



*El Su Del
Paraíso*

Claudia A. Pérez R.

El Sr. del Paraíso

Claudia A. Pérez R.

Copyright © 2016 Claudia Angélica Pérez Rivera

Todos los derechos reservados.

ISBN: 1533244502

ISBN-13: 978-1533244505

DEDICADO A...

A los libros, a esas grandes historias que te llevan a lugares desconocidos, épocas lejanas, situaciones inesperadas, vivir vidas diferentes, que humedecen tus ojos, estrujan tu alma, retuercen las entrañas, encienden tu piel, te hacen suspirar y arrancan carcajadas, que te hacen *SENTIR*...

AGRADECIMIENTOS

Alumnas Emerson:

¡Gracias! Una sencilla palabra, llena de sentimientos, porque aunque Terry ha permanecido en mi imaginación desde hace 16 años y ha ido creciendo conmigo, es gracias a ustedes que me animé a plasmarlo y compartirlo.

Me han escuchado, leído y permitido escucharlas, ¡Gracias!

Porque han sido parte de mi día a día, ¡Gracias!

Porque se han enfurecido, llorado, reído, desvelado y enamorado a mi lado, ¡Gracias!

Porque la pasión por la lectura, nos hizo coincidir y la magia de la tecnología nos ha unido a pesar de las grandes distancias, ¡Gracias!

Y porque sé, que seguirán aquí...

Las quiero AMIGAS.

Y por supuesto a Aldair José Mendoza Centeno, que aunque no tengo el placer de conocer supo plasmar en la imagen de la portada justo lo que imagine, Gracias

Swedhen...

Swe, eres ejemplo de fortaleza, de perseverancia y como dice Terry: “Nadie dijo que la vida fuera fácil” ¿Cierto?

De no ser por tu intervención, nadie hubiera podido entender esta historia.

Mil ¡Gracias! Por el esfuerzo.

Maniguis

Porque te quiero, porque eres una de las pocas personas a quien admiro y respeto, porque gracias a ti, conocí El Paraíso.

A Ti

Porque estando y no estando, estas...

CAPÍTULO I

TERRY

Abro los ojos oscuridad TOTAL.... Me encanta la oscuridad, volteo a la izquierda y faltan 5 minutos para las 5:00 de la mañana, no sé para qué uso el despertador.... Siempre despierto antes de que suene, froto mis ojos con el índice y el pulgar derechos al mismo tiempo y me quedo ahí... mirando al techo con una sonrisa en mi cara recordando la noche de anoche.... Demonios que mujer!!!! Además es Viernes!!! Así que se supone que tengo razones para sonreír. El despertador suena y sí es un estúpido gallo el que canta....

Nota mental: Carajo, tengo que cambiar el tono del despertador!!!

Me quito la colcha de encima y voy directo al baño, las vendas sobre el pecho me causan comezón, me observo en el espejo, si no fuera por estas malditas vendas...frunzo el ceño, endurezco la mandíbula, y cierro los puños, rabia, lo que siento es rabia, un momento después, cierro los ojos, coloco mi dedo índice de forma vertical sobre mi boca y debajo de la barbilla el pulgar, respiro profundamente tratando de aclarar mi mente, así que, como siempre digo: “**Nadie Dijo Que La Vida Fuera Fácil!**... me lavo la cara, los dientes y agarro mi cabello con una liga atrás, ya está muy largo, un poco arriba de los hombros...

Nota mental: Tengo que cortarme el cabello!!!

Voy al vestidor, me pongo un short negro con vistas rojas, y busco los tenis a juego, me siento y me los estoy poniendo cuando tocan a la puerta.... 2 toques, es Frank...

-Pasa

El entra con 2 rebanadas de pan tostado con crema de cacahuete y un pequeño jugo de naranja

Frankco: Buenos días Sr.

Terry: Buenos días Frank, deja eso por ahí.

Me levanto y me dirijo a él.

Terry: Ya puedes encender la luz, quítame esto.

Ya sabe que me refiero al vendaje que rodea mis pectorales y mi hombro izquierdo, con un -Si SR. El comienza a quitarme el vendaje que se ha aflojado un poco por la noche, al quitarlo por completo me paso la mano por el pecho y el hombro.... molesta, pero no mucho.

Frankco: No está inflamado.

Menciona Frank con positivismo.

Terry: No...

Le respondo sin muchas ganas, claro que en mi condición, esto se supone que es bueno. Toma la pomada que usualmente me pongo en las mañanas en el hombro y el omoplato y comienza a poner el vendaje nuevamente.

Frankco: Así está bien Sr?

Pregunta refiriéndose a lo apretado del vendaje.

Terry: Un poco más.

El aprieta un poco más el vendaje en el hombro y yo siento dolor, aunque no demasiado, pero no lo demuestro, como siempre... el fuerte e impasible Sr. Grandchester, además ya debe ser cansado encargarse de esto, cuando no es su obligación, como para que también tenga que escuchar quejidos.

Frankco: Se le ofrece algo más Sr.?

Terry: No Frank puedes retirarte.

Una vez solo me oprimo un poco el hombro, con la mano derecha, Está bien!!! Me digo a mi mismo, hoy no Duele, solo es una molestia... me como mi pan tostado con crema de cacahuate y el jugo mientras veo los mensajes en mi celular sentado en un reposet, los idiotas de mis amigos siempre me mandan fotos o mensajes por WhatsApp, y si, para Carlo el fin de semana empieza en Jueves, y nos mandó a Dereck y a mí una selfie con una vieja bastante buena en un antro, Demonios tiene 31 y parece de 18 aún, pero no dejan de causarme gracia sus tonterías, termino de desayunar, me pongo la playera y directo al Gimnasio .

Caliento un poco y el hombro duele, siempre duele, pero termino mi rutina de pesas, al terminar media hora de bicicleta y estoy listo para ir directo a la ducha.

Después de bañarme, me afeito perfectamente, me pongo unos bóxers blancos, el pantalón de un traje beis de lino, unos zapatos café, y ... 2 toques en la puerta...

Terry: Pasa Frank!!

El entra, me acerco a él, tomo la pomada, la embarro por mi hombro izquierdo y él comienza a colocar el vendaje nuevamente, al terminar le indico que puede retirarse, termino de vestirme con una camisa azul claro, el saco y mi cabello..... bueno es viernes, puede quedarse suelto. Bajo y tomo asiento en el jardín, donde generalmente tomo mis alimentos.

-Buenos días Joven!!! Me dice Adele, mientras yo sigo viendo las notas importantes del día en mi Smartphone.

Terry: Buenos días Adele!

Adele: Que se le ofrece de desayunar?

Terry: Jugo de Naranja, chilaquiles, un par de huevos revueltos, un poco de frijoles y un par de Hot cakes con Jamón Frito.

Con una gran sonrisa, me responde...

Adele: Enseguida Sr.!

Adele es... Mi ama de llaves y Chef profesional particular, la verdad es la mejor en la cocina y trabaja para mi desde hace muchos años, a decir verdad desde antes que yo naciera ya estaba en la familia.

Terry: Frankco!

Se acerca inmediatamente, a veces creo que puede leer mi mente, extendiendo mi mano derecha con la palma de la mano abierta hacia arriba y él sabe perfectamente que le estoy pidiendo una pastilla para el dolor, dolor que ha ido aumentando gradualmente desde que salí del gimnasio, la saca de su saco y me pone un pastilla en la mano, después me sirve agua en la copa y me la tomo.

Frankco: El Dr. Tarson acaba de entrar al Paraíso, Sr.

Terry: Bien...

No avisó que venía, raro en él, pero sabe que me encontraría, conoce mi rutina, o tal vez solo quería desayunar la comida de Adele.

Después de un momento, escucho como el Dr. Tarson entró a la casa directo a la cocina a saludar a Adele, él ama su comida aún más que yo, y eso es mucho decir, después de eso se presenta en el Jardín.

Dr.: Buenos días Terry!

Terry: Buenos días Doc!

Me levanto para estrechar su mano.

Dr.: Lamento llegar sin avisar!

Terry: Doc, este es su paraíso, no necesita avisar.

Toma asiento a mi lado. Adele no tarda en llegar con jugo de naranja frío y nuestro primer plato de desayuno, él pidió al igual que yo, chilaquiles solo que con un par de salchichas extra, comenzamos a desayunar...

Dr.: Terry recuerdas a Paty?

Terry: Claro Doc, su ahijada, a la que quiere que le dé trabajo, ya le dije que no hay ningún problema con eso.

Dr.: Sí, sí ella y te lo agradezco, el problema aquí es que ella llega mañana.

Terry: no me había dicho que en 15 días?

Dr.: Sí, pero al parecer me confundí con las fechas, he estado teniendo mucho trabajo en el hospital, y llega mañana.

Terry: Bueno y cuál es el problema?

Dr.: El problema es que me comprometí desde hace un año a dar una conferencia en Inglaterra el martes, varios colegas también impartirán conferencias y me gustaría estar presente en varias, y no lo recordaba!

Me le quede observando con sorpresa y le dije alzando dedo por dedo:

Terry: Doc ... número 1.-creo que debería cambiar de asistente, ya que es inaceptable que no le recordara algo así, número 2.- Debería delegar más y número 3.- empezar a trabajar menos.

Dr.: No fue culpa de Cristy, seguramente ni siquiera le pedí que lo agendara, creí que nunca se me olvidaría algo así, de todas formas ya tengo preparada la conferencia, hace no mucho dí una en el DF. Sobre el tema.

Terry: Bien, y ¿Quiere que le preste el Jet?

Dr.: No, le hable temprano a Cristy y ya está buscándome el vuelo, lo que te quiero pedir es que recibas aquí a Paty, ella no conoce la ciudad, y no me gustaría que se quedara sola, es muy joven y es de un pueblo de Veracruz, tú me entiendes verdad?.

Terry: Defina, ¿aquí???. ¿Aquí en el Paraíso? O ¿aquí en mi casa?

Dr.: Aquí en tu casa, así ella no se sentirá sola.

Terry: (lo observé, pensé por un momento) mmmm... bueno, siendo un favor para usted Doc, está bien.

Dr.: Estoy seguro que Adele la hará sentir como en casa, y por favor Terry!!!! No se te ocurra poner tus ojos en ella, es una niña y yo la quiero mucho.

Cierro los ojos un momento y doy un fuerte suspiro.

Terry: Doc!!! Para empezar no es una niña, según me dijo tiene 21 años, por lo tanto ya votó por el presidente de este país, que espero no haya sido por el que quedó...y por otro lado no quiere que la voltee a ver y la trae a vivir a mi casa, ¿No cree que necesita conectar bien sus ideas??

Dr.: No la estoy trayendo a vivir aquí, solo necesito que la recibas unos días, trataré que sean los menos posibles, y si te lo pido es porque se me hace grosero, ofrecerle que se venga a trabajar acá, y justo cuando ella llega yo salgo de viaje, no quiero dejarla sola, y sí es una niña, a tu lado una mujeres de 30 sigue siendo una niña, te lo digo en serio Terry no quiero que...

Terry: Está bien, está bien!!! (Interrumpí) nadie volteara a ver a la niña de sus ojos, Doc.

Dr.: Gracias Terry, sabía que podía contar contigo.

Terry: ¿Seguro no quiere llevarse el Jet? Es mucho más como, además, no lo voy a ocupar.

En ese momento llegó Adele con mis Hot Cakes

Dr.: No gracias, no será necesario. ¿Te vas a comer eso también?

Terry: Sí, yo a diferencia de usted, me levanto a las 5 de la mañana a hacer ejercicio, sin contar con el de las noches (le guiño un ojo).

Dr.: No necesito más detalles de tus actividades físicas. Bueno, Paty mañana llega a la 1:00 pm

Terry: bien, los esperaré a comer a las 2

Terminamos de Desayunar, volteo a ver mi reloj y son las 8:00

Dr.: Ya te tienes que ir ¿cierto?

Terry: No creo que a mi jefe le moleste si llego un poco tarde a la oficina.

Dr.: Payaso, ¿Cómo está tu hombro? Mañana te lo reviso antes de irme.

Terry: Está bien, igual que siempre, así que no tiene caso.

Dr.: De todas formas.

Nos levantamos de la mesa, nos damos la mano y se retira con una sonrisa en la cara, pero antes de irse de la casa, pasa a la cocina a despedirse de Adele.

Frankco se acerca esperando indicaciones.

Terry: Es Viernes, saquemos a pasear a “La Ferrari”.

Le indico sin voltear a verlo, miro su expresión con el rabillo del ojo y veo su sonrisa, a él le gusta tanto ese auto como a mí y con un Sí Sr. Se retira.

Me lavo los dientes, en lo que él saca el auto y lo coloca en la puerta principal de la casa, me dirijo a la puerta y ahí está Jessy abriéndola, como cada mañana.

Jessy: Buenos días Sr.!

Terry: Buen día.

Le contesto sin siquiera voltear a ver, realmente disfruto haciéndolo sentir menos, es un mal hobby que tengo... como muchos otros, nada personal. Y ahí está “La Ferrari” Rojo, Demonios como me gusta este auto, lo fácil que se desliza por el pavimento, el rugir de su motor, Frankco está abriéndome la puerta del auto esperando para darme las llaves de mi juguete, tomo las llaves, me subo al auto, Frankco me cierra la puerta, y doy un paseo por “El Paraíso” antes de ir a la oficina, con Frankco y Jessy siguiéndome en la camioneta Lincoln negra que tengo para ellos.

Me estaciono en la puerta del edificio, me bajo del auto y aunque las puertas son automáticas, siempre hay un guardia ahí, al pendiente, me da los buenos días, y yo le contesto asintiendo, Frankco es muy cauteloso con mi seguridad, las dos recepcionistas me brindan un saludo con sonrisas de oreja a oreja, de la misma forma que con el guardia, solo les asiento y me dirijo directo al ascensor, Jessy pulsa el botón, mi oficina obviamente está en el último piso, desde donde puedo contemplar, al

igual que desde mi jardín, parte de Mi Paraíso, salgo del ascensor y Lía se levanta de su escritorio.

Lía: ¡Buenos días, Sr. Grandchester!

Terry: Buen día.

Jessy se apresura a dejar mi portafolio a mi oficina, y se retira, mientras Frankco revisa todo el piso.

Terry: ¿Que tenemos de novedades Lía?

Lía: Pues para usted no mucho Sr. Tiene la agenda libre como me lo pidió, en su escritorio le dejé varios documentos que necesito me firme, y le acabo de mandar al correo los informes del cierre de mes, los números son muy satisfactorios, al igual que las encuestas realizadas a los huéspedes.

Terry: Excelente!

Me dirigía a mi oficina cuando Lía me detuvo.

Lía: ¿Sr? No ha tenido ninguna propuesta ¿Para el puesto de su Asistente Personal?

Terry: ¡No! El incompetente de Recursos humanos, aún no ha mandado a nadie.

Lía: La chica que vino la semana pasada era muy atractiva.

Me volteo para observarla directamente.

Terry: Yo no soy Televisa, no solo la quiero atractiva, también inteligente, hay cientos de mujeres inteligentes y atractivas y este idiota no me puede mandar una. ¿Por qué lo preguntas?

Lía: Es que tengo mucho trabajo atrasado Sr. , tengo mes y medio haciéndome cargo del trabajo de su asistente personal y el mío, y sinceramente son demasiadas cosas.

Terry: ¿Sabes por qué te tengo en ese puesto Lía?

Lía: ¿Porque soy una profesional competente?

Le doy una sonrisa torcida y muevo mi cabeza negativamente, la observo de pies a cabeza y de una forma hostil le contesto.

Terry: Estás aquí, porque me gusta ver cada mañana, tus bien torneadas piernas debajo de esa sexy minifalda, aunado a una gran y linda sonrisa, la cual esta mañana aún no ha aparecido, así que si no quieres que el idiota de Recursos humano empiece a buscar a mis 2 asistentes, que no se vuelva a repetir, (levanté la voz exasperado) Estás aquí para dar soluciones!!! No problemas!! Te quedó claro????!!!

Ella bajó la mirada y parpadeó, tratando de que no cayeran lágrimas por sus mejillas.

Lía: Sí Sr.

Dijo en un susurro.

Terry: Comienza a demostrar tu profesionalismo del que acabas de hacer alarde y ponte a trabajar.

Lía: Sí Sr.

Me di la media vuelta y me metí a mi despacho aventando la puerta, idiota, quien se cree, le pago demasiado bien como para estar escuchando quejas de su parte, cierro los ojos un momento y respiro profundamente tratando de calmarme, enciendo la laptop y comienzo a revisar los documentos que dejo en mi escritorio, les doy una leída breve antes de empezar a firmarlos, ¿¡pero que carajos?!, ¿¿¿De verdad amaneció idiota hoy??? Marco a su extensión.

Terry: ¡A mi despacho!

Y cuelgo, empezando a sentir como se comienza a calentar mi sangre.

Toca la puerta y entra.

Terry: ¿Revisaste estos documentos antes de traerlos a mi escritorio? O ¿Los trajiste equivocados solo para comprobar mi paciencia esta mañana?

Lía: Si Sr. ¿Hay algún error?

Terry: No hagas preguntas estúpidas, si todo estuviera bien no te habría llamado, revísalos, corrígelos y cuando estén correctos, me los traes. (Dije señalando los documentos con la mirada).

Lía: Disculpe, lo haré ahora mismo.

Terry: ¿Qué carajos te pasa Lía? Estos errores son de principiantes.

Lía: Lo lamento Sr. No volverá a suceder.

Ella mantiene la mirada baja, pero puedo ver sus ojos rojos, nunca me ha importado hacer sentir mal a las personas, de hecho soy muy bueno en eso, pero, ella tiene razón en que el 90% de las veces es bastante competente y profesional.

Terry: Bien, comunícame con el idiota de Recursos humanos.

Ella le marca, me pasa la llamada y se retira de mi despacho. Después de haber hablado con él y escuchar sus estúpidas excusas sobre el por qué no ha podido encontrar candidatas para el puesto, le puse un ultimátum, o la conseguía a más tardar en 15 días o sería el que vendría ayudarle a Lía a hacer su trabajo.

Me enfrasque en los números de los reportes de fin de mes, es Julio, el paraíso estaba al 80% de su capacidad y las siguientes semanas seguramente alcanzaría el 100% todo estaba reservado.

“Mi Paraíso”, el cual se divide en 5 hoteles en una gran extensión territorial, estaba clasificado como uno de los mejores en el País, ubicado en la zona turística de la Riviera Maya, tenía TODO o al menos eso había tratado hacer los últimos años en este lugar.

Después de un rato, Lía regresó con los documentos, esperó a que los leyera y los firmara, se retiró, a las 11 de la mañana, me trajo mi capuchino como cada mañana, seguí revisando algunos documentos, contesté algunos mensajes de Dereck y Carlo, y cuando me dí cuenta ya eran las 2 de la tarde.

Guardé algunas cosas en mi portafolio, y salí de mi despacho, Frankco se acercó para quitármelo de las manos, me dirigí al escritorio de Lía, se levantó y bajó la mirada, estaba apenada, por los errores cometidos hoy.

Terry: Es viernes, saca solo el trabajo del día, retírate a las 6 a más tardar y olvídate de la oficina hasta el Lunes a las 7:30 de la mañana ¿De acuerdo?

Lía: Pensaba venir mañana, a avanzar con lo que tengo atrasado.

Terry: Es una orden Lía.

Lía: Sí Sr.

Y entonces levantó la mirada y apareció una linda sonrisa en su rostro.

Le sujeté la barbilla con el índice y el pulgar derechos.

Terry: lo ves, nada te costaba sonreírme desde un principio (le guiñé un ojo) El paraíso no se va a caer si no terminas eso, que disfrutes el fin de semana, le dí un beso en la comisura de los labios, me dí la media vuelta y solo escuché un Gracias Sr.

Salí por el ascensor con Francko, en la planta bajo nos alcanzó Jessy, Francko me abrió la puerta del auto y nuevamente dí un recorrido por el Paraíso antes de ir a casa, llegué, me quité el saco, Frankco lo recibió, desabroché las mangas de mi camisa y las levanté un poco, salí al jardín, que estaba en la parte trasera de la casa, era un hermoso día soleado, caminé hasta el final del jardín, la casa estaba ubicada en la parte más alta del Paraíso, por lo tanto se podía contemplar desde ahí el mar con algunos veleros, motos acuáticas, un pequeño Yate, las Gaviotas y gran parte de los hoteles, era una vista espectacular y no me cansaba de ella, entonces ladró corriendo hacia mí.

Terry: ¡Hey! Hasta que te dignas a aparecer!

Me agaché para acariciarlo, era Toretto, mi perro Rottweiler, tengo una debilidad por los animales, mucho más que por los humanos.

Terry: ¿Dónde demonios andabas?

Toretto es libre como el viento, igual que yo, todos los empleados del Paraíso lo conocen, lo consienten y lo cuidan.

Terry: Anda, vamos a comer

Adele sale a verificar que me agrade el menú, Crema de hongos, Filete miñón, pasta el penne, puré de coliflor y de postre Tarta de manzana, ¿Cómo carajos no va a gustarme el menú? Sonríó solo de escucharlo, me lavo las manos y me siento a la mesa, a Toretto le sirven sus croquetas a un lado de mí, (en el piso, no soy tan exagerado) y nos disponemos a degustar nuestros alimento, supongo que a Toretto le gusta tanto como a mí, porque lo devora en un momento, yo definitivamente disfruto toda la comida que hace Adele, pero sus postres son exquisitos, y esta tarta de manzana con mi capuchino, es simplemente delicioso.

Adele, sale a verificar que no se me ofrezca nada más, y le digo que como siempre la comida ha

quedado deliciosa.

Terry: Mañana vendrá el Dr. Tarson y su ahijada a comer, a las 2 de la tarde, prepara algo de mariscos, viene de vivir en Monterrey y no creo que allá los coma tan a menudo como acostumbramos aquí, y prepara la habitación de mi asistente para ella, es la mejor, se quedará unos días y el Dr. Tarson quiere que se sienta como en casa.

Adele: Por supuesto Sr. yo me encargaré personalmente.

¡Carajo! el dolor comienza a aumentar nuevamente.

Terry: Frankco!

Él está en un momento a mi lado y vuelvo a estirar mi mano, él me da la pastilla y me sirve el agua, la tomo y le indico que puede retirarse.

Subo a mi habitación, está completamente a oscuras, como a mí me gusta, Toretto entra conmigo, me quito el cinturón, la camisa, los zapatos y me recuesto un momento, Toretto hace lo mismo a un lado de la cama, después de un rato con los ojos cerrados, en el que siento como la pastilla empieza a hacer efecto, enciendo la lámpara del buró, y tomo un libro que está ahí, comienzo a leer un poco, después de 2 horas me quito el pantalón y me pongo uno para entrenar kung Fu, tomo el bloqueador solar y cubro todas las parte expuestas.

En una parte del jardín tengo un lugar con un toldo lo bastante amplio para entrenar Kung Fu, con varios aparatos adecuados para practicar, el Kung Fu es el arte marcial que practico desde niño, me ha ayudado a controlar un poco mi carácter y a liberar tensiones, además de partirle la cara a muchos idiotas, lo cual también me ha ganado la envidia de algunos enemigos, pero si no los tienes, es porque no eres lo suficientemente bueno, y yo lo soy.

Termino sudado y exhausto, me dirijo a mi habitación y Frankco me encuentra en las escaleras.

Frankco: Sr. ¿En dónde debo citar a su acompañante?

Terry: En “El Reino de la Salsa” a las 10.

Frankco: De acuerdo Sr.

Subo a mi habitación, me ducho, tomo una pastilla para el dolor y me recuesto un rato, esperando que la pastilla haga efecto, y a las 9:30 comienzo a vestirme, un pantalón de Lino Gris, una camisa blanca con las mangas levantadas, unos tres botones desabrochados, unos toques de “Abercrombie”, el cabello suelto y estoy listo para la noche del viernes.

Frankco ya me está esperando en la puerta junto con Jessy, me dirijo a “El Reino de la Salsa” que es el antro dentro del paraíso donde se toca sólo música con Ritmos latina, merengue, salsa, bachata un poco de reguetón ...

Entro y el gerente del lugar me recibe con todos los honores esperados.... Claro, soy el dueño, es lo mínimo que debe hacer, aunque a veces es molesto, las lamidas de huevos, sólo me agradan si provienen de una linda chica con perfectas piernas. Él y Frankco me escoltan a mi privado, mientras Jessy vigila por detrás de mí, le pido al gerente me mande a una mesera y una de mis exclusivas

botellas de coñac, “Jenssen Arcana” agua mineral, hielos y limones.

Terry: Ya son las 10. (Detesto la impuntualidad).

Frankco: Me acaban de informar que acaba de entrar al paraíso Sr., Jessy la recibirá en la entrada.

Después de darle el primer trago a mi copa de coñac, veo entrar a mi privado a Lissette Lastiri, una mujer no solo hermosa, con una gran personalidad y millonaria, debe tener alrededor de 35 años, pero tiene un cuerpo de 20, esta despampanante con ese vestido muy corto rojo mostrando sus largas piernas, una coleta en lo alto y unos labios sensuales a juego con su vestido, ella es muy blanca y su piel contrasta excitantemente con su cabello negro.

Con una mirada de arriba abajo le digo:

Terry: No sabes el gusto que me da verte Liss.

Liss: Y aún no ha visto la mejor parte Sr.

Dándose la media vuelta me muestra su espalda, el escote trasero era lo bastante bajo, para poder mostrar los dos pequeños hoyuelos que se le formaban en la parte baja de la espalda. Demonios, me encanta saborear esos hoyuelos.

La abracé por la cintura, cuando aún se encontraba de espaldas y la pegué a mi cuerpo, asegurándome de que sintiera mi erección contra su trasero, ella soltó un ahogado gemido.

Terry: La mejor parte la voy a ver en mi cama.

Hice girar su rostro hacia a mí, y la bese adueñándome de su boca, provocándola, incitándola a más. Después de un largo beso, la solté.

Terry: ¿Qué quieres tomar?

Liss: Una Margarita para empezar estaría bien, que sea de mango.

Giro la mirada a la mesera, que asintió, -Enseguida Señorita.

Terry: Buena elección, te hará falta azúcar para que resistas toda la noche.

Liss: Me promete que será toda la noche Sr. Grandchester?

Terry: Yo nunca miento Liss.

Existía una gran tensión sexual entre nosotros, ya que habíamos estado varias ocasiones juntos y todas habían sido deliciosas.

Liss: Eso es lo que deseo.

Terry: ¿Qué es lo que deseas?

Liss: A usted... poseyéndome.

Sonreí, ella sabía cuánto me gustaba que me lo pidieran, y yo ya estaba muy excitado, desde antes de

saber con quién me encontraría esta noche.

Terry: Voy hacer tus deseos realidad, pero antes de eso tu y yo vamos a sacar fuego en esa pista.

Señale con la mirada la pista de baile.

Liss: Yo quiero sacar fuego en su cama.

Al terminar la frase lamió su labio inferior, tratando de provocarme, como si yo necesitara más provocación. Sonreí.

Terry: no comas ansias, ¿Cuantos orgasmos quieres esta noche Liss?

Ella sonrió...

Liss: ¿Me va dar los orgasmos que yo le pida?

Terry: Por supuesto, solo que ten cuidado con lo que pides, se te puede hacer realidad.

Liss: Nunca he tenido 5 orgasmos en una noche.

Terry: Estaré encantado de proporcionarte 5 deliciosos orgasmos, pero todo a MI tiempo, por ahora levanta tu lindo trasero y vamos a bailar.

La tomé de la mano y la dirigí a la pista de baile, Frankco como siempre escoltándome por delante y Jessy se quedó en la parte de arriba vigilando que todo estuviera en perfecto orden, y comenzamos a bailar, ella no era una experta en música salsa, pero se dejaba guiar bastante bien, pasamos por Marc Anthony, Celia Cruz, Gilberto Santa Rosa, Willie Colón, Jerry Rivera, por supuesto todos esos cantantes me gustaban, siempre que llegaba a algún lugar del paraíso, los encargados sabían exactamente qué música poner. Después de un rato, me pidió que regresáramos a la mesa por una bebida.

Una vez que terminara su bebida y yo un vaso frío de agua mineral con unos toques de limón. Se comenzó a escuchar la bachata, la levanté y nos pusimos a bailar ahí en el privado, la acerqué lo suficiente para que su sexo comenzara a frotarse contra mi pierna, me deseaba, me lo decía su mirada y todo su cuerpo me lo demostraba, ya estábamos sudando y volteé a ver a Frankco, el cual entendió perfectamente que tenía que cerrar las puertas y retirarse, mi privado estaba en el segundo piso del antro, enfrente del escenario con más privados a su alrededor, pero el mío era el único que tenía a los costados cristal, a prueba de balas y polarizado, para que no se pudiera ver hacia adentro, así que yo podía hacer en él lo que quisiera sin que nadie se enterara.

Tomé sus brazos y los coloqué alrededor de mi cuello, recorrí con mis manos sus brazos, perfectamente bien trabajados en el gimnasio, su mirada me lo decía todo, “Tómame” su espalda sudaba y eso me excitaba aún más, la bachata era muy sensual y eso con esta mujer en mis brazos me ponía a tope, tire de su cabello para después besarla, recorriendo su boca, haciéndola mía, mientras seguía frotando su sexo con mi pierna, su respiración se agitaba, al igual que la mía, baje mis manos por su espalda desnuda, apreté su trasero, y comencé a levantar lentamente su falda, sujeté una de sus piernas y la levanté para que la dejara alrededor de mí, mientras deslicé mi mano por su duro trasero, ella ahogó un gemido en mi boca, me aleje un paso de ella.

Liss: ¿Qué hace?

Terry: Hacerte pasar una de las mejores noches de tu vida.

Sonreí, y le guiñe un ojo.

Liss: Me encanta su arrogancia Sr. Grandchester.

Terry: No es arrogancia, es sinceridad.

Dije levantando una ceja, le ordené que se sentara.

Ella obedeció sin parpadear, con la espalda recta y las piernas cruzadas.

Terry: Ábrelas para mí.

Levantó la pierna izquierda muy alto, de una forma sexy y separó las piernas

Terry: Recárgate, ponte cómoda.

Tomé un par de tragos de mi coñac, mientras comenzaba a sonar una bachata muy romántica en el antro. Eso seguramente fue obra de Frankco, me conocía bastante bien.

Me senté a su lado, pasé mi brazo por su espalda, sujetando su piel desnuda, comencé a besarla nuevamente, recorriendo cada milímetro de su boca, con pasión, con deseo, mientras con la otra mano, recorría su muslo húmedo por el sudor, hasta llegar a su entrepierna, su tanga era de encaje, podía sentirlo -Me encanta el encaje, susurré. La froté por encima del encaje, mientras ella se agitaba y trataba de encontrar mi miembro.

Terry: No, disfruta, esto es solo para ti.

Y su mano regresó a mi bicep, saqué mi mano y le dí a chupar mi índice y luego el dedo medio, mientras, no apartamos nuestras miradas, el uno del otro, sexo, eso era todo lo que podía sentir, escuchar, observar, oler, degustar... regresé mi mano a su entrepierna y hábilmente hice de lado su tanga y de una sola estocada sumergí mis dos dedos lo más profundo que pude en ella, -aaaah!!!. Gimió y arqueó la espalda. Demonios como me gustaba ese sonido y su expresión de satisfacción en el rostro. Comencé a masajear el centro de su placer con el pulgar, mientras mantenía muy adentro los dos dedos moviéndolos en pequeños círculos. Después de observar por unos momentos su rostro lleno de deseo, volví a besarla mientras su respiración se agitaba cada vez más, comenzó a mover las caderas más y más rápido, estaba a punto de llegar, podía sentirlo, aparté un milímetro mi boca de sus labios.

Terry: ¡Hazlo!!! Mójame!!

Exigí y comencé a sentir como se contraía por dentro, como se sujetó a mi nuca para acercar mi rostro a su boca y empujaba con fuerza sus caderas a mi mano. La observé, me extasiaba observar como hacía mojarse a una mujer.

Terry: Este fue el primero de la noche Liss, nos faltan 4.

Le di una de mis sonrisas torcidas y le guiñe un ojo, con un pequeño beso en los labios, me levanté,

tomé otro trago de mi copa de coñac, y le dije que enseguida regresaba. Frankco estaba afuera del privado, vigilando como siempre, me dirigí al baño, me lave las manos y regresé al privado.

Terry: Lista para el resto de la noche?

Liss: Estoy lista desde que recibí la llamada de su guarura.

Terry: Jefe de seguridad, eso de guarura es muy común.

La llevé de la mano hasta mi auto, le pedí las llaves del suyo, una vez que me las entregó se las aventé a Jessy.

Terry: El excelente sueldo que te pago no te alcanzaría si le das un solo rasguño.

Le dije con una mirada de advertencia, pude ver como trago saliva, definitivamente era mi hobby, nos dirigimos a la casa, antes de subir las escaleras, le dije a Frankco que se podía retirar a su habitación, yo le llamaría, para escoltarla cuando fuera necesario.

Llegamos a la habitación que tenía destinada para mis encuentros sexuales, el cual estaba conectada por una puerta a mi habitación común, tenía las paredes grises, y los muebles en color guindo, las luces eran guindo también, estaba perfectamente equipada con todo tipo de objetos sexuales, tenía una cama King size, con un poste de madera elegantemente tallados, en cada esquina de la cama, la cabecera constaba de barras horizontales también de madera, lo bastante resistentes para poder sujetarse de ellas, tenía un par de muebles tántricos, un columpio colgado, una cruz de madera con esposas en sus esquinas, fuetes, látigos, vibradores y dildos, de diferentes formas y tamaños, plumas, geles, aceites, tapones anales, anillos vibradores, esposas, antifaces, disfraces, en fin una gama enorme para complacer a todas las mujeres. El cuarto de baño era amplio, una regadera con varios dispersores de agua en una pared, y en la pared de enfrente una banquita con antiderrapante, para poder observar a quien se bañaba y a un costado un enorme jacuzzi, los jacuzzis siempre debían ser enormes.

Le ordené que se metiera a bañar, me dió la espalda y dejó caer sus tirantes, se fue en tanga y con los tacones puestos hasta la entrada del baño, -

Liss: ¿No me va acompañar?

Terry: Enseguida te alcanzo.

Mientras ella se daba una ducha, yo comencé a encender las velas y los inciensos que estaban colocados estratégicamente en la habitación, puse como música de fondo un mix en Saxofón de Kenny G. Me quité la ropa y entré a la ducha, en cuanto entré, ella se sentó, para poder observarme, fije mi mirada en ella y comencé a pasar el jabón por mi cuello, torso, brazos y bajé mi mano hasta mi miembro erecto, sentía placer solo al tocarme, tenía horas esperando por esto y había estado retrasando el momento solo para aumentar mi deseo y disfrutar aún más el final.

Se acercó y se arrodilló frente a mí, estaba lista para comerme, la sujeté de la barbilla e hice que se levantara.

Terry: No, aún no.

La coloqué bajo las regaderas, tomé su lugar en el asiento.

Terry: ¡Tócate para mí!

Sonrió, y comenzó a recorrer su cuerpo desde el cuello, moviéndose al compás del saxofón de fondo, bajó por sus senos, cerró los ojos, presionó sus pezones, siguió bajando hasta sus caderas y finalmente una mano bajó a su sexo, la escena me excitaba, tenía unas curvas deliciosas, disfrutaba sobremanera ver su expresión extasiada, y ella lo sabía. Ordené que se acercara, se paró frente a mí, le levanté una pierna, para que la dejara en el asiento, al lado de mí, encima de mí había unas barras para colgar toallas, -Sujétate, señale con la mirada. Ella obedeció y yo me agache para poder saborearla, -ah!!! Gimió, y eso era música para mis oídos, repetí la operación varias ocasiones de abajo hacia arriba, me separé.

Terry: Ahora ábrelos para mí.

Bajó la mirada para encontrar mis ojos, casi podía ver llamas en su mirada, ardiendo de deseo por mis palabras. Bajó su mano lentamente y separó los labios de su sexo para que yo tuviera acceso completo a ese punto lleno de terminaciones nerviosas que tanto me gustaba saborear.

Mirándola fijamente a los ojos acentúe cada sílaba, -Dis-Fru-Ta!! Y me acerqué lentamente, con pequeños toques con la lengua, después de un lado a otro, en círculos, pequeñas succiones, ligeros mordisquitos, mientras ella seguía deleitándose con sus gemidos haciéndome saber lo mucho que le gustaba mi lengua entre sus piernas.

Terry: ¿Te vas a mojar en mi boca?

Liss: Si!! Sii!!

Contestó agitada, yo estaba ardiendo de deseo, quería tocarme, pero si lo hacía no iba a poder parar, así que haciendo gala de todo mi autocontrol me contuve. Bajó una de sus manos y entrelazo sus dedos en mi cabello parara poder acércame aún más a ella, yo sujetaba sus caderas con más fuerza y entonces explotó, su cuerpo comenzó a convulsionar de placer, sus gemidos resonaban en el baño sin ninguna limitación, instantes después su cuerpo se relajó, me levanté, la besé para que pudiera probar su sabor, la cargué, ya que podía ver como después del orgasmo le costaba mantenerse en pie, colocó sus brazos alrededor de mi cuello.

Terry: Dos y nos faltan 3.

Le susurre al oído y la llevé a la cama.

Terry: ¿Quieres algo de beber?

Liss: Si, un Whisky estaría bien.

Me dirigí al bar y le preparé un Whisky en las rocas y yo tomé uno igual. Se lo llevé a la cama. Brindé con ella chocando nuestros vasos, y sentándome a un lado de ella.

Liss: ¿Cómo lo hace?

Terry: ¿Hacer qué?

Liss: ¿Controlarse por tanto tiempo? Desde que llegué al antro, ya estaba duro.

Terry: Con años de práctica y mucha paciencia... ahora voy a tomar mi recompensa.

Fijé mi mirada en la suya, le quité el whisky y lo puse en el buro, la tomé de la mano y la lleve a la cruz de madera, esposé una de sus manos, después la otra, me dirigí a uno de los estantes, saqué un preservativo corrugado, me paré enfrente de ella y abrí la envoltura, tome mi miembro con una mano y con la otra deslicé el condón sobre él.

Terry: ¿Lista?

Liss: Lo he estado esperando toda la noche.

Sonreí. Me agaché un poco, le dí un toque en una pierna para que la levantara, lo hizo y sujeté su pie, repetí la operación con la otra pierna, una vez que tenía un pie en cada una de mis manos, las abrí para quedar en medio, ella se sujetó de las esposas para poder levantarse aún más y de una sola estocada la penetré por completo, -aaaah!! Gruñí desde el fondo de mi garganta, ella gimió, Salí del todo, y sin quitarle la vista de los ojos.

Terry: ¿Quieres más?

Liss: Si, si, lo quiero dentro.

Volví a entrar y a salir por completo –Más, deme más. Y esas palabras me volvieron loco de deseo, dejé que sus piernas se enredaran en mis caderas y comencé a penetrarla tan duro y salvaje como podía, le besaba y mordisqueaba el cuello, mientras ella no dejaba de gemir y pedirme más, de pronto lo sentí, no iba a aguantar mucho más, Salí y ella me apretó con las caderas.

Liss: Dámelo, quiero sentirlo, me dijo en susurros.

Terry: ¡Mójame!

Exigí y volví a penetrarla, con una mano sostenía su trasero y con la otra su cabeza para que no se golpeará con la madera, la embestí profundamente, quería sentir cada milímetro de mí, dentro de ella, aceleré sin poder parar, cuando escuché el –Siii!!! Que estaba esperando para explotar dentro de ella. –aaah!! Gruñí en su cuello y me mantuve profundo en ella mientras mi respiración bajaba de intensidad, una vez menos agitado, abrí sus esposas, se sujetó de mi cuello y la llevé nuevamente a la cama, una vez ahí, salí de ella y me quité el condón, le hice un nudo y lo tire a un cesto al lado del buro. Me recosté y ella se recostó en mi pecho.

Terry: 3 y nos faltan 2.

Liss: No sé si aguantaré otros 2.

Terry: Te dije que tuvieras cuidado con lo que pedías, ahora es muy tarde para arrepentimientos.

Le di su copa de whisky y tome la mía.

Liss: Así que ¿Sigue sin saber con quién se va a acostar hasta que la tiene enfrente?

Terry: Qué te puedo decir, mantiene viva la expectativa y el deseo.

Liss: Daría la mitad de mi fortuna porque me llamara su asistente una vez a la semana.

Terry: (solté una risa) Saber que nos veremos cada Jueves, por decir un día, (hice un gesto con la mano en el aire) perdería el.... “toque”, además no puedes quejarte, cada vez que nos hemos visto, has salido con una sonrisa de esta casa, sin mencionar que la mitad de tu fortuna no es ni la quinta parte de la mía.

Liss: (sonriendo) Es un engreído y arrogante.

Terry: Y tú sabes hacer mejores cosas con esa boca que solo halagarme, así que ven acá.

Me levante, la tomé de la mano y me senté en uno de los sillones tántricos, puse un cojín en el piso para que se arrodillara y comenzó a lamarme lentamente, cerré los ojos, respiré profundamente mientras sentía su aliento cálido que me excitaba, desde la base, hasta la punta, giró su lengua en ella. -Cómeme! Exigí y entonces lo metió en su boca lentamente apretándome con sus labio, ahogue un gruñido en la garganta.

Terry: Eres tan buena como lo recordaba.

Me dejé disfrutar por un momento más, la levanté, tomé de otro estante un lubricante que se calentaba con la fricción y un condón extra sensible, los deje en el piso al lado del sillón. La acomodé para que se inclinara sobre la curva alta del mueble tántrico, llene su espalda de besos y mordidas mientras acariciaba sus senos que colgaban, abrí el lubricante y lo esparcí en mi miembro.

Terry: Te voy hacer mía de todas las formas, así que esto será por atrás (observé como se tensaba) tranquila, empezaré lento, si quieres que pare solo tienes que pedirlo, ¿De acuerdo?

Liss: Ya lo he hecho, pero...

Terry: Pero (interrumpí) seguramente el idiota con el que te metiste no sabía tratar a una dama. Y yo me especializo en damas.

Tome más lubricante y lo esparcí en ella mientras besaba y mordía su trasero. Comencé a masajearla con el dedo para estimularla.

Terry: ¿Se siente bien?

Liss: Si Sr.

Su voz era excitante.

Terry: Bien, ahora solo relájate para mí.

Una vez colocado el preservativo, tomé mi miembro y comencé a penetrarla lentamente, solo la punta -aaaah, gimió, Demonios está tan apretada, casi puedo sentir como mi sangre bombea a 1000, mientras tanto acaricio sus caderas, espalda y senos.

Terry: ¿Todo bien nena?

-Sí, respondió agitada, así que entré un poco más en ella, demonios era un delicioso suplicio moverme tan despacio para no lastimarla y que ella pudiera disfrutar tanto como yo, enderecé la

espalda y separé su trasero con mis manos para poder ver como la estaba penetrando, la imagen era deliciosa.

Terry: Sujeta tus pies con las manos y no las sueltas.

Obedeció, de esta forma ella formaba con su cuerpo un arco perfecto, que se sostenía sólo con el abdomen en la onda superior del mueble tántrico, quise entrar un poco más y su gemido fue de dolor, y se tensó, me detuve al instante, y retrocedí un poco.

Terry: Bien nena, será solo lo que disfrutes, comenzaré a moverme ahora.

Me incliné sobre su espalda, de esta manera pude meter mi mano bajo su pierna y alcanzar ese punto que la hacía gemir de placer y comencé a moverme lentamente mientras la estimulaba con la mano, la posición, sus gemidos, lo apretado que me tenía y la imagen que se reflejaba en un espejo al fondo del cuarto era demasiado sensual, morboso, provocador, y ahí estaba de nuevo, la sensación de la que mi cuerpo era adicto.

Liss: Dios ¡me voy a correr!

Terry: Mójame entonces nena.

Respondí con los dientes apretados y una vez dicho esto mis movimientos se aceleraron, pero nunca la penetré por completo, no quería lastimarla y aun así tuve un explosivo orgasmo. Soltó sus pies, me retiré de ella, quite el condón y me deshice de él de la misma forma que el anterior. La ayudé a levantarse, gire su rostro hacia a mí, y la besé.

Liss: Dios, no cabe duda de que usted es un experto en damas.

Sonreí.

Terry: 4 y nos falta 1.

Dije mientras me sentaba en el sillón y la sentaba a ella enfrente de mí, con sus piernas abiertas arriba de las mías.

Liss: Creo que 4 han sido suficientes, uno más y no voy a poder manejar Sr.

Terry: Nunca son suficientes, y aquí hay choferes de sobra.

Ella sonrió y se recostó en mi pecho, yo acaricie su cabello y espalda, tenía una piel suave.

Terry: ¿Una copa más?

Liss: (bostezo) Es tarde.

Terry: Ven te llevo a la cama entonces.

La cargue y la recosté, me puse la bata de seda negra que estaba en un perchero al lado de la cama, me acerque al bar y cambie la música “sirena “ de Raúl Ornelas y Lazcano Malo, al terminar “Y si te quedas que” de Santiago Cruz. Vi el reloj 5:30am, me acerqué a la cama con un vaso de hielo. Ella no me quitó la mirada de encima.

Liss: No conocía ese lado romántico suyo Sr. Grandchester.

Terry: Hay muchas cosas que no conoces de mí.

Tome un condón y lo puse en el buro, me quite la bata y comencé a besarla, por las mejillas, la oreja, bajé por su cuello, alrededor de sus senos, succioné su pezón, bajé por el ombligo, mientras ella me demostraba lo mucho que le gustaban mis caricias al retorcerse entre mis manos, y en ese momento tomé un hielo y lo pase entre sus piernas –aaaah!!! Que hace?? Preguntó excitada y sorprendida por el hielo. – Preparándote para mí. La puse de rodillas frente a la cabecera de la cama con las rodillas juntas, puse sus manos en la cabecera, me puse detrás de ella con las piernas abiertas, gire su rostro para poder besarla, abrí el condón y me lo puse, con una mano tomé uno de sus hermosos senos y la otra viajó al centro de sus piernas, y comencé a penetrarla lentamente, carajo es delicioso sentirse dentro, ella comenzó a acelerarse –Lo quiero lento, le susurré al oído. –Es delicioso, como si me hicieras el amor. Sonreí. –Yo no te hago el amor, Yo venero tu cuerpo de todas las formas posibles. Sus gemidos y los míos comenzaron a llenar la habitación, con una mano tomaba mi cabello y con la otra se sostenía de la cabecera, yo seguía acariciando cada centímetro de su cuerpo, era lento, rítmico, sensual, poco a poco sin poder evitarlo comenzamos a acelerarnos no necesitó decirme nada, pude sentir como llegaba al éxtasis, convulsionándose y contrayéndose por dentro mientras yo mordía su nuca y absorbía todas las sensaciones de su cuerpo y el mío. Giró la cara

Liss: Dígame que volverá a llamarme.

Terry: Por supuesto que lo haré nena, no puedo decirte cuándo, pero lo haré.

Me coloqué la bata, tome el celular, eran las 6 de la mañana, le marqué a Frankco y le indiqué que subiera.

Terry: Frankco estará en la puerta esperándote, para escoltarte a la salida, en cuanto estés lista.

Liss: ¿Así que tampoco puedo quedarme a dormir?

Terry: Las reglas son las reglas nena.

Liss: Las reglas se hicieron para romperse.

Terry: (sonreí) No si las reglas las hice yo.

Me acerqué a ella y le dí un corto beso.

Terry: ha sido un placer pasar la noche a tu lado Liss, estaré esperando nuestro siguiente encuentro.

Le hice una pequeña reverencia, y me retiré a mi habitación, por la puerta que unía ambos cuartos, metí llave, nunca falta la lista que cree que puede seguirme hasta aquí, me dí una pequeña ducha y me metí a la cama, estaba muerto... Deliciosamente muerto.

CAPÍTULO II

Los ojos me pesan, esa mujer me dejó agotado, ¡5 orgasmos! No creo que le queden ganas de volverme a retar, y seguro no va a caminar mucho hoy... giro la cara, las 12 del día, ¿A qué hora dijo el Doc que venía? Ah! sí a las 2, hago el intento por incorporarme, -Carajo!!! Me sujeto el hombro con la mano derecha, duele mucho más que ayer, y cómo demonios no?, después de lo de anoche. Me levanto lentamente sin dejar de sostenerme el hombro, tomo una pastilla y la paso con un trago de agua directo de la botella. Me observo en el espejo, está inflamado, demonios, tengo 2 horas antes de que llegue el Doc... y con visitas, me meto a bañar con agua tibia tratando de que la caída del agua relaje mis músculos, al salir, le marco a Frankco indicándole que venga, el dolor ha bajado de intensidad, pero sigue doliendo, comienzo a vestirme, una bermuda azul marino, con mocasines en el mismo tono, Frankco toca a la puerta y entra,

Frankco: Buen día Sr.

Se le nota la cara de desvelado, yo me desvelé lo mismo, la diferencia es que yo lo disfruté... y de qué forma.

Terry: Buen día, Frankco, anda ponme esto, que el Dock, llega a las 2 para comer.

Frankco: Sí Sr., aún tiene tiempo.

Se queda observando fijamente en mi hombro antes de empezar a colocar el vendaje.

Terry: Está bien, solo un poco inflamado, nada fuera de lo común, termina con eso.

Frankco: Sí Sr.

Una vez terminado el vendaje, le indico que puede retirarse y terminé de vestirme con una playera blanca polo con unas sutiles líneas rosa en las mangas y cuello ¿Y mi cabello?? Al demonio mi cabello, estoy adolorido y es Sábado. Observo el Reloj, son la 1 de la tarde, bajo al Jardín con un libro en la mano.

Adele: Buenos días, Sr. ¿Quiere tomar algo en lo que llega el Dr. Tarson?

Terry: Sí Adele, pídele a Frankco que me prepare un clamato con Indio, le quedan muy bien los sábados por la mañana (le guiño un ojo).

Adele: (sonríe y gira la cara de forma negativa) Enseguida Sr.

Terry: ¿Está lista la comida?

Adele: Sí Sr. ya tengo lista la mariscada, será en el comedor o ¿La prefiere en el Jardín?

Terry: En el comedor estará bien, y dile a Frankco que me lleve el clamato a la alberca.

Me dirigí a la alberca semi-olímpica que tenía a un lado del jardín, estaba techada con mica transparente pero opaca, lo cual permitía el acceso a la luz pero protegía de los rayos ultravioleta del sol, me recosté en un camastro y comencé mi lectura, poco después llegó Frankco con mi bebida, le dí un sorbo.

Terry: Demonios, que bien te quedan los clamatos!!

Frankco: Gracias Sr. He ido mejorando con el transcurso de los fines de semana (sonrió).

Terry: Eso no te lo puedo refutar, avísame cuando entre el Doc, al Paraíso.

Frankco: Sí Sr.

Se retiró y me concentré nuevamente en la lectura, tratando de bloquear el dolor de mi mente, aunque claro, eso era bastante difícil, cuando volví a ver el reloj eran las 2 de la tarde, detesto la impuntualidad y el Dr. Tarson lo sabe, seguí leyendo. A las 2:30 apareció Frankco indicándose que el Doc acababa de entrar al Paraíso, ya era hora.

PATY

Diossss!!! Así o más nerviosa, primero tengo que volar en un mini avioncito de papel, porque obvio no me alcanza para más, luego se retrasa el vuelo y para colmo el Dr. Tarson pretende dejarme en casa del que va a ser mi Jefe, el Guapísimo millonario mujeriego Inglés dueño de uno de los mejores Hoteles a nivel mundial!! Trágame tierra y escúpeme en el pasado cuando tenía 15 años!!!

Finalmente llegué, recojo mi equipaje que consta de 2 enormes maletas, y al abrirse la puerta veo la enorme y cálida sonrisa del Dr. Tarson, me abraza, por el no pasan los años, cuántos tiene? 60? Parece de 50, con canas en las sienes parece aún más inteligente e interesante.

Dr.: Bienvenida a la Riviera Maya, Paty.

Paty: Gracias Dr. Tarson, no sabe lo contenta y emocionada que estoy de estar aquí, lo único que lamento es llegar a importunar sus planes.

Dr.: No digas eso, que ya todo está solucionado, además serán unos pocos días, y Terry está encantado de recibirte, así que vámonos ya, porque no le gusta la impuntualidad.

Una vez que nos ayudaron a subir las maletas al auto, nos dirigimos a “El Paraíso” yo por supuesto había hecho mi tarea, investigue todo lo que pude en internet sobre él y el hotel, la extensión territorial del complejo de hoteles era impresionante, se conformaba de 5 hoteles, todos con el sistema todo incluido, y cada uno con características diferentes para los distintos tipos de huéspedes, desde las familias con niños pequeños hasta los adultos que no tienen problemas con pasearse

desnudos por la playa, y con precios muy variados, aunque la verdad es que para mi bolsillo, el más económico estaba muy pero muy fuera de mi alcance, lleno de una armoniosa combinación entre la naturaleza y el lujo. Y bueno Terry Grandchester es otra historia, de él solo sé que es Inglés, es único dueño de “El Paraíso” es millonario, por decir lo menos, el Dr. Tarson lo conoce desde niño, ya que fue amigo de sus padres, y se quedó como albacea de él cuando ellos fallecieron, así que es huérfano, y sin duda es un mujeriego porque en cada foto en la que aparece en internet, sale con una mujer diferente, actrices, modelos, deportistas y millonarias, todas muy hermosas, bueno el tipo tiene buen gusto, y ellas también, porque sin duda es muy muy guapo, ese tipo sí que tiene la vida perfecta, seguramente es un presumido que se la pasa agarrando el pedo todos los días, con solo 2 neuronas peleadas entre ellas. Y ahora gracias al Dr. Tarson yo voy a pasar unos días en su casa.

Finalmente llegamos al paraíso, poco faltó para que se me cayera la mandíbula de la impresión, el clima era cálido, el sol resplandecía en lo alto, por otro lado las fotos en internet son buenas, pero verlo en persona era impresionante, además yo nunca había estado en la Riviera Maya, los guardias de la entrada al ver al Dr. Tarson lo dejaron pasar de inmediato, la calle a ambos lados estaban adornadas con hermosas palmeras, después llegamos a otra caseta, el guardia de igual forma abrió un enorme portón y apareció la residencia enfrente de ella, los jardines eran hermosos, de verdad una sola persona podía tener tanto dinero?? La vida definitivamente no era justa.

Paty: ¿Qué más me puede decir de Terry Grandchester antes de que lleguemos a su casa?

Dr.: Háblale de usted, no le gusta que le hablen de tú, por lo demás no te preocupes, todo irá bien.

Aparcamos enfrente de la casa y un joven alto y fornido me abrió la puerta y me dio la mano para ayudarme a bajar, -Buenas tardes Señorita. –Buenas Tardes, contesté –Hola Jessy, dijo el Dr. Tarson, -El Sr. los espera.

Entramos por las enormes puertas de madera y adentro otro enorme sujeto nos saludó amablemente, - Buen Día, Dr. Tarson, Señorita. El Sr. los espera en la sala. –Gracias Frankco, contestó el Dr. Tarson.

Nos dirigimos a la sala, y yo no podía dejar de contemplar la casa, no solo era enorme, estaba diseñada de una lujosa e impecable forma, las paredes en color marfil adornadas con pinturas, y los muebles en color chocolate, sin duda un tema contemporáneo que a mí me encantaba.

Dr. Tarson: Lamento la tardanza Terry, pero el vuelo se retrasó.

Terry: Sabe para qué sirven estos aparatitos (dijo sosteniendo y agitando el celular en la mano)

Dr. Tarson: Lo sé, lo sé, pero estaba ocupado viendo cosas del viaje.

Me dí cuenta que estaba atrás del Dr. Tarson y dí un paso a la derecha para poder verlo, y ahí estaba él, alto, fornido, con un cuerpo que a leguas se veía que lo trabajaba diariamente en el gimnasio, un cabello sedoso, largo arriba de los hombros, castaño oscuro, casi negro, piel blanca, pero lo más impresionante eran sus ojos, enmarcados con unas perfectas, gruesas y delineadas cejas oscuras y unos ojos azul turquesa impresionantes, una pequeña sombra de barba enmarcaba su varonil rostro. Dios!!! Trague saliva, de donde lo sacaron ¿Hollywood? Sus ojos eran embriagadores, no podía apartar la mirada de ellos.

Dr.: Mira, te presento a Paty De Beaux (se pronuncia De Bo), Paty te presento a..

Terry: El Sr. Grandchester.

Interrumpió acercándose a mí, tomo mi mano, la giró y se inclinó para besarla. Tragué saliva y sin duda pude sentir como el corazón se me aceleraba.

Paty: Mucho gusto Sr. Grandchester

TERRY

Me exaspera la impuntualidad, en ese momento una hermosa criatura salió de detrás del Doc, unos penetrantes ojos verdes aceituna no se apartaban de los míos, era pequeña ¿cuánto medía 1.60? tenía una coleta amarrada en lo alto de la cabeza, su cabello largo era ondulado, castaño claro, y un mechón se le había soltado y enmarcaba sus finas facciones sin una gota de maquillaje, vestía una playera no muy ajustada con una Frida Kahlo en el frente, dibujada al estilo pop art. Y unos jeans entubados que perfilaban deliciosamente sus bien torneadas caderas y tenis... en serio trae tenis??? Bueno va llegando a la costa, su piel es blanca y seguramente si suelta su cabello cubrirá sus senos, los cuales al besar su mano pude sin temor a equivocarme deducir que son copa C.

¿Cómo es que de un pueblito de Veracruz, salió esta hermosa criatura?, no es q las mujeres mexicanas no me encanten, también me fascinan las morenas, pero Demonios, ella es Dulce y sensual al mismo tiempo. Y..... y no puedo llevarla a la cama o el Doc estará pensando seriamente en cortar mi virilidad.

PATY

Terry: Bienvenida al Paraíso, (Dijo haciendo un gesto con la mano) De beaux es un apellido Francés, ¿Cierto?.

Paty: Si mi bisabuelo lo era, aunque yo no lo conocí. Dije sin quitarle la mirada de los hipnotizantes ojos turquesa.

Terry: Según me había dicho el Doc eres es de Papantla, Veracruz?.

Paty: Si lo soy, de lo francés solo queda el apellido.

Terry: El apellido, tu tono de piel y los ojos verdes. (Dijo con una sonrisa torcida) ¿Gustan beber algo antes de pasar a la mesa? Hace mucho calor allá afuera y tengo en casa a un experto preparando clamatos, ¿Les apetece?. Hizo con la mano un gesto para que tomáramos asiento.

Dr.: Solo porque es sábado, tomaré uno con Sol.

Paty: Sí, gracias.

Terry: ¿Con que cerveza lo quieres?

Paty: ¿Cuales tiene?

Terry: (sonriendo) La que gustes, solo pide.

Paty: indio estaría bien.

Terry: Buena elección.

Volteó a ver al segundo sujeto que si mal no recuerdo se llama Frankco y este contestó Enseguida Sr. y se retiró.

Terry: ¿Y ya consiguió vuelo?

Dr.: Si ya tengo las reservaciones y prácticamente la maleta hecha, salgo hoy a las 8 de la noche.

Terry: Bien, y tu Paty, ¿Qué tal tu vuelo?

Paty: Bien, solo que se retrasó un poco, por eso la tardanza.

Terry: ¿En qué aerolínea viajabas?

Paty: Viva aerobús.

Terry: (Alzando las cejas) Eso lo explica todo, no vuelvas a tomar esa aerolínea.

Claro como si yo tuviera la opción de tomar cualquier aerolínea, esa es la más económica, regresó Frankco con nuestras bebidas, dimos un sorbo en ellas y sí, estaba deliciosa, con este clima vaya que se apetecía.

Terry: Frankco ¿Y tu mano izquierda?

Frankco: Afuera Sr. dando el rondín.

Terry: Dile que baje el equipaje de la Srta. Del auto y lo suba al cuarto de mi asistente.

Frankco: Enseguida sr.

El Dr. Tarson le dió las llaves de su auto, Frankco las tomó y salió de la sala.

Dr: ¿Sigues molestando a ese muchacho?

Terry: Bueno, él sigue aquí.

Dijo con una mueca no dándole importancia al sujeto.

Paty: Yo le agradezco mucho su hospitalidad.

Terry: No hay nada que agradecer, para mí es un placer tenerte en casa, él Dr. Tarson te tiene mucho cariño y sus amigos, son mis amigos.

En ese momento entró una Señora a la sala, debe tener la misma edad del Dr. Tarson, en el cabello se le notaban algunas canas aunque no demasiado ya que su cabello era rubio, y su tono de piel muy blanca con ojos azules, debió ser muy bella de joven. Terry se levantó de inmediato, el Dr. Tarson lo

imitó –Adele, -dijo el Dr. Tarson saludándola.

Dr.: Adele, te presento a mi ahijada Paty, va estar unos días aquí con ustedes en lo que yo regreso de mi viaje, estoy segura que tú la harás sentir como en casa.

Adele: (con una cálida sonrisa) Cuente con eso, me saludo, Mucho gusto Srta.

Paty: Mucho gusto, pero por favor llámame Paty.

Dr.: Adele, es quien se encarga de poner orden en esta casa, y la mejor chef que conocerás en tu vida.

Adele: El Dr. Tarson a veces exagera, pero en lo que yo le pueda ayudar, solo pídale. La mesa está lista para cuando guste Sr.

Terry: ¿Les parece si pasamos a la mesa? (dijo señalando el camino con la mano)

Me levanté y antes de salir de la habitación no pude evitar acercarme a una pintura llena de relojes derretidos.

Terry: ¿Te gusta?

Paty: ¿Es original?

Terry: (con una sonrisa de superioridad) Por supuesto, todas las obras de arte en esta casa son originales.

Paty: Es un Dalí, ¿Cómo es que lo tiene aquí en su casa?

Terry: Lo compre en una subasta en New York. Adelante.

Por supuesto que lo compro, este tipo baja el dinero de los árboles o más bien de las palmeras.

TERRY

Una vez en el comedor, le retiré la silla a Paty para que se sentara, -Adelante, -Gracias, contesto, me senté como era mi costumbre en la cabecera de la mesa, a Paty la senté a mi izquierda y al Dr. Tarson a mi derecha.

Terry: Le pedí a Adele, que preparara una mariscada para la ocasión, espero sea de tu agrado Paty, al Dr. Tarson no le pregunto, porque todo lo que cocina Adele, sin duda es de su agrado.

Paty: Se lo agradezco, a mí me encanta el marisco.

Dr.: no es mi culpa que todo lo que cocine le quede delicioso.

Carajo, no quería tomarme la pastilla enfrente del Dr. Tarson, para que no empezara con sus preguntas sin sentido, pero el hombro me sigue doliendo, al diablo, estiro mi brazo derecho, y al instante Frankco está colocando una pastilla en mi mano y sirviéndome agua en la copa, la tomo. Mientras el Doc no me quita los ojos de encima.

Terry: Frankco llámale a Anthony, dile que el Dr. Tarson sale hoy a las 8 para Inglaterra, que le preparen una habitación y mande un chofer por él.

Dr.: No es necesario Terry, ya tengo reservación en un hotel.

Terry: No se va quedar en un hotel cuando tenemos casa allá, la reservación no tiene importancia, cáncélela. Además sirve que verifica como están las cosas en la casa. Cuando llegue póngase en contacto con Anthony.

Dr.: Gracias Terry y ¿Cuántas estás tomando diariamente?. Refiriéndose obviamente a las pastillas.

Terry: No llevo la cuenta Doc.

Dr.: Estoy seguro que si le pregunto a Frankco él tendrá un número en mente.

Terry: No lo sé, 3 tal vez 4. Frankco puedes retirarte, cualquier cosa te marco.

Frankco se retiró, y comenzamos a comer, de entrada Adele, preparó unos deliciosos camarones al aguachile, con mango, definitivamente uno de mis platillos favoritos, de plato fuerte un róbalo relleno de mariscos, todo esto acompañado de un vino blanco que le iba perfecto y para finalizar un tiramisú de postre.

Paty: Pues tiene razón el Dr. Tarson, todo ha estado delicioso.

Terry: Me alegra que te haya gustado.

Dr.: Sí, todo estuvo delicioso, y cambiando de tema, ¿Ya sabes dónde vas a colocar a Paty?

Terry: No, la verdad prefiero platicarlo con ella, para saber cuál es su perfil, cuáles son sus expectativas y ver en qué área nos puede ser de más ayuda.

Paty: Yo le agradezco el voto de confianza que está depositando en mí.

Terry: No hay nada que agradecer, y ésta es sólo la entrada, tú tendrás que ir demostrando tus capacidades para permanecer en el puesto. Doc, ¿Cuántos días estará fuera?

Dr.: No lo sé exactamente, pero será los menos posibles.

Terry: Hace cuanto tiempo que no va a Inglaterra. Ambos sabemos que le encanta ir allá, así que tome todas las conferencias que quiera y de paso agarre unos cuantos días de vacaciones, ha estado trabajando mucho últimamente.

Paty: Si Dr. Tarson, tómese unos días para usted, si es por mí no se preocupe yo puedo alquilar algún cuarto en lo que usted regresa, finalmente va a viajar al otro lado del mundo, aprovéchelo.

Terry: De ninguna manera, tú te quedas aquí en la casa el tiempo que sea necesario, y como dijo Paty, ya va estar del otro lado del mundo, le servirá para relajarse.

Dr.: ¿Ustedes hablaron antes para ponerse de acuerdo? No lo sé, ya estando allá lo veré.

Terry: Bueno no lo quiero aquí en al menos 15 días.

Dr.: Bueno, bueno, tengo que irme, pero antes de eso quiero revisarte.

Terry: No hay nada que revisar, estoy exactamente igual que la última vez.

Dr.: Anda, no me voy a ir de aquí, sin revisarte y se me hace tarde.

Terry: Usted cada vez se vuelve más necio Doc, nos permites un momento?. -Le dije a Paty-.

Paty: Si claro, por mí no se preocupen.

El Doc y yo nos dirigimos a mi habitación, me quité la playera y el Doc se encargó del vendaje.

Dr.: Caramba Terry, te la pasaste haciendo lagartijas toda la noche??

Terry: No exactamente Doc, en realidad me gusta variar las posiciones (dije de forma sarcástica) está un poco hinchado, pero nada de qué preocuparse.

Dr.: Cuando vas a...

Terry: (lo interrumpí) No vamos a empezar esta discusión otra vez Doc. La respuesta es NO y no voy a cambiar de opinión.

Dr.: Está bien, no vamos a llegar ahorita a ningún lado, pero por favor cuídate, ya te he dicho que no abuses del ejercicio, esta semana bájale al gimnasio y aumenta el kung fu, ¿De acuerdo?

Terry: Ve como hablando se entiende la gente Doc?.

Dr.: Y otra cosa, crees que estos días que este Paty aquí podrías tener tus citas en otro lado, ¿En el Deluxe por ejemplo?

Terry: (con una sonrisa burlona) No lo está diciendo en serio ¿Verdad?

Dr.: Bueno, tenía que intentarlo... pero eso sí, por ningún motivo quiero que pongas tus ojos en ella.

Terry: Doc, que pereza con lo mismo, la chica es linda no se lo voy a negar, pero sólo porque usted me lo pide, no sucumbiré a sus libidinosas proposiciones y me daré a respetar. (Dije en un tono burlón).

Dr.: Muy gracioso, pero eso espero, anda que se me hace tarde.

Un minuto después estábamos en la planta de abajo, el Doc se despidió de Adele y de Paty. Ya en la puerta le indiqué a Jessy que fuera chofer del Doc, hasta que saliera el avión, y se regresara de inmediato. Nos quedamos en la puerta de la entrada de la casa Paty y yo.

La miré fijamente.

Terry: Bueno, al fin solos.

Sus cejas formaron una V, lo cual me provoco una sonrisa sin poder evitarlo.

Paty: Pe... perdón?

Comencé a reír.

Terry: Me encantan las frases mexicanas, al igual que los refranes, vamos, te muestro el resto de la casa.

Paty: ¿Tiene mucho viviendo en México?

Terry: Bueno alrededor de 8 años, aunque los primeros 3 me la pasaba viajando constantemente, estos últimos 5 he permanecido más aquí. Ya conoces la sala, el comedor, aquella es la cocina, Adele, al igual que el resto de los empleados que trabajan directamente para mí, tienen contrato de tiempo completo, así que lo que necesites a la hora que lo necesites, solo pídelo, hay 2 chicas más que le ayudan a Adele, con la limpieza y esas cosas.

Paty: ¿Y cuándo descansan?

Terry: (sonriendo) No es tan malo como parece, la verdad es que soy bastante disciplinado con mis horarios, pero aun así, me gusta saber que si se me apetece una langosta a las 4 de la mañana, la voy a tener.

Podía ver claramente su asombro y desaprobación, pero bueno, yo no tenía la culpa de que no todos los mortales, pudieran tener estas facilidades.

Paty: Claro.

Terry: En el fondo están las habitaciones de Adele, del otro lado las de Frankco y Jessy, por acá está la cantina y allá atrás está mi cava.

Paty: Su casa es muy amplia.

Terry: Tiene lo necesario. Y por este lado está el Gimnasio, ¿Tú te ejercitas?

Paty: Emm... realmente no, tiene tiempo que no hago ejercicio.

Terry: ¿Nada?

¿Cómo es que tiene ese hermoso trasero y el vientre plano sin ejercitarse?

Paty: no, camino mucho, supongo que eso debe ayudar un poco, me gusta nadar, pero con los horarios en la facultad y las prácticas, no me quedaba tiempo para más.

Terry: Excelente, pues aquí podrás nadar todo lo que quieras, ven.

Trate de tomarla de la mano, pero la esquivó, ¿Lo habrá hecho conscientemente? ¿O solo no se dio cuenta?

Salimos al Jardín trasero, en donde yo acostumbraba a desayunar diariamente.

Paty: Es, es hermoso, la vista es...

Terry: Un paraíso.

Paty: Si, realmente parece un paraíso, es perfecto.

Terry: Y por acá esta la alberca.

Pude ver como se le iluminaron aún más esos tan expresivos ojos verdes.

Terry: Está de sobra mencionar que todas las instalaciones están a tu disposición.

Paty: Se lo agradezco.

Terry: Ven, regresemos adentro, y finalmente este es mi despacho, con una pequeña biblioteca.

Paty: ¿Pequeña?

Terry: Acostumbro a leer un poco después de comer, y prefiero los libros físicos a los virtuales.

Paty: Si, yo también los prefiero.

Terry: Te muestro la parte de arriba, estas dos puertas pertenecen a mi habitación, si necesitas algo, toca en la segunda, la primera generalmente se mantiene cerrada, y esta de acá es la tuya.

Dije mientras abría la puerta y la dejaba pasar. Ella entró con una enorme sonrisa en el rostro.

Terry: Espero sea de tu agrado.

Paty: Lo es, es muy linda.

Me acerqué a abrir las cortinas y la ventana.

Terry: Tu habitación da a la parte de enfrente de la casa, tiene su vestidor y baño, con un pequeño Jacuzzi, por si quieres relajarte un rato.

Paty: Mencionó que es de su asistente...

Terry: Si, es el más amplio, pero por el momento el puesto de mi asistente personal está desocupado desde hace... 2 ó 3 meses, por lo que mi asistente ejecutiva se está volviendo loca y Frankco se está encargando de algunas cosas también.

Paty: ¿Frankco es su chofer?

Terry: No, mis autos los manejo yo, él es mi Jefe de seguridad, generalmente está conmigo, pero también se encarga de la seguridad del Paraíso.

Paty: ¿Y Jessy? No le cae bien verdad.

Terry: Bueno él es el que le sigue a Frankco en esto de la seguridad, y no me cae mal, pero podría ser mejor, además me entretengo un poco. (dije guiñándole un ojo). Bueno te dejo para que puedas descansar y desempacar. Del otro lado del pasillo solo hay más habitaciones para invitados. Yo voy a estar en mi habitación, si se te ofrece algo de la cocina, solo marca el 0.

Paty: Ok, Muchas gracias por todo.

Terry: No hay nada que agradecer, y siéntete como en casa.

Salí de su habitación y me dirigí a la mía, necesito recostarme un rato.

PATY

¿Realmente estoy aquí? ¿En verdad estoy en el paraíso? ¿Te cae que estoy hospedada en la casa del Sr. Terry Grandchester? Si Alicia, mi mejor amiga lo viera ya estaría en la recamara con él, comencé a desempacar una de mis enormes maletas, no sé qué es más impresionante, el paraíso, la cantidad de dinero que tiene o él.... Esos ojos... esos brazos... la penetrante mirada, la autoridad y seguridad en sus palabras, al final del día no parece ser un niño rico estúpido, y ¿Que habrá sido lo que el Dr. Tarson quería revisarle? ¿Para qué sería la pastilla que tomó? Dios! No estará desahuciado o algo así?, no, no, el Dr. Tarson me lo habría dicho, además tiene pinta de semi-Dios no de enfermo, ¿Será adicto a alguna sustancia?... No los adictos no se ejercitan, ¿Por qué no tendrá asistente desde hace 3 meses? Debe pagar muy bien, aunque seguro es muy exigente, eso de contrato por tiempo completo es una jalada, pero bueno él puede pagarlo, y ¿Porque tiene su habitación 2 puertas? Tal vez eran 2 habitaciones y luego las unió, cosa de millonarios supongo.... mmmm... odio tener dudas.

Creo que con esto que desempaque estará bien, le mandaré un WhatsApp a Ángel, mi mejor amigo.

*Paty: Holaaaa ya estoy en el paraíso, y al parecer el Lunes comienzo a trabajar, aún no sé en qué puesto, pero el Lunes que comience te aviso ☺

*Ángel: Holaaaa no sabes el gusto que me da saberlo, y la envidia que siento que tu estés allá en pleno caribe y yo aquí en el infiernito que es Monterrey.

*Paty: Bueno, bueno, ya que me haya rentado un departamentito me vienes a visitar ☺ .

*Ángel: Pero claro que te voy a ir a visitar, ya te extraño.

Sonreí, Ángel siempre me hace sonreír, mmm ¿Ahora qué hago? Estoy en El Paraíso, no quiero ver la tele, saldré a caminar por los jardines de la mansión Grandchester jajajajaja ni yo me la creo.

Salí al Jardín trasero, Las flores desprenden un delicado aroma, hay un sendero de piedras que te llevan a un pequeño quiosco al final del jardín para poder observar mejor el paisaje, definitivamente el nombre del lugar es muy acertado.

Frankco: Buenas tardes Srta. ¿Todo bien?

Paty: (di un salto) ¡Me asustaste! Si, estaba contemplando la vista, es increíble.

Frankco: Disculpe, no fue mi intención.

Paty: Llámame Paty por favor, ¿Puedo llamarte Frankco?

Frankco: Por supuesto, pero yo seguiré llamándola Srta. El Sr. Grandchester lo preferirá de esa forma.

Paty: Mmm, no veo por qué, a mí no me molesta.

Frankco: Créame, es mejor así.

Paty: Bueno, supongo que tú lo conoces bien. ¿Está enfermo?

Frankco: No que yo sepa.

Paty: Te pregunto por la pastilla que le diste en la comida.

Frankco: Cualquier duda al respecto el Sr. Grandchester puede resolverla.

Paty: mmm... solo era curiosidad.

Frankco: Bien, cualquier cosa que se le ofrezca estoy para servirle.

Paty: Gracias Frankco.

Wow!!! Eso fue amable y cortante al mismo tiempo, caminé alrededor de la mansión, la alberca se veía deliciosa, tal vez mañana me dé un chapuzón, de hecho quiero hacerlo ahora, ciento que han pasado años desde la última vez que me metí a una alberca, pero creo que meterme el primer día no se vería bien ¿o sí? No, mejor mañana, son las 8:45 y ya todo mundo está publicando en Facebook que se va ir de fiesta, afortunadamente toda la casa tiene wifi, así podré seguir en constante contacto con mis amigos, es Sábado en la noche, yo debería estar tomándome una cerveza con Ángel y Alicia... en fin, oportunidades como ésta no se dan todos los días, y no voy a defraudar al Dr. Tarson.

Se escuchan pasos en la casa...

Terry: Hola, ¿Paseando por los jardines?

Jesús de Veracruz!!! ¿Lo sacaron de una pasarela?, trae unos pantalones de vestir azul marinos, una camisa blanca, con dos botones desabrochados y un saco sport azul grisáceo y su cabello, sujeto en una cola, seguro tiene una diseñadora de modas en su vestidor. No es una idea descabellada, el tipo puede pagarlo.

Paty: Sí, son muy lindos, ¿Va a salir?

Terry: Sí, tengo un compromiso, mañana le diré a Frankco que te consiga un número local, pídele a Adele lo que gustes cenar, yo regresaré tarde... o talvez temprano. Me guiñó un ojo.

Paty: Sí claro, aunque la verdad con todo lo que comimos, sigo satisfecha.

Terry: Insisto, cena algo antes de dormir.

Se acercó me besó en la mejilla.

Terry: Platicamos mañana Nena.

¿Nena??? ¿Me dijo nena?? Vi como salía de la casa mientras Frankco le abría la puerta y le entregaba unas llaves, supongo que de su auto. Y entonces apareció “la mano izquierda” de Frankco, que puntada de llamarlo así.

Jessy: Buenas noches Srta.

Paty: Buenas noches, ¿Jessy verdad? (él asintió) Supongo que si te pido que me llames Paty me dirás que al Sr. Grandchester no le parecerá conveniente.

Jessy: Está usted en lo correcto.

Paty: Bueno, finalmente él es el jefe ¿Cierto?

Jessy: Cierto Srta. El Sr. Grandchester me pidió me pusiera a sus órdenes, para cualquier cosa que necesitara.

Paty: Oh!!, gracias, pero creo que ya subiré a mi habitación.

Jessy: ¿No va a cenar?

Paty: No, comí bastante bien, y de todas formas siempre ceno algo muy ligero, así que hasta mañana Jessy.

Jessy: Que descanse, Srta.

Creo que tanta amabilidad me abrumba, subí por las elegantes escaleras, desde donde se podía apreciar la sala, esta casa era muy amplia para una sola persona, me daré un regaderazo, un momento él dijo Jacuzzi!, abrí la puerta del baño, y ahí estaba en una esquina el jacuzzi en el cual seguramente cabían dos personas, nunca me he tomado un baño de burbujas, y hay que aprovecharlo.

Me sumergí entre las burbujas un buen rato, más tarde, cuando mis dedos se habían hecho como de viejita, salí, y me metí a la cama, prendí la tele y no tarde mucho en quedarme dormida.

CAPÍTULO III

TERRY

Sábado en la noche, salgo de la casa, me subo a mi auto y Frankco me escolta como siempre, hoy lo tomaré con calma, daré una vuelta por playa del Carmen, en mi Mustang Shelby '67, iré a cenar al restaurante bar de Dimitry, que está en la 5ta av. me tomaré unos cuantos tragos y regresaré temprano a casa, ya me he estado desvelando mucho esta semana.

Llego al Scandal, como cada fin de semana está lleno, me dirijo directo al segundo piso.

Dimitry: Terry!! Te estaba esperando.

Terry: Pues ya estoy aquí, nos estrechamos las manos y nos damos un pequeño abrazo.

Dimitry y yo generalmente nos vemos los sábados, aquí en su Restaurante bar o en uno de los bares del paraíso, es el único amigo que vive aquí cerca, Dereck vive en el DF y Carlo en Guadalajara.

Dimitry: ¿Te pido tu botella de coñac?

Terry: sí, coñac está bien, aunque te advierto que hoy vengo en plan tranquilo.

Dimitry suelta una carcajada.

Dimitry: Que te compre quien no te conozca, además yo no tengo la culpa si abusaste anoche de la salsa. José! Tráete la botella de coñac de Terry y sube a las chicas.

Terry: ¿Cómo? Ya tenías chicas listas?

Dimitry: Por supuesto hombre, solo te estaba esperando.

Terry: ¿Y por qué no estaban aquí contigo?

En ese momento iban entrando 4 deliciosas mujeres con minifaldas y tops.

Dimitry: Elige, ¿Francesas o alemanas?

Terry: Demonios, esta noche será de práctica de idiomas, y a mí me gusta la variedad, me quedo con la mulata que supongo es francesa y una alemana.

Dimitry se levantó, dirigió a mi izquierda a la Alemana y a mi Derecha a la Francesa.

Dimitry: Espero la cena sea de su agrado Sr. Grandchester.

Terry: Dimitry no sé quién de los dos es peor, si tú por sonsacarme o yo por ser tan débil.

Mientras tanto la chica francesa ya comenzaba a acariciarme una pierna, mientras la alemana me daba pequeños besitos en el cuello y oído.

Dimitry: No entremos en pequeños detalles, Salud.

Dijo mientras los 6 chocábamos nuestras bebidas en el centro para brindar, y pude ver la cara resignada de Frankco.

Me levanté y me acerqué a él.

Terry: Tómate algo, la noche será larga.

Frankco: No Sr. prefiero seguir alerta.

Terry: Esto ha estado muy tranquilo, relájate, vamos a estar aquí un rato y después nos vamos al Delux.

Frankco: Bien Sr. tal vez una vez estando allá, me tome una copa.

Terry: Bien.

Regresé a mi lugar en medio de las chicas, estaban muy buenas y divertidas, después de una charla no muy inteligente he de reconocer, y unos cuantos tragos.

Terry: Dimitry hora de irnos, esto se está poniendo muy caliente y entre mis perversiones aún no entra el de follar enfrente de todo el mundo.

Dimitry: Enserio?

Terry: No en este momento.

Cada quien tomó a sus chicas y nos dirigimos al Delux, el bar que se encontraba ubicado en el complejo más elegante y exclusivo dentro del paraíso, en el cual uno podía ir a buscar una noche de placer, constaba de un bar, en donde podías conocer a las personas, hacer propuestas, más adelante un cuarto muy amplio con varias camas y en el fondo estaban los cuartos, todo estaba llevado bajo reglas muy específicas que se les hacía saber a los clientes una vez hospedados en este complejo, si no las cumplían simplemente eran expulsados.

Nosotros llegamos directo a mi habitación. La única con puerta. Era algo parecido al cuarto de encuentros sexuales en mi casa, solo que talvez con menos aditamentos.

Y así comenzó la faena, a estas chicas les gustaba el sexo duro, yo me hice cargo de mis chicas y Dimitry de las suyas, era excitante escuchar a 4 mujeres disfrutar al mismo tiempo. Después de un par de orgasmos, Dimitry y yo nos pusimos las batas y nos sentamos en una pequeña cantina que estaba adentro del cuarto.

Dimitry: Estas alemanas siempre son dinamita.

Terry: Tú las trajiste, ahora aguántales el paso, viejo.

Dimitry: jajajajaja, No, si no me estoy quejando, solo necesito un descanso.

Terry: Bien y que tal la semana. ¿Todo bien en el Scandal?

Dimitry: Sí, todo bien, Carina sigue sin querer saber de mí, pero de ahí en fuera, todo bien.

Terry: Te dije desde un principio que no la engañaras.

Dimitry: No es que la quisiera engañar, las mexicanas son muy conservadoras viejo, no saben disfrutar del sexo.

Terry: Entonces nunca debiste liarte con una mexicana.

Dimitry: Ella era diferente, me gustaba de verdad.

Terry: Invítala entonces al Delux.

Dimitry: Ya lo hice y no quiere, me dijo que era un pervertido jajajaja.

Terry: Entonces vuélvete monógamo. (Dije soltando una carcajada).

Dimitry: Jajajaja no digas tonterías, eso es antinatural.

En ese momento las chicas se metieron al enorme jacuzzi que estaba enfrente de nosotros y comenzaron a tocarse, besarse, excitarse, eran cuatro hermosas mujeres, una mulata, dos rubias y una blanca con cabello negro, todo eran manos, lenguas, saliva, gemidos, Dimitry y yo no podíamos alejar la mirada de ellas, era succulentamente morboso y comencé a sentir como me ponía duro nuevamente.

Dimitry: (hipnotizado por la imagen) Al demonio Carina, yo no voy a dejar esto, si ella no quiere conocer este tipo de vida, ella se lo pierde.

Terry: Bien dicho, propongo cambio de parejas.

Dimitry: Va!

Después de un intercambio de parejas y un par de horas de mucho, mucho sexo me voy a la regadera, salgo y comienzo a vestirme.

Dimitry: ¿Me vas a dejar a las 4?

Terry: Están muertas, no creo que pidan más.

Dimitry: Eso espero, porque a mí ya me tiemblan las piernitas jajaja.

Terry: Te quedas en tu casa, nos vemos el próximo sábado.

Salí de la habitación, Frankco me estaba esperando sentado en el bar con una copa en la mano, al verme se levantó, nos dirigimos a la puerta, me dió las llaves de mi shelby.

Terry: ¿Te metiste a algún privado?

Frankco: No Sr. estaba vigilando.

Terry: Conste que yo te autoricé hacerlo, pero bueno, vamos a..., Carajo!!! (Me deslumbró la luz del sol) ¿Qué hora es?

Frankco: Las 7:30 Sr. Me dio unos lentes oscuros, Frankco siempre piensa en todo.

Terry: Con razón tengo sueño y tú tienes esa cara, vamos a descansar.

PATY

Bajaré a darme un chapuzón a la alberca, el Sr. seguro se desveló y no creo que la vaya a usar tan temprano, me pongo mi bikini negro, un short negro con florecitas rosas, una blusita de tirantes rosa, unas chanclas, tomo una toalla del baño y bajo las escaleras, cuando veo que la puerta principal se abre, justo cuando yo no quería que nadie me viera, El Sr. Grandchester va entrando con lentes oscuros, el saco sujetado con una mano sobre el hombro y un mechón de cada lado de la cara zafados de la coleta, Dios! Hasta desvelado se ve tan atractivo!

Terry: ¡Buenos días Paty!

Paty: Buenos días Sr. Grandchester.

Terry: ¿A dónde vas con esa toalla?

Paty: Pensaba darme un chapuzón en la alberca.

Terry: Ah, muy bien, pero a un lado de la alberca hay un vestidor, ahí encontrarás toallas y batas, ¿Traes protector solar?

¡Idiota!!! Obvio hay un vestidor al lado de la alberca y obvio ahí hay toallas.

Paty: Ooh!! No lo sabía, y no, no traigo, pero es muy temprano aún.

Terry: Ven

Me tomo de la mano y me llevó escaleras arriba, ¿Por qué me toma de la mano? Me incomoda el contacto, pero me sujeta firmemente y no puedo zafarme. Me guió hasta su habitación, abrió la puerta, se quitó los lentes y el cuarto estaba completamente oscuro, el aplaudió 2 veces y se prendieron unas lámparas tenues en su buro, Frankco nos seguía.

Terry: Toma (me extendió un protector solar en aerosol) quédate con él, cada vez que salgas de la casa, pónelo, aunque esté nublado.

Paty: Gracias Sr.

Él le mostró 2 dedos a Frankco y luego le extendió la mano, Frankco puso dos pastillas en su mano y le dió una botella de agua. Después de tomarse las pastillas...

Terry: Tómate el resto del día, Frank

Frankco: Con permiso Sr.

Terry: Yo no voy a desayunar, pero tú pídele lo que te apetezca a Adele, te veo a las 2:30 en el comedor.

Paty: Si, claro, Sr, ¿Puedo tomar un libro prestado?

Terry: Por supuesto, solo recuerda de donde lo tomaste, cuando lo termines colócalo en su sitio.

Paty: Bien, que descanse.

Salí de su habitación, debió estar buena la fiesta, no sé quien traía más cara de cansancio si él o el pobre de Frankco que seguro pasó una aburridísima noche mientras el Sr. se divertía. En fin..., baje las escaleras, Saludé a Adele, y le pedí unos molletes, con frijolitos queso gouda y chorizo, ¡Que rico!! Tiene mucho que no como unos así, y para terminar de consentirme, comeré a un lado de la Alberca, estos ricos sí que disfrutan de la vida.

Disfruté de mi desayuno, no sin antes tomarle una foto a mi platillo y subirla a mi Face jajajaja, es una tontería pero no muy a menudo puedo hacerlo, después de desayunar y leer un rato, el libro de “Las muertas” de Jorge Ibarguengoitia, me metí a darme un chapuzón, el agua está deliciosa, y siempre he disfrutado mucho nadar, yo tomé clases de natación desde los 5 años, hasta los 17 que salí de mi pueblo para irme a estudiar.

Después de mucho rato en la alberca, salí, tomé una de las batas, y me recosté en un camastro a seguir leyendo, el aire corría fresco y el sol calentaba sin molestar, solo se escuchaba el viento entre las palmeras, y uno que otro pajarito, todo era paz y tranquilidad, después del último año tan ajetreado que tuve con la escuela y el trabajo, realmente es gratificante tener un poco de descanso, además mañana comienzo a trabajar, así que tengo que aprovechar cada segundo.

Ya van a ser las 2, así que me subo a mi habitación, me doy un baño, no sé qué ponerme para bajar a comer, es domingo, el Sr. está crudo, seguro va a bajar fáchoso, me pondré una bermuda rosita, una blusa blanca y unas sandalias blancas, y mi cabello suelto, al menos húmedo no se esponja, me miro en el espejo y creo que está bien para la ocasión.

Bajo, 2:30 en punto, y él está parado en la puerta corrediza de cristal que da al jardín, trae el cabello suelto, húmedo igual que el mío, un pantalón de manta, en su color natural y una camisa de manga corta, también en el mismo tono con unos bordados en zig zag al frente en café, del mismo tono que sus sandalias, las cuales puedo suponer que son de piel. Dios!!! Muero por ver su vestidor.

TERRY

Abro los ojos, Duele, hoy en verdad duele, ah... pero anoche no le pudiste decir que no a ese café con leche?, son la 1:40, intento incorporarme –Demonios!!! Me enderezo lentamente sujetándome el hombro, me tomo una pastilla para el dolor que está en el buro, tengo la boca seca, muero de sed, ¿Cuánto tomé anoche? Dimitry definitivamente es una mala influencia, me veo en el espejo, -Hoy sí está inflamado. Me meto a bañar recordando todo lo que pasó anoche y a pesar del dolor no puedo evitar una pequeña sonrisa, comienzo a vestirme y me pongo la pomada en el hombro, esperando que

con eso baje un poco lo inflamado, termino de vestirme y bajo, me quedo contemplando el jardín, cuando escucho pasos por las escaleras, me giro, justo como lo había pensado su hermoso cabello ondulado cubre sus senos...deja de pensar en sus senos Terry.

Terry: Buenos tardes.

Paty: Buenas tardes, Sr. Durmió bien.

Terry: Sí, no pensaba llegar tan tarde, pero la reunión, se extendió.

¿Porque le doy explicaciones?

Ella me mira con una sonrisa pícara, tiene un rostro muy lindo, angelical, no necesita maquillaje y un cuerpo sensual, es una combinación muy peligrosa.

Paty: Sí, suele pasar.

Terry: Sí, sobre todo cuando tus amigos son una mala influencia, pasemos a la mesa.

Una vez en la mesa, le jalo la silla para que se siente a mi derecha, y Adele nos recibe con un delicioso coctel vuelve a la vida y un clamato bien helado.

Paty: Adele sí que lo consiente.

Terry: Tiene mucho trabajando conmigo, sabe que hacer justo en el momento indicado.

Sin pensar extendí mi mano, esperando que Frankco me diera la pastilla, un segundo después me di cuenta que le había dado el día libre.

Paty: ¿Quiere que le traiga sus pastillas?, solo dígame dónde están.

Me desconcierta su comentario, ¿El Doc le habrá mencionado algo de mi hombro? No, el no comentaría nada.

Terry: No, no es necesario.

Toque el timbre que estaba debajo de la mesa, este da un pequeño timbrazo en la cocina y Adele apareció, de la misma forma le extendí la mano y ella me dió la pastilla, realmente estaba adolorido, y Paty no dejaba de observarme con curiosidad.

Terry: Y bien Paty, hálame de ti.

Paty: Bueno estudié en la Universidad del Norte, Ingeniería Industrial.

Terry: Tu curriculum, me lo das mañana que empecemos a laborar, hoy solo hálame de ti, de donde eres, tu familia, que te gusta hacer, cuáles son tus hobbies.

Paty: Ah, como le comenté soy de Papantla, Veracruz, ahí estudié hasta la prepa, en un colegio de religiosas.

Terry: Así que eres católica.

Paty: Si, bueno con el paso de los años, he dejado de creer en ciertas cosas y en otras aún tengo fe, y no voy cada domingo a misa, pero si tengo que etiquetarme en alguna religión creo que sería la católica, usted cree en alguna religión?.

Terry: No. Dije cortantemente. –La religión no es lo mío. Y cuántos son en tu familia.

Paty: somos 5, mis papas, mi hermana, un hermano y yo, soy la más chica.

Terry: La consentida de la familia.

Paty: Bueno, de la familia no, pero sí de mi papa, yo soy la niña de sus ojos.

Terry: Igual que del Dr. Tarson, recuerdo que él viajaba constantemente acá a México, y siempre se preocupaba por traerte obsequios de Inglaterra.

Paty: Si, él siempre me habló de usted.

Lo dijo con una gran sonrisa.

Terry: ¿Ah sí, que te decía de mí?

Paty: Que se estaba haciendo cargo de un jovencito que le sacaba canas verdes.

Su respuesta me hizo sonreír.

Terry: Sí, creo que lo hice pasar corajes en algunas ocasiones.

Paty: Nunca entendí por qué no se casó, hubiera sido un excelente padre.

Talvez me dedico demasiado tiempo...

Terry: No todos nacen para reproducirse.

Paty: No, supongo que no.

Terry: Y tu familia ¿Sigue en Papantla?

Paty: No, mi hermano vive en Monterrey, igual que mi papá, él ya se casó y tiene un niño y una niña y mi hermana vive en el DF con mi mamá.

Terry: ¿Así que no estabas sola en Monterrey?

Paty: Bueno, siempre viví sola desde que llegué, y las distancias son largas y sin auto, se complican las cosas, no nos veíamos muy seguido.

Terry: Ya veo, y qué te gusta hacer, además de nadar.

Paty: Este último año no tuve mucho tiempo, pero me gusta leer, mi hobby es pintar, aunque la verdad no soy muy buena, más bien son cuadros abstractos.

Terry: Ya veo, así que te gusta el arte, eso es bueno, talvez después puedas venderme algunos cuadros para la casa.

Paty: No creo que quiera poner una pintura mía, al lado de la de Dalí, o la que tiene de Picasso en el recibidor o la de Van Gogh en su estudio, o éste de Diego Rivera.

Terry: Veo que has estado observando las pinturas.

Paty: Es imposible no verlas.

Terry: En la cantina tengo uno de Frida Kahlo.

Paty: Creo que ese me faltó.

Terry: Y no veo por qué no poner una obra tuya al lado de cualquiera de estas, todos ellos algún día fueron desconocidos.

Paty: Supongo que en eso tiene razón.

Terry: Y que más te dijo el Dr. Tarson de mí.

Paty: Pues no mucho, cuando supo que ya me iba a graduar me ofreció esta oportunidad de empleo, yo la verdad estaba dudando en aceptarla, pero él me insistió mucho y es una gran oportunidad que no puedo desaprovechar.

Terry: ¿Pero de mí? ¿Qué te dijo de mí?

Paty: Pues que era el dueño del paraíso, yo ya sabía que usted es Inglés, que vivía solo, y que no le gustaba que le hablaran de tú.

Terry: ¿Solo eso?

Paty: Si, ¿Debió decirme algo más?

Terry: No, solo curiosidad.

Paty: ¿Y usted? Como es que decidió dejar Inglaterra y venirse a vivir a México

Terry: He estado en varias partes, a partir de los 15 años estuve por temporadas en París, Alemania, Londres, España, Japón, Hawái, Brasil, Las Vegas, en fin, varias partes, después visité este lugar y me encanto, hay miles de hermosos paisajes en el mundo, y todos los he disfrutado, pero este lugar, encierra todo, es relajante, artístico, explosivo, divertido, puedes hacer todo en este lugar, su comida es exquisita, las personas son cálidas, y el Dr. Tarson ya quería dejar Inglaterra, quería algo más tranquilo, siempre dijo que cuando dejara Inglaterra se vendría a vivir a México, así que le dije que éste era el lugar adecuado. Así que cree "El Paraíso".

Paty: Wow! Sí lo dice usted que ha estado en tantas partes del mundo yo le creo.

Terry: Sí, créeme yo no miento, y dime ¿Dejaste algún novio sufriendo por tu ausencia en Monterrey?

Pude ver como sus mejillas se sonrojaron.

Paty: No, yo no tengo novio.

Terry: ¿Cómo es que una niña tan linda no tiene novio?

Paty: Mmm bueno, como lo digo... entre la escuela y el trabajo no me quedaba mucho tiempo.

Adele entró en ese momento con el postre, Brownie con nueces y una bola de helado de caramelo encima.

Paty: Se ve delicioso, pero esto seguro nos provocará un coma diabético.

Nuevamente me sacó una sonrisa.

Terry: Soy amante de los postres y Adele como bien lo has dicho me consiente mucho.

Paty: Usted realmente debe hacer mucho ejercicio para no subir de peso, con tanto postre.

Terry: Le dedico tiempo, el ejercicio produce endorfinas, las endorfinas satisfacción, y además puedes comer todos los postres que quieras.

Le dedico una sonrisa, clavo mi mirada en ella, generalmente las chicas a mi lado bajarían la vista, tocarían su cabello, se sentirían nerviosas o coquetearían con migo, pero ella no, no la estoy poniendo nerviosa o tiene mucho autocontrol... interesante...

Paty: Está delicioso.

Terry: Sí, yo hoy no pienso salir, pero el paraíso es enorme, y hay muchas actividades que puedes realizar, desde ir a la playa, montar a caballo, snorklear, está la banana, el parachute, kayaks, esquiar, el zoológico, aunque como es fin de semana, seguramente estará infestado de niños, el show de delfines.

Paty: ¿No le gustan los niños?

Terry: No, definitivamente si algo no me gusta en esta vida, son los niños.

Paty: Me encantaría ver los delfines.

Terry: Bien, (levantando un poco la voz) Jessy!!.

Este no responde. Suspiro, levanto aún más la voz –Jessy!!!

Jessy: Si señor?

Terry: (sarcástico, muy sarcástico) Es Domingo, estoy en mi casa y acabo de comer con mi invitada, ¿crees que tengo alguna razón por la cual levantar la voz??

Jessy: Disculpe Sr. estaré más al pendiente.

Terry: (dirigiéndome a Paty) Te das cuenta porque es la mano izquierda? (De regreso con Jessy) La Sra. quiere ver el Show de delfines, verifica los horarios y llévala, al final del show nadará con ellos, que le den el paquete de fotos y video, al terminar muéstrale lo que quiera conocer del Paraíso, comenzando por el complejo Perla, después el Rubí y así sucesivamente, aunque no creo que alcance a ver más de dos, si haces un buen trabajo, está de sobra decirte que tú me respondes por su seguridad.

Jessy: No se preocupe Sr. yo me encargo de todo, prepararé la camioneta para cuando quiera salir

Srta., con permiso.

Jessy da la vuelta, duda y se regresa.

Jessy: Sr. si Frankco se tomó el día y yo me voy con la Srta. Usted se va quedar sin protección?.

Cierro los ojos y suspiro tratando de conservar la calma para no gritarle a este idiota.

Terry: Frankco no se tomó el día, yo se lo di, y se supone que si él no está, tú eres el responsable, tengo alrededor de 250 guardias en el paraíso, ¿Crees que puedas resolverlo? ¿O me tengo que hacer cargo personalmente??

Jessy: Traeré a 3 elementos para que estén verificando el perímetro Sr., con permiso.

Terry: ¿Dime si no es exasperante?

Paty: (sonriendo) Más bien, yo creo que usted lo pone nervioso.

Terry: A ti, no te pongo nerviosa.

Paty: Bueno, aún no es mi jefe, y tampoco me ha gritado así.

Terry: No grité, es Domingo y estoy relajado, cuando grite, notarás la diferencia. Te recomiendo que lleves gorra, tu bikini, un cambio de ropa y unas sandalias que puedas mojar.

Paty: Lo haré, ¡muchas gracias!! Nunca he nadado con delfines, ¿usted no quiere venir?

Terry: No, yo prefiero disfrutar de ese tipo de cosas en privado, puedes regresar a cenar o bien cenar en algún restaurante, como gustes, te veo mañana a las 7:30 de la mañana, en la mesa del jardín para desayunar, ah!! Y para mañana utiliza algún vestido o falda, que te diviertas nena.

Me levanté le dí un beso en la mejilla, –Con permiso.

Ahora sí, a disfrutar un poco de lectura y esperar a que el dolor baje.

PATY

Cierro los ojos y me quedo inmóvil ante su contacto, su beso está demasiado cerca de la comisura de mi boca, ¿Será consciente de eso? Espero que de un par de pasos para inhalar profundamente, su aroma es tan... tan... excitante, después de un minuto en el que me percaté que me quede congelada como idiota, reacciono, un momento ¿Por qué debo llevar falda o vestido? No me dió tiempo de preguntarle. Espero tener algo en mi guardarropa que sea de falda para la oficina. Ahora voy a cambiarme, estoy emocionada, ¡Voy a nadar con Delfines!

Bajo y Jessy me está esperando, me abre la puerta de la camioneta en la parte de atrás.

Paty: Iré contigo al frente Jessy.

Jessy: No creo que sea prudente Srta., por seguridad es mejor que usted vaya atrás.

Paty: Está bien, no quiero meterte en problemas con el Sr. se ve que es muy exigente con las cuestiones de seguridad.

Jessy: Él es muy “exigente” en todas las cuestiones.

Pobre, le dedico una sonrisa y me subo a la camioneta.

Jessy: El show de delfines comienza en una hora, el delfinario se encuentra en el complejo “Perla” que es el que está más enfocado a las familias con niños.

Excelente no quepo de la emoción, cuando le mande a Ángel y Alicia mis fotos con delfines y les diga que aparte fue gratis no me lo van a creer.

Jessy me muestra el hotel, su estilo es Rústico, el techo es muy alto con candelabros enormes colgando de ellos, los colores son cálidos y hay enormes pinturas y varias esculturas por los pasillos, los pasillos entre la recepción, los restaurantes, el teatro, los bares, albercas, están techados de palma, todo repleto de jardines y palmeras, después de un breve recorrido nos vamos al delfinario, que es enorme, son 5 delfines, 3 hembras y 2 machos, y 5 entrenadores, después del show, nos dan una plática para los que quisieron o más bien los que pudieron pagar el nadar con los delfines, no quiero saber cuánto cuesta esto, y aquí estoy yo dentro de la alberca con ellos, su piel es como caucho suave, me dieron un beso, los alimente, nade en su pancita y me empujaron de un pie, está a sido una de las mejores experiencias que he tenido, al terminar me regalaron un video y unas fotos conmigo y los delfines, mi sonrisa es de oreja a oreja, ¡Estoy Feliz!

Después de cambiarme, Jessy me llevo a ver más sobre el Perla y más tarde a cenar al restaurante, resultó ser un gran guía de turistas, se ve que disfruta del lugar, aunque no del jefe, ya en el restaurante por ningún motivo quiso sentarse conmigo a la mesa, talvez para los millonarios como el Sr. Grandchester esto sea normal, pero para mí realmente es ridículo, además yo también voy a ser su empleada, y ni siquiera voy a trabajar con él directamente, en fin era un buffet internacional y la comida muy buena, aunque tenía razón el Dr. Tarson, no creo volver a probar algo tan delicioso como lo que cocina Adele. Está oscureciendo, no acostumbro a salir en las noches, me pone nerviosa y aunque traigo guardaespaldas prefiero regresar a casa, le agradezco a Jessy por todas sus atenciones y me dirijo a mi habitación. No veo ni escucho al Sr. Grandchester, debe estar en su habitación, descansando después de la guarapeta de anoche.

Y ahora a buscar entre mi ropa algo decente que ponerme mañana, algún vestido que se vea formal, pero no demasiado porque estamos en la playa, empiezo a sacar y sacar ropa de la que ya había colgado y la que está dentro de la maleta, ¡Dios!! Con mi primer sueldo compraré ropa para la oficina. Finalmente encuentro un vestido un poco arriba de la rodilla que talvez vaya bien mañana... eso espero.

CAPÍTULO IV

TERRY

4:55 am, masajeo levemente mi hombro para ver cómo se siente hoy, no duele, talvez una pequeña molestia, valió la pena el descanso de ayer, excelente, comenzamos bien la semana. Suena el maldito gallo, Tengo que cambiar ese ridículo tono. Me levanto, lavo mi cara y dientes, me pongo mi traje de kung Fu y 2 toques en la puerta. –Pasa Frankco-, y comenzamos el ritual, coloca la pomada, después el vendaje y se retira. Me como mi par de panes con crema de cacahuete y mi jugo de naranja, ahora sí, listo para mi entrenamiento, después de una hora de catas de kung fu, romper unas cuantas tablas y practicar algunas patadas en los costales, me pongo los tenis y me voy a correr, nada como correr a esta hora, la molestia como siempre empieza a aumentar, trato de relajar mis músculos, suficiente por hoy, me voy a bañar, al terminar llega Frankco, colocó la pomada y nuevamente mi vendaje, ¡esta maldita rutina!. Cierro los ojos y respiro profundamente, tratando de relajarme –**Nadie dijo que la vida fuera fácil!** Hoy me llevaré el traje gris claro de lino, con una camisa blanca, un poco de perfume y listo, bajo, 7:30 está contemplando la vista en el quiosco del jardín, su cabello vuela con el viento, me gusta como se ve, trae un vestido un poco arriba de la rodilla sin mangas, de color durazno con siluetas de aves volando en blanco, y unas zapatillas abiertas blancas, su ropa no es de alguna prestigiosa marca, pero ella trae la elegancia en el cuerpo, se ve...

Terry: Hermosa.... vista, ¿cierto?

Se tensa un instante al escucharme, al identificarme sin voltear a verme responde.

Paty: Es imposible dejar de mirarla

Se gira hacia mí, trae un sutil maquillaje, sus labios se ven aún más apetecibles con ese pequeño brillo, coloco un pequeño mechón de cabello atrás de su oído y puedo percibir como se congela al instante, ¿Será que siempre si pongo nerviosa a la Sra. De Beaux? Ese pensamiento me saca una sonrisa.-Pasemos a la mesa.

Una vez en la mesa, le indico a Adele, lo que quiero desayunar, y Paty pide lo mismo aun que en menos cantidad y sin waffles.

Terry: ¿Lista para tu primer día de trabajo?

Paty: Sí Sr., aunque aún no me ha dicho nada sobre eso.

Terry: Lo comentaremos en la oficina.

Paty: Quería preguntarle si voy bien vestida, nunca he estado en una oficina en la playa, no sé si sea adecuado lo que llevo y como usted indicó que fuera vestido o falda...

Puedo notar que le apena lo que me está diciendo, pero seguramente prefiere preguntar ahora, a verse mal enfrente de todo mundo.

Coloco mi mano sobre la suya y nuevamente se congela pero no aparta sus hermosos ojos verdes de los míos.

Terry: ¡Te ves hermosa! Buena elección.

Extiendo mi mano derecha y Frankco me coloca la pastilla para el dolor que empieza a aumentar, le indico que hoy llevaré el Aston Martin. Terminamos de desayunar, y después de lavarme los dientes Frankco está en la puerta dándome las llaves, y por un momento me detengo, ¿la llevo conmigo? ¿o la mando con Frankco?, no, mejor que se vaya con Frankco, se supone que no debemos intimar carajo! - Se va contigo Frankco, el asiente.

Doy mi recorrido matutino por el paraíso y me detengo enfrente de las oficinas, en un segundo Frankco está abriéndome la puerta y puedo ver como Jessy abre la de Paty, ella observa el edificio con los ojos muy abiertos, saludamos a las recepcionistas y nos dirigimos al ascensor, una vez que llegamos a mi piso, Lía inmediatamente se levanta toma en sus manos unas carpetas se coloca enfrente de su escritorio y me dedica una enorme sonrisa, siempre me ha gustado como porta las minifaldas. -¡Buenos días Sr. Grandchester!! ¿Qué tal su fin de semana? Al ver a Paty desaparece la enorme sonrisa, pero disimula muy bien su desconcierto.

Terry: Excelente como siempre, ¿Y el tuyo Lía?

Lía: Estuvo bien Sr.

Terry: Te presento a la Srta. Patricia De Beaux, se está hospedando en mi casa, es ahijada del Dr. Tarson, y va entrar a laborar en el paraíso.

Paty: Mucho Gusto.

Terry: Paty, Lía es mi asistente Ejecutiva.

Lía: Mucho gusto Paty.

Una vez que Frankco dejó mi portafolio en mi oficina y verificó la seguridad del lugar, me dirijo allá, veo que Paty me sigue.

Terry: Paty espérame aquí un momento, en lo que reviso unos pendientes y enseguida platicamos sobre que puesto vas a ocupar.

Lía me acompaña a mi oficina y me da algunos documentos que firmar.

Lía: Tiene una cita con el Sr. Torres a las 10:00 de la mañana, Viene a exponerle 3 obras de teatro que está manejando.

Terry: Bien, déjame revisar algunas cosas y yo te aviso cuando hagas pasar a Paty.

Comencé a revisar algunos documentos, después de un rato sonó el teléfono.

Terry: Dime Lía.

Paty: Soy Paty, Lía esta algo ocupada, tiene una llamada del Sr. Anthony de Inglaterra.

Bueno, al menos encontró en qué entretenerse.

Terry: Bien, comunícalo.

Después de un rato nuevamente el teléfono.

Terry: Si Lía.

Paty: Paty de nuevo Sr. el Sr. Torres acaba de llegar.

Terry: La cita era a las 10, faltan 20 minutos.

Paty: Le diré que espere.

Terry: No, hazlo pasar de una vez.

Después de un momento tocan 3 veces a la puerta y veo como Paty le da el paso al Sr. Torres, lo saludo, -Lamento llegar antes, pero estaba por aquí y decidí llegar de una vez. Lo dice como si fuera lo más normal, me molesta la impuntualidad y llegar antes de tiempo también es impuntualidad. – Que no se repita Sr. Torres, tengo una agenda apretada y me gusta respetar y que respeten mi tiempo.- Se ve claramente avergonzado. –Por supuesto no volverá a suceder Sr. Grandchester. Me doy cuenta que Paty sigue parada un par de pasos dentro de mi oficina, le hago un gesto con la cabeza para que se acerque.

Paty: ¿Les ofrezco algo de beber?

Terry: Un capuchino Paty, Lía sabe cómo lo tomo.

Sr. Torres: Un vaso con agua estará bien para mí.

Paty: Enseguida, con permiso.

Después de un momento 3 toques a la puerta y entra Paty, le da su vaso de agua al Sr. Torres y deja mi capuchino en el escritorio. –Con permiso.

O ella es proactiva o Lía sabe delegar muy bien, se ve muy segura, veamos si lo está.

Terry: Paty.

Paty: Si Sr.

Terry: No soy zurdo. Señalo mi café con la mirada, la cual había colocado de mi lado izquierdo.

Puedo ver como traga saliva, pero aun así sigue sin bajar la mirada, no sé si es porque se queda paralizada o ¿Me está desafiando? Y tampoco puedo descifrar si eso me gusta o me molesta.

Paty: Oh, claro Sr.

Se acerca y cambia mi café de lugar.

Paty: ¿Así está mejor Sr. Grandchester?

¿Qué fue ese tono? ¿Sarcasmo? Aquí el único sarcástico soy yo niña.

Terry: Por el momento, retírate.

Después de que salió de mi oficina el Sr. Torres me ofreció exponer en el paraíso tres obras de teatro que estaba promocionando por parte de CONARTE lo que quiere decir que son actores no conocidos, pero ya he aceptado que se presenten en mi teatro en otras ocasiones y han sido muy buenas, así que acepto, se presentarán una cada día del fin de semana, dos fines de semana, empezando en quince días, esto les genera algo de ingreso, ya que tienen un costo extra para el huésped, ganan difusión, a mí no me cuestan nada, y le doy opciones a mis clientes de un poco de cultura, un negocio en donde ganamos todos.

Una vez estando de acuerdo, le doy las especificaciones a Lía por teléfono, para que haga el contrato.

Lo manda con Paty, Lía ya agarró asistente, lo reviso, está perfecto, lo firmamos y cerramos el trato con un apretón de manos, una vez que nos despedimos. –Paty acompaña al ascensor al Sr. Torres y regresa para hablar lo que tenemos pendiente. –Si Sr.

3 toques a la puerta y entra. -Siéntate, espérame un momento. Salgo y me dirijo al escritorio de Lía.

Terry: Te dije que trabajaría aquí, pero no te dije que la agarraras de mandadera.

Se mostró seriamente sorprendida.

Lía: Oh no Sr. yo nunca haría eso, yo me moví un momento de mi escritorio y cuando me di cuenta ya se estaba haciendo cargo del teléfono, se lo agradecí y le dije que no era necesario, pero ella insistió. Lo lamento no volverá a suceder.

Terry: ¿Qué más te dijo?

Lía: Que había sido recepcionista y que la dejara ayudarme un poco en lo que usted la podía atender.

Terry: ¿Y en que más te ayudo?

Lía: Pues cosas sencillas, me ayudó a organizar unas carpetas, responder un par de correos y redactar algunos cheques.

Terry: ¿Y qué te pareció?

Lía: Pues parece una chica lista, me comentó que acababa de terminar la licenciatura.

Terry: Crees que si la dejo aquí contigo una semana podría ayudarte para que le bajes a tus pendientes atrasados.

Se le veía una clara esperanza en los ojos, pobre.

Lía: Si, Sr. me sería de mucha ayuda, ¿La va contratar como su asistente personal?

Terry: No, no tiene los estudios y al Doc le daría un ataque.

Me dí la media vuelta y regrese con Paty que estaba sentada enfrente de mi escritorio observándolo todo.

Terry: Bien Paty, ahora si exponme tu currículum.

Enderezo la espalda y nuevamente fijó su mirada en mis ojos.

Paty: Estudié en la Universidad del Norte, Ing. Industrial, realicé mis prácticas en la facultad, estuve trabajando por 2 años como recepcionista en el hospital Gabriel, después estuve 6 meses en el departamento de RH y finalmente 6 meses en el de Compras.

Terry: ¿Cuántos años viviste en Monterrey?

Paty: 4 años Sr.

Terry: ¿El primer año no trabajaste?

Paty: Si, pero no es relevante para mi currículum.

Terry: Eso lo decido yo, en que trabajaste el primer año que viviste allá.

Paty: De mesera, en un restaurante.

Terry: Bien, ¿Cómo es que conseguiste trabajo en el hospital Gabriel?

Paty: El Dr. Tarson me hizo el favor de contactarme con un médico amigo suyo y...

Terry: El Dr. Tarson te consiguió ese trabajo, ahora te está consiguiendo este... ¿Que has conseguido por ti misma Paty??

Pude ver como se enmarco su mirada e irguió aún más la espalda, sí, quiero provocarte para ver tu reacción, ¿Qué vas a contestar a eso?

Paty: Llegué a Monterrey teniendo 17 años a vivir sola, a una ciudad desconocida, he trabajado desde entonces para poder mantenerme y pagar una universidad privada, con mi salario obviamente no iba poder cubrir las mensualidades por lo cual conseguí una beca del 70% por mantener un promedio mayor al 90, por lo que me titulé con honores con un promedio de 93, hablo inglés, y manejo un 50% de Francés, tengo 21 años, el Dr. Tarson me consiguió el contacto pero me mantuve en ese hospital por mi trabajo, no por su recomendación, puedo darle los teléfonos de mi jefe anterior por si quiere hablar con él directamente.

Se puso de pie, visiblemente ofendida, no me quitó un segundo los ojos de encima, tiene los puños apretados, todo su cuerpo me grita que está indignada por mis comentarios y yo no puedo evitar sonreír, es inteligente, segura, con carácter y además es... ¡Hermosa!!

Terry: Bien (digo como si no tuviera importancia todo lo que acaba de decirme)

Me levanto de mi escritorio y lo rodeo acercándome a ella lentamente manteniendo mis ojos en los

suyos, realmente no los va a bajar, eso me irrita.... ¿O me agrada? Sigo sin tener una respuesta clara, me paro justo frente a ella y me inclino un poco hacia adelante, casi rozo su nariz con la mía, y pude ver como su mirada cambio de molestia a desconcierto, –Sien-ta-te!- Pude ver como mantuvo la respiración y finalmente apartó la mirada por un momento y se sentó, me recargué en mi escritorio justo enfrente de ella. Y no pude evitar soltar una carcajada.

Paty: ¿Se está riendo de mí?

Terry: No, solo que me agrado tu respuesta, tienes carácter y eso me gusta.

Paty: ¿Me estaba probando?

Terry: No me gusta la gente blanda, no al menos a mí alrededor. Bien, ahora ¿A cuál departamento te gustaría incorporarte? ¿Cuáles son tus expectativas al entrar a laborar al paraíso?

Más relajada contestó.

Paty: Me gustaría el departamento de compras, ya estuve ahí y me gustó mucho, sé que el paraíso es un campo completamente diferente y mucho más grande, y lo que espero es aprender todo lo posible y realizar mi trabajo de forma profesional y ética.

Terry: ¡El cliente siempre tiene la razón, y el que compra es el cliente! Interesante elección, te designaré al departamento de compras, pero no de inmediato, como acabas de ver Lía tiene mucho trabajo con la falta de mi asistente personal y hoy le fuiste de ayuda, te quedarás esta semana aquí con ella, ayudándole en lo que te pida, la siguiente semana veremos tu contrato, será de 3 meses, pasando los 3 meses satisfactoriamente se te dará el contrato de planta, el sueldo lo revisamos la siguiente semana, ¿De acuerdo?

Paty: Sí, claro Sr.

Terry: Paty, no cualquier persona entra a mi oficina, aquí llegan documentos confidenciales de todos los departamentos, incluso datos personales de gente muy importante a nivel mundial. Todo lo que se habla, se ve y se escucha en esta oficina, aquí se queda, quedó claro, ¿verdad?

Paty: Sí, por supuesto Sr.

Terry: Bien, ahora ve a darle la buena noticia a Lía.

Paty: ¿No lo sabe? ¿Cree que le gustará la idea?

Terry: ¿Que pregunta? Va pegar saltos de alegría, se está volviendo loca con tanto trabajo, además si no le llegara a gustar, no es asunto nuestro, por cierto, seguro más tarde te llama el Doc para ver cómo te fue en tu primer día de trabajo, le vas a decir que te asigné al departamento de compras a partir de mañana.

Paty: ¿Por qué habría de mentirle?

Terry: Porque es una orden.

Paty: Me queda claro, pero puedo al menos saber el motivo.

Que se cree esta niña estúpida.

Terry: Yo no doy explicaciones. Re-ti-ra-te.

Se retiró, no estoy seguro si desconcertada o molesta, pero eso tampoco me interesa, agradecida debería de estar de poder trabajar en la dirección de un lugar como este.

Me puse a revisar algunos documentos, hice un par de llamadas y... las 2 de la tarde, hora de comer, guardé algunos documentos en mi portafolio y salí con el de mi oficina, Frankco me lo quitó de las manos, al llegar al escritorio de Lía me di cuenta como Paty estaba ayudándole a acomodar algunos expedientes.

Terry: Nos vamos a comer Paty.

Paty: Emm estoy terminando esto.

Lía: Eso puede esperar Paty, el Sr. Grandchester no.

Paty: Sí, claro.

Dejó las carpetas y se levantó colocándose a mi lado.

Terry: Lo terminas regresando de comer.

Lía: Sr. muchas gracias por dejar a Paty aquí.

Terry: Eso es para que te des cuenta que no tienes un jefe desconsiderado. (Le guiñé un ojo y ella me respondió con una sonrisa) Hasta mañana Lía.

Lía: Hasta mañana Sr.

Bajamos en el ascensor en silencio, después de mi recorrido por el paraíso, llegué a casa, me quité el saco, Frankco lo recibió, me levanté las mangas y me dirigí al jardín, Paty iba tras de mí, inhalé profundamente, pude ver como ella me imitaba. Y en ese momento escuché sus ladridos, venía corriendo hacia mí, me puse de rodillas para acariciarlo —¿Dónde demonios te habías metido? Tú disfrutas más del fin de semana que yo. Paty nos observaba con una linda sonrisa.

Terry: Él es Toretto, completamente inofensivo si no eres una amenaza para mí.

Paty: Está hermoso. Dijo mientras se inclinaba para acariciarlo, en ese momento sentí como el aire tenso entre nosotros, se relajaba un poco.

Terry: Vamos a la mesa.

Le separé la silla a mi derecha, empleada o no sigue siendo una dama, y yo un caballero, después de que Adele nos diera el menú, nos sirvió con Toretto al lado, el dolor comenzaba a incrementarse, le extendí mi mano a Frankco me dio la pastilla, la tomé y le indiqué que podía retirarse, comenzamos a comer.

Terry: Y qué tal va tu primer día de trabajo.

Paty: Bien, creo que a Lía si le dio gusto que me quedara con ella, pobre tiene mucho trabajo

atrasado y se le ve estresada.

Terry: Sí, le gusta tener todo en orden, igual que a mí y el último par de meses ha sido imposible.

Una vez que terminamos de comer.

Terry: Jessy te llevará de regreso a la oficina, tu horario de salida será a las 6:00, puedes regresar a casa o bien ir a donde desees, tienes mucho que ver, solo mantente dentro del paraíso, Jessy te llevará donde gustes.

Paty: ¿Él se quedara conmigo en la oficina?

Terry: No a tu lado, pero si en el edificio.

Paty: Si usted lo necesita para otras cosas, por mí no hay problema, es decir, no creo que sea necesario que permanezca conmigo.

Terry: Lo necesito para que te mantenga segura, sera tu chofer y guía de turistas.

Paty: No creo que mi seguridad esté en peligro.

Inhale profundamente tratando de permanecer en calma, esta niña no se ha dado cuenta que ahora es mi empleada.

Terry: Deja de refutar mis órdenes, acátalas y punto. Con permiso.

Me retiré de la mesa, se quedó sin saber que responder, espero que Lía la instruya como debe de ser, el dolor aumenta cada minuto que pasa, ahora a leer un poco mientras la pastilla hace efecto.

PATY

¿Qué le pasa a este tipo??? Es... es... un prepotente, -Es una orden!! Estúpido millonario, ¿Dónde quedó la gentileza de un principio?? Fue solo para aparentar con el Dr. Tarson, Idiota, pero bueno solo lo voy a soportar una semana en la oficina y... que estoy diciendo, el tipo me da trabajo y aparte me hospedo en su casa, es un maldito millonario desde que nació, obviamente nadie le dice que no, o lo cuestiona, aún así que no espere que por eso va a sobajarme.

Me dirijo a la entrada y Jessy ya me está esperando en la puerta listo para llevarme de regreso a la oficina, que estoy segura será más amena ahora que no está él.

Llego y Lía está en su escritorio.

Paty: Hola, ¿Comiste aquí?

Lía: Si, en la sala de juntas, siempre pido del restaurante del diamante, es muy buena, aunque no tanto como la de Adele.

Paty: Sí, Adele debe tener polvos mágicos para la comida. Bien, seguiré en lo que me quedé. ¿El Sr. nunca regresa por las Tardes?

Lía: No, solo cuando llega a ver mucho trabajo se queda a comer aquí, pero generalmente se va a las 2, él es muy ordenado con sus horarios.

Paty: mmm ¿Y tienes mucho trabajando con él?.

Lía: tengo 4 años trabajando para él.

Paty: ¿Es buen jefe? Es decir, me he dado cuenta que es un tipo prepotente, pero aparte de eso, ¿Es buen jefe?

Lía: ¿Que dijo? ¿Porque lo preguntas?

Paty: Me dijo que él no daba explicaciones, y que acatara sus órdenes.

Ella no pudo evitar una carcajada, ¿Qué es lo gracioso?

Lía: ¿Solo eso? El Sr. Grandchester, es un jefe al que le gustan las cosas rápidas, bien hechas a la primera, con una sonrisa en la cara y paga muy bien por ello, los sueldos que se manejan aquí en el Paraíso, son de los más competitivos y con las mejores prestaciones, además es el jefe, tiene derecho a exigir lo que quiera, finalmente no estamos aquí obligados.

Paty: Entonces crees que porque es el jefe tiene derecho aaaa...

No supe qué decir, me quedé en blanco.

Lía: Realmente no te dijo nada fuera de lugar, y si, puede ser pesado en algunas ocasiones, tiene un carácter fuerte, se enoja con facilidad si no haces bien tu trabajo, y tiene la cualidad de hacerte sentir una garrapata si se lo propone, pero uno como empleado no tiene por qué cuestionarlo, apréndete esta “el jefe manda, y si se equivoca, vuelve a mandar”.

Paty: Entonces tú nunca lo cuestionas aunque te des cuenta que está tomando una mala decisión.

Lía: El Sr. Grandchester no es un jefe de papel, conoce a la perfección todos los departamentos, y lo que se realiza en ellos, sabe desde ventas, logística, RH, compras, nomina, Mercadotecnia, finanzas, es un tipo Inteligente y se rodea de gente inteligente, como yo. (Dijo en forma de broma)

Paty: Debes serlo para que estés aquí como su asistente ejecutiva, ¿Qué estudiaste Lía?

Lía: Tengo 2 licenciaturas, en Finanzas y en relaciones exteriores, también tengo una maestría en administración de negocios, y manejo 3 idiomas, inglés, francés y Alemán.

Paty: Wow, con razón te tiene aquí, debe pedir un curriculum similar para su asistente personal, y no debe ser fácil encontrarla.

Lía: Si, bueno y algunas otras cosas.

Paty: ¿Y tú vives en playa del Carmen?

Lía: sí, ahí rento un departamento, aunque ya estoy pensando seriamente en comprarme una casa. (Se notó la emoción en su voz).

Paty: Otra pregunta Lía, ¿cómo debo venir vestida? El, Sr. Grandchester me dijo que con vestido o

falda y por eso traigo este, pero supongo que puedo traer pantalón de vestir verdad, no es como que tenga muchos vestidos.

Lía: No, el Sr. Grandchester prefiere que las mujeres traigan falda, si no tienes, aquí adentro del paraíso hay varias boutiques en las que seguro encuentras muchas cosas adecuadas.

Paty: hmmm seguiré buscando en mi armario entonces, con mi primer sueldo compraré ropa, pero ¿Porque siempre falda? No entiendo la lógica.

Lía: Pues él dice que realza la belleza y feminidad de las mujeres, por lo tanto significa que le gustan las piernas, no pienses mal, como ya te habrás dado cuenta es un caballero inglés de pies a cabeza, así que como él te lo dijo solo hay que acatar la orden, si tienes problemas de liquidez, yo puedo prestarte y me lo pagas con tu primer sueldo.

Paty: Te lo agradezco mucho Lía, pero no puedo aceptarlo, seguro encuentro algo más o menos decente en mi armario.

Más tarde como él Sr. lo había previsto el Dr. Tarson me llamo, se escuchaba muy relajado, le dije que todo iba bien y que iba estar en el departamento de compras, me sentí mal en un principio por mentirle pero finalmente no es una mentira del todo, ya que ahí voy a estar en una semana.

El tiempo entre la conversación y el trabajo se me fue volando, ya casi van a dar las 6.

Lía: Muchas gracias por todo Paty, esta semana voy avanzar mucho con todo esto que tengo atrasado.

Paty: Pues yo estoy en la mejor disposición de ayudarte en lo que quieras, antes de que nos vayamos Lía, tengo otra pregunta.

Lía: Tienes muchas preguntas Paty, pero te entiendo, él Sr. Grandchester es enigmático, dime.

Paty: ¿Para qué son las pastillas que tomo a menudo?, ¿Porque las trae Frankco? ¿Porque simplemente no las carga él?

Lía: hiciste la pregunta del millón, al Sr. Grandchester no le gusta hablar de eso ni que las personas a su alrededor lo comenten, si llegara a enterarse que lo comente, me costaría el puesto, lo lamento, pero te puedo decir que la encargada de esas pastillas es su asistente personal, pero como ahorita no tiene por eso las carga Frankco.

Paty: Ya veo, entiendo, no te preocupes, nos vemos mañana entonces.

Lía: Si Paty, que descanses, y gracias por todo.

Jessy subió por mí, y me pregunto qué adonde quería ir, decidí ir a dar una vuelta por las boutiques que me había mencionado Lía, y si había muchas, muchas cosas que me habían gustado, pero todo estaba carísimo, muy por encima de mi presupuesto, seguramente en playa del Carmen encontraré ropa con las “3b” buena, bonita y barata.. Las 8:30 comenzaba a oscurecer, la ansiedad se hacía presente, así que decidí regresar a la casa.

Llegué y Frankco me informo que el Sr. no acostumbraba a cenar en la planta de abajo, que le pidiera lo que quisiera a Adele, y que el Sr. me vería para desayunar a la misma hora, pero la verdad es que

no tenía mucha hambre, así que solo le pedí un licuado de fresa y un pan tostado, me lo tomaré en mi habitación. Iba subiendo las escaleras cuando vi que delante de mi Frankco iba escoltando a una chica, traía un súper tacón y un mini vestidito, con el cual podía ver como se le marcaban los músculos de las piernas al subir las escaleras. ¿Quién era ella? Se detuvo en la primer puerta del Sr. dio 2 toques y se abrió la puerta, Frankco se retiró y pasó a un lado mío, yo me quedé inmóvil, en ese momento el Sr. dio un paso adelante, le tomo la mano y se la beso –Katy que gusto volver a verte, pasa. Se hizo a un lado para dejarla pasar y en ese momento se cruzaron nuestras miradas, ¡¡¡Dios, trágame tierra!!! Trae el cabello suelto, húmedo y seximente desordenado, una bata de seda negra, descalzo y podía ver como desprendía fuego de la mirada. –Buenas noches Paty, me quede callada, con la boca abierta, quería responderle pero mi boca no pudo articular palabra, me dedico una sonrisa torcida y se metió a su habitación. Cerré los ojos, tratando de guardar su imagen en mi mente, maldito millonario sexy, me obligué a despegar los pies del piso y me metí a mi habitación. Acabo de ver como recibió a una mujer directo en su recámara, recién bañado y listo para... para cogérsela ¿Qué más?, si fuera su novia Frankco no la escoltaría y si fuera una cita, la recibiría en la sala o el comedor, no en su habitación. ¿No podía ser un maldito millonario arrogante y feo? Nooo tenía que ser un maldito millonario arrogante tremendamente sexy, tengo que quitarme esta imagen de la cabeza o no voy a poder dormir. Así que mejor me pongo a ver qué ropa me pongo mañana, finalmente encontré un short falda azul marina y una blusa de botones de manga corta, con mis zapatillas de hoy se verá bien. ¿Se quedará con ella toda la noche? Espero que no desayune mañana con nosotros porque eso sería demasiado incómodo. ¿Y a mí eso qué demonios me importa?

Me pongo a platicar por WhatsApp con Alicia y Ángel, tienen muchas preguntas acerca del paraíso igual que yo, y están muy contentos por mí. Le llamo a mi papá para decirle como me fue, me extraña mucho, y yo a él, somos muy unidos, pero entiende que esta es una excelente oportunidad para mí.

TERRY

Aun con los ojos cerrados automáticamente sujeto mi hombro para ver como esta hoy, lo muevo un poco, -carajo. Duele pero es soportable, maldito gallo, tengo que cambiar ese estúpido tono, me levanto, después de que Frankco me pusiera el vendaje y se retirara, baje a entrenar Kung Fu, a correr un poco y listo para comenzar el día, después de vestirme, salí de mi habitación y Paty iba saliendo de la suya. –Buenos días, -Buenos días, contestó, en un tono muy bajo, ella iba a comenzar a bajar las escaleras, cuando la tomé del hombro e inmediatamente sentí como se tensaba - Permíteme, me pase al frente de ella para bajar las escaleras, un caballero siempre debe bajar las escaleras al frente de una dama, por si ella se tropieza pueda sujetarse de uno, pero me percaté de que no se movió, se quedó congelada, me giré para observar su rostro, tenía los ojos muy abiertos y una expresión de... de miedo. –¿Pasa algo Paty? Tardó un momento en reaccionar.

Paty: No Sr. nada

Se había puesto pálida

Terry: Estás segura, te sientes bien?

Paty: Sí, perfectamente Sr.

Tal vez, tuvo algún problema anoche, bajamos y nos sentamos en el jardín, el color en su rostro regresó, Adele nos trajo el desayuno y yo ya comenzaba a sentirme incómodo con el maldito dolor en el hombro, Frankco me dio mi pastilla.

Terry: Regresaste muy temprano anoche. Pensé que irías a dar una vuelta por el paraíso.

Paty: Sí, fui a ver unas tiendas saliendo de la oficina, pero comenzó a oscurecer y decidí regresar.

Terry: ¿Por qué? El paraíso se pone aún más divertido de noche, aquí siempre es fin de semana.

Paty: Si, me imagino, pero yo no acostumbro a salir de noche.

Terry: Me estas mintiendo. Me vas a decir que no salías a antros o bares con tus amigos en Monterrey.

Paty: (sonrió dulcemente) No, no tendría porque mentirle, sí me reunía con mis amigos pero generalmente en mi casa, que era un mini departamentito o en casa de una amiga, y ahí me quedaba a dormir.

Sus movimientos corporales no indican que miente, no ha quitado la mirada de mis ojos, ni a tocado su rostro, su respiración sigue el mismo compás, y más bien su tono es de pesar.

Terry: ¿Por qué? Te debe de gustar algún tipo de música, ¿bailar?

Paty: Bueno, la ciudad en ocasiones puede ser peligrosa, más de noche (bajo la mirada y frunció el ceño, pude ver como su mirada se oscurecía) y las distancias son largas y no tengo auto, tendría que regresar en taxi, lo cual no es muy confiable, las tarifas en la noche son mayores y sale más caro una noche en un bar que unas cuantas cervezas en casa, yo tenía que cuidar mi economía.

Esas son buenas razones, demasiado sensatas diría yo, pero de verdad ¿viviendo sola a los 19 años no se iba de antro? Es muy linda, no debió faltar quien quisiera invitarla a salir.

Terry: Bueno, ahora no tienes por qué preocuparte de lo económico, mientras estés en esta casa sigues siendo mi invitada, el paraíso entero está a tu disposición, y por la demás no te preocupes, aquí es muy tranquilo, y por eso designe a Jessy a cargo de tu seguridad.

Paty: Se lo agradezco, pero no creo que sea necesario, prefiero regresar temprano a casa.

Sus hermosos ojos verdes se ensombrecieron, donde esta esa mirada tratando de penetrar mi alma, y esa sonrisa capaz de iluminar el paraíso ¿Qué pasó nena?

Al terminar de desayunar, y dar mi recorrido mañanero por el paraíso, llegamos a la oficina.

Lía como siempre al verme dio un salto y me dedicó una enorme sonrisa, exponiendo sus largas piernas -Buenos días Sr. Grandchester.

Terry: Buenos días, ¿Qué hay de novedades?

Lía: La señorita Aldama no ha dejado de llamarlo.

Esa vieja ya me tiene hasta la madre.

Terry: ¡Demonios que mujer tan necia! No quiero hablar con ella por ningún motivo Lía, y Frankco, da su foto en las entradas, no la quiero ver en el paraíso, no quiero que se les vaya a pasar.

Frankco: No pasará Sr.

Lía: El Sr. Andrée quiere ver si lo puede recibir mañana. Pero no me quiso dar detalles del por qué.

Terry: ¿Por qué todo mundo me quiere ver? Debe querer hacer alguna pasarela, dile que te de los detalles de lo que quiere, si me parece lo suficientemente interesante le doy una cita, si no, que no me quiten el tiempo. ¿Algo más?

Lía: La correspondencia y algunos documentos que necesita revisar están en su escritorio.

Terry: Bien.

Me dirijo a mi oficina, me pierdo entre documentos y más documentos, a las 11, Paty entra con mi capuchino, lo deja en el escritorio.

Paty: El jefe de Recursos humanos llamó, diciendo que tenía una candidata para su Asistente personal, pregunta que cuándo la puede recibir.

Terry: Ya era hora, dile que mañana a las 11.

Paty: Si Sr, con permiso.

Se da la media vuelta para retirarse, esa falda es más corta que el vestido de ayer, tiene unas muy lindas piernas.

Terry: Paty!!

Paty: ¿Si Sr?

Terry: Sigo sin ser zurdo.

Puedo notar como sus mejillas se sonrojan y baja la mirada, está apenada.

Paty: Disculpe.

Cambio de lugar mi capuchino y se retiró. Luce aún más linda y dulce con las mejillas sonrojadas. Una vez que dieron las 2 de la tarde me levanté llegué al escritorio de Lía y Paty se levantó inmediatamente y tomo su bolsa, así me gusta, buena chica, Lía debió enseñarle bien ayer.

Terry: Hasta mañana Lía.

Lía: Hasta mañana Sr. Grandchester

Al salir del ascensor toqué su espalda baja para darle el paso y se retiró inmediatamente, un momento, ¿Está evitando mi contacto? Su mirada de hoy en la mañana, fue por miedo...a mí?, talvez el Dr. Tarson se encargó de decirle que yo era un loco pervertido. Después del recorrido al paraíso, me quite el saco y Paty amablemente me lo quitó de las manos, le preguntó a Frankco donde colocarlo, y él le indico, la verdad yo no tengo idea donde lo pone. El dolor comienza a aumentar, pasamos a la mesa. Mientras Frankco me daba mi pastilla, le pregunté por Toretto, me dijo que no lo

había visto, que si quería lo localizaría, le contesté que no, seguramente él sí andaba disfrutando del paraíso. Estábamos en medio de la comida cuando comenzó a sonar su celular, “Valió la pena” de Marc Anthony buena canción, soy Fan de Marc Anthony, talvez un día de estos lo vuelva a traer al Paraíso para que de un concierto, ella tomo el celular, con toda la intención de ¿en serio piensa contestar? Las reglas de etiqueta marcan que no se debe contestar el celular mientras se está en la mesa.

Terry: No se te ocurra contestar ese celular.

Paty: ¿Perdón?

¿Ahora está sorda?

Terry: No me gusta repetir las cosas, y eso es por educación, ¿No te lo enseñaron las monjas en el colegio?

Pude ver cómo comenzó a calentarse su sangre, estaba claramente enojada, incomoda, dejó los cubiertos, bajó sus manos, ¿Qué va hacer ahora? ¿Irse?

Terry: Compórtate como una adulta con licenciatura, educada en un colegio de monjas, pon el celular en vibrador, termina tus alimentos y después puedes regresar la llamada.

Demonios, quería atravesarme con la mirada, y lo más gracioso es que no podía refutarme nada, su cara estaba roja, no sé si de la vergüenza o del coraje, da igual, talvez a las demás personas las reglas de etiqueta en la mesa, les importaban una mierda, a mí no, a mí me gusta que se sigan al pie de la letra, y si va estar aquí en mi casa, tiene que seguirlas. Terminamos con el postre, y Paty con un tono sarcástico...

Paty: ¿Será que puedo retirarme de la mesa Sr. Grandchester?

Me levante, jale su silla para que pudiera levantarse y con un burlesca sonrisa –Por supuesto Paty, te veo mañana en el desayuno.

Me retiré y la dejé hacer su llamada, la verdad es que no se mucho de ella y la tengo viviendo en mi casa, llame a Frankco a mi despacho una vez ahí.

Terry: Frankco quiero que le pidas a uno de tus contactos que te investigue TODO acerca de Paty, desde que nació, el nombre del colegio al que fue, sus calificaciones, el estatus económico de sus padres, como se mantenían, quiero fotos de su casa, el departamento donde vivía, los costos de la universidad donde estudió, comentarios de sus profesores, al igual que de sus compañeros de trabajo, enfermedades, novios, amigos, hobbies TODO.

Frankco: Por supuesto SR. ¿Algo más?

Terry: Si, dile a tu mano izquierda que pase.

Frankco se retiró y en un segundo después Jessy estaba con migo.

Terry: ¿A dónde llevaste a Paty ayer al salir de la oficina?

Jessy: Me pidió ir a las tiendas de ropa del perla, la vez anterior que habíamos ido, solo las había

visto por fuera.

Terry: ¿Y qué compró?

Jessy: Nada Sr.

Terry: ¿Cómo nada? Ni unas sandalias, accesorios, traje de baño, ¿algo?

Jessy: No Sr. más bien estuvo viendo faldas y vestidos, pero no compró nada.

Terry: Bien, puedes retirarte, al salir de la oficina, llévala a donde desee, sin salir del paraíso.

¿Una mujer que solo va a ver a las tiendas? Tal vez no tiene dinero, pero le dije que podía disponer de lo que quisiera.

Jessy: Por supuesto Sr., con permiso.

Una chica que vive sola desde los 17, que no se va a agarrar el pedo con los amigos o el novio.... no algo no cuadra aquí, si fuera fea, lo entendería, pero Paty es muy muy hermosa.

Bueno a esperar los resultados de la investigación, ahora a descansar un rato, antes del entrenamiento.

PATY

Hijo de..... Idiota millonario, me trato como si fuera una niña estúpida y mal educada, quien demonios se fija en la etiqueta en la mesa, ni que estuviéramos en una cena de gala, ridículo, una vez despotricado en su contra, le regreso la llamada a Ángel, solo me llamaba para ver como estaba, y oculté mi enfado, le dije que todo marchaba bien, ya quiero que sea Lunes, para no tener que verlo todo el santo día, termino la llamada, respiro profundamente y de regreso a la oficina, Lía es muy amable y creo que sí le he estado ayudando mucho, hoy ya no sólo le ayudé a contestar teléfonos, ya mandé algunos correos y pedí algunas cotizaciones, creo que aprendo rápido, y le quito un peso de encima a ella, le platicué lo que había pasado en la mesa y solo se rió, diciendo que el Sr. Grandchester a pesar de tener mucho tiempo viviendo en México, fue educado en Inglaterra y allá son muy conservadores con los buenos modales y la etiqueta, estúpido, no que le gustaban los dichos mexicanos, no ha oído ese que dice: “a la tierra que fueres, haz lo que vieres” en fin, al parecer Lía no le da tanta importancia a sus comentarios, después de tanto tiempo trabajando con él ya debe estar acostumbrada a sus desplantes, o es demasiado competente que no se gana ninguno. La tarde pasó rápido, y al salir, no tenía ganas de ir a ningún lado, al menos no con escolta y sin dinero, así que decidí regresar a casa, llegué y no vi a nadie, subí a mi habitación, me gustaría pintar, pero no tengo mi material, así que me puse una playera, un short, tenis y decidí salir a caminar por los alrededores de la casa, estaba atardeciendo, los colores amarillos, naranjas y ocres iluminaban el ocaso, unas cuantas gaviotas eran la cereza del pastel, es cautivador, la imagen llenaba el espíritu, el sonido de golpes me sacaron de la imagen que trataba de perdurar y no precisamente en mi memoria, que no es tan buena como la de mi celular, tenía que tomar fotos para subirla a mi face, no todo mundo tenía la fortuna de ver un atardecer como este, ¿Pero qué demonios son esos golpes? Comencé a caminar hacia donde se escuchaban y ahí estaba él con un traje de artes marciales enfrente de un tubo vertical,

al cual le salían tipo manoplas, él las golpeaba muy rápido y el tubo vertical se giraba cuando él golpeaba alguna, se veía muy concentrado en lo que hacía, al terminar, unió sus manos e hizo una reverencia, subió de un brinco a un tronco que estaba incrustado en el piso, estaba a una altura más o menos de un metro, se paró en un pie y lentamente comenzó a subir la otra pierna hasta arriba de la cabeza y la sostuvo con ambas manos, ¡Dios!! Vaya que es flexible, tenía los ojos cerrados y podía ver como su respiración era lenta y profunda, se mantuvo en esa posición por un par de minutos, después rápidamente soltó su pierna y la dejó caer perfectamente en otro tronco incrustado en el piso, quedando abierto de piernas, Auch!!! Por más flexible que seas eso debe doler, nuevamente unió sus manos en el centro de su pecho.

Frankco: Es bueno, ¿no cree?

Paty: (Di un salto) Me asustaste Frankco, ¿Siempre eres así de silencioso?

Frankco: No fue mi intención, Srta.

Paty: Nunca me hubiera imaginado que pudiera hacer algo así, es... impresionante.

Frankco: Sí, realizar ese tipo de movimientos conllevan, concentración, elasticidad, fuerza y cientos de horas de práctica.

Paty: tú no practicas con él.

Frankco: Solo cuando quiere combatir, pero lo mío no es el kung Fu, yo practico las artes marciales mixtas.

Paty: Un combate de esos debe ser interesante.

Frankco: Supongo que sí, aunque el resultado siempre es el mismo.

Paty: No me digas, lo dejas ganar para que no se enoje el Sr.

Frankco soltó una carcajada.

El Sr. abrió los ojos y dio un salto una patada en el aire y cayó como un gato sobre sus dos pies, ¿Qué demonios? ¿Lo sacaron de una película de Jackie Chan? Se acercó caminando lentamente, Frankco, mientras tanto, le acercaba una toalla para que se secara el sudor.

Terry: Buenas tardes, hoy tampoco quisiste ir a disfrutar de la vida nocturna del paraíso.

Paty: No, ya le dije que no acostumbro a salir de noche.

Terry: Y ¿Vas a correr un rato?

Pregunto mientras me recorría el cuerpo con la mirada, lo cual me gusto y al mismo tiempo me puso nerviosa, supongo que lo descubrió por mis shorts deportivos y los tenis.

Paty: Mas bien pensaba solo caminar.

Terry: Espérame un segundo, me cambio en el gimnasio y te acompaño.

¿Qué me acompaña? Yo no le dije que quisiera compañía. Y efectivamente no tardó más de un par de

minutos cuando regresó con una playera, short y tenis, aún se secaba el sudor con la toalla.

Terry: Ven, aún no has ido a caminar a la playa

Paty: Está lejos, ya no tarda en oscurecer.

Terry: Tranquila, está muy cerca, es mi parte privada de la playa, nadie tiene acceso a ella, además, estas conmigo.

Ese es el problema, su cercanía, y no me gusta salir de noche, me pone nerviosa, y estar con él no es garantía de mucho, pero el cielo aún se tornaba naranja, espero no tardemos mucho, comencé a seguirlo.

Paty: ¿Eso era Kung Fu?

Terry: Si, lo practico diariamente, me ayuda a relajarme.

Paty: Esos movimientos no se ven relajantes.

Terry: Cuando aprendes a dominar tu mente, dominas tu cuerpo, las emociones y a disfrutar cada movimiento.

Paty: ¿Así que a usted le gusta dominar?

Terry: Si, es necesario.

Paty: ¿Necesario?

Terry: Sí, te evita distracciones y problemas.

Paty: ¿Así que no lo practica para saber golpear?

Terry: Esa es una cualidad extra, del kung fu.

TERRY

Llegamos a unas escaleras que bajaban a la playa, la tomé del hombro para indicarle que esperara y me coloqué frente a ella, al sentir mi contacto ella clavó su mirada al frente y se congeló nuevamente, contuvo la respiración, pude ver de nuevo esa mirada, esa expresión de... de miedo.

Terry: Paty, nena ¿estás bien?

Parpadeo un par de veces y finalmente regresó su mirada a mis ojos, después a mi mano que aún estaba en su hombro, levanté mi mano lentamente, ella volvió a respirar, forzó una sonrisa.

Paty: Si claro.

Estaba mintiendo, pero... ¿por qué?

Terry: Cada vez que bajemos unas escaleras, espera a que yo me pase al frente.

Paty: ¿Pensé que los caballeros siempre le daban el paso a la dama?

¿Que se está creyendo esta niña?

Terry: Si crees que estoy equivocado, talvez google pueda disolver tus dudas.

No dijo nada, terminamos de bajar las escaleras y nos acercamos a la orilla de la playa, al estar tan cerca del mar, finalmente puedo ver una enorme sonrisa en su rostro, me quité los tenis y los calcetines, me paré frente a ella me agaché, poniendo una rodilla en la arena, tomé con una mano uno de sus tobillos.

Paty: ¿Qué hace? Dijo desconcertada

Terry: Sube el pie a mi rodilla, puedes sujetarte de mi hombro.

Paty: ¿Qué? ¿Por qué?. Dijo mientras subía el pie.

Terry: Dijiste que solo querías caminar, una caminata a la orilla del mar no se disfruta si no metes los pies al agua.

Le quité el tenis y el teen, al terminar bajó el pie y al subir el otro se sostuvo de mi hombro, carajo, se sostuvo de mi hombro lastimado, pero traté lo mejor posible que no notara el dolor, una vez que repetí la operación, tome sus tenis y los dejé al lado de los míos. –Vamos, dije mientras la tomaba de la mano y la acercaba a la orilla del mar, su expresión era de desconfianza, pero en cuanto sus pies tocaron el agua la sonrisa volvió a su rostro, el día comenzaba a perder su luz natural, pero la luz en su mirada era suficiente para iluminar el paraíso, - Esta deliciosa, dijo mientras observaba sus pies bajo el agua cristalina, no pude evitar sonreír, su imagen es dulce y.... sexy, quiero, quiero tocarla, abrazarla por la cintura, pegarla a mi pecho, sentir su respiración, besarla y....nooo que carajos estoy pensando, no puedo hacer eso –caminemos, comenzamos a caminar hacia el ocaso, pudimos ver como el sol se perdía tras del mar, puedo sentir la calidez de su mano, y estoy reprimiendo mis ganas por tomarla aquí mismo, mi entrepierna no está de acuerdo con eso, no logro descifrar su expresión, es como si anhelara algo, pagaría lo que fuera por saber qué es lo que desea, y en un segundo su expresión cambió, se detuvo –Podemos regresar?, preguntó mientras apartaba su mano de la mía, -Claro, dimos media vuelta y comenzamos a caminar de regreso, ella comenzó a acelerar el paso, ya no estaba disfrutando de la caminata, en ese momento sonó mi celular, era Frankco, -Permíteme un segundo, le dije mientras contestaba, Frankco me indico que mi cita de esta noche estaba entrando al paraíso, -Espérame en la línea.

Terry: Paty ¿Te gustaría salir a cenar? Aquí en el paraíso hay restaurantes con show, como tipo cabaret, con un escenario en medio con bailarinas y música en vivo, es algo tranquilo, mañana tenemos que trabajar, pero estoy seguro que te gustara.

Paty: Yo, se lo agradezco Sr. pero como le dije, no acostumbro a salir de noche.

¿De verdad se está negando a salir conmigo? Quien carajos se cree... la observé por un momento se ve ansiosa, preocupada, ¿A qué le tienes miedo nena?.

Terry: Tranquila, solo es una cena, te aseguro que no te arrepentirás.

Agachó la mirada apenada.

Paty: Lo siento Sr, preferiría solo regresar a la casa.

Si no fuera porque estoy seguro que tiene miedo a algo, estaría furioso por su negativa, algo no está bien y yo tengo que saber qué.

Terry: Como gustes.

A Frankco le di la indicación de que hiciera pasar a la habitación a mi cita de esta noche. Regresamos en silencio, tomé mis tenis y comencé a ponérmelos.

Terry: Espera, en un segundo te los pongo.

Paty: No es necesario, se van a mojar.

Con un carajo, le lancé una mirada de advertencia que pude ver que recibió con el mensaje adecuado.

Terry: Es preferible que se mojen a que te pique una hormiga, o te lastimes con alguna piedra.

Se quedó parada esperándome, así que repetí la operación de un principio, primero coloqué un tenis y después el otro, al levantarme, pude ver su ceño fruncido y su mirada de... de angustia, ¿Porque estaba angustiada? Sentí la necesidad de abrazarla, protegerla, tranquilizarla, decirle que todo estaba bien, pero yo no podía, y no debía, ¿Qué demonios? -vamos-, le dije dándole el paso para que subiera las escaleras, una vez que llegamos a los jardines de la casa su expresión se suavizó, Frankco me estaba esperando en la puerta que da de la casa al jardín.

Frankco: La Señorita lo espera en su habitación Sr. Dijo mientras me daba una pastilla y agua para que la tomara, siempre tomo una terminando el entrenamiento, no lo había hecho y el dolor ya comenzaba a ser muy fuerte.

Terry: Bien, buenas noches.

Ni siquiera volteé a verla, qué carajos estaba pensando, la invité a salir cuando se perfectamente que al Doc no le haría nada de gracia y se dio el lujo de negarse, me dijo que no a Mí, a Terry Grandchester, ¿Tiene idea de cuantas pagarían porque yo les invitara a salir? además iba a cancelar mi cita, ya estando la chica aquí, como un verdadero patán, ¿Pensaba cambiar una noche de sexo? ¿Por qué? ¿Ir a cenar con una niña que le tiene miedo a la oscuridad? Al demonio, abrí la puerta de mi cuarto de citas y estaba esperándome Renata, una chica a la que le gusta el sexo duro, justo para satisfacer mis necesidades en este momento, -No quiero que hables, quédate en ropa interior y tacones, sírvete algo de tomar, mientras voy a darme una ducha, y prepárate, porque esta noche te voy a dar tan duro que no querrás que te toquen en 3 semanas. Pude ver como una sonrisa oscura se extendió por su rostro.

CAPÍTULO V

PATY

Vi cómo se retiraba y subía las escaleras, ¿Tenía una cita? ¿Con quién? ¿La misma chica de anoche?

Paty: ¿La señorita llegó de improviso?

Frankco: No Srta. Aquí nadie llega de improviso.

Paty: Hace un rato cuando le llamaste, ¿fue para avisar que la señorita ya había llegado?

Frankco: Sí, ¿Por qué lo pregunta?

Paty: Nada más, buenas noches Frankco. Dije mientras me dirigía a mi habitación.

Frankco: Señorita, ¿No va a cenar?

Paty: No, no tengo hambre.

Entré a mi habitación, me quité los tenis, y los tomé entre mis manos, recordando como momentos antes, en el ocaso del atardecer, él se había arrodillado para quitármelos, me sentí como cenicienta, como puede ser tan arrogante y tan caballero... un perfecto caballero inglés. Me desvestí y me metí un rato al Jacuzzi, él seguramente estaba haciendo lo mismo, pero acompañado, si sabía que una chica lo estaba esperando, porque me invitó a salir, pensaba cancelarla? ¿Para salir conmigo? No, no lo creo, talvez se está volviendo algo serio, y quería presentármela para ir los 3 a cenar fuera. Y si solo quería platicar conmigo... esos ojos de azul infinito, su sonrisa, su enorme mano, fuerte y cálida, sujetando la mía, Dios, tengo que quitármelo de la mente, él no se fijaría en mí, puede tener a la que quiera y si llegara hacerlo... yo no podría darle lo que un hombre como él busca en una mujer, ni siquiera pude aceptar una salida a cenar, basta de estar pensando en él, no tiene caso, es insoportable, millonario, mi jefe y solo me ve porque soy la ahijada del Doctor Tarson.

Una vez fuera del jacuzzi me puse a buscar qué demonios ponerme para mañana, alisté un vestido azul marino con mangas cortas, cuello en "u" un poco arriba de la rodilla con pequeñas estrellas en color blanco, los mismos tacones que he usado los demás días, y unos pequeños aretes blancos en forma de margarita, esto estará bien para mañana, ahora sí, a descansar, pero no puedo quitarme la sensación de su mano sobre la mía...

Abro los ojos, -Dios es tardísimo!!! Me va matar si llego tarde al comedor, me levanto me baño en

chinga y me visto, seco un poco mi cabello, pero como no tengo tiempo de arreglarlo mejor lo dejo suelto, 5 minutos, voy 5 minutos tarde, ¿En su loco horario inglés no hay un tiempo de tolerancia?

Bajo apresurada las escaleras, y él está parado, se voltea al escucharme, Dios me quiere tragar con la mirada.

Paty: Buenos días Sr. Disculpe por...

Terry: No vuelvas a bajar corriendo las escaleras, de todas formas ya vienes tarde, 30 segundos antes no harán la diferencia.

Paty: Sí, Sr. lo lamento.

Tiene una facilidad, para hacerme sentir como estúpida, nos acercamos a la mesa del jardín y como siempre jala la silla para que tome asiento, como puede estar molesto conmigo y aún así seguir siendo caballeroso, es ilógico, si estas molesto, estás molesto y punto, después le pide si se le puede llamar “pedir” a esa forma peculiar que tiene de estirar la mano para que Frankco le dé su pastilla, que por cierto, sigo sin saber para qué demonios es, hace tanto ejercicio que quizá solo sean vitaminas o algo así, porque enfermo no se ve. Desayunamos, casi en completo silencio, esto es incómodo, muy incómodo, una vez terminando de desayunar nos dirigimos a la oficina, ni siquiera voltea a verme, en esta ocasión solo saluda a Lía y se va a su oficina, obviamente está molesto, ¿no puede estar tan molesto porque llegué 5 minutos tarde al desayuno? ¿o sí?

Lía: ¿Porque está molesto?

Paty: No sé, llegué 5 minutos tarde al desayuno, ¿Dime que no es por eso?

Lía: Bueno, con el Sr. nunca se sabe.

Paty: O talvez discutió anoche con su novia.

Lía: El Sr. no tiene novia, y si te refieres a la chica de anoche, te aseguro que no discutió con ella.

Paty: ¿La conoces? ¿Sabes quién es?

Lía: No, no sé quién es, porque cada noche es una distinta.

Paty: ¿Qué? ¿Cómo?

Lía: Lo que escuchaste, te lo digo, porque tarde o temprano te vas a dar cuenta, ahora a trabajar porque donde algo no le guste al Sr., nosotras vamos a pagar los platos rotos.

Así que nos pusimos a trabajar, evitamos pasarle llamadas que no tenían importancia según Lía, hasta que dieron las 11 y nos anunciaron que la chica que venía a ser entrevistada por el Sr. Grandchester, acababa de llegar, se lo anuncié por teléfono y me dijo que la hiciera pasar a su oficina, junto con su capuchino. Una vez que llegó la Srta. Betancur la hice pasar, deje el capuchino en el escritorio y justo cuando me iba a retirar...

Terry: Paty!!! ¿Padeces de lagunas mentales? ¿O te gusta poner a prueba mi paciencia? Dijo en un tono pausadamente sarcástico.

Me giré, ¿De Qué demonios está hablando??? Tenía esa mirada de Señor todopoderoso, el codo recargado en el descansa brazo de su silla, la barbilla en su pulgar y el dedo índice sobre sus labios. Se veía tan seximente arrogante.

Paty: No Sr.

Terry: Entonces explícame ¿Por qué demonios insistes en dejar mi café de mi lado izquierdo?

Dios!!! Porque soy estúpida.

Paty: Disculpe Sr.

Terry: Si es una tarea muy complicada para tus capacidades, indícale a Lía que mañana lo traiga ella personalmente, ahora re-ti-ra-te.

Maldito idiota millonario, dí media vuelta y salí, con unas ganas inmensas de golpear a alguien y llorar de rabia, comencé a sujetarme el cabello con una liga, sentía como me hervía la sangre del coraje, por qué demonios disfrutaba haciéndome sentir como estúpida, le dije a Lía lo que había pasado, y trato de excusarlo con un: “tranquila, está molesto, no es algo personal, él puede ser muy hiriente cuando está irritado”, ¿Cómo carajos puede decir eso? Después de varios minutos que me llevo tranquilizarme seguimos trabajando, un rato más tarde salió de su oficina caminando hacia nosotros de forma muy rápida, la chica tenía los ojos rojos, ¿Qué demonios le hizo?

Terry: Paty ¿Quién pintó la bóveda de la capilla Sixtina??

Paty: Miguel Ángel.

¿Por qué demonios me pregunta eso?

Después le hizo una pregunta en alemán a Lía y Lía le contesto.

Terry: ¿Cómo se le conoce a la Gioconda? ¿Y en donde se encuentra?

Paty: La Mona Lisa y está en el museo Louvre en París.

Nuevamente le hizo una pregunta a Lía, ahora en francés, y esta vez sí entendí lo que pregunto.

Terry: ¿Quien escribió la obra El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha??

Lía: El español, Miguel de Cervantes Saavedra.

Terry: Hablar francés y Alemán, no significa conocer solo los números y los colores, como pretendes ser asistente personal de un ejecutivo cuando no tienes ni siquiera conocimientos básicos de cultura general. Unas lindas piernas deben ir siempre acompañadas de un cerebro, sino sólo servirán para abrirse, no para sentarse atrás de un escritorio y yo amantes ya tengo muchas.

A la chica comenzaron a salirse las lágrimas, Dios como puede ser tan desgraciado.

Terry: Retírese y no me haga perder el tiempo.

La chica comenzó a picar fuertemente el botón del elevador, pobre...

Terry: Lía háblale al incompetente de Recursos humanos y dile que la siguiente vez que me mande a una niña estúpida hija de un político corrupto que seguramente le compró la licenciatura y la maestría, será su puesto el que estará vacante.

Lía: Si Sr.

Terry: Y tú, estás trabajando en la presidencia de una compañía, péinate!!

No me dio tiempo ni de contestarle y se retiró a su oficina, ¿Qué demonios fue todo eso? Ese tipo está furioso, le va dar azúcar del coraje.

Paty: ¡Está loco!!

Lía: No debe sentirse bien.

Paty: ¿Qué?? ¿Por qué demonios sigues justificándolo? ¿No viste como le hablo a esa chica? La puso en ridículo enfrente de nosotras, y quién sabe qué demonios le habrá dicho allá adentro. Aparte ¿Qué quiso decir con eso de péinate??

Lía: Porque no vas al baño y revisas tu cabello.

Me levanté y fui directo al baño, ok, el chongo me había quedado con muchos chipotes, y se me salían un par de mechones, de hecho parecía nido de pájaro, pero de todas formas, dónde quedó el caballero que según es? Eso no se le puede decir a una dama, estaba vuelto un energúmeno, ese tipo da miedo, ni de pedo quiero ir a comer con él, qué hubiera pasado si me hace una pregunta y me quedo como estúpida sin saber la respuesta. Seguro también me echa, por muy ahijada del Dr. Tarson.

Regresé a mi lugar y Lía estaba toda estresada trabaje y trabaje.

El Sr. salió a la 1 de su oficina.

Terry: Me voy, más tarde viene Jessy para llevarte a comer a la casa.

Paty: Si, Sr.

Y finalmente se fue, Dios la tensión en la oficina desapareció en cuanto cruzó el elevador.

Jessy llegó por mí a las 2 en punto, nos dirigimos a la casa, si tiene ganas de hacer sentir mal a alguien que ni se desquite conmigo, porque yo sí le voy a contestar un par de verdades, aunque me quede sin trabajo.

Entré a la casa y él Sr. estaba parado enfrente de la pintura de Diego Rivera que tenía en el comedor, estaba frotando su hombro izquierdo, talvez se lastimó en el entrenamiento.

Paty: Buenas tardes. -Dije con un hilo de voz, giró la cara para observarme, su expresión ya no era de enojado, solo estaba serio, impasible.

Terry: Toma asiento.

Me dijo mientras me separaba la silla, mi brazo rozó su mano y la electricidad cruzó mi cuerpo, su

presencia era muy imponente, Dios, que mis piernas dejen de temblar. Se sentó en su lugar lentamente, estiró su brazo, Frankco le dio su pastilla, la tomo.

Terry: ¿Has visto a Toretto?

Frankco: No Sr. ¿Quiere que lo localice?

Terry: Si, revisa dónde está.

Con los tres dedos del centro de la mano presionaba distintas partes de su pectoral izquierdo, si, seguro se lastimó en el entrenamiento. Adele nos sirvió la comida, estábamos empezando cuando Frankco interrumpió.

Frankco: Sr. Toretto está en la bodega del Esmeralda.

Terry: ¿El de las vigas? ¿Se está moviendo?

Frankco muy seriamente contesto -no Sr. pude ver como abrió con preocupación los ojos.

Frankco: ¿Quiere que mande a alguien a revisarlo?

Terry: No, no está bien, llama al veterinario y después me alcanzas allá.

Se paró de la mesa, Frankco le dio las llaves de su auto y solo escuche como rechinaron las llantas.

Paty: ¿Qué pasa Frankco?

Frankco: Algo no está bien con Toretto, nunca deja de venir y ya tiene dos días que no lo hace.

Después de llamar al veterinario, vi cómo iba a salir en la camioneta para alcanzar al Sr.

Paty: Voy contigo

Frankco: No creo que sea conveniente

Paty: Voy contigo Frankco.

Nos subimos a la camioneta y en un minuto estábamos entrando a la bodega que habían mencionado. Dios!!! Toretto estaba en el piso con una viga encima, el Sr. Grandchester, estaba acariciándole la cabeza, tratando de tranquilizarlo, el pobre de Toretto solo hacía unos pequeños sollozos.

Terry: Tranquilo amigo, ya te voy a sacar de esto, vas a estar bien, yo me voy a encargar de todo.

Se me partió el corazón al escucharlo, su voz reflejaba una tremenda preocupación, me acerqué y me arrodillé a un lado de él, y comencé a acariciarlo, el Sr. me miró a los ojos y después regresó la mirada a Toretto.

Terry: Esto es mi culpa.

Paty: Usted no podía saber.

Terry: Debí hacerlo, debí prevenirlo. -Frankco!!! Coloca tu rodilla bajo la viga, a un lado de Toretto, van hacer dos golpes, necesito que la sostengas con la rodilla para no lastimarlo más, en

cuanto la rompa, la levantamos entre los dos, y la tiramos atrás de él.

Frankco se le quedó viendo con los ojos muy abiertos y asintió, de verdad cree que va poder partirla?, es una viga, es decir está gruesa, no es una tablita. El Sr. se alejó un par de pasos, cerró los ojos y comenzó a respirar profundamente, inhalando por la nariz y exhalando por la boca, después volvió a acercarse, colocó la mano izquierda apenas rozando la viga, levanto lentamente la mano derecha y pude ver como cada uno de sus músculos comenzaban a marcarse, ¿Dios realmente lo va hacer? Golpeó con una velocidad imperceptible y una fuerza impresionante, soltando un grito, que me estremeció, pude ver como Frankco hizo un gesto de dolor mientras soportaba la viga con la rodilla y pude sentir como la viga vibró completamente, pero no ví que se rompiera, no lo va poder hacer, es demasiado gruesa, pero no dije nada, no pude, el Sr. Grandchester tenía una mirada decidida, se volvió alejar un par de pasos, cerró nuevamente los ojos y respiró profundamente. – Listo?. Frankco asintió, el Sr. volvió a repetir la operación y esta vez increíblemente la viga se partió, Dios!! ¿Cómo lo hizo? inmediatamente Frankco y él sujetaron la viga, la levantaron un poco y la dejaron caer justo detrás de Toretto, el perro comenzó a sollozar y el Sr. volvió a acercarse a él, para calmarlo –Tranquilo amigo, ya te voy a llevar a casa.

Terry: ¿Dónde demonios está el veterinario?

Su voz y mirada reflejaban desesperación.

Frankco: Ya debe estar por llegar, le dije que se trajera todo lo necesario para un escenario como este.

La imagen era dolorosa, sus manos sobre Toretto acariciándolo, tratando de consolarlo, mientras Fruncía el ceño, con una expresión dolorosa, casi podía ver lágrimas en sus ojos, en verdad amaba a ese perro, mientras Toretto sollozaba sobre su mano, no lo pude evitar, odiaba llorar frente a alguien, pero la escena era demasiado dolorosa, una lágrima rodó sobre mi mejilla, giré mi cara para tratar de ocultarla, pero sospecho que el Sr. se percató de ella.

En ese momento apareció el veterinario, me aparté para darle acceso al perro, comenzó a tocarlo y el perro chilló aún más, la desesperación en la cara del Sr. se hizo aún más presente.

Terry: ¡Basta!, no lo lastime más, anestésielo antes de volver a tocarlo.

Veterinario: Pero necesito saber primero qué es lo que está mal, dónde le duele para saber qué hacer.

Terry: Me importa una mierda lo que usted necesite, no lo va a lastimar más, anestésielo de una vez.

El veterinario sacó una jeringa, la preparó y una vez anestesiado, volvió a oscultarlo, sobre las costillas, la columna, las patas, preguntó en donde justamente estaba la viga, -Necesitamos llevarlo a mi consultorio, allá podremos sacarle una ecografía y radiografía.

Subieron a Toretto encima de una tabla, el veterinario mientras tanto le puso un suero al perro, y me pidieron que yo lo sostuviera arriba, lo llevaron a la camioneta y nos dirigimos al consultorio, que estaba en el pequeño zoológico que estaba ahí mismo en el paraíso, una vez que llegamos al consultorio, el médico nos pidió salir para realizar la radiografía, -Carajo!!- Gritó hacia sí mismo con frustración mientras dio un golpe a la pared, yo no pude evitar dar un brinco del susto al verlo así, volteé a ver a Frankco, movió su cabeza apenas perceptiblemente, entendí que no debía

acercarme a él, un rato después salió el veterinario, diciendo que milagrosamente el perro solo tenía un par de costillas astilladas, que ningún órgano se había dañado, que estaba deshidratado, pero con algunos días de reposo y buenos cuidados se restauraría.

Terry: ¿Y su columna está bien? ¿No va tener ningún tipo de secuela de esto?

Veterinario: No Sr. el perro se recuperará al cien.

Vi como el Sr. cerró los ojos por un momento, creo que estaba agradeciendo porque Toretto se iba a recuperar.

Veterinario: Permanecerá en jaula para que no se lastime por unos días, pero estará bien.

Terry: De ninguna manera, Toretto se va conmigo a casa.

Veterinario: Pero necesitará que se le cambie el suero en la madrugada, tenemos que evitar que camine, supervisar el vendaje.

Terry: Pues usted o su ayudante tendrán que ir en la madrugada a mi casa, pero no voy a dejar aquí a Toretto, y de que no camine mucho, yo me encargo, eso sí, no quiero que tenga dolor, así que también suminístrele algo para eso.

Veterinario: Bien, le agregaré analgésicos al suero, estará algo atontado, pero estará bien.

Se acercó al perro y comenzó a acariciarlo nuevamente –Te vas a recuperar amigo, yo me voy a encargar de eso-. Frankco y él lo llevaron nuevamente a la camioneta, el perro seguía dormido, yo llevé el suero junto con el tripie para sostenerlo más tarde en casa, una vez llegamos a casa, el Sr. le indicó a Frankco que lo subirían por el ascensor, yo no había visto ningún ascensor, nos metimos al despacho del Sr. movieron una cortina corrediza que yo suponía cubría parte del librero pegado a la pared, pero al correrla lo suficiente apareció el elevador, ¿De dónde sacó esto? ¿De la película de Batman? El elevador era bastante amplio, y subía directamente a su habitación, la puerta al igual que abajo la cubría una cortina, una vez llegamos pusieron a Toretto sobre un sofá, acercaron el sofá al lado de la cama del Sr. y finalmente pude poner el suero en el tripie, afortunadamente el perro seguía dormido, supuse que con el diagnóstico del veterinario y al tenerlo ya en casa el Sr. se relajaría, pero su rostro aún reflejaba frustración, y enfado, sujetó con una mano a Frankco de la camisa, –Quiero que me traigas al imbécil que dejó esa maldita puerta abierta, -Ahora me encargo de eso-, Frankco se dio media vuelta y antes de cruzar la puerta....

Terry: Espera....no te quiero ver hasta mañana al mediodía con él, si lo veo ahora...le rompo el cuello.

Dios, yo sabía que eso era metafórico, pero aún así se escuchaba demasiado amenazador, regresó con el perro, se sentó en el piso frente a él, y su semblante cambio de rabia y coraje a culpabilidad y dolor, me acerqué, me senté frente a él, le toqué el brazo –Ya está en casa, se va a recuperar-. No dijo nada, me observó por unos instantes con esos penetrantes ojos azul infinito y regresé la mirada al perro. –Es tarde, ve a comer. Pensé en decirle que no tenía hambre, quería quedarme a su lado, pero me contuve, de esas raras veces en las que pienso las cosas antes de decirlas, me levanté para irme, pero antes de hacerlo –¿Puedo regresar más tarde a ver cómo está? Solo asintió con la cabeza y salí.

En verdad todo esto me había quitado el apetito, bajé a platicar con Adele sobre lo que había pasado, me dijo que el Sr. tenía ese perro desde que tenía un mes, él lo había alimentado, cuidado y entrenado, realmente era muy importante para él, subí a mi cuarto, me dí una ducha, me puse más cómoda con unos shorts, una playera y unas sandalias, después de platicar un rato con mis amigos por WhatsApp y revisar un rato Facebook, baje nuevamente con Adele, el Sr. no había salido de su habitación, me comí un Sándwich, y Adele me pidió ya que iba a ir a su habitación que le subiera un licuado, subí y toque su puerta, -Pasa Paty.

Él estaba vestido con un traje de artes marciales, ¿Qué hacía? ¿Estaba entrenando aquí? Bueno el cuarto era lo suficientemente amplio, para talvez hacer algunas catas o esos movimientos que los karatecas hacen.

Paty: ¿Cómo sigue? Ya despertó?

Terry: No, el veterinario me indicó que despertaría hasta la madrugada, y que mañana él vendría a aplicarle más medicamentos.

Me acerqué al perro, lo acaricié

Terry: Se supone que no despertará, pero podrías quedarte con él un momento en lo que me doy una ducha, no tardo.

Paty: Claro, Sr.

Entró en el baño y después de un rato salió solo con unas sandalias de baño y unos shorts de pijama, él torso descubierto, el cabello húmedo y la toalla sobre los hombros, parpadeé varias veces para aclarar la imagen, sentí como si mis lentes de contacto se empañaban, Dios se veía tan sexy, tomo un frasco de pastillas que estaba en el tocador, me levanté tomé la jarra de agua que estaba en su buro, le serví un poco en un vaso y se lo acerqué, se tomó la pastilla.

Terry: ¿No ha venido Frankco?

Paty: Si no mal recuerdo, usted le dijo que no lo quería ver, hasta mañana al mediodía.

Terry: Cierto...tu ¿Podrías ayudarme?

Paty: Claro, dígame.

Se dio la media vuelta, tenía un tatuaje que cubría de la cintura de su espalda hacia arriba, ¿Qué era? Se acercó al tocador, abrió un cajón y sacó un tarro, se sentó en la banca frente al espejo, y se quitó la toalla de los hombro, me acerqué, tratando de descifrar su tatuaje, era un tribal, cubría sus dos hombros atravesando su espalda, formaban alas, me quede observando, era un...

Paty: ¿Un fénix?

Terry: Sí, podrías poner un poco sobre el omoplato, hasta el hombro?

Me dijo mientras me ofrecía el tarro, y se hacia un lado el cabello, dejando por completo al descubierto su hombro izquierdo.

Paty: Sr.!! Esto no se ve bien, ¿No cree que debería verlo un médico?

Terry: No Paty, solo está un poco inflamado, nada fuera de lo normal.

Tomé un poco de pomada y la puse sobre su hombro, no creí haberlo hecho muy fuerte, pero se tensó con mi contacto y por el espejo pude ver como frunció el ceño, le dolía, trató de que no lo percibiera, procure ser más cuidadosa y esparcí la pomada por donde me dijo, el tatuaje cubría una cicatriz en el hombro de unos 10 o 12 centímetros, y pude ver en su espalda que también cubría varias otras, las de la espalda eran más tenues y aunque el tatuaje era negro, viéndolo tan cerca se podían notar.

Paty: Es un lindo tatuaje, ¿Por qué un Fénix?

Terry: El ave Fénix es un ave mitológica de fuego, que renace siempre más fuerte de entre las cenizas, ¿Tú tienes alguno?

Paty: No, siempre he querido uno, pero aún no me decido a hacérmelo.

Terry: Bueno, cuando tengas el diseño correcto, lo sabrás.

Cerré el tarro de la pomada, me acerqué al cajón de donde lo sacó y me di cuenta que tenía más tarros como este, variedad de medicamentos y vendas.

Paty: ¿Quiere que lo vende?

Terry: No, hoy no.

Paty: Lo de Toretto no fue su culpa, usted no podía saber.

Terry: No fue mi culpa que la viga le cayera encima, fue mi culpa que pasara tanto tiempo y yo no lo buscara, pasó dos días sin comida, sin agua, en una bodega con temperaturas de 35 grados, ¡eso fue mi culpa!

Cuando terminó de hablar estaba parado enfrente de mi casi gritando, me congelé, podía sentir su frustración saliendo por todos los poros de su piel. Se giró, me dio la espalda y se cubrió los ojos con una mano.

Terry: Yo, no... no quise gritarte.

Coloqué una mano en su espalda.

Paty: Está bien, está muy tenso por lo sucedido, no se preocupe.

Se giró lentamente para darme de nuevo la cara, se veía cansado.

Terry: Debes pensar que es estúpido, preocuparse tanto por un perro.

Paty: No, claro que no, nunca pensaría algo así, al contrario.

Se sujetó el pecho casi llegando al hombro, seguro le dolía, quería abrazarlo, tratar de consolar su angustia, pero no podía.

Terry: Cena algo antes de dormir.

Paty: ¿Lo veo en el desayuno?

Terry: No, no voy a ir a la oficina, le dices a Adele que me suba un sándwich mañana, y a Lía que me cancele todas las citas.

Paty: Bien, puedo pasar mañana antes de irme a la oficina, ¿Para ver cómo amaneció?

Terry: (percibí una pequeña sonrisa) Claro, descansa.

Salí de su habitación, bajé por un vaso de agua, Frankco estaba en la cocina.

Frankco: ¿Cómo está?

Paty: Toretto sigue dormido, y él Sr. no sé, se ve cansado.

Frankco: Debe estarlo, anoche no durmió, aun así entrenó en la mañana.

Paty: Y para acabarla yo llegue tarde al desayuno, tiene el hombro muy inflamado.

Frankco: Sí, esperemos que descanse esta noche, hasta mañana Señorita.

Me subí a dormir a mi habitación.

TERRY

Me senté en el piso a su lado, ¿cómo pude descuidarte tanto?, esto no va volver a suceder Toretto, te lo aseguro.

Me acosté con la luz del buro encendida para poder leer, cuando se terminó el suero, le quité la aguja como el veterinario me lo había indicado, más tarde comenzó a despertar, le indiqué que no debía moverse y le di agua y croquetas, después llegó el veterinario, le puso nuevamente un suero, dijo que cuando se terminara lo retirara, y que solo procurara que no caminara mucho y me dio unas gotas que le ayudarían a calmar el dolor.

Toretto estaba atontado, me veía con sus ojitos tristes, pocas cosas podían hacerme sentir mal y esa mirada de dolor que tenía era una de esas, -¿Cómo carajos te hice esto? Pero te lo voy a recompensar. Más tarde volvió a quedarse dormido.

Estaba tratando de dormir pero era imposible, me sentía cansado, adolorido, salí al balcón a respirar un poco de aire fresco, lo necesitaba, de pronto sentía que me ahogaba, sentía culpa, Toretto era mi responsabilidad y yo le había fallado, mi pobre Toretto.

Finalmente me quedé dormido...

-¡Tú la mataste! ¡Fue tu culpa! Me gritaba mientras me golpeaba con el fuete, yo estaba aterrado, lloraba hincado.

-¿Por qué la mataste? Contesta –Yo no.... todo mi cuerpo temblaba por el dolor y el pánico que

sentía, no podía contestar, yo solo podía pensar, fue mi culpa, ¿Por qué no me morí yo?

Paty: ¿Sr? Puedo pasar?

Terry: aaaah! Carajo!!

Desperté con mucho dolor en el hombro, agitado y sudando, demonios me quede dormido, Toretto estaba despierto pero seguía echado, me levanté cuidadosamente para evitar más dolor en el hombro.

Terry: Pasa, ¿Qué hora es?

Paty: Las 8, se encuentra bien Sr.

Terry: Sí, quédate con él en lo que me doy un regaderazo, que no se levante.

Le acaricié la cabeza a Toretto, me tomé un par de pastillas para el dolor y me metí a bañar. Al salir el dolor había bajado un poco, y ella estaba sentada en el piso a su lado, acariciándolo.

Terry: Ayúdame con la pomada.

Tomó el tarro al igual que ayer, y su contacto me lastimó, el hombro realmente dolía hoy, traté de evitar que se percatara, pero era imposible, no dijo nada, pero estoy seguro que lo notó.

Paty: Listo, esto le ayudará.

Terry: Lo único que me va ayudar es partirle la cara al idiota que lo dejo así.

Paty: Creo que le ayudaría más descansar, si no ese hombro no le va dejar romperle la cara a nadie.

Su respuesta me sorprendió y me causo gracia.

Terry: No me vas a decir que golpeándolo no se va a curar Toretto o ¿Algo así?

Paty: No...eso usted ya lo sabe, así que mejor descanse ese hombro.

Terry: Trataré de hacerlo, dile a Lía que iré mañana pero no quiero citas a menos que sean imperativas, ¿De acuerdo?

Paty: Bien, que descanse.

Me quedé solo con Toretto, quería levantarse, lo dejé, pero tenía dolor... igual que yo, así que le dí las gotitas que supuestamente le ayudarían con eso, después de dormir un rato más, bajé con Toretto al jardín, por el elevador para que no se lastimara más bajando las escaleras, estuvimos en el jardín, yo estuve leyendo y él echado, dejándose consentir por Adele y por mí.

Más tarde llego Frankco con dos sujetos, traían uniforme así que eran empleados del Paraíso, debían ser los culpables de que Toretto estuviera así, Frankco los metió al jardín trasero por un costado de la casa, cuando pregunté qué pasaba, se acercó a mí y me enseñó el video donde estaban fumando hierba en la bodega, al salir dejaron la puerta abierta, los dos idiotas estaban parados enfrente de mí, comencé a sentir como me hervía la sangre, así que no solo habían dejado la puerta abierta del lugar,

habían estado fumando hierba en horario laboral y dentro de las instalaciones.

Terry: ¿Saben por qué están aquí?

Sujeto 1: No Sr., Frankco solo nos dijo que usted quería vernos.

Terry: Muéstrales el video Frankco

Sus rostros palidecieron y comenzaron a ponerse sumamente nerviosos.

Sujeto 2: Discúlpenos Sr. no va a volver a pasar, no volveremos a fumar en nuestro horario laboral.

Terry: Me importa una mierda si fuman o no, después de eso, dejaron la puerta abierta de la bodega y gracias a eso Toretto está herido, la viga lo pudo haber matado.

Sujeto 1: Nosotros queremos mucho a su perro, todo el paraíso lo quiere, no fue nuestra intención Sr.

Tenía demasiado coraje como para seguir escuchándolos, me paré enfrente de uno y mirándolo fijamente.

Terry: Están despedidos, se les va a liquidar conforme a la ley y se les van a pagar las curaciones de las lesiones, después de eso, no quiero volver a verlos cerca del paraíso.

Sujeto 2: ¿Cuáles lesiones?

Terry: Las que se van a llevar, vamos.

Les dije mientras les hacía la seña con la mano de que se acercaran, cruzaron algunas miradas y después de darse cuenta de que de todas formas estaban despedidos decidieron atacar. Eran un par de sujetos entre los 30 y 35 años.

Sujeto 1: Maldito millonario, vas a saber lo que es meterse con un hombre de verdad.

Me lanzó un golpe, pobre idiota, casi podía ver sus movimientos en cámara lenta, ni siquiera lo detuve, lo esquivé y dejé que casi se cayera al suelo con su propia inercia, el segundo también atacó con un derechazo, desvié el golpe con la izquierda y con la derecha le di un golpe justo en la nariz, la sangre comenzó a brotar, tenía demasiada rabia, el par de idiotas no me iban a durar mucho tiempo, el primer tipo se recuperó y se abalanzó sobre mí, le di una patada en la cara, no muy fuerte, no quería desmayarlo aún, una vez que se quedó de pie sujetándose el rostro, le di otra patada con un giro en el costado derecho, pude sentir como sus costillas cedieron con el impacto, y con eso, el sujeto uno quedó fuera, el sujeto dos al darse cuenta, quiso volver atacar y lo recibí nuevamente con un golpe en el rostro, y antes de caer le repetí la medicina del otro, le hundí una patada en uno de los costados, los dos quedaron tirados. Traté de controlar mi respiración, no podía hacer más.

Terry: Sácalos de aquí, y encárgate de todo.

Le dije a Frankco, me di la media vuelta y al acercarme a la casa me di cuenta de que ahí estaba parada Paty con Toretto a un lado, tenía los ojos muy abiertos, sorprendida por lo que vio.

Terry: ¿Qué haces aquí?

Paty: Ya son las 2

No me había percatado de la hora, -Voy a cambiarme y en un momento estoy contigo. Tenía el puño y la camisa salpicados con sangre.

Paty: ¿Está bien? ¿Quiere que le ayude?

Terry: Estoy bien, esto no es mío.

Subí a mi habitación, me lavé las manos y me cambié de camisa, baje al comedor y ella ya estaba sentada en la mesa.

Terry: No vuelvas a sentarte a la mesa sin que yo haya llegado.

Paty: Yo... de acuerdo Sr.

Después de que Adele nos trajera la comida.

Paty: ¿Se siente mejor ahora?

No esperaba esa pregunta y no había pensado una respuesta para eso, pero la verdad era que sí, me sentía mejor después de haberles roto un par de costillas a ese par de idiotas.

Terry: Sí.

Paty: Bien, ¿Pudo descansar un poco?

Terry: Algo así.

Después de eso comimos en silencio, llamé a Adele para que me trajera una pastilla ya que Frankco no se encontraba en casa, una vez que terminamos de comer, me levanté, me despedí de Paty con un beso en la mejilla deliberadamente demasiado cerca de la comisura de sus labios, y moviéndome lentamente para poder observar sus hermosos ojos verdes, la tensión entre nosotros era palpable, necesitaba tenerla cerca.

Terry: Bien, nos vemos mañana en el desayuno.

Después de eso, subí con Toretto a tratar de descansar un poco a mi habitación, y afortunadamente lo conseguí, pude dormir un poco y el dolor en el hombro bajo. Más tarde una vez que ya había oscurecido baje con Toretto al jardín nuevamente, Frankco me localizó y me dijo que la información solicitada ya estaba en mi correo y que si para mañana podría reanudar las citas, le dije que sí a lo de las cita, ya extrañaba tener una tersa piel entre mis brazos y en ese momento apareció la fruta prohibida, Paty, de nuevo con unos shorts, me encantaban sus lindas piernas.

Paty: ¿Cómo sigue este perro tan guapo y consentido?

Dijo mientras acariciaba a Toretto, él siempre se ganaba el cariño de todo el mundo.

Terry: Está mejor.

Paty: ¿Y usted? ¿Cómo sigue su hombro?

Terry: Esta bien, nada de qué preocuparse.

Paty: Bien, si quiere que le ayude con la pomada antes de ir a dormir...

Terry: No, está bien, no será necesario.

Se levantó y me acerqué a ella tomándola de la mano la guié hasta el pequeño quiosco al final del jardín.

Paty: Su mano Sr

Estaba un poco amoratada por él golpe que había dado en la veterinaria a la pared y los golpes que le di hoy a ese par de sujetos, pero estaba bien.

Terry: Te digo que estoy bien, no te preocupes, observa y escucha.

Yo estaba en ese lugar todos los días, y cada día me maravillaba más, pero poderlo compartir con alguien que sabía también lo apreciaba lo hacía aún más valioso, además, eso era algo nuevo para mí, aspiro profundamente, contemplo la maravilla que teníamos al frente, se podía oír como reventaban las olas del mar, el viento comenzaba a sentirse más frío, vi como cruzó sus brazos al frente, levanté el brazo para abrazarla y apenas la toque se hizo a un lado, nuevamente con esa expresión de miedo en sus ojos.

Terry: ¿Qué pasa?

Paty: Pasa que usted es mi jefe.

Terry: Lo sé, el aire está fresco y yo solo quería...

Paty: Buenas noches Sr.

Se dio media vuelta y se fue casi corriendo, ¿Qué demonios? Otra vez esa cara de angustia, regresé con Toretto a mi habitación y comencé a leer el mail que Frankco me había mandado.

Ing. Patricia De Beaux Rivera.

Fecha de Nacimiento: 21 de Abril 1994.

Nació y se crió en Papantla, Veracruz, en una familia de 5 integrantes, estudió primaria, secundaria y preparatoria en el Colegio Femenil de religiosas, fue una familia en la que nunca existió violencia. Su estatus económico medio alto.

Religión: Católica

Deportes practicados: Natación.

Solo se le conoció una relación en la prepa, que duró aproximadamente 2 años, con Antonio Chena.

Hija del Sr. Arturo De Beaux Chávez, fue comerciante de cítricos y ganadería, actualmente tiene

72 años y vive en Monterrey NL, ayuda a cuidar a sus nietos.

Su madre la Sra. Maribel Rivera Castillo, 55 años, vive actualmente en la ciudad de México DF, vive en un departamento con su hija mayor.

Bueno esto ya lo sabía.

Su hermano Arturo De Beaux Rivera, casado con 2 hijos una niña y un niño, trabaja para un Banco en Monterrey, Nuevo León.

Su hermana, empleada federal, soltera sin hijos.

A los 17 años se fue a estudiar a Monterrey, Nuevo León, en ese año su padre entró en una crisis económica y no pudo seguir manteniéndola, su primer empleo fue en una tienda de ropa para niñas, después estuvo trabajando como mesera en un restaurante llamado “El Asadero” lugar donde la mayoría de sus clientes son caballeros, y a las meseras se les permite sentarse a comer con ellos.

Restaurante de caballeros.... ¿Paty? Bueno ella no creo que se haya prestado a más.

Después entró a laborar a una clínica privada como recepcionista e hizo ahí sus prácticas profesionales.

Vivió en varias casas, donde rentaba un cuarto o mini departamentos, todos ellos económicos. Su salario máximo percibido fue de 10 mil pesos mensuales y fue en el Restaurante, como recepcionista percibía 6 mil.

Mejor amigo Ángel Caballero Rojas, recién egresado de Medicina

Mejor amiga Alicia Flores, recién egresada de Comercio exterior.

Se tituló con honores con un promedio de 9.3 de la carrera de Ing. Industrial.

No hay antecedentes de alguna enfermedad crónica o hereditaria, no hay huesos rotos y solo en ocasiones padece de alergias hereditarias de su padre. Usa lentes de contacto.

Los comentarios de sus compañeros de trabajo, fueron que es una chica muy responsable, agradable y trabajadora, de sus profesores, que era muy responsable y dedicada.

No se encontraron antecedentes penales.

Como pudo vivir con un sueldo tan miserable, pagando renta, comida, escuela, alimentos, transporte, pudo haberse quedado de mesera para ganar más y aún así lo dejó para irse de recepcionista, esa vida no era para ella. –Demonios, el Doc me va matar, por lo que voy hacer.

Pero quería que ella aprendiera y lo va hacer, yo le voy a dar todas las oportunidades, veremos si las tomas o no nena, además... por alguna estúpida razón no quiero que se vaya, hice una llamada a Lía.

Al siguiente día, seguí mi rutina, incluyendo el maldito gallo como despertador, calmé a Toretto, le di

su medicamento, después de entrenar y de que Franco me había puesto el vendaje me decidí por un pantalón caqui y un saco sport azul marino, bajé nuevamente por el ascensor con Toretto, se veía mejor y caminaba más fluidamente, lo cual me relajaba mucho, no podía evitar sentirme culpable, pero verlo mejorar era un alivio, y ahí estaba ella con su hermoso cabello ondulado, una blusa de manga corta, naranja y ¿pantalones café?

Paty: ¡Buenos días Sr.!

Me dijo con una sonrisa, quita esa estúpida sonrisa niña.

Terry: ¿Qué haces con pantalones?

Paty: Bueno ya use falda toda la semana y...

Terry: ¿y? ¿Acaso te dije que era de lunes a jueves solamente?

Bajó la mirada, lo cual no era común.

Paty: No Sr. pero en Monterrey no se acostumbra vestir de falda y la única que tengo ya, es de mezclilla, supuse que no se vería bien ir de mezclilla a la oficina, así que por eso me puse un pantalón de vestir.

Imbécil Grandchester, eres un imbécil, se veía avergonzada por no tener ropa que ponerse, por eso cuando fue a las tiendas no compro nada, con el sueldo miserable que percibía como demonios va tener ropa decente.

Terry: No te preocupes, el fin de semana tendrás tiempo para comprarte lo necesario.

Después de desayunar y de dar una vuelta en el paraíso, llegamos a la oficina, Lía me preguntó por Toretto, ella sabía lo mucho que yo quería a ese perro, le dije que todo estaba bien, y que se había quedado bajo los cuidados de Adele, a nadie más le confiaría a mi perro, me dio los pendientes y 2 carpetas que yo le pedí me tuviera listos...

Terry: Paty vamos a mi oficina.

Una vez que entró.

Terry: Toma asiento, necesitamos hablar de asuntos laborales.

Paty: Usted dirá, Sr.

Terry: Tú y yo habíamos quedado en que el lunes entrarías a trabajar al departamento de compras, y este es el contrato. (Le dije mientras le daba una de las carpetas)

Ella dudó un momento y lo tomó.

Terry: Y ahora te tengo una nueva propuesta. Como sabes ya tengo un buen rato sin asistente personal y te quiero proponer ese puesto.

Paty: ¿Yo? Pensé que su asistente personal requería de un currículum más extenso que el mío, y más experiencia.

Terry: Sí, todas mis asistentes han tenido al menos maestría y manejado 3 idiomas, pero bueno, en este caso podría hacer una excepción, claro que tendrías que seguir perfeccionando el francés y una vez dominado, seguirías con el alemán, y las cuestiones profesionales en este caso la revisión de contratos, y este tipo de cosas al no contar con la experiencia necesaria las seguiría llevando como hasta el momento Lía, tú le ayudarías con muchas otras cosas aquí en la oficina, y tendrías la oportunidad de ir aprendiendo sobre ello.

La observé por un momento, realmente estaba sorprendida por la propuesta, y no solo ella, yo también.

Terry: Tendrías que quedarte a vivir en mi casa, te harías cargo de mantener la casa en óptimas condiciones, de mi agenda personal, cuentas bancarias, la logística de obras de teatro y espectáculos también las llevarías tú, y un sinfín de documentos de todos los departamentos, esto te daría la oportunidad de aprender sobre todas las áreas de la empresa, no solo de uno, trabajar dentro de la dirección de una compañía te abre el panorama de la empresa en su totalidad. ¿Qué piensas hasta el momento?

Paty: Es una gran propuesta Sr.

Terry: Lo es Paty, y es una gran oportunidad, no se le da a cualquiera, además te olvidarías de renta, comida, servicios ya que todo eso sería como una prestación de tu puesto, eso sí, el trabajo es de tiempo completo, las 24 horas, con quince días de vacaciones cada 6 meses, el día que lo necesites, si no hay nada extraordinario, te lo daré, en cambio en el departamento de compras son 15 días al año, y en el sueldo también hay una enorme diferencia, en compras ganarías 17 mensuales y como mi asistente 30.

Paty: ¿30 mil mensuales?

Obviamente nunca pensó poder ganar 30 mil pesos mensuales recién graduada, se le veía la sorpresa e ilusión en el rostro.

Terry: Si Paty, 30 mil mensuales, pero lo más importante acá es que, al Dr. Tarson no le gustará la idea de que estés trabajando a mi lado, por eso te pedí que le mintieras la ocasión anterior, y no porque me preocupe que se moleste o no, si no porque no quería arruinar sus vacaciones, es capaz de tomar el primer vuelo de regreso si se entera.

Paty: Porque habría de molestarle, él lo quiere mucho.

Terry: Digamos que piensa que tú eres una niña, cuando obviamente ya eres una mujer adulta y que yo soy una mala influencia, en lo cual talvez no esté tan equivocado.

Paty: Bueno, cuando le comente todo lo que puedo aprender trabajando a su lado....

Terry: Esa no va ser una buena razón para él, te aseguro que se va molestar e incluso te pedirá que dejes el puesto, de él me encargará yo, no sería ni la primera y seguramente no será la última vez que se enoje conmigo. Así que tienes las cartas sobre la mesa, puedes escoger la que mejor te convenga, eso sí Paty, si escoges el puesto de asistente y regresando el Doc te pide que me dejes el puesto, el puesto de compras ya no será una opción, te tendrás que ir del paraíso, lo primero que tienes que aprender es a tomar decisiones. Trabajar conmigo seguramente no es fácil, pero es productivo,

además “Nadie dijo que la vida fuera fácil”.

Paty: Entiendo.

Terry: Piénsalo, son las 9 y tienes hasta las 2 para darme una respuesta, puedes consultarlo con Lía, ella fue mi asistente personal hace algún tiempo, llévate ambos contratos y léelos.

Paty: No lo sabía, gracias por la oportunidad, lo pensaré, con permiso.

Se retiró, casi podía ver las tuercas en su cabeza trabajando, tenerla cerca no es buena idea Terry y lo sabes, pero... tampoco quiero que se vaya, su presencia me exaspera por momentos y me cautiva en otros, ¿Qué vas elegir nena? Trataba de concentrarme en los documentos que tenía que revisar pero, no podía, odiaba esperar, y aún así necesitaba darle su espacio para pensarlo, finalmente la decisión no era mía, ella tiene que decidir lo que mejor le convenga. A las 11 entró con mi capuchino y milagrosamente lo puso en el lugar adecuado, me sonrió con un angelical rubor en sus mejillas, bajé la mirada para observar su cuerpo mientras salía de mi oficina y vi los malditos pantalones, aceptara o no quedarse como mi asistente personal, se quedaría una semana más en mi casa, y no pienso privarme de lo lindo que son sus piernas.

Cinco minutos antes de las dos toco a mi oficina

Terry: Pasa Paty

Paty: ¿Cómo sabe que soy yo la que toca a la puerta? ¿Tiene cámaras?

Terry: Sí, las hay, pero no las necesito, están solo por si llega haber algún percance, todos tocan a la puerta de diferente forma, con diferente fuerza y decisión, Lía solo hace dos toques, al igual que Frankco, obviamente la diferencia es la fuerza con lo que lo hacen.

Paty: Tiene razón al decir que a su lado puedo aprender muchas cosas.

No soporto más la espera, ¿Te vas o te quedas a mi lado nena?

Terry: De eso puedes estar segura, y bien ¿Qué decidiste?

Paty: Lo que menos quiero es fallarle al Dr. Tarson, y espero que no se moleste demasiado conmigo, voy aceptar el puesto que me ofrece como su asistente personal.

Tenía ganas de sonreír de oreja a oreja, es estúpido lo sé, pero así es, así que solo me permití hacer una mueca torcida.

Terry: Buena elección, es la que laboralmente te conviene más. ¿Ya firmaste el contrato?

Paty: No aquí lo tengo.

Dijo mientras lo colocaba en el escritorio, le extendí mi pluma con la estrellita blanca en la tapa, siento como si la inocencia estuviera firmando un pacto con el diablo, y yo soy el diablo. Una vez que lo firmó, lo firmé yo también, le entregué una copia y... y me siento aliviado, aliviado de saber que no se irá de casa, que ahora es mía las 24 horas del día, aunque no pueda tenerla como me gustaría.

Terry: Bien, a partir de este momento eres mi asistente personal.

Se veía nerviosa, un tanto preocupada por la decisión que acababa de tomar, asintió y salió por su bolsa, me coloqué el saco tomé mi portafolio y una vez con Lía...

Terry: Bueno Lía, ya tengo asistente personal, el Lunes comenzaremos a delegar algunas cuestiones a Paty, a partir de este momento tomará el horario de asistente, entrégale su celular y demás cosas.

Lía: Sí, claro

Lía le entregó a Paty un celular, iPad y laptop, las cuales había utilizado mi asistente anterior, con los archivos que iba a necesitar.

Llegamos a casa, me quité el saco y se lo entregue, ella se encargó de él, salí al jardín a ver a Toretto, se levantó al verme, se veía mucho mejor, me agaché a acariciarlo y mimarlo un poco, Paty me alcanzó e hizo lo mismo, estar ahí, juntos fue... era una sensación...cálida, no podía explicarlo...

Terry: Pasemos a la mesa.

Asintió, le separé la silla para que se sentara, una vez tome asiento.

Terry: Frankco, a partir de este momento Paty es mi asistente personal, ¿Traes un frasco extra?

Frankco es sumamente controlado, pero pude notar su asombro, no quiero ni pensar la cara que va poner el Doc cuando se lo diga.

Frankco: Si Sr.

Respondió mientras me lo daba, se lo entregué a Paty, -ahora tú te encargas de ellas-, le extendí la mano, y de igual forma que lo hacía Frankco dejó caer una pastilla en la tapa y después en mi mano, me sirvió el agua en la copa y la tomé.

Terry: Siempre, siempre debes cargar con al menos un frasco de ellas y una botella de agua, detesto tener que tragarlas solas, ¿De acuerdo?

Paty se quedó observando el frasco y el nombre, se veía nerviosa, encantadoramente nerviosa.

Paty: Si, Sr.

Después de un momento Adele nos sirvió la comida, en esta ocasión era Sushi, mientras comíamos.

Paty: ¿Cuáles serán mis actividades aquí en la casa?

Terry: Terminando de comer, puedes empezar a verlo con Adele, ella te dirá lo que tienes que mandar a comprar y con qué frecuencia, en la laptop debes tener un archivo para eso, una vez que termines con eso subes a mi habitación para explicarte todo lo demás.

Paty: ¿Entonces no regreso a la oficina?

Terry: No, irás a la oficina solo el tiempo que yo vaya, a menos que te indique lo contrario, si no te necesito puedes seguir trabajando desde aquí, pero tu estarás en donde yo esté.

Paty: Entiendo.

Terry: ¿Nerviosa?

Paty: no... si un poco.

Terry: ¿Por qué? ¿Qué te dijo Lía?

Paty: Ella dijo que usted es muy exigente, pero justo, y que sin duda alguna aprenderé mucho a su lado. Lo que no entiendo es ¿Por qué dejó de ser su asistente personal?

Terry: ¿No se lo preguntaste?

Paty: Si

Terry: ¿Y qué te dijo?

Paty: Que fue por motivos personales.

Terry: Entonces ya tienes la respuesta, la curiosidad mato al gato.

Paty: Sí, pero yo no soy un gato.

La agilidad mental con la que a veces me respondía me gustaba, era bella, ingeniosa, y no podía dejar de observarla, terminamos de comer, le dí un beso en la mejilla y después de deleitarme un segundo con sus hermosos ojos verdes, subí a mi habitación.

CAPÍTULO VI

PATY

Y aquí estoy, siendo la asistente del Sr. Terry Grandchester, viviendo en una hermosa mansión en el paraíso ganando 30 mil mensuales, Pellizquenme que estoy soñando! Quiero saltar de la emoción, cuando se lo cuente a mis amigos no me lo van a creer. Solo espero que el Dr. Tarson realmente no se moleste tanto, más bien creo que el Sr. está exagerando. Fui con Adele y le di la noticia de mi nuevo puesto, ella parecía encantada de tenerme ahí, me dijo que ella me pasaría una lista semanal para realizar las compras, porque al Sr. no le gustaba que faltara nada en la casa, después de revisar algunos archivos en la laptop, subí a su habitación, antes de tocar la puerta, cerré los ojos y respire profundamente, este hombre es mi jefe y tiene la cualidad de ponerme nerviosa, sacarme de mis casillas y acelerar mi ritmo cardiaco como nadie, pero tengo que controlarme, esta es una oportunidad de oro y no la voy a desperdiciar, tengo que poder hacerlo, toque a la puerta.

Terry: Pasa Paty.

Y ahí estaba él, con una luz muy tenue, sólo con sus pantalones puestos, tenía el pecho y el hombro vendados, ni siquiera traía cinturón y estaba descalzo, Dios!!! ¿Lo hacía a propósito? ¿Pretendía que yo hiciera combustión espontánea? Se veía tan sexy, trague saliva y traté de mantener la compostura y la vista en sus ojos, no quería ver esa hermosa “V” que se formaba en su bajo vientre después de esos perfectamente esculpidos abdominales, no lo quiero ver, no los quiero ver, ¡La veo! ¡La estoy viendo!!! Esa maldita y sexy “V”.

Terry: Enciende la luz.

Paty: ¿No prefiere que abramos las cortinas?

Terry: Si prefiriera eso, te lo habría pedido.

Claro, yo y mis estúpidas preguntas, encendí la luz.

Terry: Bien, este es el cajón de los medicamentos, tú te encargas de él, debería estar ordenado, en la laptop debes tener un archivo con los medicamentos que deben haber, en stock, así que revisa que todo esté completo, si no también tendrás que mandarlo a comprar.

Asentí con la cabeza.

Terry: Toma asiento (me dijo señalando el sofá, mientras él se sentaba en la cama frente a mí) Tu horario será el siguiente. Yo me despierto todos los días a las 5 de la mañana, a las 5:15 tendrás que

venir a colocar el vendaje, en la noche te enseñaré como, al principio será un tanto tardado, pero con los días lo podrás hacer con los ojos cerrados, me levanto a entrenar, termino a las 6:30, me baño y al terminar necesito que nuevamente me pongas el vendaje y después de eso desayunamos y nos vamos a la oficina.

Nooooo ¿A las 5 de la mañana??? ¿Es en serio??? No soy floja de verdad pero ¡Las 5 de la mañana!!! Bueno no me iban a pagar 30 mil pesos por dormir hasta las 8 verdad. Así que solo asentí con la cabeza.

Terry: Es imperativo que siempre traigas mis pastillas contigo, no tengo un horario para tomarlas.

Paty: ¿Para qué son?

Pregunté con cautela y su incomodidad era evidente.

Terry: Para el dolor...del hombro.

Paty: ¿Qué es lo que tiene?

Se tomó un momento para contestar, levantó una ceja y...

Terry: Una vieja lesión, te recomiendo que mientras yo esté entrenando tú hagas lo mismo, es bueno mantenerse en forma, podrías nadar si quieres.

Paty: Pero ¿No debería guardar reposo con el hombro lastimado?

Terry: No te metas en lo que no te compete y límitate a acatar mis ór-de-nes.

Y aquí vamos, ese maldito ego de millonario con su perfecto cuerpo de gladiador romano, es el primer día y Lía me dijo que me armara de mucha paciencia y eso haré. Así que asentí con la cabeza.

Paty: A las 5 de la mañana supongo que el agua estará fría.

Terry: La alberca tiene calefacción, puedes programarla para que se encienda a las 4, con una hora antes estará lista, le preguntas a Frankco como hacerlo, en el celular que te dieron traes dos agendas, la personal y la que dice Citas, todos los días a las 5 de la tarde vas a tomar al azar a una de las chicas le llamas y le dirás que el Sr. Grandchester la invita a cenar, si te dice que acepta la invitación, le dices que la espero aquí en mi casa a las 8:30 de la noche, hablarás a la caseta de la entrada dando su nombre para que la dejen pasar, la recibirás y la llevarás a la primera puerta de mi habitación, generalmente a las 11 de la noche están saliendo de la casa, a las 10:45 puedes comenzar a esperar que salga de mi habitación en el recibidor, la acompañas a la puerta y después de 10 minutos tocas en mi puerta, es decir la de este cuarto, para que me ayudes con la pomada, todo esto es de Lunes a Jueves ¿A quedado claro todo hasta ahorita?

¿Me lo está diciendo en serio???

Paty: Es decir, que quiere que le llame de lunes a jueves a una chica diferente ¿Para traerla a su habitación?

Terry: Captaste la idea, sin falta todos los días sin que te de la indicación, a menos que te diga lo contrario, ah y no quiero que me digas el nombre de quien viene.

Ok, ahora entiendo por qué el Dr. Tarson creía que era una mala influencia, este tipo es, es, es... un perverso, como puede acostarse diariamente con una mujer diferente.

Terry: ¿Algún problema?

Claro que hay un problema, aparte quiere que se la traiga al cuarto, solo falta que me pida que se la desvista aquí mismo.

Paty: No, yo... no hay ningún problema.

Terry: Bien, los viernes acostumbro a salir a cenar fuera, así que el viernes me preguntará en dónde será la cita antes de llamarle, y ya te indicaré en que bar o antro será. Si por algún motivo a la chica que le llames te dice que no podrá asistir, sin importar la razón, le dices que no hay problema, la eliminas de la lista y le llamas a otra. Ese día no esperarás a que se retire, porque no tengo horario, y los sábados generalmente me levanto tarde, así que tampoco vendrás en la mañana, hasta que yo te llame. La agenda está separada por ciudades, así que obviamente le llamaras solo a las de aquí, cuando llegemos a viajar pues le llamaras a las del lugar correspondiente.

Y aparte tiene amantes por todos lados, ¿Qué demonios tienen en la cabeza estas mujeres??? Digo el tipo está buenísimo sí, pero saben ¿Qué se acuesta con una diferente cada día?

Terry: ¿Algún problema?

Paty: No, ¿Porque lo pregunta?

Terry: Por tu cara, ¿Somos personas adultas cierto? ¿O me vas a decir que te asusta mi vida sexual? ¿Puedes o no con esto?

Paty: No claro que no, yo no, es decir, usted sabe lo que hace, por supuesto que puedo con esto.

Terry: Bien, entonces toma el celular, llámale a alguien y dile que la veré a las 9 en el Bar del Delux.

Bien, hice lo que me pidió, le llame a una Srta. Si se le puede llamar señorita, Trigueros, y le dije que el Sr. Grandchester la quería invitar a las 9 al Bar Delux y me contestó encantada que ahí estaría puntual.

Paty: Listo, a las 9 estará ahí.

Terry: Bien, más o menos esa es mi rutina, como sabes, me molesta muchísimo la impuntualidad, así que estate muy atenta de los horarios, no quiero terminar de bañarme y tener que esperar a que llegues para poder vestirme. Los sábados no hay que llamarle a nadie ni los domingos, y esos dos días no tengo horario de desayunar, porque generalmente me desvelo, ¿Alguna pregunta?

Paty: El Dr. Tarson seguramente volverá a llamar, ¿Que tengo que decirle?

Terry: Nada, yo me encargare cuando regrese, no le comentes que eres mi asistente o se regresará.

Paty: Bien, ¿algo más?

Terry: Puedes comenzar arreglando el cajón de los medicamentos, y hacer la lista de lo que haga falta.

Me levanté y comencé a acomodar el cajón que lo tenía patas para arriba, yo no soy nada buena con los nombres de los medicamentos pero el dichoso Metamizol para el dolor me lo tenía que aprender, ¿Que le habrá pasado en el hombro? ¿Habrá sido un accidente? Puedo sentir su mirada, giro mi cara para observarlo y no hace nada por disimular que me está viendo.

Paty: ¿Pasa algo Sr?

Terry: ¿Qué es lo que estás pensando?

Paty: ¿A qué se refiere?

Terry: Casi puedo ver los engranajes de tu cabeza girando, ¿Dime que es lo que piensas?

Paty: ¿Qué cree que estoy pensando?

Terry: No me contestes con otra pregunta nena.

Paty: Pues tengo muchas preguntas, pero usted no va a contestarlas así que no tiene caso que se las diga.

Terry: ¿Como cuáles? Tal vez tengas suerte.

Paty: ¿Por qué se acuesta con diferentes mujeres cada día? ¿Desde cuándo lo hace? ¿Qué le pasó en el hombro? ¿Por qué no se toma un tiempo de descanso para recuperarse? ¿Por qué Lía renunció a ser su asistente personal?

Terry: Esas son muchas preguntas.

Dijo mientras se acercaba.

Paty: Bueno, no me gusta quedarme con dudas.

Me tomó de la mano.

Terry: Tal vez pueda contestar alguna.

Paty: ¿Ah sí?

Me entra una cosquilla por el cuerpo nada mas de tenerlo tan cerca, solo con el pantalón con sus ojos azul infinito queriendo penetrar mis pensamientos...

Terry: Si, si tú me dices ¿Porque esquivas mi contacto?

Paty: Me está tomando de la mano, y no lo estoy esquivando.

Terry: Tú sabes a lo que me refiero.

Paty: Si se refiere a lo de anoche, es solo que yo no creo correcto que mi jefe me esté abrazando.

Terry: Estaba corriendo aire fresco y tú tenías frío, no traía una chaqueta para ofrecértela, no quería incomodarte.

Tiene razón, me comporte como una niña estúpida y asustada.

Paty: Bien, ¿Ahora responderá a una de mis preguntas?

Terry: Si, Lía renunció porque necesitaba más tiempo para ella, además supongo que es difícil mantener una relación cuando vives en casa de tu jefe.

Sí, eso debe ser complicado, un chico no aceptaría que su novia viviera con su jefe, y menos sabiendo que el jefe es este sexy gladiador inglés.

Terry: Ahora dime, ¿Porque la negativa a salir de noche? ¿Por qué le tienes miedo a la oscuridad?

Paty: Yo no le tengo miedo a la oscuridad.

Su dedo pulgar estaba acariciando mis nudillos, era una sensación agradable pero me ponía nerviosa así que la quité.

Terry: A mí me encanta la oscuridad, por eso mi cuarto siempre permanece así, me proporciona tranquilidad, además los monstruos habitan en todas partes.

Paty: Si voy hacer su asistente me gustaría que mantuviéramos nuestra distancia.

Terry: No te preocupes nena, nunca he tocado a una mujer que no haya deseado que lo haga y con respecto a tu Nictofobia tendrás que superarla, más temprano que tarde saldremos de noche, a alguna cena de negocios o alguna obra de teatro, para que te vayas preparando.

Maldición, asentí, es cierto, el contrato es 24 horas, así que seguramente tendré que salir de noche con él.

Terry: Tranquila, será poco a poco.

Rozó sus dedos en mi mejilla, me tomó de la barbilla y me dio un beso en la frente, eso se sintió bien, pero, ¿Por qué lo hacía? ¿Por qué le importaba?

Terminé de arreglar el cajón y tomar nota de lo que hacía falta y me retiré, mientras él seguía con su lectura, me dirigí a mi cuarto para ver los archivos que había en la laptop, y por supuesto en explorar la dichosa agenda de citas, eran muchas mujeres, como demonios podía ser tan perverso. Después de revisar los documentos llamé a mi papi, se puso muy contento cuando le conté que ya tenía trabajo y más aún cuando le dije lo que me iba a pagar el Sr. Grandchester, y entonces me dí cuenta que aún no había desempacado todo y me dispuse a deshacer mi maleta.

TERRY

Bien, finalmente tengo asistente personal, el Doc me va matar, por qué demonios me gusta tentar a mi suerte, me levanté, me puse mi traje de Kung Fu y bajé a mi área de entrenamiento, estaba estirando cuando Frankco llegó con ropa deportiva.

Terry: Carajo!!! Tan mala decisión te parece, ¿Que vienes a que te dé una paliza con tal de que hable?

Frankco: No vengo a un combate, pensé que le gustaría que le ayudara a entrenar, tiene rato que no lo hago Sr.

Terry: Si, claro y santo claus me va traer una nueva Harley la siguiente navidad.

Frankco: Si le molesta me retiro.

Terry: No, toma las guanteletes y levántalas.

Comencé a practicar algunas patadas altas con él, era mucho más interactivo hacerlo con alguien, él se movía en cualquier dirección y yo tenía que golpear, un rato después.

Terry: Bien ya me vas a decir a qué demonios viniste.

Frankco: Usted sabe cómo terminan siempre sus asistentes, el Dr. Tarson tendrá razones suficientes para estar molesto.

Terry: Todas han terminado así, porque todas han sido iguales.

Frankco: Y la Srta. Paty ¿No es igual a las demás?

Terry: No, ella no es así.

Frankco: ¿Cuál es la diferencia?

Me tomé un momento para pensar mi respuesta, estúpido Frankco, me caga cuando me pone a pensar en lo que estoy sintiendo.

Terry: En todo, no tiene los estudios, ni la experiencia, ni siquiera la edad de las demás.

Frankco: ¿Y eso es una ventaja o desventaja?

Terry: Tengo entendido que para obtener resultados diferentes hay que tomar acciones diferentes.

Frankco: A estado leyendo sobre psicología Sr?

Terry: Te sorprendería Frankco, te sorprendería.

Después de entrenar un rato más, era hora de meterse a bañar, tenía una cita en el Delux, fui a tocar a la puerta de Paty, salió, tenía el cabello húmedo, se acababa de bañar -Me voy a meter a bañar, te quiero en 15 minutos en mi habitación, no espere su respuesta, me di la media vuelta y me metí a mi cuarto, no quería que se me hiciera tarde, después de bañarme, me puse el bóxer, un pantalón desgastado de mezclilla, no tenía ganas de arreglarme hoy y pienso llevarme la moto así que me pondré mis botas Harley negras, tocó a la puerta -Pasa Paty, ponme la pomada-. Tomó la pomada y me observaba el torso, sin duda le gusta lo que ve.

Paty: Podría sentarse para ponérsela.

Sonreí, de pie no iba alcanzar mi hombro, así que tome asiento y comenzó a expandir la pomada.

Paty: ¿Lo voy a vendar?

Terry: No, lo dejaremos para mañana, los viernes y sábados en la noche no utilizo el vendaje.

Paty: Bien, entonces mañana, ¿No vengo hasta que usted me llame?

Terry: Sí.

Una vez que terminó, me puse con cuidado la playera, podía levantar el brazo pero no a noventa grados, y tampoco podía girarlo hacia atrás, es por eso que casi no usaba playeras, pero hoy tenía ganas de usar una.

Terry: Es una lástima que no salgas de noche, te divertirías mucho.

Paty: No insista, prefiero quedarme a leer.

Terry: Bien, entonces ponte a practicar el francés, que tarde o temprano lo vas a ocupar.

Paty: Lo haré Sr.

Me acerqué a ella, aspiré.

Terry: Hueles a chocolate.

Paty: Es una fragancia de vainilla.

Terry: Pues esa vainilla huele a chocolate, y yo tengo debilidad por el chocolate.

Le guiñé un ojo, parpadeó, no pude evitar sonreír, la tomé con ambas manos del rostro y lentamente le di un beso en la mejilla.

Terry: Descansa nena.

Salí de mi habitación dejándola ahí parada sin moverse, es demasiado hermosa para tenerla cerca tanto tiempo, bajé las escaleras y Frankco me estaba esperando –Me llevaré la última Harley. Una chopper bastante pesada que daba gusto manejarla, me siguió como de costumbre. Llegue al Delux y comenzó la fiesta del viernes por la noche.

PATY

La claridad del sol entra por mi ventana, son las 9 de la mañana, rápidamente revisé mi celular y el Sr. no me ha llamado, menos mal, debió llegar muy tarde, yo me dormí como a las 2 y de él aun ni sus luces. Me metí a bañar, me puse un pantalón de manta hipioso en colores rojos y azules con una blusa blanca de tirantes, no creo que vayamos a hacer nada hoy, seguramente estará dormido hasta tarde y con una cruda de aquellas, bajé, Adele estaba en la cocina, como siempre, le pedí que me dijera como hacer un rico pan francés, seguí sus instrucciones y me quedó buenísimo, tenía mucho que no comía uno, que delicia poder comer lo que uno quiera cuando quiera, es de los privilegios que tengo ahora que soy asistente del Sr. Grandchester. El no bajaba, ni me llamaba, así que me conecté en videoconferencia con Alicia, ella aún seguía en la cama, había salido con unos amigos a un bar, la extrañaba mucho, después de un rato, le llamé a mi hermana, me contó que como siempre, tenía mil cosas por hacer en la oficina, vive demasiado estresada por su trabajo, platique por WhatsApp con mi mamá. Después que terminé de hablar con ella, estuve buscando cursos de francés en línea, el Sr. tenía razón, debo perfeccionarlo, no puedo quedarme estancada.

Yo seguía en el jardín inmiscuida en la gran nube, cuando escuche que bajaba por las escaleras. Traía solo el pantalón de la pijama y el cabello sexymente despeinado y húmedo, se acababa de bañar, ni siquiera traía sandalias, Dioss!! No sé qué odio más, que sea tan encabronadamente arrogante, o tan endemoniadamente Sexy!!!

Paty: Buenas tardes Sr.

Terry: Buenas tardes ¿y Frankco?

Paty: No lo he visto, ¿Quiero que lo busque?

Terry: No, supongo que tú no sabes preparar clamatos?

Paty: No creo que me queden tan bien como los de Frankco, pero podría intentar prepararle uno.

Se me quedó mirando dudando de mis capacidades como bartender y no lo culpo una chica que ni siquiera sale de noche, no tiene buena pinta para eso, pero cuando trabajé de mesera una amiga me enseñó a prepararlas, al menos a ella le quedaban muy bien. Me hizo un gesto con la cara para que lo siguiera a la cantina, -Es toda tuya, me dijo, así que me metí, y esa cantina estaba tan llena como la de un antro, saque un vaso lo escarche con tajín, le puse hielos, le exprimí un par de limones, salsa inglesa, jugo magui un poco de salsa valentina, un poco de pimienta con limón, clamato y la cerveza, espero haya quedado bien, se lo ofrecí, le dio un trago e hizo una expresión de placer dándome a entender que o quedó deliciosa o realmente su necesidad por un clamato era muy, muy grande, cualquiera que fuera la respuesta me hizo sonreír, hasta que me percaté de que su hombro se veía inflamado, eso debe doler. -No está mal, avísale a Adele que ya vamos a comer.

Fui a la cocina, Adele le había preparado un huatape de camarón y jaiba, manjar de los dioses, y si, obviamente le cayó de perlas, por supuesto después de haberse ido a vestir, la etiqueta no permitía que comiera en pijama, aunque para mi hubiera sido un deleite.

Paty: Este Huatape está de Teta y Nalga.

Casi escupe el caldo cuando escucho mi expresión, no pude evitar una carcajada cuando vi su rostro.

Terry: ¿Qué está qué???

Paty: Perdón, es una expresión que usa mi mamá.

Terry: Repítela

Podía ver en su rostro que no creía lo que había escuchado.

Paty: De teta y nalga.

Terry: ¿Qué significa eso?

Paty: Que está muy buena.

Terry: ¿De teta y nalga???

He escuchado muchas frases mexicanas raras, pero esa es la más extraña.

Paty: jajajaja si bueno, esa solo la dice mi mamá.

Me extendió su mano y afortunadamente yo traía sus pastillas conmigo, fruncía el ceño cada vez que se acomodaba en el respaldo de la silla, debe estar muy adolorido, pero lo bailado de anoche quien se lo quita, no entiendo porqué negarse a reposar. Terminamos de comer y después de un mouse de mango...

Terry: A las cuatro subes a mi habitación.

Se levantó y subió a su habitación, con ese pantalón de manta se le veían unas nalgas!!! Seguro si las pellizco se me dobla la uña, me estaba riendo yo sola como loca, si estuviera aquí Alicia nos reiríamos mucho, siento que la extraño, pero bueno, tal vez más adelante tenga la oportunidad de invitarla a que pase unos cuantos días al Paraíso. Después de encontrar lo que buscaba en internet, a las 4 en punto toqué a su puerta y obviamente y como siempre sabía que era yo, entre y traía puesta una bermuda azul marino y mocasines y el perfecto torso de gladiador descubierto con esa no sé si maldita o bendita “V”.

Paty: Dígame Sr.

Terry: Ayúdame con la pomada.

Extendí la pomada tratando de no lastimarlo, el hombro se veía inflamado.

Terry: Ahora te voy a enseñar como vendarme, toma la venda.

Comenzó a explicarme cómo hacerlo, la venda era gruesa, le di varias vueltas por el pecho y el hombro, la verdad se me hizo algo complicado de recordar, pero dijo que con la práctica se haría sencillo, después de darle una pastilla...

Terry: Bien, pásame la camisa.

Se refería a la camisa azul claro de manga larga que estaba en la cama, le ayudé a ponérsela, movía el brazo con mucho cuidado, pobre, debió “ejercitarse” mucho anoche, la abotono y subió un poco las mangas...

Terry: Listo, vámonos de shopping.

Paty: ¿Vamos a salir?

Terry: Si, tenemos que comprar algunas cosas.

Paty: Me voy a cambiar.

Terry: No, así estas perfecta, vámonos.

Demonios, espero no ir demasiado fachosa, que demonios, Sí, voy demasiado fachosa, él siempre parece que va a modelar en pasarela, pero bueno si no quiso que me cambiara el sabrá, salimos y él subió a su auto y yo como siempre atrás con Frankco y Jessy, se detuvo en las tiendas de ropa que ya había visitado, un momento estas son tiendas de ropa de mujer, entramos, y como era de esperarse las vendedoras pusieron su mayor sonrisa cuando lo vieron aparecer –Buenas tardes Sr. Grandchester, en que puedo servirle, dijo la encargada del lugar.

Terry: Llévelo al vestidor, vestidos casuales y conjuntos de falda a la señorita, y algunas zapatillas a

juego.

Vendedora: Enseguida Sr.

Paty: ¿Que está haciendo?

Terry: Necesitas ropa para la oficina.

Paty: Si, pero ahora no traigo efectivo.

Terry: Esta es una de las prestaciones de ser mi asistente, puedes usar las tiendas del paraíso y meter la nota al departamento de compras, como gastos de la casa. Me guiño un ojo.

En serio pretende humillarme comprándome ropa.

Paty: ¿Tan mala fue mi ropa la semana pasada?

En su rostro se notó el desconcierto.

Terry: No nena, en ningún momento quise decir algo así.

Paty: ¿Entonces por qué está haciendo esto?

Terry: Porque no tienes la cantidad de ropa necesaria para tu nuevo empleo, es norma del paraíso que todas las mujeres lleven falda en la oficina, de hecho viene en el contrato.

Paty: Si, lo vi pero...

Terry: Y tú misma dijiste que ya no tenías más faldas, así que te compraremos algunas cosas.

Paty: Pero yo no puedo pagar esto.

Terry: Mientras estés a mi lado, no necesitarás pagar nada.

Paty: No puedo aceptarlo Sr.

Terry: No te estoy preguntando si quieres o no Paty.

Paty: No puede obligarme.

Terry: Te la mides, o nos la llevamos sin que te la midas.

Paty: No lo está diciendo en serio, no me puede obligar a ponérmela.

Terry: No me retes, y deja de comportarte como niñita estúpida, necesitas esa ropa, ¿O pretendes llevarte la misma de la semana pasada?

Me quede callada, sin saber a dónde mirar, no, no puedo llevar la misma ropa, eso es lo único que tengo con falda.

Terry: Anda, entra al vestidor, pruébate la ropa y sal a enseñarme que tal te queda.

Paty: Eso es pedir demasiado.

Dije mientras caminaba al vestidor, vi como sonreía con una mueca torcida, no sé si sentirme halagada u ofendida, me estaba tratando de decir “pinche pobre” o estaba siendo amable y considerado recordando que ya no tenía más ropa que usar. La chica había metido muchos vestidos, y todos eran hermosos, me medí varios.

Terry: Anda, sal a mostrarme alguno.

Paty: No voy a salir

Terry: No querrás que entre ¿O sí?

Paty: No se atrevería

Terry: Es la segunda vez que me retas.

Paty: No vaya a entrar.

Terry: Entonces sal.

Maldita sea, si no salgo, puedo apostar a que entrara, traía un vestido arriba de la rodilla, ajustado al cuerpo, aunque no demasiado, con los costados en color negro, cuello V y sin mangas, el centro del vestido era en color blanco, por lo que los costados en negro te hacían ver una mejor figura y unas zapatillas rojas, sí, me veía bien, así que salí mirándolo directo a los ojos. ¿Qué le parece Sr. Grandchester? Creo que ahora si parezco su asistente personal, Cuando me vió se extendió una encantadora sonrisa en su rostro.

Paty: ¿Y bien?

Terry: Te ves... encantadora. Dale un bolso que quede a juego con esas Zapatillas. Le dijo a la vendedora.

Yo solo voltee los ojos en blanco, no iba a discutir más con él, era inútil de todas formas, era obvio que estaba acostumbrado a salirse con la suya, pero eso no iba a ser siempre así, en esta ocasión, porque yo no tenía opción. Dejó de molestar y me dejó que me midiera la ropa sin intervenir más.

Salí del vestidor con 3 vestidos, dos faldas, dos blusas a juego, 2 pares de zapatillas y la bolsa roja a juego que la vendedora me dio.

Terry: ¿Eso es todo?

Paty: Si, es más que suficiente.

Terry: Puedes llevarte la tienda entera si quieres.

Paty: Supongo, pero no quiero, ya que tenga mi primer sueldo, compraré más cosas si es necesario.

Terry: Ya te dije, que mientras estés a mi lado, no necesitarás pagar nada.

Paty: ¿Por qué lo hace?

Terry: Esta prestación la han tenido todas mis asistentes personales, puedes tomar lo que gustes de las tiendas del paraíso a excepción de las joyas y las tiendas del Delux, el lunes mandaremos tu foto

a todos los departamentos los cuales se encargaran de informar que eres mi nueva asistente a todo el personal, para cuando desees hacer uso de cualquier cosa, sepan quién eres.

Paty: ¿De verdad? ¿Siempre ha sido así con todas sus asistentes?

Terry: Si, no veo porque te sorprende tanto.

Paty: Pues a mí me parece abusar, prefiero comprar lo que llegue a necesitar con mi sueldo.

Suspiró...

Terry: Como gustes, toma la nota y vámonos.

¿Se molestó? ¿Se molestó porque no quise gastar su dinero? Quién demonios está mal? él que me quiere regalar todo lo que yo quiera?... ¿o yo por no aceptarlo?? Alicia sin duda diría que yo, pero se me hace un abuso, yo no podría comprar si quiera los vestidos que estoy llevando, además ya me acostumbré a pagar por lo que uso.

Llegamos a casa y no me dirigió más la palabra, ni siquiera lo vi, ya en la noche me pidió que le pusiera la pomada, muy serio, de verdad ¿Se había molestado por lo de la ropa? Preferí no preguntar, salió y no supe a qué hora regresó, al siguiente día salió ya tarde de su habitación, comimos casi en silencio, estuvo leyendo en el jardín con Toretto, que ya se veía mucho mejor, más tarde subió a su habitación y ya no salió.

Yo preparé mi despertador, tenía que levantarme a las 5:00 de la mañana...

TERRY

Suspiro, ¿Cómo puede tenerle miedo a la oscuridad cuando proporciona tanta paz? –Maldito Gallo. Si mañana vuelve a sonar ese estúpido gallo, juro que terminará estrellado en la pared, me levanto, el hombro molesta un poco, pero no demasiado, sirvió que descansara ayer, me pongo un short y mis tenis, creo que hoy saldré a correr, 5:15, toca a la puerta, al menos, entendió que me gusta la puntualidad, -Pasa.

Paty: Buenos días, Sr.

Terry: ¿Y mi desayuno?

Paty: No sabía que tenía que traerle el desayuno Sr.

Terry: Es algo ligero, un vaso de jugo de naranja y un par de panes con crema de cacahuete, o algo así, Adele ya lo debe tener listo, baja.

Salió corriendo, creo que omití mencionárselo. En un segundo estaba de regreso.

Paty: Si, Adele ya lo tenía listo.

Terry: Déjalo en la mesita y cambia el maldito tono del despertador que ya me tiene hartos ese gallo.

Paty: ¿Se despierta con un gallo?

Al parecer le dio gracia y como no, es demasiado estúpido.

Terry: En algún momento me pareció gracioso y ya no lo es, créeme, pon un tono de música clásica, en cuanto termines de ponerme el vendaje.

Lo hizo bien, tuve que repetirle como era paso a paso, pero no estuvo mal, bajé hice pierna en el gimnasio y después salí a correr, cuando regresé al cuarto podía sentir como me temblaban las piernas, pero bueno, si no duele no sirve, después de bañarme volvió, traía puesto uno de los vestidos que compramos ayer, era blanco con pequeñas flores lila y un cinturón lila que le afinaba la cintura con unas zapatillas blancas, se veía hermosa y sin duda mucho más segura de sí misma, pero esta vez no se lo haría saber, volvió a colocar el vendaje, esta ocasión tuve que darle menos indicaciones, salió, terminé de vestirme.

Bajé y ya estaba Paty esperándome en el jardín con Toretto a un lado. Desayunamos, y nos dirigimos a la oficina, una vez en ella Lía me recibió con su encantadora sonrisa y sus hermosas y largas piernas bajo esa minifalda que tan bien se le veía, le indiqué que le delegara algunas cosas que ella considerara que Paty se pudiera encargar, yo tenía un par de videoconferencias que atender, así que estuve ocupado casi todo el día, a las 11 entró Paty con su delicioso nuevo vestido a mi oficina, yo estaba parado a un lado de mi escritorio dejé mi capuchino en el lugar correcto y... y yo tenía tantas ganas de decirle lo hermosa que se veía en él, lo bien que delineaba la figura, curvas que sin duda quería recorrer con mis manos, y mi entrepierna estaba de acuerdo con eso, -Carajo. Tengo que dejar de pensar en ella de esa forma, es a la única mujer que no debo tocar y yo ya lo sabía cuando la traje aquí.

A las 2 de la tarde Salí de mi oficina, Paty me vio y tomo su bolso, nos despedimos de Lía, una vez llegamos a casa, la toqué de la espalda baja para darle el paso, necesitaba tocarla y nuevamente se alejó, se hizo cargo de mi saco y pasamos a la mesa, a Toretto le había regresado ese apetito voraz que solía tener y sin lugar a dudas ya quería salir de casa, pero yo no estaba dispuesto a ponerlo en riesgo, no después del susto que me dio, aún me siento culpable por eso. El dolor iba en aumento, le pedí una pastilla a Paty, terminamos de comer me levanté de la mesa –Con permiso dije mientras me alejaba.

Paty: Sr!

Terry: Paty

Paty: No le di las gracias por la ropa, y la verdad me gustaron mucho los vestidos, gracias.

Así que después de dos días, la Señorita se acordó de darme las gracias, como si yo las necesitara, una agradable sonrisa hubiera bastado.

Terry: Guárdate tus agradecimientos, es parte de tu salario.

Me di la media vuelta y subí a mi habitación esperando a que el dolor comenzara a bajar, demonios, ¿habrá sido buena idea ofrecerle el puesto de mi asistente? No puedo dejar de verla como lo que es, una mujer hermosa que logra encenderme cada vez que la tengo cerca y mi entrepierna lo sabe, -Carajo, tendré que desquitarme con quien venga en la noche.

Así, transcurrió el resto de la semana, ella fue puntual con los horarios, trajo consigo mis pastillas, aunque se le veía a incomoda al escoltar a mi cita nocturna no dijo nada y yo traté de mantener lo suficientemente cansada a mi polla por las noches, para que no se alborotara en el día cuando la tenía cerca, pero su aroma a chocolate, sus hermosos ojos color aceituna y esa linda sonrisa que aun que no era dedicada a mí, era capaz de iluminar el paraíso, sin mencionar sus bien torneadas curvas, me lo ponían difícil, pero autocontrol era mi segundo nombre y yo no iba a fallarle al Doc...

PATY

Viernes, está a sido mi primer semana como su asistente y definitivamente he visto cosas que nunca vi en la universidad y otras en las que jamás pensé hacerme cargo, sin mencionar lo de sus citas nocturnas, estamos con el delicioso postre de Adele, hoy tengo que preguntarle en donde va querer su cita, toda la semana estuvo muy serio y cortante con migo, al menos no me hizo sentir como estúpida como la semana pasada.

Paty: En donde quiere que agende su cita de esta noche Sr.

Terry: No agendes nada para hoy, tu y yo iremos a la obra de teatro que se estrenará, la función es a las 8:30.

Maldición, me lo advirtió, pero no pensé que fuera hacer tan pronto.

Paty: ¿No preferiría ir con alguien más?

Terry: No hagas preguntas es-tú-pi-das Paty, si quisiera ir con alguien más, lo haría.

Lo está haciendo a propósito, seguramente se la pasaría mejor con alguna de sus puticitas, pero como sabe que no me gusta salir de noche, no tengo opción tendré que hacerlo.

Paty: Bien.

Terry: Te veo en la sala a las 8 en punto.

Paty: ¿También debo llevar falda para eso?

Terry: Por supuesto, ya te mandé a traer un vestido, y espero no volver a tener otra discusión por ello.

Me lleva la que me trajo, pero bueno, nunca he ido al teatro así que no sé cómo se debe ir vestido y menos al lado de él.

Paty: No la tendrá Sr.

Terry: Bien, Me llamo el Doc, llega mañana, a las 2 de la tarde, mandaré a Jessy por él al aeropuerto, así que comeremos a las 3, infórmasele a Adele, para que le prepare algo de su gusto.

Paty: Bien Sr.

Terry: Leíste bien el contrato antes de firmarlo verdad.

Paty: Si, por que lo pregunta Sr.

Terry: ¿Sabes que hay una penalización si no cumples con los 3 primeros meses?

Paty: Si, ¿Por qué lo menciona?

Terry: Porque mañana llega el Doc y cómo te dije no le va a gustar nada que seas mi asistente.

Paty: Yo sigo creyendo que usted está exagerando.

Me dio una de sus sonrisas torcidas.

Terry: Nos vemos a las 8, con permiso.

Se levantó de la silla, vi como presionaba su pecho casi llegando al hombro izquierdo con su mano derecha, lo hace cuando cree que nadie lo ve, debe dolerle...

Me fui a mi habitación a revisar unos documentos, que aún no tenía claros del todo, tenía varias cosas de las cuales hacerme cargo en la oficina el lunes y necesitaba estar completamente empapada del tema, más tarde tocaron a mi puerta, abrí, era Jessy, me entregó una bolsa grande de la boutique, le agradecí y una vez sola, abrí la bolsa... ok, no puedo negarlo, el vestido esta hermoso, ¡Es un dulce! Amarillo, de gasa, con cuello V con unos pequeños botoncitos café en forma de ositos en la parte del busto, tenía un cinturón café, y la falda arriba de la rodilla en línea A, un poco más corto que los otros vestidos, pero era aceptable, también venía la caja de las zapatillas café abiertas y un bolso a juego, ¡lo amé! Y obvio me lo probé de inmediato, espero que le guste como se me ve... y a mí que demonios me importa si le gusta o no?, me lo quite y lo extendí en la cama para que no se arrugara, afortunadamente tenía unos aretes que le quedaría muy bien, seguí revisando los documentos que tenía pendientes, hacerme cargo de la logística de las obras de teatro no sería complicado, pero revisar las entradas y salidas de las boutiques no iba ser cosa fácil.

6:45, bajo por un poco de agua, no puedo engañarme a mí misma, estoy nerviosa por la salida de hoy, sé que no tengo porque, voy a estar con él y él trae a 2 guardias de seguridad, pero aun así me siento ansiosa, hace tanto que no lo hago, salí al patio de atrás para ver si aún estaba entrenando y sí, al parecer ya estaba estirando, demonios ya me vio, espero que no crea que lo estaba espiando, aunque a veces lo he hecho, es increíble los movimientos que logra hacer y lo flexible que es, ¿Por qué mis papás no me metieron a karate o taekwondo de niña?

Terry: ¿Ansiosa?

Paty: No, ¿Porque lo pregunta?

Terry: Por tu forma de mover el pie.

No me había dado cuenta de eso, parecía tambor el de bambi.

Paty: No, estoy bien.

Terry: Relájate, te aseguro que disfrutaras de la velada, con permiso.

Dijo mientras me guiñaba el ojo y subió a su habitación. Qué quiso decir con que disfrutare de la velada?, cada minuto que pasa me entra más ansia, pero no puedo seguir con esto, ya no estoy en la

universidad y este es un trabajo demasiado bien remunerado como para dejarlo, tengo que superarlo. Así que subí de nuevo a mi habitación, y puse un poco de música clásica, se supone que eso relaja.... Y solo aguante una canción definitivamente eso no estaba ayudando, ya sé, Gloria Trevi, cantar como loca, me ayudara, así que puse un mix de Gloria Trevi en YouTube mientras me metía a bañar, Salí, me sequé el cabello y empecé a plancharmelo, tenía mucho que no lo hacía así que me iba a llevar tiempo, y si, tardé como 40 minutos en hacerlo, pero quedó perfecto, me maquillé, algo de rubor, delgada línea dorada en el parpado de arriba, mucho rímel y un gloss rosita, lista, 5 para las 8 , me vestí como de rayo, me puse los tacones que también eran preciosos, tomé la bolsa, guarde mi celular y mi gloss, me puse un poco de mi fragancia de Victoria's Secret Vainilla lace, el cual según él huele a chocolate, me vi completa en el espejo y suspiré profundamente, aquí voy, después de 3 años voy a salir de noche, puedo hacerlo!!!

Comencé a bajar las escalera y él ya estaba abajo con un vaso en la mano, lo que presumo es whisky en las rocas, bajé lentamente para no caerme con los tacones altos, se acercó a la escalera para darme la mano, estaba guapísimo con su cabello alborotado.

Paty: Espero no haber llegado tarde.

Terry: No, bajé antes, para poder observarte mientras bajabas las escaleras.

Su declaración me hizo tragar saliva, sus hermosos ojos azul infinito me observaban de una forma que, que hacía que me temblaran las piernas, de por sí ya estaba nerviosa.

Terry: ¿Nos vamos?

Dijo mientras me ofrecía su brazo, lo tomé, Frankco le quito el vaso de whisky de la mano mientras Jessy nos habría la puerta, y ya estaba en la entrada uno de sus lujosos autos, Me abrió la puerta de su auto "carísimo de París" Me quedé congelada, la oscuridad de la noche era amenazadora, al igual que sus ojos que parecía que brillaban, finalmente subiendo a uno de sus autos, todo en conjunto era abrumador.

Terry: Sube, yo me voy a encargar de que todo esté bien.

Está tratando de tranquilizarme, por más que trato de que no se noten mis nervios, son demasiados, es imposible.

Paty: Sr. yo...

Terry: Tranquila, tómate el tiempo que necesites.

Puedo hacerlo, no voy a quedar como una estúpida, tomé aire y me subí al auto y un momento después subió él, no dijo nada, llegamos a la entrada del teatro, sigo sin saber qué demonios hago aquí.

Terry: Espera a que te abra la puerta.

¿Por qué se toma tantas molestias conmigo? Me extendió la mano para ayudarme a bajar, había varias personas en la entrada del teatro y yo no podía dejar de ver hacia todos lados, sentía mucha ansiedad de estar ahí afuera en esa maldita oscuridad, con un sin fin de desconocidos a mi alrededor.

Terry: Toma mi brazo (lo sujeté), respira (No me había dado cuenta de que no lo estaba haciendo y solté el aire) Tranquila nena.

Comenzó a caminar hacia la entrada con Frankco por delante para abrir la puerta y Jessy a nuestras espaldas, claro que todo estaba bien, yo lo sabía pero aun así no podía dejar de sentir esta ansiedad.

Una vez dentro del teatro entramos a un palco privado, tomé asiento, el teatro era muy lindo, con asientos en color guindo y cómodos.

Terry: ¿Quieres beber algo?

Paty: Emm, si yo...

Las palabras simplemente no salían de mi boca, toda mi concentración estaba centrada en mantener la calma, que no me temblaran las rodillas, no salir corriendo o ponerme a llorar entre mis manos como idiota.

Terry: Te pediré un coñac, con soda.

Vi como se lo pidió a Frankco y después se sentó a mi lado, tomó con cautela mi mano, acarició mis nudillos con su pulgar, eso se sentía bien, después de un momento me extendió la copa, la tomé como pude.

Terry: Bebe, te caerá bien.

Asentí con la cabeza, y tomé un sorbo, era fuerte, pero sabía bien, mientras mantenía mi mirada fija al escenario, en donde solo se veían las cortinas porque aún no empezaba la función.

Terry: Esta obra de teatro ha tenido muy buenas críticas, la reseña es interesante.

Paty: ¿Por qué hace esto?

Terry: Solo quiero que disfrutes la función.

Paty: Usted sabe a lo que me refiero.

Terry: No a ciencia cierta, lo que sí sé, es que hay que afrontar los miedos y yo estoy aquí para ayudarte.

Paty: Yo nunca pedí su ayuda.

Le dije en un tono molesto, porque se inmiscuía en lo que no le importaba, sonrió, con su estúpida sonrisa torcida.

Terry: Cierto.

Se escuchó la tercera llamada y el telón se abrió.

Terry: Relájate y disfruta la función.

Respiré profundamente, esto no puede vencerme, me repetí una y otra vez, aunque me molestara, tenía razón, tenía que afrontar esto, además ya estaba aquí, así que comencé a poner atención a la obra de

teatro, era de Don Quijote de la Mancha al estilo mexicano, y obvio el gordito de Sancho se estaba llevando la obra, tenía frases clásicas de Don Quijote y mentadas de madre como solo un mexicano puede hacerlo, después de un rato me sentí más relajada y comencé a reír con las puntadas de Sancho, sentía su mirada, me estaba observando, volteeé a verlo, me sonrió, -Dame una pastilla. Se desapareció la sonrisa de mi rostro y pronto iba a desaparecer la suya, no eché las malditas pastillas a mi bolsa, y lo notó en mi cara, se acercó más a mi oído.

Terry: ¿No las traes verdad?

Paty: No Sr. discúlpeme, yo...

Terry: No te preocupes (dijo en un tono relajado)

Paty: Tal vez Frankco traiga, le pediré una.

Terry: No te levantes, Frankco y Jessy ya se retiraron, no importa, sigamos disfrutando de la función.

No puedo creer que no le esté saliendo humo de los oídos, fue la primera ORDEN que me dio, pero se lo tomó muy bien, seguí con la obra, el sonido era perfecto, los diálogos muy acertados y los actores muy, muy buenos, pero me percaté de que el Sr. se estaba inquietando, acomodándose en el asiento y tocando su pecho del lado izquierdo, fruncía el ceño, tenía dolor, demonios ¿Cómo se me fueron a olvidar las malditas pastillas?

Terminó la obra y el público comenzó a aplaudir de pie, me levanté yo también y el Sr. hizo lo mismo.

Terry: ¿Te gustó?

Paty: Sí, mucho, nunca había venido al teatro.

Terry: Me alegro, porque lo haremos seguido, yo lo disfruto mucho.

Me dio el brazo para salir, una vez que pusimos un pie afuera del teatro, el nerviosismo regresó, aunque no con tanta intensidad como en un principio, el aire corría fresco, instintivamente crucé mis brazos, nos acercamos al auto y sacó su saco, lo colocó sobre mis hombros, al menos esta vez no intento abrazarme.

Paty: ¡Gracias!, ¿Todavía no nos vamos?

Terry: ¿Ya viste los jardines?

No, no lo había hecho, giré la cara, detrás de mí estaba un hermoso jardín, que resaltaba aún más hermoso con la iluminación dorada que tenía.

Paty: No los había visto, se ve muy lindo.

Me tomó de la mano.

Terry: Vamos

Y comenzamos a caminar al jardín, de pronto ya no me sentía tan asustada, el sonido de las personas

se fue dispersando con el viento, solo éramos él y yo, el aire fresco acariciaba mi rostro y llenaba mis pulmones, aún me sentía nerviosa, pero podía controlarlo, había pasado tanto tiempo...

Terry: Te ves más relajada.

Paty: Y usted más tenso, ¿Porque le pidió a Frankco que se fuera? Pensé que siempre lo acompañaba.

Terry: No sabía cómo te lo ibas a tomar y no me pareció prudente que ellos estuvieran presentes si algo no salía bien.

Paty: Lo siento, yo...

Terry: Está bien, entiendo que estabas nerviosa, solo espero que sea la primera y la última, la siguiente no esperes que reaccione así.

Sonreí

Paty: Lo sé, ¡Gracias! Por todo.

Terry: No hay nada que agradecer, me hubiera gustado llevarte a cenar, pero, ya que no tenemos las pastillas, mejor regresamos a casa.

Sin duda alguna tenía dolor.

Paty: Si, creo que por una noche ha sido suficiente para mí.

Terry: Regresemos entonces.

Llegamos a casa, bajó del auto, me abrió la puerta y una vez adentro me dijo que estaría en el bar, subí por las pastillas, cuando regresé lo encontré sentado en la cantina sujetándose el hombro, al verme se enderezó y bajó el brazo, se tomó la pastilla.

Terry: Cena lo que gustes, o si quieres irte de antro por mí no hay problema.

Paty: No lo creo, ¿Usted no va a cenar?

Terry: No tengo apetito.

Paty: ¿Va a salir?

Terry: Ya Salí.

Paty: Es viernes por la noche, acostumbra a desvelarse, se la habría pasado mejor, si hubiera salido con alguna chica.

Terry: Tú eres una chica, disfrute de una muy buena obra de teatro y aún no me he ido a dormir, pretendo desvelarme.

Paty: ¿Aquí?

Asintió con la cabeza

Paty: ¿Sólo?

Terry: Creo que sí, a menos que quieras acompañarme.

Dijo mientras se servía una copa de coñac.

Paty: Buenas noches Sr.

Terry: Buenas noches nena.

Sentí pesar, había sacrificado su noche del viernes por mí, tenía dolor y ahora estaba bebiendo solo en el bar como José José, fui a la cocina y me hice un café, tomé unas galletas y subí a mi habitación, con tantas emociones esta noche, no tenía hambre, una vez en mi cuarto me puse mi pijama, y estuve platicando con Angel en video llamada, lo extrañaba mucho, pero le estaba yendo bien en el trabajo, dijo que ya estaba ahorrando para venir a verme, tenerlo aquí de visita sería genial, aunque con mi trabajo de tiempo completo iba ser complicado, le encantó escuchar que había salido al teatro de noche, él mejor que nadie sabía lo complicado que podía ser esto para mí.

Creo que me quedé dormida, la claridad de la computadora a un lado de mi cama me despertó, apague la laptop, abrí la puerta de mi cuarto para ver si se escuchaba algo, y si, se escuchaba música, baje las escaleras y me asomé al bar, estaba escuchando a Julio Iglesias un mix en versión salsa, en la laptop y estaba por terminarse la botella de coñac, en una mano tenía la copa y con los dedos de la otra daba pequeños golpecitos en la cantina al ritmo de la música. Se giró y me vio directo a los ojos.

Terry: ¿Qué haces despierta a esta hora nena?

No estaba hablando fluidamente, esa botella de coñac había hecho sus estragos.

Paty: ya es tarde, ¿Se tomó usted solo la botella?

Terry: Bueno, no quisiste acompañarme.

Paty: Ya es tarde, y creo que ya le vio el fondo.

Terry: No te preocupes por eso, hay más.

Paty: Creo que ya cumplió con su cometido del viernes por la noche.

Terry: De hecho no todos, Salí con una hermosa chica, disfruté una muy buena obra de teatro, me tomé unas copas de coñac, pero me faltó un pequeño detalle... bailar.

Paty: ¿Ah, sí? No sabía que le gustara bailar?

Terry: Si, y tú eres de Veracruz, así que seguramente sabes bailar salsa.

Paty: No creo que sea buena idea...

Terry: Pero yo sí, anda, concédeme esta pieza.

Paty: ¿Y su hombro?

Comenzó a reírse,

Terry: ¿Que tiene mi hombro?

Paty: ¿Se le quitó el dolor?

Siguió riendo

Terry: Sabes que el baile produce endorfinas, lo cual ayuda a aliviar el dolor.

Escogió una canción en la laptop, se levantó del banco y me tomó de la mano e hizo una pequeña reverencia, comenzó a sonar “Cuando nos volvamos a encontrar” de Carlos Vives y Marc Anthony, y de pronto me tomó de la mano y la cintura y comenzamos a bailar, sus ojos de pronto me sonreían y su boca comenzó a ampliarse, se movía con una gran soltura y vaya que sabía mover las caderas, lo que lo hacía verse aún más sexy, yo no era una experta en salsa pero me defendía bastante bien, como dijo, finalmente yo era de Veracruz, el ritmo lo traía en la sangre y tenía mucho que no bailaba, al terminar la canción siguió “mi cama huele a ti” de Charlie Cruz, ¡Dios en verdad baila muy bien! Con giros y todo, siguió “Yo también” de Marc Anthony y Romeo Santos.

Paty: Nunca me hubiera imaginado que un inglés bailara tan bien la salsa.

Terry: ¿Por qué, no?, ¿Qué tenemos de malo los ingleses?

Paty: Bueno, siempre parecen muy serios y correctos.

Terry: Yo soy un chico serio y correcto, aunque tienes razón, los ingleses son más fríos, y para bailar esto, se necesita tener la sangre caliente.

Siguió Celia Cruz con “yo viviré”

Terry: Mi madre era brasileña.

Paty: Eso sí que es una sorpresa, y ¿Ella le enseñó a bailar así?

Se detuvo, cerró los ojos un momento, Dios yo y mis estúpidas preguntas.

Paty: Lo lamento Sr.

Terry: No, no te preocupes, eso fue hace mucho y sí, ella... siempre tenía música de ritmos latinos.

Paty: Lo siento Sr. no quise traerle malos recuerdos.

Sonrió tristemente, me llevo de la mano a sentarnos a los bancos de la cantina, tomó un trago de su copa de coñac.

Terry: No Paty, de hecho esos son los buenos recuerdos, y se han ido nublando con el tiempo.

Más pinche imprudente no pude ser.

Terry: Quitá esa cara, como te dije eso fue hace mucho, mucho tiempo, ya es prueba superada.

Paty: Ya es tarde y ya bailó, espero que las endorfinas hayan cumplido su misión.

Terry: Lo hicieron, lo malo de ellas es que su duración es muy corta.

Dijo mientras se oprimía el hombro y fruncía el ceño.

Paty: Bueno vamos a acostarnos entonces.

Asintió con la cabeza, me tomó de la mano y subimos así por las escaleras, no sé si se hubiera puesto a bailar conmigo, si no fuera porque trae una botella de coñac encima, pero sin duda lo que había hecho por mi hoy al llevarme al teatro con toda la paciencia del mundo arriesgándose a que yo lo dejara en ridículo, tenía que agradecerse de alguna forma, comenzaba a balancearse, definitivamente estaba borracho.

Paty: Deje que le ayude. Dije mientras me echaba su brazo al hombro.

Terry: Noo!! Aaah

Pendeja, ese era su hombro lastimado. Soltó una risa como la que sueltas cuando te pegas en el dedo chiquito del pie.

Paty: ¡Lo siento!

Terry: Está bien, no estoy tan borracho, si pude bailar salsa, puedo caminar a mi cama.

Comenzó a desabrocharse el cinturón.

Paty: ¿Qué hace?

Sonrió aún con el ceño fruncido, definitivamente estaba muy adolorido.

Terry: No te hagas ilusiones, y retira tu mirada lujuriosa de mi cuerpo (vaya el humor le había regresado con todo y el dolor) Anda, regálame una pastilla.

Se quitó los zapatos y los pantalones, se quedó con la camisa, los calcetines y unos muy entallados boxers blancos, ¿Era su imagen o el cuarto estaba muy caliente? ¿Por qué está tan bueno? ¿Por qué? Se tomó la pastilla, intentaba desabrocharse la camisa, pero al ver que le costaba trabajo, empecé a quitársela yo, el hombro estaba inflamado, -Espere le pondré la pomada, fui y se la froté, -Con esto se le quitara el dolor y podrá dormir.

Comenzó a reír.

Terry: El dolor nunca se va nena.

Paty: ¿Las pastillas no le quitan el dolor?

Terry: Ayudan mucho, sí, pero no desaparece, en ocasiones las endorfinas ayudan más.

Hizo un gesto de dolor, cerrando un ojo y apretando la boca.

Paty: ¿Puedo hacer algo más?

Terry: No me gusta dormir con calcetines.

Genial, ahora le voy a quitar los calcetines a mi sexy jefe sentado en su cama con solo los boxers blancos puestos, ¿De qué se trata esta prueba Dios? una vez que se los quité, y me obligue a no verle

la empresaria, comenzó a acostarse lentamente sujetándose el hombro.

Paty: Con cuidado, ¿No quiere que lo vende?

Terry: No, hoy no.

Se recargó en las almohadas apoyadas en el respaldo de la cama, cerró los ojos un momento y poco a poco comenzó a relajar las facciones.

Paty: ¿Está mejor?

Terry: Si, no te preocupes hermosa.

¿Hermosa? No recuerdo que nadie me hubiera dicho así, y en sus labios se escuchaba tan bien.

Terry: Siéntate. Dijo dando unas palmaditas en la cama a su lado.

Terry: Mañana llega el Dr. Tarson, y no sé si va a convencerte de irte de aquí.

Paty: No me voy a ir.

Terry: Realmente no lo has visto enojado, solo conoces al padrino consentidor que te trae obsequios. No sé si voy a poder decirte esto más adelante, (puso su mano en mi mejilla) Quiero que sepas que tienes la sonrisa más dulce, sexy y radiante que he visto, has iluminado con ella esta noche el Paraíso... y si te vas, voy a extrañarla.

Paty: No me voy a ir.

Terry: Esta noche saliste, te reíste en el teatro y mientras bailamos toque en varias ocasiones tu espalda.

Cierto, deje que me tocara la espalda, ni siquiera había pensado en eso.

Terry: Esta noche, una vez que tomaste las riendas de tus emociones, dejaste de tener miedo, porque empezaste a disfrutar lo que estaba pasando afuera y apagaste un poquito lo que te quema por dentro.

Paty: ¿Lo hizo a propósito?

Terry: Lo de salir sí, te repito, no sé si te vas a quedar después de mañana y lo de bailar, no, realmente quería bailar contigo y al principio traté de no tocarte para no asustarte pero me di cuenta que estabas disfrutando, y cuando uno disfruta y libera las famosas endorfinas y se olvida el dolor.

Paty: ¿En ese momento se quita el dolor?

Terry: No, siempre está ahí, pero por un momento logras olvidarte de él.

Paty: ¿Por qué hizo todo esto?

Enderezó la espalda, lentamente para tratar de no lastimarse más el hombro, una vez que quedó frente a mí, acarició mi mejilla.

Terry: Porque vi el miedo en tus ojos, lo conozco, yo sé, lo que es tener miedo, y tú no mereces vivir

con él.

Una lágrima se derramó por mi mejilla sin poder evitarlo, la limpió con su pulgar.

Terry: No hermosa, lo vas a superar, solo sigue disfrutando de lo que hay afuera, no te detengas por lo de adentro, me prometes que lo harás? aunque no sigas aquí.

Paty: Ya le dije que me voy a quedar, es una decisión tomada.

Terry: Eso espero.

Comenzó a recargarse nuevamente en las almohadas, su rostro reflejaba, dolor y cansancio, me permití acariciar su cabello, mientras se lo quitaba de la cara.

Paty: Descanse.

Terry: Hasta mañana hermosa.

CAPITULO VII

PATY

11 de la mañana y el Sr. no ha dado señales de vida, ¡Gracias a Dios!, me retuerzo en mi cama como babosa con sal, sin ganas de salir de ella, finalmente es sábado, no me voy a levantar hasta q el Sr. llame.... Ok, ya son la 1 y no me ha llamado, se me antojan unos chilaquitos de Adele, me baño ,me pongo un overol blanco con florecitas rosas, una blusita rosa abajo y sandalias, parezco una niña tierna con esto, Frankco está en la cocina tomándose un café y me dice que el Sr. no ha salido de su cuarto, así que desayuno con él en la cocina, al principio no quería, pero ya no soy una invitada, soy la asistente del Sr. así que soy una empleada más.

Van a dar las 2 y el Sr. aun no se levanta, Jessy ni siquiera sabía que tenía que ir por el Dr. Tarson, así que le indique que tenía que ir por él al Aeropuerto, Frankco me sugirió que despertara al Sr. Así que respire hondo y me dirigí a su cuarto, toqué a la puerta y no contestó, giré la perilla, estaba abierto y como boca de lobo, -Sr? dije bajito para no asustarlo si seguía dormido, no podía ver nada, no respondió –Sr? topé con su cama, sentí su pie debajo de las sabanas, rodeé la cama, recorriendo su pierna con los dedos, no veía nada por más que trataba de forzar la vista, -Sr?

Terry: ¿Tienes idea de cuántas veces al año puedo dormir tantas horas seguidas?

Quité la mano en cuanto escuche su voz.

Paty: Lo siento Sr.

Terry: Espero que alguien se esté muriendo, si no, no veo la razón del porqué carajo viniste a despertarme.

Espero que la llegada del Dr. Tarson sea sinónimo de la muerte de alguien.

Paty: Bueno, nadie se está muriendo

Terry: Entonces ¿Solo querías acariciarme la pierna?

Paty: ¿Qué? ¡No! Es que no veo nada

Terry: Por eso cuando tocaste mi pie, decidiste seguir recorriendo mi pierna en lugar de la cama.

Diablos, no tengo una respuesta para eso.

Paty: ¿Ósea que ya estaba despierto cuando le toqué el pie y no dijo nada?(cambio mi peso de un pie a otro) Jessy ya fue por el Dr. Tarson al aeropuerto, son las 2 de la tarde, usted me dijo que llegaría a comer a las 3, por eso me atreví a despertarlo.

Aplaudió 2 veces y se encendieron unas luces tenues, estaba acostado boca arriba, con medio torso fuera de las sábanas, el cabello alborotado, ¿Cuándo no se ve sexy este hombre?

Terry: Yo no le dije a Jessy que fuera por el Doc

Paty: No, se lo dije yo hace un rato.

Terry: Bien hecho hermosa.

Comenzó a enderezarse haciendo un leve gesto de dolor sujetándose el hombro.

Paty: ¿Se encuentra bien?

Terry: Si, dame una pastilla.

Una vez que la tomó, se levantó de la cama y ¡Ay no! ¡La tiene parada! No se la mires! No la mires! Me di media vuelta.

Terry: ¿Qué? ya me has visto en... aaah!!, que esperabas cuando me despiertas acariciándome la pierna.

Paty: ¡Yo no le estaba acariciando nada! Lo veo en el comedor, con permiso.

Comencé a caminar hacia la puerta.

Terry: ¡No! Te esperas aquí a que termine de ducharme, **¡Con agua fría!**

Su tono era burlón, estaba disfrutando ponerme nerviosa, seguí dándole la espalda, que se supone que haga, si me volteo no voy a poder evitar verle el paquete.

Comenzó a reírse mientras entraba al baño, aaah!! Es irritantemente sexy. Al menos, amaneció de buen humor.

TERRY

Salí de la ducha con la toalla envuelta en mi cintura, ella estaba sentada enfrente del tocador, acomodando el cajón de los medicamentos, se ve muy dulce con ese overol, solo le faltan las coletas....y mi entrepierna estaba de acuerdo.... esa era una imagen demasiado pervertida, tengo que pensar en otra cosa, si vuelve a vérmela dura, saldrá corriendo.

Me acerqué a ella y se levantó, sacó el tarro de la pomada y me senté para que pudiera ponérmela, hoy el hombro solo molestaba, no tuve demasiada actividad anoche y eso se notaba.

Paty: Listo, lo espero abajo.

Terry: Paty, no comentes nada de tu puesto, yo se lo diré al Doc al terminar el postre, ¿de acuerdo?

Paty: Le preocupa mucho, que el Dr. Tarson se moleste, ¿verdad?

Sonreí, no tenía idea de cómo se iba a poner por esto.

Terry: No me preocupa que se moleste, yo sé que se va a molestar, pero como dicen, tendrá 2 trabajos, enojarse y contentarse, solo recuerda que él va estar molesto conmigo, no contigo, y eres libre de tomar tus propias decisiones.

Paty: La decisión ya fue tomada, si no, no hubiera firmado el contrato.

Se veía muy segura de su decisión.

Terry: Dame algo que ponerme.

Paty: ¿Quiere que le escoja la ropa?

Terry: Sí, una bermuda y una camisa estarán bien.

Se dirigió a mi vestidor, después de un par de minutos, salió con una bermuda verde militar y una playera tipo polo, blanca con rayas verdes a juego.

Terry: Dije camisa.

Paty: Lo sé, pero esta le va muy bien.

Me molesta que no siga mis órdenes al pie de la letra.

Terry: Aprende a seguir ór-de-nes cuando se te dan, dame una puta camisa.

Su expresión fue de sorpresa, entró nuevamente al vestidor y salió con una camisa blanca de manga corta.

Terry: Déjala en la cama y retírate.

Bajé las escaleras, ella estaba en el jardín con Toretto, me quedé observándola, era relajante verla ahí con su hermosa sonrisa, después de lo tensa que estaba anoche, Frankco se acercó y me avisó que el Doc acababa de entrar al paraíso, le pedí que nos preparara unos clamatos para los tres. Un momento después el Doc entró con una sonrisa de oreja a oreja, se veía que había disfrutado de sus vacaciones en Inglaterra, me saludó, me dio la mano y un pequeño abrazo, después se acercó a Paty y le dio un beso en la mejilla y un fuerte abrazo, un momento...¿porque él puede tocarla y yo no?, Frankco llegó con las bebidas y brindamos, después de hacerlo el Doc se dirigió a la cocina para saludar a Adele, odiaba verlo tan contento y saber que en breve se le iba acabar el buen humor.

Pasamos al comedor, Adele se había lucido con la comida, unas empanadas argentinas y un churrasco término tres cuartos, fue la elección de mi chef personal para recibir al Doc, y para terminar un pastel de queso con moras. El Doc nos contó cómo le había ido en su viaje, lo bien que le fue con su exposición, los colegas que había encontrado y tenía mucho de no ver, los paseos que dio por la ciudad, y lo bien que encontró la casa... estábamos en el postre cuando apareció la pregunta que iba acabar con el buen humor...

Doc: ¿Y a ti Paty? ¿Cómo te ha ido en tu nuevo Trabajo? Cuéntame

Paty: Pues todo bien, hasta ahorita.

Me enderecé en mi asiento, ni siquiera había tenido tiempo de pensar qué demonios iba a decirle, así que trataré de hacerle ver las cosas lo más lógico posible. Miré a Paty un momento, la cual no me quitaba los ojos de encima, giré la cara hacia el Dr. Tarson y...

Terry: Doc de eso quería hablarle, si no mal recuerdo, cuando usted me habló de los planes que tenía de traer a trabajar aquí a Paty, me dijo que su mayor intención era que ella aprendiera todo lo posible, ya que obviamente la universidad es muy diferente a la vida real, y platicando con Paty, ella coincidió con usted, le hice una entrevista, y es una chica inteligente, graduada con honores y... Lía estaba teniendo problemas en la oficina, tenía trabajo atrasado, y ya la conoce, le gusta tener todo en orden, igual que a mí, así que la primera semana, le pedí a Paty que le ayudara, a Lía le gustó mucho su trabajo, se entendieron muy bien, así que le hice 2 proposiciones de trabajo a Paty.

Doc.: ¿Y?

Su tono era confuso.

Terry: Bueno, la primer propuesta fue incluirla al departamento de compras, que aunque no hay ninguna vacante, ella iba a poder estar directamente con el gerente del departamento, con un sueldo bastante aceptable, tomando en cuenta que está recién graduada, y... la 2da fue ser mi asistente personal teniendo la oportunidad de trabajar en la Dirección del Paraíso, contando con una visión completa de toda la empresa y obviamente un sueldo superior.

El Dr. Tarson se puso de pie bruscamente y golpeó la servilleta de su regazo en la mesa, a un lado de su plato.

Doc: ¿Qué carajos estás diciendo Terry?

Sí, definitivamente esto iba a explotar...

Terry: Estoy diciendo que en ningún parte va tener la oportunidad de aprender tanto como desde la Dirección, en donde se concentra la información de todos los departamentos.

Me quería tragar con la mirada, y Paty oscilaba la suya entre el Doc y yo, que aún me mantenía en mi silla, tratando de poner una postura firme y al mismo tiempo relajada, con la espalda recargada, mi codo derecho en el descansabrazos de la silla y la barbilla en mi pulgar derecho.

Doc: Te dije claramente que no te atrevieras a poner tus ojos en ella.

Terry: Yo solo le ofrecí dos puestos, poniendo las cartas sobre la mesa y ella tomo la mejor decisión.

Tenía el rostro descompuesto, estaba furioso, yo lo había hecho enfadar en muchas ocasiones, pero hacía mucho que nos estábamos llevando bastante bien... hasta ahora. Giró su cara hacia Paty, y con un tono de voz elevado...

Doc: ¿Y tú? ¿Cómo es posible? ¿Cómo pudiste? ¿Como dejaste que este te engatusara?

Paty tenía los ojos muy abiertos con una expresión incrédula, y sea quien fuera, nadie le iba hablar

así, me levanté empujando la silla hacia atrás.

Terry: Un momento Doc, no voy a permitir que la ofenda, Paty es una dama y yo la he tratado como tal.

Doc: Tú y tu estúpido cuento de Caballero Inglés, que solo tú te crees.

Terry: Me importa una mierda la opinión que tenga mí, y ni ella ni yo, tenemos por qué carajos darle explicaciones de lo que hacemos en la cama, pero para su tranquilidad, entre nosotros no ha pasado nada, el trato ha sido exclusivamente laboral.

Doc: ¿Entonces es eso? Como no pudiste llevártela a la cama, la quieres tener cerca para convencerla.

Terry: No diga tonterías Doc, usted mejor que nadie sabe que si algo me sobra en esta vida son mujeres.

Doc: Pues quédate con todas ellas, pero a Paty me la llevo en este momento, (se volteó hacia Paty que seguía sentada, estupefacta por lo que estaba presenciando) Sube por tus cosas, nos vamos de aquí.

Terry: Ella ya tomo una decisión y firmó un contrato.

Dock: A la chingada tú y tu estúpido contrato. Sube por tus cosas Paty.

Paty: El contrato tiene una penalización.

Doc: ¿Qué? ¿De cuánto?

Paty: 180 mil pesos.

Comencé a dar unos pasos de un lado a otro, tratando de tranquilizarme.

Doc: ¿Qué? Le diste a firmar un contrato, con una penalización antes de que yo llegara, ¿Para qué no pudiera llevármela? Que bajo has caído Terry, pero no te va servir de nada, yo te voy a dar ese dinero.

En serio creía que yo iba aceptar su dinero, o el de ella. Estaba a una muy delgada línea de perder la paciencia.

Terry: No sea ridículo, esa penalización existe en todos los contratos de alto nivel de la empresa, no la mandé hacer exclusivamente para ella, y no necesito su dinero y mucho menos el que ella no tiene, esos 180 mil pesos los traigo en la cartera. (Dije sarcásticamente)

Doc: ¡Qué subas por tus cosas carajo! (Le gritó a Paty)

Golpeé la mesa con mano abierta.

Terry: Ya estuvo Doc, en esta casa el único cabrón que grita soy yo y las mujeres que meto a la cama, así que vaya bajándole dos pinches rayitas a su tono.

Doc: Solo te pedí una pinche cosa, una y no pudiste hacerla.

Terry: Claro, Soy lo suficientemente bueno para que se quede en mi casa, mientras usted se larga de vacaciones, soy lo suficientemente bueno para inventarle un puesto en mi empresa con el sueldo que a usted se le vino en gana, pero soy un hijo de la chingada si le ofrezco el mejor puesto que hay dentro de la empresa ¿Qué carajos le pasa Doc?

Doc: No la quiero cerca de ti, todas terminan padeciéndote.

Terry: Lía sigue trabajando para mí.

Doc: Lía es una mujer, Paty es una niña y tú no vas a venir a pervertirla.

Terry: Usted y sus malditos complejos, cuando va entender que el sexo es solo sexo.

Doc: Además no estudio una ingeniería para terminar siendo tu enfermera.

Esa fue la gota que derramó el vaso, fruncí el ceño y apreté los puños, tuve que hacer aporte de todo mi autocontrol, me acerqué a él quedando a medio paso de distancia, vi como Paty se levantó asustada y Frankco se acercó.

Terry: Tampoco tiene experiencia, ni una maestría para ganar el sueldo que le estoy dando y aquí nadie está a huevo, ella tomó una decisión y si es lo suficientemente estúpida para cambiarla, solo porque a usted no le parece, puede llevársela.

Le hice un gesto con la cabeza para que se quitara de mi camino, y me dirigí a mi habitación, entré y cerré la puerta de un solo golpe, comencé a caminar de un lado a otro tratando de calmarme, repitiendo en mi cabeza todas las pendejadas que el Dr. Tarson me había dicho, al tensar mis músculos, el dolor comenzó a aumentar, sujete mi hombro con la mano derecha y con la izquierda trataba de abrir un maldito frasco de pastillas, cuando Paty entró, me quitó el frasco de las manos, me dio una pastilla y me sirvió un vaso con agua. La tomé cerrando los ojos, deseando que el efecto de la pastilla fuera inmediato.

Terry: ¿Se quedó abajo?

Paty: No, ya se fue.

Terry: ¿Te quedas entonces?

Paty: Ya le había dicho, que la decisión estaba tomada.

Sentí como si un peso se me quitara de encima, no quería aceptarlo, pero realmente no quería que se fuera, finalmente pude relajar los hombros, su expresión era de preocupación.

Terry: Tranquila, está enojado conmigo, no contigo, dale una semana, y se le pasara, te llamará, para ver si ya estas condenada en el infierno por mi culpa.

Paty: Cuando uno está enojado, dice cosas que en verdad no siente, él lo quiere mucho.

Terry: ¿Me quiere? ¿En serio? ¿No escuchaste todo lo que despotrico contra mí?

Paty: Si, bueno, pero se ha hecho cargo de usted desde niño, es solo que no se lo esperaba y...

¿Lo estaba defendiendo? La sangre comenzó a hervirme nuevamente.

Terry: Se hizo cargo de mí, porque eran demasiados millones como para dejarlos pasar por un huérfano problemático.

Paty: No diga eso, el Dr. Tarson no es así, yo lo conozco.

Estaba perdiendo la paciencia y levante la voz

Terry: Igual que lo conocías hace 5 minutos ¿No? Ese cabrón tiene la vida que tiene ¡Gracias a mí!

Paty: No haga que me arrepiente de la decisión que acabo de tomar.

Terry: No me salgas con esas pendejadas, ya te lo dije, aquí nadie está a huevo, si te quieres largar, lár-ga-te.

La puerta de la habitación estaba abierta y Frankco se acercó, tenía ganas de romperle los huesos a alguien, me le acerqué a unos centímetros de la cara, con los puños cerrados.

Terry: ¿Qué? ¿Tú tampoco estás de acuerdo con que ella se quede, no?

Frankco: Yo no tengo nada que opinar al respecto Sr.

Terry: Dame una maldita excusa Frankco, ¡Solo una carajo!

Se quedó impasible ante mi cercanía, sabía que si se movía, o daba la respuesta equivocada, me le iba a ir encima a golpes, le hice un gesto con la cabeza para que se quitara de mi camino, comencé a bajar las escaleras y al pie de ellas estaba Jessy, necesitaba desquitarme con alguien, me acerque al igual que con Frankco a centímetros de su cara.

Terry: ¿Y tú qué?

Jessy levanto la mirada hacia donde estaba Frankco, que seguramente le dijo que no hiciera ningún movimiento.

Jessy: Nada Sr.

Terry: ¡Lár-ga-te!

Me dirigí al gimnasio, me quité la camisa y las sandalias, tenía cinco costales formando un círculo, me puse en medio y comencé a golpearlos, tanto con los puños, los codos, rodillas y patadas, necesitaba sacar la rabia que me estaba quemando la sangre, en mi mente se repetían las palabras del Dr. Tarson, y las últimas de Paty, golpee y seguí golpeando, no sé cuánto tiempo pasó, de pronto paré, estaba empapado en sudor, y la furia que sentía había bajado considerablemente, respiré profundamente, todos los músculos de mi cuerpo se sentían pesados.

Salió furioso de la habitación, me dirigí a mi cuarto, comencé a sacar mi ropa del closet, cuando dieron un par de golpes a la puerta que estaba abierta, era Frankco.

Frankco: ¿Qué está haciendo?

Paty: No escuchaste a tu jefe, me largo.

Frankco: Pensé que ya había tomado la decisión de quedarse.

Paty: Sí, y me equivoqué al hacerlo, debí escuchar al Dr. Tarson.

Frankco: ¿Qué es lo que debió escuchar del Dr. Tarson? Él nunca habló con usted, solo le pidió que se fuera con él sin darle explicaciones.

Paty: ¿Lo vas defender?

Frankco: No, no tengo porque hacerlo, solo estoy siendo concreto en cuanto a lo que sucedió.

Paty: De todas formas, yo no tengo porqué aguantar que me hablen de esa forma.

Frankco: Lo entiendo, pero como usted le dijo, cuando uno está enfadado dice cosas que realmente no quiere.

Paty: ¿Por qué lo defiendes? A ti también te trató como si no fueras nadie.

Sonrió, se acercó y me hizo un gesto con la mano pidiendo permiso para tomar asiento en una esquina de la cama, asentí.

Frankco: El Sr. Grandchester generalmente no habla con maldiciones, mucho menos a una dama, está muy enfadado y el Dr. Tarson, metió el dedo en la llaga cuando mencionó que usted no era enfermera.

Paty: Eso fue muy hiriente y lo que lo sacó de sus casillas, ¿Verdad?

Frankco asintió.

Frankco: Ese es un tema delicado para el Sr. y tome en cuenta que si el realmente pensara que el Dr. Tarson se hizo cargo de él solo por el dinero, no seguiría frecuentándolo después de tantos años.

Bueno en eso tiene razón, ambos se quieren y acaban de herirse.

Paty: Ok, tienes un buen punto en eso, pero no puedes negar que tiene un genio de los mil demonios, el tipo es bipolar.

Comenzó a reírse.

Frankco: ¿Por qué lo dice?

Paty: Antes de bajar al comedor me pidió que le escogiera la ropa, me pidió una camisa y una bermuda, le saqué una playera en lugar de la camisa y se encabronó de la nada.

Frankco: Bueno, no fue de la nada, él pidió claramente una camisa.

Paty: No me salgas con eso Frankco, es una tontería.

Frankco: No lo es, al Sr. Grandchester ciertamente le gusta que sus órdenes se sigan al pie de la letra y rápido, pero además de eso, es un hombre que acostumbra a llevar un orden en todas sus cosas, sus horarios, sus documentos, sus autos, su ropa, incluso sus amantes, tienen un orden en la agenda.

Cierto, en la maldita agenda no solo viene el teléfono, si no la dirección, a que se dedican, estado civil, hasta el maldito color de piel.

Frankco: Usted ha permanecido aquí 15 días, ¿Cuántas playeras le ha visto puestas?

Pensé en la respuesta...

Paty: Creo que solo una.

Frankco: ¿Por qué cree que no usa playeras?

Paty: Yo que demonios voy a saber.

Frankco: El Sr. tiene un problema en el hombro.

Ya caigo, debe ser más sencillo para él, desabrochar los botones, que quitarse la playera.

Paty: ¿No puede levantar el brazo?

Frankco: Sí, pero no al 100%, además que padece de dolor crónico, como le dije, es un tema delicado para él, generalmente reacciona a la defensiva, es solo cuestión de observarlo, la pastilla siempre la pide con la mano derecha, además del agua, el salero y los limones siempre se le colocan del lado derecho, el celular lo contesta del lado derecho, maneja con la mano derecha, todo eso no es porque sea diestro, sino porque utiliza lo menos posible el brazo izquierdo.

Frankco tenía razón, no me había percatado de todo eso.

Frankco: Por eso le molesta mucho que le coloquen el café del lado izquierdo. (Dijo en un tono cómplice)

Paty: Oye, ¿Tu como supiste eso? ¿Él te lo dijo?

Frankco: El Sr. no habla de ese tipo de cosas.

Hasta afuera debieron escucharse los gritos.

Paty: Y cómo es que entrena diariamente si no puede mover el brazo al cien por ciento.

Frankco: Necesita hacerlo, una, porque es adicto al ejercicio y las endorfinas que este le producen le ayudan y dos, para conservar el movimiento que tiene y que el músculo no se le atrofie.

Paty: Entiendo.

Frankco: Si le digo esto, es porque usted ya tomó la decisión de ser su asistente, si se entera que todo esto salió de mi boca, me voy a convertir en el sexto costal.

Paty: ¿Costal?

Frankco: Sí, ahorita debe estar allá abajo, golpeando los 5 costales, es lo más cerca que tiene de romperle la cara a alguien.

Paty: Entonces crees que debería quedarme, ¿A pesar de lo que piensa el Dr. Tarson? Yo me siento muy mal con él, finalmente él fue quien me trajo aquí, y terminó peleándose con el Sr. por mi culpa.

Frankco: No es su culpa, el Dr. Tarson tiene sus reservas acerca de como el Sr. vive su vida, pero no tiene derecho de juzgarlo, además, no le hace daño a nadie.

Paty: ¿Cómo es que terminaron sus demás asistentes entonces?

Frankco: Dejaron de hacer su trabajo como el Sr. lo ordenaba, se quisieron tomar atribuciones que el Sr. no les había dado, confundieron las cosas y terminaron despedidas.

Paty: ¿Se metieron a su cama?

Frankco: Esa es la vida sexual del Sr. no creo pertinente hablar al respecto.

Paty: Bien, supongo que debe ser difícil, tener un dolor constante.

Frankco: Sí, debe serlo y él lo maneja de la mejor manera posible.

Paty: De acuerdo Frankco, me quedaré, ¿Y ahora qué?

Frankco: Ahora a esperar a que se canse de golpear, cuando termine ayúdelo, va estar muy adolorido.

Paty: ¿Si se lastima por que lo hace?

Frankco: El dolor lo conoce, vive con él, ha aprendido a dominarlo, así que lo prefiere a la frustración, y a los sentimientos negativos.

Paty: Lo conoces muy bien.

Asintió, me dio una sonrisa y salió de mi habitación.

Supongo que tenía razón en muchas cosas, tenía que aprender a ser paciente, a obedecer a la primera y a ayudarlo a sobrellevar su padecimiento, y seguro no lo iba a poner fácil. Regresé mi ropa al lugar de donde la había sacado, deseaba tener un lienzo y pinturas, si mañana el Sr. me da permiso iré a comprar unas cuantas cosas, además, necesito comprar más ropa para la oficina, estuve escuchando música y me perdí en la inmensidad del Facebook, platicué con mis amigos, mi mamá y mi hermana, estaban muy contentas por mi nuevo trabajo, después de un buen rato, bajé al jardín, ya se estaba poniendo el sol, me gustaría ir a verlo a la playa, pero la verdad es que aún no me atrevía a ir sola, así que me quede en el jardín con Toretto a observarlo, después de un tiempo el silencio de la casa se vio interrumpido por un grito ahogado de furia, dolor y cansancio, que me erizo la piel, provenía del gimnasio, -Dios!!, lleva horas ahí metido, corrí al gimnasio, abrí la puerta, me lleve ambas manos a la boca, una encima de la otra, estaba con la rodilla izquierda en el piso, , con el brazo derecho se presionaba el hombro, tenía la cabeza agachada, no podía ver su expresión, pero seguramente era de dolor, no sabía qué hacer, me acerqué lentamente, entré en el círculo que formaban los costales, entre más me acercaba más dolorosa era la imagen, estaba empapado en sudor, se escuchaba su respiración agitada, y cada músculo de su espalda se marcaban, me arrodillé

lentamente frente a él, -Señor! Dije en un susurro, no respondió, no se movía, acerqué lentamente mi mano a su brazo derecho, hizo un sonido con la garganta, estaba ahogando un quejido, sentí como su cuerpo se estremecía, lentamente soltó su hombro, respiró profundamente, comenzó a acercarse, rodeando mi nuca con su brazo derecho atrayéndome hacia él, puse una mano sobre su pecho y la otra en su espalda, lentamente lo ayude a levantarse, mientras sus quejidos se ahogaban en su interior, una vez de pie recargó su barbilla sobre mi cabeza, después bajo su nariz a mi cabello y aspiró profundamente, mientras yo mantenía mi mejilla en su pecho, sentí los ojos cargados de lágrimas, me dolía verlo así, me hizo a un lado, aún abrazándome, dio un pequeño paso hacia adelante y lo ayudé a llegar a las escaleras, una vez ahí, subió agarrado del barandal, a mitad de la escalera se detuvo, aspiró profundamente y siguió, entró a su habitación y se dirigió directamente al baño, escuché el agua caer de la regadera, y dejé escapar un par de lágrimas, preparé sus pastillas, el agua y la pomada, tardó mucho en salir, cuando finalmente lo hizo, traía solo una toalla alrededor de la cintura, tenía la mirada perdida, cuando llegó frente a mí, finalmente me vio a los ojos, su expresión no era de dolor, su mirada reflejaba cansancio.

Terry: Pensé que te habías ido. Dijo en un tono apenas perceptible.

Paty: No se va librar tan fácilmente de mí.

Cerró los ojos y noté que se relajaba, se sentó frente al tocador, le coloqué una pastilla en la mano y no la quitó, así que le di otra, se tomó las dos al mismo tiempo, mantenía la mirada fija en el espejo, comencé con el mayor cuidado posible a extender la pomada, me paré frente a él –Listo, le dije, se levantó y se fue sobre mí, apenas pudo sostenerse, puse mis manos sobre su pecho cuando quedé atrapada en medio de él y el tocador, Su perfume me invadió –Sr?. Tenía los ojos cerrados y las cejas fruncidas, se sostuvo del tocador, giró la cara hacia mí, forzando la vista para enfocarme

Terry: ¿Te hice daño?

Paty: No, estoy bien. Lo ayudo a acostarse.

Quitó su mirada de la mía, regresándola al espejo que tenía enfrente.

Terry: No estudiaste una ingeniería para terminar siendo mi enfermera.

Esas palabras que el Dr. Tarson tan hirientemente le dijo, realmente le habían afectado.

Paty: No tengo ni la experiencia y ni los estudios para ser su asistente.

Regresó su mirada a la mía y me regaló una, apenas perceptible sonrisa.

Terry: Esa es una buena respuesta.

Paty: Estoy aprendiendo del mejor.

Respiró profundamente, tratando de retomar el control de sus movimientos y dio un paso hacia atrás, se quedó observándome un instante, no pude descifrar su mirada, era de dolor, cansancio, decepción... Se dirigió hacia su cama, me adelanté a él para quitar el edredón y las sábanas, coloqué una almohada encima de otra para que pudiera recargarse mejor, primero se sentó en la cama y luego se recostó lentamente sujetándose el hombro, sus facciones llenas de dolor me torturaban, pero un

momento después de estar acostado se relajó.

Paty: ¿Quiere que le traiga algo de cenar?

Terry: No.

Quería decirle que tenía que cenar, acababa de estar metido durante horas en el gimnasio, se tomó dos pastillas para el dolor, acababa de tener un mareo, apenas se sostiene en pie, ¿y no iba a cenar? Tenía todo eso en la punta de la lengua y tuve que mordermela para no decírselo. Solo me quede observándolo, parada aun lado de su cama, dio un par de toques a la cama para que me sentara a su lado.

Se quedó observándome con sus ojos azul profundo que podrían derretir hasta un iceberg, me sujeto la mano y me la llevo a su pecho, haciendo que me acercara más a él.

Terry: No te preocupes, estoy bien.

Dijo en un tono cálido, como si quisiera tranquilizarme.

Paty: ¿Por qué se hizo esto?

Terry: Necesitaba hacerlo.

Paty: No lo entiendo.

Terry: No es necesario hermosa, Puedes retirarte.

Me quedé inmóvil, observándolo, sintiendo su mano sobre la mía, no quería irme, quería quedarme a su lado, asegurarme que estaba bien, quería acariciar su cabello, mientras dormía... iba a quitar mi mano, cuando la apretó, me acerqué a su rostro, me estaba perdiendo en su mirada, sus labios se acercaban, los deseaba, necesitaba sentirlos, colocó su mano en mi mejilla, y acercó mi oído a su boca –No voy hacerte daño- me dio un beso en la comisura de la boca –Hasta mañana Hermosa.

Mis ojos se humedecieron, me levanté de la cama, aturdida, y me dirigí a mi habitación, puse mis dedos sobre mis labios, hormigueaban, un par de lágrimas cayeron por mis mejillas nuevamente, ¿Qué había sido eso? Tenía un montón de sentimientos arremolinados en mi pecho, lo había deseado, había deseado sus labios en los míos, y ¿él? No, yo no voy a terminar como todas las demás, él no es un hombre para mí, ni para mí, ni para nadie.

CAPITULO VIII

TERRY

Mmmm!!! Hot cakes, con jamón, miel y chocolate caliente, es mi desayuno favorito... Escucho como la puerta de la entrada se abre, no puedo moverme, tengo miedo, quiero correr a esconderme, pero no puedo mover las piernas.

-Terry!!! Terry!!.

Me está llamando, pero no puedo, las lágrimas comienzan a salir de mis ojos

-Aquí estás, ven acá!! Sigo sin poder moverme, con la mirada fija a la ventana, deseando que venga ella para sacarme de aquí, -Que vengas!!, me grita mientras me jala de la camisa para bajarme de la silla.

Me sujeta por el cuello de la camisa, huele a alcohol y puro—Estas aquí desayunando tus malditos Hot Cakes, mientras ella está ahí, afuera, sola. Dice señalando la ventana, mientras acerca su mirada perdida a la mía. —Nunca debiste nacer!!

Despierto sobresaltado, sudando y con la respiración acelerada, -Carajo!! Un dolor punzante me recorre el hombro hasta el pecho, lo sujeto mientras trato de tranquilizarme, me incorporo lentamente, y tomo una de mis pastillas que está en el buro. Me froto la frente tratando de borrar las imágenes de mi mente, respiro profundamente intentando relajar los músculos de mi espalda que permanecen tensos, no solo me duele el hombro, después del ejercicio de ayer, me duelen los brazos y las piernas, tenía tiempo que no amanecía tan molido.

Mientras me daba una ducha, recordaba lo que pasó anoche, que demonios había sido todo eso, tenía tantas ganas de, sentirla cerca, de protegerla, de besarla...al terminar llamé a Paty para que viniera a ponerme la pomada, la esperé con la bermuda puesta, no quería volver a incomodarla.

Una vez que abrió la puerta y pude contemplar su hermosa silueta, sentí como si el Ángel Gabriel hubiera aparecido a librar mi batalla, finalmente pude relajar los músculos que aún seguían adoloridos, fue una sensación cálida y agradable, aunque desconocida, en el fondo temía que finalmente hubiera decidido marcharse, pero no, seguía aquí, a mi lado.

Terry: Buenos días hermosa.

Paty: Buenos días Sr. Me dijo con su decidida y brillante mirada.

Me senté para que pudiera colocarme la pomada, -Está muy inflamado-, la observé por el espejo y solo asentí, ¿Qué esperaba después de la madrina que me metí ayer? Me duelen músculos que tenía tiempo me había olvidado que existían, sobre todo la maldita espalda, claro sin tomar en cuenta el hombro.

Paty: ¿Quiere que le pida algo en especial para comer?

Terry: No exactamente, lo que a ti te apetezca, estará bien.

Paty: Yo quería preguntarle, si me va necesitar para algo en especial.

Terry: ¿Por qué lo preguntas?

Paty: Necesito salir a comprar algunas cosas.

Terry: ¿Qué necesitas?

Paty: Bueno quiero comprar, artículos personales.

Cierto, ya le pagaron y necesita comprar ropa para la oficina.

Terry: No te preocupes, terminando de comer podemos ir de Shopping.

Paty: Mmm de hecho preferiría ir sola.

¿Está rechazándome? ¿Quién se cree?

Terry: ¿Puedo saber por qué?

Paty: Porque, las mujeres vamos de shopping con las amigas, no con los jefes.

Terry: Bueno, tú tienes suerte.

Paty: En verdad preferiría ir sola.

Es la primera vez que una mujer me rechaza.

Terry: Bien, si no quieres que te acompañe, está bien, pero no irás sola, Jessy te llevará.

Paty: No, en verdad quiero ir sola, ¿Es mucho pedir?

¿Qué carajos? Otra vez con esas malditas insolencias, me puse de pie frente a ella.

Terry: Vamos dejando las cosas claras de una vez, si tú no estás conmigo, y estás fuera de la casa, Jessy te va estar acompañando, si Jessy no está disponible entonces irá Frankco, ¿Quedó claro?

Paty: Pero es que yo no necesito de un guardaespaldas.

Terry: Eso no está bajo tu consideración.

Se sonrió irónicamente.

Paty: No, claro que no, está bajo la suya, que es el jefe, ¿cierto?

Terry: De hecho, eso lo estipuló el jefe de seguridad, que es Frankco, así que si no te parece, puedes ir a quejarte con él, lo cual de todas formas no cambiará nada.

Paty: Bien, al menos así me servirá de guía de turistas por la ciudad.

Terry: ¿Cual ciudad?

Paty: Quiero ir a comprar a la ciudad, ¿O eso también tengo que revisarlo con el jefe de seguridad?

Terry: No, eso, lo revisas conmigo, aquí encuentras todo lo que quieras, no necesitas salir del paraíso.

Paty: ¡Quiero salir!

El maldito Ángel que había entrado por esa puerta, se había convertido en una insolente mocosa, inconscientemente se me volvieron a tensar los músculos y otra punzada en el hombro me tomó por sorpresa haciéndome inclinar hacia enfrente mientras me lo sujetaba.

Paty: Sr. ¿Está bien?

Terry: Tomate el maldito día libre, ve a donde se te pegue la gana, pero Jessy va contigo.

Paty: Sr... pero... esta...

Terry: ¡Retírate Carajo!

Odiaba mostrar mi dolor frente a los demás, reflejaba debilidad, pero a veces era imposible ocultarlo, mantener el control es básico, pero esta mujer me saca de mis casillas, y aún así no sé por qué le mando a Jessy un mensaje indicándole, que la lleve a donde desee, pero que cualquier cosa por más mínima que sea me la haga saber.

Demonios, realmente necesito relajarme, tengo cientos de mensajes de Dereck y Carlo en el celular, sin contar los que van aparecer de Dimitri y no tengo las más mínimas ganas de contestarle a nadie, así que al demonio el mundo, me quito la bermuda, saco un incienso del buro, apago las luces y vuelvo a perderme en mi enorme cama.

No sé cuánto tiempo me quede dormido, pero esta vez sí tenía hambre, así que me puse una bermuda y una camisa y bajé a ver que había preparado Adele, estaba atardeciendo, el maldito Domingo me pasó de noche, literalmente, jugué un rato con Toretto en lo que Adele me servía la comida, pobre seguía queriendo salir corriendo de la casa y yo insistía en que debía quedarse, aunque ya estaba recuperado, eso era lo más seguro para él.

Una vez que estaba en el comedor, puse un poco de música de piano de fondo, empecé a cenar y.... apareció la señorita, -Buenas noches Sr. asentí con la cabeza, el mal rato que me había hecho pasar aún no se me había olvidado.

Paty: ¿Quiere que lo acompañe a cenar?

¿Qué si quiero qué? Un rato de shopping y cree que puede venir con su hermosa sonrisa como si nada.

Terry: Como gustes.

Se acercó y me levanté para acercarle la silla y tomara asiento.

Paty: El pueblo es muy lindo.

Asentí, se veía de buen humor, con un rubor natural en las mejillas, supongo que ir a la ciudad la ánimo, o tal vez fue el no tenerme cerca...

Paty: Encontré todo lo que buscaba.

Terry: Qué bien.

Paty: ¿Usted qué hizo?

Terry: Nada.

Paty: La gente aquí es muy cálida, como en Veracruz.

Volví asentir con la cabeza, no tenía ganas de escuchar lo bien que se la había pasado... sin mí.

Paty: ¿No tiene muchas ganas de platicar hoy verdad?

Tomé la servilleta de mi regazo, me limpié con ella, la puse lentamente a un lado de mi plato y clavé mi mirada en la suya.

Terry: Me duele cada maldito músculo del cuerpo, no, la verdad no tengo ganas de platicar hoy.

Paty: Entiendo, si quiere yo podría darle un masaje para que se relaje.

Terry: ¿Sabes dar masajes?

Paty: No exactamente, pero le daba masajes a un amigo después de su entrenamiento de americano y decía que le ayudaba a relajarse.

Lo pensé por un momento, tenía mucho que no me daban un masaje.

Terry: Podemos intentarlo, vamos.

Subimos a mi habitación, le advertí que no tocara mi hombro ni omoplato izquierdos y asintió, tomó un poco de crema corporal y comenzó a masajear la espalda baja, la sensación era tan satisfactoria con un leve toque de dolor, ahogué un quejido de placer en la garganta, demonios, tenía razón, sus manos son mágicas, comenzó a subir por mi espalda, respetando lo que no podía tocar, -Esta muy tenso.- Llego a mi nuca y volvió a bajar, después siguió con mis piernas, y mis pantorrillas, Demonios, si así toca para dar un masaje no quiero imaginarla acariciándome, mi amigo reacciono contra el colchón, tengo que dejar de pensar en eso, pastel de chocolate, helado de vainilla, pastel de chocolate, helado de vainilla, a un tal capulina le funcionaba para el miedo, talvez a mí me funcione con la erección, regresó su maravillosas manos a mi espalda, si no fuera porque su contacto me excita, me dormiría...

Paty: Listo, espero que le haya, ayudado un poco.

Me giré, y me recargué en la cabecera de la cama.

Terry: No tienes una idea. (Di unos toques en la cama para que se sentara a mi lado) Tienes unas manos mágicas, creo que vamos a tener que incluir estos masajes en tus actividades.

Me regalo una tierna sonrisa.

Paty: Como usted guste.

Tomé una de sus manos y la llevé a mi pecho, necesitaba sentir su suave y cálida piel un poco más de tiempo.

Terry: Sé sincera, por qué no quisiste que te acompañara hace un rato?

Paty: Yo, ya se lo dije.

Me separé de la cabecera para estar más cerca de ella.

Terry: Vamos a dejar otra cosa clara, nunca, nunca trates de ofender mi intelecto, no me mientas, prefiero que me digas que no quieres contestarme a que me salgas con excusas baratas, ¿De acuerdo?

Ella solo asintió la cabeza y bajó la mirada. La tomé por la barbilla y levanté su rostro para volver a tener contacto con sus hermosos ojos aceituna.

Terry: Bien, ahora dime, hice o dije algo la ocasión anterior que realmente te ofendiera, ¿O te hiciera sentir incómoda? Yo estaba jugando y tal vez te ofendí realmente.

Paty: No, no fue nada de eso.

Terry: ¿Entonces hermosa?

Paty: Yo quería ir a otro tipo de tienda, eso es todo.

Terry: Te dije que en el Delux, estaban las tiendas exclusivas, pudimos ir ahí.

Paty: Usted no me está entendiendo, yo no quería ir a una tienda exclusiva, quería ir a una tienda normal, a las que yo estoy acostumbrada a ir, en la que no tengo que gastarme toda la quincena para comprarme unas cuantas mudas de ropa.

Otra vez el maldito dinero, se veía apenada, nerviosa por lo que acababa de decir y yo, yo solo quería abrazarla y hacerle ver que no tenía que preocuparse por eso nunca más. La tomé por la mejilla...

Terry: Hermosa, ya no tienes por qué preocuparte, ahora yo me hago cargo de todo.

La tomé por la cintura y sin pensarlo comencé a pasar mis brazos por su espalda para abrazarla, de inmediato se alejó y se paró de la cama, Carajo, yo solo, tenía tantas ganas de abrazarla y que se sintiera protegida. Me levanté lentamente, no acercándome demasiado a ella para que no se asustara.

Terry: ¿Qué pasa?

Paty: Ya le dije que no es correcto, por qué insiste en...

Terry: Solo iba a abrazarte, no quería asustarte.

Paty: No me asusto.

Terry: Vamos Paty, mírate, estás asustada, y lo que menos quiero es provocar eso en ti, si me acerqué fue porque me lo permitiste ayer.

Paty: Ayer solo lo ayudé a levantarse porque lo necesitaba, nada más.

Terry: El Dr. Tarson pudo abrazarte sin ningún problema.

Paty: Conozco al Dr. Tarson de toda la vida, es, es diferente.

Terry: De acuerdo, supongo que fue muy iluso de mi parte creer que con una salida en la noche ibas a poder superar lo que sea que necesites dejar atrás.

Me acerqué un poco más a ella.

Paty: Esto no se trata de superar nada, se trata de que no es correcto tanta cercanía.

Terry: ¿Correcto? ¿Esto no se trata de lo correcto o no? ¿Además quien declara que lo es?

Paty: Usted está confundiendo las cosas.

Terry: Yo no estoy confundiendo nada, esto no se trata de mí, se trata de ti, entiendo que tenemos poco de conocernos y que no quieras confiar en mí, y seguramente no soy la persona más indicada para ayudarte, pero conozco un par de especialistas muy buenos que podrían hacerlo.

Paty: ¿Especialistas?

Terry: Si, hay un par de psicólogos trabajando en la clínica del Doc, él no tendría por qué enterarse, le pediré a alguno que venga aquí a darte terapia y...

Sus cejas formaron una “V”

Paty: ¿Terapia?, a ver, Sr. Grandchester, vamos a dejar algo claro, cuando quiera su ayuda, se la pediré. ¿Quedó claro?

Dijo alzando la voz, y citando mis frases, con una chingada, se dio media vuelta y se iba a ir dejándome ahí parado como imbécil.

Terry: ¡Un momento señorita!!, si quieres seguir con tus pedos psicológicos allá tú, el primer paso para superar los problemas es aceptar que tienes uno, y obviamente tú no tienes la madurez suficiente para eso, lo que sí debes tener te guste o no, es un maldito tono de voz cortés, cada vez que te dirijas a mí, y un maldito “con permiso” cada vez que salgas de mi habitación, **¿Te quedó CLARO?**

Paty: Sí Sr.

Terry: Ahora re-ti-ra-te.

Paty: Con permiso SR.

PATY

Maldito millonario engreído, quien carajos, se cree, la madre Teresa de Calcuta, ahora resulta que quiere ayudarme, me fui a mi habitación y saque la ropa que había comprado, que ganas de echarme a perder el día de shopping, escogí la ropa que me iba a poner al siguiente día, ¿Con que le gustan las piernas Sr. Grandchester? Pues se va morir cuando me vea arriba de estos tacones, con este vestido mañana, y lo mejor, es que ni en sus sueños va poder tocarlas.

Las 5 de la mañana... ¡¡Dios, gracias por hacerme bella pero se te olvidó hacerme millonaria!!!, bien, veamos de que humor amaneció hoy el Sr. Me lavo la cara, y voy a su habitación, me recibe como siempre, con su delicioso y pecaminoso torso desnudo, nunca me voy a cansar de esa imagen, está muy serio, debe seguir molesto por lo de anoche, pero ni crea que a mí ya se me olvido, termino de ponerle la pomada, y quisiera decirle que está loco si piensa entrenar, después de lo del sábado, pero no le voy a dar la oportunidad de que me diga que no me meta en lo que no me importa, así que si se quiere reventar el hombro que se lo reviente, total.

Para cuando él termina su entrenamiento y me tocaba volver a poner el vendaje, yo ya estoy lista, con unos hermosos tacones de 15 cms, y un vestido un poco más corto de lo que había usado anteriormente, con un ferro me había hecho unas ondas en el cabello y un maquillaje sutil, pero coqueto, me veía muy bien, cuando entré a su habitación vi cómo me vio de pies a cabeza, poco le faltó para que abriera la boca, ¡Cómase esa Sr. Grandchester!

Le puse la pomada y después el vendaje, sentía su penetrante mirada a través del espejo, pero no dijo nada, salí de la habitación y hubiera podido apostar una quincena de mi sueldo que me estaba viendo el trasero al salir, una vez en el jardín, prácticamente desayunamos en silencio, no tenía cara de enojado, más bien, estaba serio, inexpresivo, aunque cada vez que nuestras miradas se cruzaban, tenía mil sensaciones en el cuerpo, una vez que llegamos a la oficina, Lía como siempre, lo recibió encantadora.

Lía: Buenos días, Sr. Grandchester, ¿Qué tal su fin de semana?

Terry: Mal, que tenemos para hoy.

Lía quitó su enorme sonrisa y se concentró en explicarle al Sr. lo que tenía pendiente para hoy, entre ellas un par de videollamadas, documentos que firmar, más documentos que revisar, uno de esos era mío y yo aún no se lo mandaba al correo, tenía que ponerme ya en eso, finalmente el Sr. se encerró en su oficina, Lía me explicó algunas cosas que había que hacer en el día y me avisó que iba a ir al departamento de RH y que se iba a tardar un buen rato por allá, así que yo me quedaba al pendiente de lo que se pudiera ofrecer, a las 11 le llevé su capuchino y obvio lo deje en el lugar indicado, nunca de los nuncas se me iba a olvidar ese pequeño detalle.

Terry: Por qué no está el informe del departamento de compras en mi correo.

Paty: Es que no se lo he enviado.

Terry: Eso me queda claro, la pregunta es ¿Por qué?

Paty: Es que...

Terry: Está, listo o ¿No?

Paty: Si Sr.

Terry: Pues mándamelo de una vez.

Paty: Si Sr.

Llegué al escritorio y se lo envié, echándole la bendición, sabía que algo le faltaba, pero no sabía que, y Lía no estaba para ayudarme, espero este no sea otro pretexto para hacerme ver como idiota, sonó el teléfono, -ay no!! Es él, contesté y solo dijo –A mi oficina!- y colgó, ¿Qué tiene eso de pinche caballeroso? Ok, no voy a permitirle que me grite, respiré profundamente, ¿A quién trato de engañar? Me están temblando las piernas, abrí la puerta y me fulminó con la mirada, -Siéntate-, obedecí.

Terry: ¿Lía revisó esto?

Paty: No Sr., no tuvo tiempo, ha estado en RH casi todo el día.

Terry: ¿Sabes qué es lo que está mal?

Lo dijo con demasiada calma, no sé si eso debería aliviarme o preocuparme aún más.

Paty: Sé que algo está mal y que algo le falta, pero no sé qué es.

Terry: Porque no me lo dijiste hace un rato que te pregunté.

Paty: Usted no me dio tiempo.

Me observo, no movió un solo músculo del rostro, solo esa penetrante mirada que no lograba descifrar que quería decir, de pronto con el índice y el anular me hizo un gesto para que me acercara a él, rodeé su escritorio, me pare al lado de él, y él se levantó para darme su asiento, -Gracias-, comenzó a explicarme prácticamente con manzanas, lo que había omitido en el reporte, que eran los descuentos a empleados, me dijo de donde podía tomarlos, como le gustaban las gráficas y que las cifras las quería sin IVA, sólo al final podía agregar el total con IVA.

Terry: ¿Quedó claro?

Paty: Si Sr., Gracias

Terry: La siguiente vez que tengas alguna duda, sobre cualquier cosa, solo pregúntame.

Paty: Lo haré.

Terry: Bien, ahora ve a corregirlo y si tienes alguna otra duda, solo dilo.

Paty: Si, Gracias, con permiso.

¿Qué pasó allá adentro? No hubo gritos, ni humillaciones, ni sarcasmos, de hecho fue bastante amable, es como si hubiera hablado con otro Sr. Grandchester, después de un rato Lía regresó, le conté lo que había pasado, y como siempre me hizo ver que el Sr. no era tan malo como a mí me

parecía, y bueno ella y Frankco tenían mucho más tiempo de conocerlo, tal vez tenían razón y era solo cosa de agarrarle el modo, a las 2 fuimos a comer y resultó igual que el desayuno, prácticamente en silencio, su celular no dejaba de vibrar y optó por apagarlo, realmente se tomaba en serio eso de no contestar mientras se estaba en la mesa.

Al terminar de comer me fui a acostar un rato, me quité los hermosos tacones de 15 cms que ya me estaban matando y me perdí una hora en mi lectura, después regresé al trabajo que no había terminado, tenía que enviárselo mañana a primera hora, no vaya ser que se le acabe el buen humor, o más bien, el modo cordial, porque prácticamente no me ha dirigido la palabra más que para lo estrictamente laboral.

Finalmente terminé el trabajo, el día estaba delicioso y moría de ganas de ir a la alberca, así que me animé, me puse mi bikini, la parte de abajo era morado y la parte de arriba era morado con flores blancas, una blusita y un short, él estaba practicando algunos movimientos de artes marciales, tenía que pasar enfrente de él para ir a la alberca y ni siquiera volteó a verme, no sé qué era más molesto, que me gritara o me ignorara... el agua estaba deliciosa, en ocasiones se me olvidaba lo mucho que me gusta nadar, es realmente relajante, me puse a dar vueltas en la alberca, de Croll y de pecho, los dos estilos de nado, más fáciles a mi parecer, después de un buen rato, al llegar al término de la alberca, lo vi parado a un lado y me detuve, me quedé observándolo, ¿Cuánto llevaba ahí viéndome?

Terry: No quise interrumpirte.

Paty: Se le ofrece algo Sr.

Terry: No.

Se frotó la frente, como confundido y –Sigue disfrutando de la alberca-. Se retiró. Eso había sido raro.

Más tarde estuve esperando a la chica de la cita de hoy, era alta y estaba muy buena la muy perra, mientras la guiaba por las escaleras.

Camila: Debe ser un placer ser la asistente del Sr. Grandchester

Paty: No sabe lo que dice.

Camila: Eres nueva, ¿Ya te lo cogiste?

Paty: ¿Qué? Nooo!!!

Camila: Pues en cuanto te encames con él, no vas a querer soltarlo, nada más no te entusiasmes demasiado, aprende a compartirlo y durarás en tu puesto.

¡Dios!! ¿Qué les daba para tenerlas así de idiotas? Dios, mejor no me contestes.

Abrió la puerta como siempre, con su bata de seda y el cabello húmedo y alborotado, y los pies descalzos, ¡¡¡Dios, te dije que no me contestaras!!!

Le dio el paso a Camila, cruzó un momento la mirada conmigo y nuevamente no hubo una sola expresión en su rostro, solo un frío, seco y hueco –Buenas noches-. Ni una sonrisa pícaro, ni una

mirada cautivadora, un guiño, nada....

El día siguiente transcurrió de la misma forma, inexpresivo, incluso me dijo que había sido un buen trabajo el que le había mandado, pero su cara nuevamente no me reveló nada, en cambio su actitud con Lía, regresó a ser la misma de siempre, le dio esa sonrisa que derrite a cualquiera y le guiño el ojo al despedirse. Lo estaba haciendo para hacerme sentir ignorada, o ¿Estaba respetando mi decisión de que él solo era mi jefe? Cualquiera que fuera me hacía sentir... pinche, creo, en la tarde le conté a Alicia lo que estaba pasando y obvio me dijo que estaba bien wey, que tenía al jefe más sexy del planeta, etc., etc., etc.

Los siguientes par de días fue más de lo mismo, incluso me hablo menos, el viernes llegando a la oficina.

Lía: Buenos días Sr. Grandchester

Terry: ¿Alguna cita para hoy?

Lía: No Sr. ninguna.

Terry: Bien, te firmo los documentos y me voy al zoológico, tiene rato que no me doy una vuelta por allá.

Lía: Bien Sr.

Se metió a su oficina, y Lía se me quedó viendo como si yo fuera un bicho raro, me pregunto que por qué traía eso puesto, que si el Sr. quería ir al zoológico me iba tocar caminar, y obviamente no iba aguantar hacerlo con tacones, le explique que me acababa de enterar que él tenía pensado salir de la oficina, y que no creía que quisiera que lo acompañara, me sugirió que se lo preguntara, y a regañadientes fui a su oficina...

Paty: Sr. ¿Va querer que lo acompañe al Zoológico?

Terry: ¿No lo conoces verdad?

Paty: No, solo el consultorio del veterinario.

Terry: Entonces sí, necesitas conocer todo el paraíso, por cierto también necesitas conocer el Delux.

Paty: Bien, entonces creo que regresaré a la casa para cambiarme.

Terry: Sí, y no tardes.

¿No pudo decírmelo antes de salir de casa? Jessy me llevo, me cambié, me puse un short una blusita y mis tenis, regrese a la oficina, él estaba saliendo de su despacho, me observó de pies a cabeza, y se despidió de Lía, le dijo que la vería el Lunes, por lo tanto no íbamos a regresar a la oficina, llegamos a la entrada del zoológico y los guardias saludaron muy amablemente al Sr. y a Frankco, al parecer a todo mundo le parecía agradable, menos a mi... el lugar estaba lleno de vegetación, los animales que estaban al principio, eran conejitos, hurones, un par de perezosos, mapaches, estaban en lugares muy amplios, no hechos para que se pudieran contemplar, sino más bien para su comodidad, un pequeño arroyito cruzaba por enfrente del terreno de los animales, lo que hacía que el público quedara

separado de ellos, observe al Sr. y pude ver una sonrisa de oreja a oreja que no le había visto, le brillaba la mirada, salió el veterinario que atendió a Toretto la ocasión anterior a saludarnos, el Sr. le indicó que solo iba de visita y que más tarde saludaría a Homero, seguimos con el recorrido y llegamos con las cebras, llamas, bisontes, jirafas, dromedarios, incluso un par de burritos, me dio mucha curiosidad saber por qué había ahí un par de burritos, pero como él no había estado muy platicador conmigo, me mordió la lengua, el lugar era increíble, debió costar una fortuna hacerlo, a pesar de ser zoológico, los animales parecían libres, había mucho personal de vigilancia y en frente de cada animal, se encontraban las especificaciones de la especie, después llegamos a donde estaban diferentes tipos de monitos, entonces un chimpancé comenzó a hacer mucho ruido y a golpear con ambas manos el piso, el Sr. levantó la mano saludando, -¿Qué pasa? Pregunté, -Es Homero, vamos quiero saludarlo.

Nos dirigimos a la parte trasera y entramos a un cuarto al que un cuidador nos dio el acceso, Frankco y Jessy permanecieron afuera, el cuidador abrió una puerta como de un metro de altura y salió Homero el Sr. se inclinó y el chimpancé corrió a subirse a él, me quedé congelada, los chimpancés pueden ser peligrosos, incluso comen carne, ¿o no?

Terry: No tengas miedo, pero puedes tomar tu distancia si lo prefieres.

Paty: ¿Está entrenado?

Terry: Nació y creció en un circo, rodeado de humanos, con un par de chimpancés más, hasta que estos murieron, no fue maltratado pero tampoco tuvo mucho afecto, y estaba acostumbrado a estar en un lugar reducido, me costó mucho trabajo que tuviera la confianza de andar libre, y de que poco a poco él y los demás pudieran convivir.

Paty: ¿Usted lo rehabilito?

Terry: Cuando se metió lo de la ley de quitar a los animales de los circos, me di a la tarea de empezar a comprarlos, yo fui personalmente por Homero, cuando lo vi y me di cuenta de que era bastante amigable, le di una banana, me abrazo y no quiso soltarme como ahora, tuvimos que trabajar mucho con su confianza, los veterinarios que tenemos aquí son muy buenos y después de semanas de rehabilitación lo pudimos incorporar con los demás.

Paty: Eso es... increíble.

El chimpancé le rascaba la cabeza y acariciaba su cara, después comenzó a acariciar despacio su hombro, mientras él le decía, -Estoy bien, estoy bien.

Paty: ¿Cómo sabe de su hombro?

Terry: Los animales pueden ser más perceptivos que los humanos, como te digo pasamos juntos muchas semanas, tuve una crisis frente a él, eso fue hace casi dos años y cada vez que vengo, me sigue frotando el hombro, como ese día.

Dijo, mientras le sonreía a Homero agradecido.

Paty: Entonces todos los animalitos aquí, han sido rescatados de algún lado.

Terry: La mayoría, algunos de niños ricos que los tenían en su patio, sin saber cómo realmente se deben de cuidar, otros de circos, algunos, fueron encontrados heridos por los aldeanos y los traen aquí.

Paty: ¿Y los burritos?

El Sr. comenzó a reír mientras veía mi cara de ¿Qué chingados hacen unos burritos junto con las llamas?

Terry: Me sorprende que no hayas preguntado cuando los viste, yo andaba de paseo en la moto entré al pueblo, cuando vi que un Sr. estaba golpeando a la burrita preñada y la traía cargada con un montón de cosas, me detuve, y se la compré, después tuve que hablar para que fueran por ella, no había donde ponerla, así que ahora tenemos dos burritas.

Su sonrisa era como la de un niño, con mascota nueva, de verdad era increíble lo que había hecho con aquel lugar, eso era bastante generoso, nunca me habría imaginado que dentro de ese maldito millonario engreído, existiera esta parte generosa y altruista, comenzaba a sentirme culpable por todos los insultos que le había brindado, se despidió de homero y yo pude acariciarlo un poco antes de irme.

Paty: Es increíble lo que ha hecho por estos animales.

Terry: No, increíble es que alguien los maltrate cuando ellos no tienen oportunidad de defenderse.

Seguimos el recorrido y vimos un par de elefantes, me explicó, que había estado tratando de incorporarlos a su estado salvaje, pero que toda su vida habían estado aislados, al igual que otros animales, así que lo mejor era quedarse con ellos, pero había muchos otros que sí habían podido regresar a su hábitat natural, gracias a los expertos, llegamos con los jaguares, eran originarios de esta región, me explicó que la hembra que estaba ahí, había sido encontrada con un tiro, y que pudieron salvarla, pero había quedado imposibilitada para correr, por lo tanto no iba a poder cazar y si la regresaban a su hábitat seguramente moriría, y un hermoso tigre había estado en una enorme jaula en casa de un excéntrico millonario casi en desnutrición, pero afortunadamente ya estaba mucho mejor.

Paty: ¿No hay aves?

Terry: Afortunadamente, las aves, son más fáciles de regresar a su hábitat siempre y cuando puedan volar, las que están es porque les rompieron las alas, y Frankco tuvo que detenerme para no romperle los brazos al tipo que las tenía en su casa, en una pequeña jaula.

Paty: Le creo.

Finalmente llegamos a un estanque con un muchos peces de colores y un lindo puentecito de madera, comencé a tomar fotos, se las tenía que presumir a mis amigos, el Sr. se ofreció a tomarme una en medio del puente, definitivamente todo esto cambió mi perspectiva sobre él.

Cuando nos dimos cuenta ya eran las dos de la tarde, así que regresamos al auto, bueno yo regresé en la camioneta con Frankco, estaba de buenas pero no tanto, mientras caminábamos lo observé, tenía una enorme, enorme sonrisa, se veía relajado, animado, satisfecho, y tan... guapo...

Llegamos a casa y después de saludar a Toretto, le dijo a Adele que nos sirviera porque moría de hambre, se tomó una pastilla, y nos deleitamos con unas pechugas de pollo a la mostaza, buenísimas, me comento que mañana quería darme un recorrido por el Delux, que es la parte del paraíso sexual, ósea la playa es nudista, el antro es de intercambio de parejas y existe un salón privado con muchas camas donde todo mundo puede tener sexo enfrente de todos, dice que me lo aclara para que mañana no me asusté, traté de poner una sonrisa lo más natural posible, ¡Jesús de Veracruz! No quiero ver penes colgando por todos lados, y tampoco penes parados de desconocidos, como se supone que los veré a la cara, si están desnudos. –No te preocupes, no iremos a las zonas sexualmente activas-. Menos mal, ya me estaba imaginando mil cosas. Al retirarse de la mesa, finalmente volvió a darme un beso en la comisura de los labios, extrañaba ese cosquilleo que me recorría el cuerpo con su contacto. Sé que no debo tenerlo cerca, pero no puedo evitar que me guste.

Subí a mi habitación y, y definitivamente quería cambiarlo de color, me gustaría un lila tenue en las paredes y las cortinas y la cama de un morado intenso, mañana se lo comentaré al Sr. ahorita que anda de buenas.

TERRY

De regreso de mi entrenamiento me encuentro con Paty en el jardín, fue a correr, al menos a seguido mi consejo de hacer ejercicio, los músculos de las piernas se le marcan intensamente sexys con un sutil brillo de sudor, las que seguramente harían más intensas mis caricias hasta la unión de sus piernas, y...otra vez mi amigo tiene vida propia, afortunadamente el pantalón es holgado y no se nota.

Paty: Sr. ¿En dónde va querer que cite a su acompañante de esta noche?

Sus mejillas estaban sonrojadas y aún respiraba agitada, justo como se vería si la tuviera empotrada contra la pared, por más que he trato de borrar esas imágenes de mi mente, es imposible, es demasiado inocentemente sexy.

Terry: De hecho, estaba pensando que esta ocasión podríamos ir a bailar salsa tu y yo.

Sus hermosos ojos verdes color aceituna, se abrieron como platos, estaba sorprendida por mi proposición, pero estoy seguro que no le desagrada.

Paty: Yo, no creo que sea buena idea Sr.

Espero que Dereck y Carlo nunca se enteren de esto, o no me la voy acabar con ellos.

Terry: Es la segunda vez que te niegas a salir conmigo, definitivamente no va a ver una tercera.

Sus ojos expresivos gritaban pero sus labios no se abrieron así que me di media vuelta, comencé a caminar cuando...

Paty: Sr. talvez podríamos bailar aquí, como la semana pasada.

Me giré, mi hermosa Paty...

Terry: Entonces el problema no es que no quieras bailar conmigo, el problema es que no quieres salir

de noche. No sé si eso deba halagarme, o preocuparme.

Veo como cierra los puños, y se gira dándome la espalda para no tener que verme a los ojos, me acerco a ella, que ganas de abrazarla y decirle que no hay nada de qué preocuparse, pero no puedo hacerlo, eso solo empeoraría las cosas.

Paty: ¿Va obligarme a ir?

¿Obligarla? ¿Por qué habría de obligarla? ¿Por quién carajos me toma?

Me paro frente a ella y levanto su barbilla para que me mire a los ojos.

Terry: Por supuesto que no, yo, no voy a obligarte hacer nada que tu no quieras, realmente me tienes en un muy mal concepto, cierto?.

Paty: No Sr. no es eso.

Terry: ¿Entonces? Nos la pasamos muy bien en el teatro, además mañana tenemos una cena de negocios.

Paty: Yo, no sé si pueda hacerlo.

Bajé mi mano hacia la suya recorriendo su brazo suavemente con el dorso de la mía, su piel era suave, justo como la imaginaba, entrelacé nuestros dedos y apoye mi frente con la suya.

Terry: Podrás hacerlo, si necesitas que nos retiremos, solo tendrás que pedirlo, yo me voy hacer cargo de todo, no te preocupes.

Sentí como su respiración se tranquilizaba y aparte mi frente para poder llenarme con su mirada cálida.

Paty: ¡Gracias!

Dio un apretón a mi mano y la soltó, se alejó unos pasos.

Paty: ¿Entonces la cita la hago en el antro de salsa?

Terry: No, creo que en ese caso, no saldré hoy.

Paty: Lo siento.

Terry: No hay nada que sentir, ¿Te parece si cenamos a las 9?

Asintió con una tímida sonrisa, subí a bañarme y más tarde bajé a cenar con ella, al principio se veía apenada, pero después con la conversación se fue relajando, toda la semana estuve tratándola como si no fuera nadie, intentando no mirarla como lo que es, una hermosa y sexy mujer, pero es imposible, quiero sentirla, tocarla, contemplar esa sonrisa, oler su ondulado cabello. Terminamos de cenar, pero quería pasar más tiempo con ella, así que la invité a caminar a la playa, lo pensó un poco pero finalmente aceptó, dejamos las sandalias al pie de las escaleras y comenzamos a caminar, me contó sobre algunos libros, me dijo que ya había comprado un caballete y esperaba pintar esta semana, que quería redecorar su habitación, que lo más importante para ella era su padre, después de

un rato en silencio me pidió que regresáramos y lo hicimos, antes de llegar a donde habíamos dejado nuestras sandalias me detuve, quería contemplar su rostro con la blanca luz de la luna, comencé a quitarme la camisa.

Paty: ¿Qué hace?

Terry: No te has metido al mar desde que llegaste.

Paty: Pero es de noche, y no traigo traje de baño.

Terry: Nadie nos ve, la ropa interior es exactamente igual a un traje de baño, además, está oscuro.

No dijo nada más, así que comencé a levantar lentamente su blusa por encima de sus hombros, esperando que no se negara y tratando de no tocarla para no asustarla, no lo hizo, aventé su blusa y mi camisa a la arena donde no llegaba el agua, me quite la bermuda y me dijo que no se quitaría el short, sonreí, al menos había aceptado entrar al agua conmigo. La lleve de la mano.

Paty: Nunca me había metido al mar de noche.

Terry: Es relajante, solo la luna y el sonido de las olas chocando en tu cuerpo.

Paty: ¿No es peligroso?

Terry: Jamás haría algo que te pudiera dañar.

Sonrió, soltó mi mano y se hundió en el agua, salió un par de metros más adelante de mí, y la imité, vi que estaba flotando, así que la tomé de un brazo e hice que lo pasara por mi cuello, sujeté sus piernas e instintivamente me rodearon por la cadera, la tenía tan cerca, y tan lejos al mismo tiempo, solo el sonido de las olas interrumpía el dulce y embriagador silencio de la noche, su cabello largo flotaba alrededor de su cuello como queriendo envolverme y acaricié su mejilla con mi nariz, me estaba costando todo mi autocontrol no comérmela a besos y penetrarla ahí mismo, con la luna y el mar como testigos de nuestro deseo, dejé una mano en su cintura y con la otra la tomé por la mejilla, le di un suave beso en la comisura de los labios, y vi como cerró sus ojos acercando sus caderas a las mías, me deseaba, estaba claro que me deseaba tanto como yo a ella, di otro beso a su mejilla acercando mis caderas a las suyas quería sentirla y que me sintiera, pude ver como separo sus labios, ahogando un gemido, mientras yo inhalaba el aroma de su cálida piel, que me gritaba la llenara de caricias, un segundo después abrió los ojos, me miró perturbada y me empujó con ambas manos, comenzó a nadar a la orilla, le grité que se esperara pero fue inútil, tomo rápidamente su blusa, sandalias y subió corriendo, ¿Qué demonios hice? ¡Carajo! Golpeé el agua como si ella tuviera la culpa de la pendejada que acababa de cometer, ¿Que se supone que debo hacer? Salí del agua, tome mi camisa y Toretto estaba ahí viéndome, -¿Tu qué harías? ¿Subo a buscarla o la dejo tranquila?.

Me dirigí a la casa, una vez que llegué a su puerta aún estaba indeciso en tocar o no, ¿De cuándo acá yo ando siguiendo chicas? Son ellas las que siempre me están persiguiendo a mí, al diablo, lo que va tronar, que truene, Toqué a la puerta una vez, no respondió, toqué nuevamente, siguió sin responder, ¿Le habrá pasado algo?, la puerta de su habitación no tenía seguro, yo había mandado a quitar los seguros de las puertas de todas las habitaciones a excepción de la mía, claro, por seguridad, así que entré lentamente, -¿Paty?, escuche el sonido del agua cayendo de la regadera, -¿Usted?¿Qué hace en mi habitación?, Gritó desde la regadera,- toque, pero no contestaste, -Y por eso se metió así nada

más, ¿Qué, si no quería verlo?, -hace un momento pegó sus caderas a las mías y ahora no quería verme, -Creí que te había pasado algo-, escuché como cerró la llave del agua, -Sería tan amable de dejarme vestir. Su tono era de enojada, pensé que estaría asustada llorando o algo así, ¿Por qué carajos estaba enojada? –Quiero hablar contigo.

Salió envuelta en una bata de baño, se veía realmente linda con esa cara de enfadada, su boca estaba apretada y la levantaba ligeramente hacia el lado izquierdo, que ganas de probar esos labios.

Paty: Ahora que se le ofrece Sr.

Terry: Para empezar, ¿Saber por qué estás enfadada?

Paty: ¿Por qué? Porque me beso

Terry: N... No te bese.

Paty: Si, lo hizo

Terry: No, no lo hice, esa es tu molestia, ¿Que no te haya besado?

Paty: No, claro que no.

Esto comenzaba a ser gracioso.

Terry: Entonces

Paty: Usted no debía abrazarme

Terry: No lo hice

Paty: Si, lo hizo

No podía evitar, reír, ni siquiera sabía por qué estaba molesta.

Terry: No hermosa, no lo hice.

Paty: Pero lo iba hacer, me iba a besar y abrazar.

Terry: ¿Y te molesto que no lo hiciera? Podemos solucionarlo ahora mismo.

Dije acercándome a ella.

Paty: Noo!! Gritó exasperada.

Comencé a reír y creo que eso la molestó aún más.

Paty: Quiere dejar de reírse, salga de mi cuarto.

Terry: De acuerdo, me voy.

Salí con las manos a la altura de mis hombros con las palmas abiertas y muerto de risa, bien dicen que a las mujeres no hay que entenderlas, solo quererlas.

Tenía mucho que no me reía tanto, -¿Sabes porque estaba enfadada? Le pregunté a Toretto, se me quedó viendo con su carita de lado, -Yo sí, está enfadada porque le gusto tanto como a mí, me fui a mi habitación, estuve whatsapeando un rato con Carlo y Dereck, ellos estaban en antros con chicas y yo aquí en mi habitación a las 12 de la noche y con dolor de bolas, desde la adolescencia no había vuelto a sentir esto, pero valió la pena...

CAPITULO IX

PATY

Estúpido e idiota sexy millonario, aún después de bañada puedo sentir su perfume en mi mejilla, sentía como la entrepierna aún me palpitaba y los labios me hormigueaban, como pudo haberme hecho sentir tanto, con tan poco? y como yo me dejé llevar hasta ese punto?, no debo permitirselo, yo no voy a ser una cita más en su larga lista.

Me desperté y el Sr. no había llamado, y yo aún no tenía hambre, además me comían las ansias por estrenar mi caballete, así que tome el bastidor en blanco que había comprado y lo puse en su lugar, me quedé observándolo un largo rato, tratando de imaginar que sería bueno poner ahí, después de un rato comencé a hacer unos pequeños trazos a lápiz y poco después, empecé a aplicar color, dibujé dos ojos caricaturescos, con algunas ondas saliendo de ellos, la mitad sería en colores grises y la otra mitad de muchos, colores, no sería un cuadro lindo, pero para mí significaba que tengo un lado oscuro, sombrío y otro vivo y radiante, Eran las 2 de la tarde y el Sr. me mandó un mensaje preguntando si estaba bien, y si iba a bajar a comer con él, le contesté que me encontraba bien, y que comería más tarde, no contestó nada.

Después de un rato, tocaron a la puerta, estaba contemplando la pintura, la había terminado hace unos 5 minutos, y siempre que termino una, me gusta contemplarla, es como si me hablara.

Me levanté a regañadientes, había sido un solo golpe y fuerte, así que obviamente era el Sr. quien tocaba, abrí la puerta, observé como recorrió mi cuerpo con sus ojos, bajé mi mirada para verme – Madres!! y le aventé la puerta en la cara, estaba solo en calzones y una blusita en la que obviamente se notaba que no traía brasier, -Trágame tierra!!! Tenía las manos, piernas y brazos manchados de pintura, me resultaba imposible pintar sin terminar igual que los cuadros, llena de colores por todos lados, corrí a ponerme el short de la pijama y un brasier, me sujete el cabello y abrí otra vez la puerta, genial, ahora tenía una enorme y coqueta sonrisa torcida, -Te veías mejor hace solo un minuto. Puse los ojos en blanco.

Paty: ¿Qué se le ofrece Sr?

Terry: Buenas tardes.

Su tono sarcástico y el levantamiento de cejas me recordó los buenos modales, pero si solo le falta pegarme con una regla o ponerme orejas de burro.

Paty: Buenas tardes, ¿Necesita algo?

Terry: Saber si te encuentras bien, son las cuatro de la tarde y no has comido nada aún.

Paty: ¡Las 4!!! No me di cuenta, se me fue el tiempo.

Terry: ¿Estás remodelando tu misma el cuarto?

Dijo mientras frotaba con su pulgar una de mis mejillas, di un paso hacia atrás y aprovechó para meterse a la habitación, la privacidad no imperaba en este lugar.

Paty: No, estaba pintando un rato.

Terry: Puedo verlo.

Dijo mientras se acercaba a la pintura, ni siquiera me dio tiempo a decirle que no, cuando ya estaba parado frente a ella. Vi como su sonrisa se desvaneció, sus cejas formaron una V ladeo un poco la cabeza, creo que ni siquiera le encontraba forma, ¿Por qué no decía nada? Seguro se ha de estar preguntando como pude pintar eso tan horrible.



Terry: Lo mejor de las pinturas, es lo que te hacen sentir al observarlas, y la pregunta del millón siempre es ¿Qué significado tiene para el artista?

Paty: Nada en particular.

Dije mintiendo claramente.

Terry: No hay Arte, sin sentimiento, y ya te había dicho que no insultes mi intelecto con mentiras baratas.

Paty: mmm, es personal.

Terry: Claro, te veo en ella, y es hermosa, como tú.

Dijo sin quitar esos enigmáticos ojos azul profundo de la pintura.

Paty: Gracias.

Conteste avergonzada, apenas en un susurro, se acercó a mí, volvió a frotar su pulgar contra mi mejilla y su coqueta y torcida sonrisa había regresado a su rostro.

Terry: Ahora que has terminado, baja a comer y ve decidiendo en qué lugar de la casa, vas a colocarla.

Paty: Pensaba dejarla aquí.

Terry: Tú decides, pero a mí me gustaría poder observarla.

Salió del cuarto, me sentía avergonzada porque la hubiera visto, pero me encantó que le haya gustado, talvez la coloque en la pared a un lado de la puerta de mi cuarto, en el pasillo, bajé a comer y me dijeron que el Sr. había salido, solo estaba Jessy resguardándome de los peligros del mundo, daaaa exagerado que era el Sr. con esto de la seguridad, comí delicioso y después llamé a mi papi, para ver como estaba, después a mi hermana, y más tarde whatsappie con mis amigos, comenzaba a ponerme nerviosa con lo de la cena de esta noche, era de negocios, 3 personas querían hablar con el Sr. acerca de una pequeña islita que pertenecía al paraíso, de hecho se podía ver desde el jardín de la casa, querían hacerle propuestas sobre qué hacer con ella, ya que por el momento permanecía cerrada al público, y según el Sr. había que al menos escuchar que tenían que decir, sería, por lo que vi en internet en un restaurante lujoso, ni siquiera estoy segura si tengo algo decente que ponerme para la ocasión, ¿Y si me entra el pánico a media cena y solo consigo dejarlo en ridículo frente a esas personas? Noo no puedo pensar en eso, ya lo hice una vez, y él dijo que se encargaría de todo, además traemos escoltas, ¿Qué podría pasar?

La cena era a las 9, eran las 7 y yo estaba volviéndome loca buscando que demonios ponerme, tocó a la puerta, era él, nadie toca a la puerta una sola vez, ¡Nadie!! Esta vez me aseguré de estar vestida, abrí, -Toma, me dijo mientras me entregaba una enorme bolsa de alguna boutique, -¿Qué es esto? Pregunté, contestó que era mi outfit de esta noche, con su coqueta y torcida sonrisa, me dio un guiño y se fue sin esperar a que le respondiera nada, cerré la puerta, por más que quería regresarle sus cosas carísimas de París la verdad es que tenía ganas de dar saltitos de felicidad por el obsequio, él siempre pensaba en todo, y al menos así estaría segura de ir vestida adecuadamente, saqué las cosas y era una hermosa falda de tubo gris suave, con una blusa de encaje en morado, un brasier morado, unos zapatillas moradas a juego con la blusa y la bolsa de sobre que no podía faltar, -¡Elegante y femenino, me encanta!! Me tapé la boca con las manos cuando vi el conjunto extendido en mi cama, además era de un maravilloso buen gusto, una estúpida sonrisa llenó mi cara y me metí a bañar, me maquillé, me hice una coleta alta, dejando solo un mechón suelto a un lado de mi rostro, y me puse unos pequeños aretitos plateados, me vestí y me dije a mi misma "Mi misma" definitivamente pareces una mujer sofisticada y de negocios", el Sr. me había dicho que me quería en la sala a las 8:30 estaba justo en la hora, bajé las escaleras y él estaba abajo con un elegante traje gris plata y una corbata morada a juego con mi blusa, sus ojos azul profundo brillaron al verme, Dios, cada vez que veía esos ojos tenía mil sensaciones en mi cuerpo, comencé a bajar las escaleras y se acercó sin quitarme los ojos de encima, -Te ves preciosa. Dijo mientras me extendía la mano, para ayudarme a bajar el último escalón.

Paty: ¡Gracias! la ropa es muy linda.

Terry: La ropa es solo un accesorio, que enmarca tu belleza, ¿Nos vamos?

Ni siquiera imaginé que alguien pudiera decirme algo así, seguro lo sacó de algún libro, me dio su brazo y yo lo tomé inhalando profundamente tratando de tranquilizarme, pero su exquisita fragancia me inundó, se apoderaba de todos mis sentidos. Frankco nos estaba abriendo la puerta, me dirigió a su auto, carísimo de París como siempre, ni siquiera sé que auto era, pero definitivamente, debía costar una fortuna, me abrió la puerta y entré en él y sin poder evitarlo mi respiración comenzó a aumentar de ritmo, entró, y al verme me tomó por las mejillas, -Tranquila, solo es una cena de negocios, lo haremos juntos ¿De acuerdo?-. Su mirada era tranquilizadora, asentí, tratando de recobrar el control de mi cuerpo, el camino lo hicimos en silencio, sentí varias veces su mirada pero no dijo nada, al llegar rodeó el auto y me abrió la puerta, dándome su mano para ayudarme a bajar, el valet parking se acercó para tomar sus llaves y él solo dijo, -Ni de puta broma-. Le aventó las llaves a Frankco, al parecer al único que dejaría manejar uno de sus autos sería a él, me tomó de la barbilla y me preguntó si todo marchaba bien, me tomé un segundo para contestar, cerré los ojos, obligué a mis piernas que dejaran de temblar y asentí, el lugar tenía una fuente en la entrada, era muy elegante con enormes candelabros colgando del techo alto, le dijo al hombre que nos recibió con smokin que tenía una reservación, nos indicó el lugar, estaban 3 señores de entre 45 y 55 años esperándolo y uno más joven de alrededor de unos 32 años. Los 4 se pusieron de pie al vernos entrar.

Terry: Caballeros, buenas noches.

Se dio un fuerte apretón de manos con el más joven.

Terry: Les presento a mi asistente, la Señorita Patricia De Beaux.

Paty: Mucho gusto.

El más joven me estrechó la mano con una mirada coqueta, me dijo que él era Dimitry, un chico atractivo, de ojos oscuros, muy alto, tal vez un poco más que el Sr. cabello oscuro, de piel blanca, tostada por el sol, se le formaban unos lindos hoyuelos en las mejillas al sonreír.

Tomamos asiento, pensé que los demás también traerían a sus asistentes, me sorprende ser la única en la mesa.

Dimitry: ¿Siempre me he preguntado de donde sacas a tus asistentes?

Terry: En ocasiones el inútil de Recursos Humanos hace bien su trabajo.

Todos sonrieron y el que se veía mayor me dijo que me veía muy linda, sonreí.

El mesero, nos preguntó que queríamos tomar, el Sr. pidió un coñac, se me quedó viendo esperando una respuesta, finalmente pedí una limonada, me sentía nerviosa, ¿Qué estoy haciendo yo aquí? Me preguntaba mientras mostraba una linda y sutil sonrisa para que no se notara lo incómoda que estaba, el Sr. tomó la palabra de inmediato, y les comentó que los había citado a los 4 para que no hubiera malos entendidos, y tuvieran claro que a pesar de la amistad que tenía con alguno, dijo fijando su mirada con Dimitry, negocios eran negocios, y que para ser sincero, no tenía un fuerte interés en poner a producir su isla, el Paraíso era lo suficientemente rentable, y que si había aceptado la reunión, era gracias a la insistencia de las diferentes partes y por respeto a los anteriores tratos que había tenido con cada uno, así que si cambiaba de opinión sería únicamente por una excelente propuesta. Los señores agradecieron el tiempo que les estaba ofreciendo, comenzó a presentarme uno

por uno, Dimitry es un buen amigo, dueño de una cadena de restaurantes-bar, acompañado de su padre, Otro de ellos era un americano, preocupado por el medio ambiente voluntario activo de Greenpeace, y otro más un importante empresario de espectáculos en Broadway .

Después de tomar notas mentales al respecto, me seguía preguntando ¿Para qué me quería aquí? Pedimos de cenar, los comentarios de todos eran acerca de negocios, la bolsa de valores, el buen clima predominante hasta el momento, el buen año que había tenido la zona respecto a los turistas, el Sr. prácticamente les pudo haber sacado una gráfica en ese momento de su iPhone mostrando las cantidades de lo mucho que había progresado el ramo turístico en esta zona los últimos 5 años, era una sorpresa ver lo empapado que estaba del tema y como los demás a pesar de él ser el más joven lo observaban con respeto, una vez concluida la cena, entraron en materia, Dimitry expuso que le gustaría crear un restaurante rústico, una especie de la casa de Gilligan en apariencia pero con alimentos gourmet, obviamente hablando exclusivamente de mariscos, el empresario de Broadway que le gustaría traer espectáculos de todas partes del mundo recreadas y adaptadas a la belleza de la isla, y el americano era más atrevido por así decirlo, quería crear una experiencia en las personas, como un tipo reality show sin ser televisado, dejando que se enfrentaran a la naturaleza obviamente con la seguridad como principal objetivo. Por qué todo mundo está interesado en la dichosa islita, islita que aún no conozco por cierto, el Sr. se limitó a escuchar las propuestas con atención, no dando esperanza a ninguno de ellos, les dijo que esperaba les mandaran la información de todos los proyectos por escrito, tomando en cuenta todos los puntos, desde inversión, personal, seguridad tanto del medio ambiente, como de los empleados y los clientes, etc. Que los estudiaría con detenimiento y si alguno le convencía se los haría saber, de no ser así, seguiría dejando la isla para su uso exclusivo, como había permanecido hasta el momento.

Los señores asintieron y señalaron que en breve tendría sus propuestas en su correo, en un segundo y sin darme cuenta la conversación se centró en mí, Dimitry me preguntó hace cuánto tiempo trabajaba con el Sr. ya que no me había visto, y otro comentó que quería el número telefónico de la antigua asistente para ofrecerle un empleo, después de bromear un poco con eso uno de los Señores se despidió, después de otra copa uno más lo siguió, y yo, yo no sabía descifrar mis emociones, me sentía halagada, porque el Sr. me quisiera ahí, cada vez que me dirigía una mirada lo hacía como si estuviera orgulloso, Dimitry me veía con curiosidad, las personas a mi alrededor eran claramente millonarias, y la oscuridad que se percibía de los grandes ventanales me llenaba de escalofríos, finalmente el Sr. se despidió, me ayudó como siempre con la silla, me ofreció su brazo y en ese momento me percaté de que estaba temblando, afortunadamente mis piernas siguieron al Sr. el cual colocó su mano sobre la mía en un gesto por tranquilizarme, casi llegando a la puerta Dimitry nos alcanzó, le dijo al Sr. que aún era temprano, que por qué no nos íbamos los 3 al Delux, yo traté de esquivar su mirada en todo momento, el Sr. le comento que sería en otra ocasión, que le llamaría mañana si es que comían juntos, una vez que Dimitry regresó a su mesa el Sr. me tomó con ambas manos del rostro, -Tranquila hermosa, ya vamos a casa, ¿De acuerdo?-, yo no pude contestar, el miedo se había apoderado de mí en un segundo y de mi garganta no salía una sola palabra, -Te voy a sacar de aquí-, dijo mientras me observaba con sus ojos azul profundo llenos de preocupación, me dio un beso que apenas pude sentir en la frente, me tomo del brazo y bajé mi mirada al piso, me sacó del restaurante, el auto estaba justo en la entrada, al subirme al auto no pude más que taparme la cara con las manos, no quería ver más la oscura noche rodeándome con todas esas personas ahí afuera, escuché como en un susurro mencionó mi nombre, y arrancó el auto, -Mírame, me pidió, pero yo no quería verlo, no quería ver nada, solo quería regresar a la seguridad de mi habitación, no separé las

manos de mi rostro hasta que el auto se aparcó, lo cual pareció una eternidad, en cuanto se detuvo baje corriendo del auto, -Paty espera!! Lo escuché gritarme, abrí la puerta y me dirigí hacia las escaleras, apenas había subido dos escalones cuando me detuvo de la muñeca, me quedé viendo hacia arriba de las escaleras deseando estar bajo las sábanas de mi cama –Desaparezcan carajo! Les gritó a Frankco y a Jessy-, no regresé la mirada para ver si habían obedecido, no era necesario, al Sr. todo mundo lo obedecía a la primera y sin chistar, entonces me percaté que un mar incontrollable de lágrimas estaba cubriendo mi rostro, odiaba que me vieran llorar pero eran inevitables, - Hermosa!- Dijo con una voz dulce, una voz que solo provocó ira en mi interior, me giré hacia él y lo empujé con ambos puños cerrados contra el pecho.

Paty: Usted sabía que yo no debía, yo no quería ir!!

Terry: Paty...

Lo volví a empujar

Paty: Nadie llevo una asistente ¿Para qué me quería ahí? ¿Quería lucir un trofeo? ¡Quedé en ridículo!!

Terry: No Paty...

Paty: ¡Yo no puedo!! ¿Entiende eso? No puedo!!

Le dije gritando mientras sus enormes ojos se clavaban en los míos, subí corriendo las escaleras, hasta que caí hecha un mar de lágrimas en mi cama.

TERRY

Me quede observando como subía desesperada por las escaleras, me froté lentamente la frente con una mano, ¿Qué demonios había pasado? Todo estaba bien, en un segundo de la nada comenzó a ponerse nerviosa, traté de sacarla de ahí en cuanto me percaté de que se sentía incómoda.

Una pata de Toretto estaba sobre mi pierna, -No Toretto, esta vez es mejor dejarla sola.

Me fui al bar, tome una botella de coñac, un vaso y hielos, mi teléfono comenzó a sonar, era Dereck, no tenía ganas de escuchar lo bien que se la estaba pasando, mientras yo estaba en mi bar, solo y sin saber cómo carajos sentirme, eran sentimientos contradictorios, me sentía tremendamente culpable por las lágrimas que había provocado en ella y al mismo tiempo me molestaba su falta de madurez al no darse cuenta del daño que se estaba haciendo así misma al no buscar ayuda profesional, siempre me había importado una mierda el sufrimiento de los demás, pero sus lágrimas me estaban quemando por dentro, me dolía ver el miedo en esos hermosos ojos verdes, ojos que deberían estar coleccionando imágenes que yo quería mostrarle para que su sonrisa floreciera e iluminara mi paraíso, y sentía rabia que pensara que la había llevado a exhibir como un trofeo, como si yo tuviera necesidad de hacer algo así, por quien carajos me toma y quién demonios se cree para hablarme así...

Puse un poco de jazz para tratar de que se me enfriara la sangre que ya había comenzado a hervirme,

yo no era niñera de nadie para estar aguantando rabietas.

Seguí bebiendo, pensando en las propuestas de esta noche, la verdad es que de entrada ninguna me había parecido impresionante, ni siquiera el de dejar a personas ahí, fingiendo un reality, además, ese siempre había sido un buen refugio, del mundo, de mí...

La botella de coñac se terminó, y cuando me dirigía a mi habitación, apareció Adele.

Adele: ¿Niño sigue aquí?

Terry: Ya voy a acostarme.

Adele: Vaya a descansar.

Me dijo con su voz tranquilizadora.

Terry: Tú también crees que fue un error traerla, ¿Cierto?

Adele: Si se refiere a la Srta. Paty, No, al contrario, creo que hizo bien en dejarla aquí.

Sonreí

Terry: ¿Por qué crees eso?

Adele: Es una joven hermosa, amable, decidida e... inocente.

Terry: ¿Y no crees que yo pueda pervertir esa inocencia?

Adele: Claro que no, yo creo que esa inocencia puede enternecer su alma.

Terry: Tú tienes mucha fe en mí.

Adele: Fe se tiene a lo que no se conoce, y yo a usted lo conozco muy bien Sr.

Me despedí con un gesto de la mano y comencé a subir las escaleras, el dolor en el hombro comenzaba a ser difícil de tolerar, apenas había tocado el picaporte de la puerta de mi habitación cuando escuché que se abría la suya, me giré para verla, -Sr. Dijo tímidamente, le hice una seña con la cabeza para que me siguiera a mi habitación, una vez dentro le pedí una pastilla, me la dio junto con el vaso de agua, mientras la tomaba recorrí su cuerpo entero con la mirada, era hermosa, la deseaba y me estaba provocando sensaciones incontrolables que no me apetecía tener, ni hacia ella ni hacia nadie, -Quítame la camisa-. Ordené con una voz tan fría como los hielos de mi coñac, se acercó lentamente sosteniéndome la mirada, una mirada cansada por el llanto, que me provocaba ternura, unas ardientes curvas que me hacían desearla desesperadamente, y un nerviosismo que me recordaba su hostilidad y atrevimiento, ¿Qué se supone que haga con todo esto?, era demasiado erótico ver como deslizaba la corbata por mi cuello y como desabotonaba lentamente mi camisa mientras sus ojos se clavaban en los míos, le hice un gesto con la cabeza y entendió a la perfección que quería que me pusiera la pomada, me senté y comenzó a frotarla, su tacto era cálido, casi podía sentir como la sangre fluía por mis venas, que ganas de sujetarla, poner su cara frente al espejo y empalarla por detrás ahora mismo... -Sr. yo quería...- no la deje terminar, su voz fue la gota que derramó el vaso, la sujeté por el brazo y la atrapé entre el tocador y mi cuerpo, acercando mis ojos a los suyos -¿Qué?¿Qué es lo que quieres Paty?- Le dije con los dientes apretados, conteniendo la ira

que se estaba apoderando de mí, pude sentir de nuevo su miedo, -Quería ofrecerle una disculpa por lo que le dije, yo.. - Nuevamente la interrumpí, - No me interesan tus estúpidas disculpas baratas, (le obsequié una sonrisa irónica) No sé quién carajos te crees para hablarme así, y mucho menos para pensar que yo necesito mostrar un trofeo en falda, el día que se me pegue la gana hacerlo, te aseguro que la última mujer que se me vendría a la cabeza serías tú, eres *MI em-ple-a-da*, y suficientes consideraciones hice contigo para darte el puesto, como para que ni siquiera seas capaz de comportarte en una maldita cena de negocios, así que si te consideras lo suficientemente incompetente, puedes traerme tu renuncia por escrito, o bien comportante como lo que se supone que eres, la asistente profesional de un directivo. Hice una pequeña pausa para respirar - ¿Qué carajos vas hacer Paty?

Me observaba congelada con los ojos muy abiertos, intentó decir algo, pero solo eran murmullos que no alcanzaba a escuchar –No te escucho.

Paty: Me comportaré como su asistente Sr.

Terry: Ahora, lar-ga-te.

Vi como una lágrima rodó por su mejilla y salió de mi habitación. Estaba furioso, tomé un vaso, lo arrojé hacia la puerta, y entonces me percaté que mi respiración se había desbocado, traté de recobrar el control.

Me senté en la cama, cubriendo mis ojos con una mano, ¿Qué demonios me estaba pasando? Una vez que mi respiración se había desacelerado, me acosté y caí rendido.

PATY

Me desperté gracias al cálido astro Rey que entraba por mi ventana, seguro era tarde y me sentía tan cansada y pesada, había sido una de mis peores noches desde hace mucho tiempo, los ojos me pesaban, seguramente los tendría hinchados por tanto llorar, revise mi celular, no tenía ningún mensaje, afortunadamente, recordé paso a paso la noche de anoche, fue horrible, había empezado sintiéndome como cenicienta cuando el hada, le había dado su vestido nuevo, después del miedo pase a la furia contra la persona equivocada y finalmente terminé humillada, estoy cansada, apenada, avergonzada, ni siquiera tengo claro si la culpa de todo esto es suya, o mía. El Dr. Tarson debe seguir enojado conmigo, me siento sola, perdida, confundida, he pasado mucho tiempo sola viviendo en Monterrey, pero es muy diferente estar sola a sentirse sola.

Me puse de pie, no quería verme al espejo, seguramente estaría horrible, y sí, estaba horrible, me lavé la cara, pero eso no ayudó mucho, me paré junto a la ventana, el día era hermoso y no quería arruinarlo con mi oscuridad, así que tomé un par de lienzos con las mismas medidas, los observé, tome un lápiz y comencé a dibujar un corazón en el centro de uno, y en el otro unas venas que atravesaban el cuadro, cuando me gusto como había quedado, comencé a aplicar color, me perdí en mi mundo... en mi pintura.



No sé cuánto tiempo pasó, horas, supongo, porque el sol, comenzaba a ocultarse, debía comer, pero la verdad es que no me apetecía nada, me asomé otra vez a ver a la horrible imagen del espejo y esta vez mis ojos ya no estaban hinchados, el cansancio ya no se notaba tanto y una mancha de pintura roja había aparecido en mi frente, ¿Cómo le hago para mancharme toda cada vez que pinto? Me cepillé el pelo, tratando de que no estuviera demasiado esponjado, lo cual se volvía una misión imposible, así que mejor me hice una trenza, no quería bañarme y como el Sr. no le había hablado a su humilde empleada seguramente no necesitaría salir, me puse unas sandalias y bajé en pijama a la cocina, me estaba preparando un licuado de fresas cuando apareció Adele, le pregunté por el Sr. me dijo que había salido, seguramente se habrá ido con alguna que si valga la pena mostrar como trofeo, no sé cómo tomar eso, si como insulto, porque me dio a entender que no soy lo suficientemente atractiva para presumirme, o como halago, porque no me ve como un objeto, pero por el tono en que me lo dijo me suena más a insulto, en fin, ya no le seguiré dando vueltas a lo mismo o terminaré renunciando a los 30 mil mensuales que no me van ofrecer en ningún otro lado y la oportunidad de seguir aprendiendo de él, porque me guste o no, es un maldito genio de las finanzas.

Salí un momento al jardín con mi licuado en mano, Frankco se me acercó, claramente venía de correr, me saludó cortésmente, como siempre, - ¿No fuiste con el Sr.? Le pregunté extrañada, él siempre lo llevaba a todas partes, -No, no quiso que lo acompañara esta vez, creo que prefería la compañía de Toretto que la mía. Asentí con la cabeza. -¿Se encuentra bien?- Me preguntó, no sabía que contestar, suspiré.

Paty: Lo estaré.

Frankco: No sé qué le habrá dicho anoche, y sé que es difícil sobrellevarlo, pero téngale paciencia.

Paty: Tengo que admitir, que es un hombre con muchas cualidades.

Frankco: Sí, lo es.

Paty: Sobre todo tiene la cualidad de hacer sentir miserable a los demás.

Frankco: Si, esa cualidad la tiene muy desarrollada.

Nos quedamos viendo e incomprensiblemente comenzamos a reír al mismo tiempo, tal vez por nerviosismo, creo que ambos nos imaginábamos al Sr. Grandchester temblando de furia gritando “eres un in-com-pe-ten-te”. Una vez que dejamos de reír...

Frankco: Téngale paciencia.

Suspiré otra vez –Tratare Frankco, tratare, lo prometo-. Me dejó sola, y decidí que hoy no era el mejor día para contemplar la oscuridad de la noche así que me dirigí a mi habitación, iba a subir las escaleras cuando se abrió la puerta y Toretto entró corriendo hacia mí, me ladro, me agaché para acariciarlo, -vienes todo sucio, ¿Dónde te metiste guapo? -No quería voltear a verlo pero mi cara al parecer no escucho a mi cerebro, alcé la vista hacia él y sus fríos ojos azules me congelaron, él también venía con los pantalones de excursión todos sucios, y se sujetaba el hombro, tenía el ceño fruncido, -¿Le traigo una pastilla?- Asintió con la cabeza, una vez que se la tomó, le gritó a Jessy y le ordenó que le diera un baño a Toretto, esto claramente no le había gustado, pero se limitó a decir Si Sr. y se llevó al perro con él, me Dijo que me veía en 15 minutos en su habitación y se dirigió a ella, se veía cansado y adolorido. ¿Dónde se habrá metido? Yo lo hacía en medio de las piernas de una 90-60-90 de esas que se pasean por aquí a diario.

Una vez pasados los 15 minutos toqué a su puerta y entré, estaba con su pecaminosa “V” parado frente al espejo del tocador, sujetando su hombro, al verme se sentó y comencé a aplicar la pomada, no me decía nada, pero tampoco me quitaba los ojos de encima a través del espejo, esto era demasiado incómodo, así que decidí romper el sepulcral silencio

Paty: ¿Andaba de excursión?

Terry: No exactamente.

Mmmm eso no me dice mucho...

Paty: ¿Entonces? Usted y Toretto venían como recién llegados de la selva...

Terry: Estuvimos en la isla, dame otra pastilla.

Debía dolerle mucho, se la di, junto con el vaso de agua, una vez que se la tomó, tomé la venda pero..

Terry: No, dejaremos el vendaje para mañana.

Paty: Bien, ¿Se le ofrece algo más?

Se puso de pie frente a mí y me tomó por la mejilla.

Terry: Paty... yo...

Su mirada cambio de fría a cálida, ¿Qué es lo que quería decirme?

Terry: Tienes manchas de pintura roja en los brazos.

Paty: ¿eh? ah sí, no logro evitar mancharme cada vez que pinto.

Terry: ¿Puedo ver tu pintura?

Paty: No, preferiría que no.

Frunció el ceño al escuchar el rotundo No.

Terry: Como gustes.

Me dio ese cálido beso en la comisura de los labios que ya extrañaba, y me retiré a mi habitación, había personas desconcertantes y ese tipo, ya ni siquiera quiero pensar en eso, me di un regaderazo, escogí mi ropa del siguiente día y me metí a la cama, después de unas cuantas páginas leídas de mi libro en turno, me quedé dormida.

A la mañana siguiente el despertador afortunadamente sonó, odiaba levantarme temprano, pero levantarme viendo esos hermosos abdominales perfectamente marcados culminando con esa pecadora “V” cambiaban el panorama, así que después de lavarme la cara, para no verme tan dormida, fui por su par de panes con crema de cacahuete, su jugo y se lo llevé a la habitación, no estaba enfadado, pero tampoco coqueto, más bien había regresado el jefe indiferente, creo que prefería al imbécil millonario que a éste, una vez arreglada, y que él había terminado su entrenamiento fui a ponerle de nuevo su vendaje, tal vez después de liberar las dichas endorfinas su carácter haya mejorado... pero no, seguía indiferente y frío, supongo que era lo mejor, una vez en el jardín para desayunar...

Paty: Y ¿que hay en la isla?

Terry: Nada

Paty: ¿Entonces por qué tanto interés en ella?

Me regalo una cálida sonrisa, que yo agradecí.

Terry: Supongo que ése es el interés, la he mantenido prácticamente virgen, en contadas ocasiones he llevado a alguien, lleve a Dimitry porque me insistió mucho junto con un par de amigos más, después los otros dos señores de anoche cuando estuvieron hospedados aquí, pidieron que se les llevara, pero al negarse el personal ya que esas son mis instrucciones, le llamaron a mi asistente, le pedí a Frankco les diera un breve recorrido, cada uno en diferente momento, claro, y los tres se enamoraron del lugar, creen que podría tener buenas ganancias, pero después de mi visita de ayer, creo que, aunque así fuera, no me convencerán.

Paty: Debe ser un lugar especial.

Terry: Lo es.

Una vez en la oficina y después de la tradicional sonrisa de Lía, el Sr. al ver que las tres propuestas ya estaban en su correo electrónico me lo reenvió y me Ordenó, que hiciera un estudio de las tres, investigara cuantos más lugares parecidos había en el país, quienes eran los dueños y que tan concurridos eran, los costos que manejaban, y fotografías, asentí muy segura de mi misma, pero la verdad es que no tenía la menor idea de donde iba a sacar esa información.

Afortunadamente Lía me ayudo con todo eso, obvio Google me iba a ayudar también, Google y los contactos que Lía tenía, gracias al Sr. Grandchester.

Estuve metida todo el día en eso, cuando menos me di cuenta ya eran las 2 de la tarde, salimos y después de una comida deliciosa pero incómoda, gracias a la indiferencia del Sr. se iba a retirar cuando le pedí autorización para mandar a pintar mi habitación, y me contesto que “ya te había dicho que sí” otra vez me hizo sentir estúpida, en fin, le mostré a Frankco los colores que quería y me dijo que mañana en la mañana, se encargarían de eso y cuando yo regresara de la oficina, ya estaría listo.

Me centré el resto de la tarde en terminar el trabajo como me había indicado Lía que le gustaba al Sr., no me dijo para cuándo lo quería, pero yo quería entregárselo lo antes posible, claro que primero se lo mostraría a Lía para que me diera su punto de vista.

La tarde también pasó volando, afortunadamente la alarma me avisó que tenía que hacer su cita nocturna, aún seguía sin poder creer que realmente se acostara cada día con una mujer diferente y lo peor que todas llegaran con una sonrisa de oreja a oreja, seguramente desde que colgaban el teléfono conmigo comenzaban a arreglarse porque aquí llegaban con el cabello y maquillaje perfectos...

Realmente era incómodo esperar a que llegaran, ver la cara de estúpidas con la que entraban a su habitación y peor aún, la cara de cansancio y satisfacción con la que salían.

Esa noche cuando se despidió de mí, no hubo beso, debería haberlo agradecido porque no sé dónde estuvieron esos labios hace apenas media hora, pero la verdad era que me hubiera gustado recibirlo...

La mañana siguiente fue igual, que la anterior, frío e indiferente, una vez que Lía revisó mi trabajo, me dijo que al Sr. le gustaría, así que se lo envié por correo, después de unos 15 minutos me mandó llamar.

Terry: Exponme tu trabajo.

En la universidad yo siempre fui buena exponiendo mis tareas, pero nunca tuve un maestro que siquiera se acercara a lo exigente que es el Sr., aspiré profundo y comencé, la propuesta de dejar a las personas enfrentando a la naturaleza era muy innovador ya que no existía en nuestro país, ni siquiera en nuestro continente, solo los reality shows, tampoco había espectáculos a nivel mundial en ninguna isla en México, solo en Hawái y lo del restaurante había dos, y les resultaba bastante bien, así que cualquiera de las opciones seguramente sería rentable con la cantidad de gente que se hospeda en el Paraíso y los contactos que tenía aquí, también incluí imágenes, de cómo podrían verse los diferentes escenarios y los costos que podrían manejarse.

Terry: Excelente trabajo Paty, ahora sigue haciéndote cargo de lo que tenías antes.

Paty: Y ¿Por cuál va a decidirse?

Se me quedó viendo fijamente.

Terry: Por ninguno, mándale un correo a los 3 y dile que ya se analizaron las propuestas y que mi decisión es que la isla seguirá siendo de mi uso personal únicamente.

¿Qué???? ¿Trabajé día y medio en eso para que no escogiera ninguno??

Paty: Pero... entonces ¿la investigación?

Terry: Ya te dije que fue un buen trabajo, ahora necesito ocuparme de otras cosas, re-ti-ra-te.

Maldita sea, odio que me hable sílaba por sílaba y odio que me haya puesto a trabajar día y medio en algo que seguramente ya sabía que no le iba a importar.

Lía me pidió que me tranquilizara, que el necesitaba esa información para tomar la decisión y que

seguramente esa era la mejor, claro como nada más le faltaba que le hiciera un monumento al tipo, el resto del día transcurrió igual que ayer, lo único que me alegró el día fue la remodelación de mi cuarto, pero no hubo miradas coquetas, sin tratar de acercarse, con indiferencia...

La mañana del miércoles se notaba, muy pensativo, preocupado, podría decirse que triste, a las 11 que le lleve su café...

Terry: En tu teléfono debes tener el número de la catedral de Londres, asegúrate que mañana se realice una misa por el aniversario luctuoso de la Señora Renata Grandchester, la misa ya debe estar pagada.

No me está viendo a mí, tenía la mirada perdida en el ventanal.

Paty: ¿Su... madre?

Pregunte dudosa.

Terry: Sí.

Paty: Pensé que no era apegado a ninguna religión.

Terry: No lo soy... ella era católica, hazte cargo, quieres?.

Paty: Claro... lo siento Sr.

Giró para mirarme, su mirada estaba llena de... necesidad, quería decirme algo, y yo quería escucharlo...pero no dijo nada, me retiré y me aseguré de que mañana se celebraría la misa en su nombre. ¿Y su padre?¿no habían muerto juntos? Talvez él no era católico.

Regresamos a la casa y el apenas probó la comida, seguía con la mirada perdida y triste, no podría siquiera imaginar que un día me faltara mi madre, más tarde recibí una llamada, era el Dr. Tarson, al fin, espero que no sea para volver a gritarme.

Paty: Hola Dr. Tarson, no sabe que ganas tenía de hablar con usted.

Doc.: ¿Cómo te está yendo en tu nuevo trabajo?

Paty: Pues se puede decir que bien, usted conoce al Sr. mejor que yo, es complicado, pero hasta el momento está todo bien.

Doc.: No has tenido problemas con él.

Paty: No... casi no, yo quería ofrecerle una disculpa por todos los problemas que le he ocasionado.

Doc.: Olvídate de eso, tú no has causado ningún problema, en el fondo ese cabezón de Terry tiene razón, tu eres libre de tomar tus decisiones.

Paty: Gracias por todo Dr.

Doc.: Ya debes estar al tanto de su problema con el hombro, así que dime como está.

Paty: Pues hoy ha estado bien, pero esta triste, mañana es el cumpleaños luctuoso de su madre.

Doc.: Sí, también por eso te llamaba, es una fecha dura para él, si llega a ponerse mal, llámame.

Paty: ¿Mal? ¿Cómo mal? ¿En qué aspecto?

Doc.: En cualquier aspecto, con Terry nunca se sabe.

Paty: De acuerdo, solo me pidió misa para la señora Renata, ¿El Sr. Grandchester no era católico?

Doc.: No lo era, pero esos temas mejor no los toques, son muy delicados para Terry.

Paty: Claro, entiendo. ¿Cuándo vendrá?

Doc.: No lo sé, una cosa es que entienda que tu tomas tus propias decisiones y otra que Terry te haya ofrecido el trabajo cuando sabía que yo no estaba de acuerdo con eso.

Paty: ¿Y está esperando que lo llame para disculparse?

Doc.: ¿Disculparse? ¿Terry? El no conoce la palabra “Gracias” ni las “Disculpas” a esas alturas ya debiste haberte dado cuenta.

Paty: Bueno sí, nunca da las gracias, ¿Por qué presume tanto de su educación? Cuando ni si siquiera da las gracias.

Doc.: Terry no pide las cosas, las ordena, por lo tanto cree que no tiene por qué dar las “gracias” ya que es parte del trabajo de todos los que lo rodean, además de tener muchas manías, esa es una de ellas.

Paty: Mmm pues es una manía muy grosera, en fin, tengo ganas de verlo.

Doc.: Te hablo el fin de semana para ver si no estás muy ocupada con tu jefe, a mí también me gustaría verte.

Paty: De acuerdo, hasta luego Dr. Tarson.

Doc.: Hasta luego hija.

Yo sabía que el tipo era prepotente pero no me había detenido a pensar que realmente nunca daba las gracias, eso aquí, en china o Inglaterra era de pésima educación, ¿Dónde le quedó lo caballeroso Sr. Grandchester??

La mañana siguiente después de su entrenamiento, se veía muy desanimado en el desayuno, Adele le había preparado sus Hot cakes con jamón y miel, pero apenas los probó, me dijo que no iría a la oficina, que fuera yo, o si prefería quedarme en casa le daba igual, le pregunté que a donde iría, se había puesto un short, tenis y una playera, lo que era raro en él, pero con short deportivo definitivamente una camisa no se veía bien, no me contesto, se levantó de la mesa y le dijo a Frankco que se quedara al pendiente de mí, que no dejara que Toretto lo siguiera, se notó el desacuerdo de Frankco pero como siempre, se limitó a obedecer, nos quedamos en silencio en el jardín mientras Frankco sostenía a Toretto por el collar para que no lo siguiera, después de un momento se oyó como arrancaba una moto y salía a toda velocidad en ella.

Le pregunté a Frankco que a donde iba, me dijo que lo más seguro es que fuera a la isla, otra vez la

dichosa isla, bueno es un día de luto para él. –Maldita sea, las pastillas-. Dijo Frankco, -Qué pasa con ellas.- Le pregunté, me explicó que él le encargaba las pastillas a su asistente porque a él siempre se le olvidaba cargarlas, y que si yo no se las di, seguramente el no llevaba, -Esperemos que regrese bien, Frankco se notaba claramente preocupado, -Qué podría pasarle, es una isla solitaria ¿no?-. Frankco se limitó a asentir, nos fuimos a la oficina y Lía en cuanto llegué me preguntó a dónde había ido el Sr. le expliqué lo que había sucedido y me dijo lo mismo, que esperaba que estuviera bien.

Entiendo que sea un día que recuerde con tristeza, pero por que todo mundo se preocupaba tanto, finalmente eso pasó cuando él era un niño, talvez no logro entenderlo, porque gracias a Dios no he pasado por ninguna pérdida.

Dieron las dos de la tarde, y decidí quedarme en la oficina, del Sr. aún ni sus luces, a las 6 Lía se retiró y yo me fui a casa, él Sr. tampoco había aparecido por ahí, Frankco se veía inquieto, yo comencé a preocuparme, aunque si no trajera sus pastillas seguramente no habría aguantado tanto tiempo, las toma tres o cuatro veces al día.

A las 9 de la noche finalmente se escuchó la moto regresar, yo estaba en mi habitación, esperé de pie junto a mi puerta, para ver si me llamaba, después de un momento su puerta se cerró, se volvió a abrir y a cerrar, me asome, era Frankco, -¿Esta bien? Le pregunté, movió la cabeza negativamente, -Esta muy adolorido, entra en 20 minutos para ponerle el vendaje, en lo que se da una ducha. Asentí. ¿Debía llamarle al Dr. Tarson?, o ¿esperar? Mejor esperaré a verlo, con la pastilla seguramente se le pasará.

Transcurridos los 20 minutos entré, tenía puesto un short de pijama, y se sostenía el hombro con la mano derecha, mientras estaba recargado en el marco de la puerta del baño, con un gesto de dolor en el rostro que apenas visualizaba con la tenue luz, verlo así, cuando él siempre tenía una postura de todo poderoso, era doloroso, al verme me extendió la mano, para que le diera una pastilla, cuando la deje caer en su mano, note un ligero temblor en ella, tenía los dientes apretados y el ceño fruncido, se volvió a sujetar el hombro sin ningún pudor como en otras ocasiones, Dios, debía tener mucho dolor, se dirigió al banco para sentarse, podía escuchar su respiración forzada, como ahogaba el dolor en su garganta, y ver todos sus músculos contraídos, comencé a frotar la pomada con todo el cuidado que pude, al sentir mi contacto, cerró los ojos –¿Quiere que le llame al Dr. Tarson? . Abrió los ojos de golpe –Ni se te ocurra, estoy bien, solo necesito descansar-. Creo que lo decía más para sí mismo que para mí. Antes de colocar el vendaje me pidió otra pastilla, una vez que termine con el vendaje lo ayudé a llegar a la cama, le acomodé las almohadas y retiré la colcha, no sabía que más hacer, podía ver como de pronto tenia espasmos provocados por el dolor, se recostó, me senté a su lado en la cama y lo tome de la mano, -Vete a descansar, yo solo necesito dormir-. Estaba tratando de que el dolor no se apoderara de su rostro, y eso me dolía aún más. –Por favor, déjeme quedarme con usted-. Le pedí suplicante, no quería dejarlo solo, que pasaría si llegaba a empeorar más tarde, no me contestó, solo apretó mi mano y cerró los ojos, la luz era muy tenue, yo sujetaba su mano en silencio mientras sentí 3 espasmos más, en los que él me apretó fuertemente la mano, y a mí me recorría un escalofrío al sentirlo sufrir así, después de un rato la mano con la que se sujetaba el hombro se relajó, su respiración poco a poco se fue acompasando, finalmente se había quedado dormido, después de haberse tomado 2 pastillas para el dolor debía estar lo suficientemente dopado para dormirse, le solté lentamente la mano y acerqué el reposé a la cama, tratando de no hacer

ruido, quería poder verlo y darle lo que necesitara si se despertaba, estaba a punto de quedarme dormida cuando comenzó a hablar, al principio eran susurros solamente, me acerqué para tratar de entender lo que estaba diciendo, le acomodé un mechón de cabello y al rozar su frente me di cuenta de que estaba muy caliente, pongo mi mano sobre su frente para asegurarme y sí, definitivamente tiene fiebre, tengo que llamar al Dr. Tarson, pero me ordenó que no lo hiciera, me levanto de la cama y salgo del cuarto, Frankco sabrá que hacer, le marco, no es muy tarde y contesta al primer timbrado, -¿Qué pasa?-, le explico que está dormido pero tiene fiebre, me dice que viene para acá, y me cuelga, una vez aquí le digo que le llamaré al Dr. Tarson, a lo que se niega, al Sr. le molestaría muchísimo que le llamara, permaneceremos al pendiente de él, pero al Dr. Tarson no se le llamaría a menos que fuera imperativo.

Antes de que yo viniera a verlo, Frankco ya le había dado una pastilla para el dolor y otra para dormir, yo le había dado dos pastillas más para el dolor, no iba a despertar pero estaba delirando, lo único que nos quedaba era estar al pendiente de su temperatura, Frankco me aseguró que no era la primera vez que se ponía así, no sabía qué hacer, tenía una sensación de opresión en el pecho viéndolo así, su respiración era agitada, balbuceaba palabras, mientras yo le sostenía la mano que en ocasiones oprimía, tomé la toalla de manos del baño, la sumergí en agua fría y comencé a limpiar las pequeñas gotas de sudor que asomaban en su frente y pecho, -Si la temperatura no le baja, le llamare al Dr. Tarson- le advertí a Frankco, me aseguró que le bajaría, que estaría en su habitación y que cualquier cosa que pasara le llamara, le acaricié el cabello, mientras dejaba la toalla en su frente, y alcancé a entenderle -Yo no, yo no- Dios! Se veía tan vulnerable, poco a poco su respiración se fue acompasando y la temperatura fue cediendo, Frankco regreso a ver si la crisis había pasado, una vez que se aseguró que estaba mejor regresó nuevamente a su habitación, limpié su rostro y pecho, con mucho cuidado para no molestarlo, y me quedé sosteniendo su mano.

CAPITULO X

TERRY

Una punzada en el hombro me despertó, me lo sujeté con la mano derecha, pero al apretar mi mano izquierda por el reflejo, alguien me la estaba sosteniendo, abrí lentamente los ojos que me pesaban terriblemente, era Paty, tenía el rostro sobre una mano recargada en mi cama y con la otra sostenía la mía, estaba sentada en el sillón, debía ser una posición bastante incómoda, su cabello ondulado y castaño cubría su hombro, su respiración era armoniosa y sus facciones finas y cálidas, transmitía paz, era... Hermosa, no había otra palabra que la describiera mejor.

-Mami, mami. Le gritaba mientras tocaba en la habitación de mis padres. –Pasa mi niño. Entre corriendo en su habitación y me metí a su cama en medio de los dos, mi madre me abrazo cariñosa, llenándome el rostro con sus cálidos besos,

Renata: ¿Que pasa Terry?

Terry: Me prometieron que iríamos a cabalgar.

Renata: Y lo haremos mi amor, pero es muy temprano no crees.

Terry: Me prometieron que iríamos temprano.

Mi padre que nos estaba dando la espalda se giró, al ver a mi madre una enorme sonrisa llenó su rostro, -Cada mañana que despierto a tu lado, me doy cuenta que soy el hombre más afortunado del mundo, por tener a la mujer más bella. Mi madre le devolvió la sonrisa, y se acercaron para darse un cálido beso dejándome atrapado entre los dos. –Me aplastan!! Ambos empezaron a reír. – Terry, cuando encuentres una mujer que te maraville con su presencia por las mañanas al despertarte, entonces habrás encontrado a la mujer con quien compartir tu vida. Me dijo mi padre con los ojos cautivados por la belleza de mi madre, la cual no dejaba de sonreírle.

Inconscientemente al recordar ese momento de mi niñez que tenía perdido en mi subconsciente, apreté su mano y comenzó a despertarse, al verme, abrió los ojos muy grandes, -Señor, ¿se encuentra

bien?- Me preguntó con un tono muy preocupado, sonreí, al menos lo que me permitió el dolor, -Hace muchos años un hombre me dijo que cuando encontrara una mujer que me maravillara con su presencia por las mañanas, entonces habría encontrado a la mujer con quien compartir mi vida, y tú esta mañana estas maravillosa.

Se ruborizo, lo que provocó que se viera aún más adorable

Paty: Por eso no pasa la noche completa con ninguna mujer, para que no lo maravillen por la mañana.

Terry: Ninguna habría podido lograr ese efecto en mí, como tú lo has hecho.

Paty: Pero usted y yo no compartimos una vida.

Terry: Lo estamos haciendo hermosa.

Su mirada era de confusión y dulce al mismo tiempo.

Paty: Gracias, pe, pero, como se siente, ¿Quiere que llame al médico?

Cerré los ojos un momento, los párpados me pesaban, estaba adolorido y aún me sentía cansado.

Terry: Estoy bien, solo... tengo sed.

Sentía la boca muy seca, me acercó el vaso de agua y me levanté un poco para tomarla, una punzada aguda en el hombro me paralizó, y ahogué un gruñido en la garganta, el dolor era fuerte, sentí su mano cálida bajo mi nuca, -Con cuidado-, me dijo con los ojos cargados de preocupación, me acercó el vaso y bebí, lentamente volví a colocar la cabeza en la almohada.

Terry: Tranquila, estoy bien.

Paty: A mí no me lo parece.

Terry: Te aseguro que he estado peor.

Paty: Frankco me dijo algo parecido.

Terry: ¿Te quedaste aquí toda la noche?

Paty: Sí, no podía irme.

Terry: ¿Dije algo mientras dormía?

Espero no haber dicho alguna estupidez.

Paty: Si, estuvo delirando por la fiebre, pero no entendí lo que decía.

Eso me relajo.

Terry: Bien, Te ves preciosa, pero cansada, ve a dormir.

Paty: De la nada le dio fiebre anoche y de la nada se le quitó, necesita que lo vea un médico.

Pasé la lengua sobre mi labio inferior, estaba agrietado, seguramente por la deshidratación, intenté

levantarme un poco e inmediatamente me ayudó a poner un poco más altas las almohadas.

Terry: Todos los organismos son diferentes, el Dr. Tarson me explicó que en mi caso, cuando el dolor se vuelve muy fuerte o se prolonga por mucho tiempo, mi temperatura comienza a elevarse, es como un mecanismo de defensa, que me obliga a parar.

Paty: ¿Y qué fue lo que paso ayer entonces? ¿Qué fue lo que hizo? ¿Dónde estuvo?

Terry: Esas son muchas preguntas hermosas, se me olvidó el medicamento, eso es todo.

Paty: Bien, le traeré algo de desayunar.

Terry: No

Paty: Pero...

La interrumpí de inmediato

Terry: Paty, en verdad no quiero discutir ahora, estoy cansado, solo necesito dormir.

Paty: Puedo al menos, quedarme con usted entonces.

Realmente estaba preocupada, que ganas de hundir mi nariz en su hermoso cabello y acariciar sus sonrojadas mejillas...

Terry: En cuanto me despierte te marco, para que me traigas el desayuno, aquí no vas a descansar, y no debe ser agradable pasar la noche cuidando a un enfermo.

Paty: No diga eso, lo hice porque quise hacerlo, y me gustaría seguir haciéndolo hasta que esté mejor.

Estaba siendo sincera, su apretón en mi mano me lo confirmaba, se acercó y quitó un mechón de cabello que estaba sobre mi frente, la tenía tan cerca y sus labios me invitaban a probarlos, la tomé por la mejilla, y la acerqué, no opuso resistencia, podría besarla y ella aceptaría... pero no debía, por el Dr. Tarson, pero sobre todo por ella, no iba a hacerle daño, así que le di un dulce y casto beso en la comisura de los labios.

Terry: Realmente me has maravillado.

Paty: Creo que aún tiene fiebre.

Terry: No, eres hermosa, y ahora vas hacer una chica obediente e irás a descansar a tu habitación.

Paty: No quiero molestarlo, así que por favor, cualquier cosa, márkeme ¿sí?.

Terry: No te preocupes, lo haré.

PATY

Son las 2:30 de la tarde y no ha llamado, mejor voy a verlo, toco a la puerta y no contesta, vuelvo a

tocar y le hablo, pero sigue sin responder, la puerta no tiene seguro, así que entro, maldito cuarto parece boca de lobo, no logro ver nada, cierro la puerta tras de mí, si sigue dormido no quiero despertarlo, -Sr? digo en un susurro, esta vez no pienso tocarlo, solo tocaré con la cama y me guiaré con ella, hasta la cabecera, -Sr? le hablo un poco más fuerte, prefiero que esté jugando a que le haya pasado algo, -Sr, por favor no esté jugando.

Escucho su risa, pero no viene de la cama, está parado en alguna parte de la habitación, cerca de la puerta del baño.

Paty: ¿Podría encender la luz? Por favor.

Terry: No.

Paty: Se enciende aplaudiendo, si no lo hace usted, lo haré yo.

Terry: Estoy desnudo, aplaude si quieres.

¡No!, desnudo no, con verle el torso mi imaginación se echa a volar, no quiero ver lo demás, que bueno que está oscuro porque en este momento seguro mis mejillas podrían confundirse con un tomate.

Paty: Solo quería asegurarme de que se encontraba bien.

En ese momento escuche dos aplausos, e instintivamente le di la espalda al lugar en donde había escuchado su voz, escuché una leve risita, le encantaba ponerme nerviosa y no le voy a dar el gusto, así que di un par de pasos hacia la puerta cuando...

Terry: Espera, ya me puse la bata.

Volteé a verlo y estaba recargado en el marco de la puerta que daba al cuarto de baño, con una bata guindo de seda cruzada al frente, descalzo y con el cabello húmedo, terriblemente sexy a pesar del ceño fruncido, causado seguramente por el dolor.

Paty: ¿Se encuentra mejor?

Hizo una mueca con la boca, cerró los ojos e hizo un leve asentimiento con la cabeza.

Terry: ¿Qué hora es?

Paty: Las 2:30, ¿Quiere que le pida algo en especial para la comida?

Terry: No tengo apetito.

Paty: Sr, por favor, tiene que comer.

Terry: ¿Te llamo el Dr. Tarson?

Paty: Hable con el antier.

Terry: ¿Qué te dijo?

Paty: Hicimos las paces.

Terry: ¿Qué te dijo de mí?

Paty: Qué si se ponía mal, le llamara.

Terry: ¿Por qué no lo hiciste?

Paty: Frankco no me dejó.

Terry: Hizo bien, cuando te de una orden, si-gue-la.

Paty: Estaba preocupada, no sabía que tenía.

Terry: Sin excusas.

No voy a seguir discutiendo con él, no tiene caso, comenzó a caminar hacia mi lentamente, no se sujetaba el hombro como ayer, pero se daba pequeños toquecitos con los dedos de la mano derecha en el pectoral izquierdo, cerca del hombro. Al llegar frente a mí me tomó por la mejilla y levanté el rostro para poder contemplar sus hipnotizantes ojos azul profundo.

Terry: ¿Descansaste?

Paty: Sí, ¿y usted?

Terry: Estoy bien, ¿ya comiste?

Me preguntó mientras acariciaba mi mejilla con su pulgar.

Paty: Lo estaba esperando para comer.

Me regalo una pequeña sonrisa.

Terry: Dile a Adele que me prepare una ensalada, en lo que me visto.

Paty: ¿Por qué no baja así? Para que esté más cómodo

Terry: No es correcto presentarse así a la mesa.

Paty: Pero es su casa, y no hay visitas.

Volvió a fruncir el ceño, y después me sonrió.

Terry: Aun así, no es correcto.

Su voz era amable, y cálida, como pocas veces la había escuchado.

Paty: ¿Quiere que le saque algo de ropa?

Me dio un asentimiento con la cabeza y me metí a su vestidor, que era el sueño de cualquier mujer, le escogí una camisa, una bermuda y unas sandalias. Coloqué su ropa sobre la cama.

Paty: ¿Le ayudo con la camisa?

Le dije mientras sostenía la camisa frente a él, esta ocasión me regaló su sonrisa torcida, esa que

derrite a cualquier mujer.

Terry: Me encantaría, pero no mentía cuando decía que estaba desnudo.

Baje las manos con la camisa en ellas y me forcé a no bajar la mirada a su entrepierna, tragué saliva, no quería imaginarlo desnudo... ¿O sí?.

Paty: En ese caso, lo dejo para que se vista.

Le dejé la camisa nuevamente en la cama y me disponía a irme cuando nuevamente me tomo por la mejilla y se acercó para darme un beso en la comisura de los labios, cada vez que me tocaba mi temperatura corporal aumentaba y el pulso se me aceleraba, era demasiado tentador. Salí casi corriendo de su habitación, antes de que me decidiera a arrancarle la maldita bata de seda, bajé con Adele y le di las instrucciones del Sr.

Después de un rato bajo, en cuanto lo vi entrar al comedor me acerqué a la silla, al darse cuenta que la iba a tomar, me detuvo –Pensé que había quedado claro, que yo me encargaba de eso-. Aún se sentía mal pero no dejaba de ser un caballero, nos sentamos a la mesa, y Adele apareció con su cara de preocupación a ver al Sr.

Terry: Quita esa cara Adele, estoy bien.

Adele se limitó a sonreírle y traernos la comida, a la pobre se le veían los ojos llorosos, pasó todo el día y noche de ayer preocupada por él, pero no se atrevía siquiera a acercarse, si él no lo autorizaba.

Paty: Adele estuvo muy preocupada por usted.

Terry: Lo sé.

Paty: No cree que se merece algo más que un : “quita esa cara”.

Terry: Ese no es asunto tuyo.

Frunció el ceño y se sujetó el hombro, está muy adolorido, no es momento de discutir con él, pero es que es tan extremista, en ocasiones es muy dulce y considerado, y otras arrogante y grosero, vi como suspiro intentando controlarse, no sé si el dolor o el mal genio, comenzamos a comer.

Terry: Hoy se presenta la obra de humor negro, la del sacerdote misógino y homofóbico, ¿verdad?

Paty: Si Sr, a las 8.

Terry: Bien, que tengan listo mi palco.

Hoy en la noche...

Paty: ¿Quiere que lo acompañe? O ¿prefiere que le agende una cita?

Terry: No quiero una cita, y si quieres acompañarme, eres bienvenida, pero hoy, no estoy para cuidar a nadie, solo quiero salir, distraerme y reírme un rato.

No sé si pueda hacerlo, pero tampoco quiero dejarlo solo, bajé mi mirada al plato tratando de decidir si podía acompañarlo o no. Me extendió la mano pidiéndome una pastilla y una vez que se la

tomé...

Terry: A las 7:30 me voy.

Terminamos de comer, se levantó de la mesa sosteniéndose el hombro.

Terry: Podrías regalarme un masaje, como el de la vez anterior.

Paty: Por supuesto.

Subimos a su habitación, le ayudé a quitarse la camisa, hacerlo e ir descubriendo poco a poco sus bien definidos abdominales era demasiado tentador, moría de ganas por tocarlos y al mismo tiempo me llenaba de vergüenza que se pudiera notar lo que estaba pensando, él dejó caer su bermuda al piso, quedándose solo en esos bóxer Calvin Klein ajustados a su muy muy muy lindo trasero, Dios, porque mi jefe tiene que ser un millonario engreído, prepotente, que se cree todo poderoso y con un perfecto trasero? Dios ¿Por qué?, se recostó boca abajo y comencé con su espalda baja, todos sus músculos estaban tensos, comencé a subir, teniendo cuidado de no lastimarlo, si no lo estuviera tocando creería que es un holograma, está tan perfectamente bien definido, seguí con su brazo y después baje a sus piernas, saltándome su tan apetecible trasero.

Una vez que terminé su respiración era tranquila y tenía los ojos cerrados, me senté a su lado, y me permití contemplar sus tan masculinas facciones, tenía un mechón de cabello rebelde en la frente y se lo acomodé.

Terry: Tienes unas manos tan maravillosas como tu imagen.

Retiré la mano en cuanto escuché su voz, la frase me la dijo aún con los ojos cerrados.

Paty: Pensé que se había quedado dormido.

Abrió lentamente los ojos y me regaló una mirada dulce y cansada, me gustaría hacer algo más para que se sintiera mejor, pero no sabía que otra cosa podía hacer.

Terry: Estaré a las 7:30 en la sala, por si decides acompañarme.

Dijo mientras se ponía boca arriba con cuidado de no lastimarse.

Paty: Sr. yo...

Terry: No me contestes ahora, lo que decidas estará bien.

Paty: Lo dejo para que descanse.

Tener esos hermosos ojos azul profundo viéndome con tanta intensidad, me hacían querer correr lejos de él y al mismo tiempo unas ganas enormes caer en sus brazos y labios, me levanté de su cama y me fui directo a la mía, él Sr. Grandchester me estaba provocando sensaciones que no debía sentir, y no iría al teatro con él, no quería sentir el miedo de la última vez y mucho menos quedar como idiota enfrente de todo el mundo.

Me perdí en el mundo de Facebook, platiqué un rato por WhatsApp, leí unas cuantas páginas de mi libro en turno, pero no podía concentrarme, me metí a bañar y al salir me fijé en la hora, son las 7:00,

si quiero ir con él, aún es tiempo, la vez anterior que fui al teatro fue muy agradable y pude controlarme muy bien, así que esta vez también lo haré, no quiero dejarlo solo y ... tengo que demostrarle a él y a mí misma que puedo hacerlo, estas malditas inseguridades no me van a detener. Saque un lindo vestido, unos tacones altos, me maquille un poquito y solo puse crema para peinar en mi cabello, tomé mi bolso a juego con mis tacones, 7:30 en punto, espero alcanzarlo, bajé muy deprisa las escaleras, el Sr. estaba tomando las llaves de la mano de Frankco –Sr-, giro la cara para verme y una enorme sonrisa apareció en su rostro, al parecer le dio gusto ver que había decidido ir, se acercó para ayudarme con los últimos escalones, -Estas hermosa, como siempre-. Tomo mi rostro con ambas manos, y casi pude sentir como el tiempo se detenía, deje de respirar, mi corazón dejó de latir, sentí su aroma tan deliciosamente varonil acercándose y sus cálidos labios se posaron nuevamente en la comisura de los míos, abrí los ojos al sentir su contacto, ni siquiera supe en que momento los cerré, aún me tenía entre sus manos –Me alegra que hayas decidido acompañarme-. Solo pude asentir, estaba meticulosamente afeitado, con un pantalón caqui de vestir, una camisa azul marino que hacía que sus ojos fueran más brillantes aún, con las mangas dobladas, y un aroma embriagador, tomé su brazo y nos dirigimos al teatro, no me di cuenta del traslado, cuando bajé del carro de su mano regresé a la realidad, estaba yo ahí afuera en la imponente oscuridad con muchas personas...

Terry: Relájate, venimos a divertirnos.

Frankco nos escoltó al palco del Sr. no me di cuenta cuando pidió el coñac, fijé mi mirada al telón y no la separé hasta que este se abrió, era un monólogo, de un cardenal misógino y homofóbico, pederasta, en fin, sacaron a relucir todas los “pequeños defectitos” de la iglesia católica, desde las cruzadas, hasta la condena de los matrimonios homosexuales, un humor negro muy peculiar que a decir verdad me gustaba mucho, conforme fue transcurriendo la obra me fui relajando, hasta que termine a carcajadas, fue ahí cuando me di cuenta de que el Sr. también estaba disfrutando mucho de la obra.

Una vez que termino, salí de su brazo, un poco más segura de mi misma.

TERRY

El miedo había desaparecido de su rostro, quiero pasar un poco más de tiempo con ella, pero si se lo propongo seguramente se negará, así que la subo al auto y me dirijo a un restaurante bar tranquilo dentro del mismo paraíso, al llegar estaciono el auto frente al local, como siempre, y me giro para ver su expresión, era de confusión y timidez, al menos no está enojada.

Paty: ¿Qué hacemos aquí?

Terry: Es un Restaurante-bar, es tranquilo, podemos cenar algo y escuchar un poco de música.

Paty: Sr, yo...

Terry: La hemos pasado bien, en el momento que desees que regresemos, te sacaré en un segundo, solo tendrás que pedirlo.

Bajó la mirada a sus manos, ella no hacia eso normalmente, el miedo estaba regresando a ella y lo

último que quería era lastimarla.

Paty: Son demasiadas personas.

Su voz era apenas un susurro, la tomé por la barbilla y levanté su rostro.

Terry: Ese es el problema, ¿las personas? O ¿la noche?

Demonios, quería entenderla.

Paty: Es todo, es... complicado.

Terry: Lo sé, pero tranquila, yo me voy hacer cargo de todo, confía en mí.

Paty: Pensé que hoy no estaba para cuidar a nadie.

La tomé con ambas manos por las mejillas, tenía tantas ganas de probar el dulce néctar de sus labios...

Terry: Aunque me lo propusiera, sería imposible no cuidarte. Confía en mí, yo también necesito relajarme.

Asintió con la cabeza y me bajé del auto, le ayude a bajar de él, me tomo del brazo.

Terry: Aquí como en todos los sitios del Paraíso, tengo un privado, Frankco nos escoltara al frente y Jessy atrás, no hay de qué preocuparse.

No se veía muy segura, pero al menos se animó a hacerlo, eso era un avance. Llegamos al lugar y me dijo que prefería sentarse con la pared a sus espaldas, supongo que tener una completa visión del lugar le proporcionaba mayor seguridad. Me senté a un lado de ella y la tomé de la mano una vez que terminamos de ordenar, en el pequeño escenario estaban 3 músicos de trova tocando la canción: "lo que haría". Mi mirada estaba centrada en el escenario, cuando sentí que retiró su mano de debajo de la mía, giré para verla.

Terry: ¿Pasa algo?

Paty: No, se escuchan muy bien.

Terry: Porque retiras tu mano.

Me negó su mirada, y ahora era ella la que se centraba en el escenario.

Paty: No es correcto Sr.

Terry: Mírame.

Le ordené, y a regañadientes giró su cara hacia la mía.

Terry: ¿Quién marca que es correcto y que no? Olvídate de eso, solo disfruta.

Paty: No todos podemos darnos el lujo de solo disfrutar.

Terry: Eso es lo que piensas, ¿Que yo me doy ese lujo?

Paty: Bueno, para usted es más fácil.

¿Fácil? De qué demonios está hablando, como si mi maldita vida fuera un lecho de rosas, la sangre comenzó a subirme drásticamente de temperatura.

Terry: ¿Para mí?

Golpeé la mesa con el puño cerrado y me levanté de golpe, no podía seguir viéndola, di un par de pasos lejos de la mesa, cuando escuche una exclamación ahogada, me giré para verla y estaba de pie, pegada a la pared, con la mirada llena de pánico, la ira que sentía, desapareció en un instante, no podía verla así, me acerqué a ella, le tomé una mano y me la lleve al pecho, con la otra la tome por la mejilla y pegué mi frente con la suya.

Terry: Tranquila hermosa, no quise... Paty, yo.

Demonios no sabía que decirle, solo quería acunarla en mi pecho, pero no podía abrazarla. Volvió a respirar.

Paty: Sr...

Terry: Shhh, estoy aquí y no te voy a dejar sola, me exalté sin motivo, yo...

Paty: Yo le di el motivo, no quise decir eso.

Separé mi frente de la suya para poder verla por completo, su expresión pánico se había relajado un poco.

Terry: No importa.

Paty: Deberíamos irnos.

Eres un idiota Terry, la primera vez que la traes a un bar y terminas asustándola.

Terry: No quise Paty, de verdad no quise asustarte.

No podía descifrar su expresión, por primera vez quería tener la habilidad de poder leer la mente.

Terry: Quedémonos un rato, si no quieres que te toque no lo haré.

Paty: No es buena idea.

Terry: Si nos vamos ahora, talvez pase mucho tiempo para que vuelvas aceptar salir, comencemos de nuevo, en verdad no quise incomodarte.

Lo pensó por un momento y se acercó a la silla, no sé qué fue lo que la convenció, pero al menos no había salido corriendo del restaurante.

Le dimos unas cuantos tragos a nuestras copas, los músicos me dedicaron su actuación a mí y a mi hermosa acompañante, le platicué como es que los había conocido, y poco a poco se fue relajando, botaneamos un poco, me contó algunas anécdotas de la universidad, yo le conté un poco de Dereck y Carlo, ya que seguramente no tardaría en conocerlos, el dolor en el hombro fue aumentando y a ponerme incómodo, le pedí una pastilla y después de dármela se enfocó en el escenario, entonces fue

ella quien buscó mi mano, pero no volteó a verme, pero no sé si el sonrojo en sus mejillas se debía por la luz del lugar, el maquillaje o nuestro contacto, pero prefiero pensar que es por nuestro contacto, apreté su mano y entrelacé nuestros dedos, lo que increíblemente me hizo sentir mucho mejor, cantamos un rato desde nuestros asientos, cada vez que alguien pasaba cerca de la mesa, se tensaba, pero volvía a tranquilizarse una vez que pasaban de largo, yo ya le había dado la indicación a Frankco de que nadie se nos acercara, ni siquiera si era un conocido, no quería que nada la alterara.

Paty: Ya es tarde.

Terry: ¿Tienes que levantarte temprano?

Paty: No, pero...

Terry: Tienes razón, no dormiste bien y debes estar cansada aún.

Paty: No es eso, descansa lo suficiente, pero no estoy acostumbrada.

Terry: No te preocupes, vamos.

Nos dirigimos a la casa, Frankco y Jessy se fueron a sus habitaciones, la llevé de la mano al bar una vez ahí serví una copa para cada uno, la luz en sus ojos color aceituna y su hermosa sonrisa habían regresado, puse un poco de música, choqué mi copa con la de ella.

Paty: ¿Por qué brindamos?

Terry: Por la vida que estamos compartiendo juntos.

Paty: Nosotros, no...

Terry: Y por lo que no es correcto.

Ahora si estaba seguro que el rosado de sus mejillas era por mí, su mirada estaba clavada en la mía, le quité la copa de la mano y la dejé en el bar, necesitaba acercarme a ella, cada molécula de mi cuerpo me exigían su contacto, su calidez, su dulzura, comenzó a sonar la canción: “Que voy hacer con mi amor” de Alejandro Fernández, la tomé por la cintura, subió su mano derecha a mi nuca, y la mano izquierda la dejó en mi pecho, flotábamos, se dejó llevar por mí, su largo cabello ondulado ondeaba en el aire, su belleza era cautivadora, por más que quisiera resistirme no podía, me dolían los labios por no tocarla, la necesito Demonios, ¡La necesito!! Subí lentamente una mano por su costado, hasta llegar a su mejilla, nuestras miradas no se separaron ni un segundo, me incliné lentamente hacia ella y cautelosamente rocé sus labios, no quería asustarla, pero ya no podía detenerme, absorbí su aliento, era mío, no se apartó, sus labios eran suaves y cálidos, besé lentamente su labio superior, giré mi cara para que nuestros rostros encajaran perfectamente, besé su labio inferior, entonces me dio acceso a su boca, nunca había tenido tantos deseos de sentir a alguien como quería sentirla a ella, acaricié su lengua con la mía, la saboree, me deleité con ella, la pegué aún más a mi cuerpo, y sentí su mano acariciar mi cabello, recorrí cada centímetro de su boca, la hice mía, exhalé un casi inaudible gemido de placer y eso me llevó a desearla aún más, me separé un par de centímetros para observarla, abrió lentamente los ojos, iba a decir algo pero la interrumpí – Shhh- le dije mientras acariciaba su labio inferior con mi pulgar, la besé nuevamente, esta vez sin esperar a que ella me dejara entrar en su boca, porque ahora era mía, me pertenecía, tomé su rostro

con ambas manos mientras ella me abrazaba, nuestra respiración se aceleraba, mi sangre comenzaba a hervir pero esta vez de deseo, quiso separarse pero no la deje, seguí besándola y no pudo resistirse, me respondió entrando en mi boca y recorriéndola como yo había hecho con ella, nos saboreamos mutuamente, el corazón se me quería salir del pecho y la maldita ropa me estaba estorbando, me separé de ella y pegué mi frente a la suya, traté de controlar mi respiración pero era imposible, baje mis manos nuevamente a su cintura, quería abrazarla pegarla a mi cuerpo y que sintiera lo mucho que la estaba deseando, pero debía controlarme, ella se merecía que la tratara como lo que era, una dama, comencé a besar su mejilla hacia su oreja, una vez que llegué a su lóbulo lo acaricié sutilmente con los dientes, -Sr, por favor-. Puso sus manos en mi pecho queriendo detenerme, me quedé inmóvil por un momento. -Por favor, deténgase-. Aflojé las manos en su cintura, se separó, le pedí con la mirada que no se apartara, y vi como a ella también le costaba alejarse de mí...y se fue corriendo a su habitación.

Golpeé el bar con el puño, me molestaba que saliera huyendo de mí, y lo peor es que ni siquiera sabía a ciencia cierta porque lo hacía. Toretto entró en el bar, -¿Qué? ¿Ustedes 2 se pusieron de acuerdo? Ella sale corriendo y tú apareces-, Toretto se quedó viéndome de lado como si quisiera entenderme. -Esa mujer tiene complejo de fugitiva, y yo no tengo necesidad de andar persiguiendo a nadie-.

Me senté a tomarme un par de copas más, y subí a mi habitación, antes de entrar, estuve a punto de tocar en la suya, pero la luz ya estaba apagada, además que se supone que le diría, entré en mi habitación, me quité la camisa, y comencé a frotar la pomada en mi hombro, nunca había tenido tantos deseos de estar dentro de alguien, de hacerla mía, sentí como ella vibraba entre mis brazos, me deseaba tanto como yo a ella, ¿Por qué demonios salió corriendo entonces?

CAPITULO XI

PATY

¿Qué hice? ¿Cómo me dejé llevar? Esto no debió haber pasado, él no es hombre para mí, él disfruta de estar con muchas mujeres, y aunque no fuera así, yo no puedo estar con él, ni con él, ni con nadie, es mi jefe, ¿Ahora cómo se supone que lo voy a ver a la cara?.

Toqué mis labios con los dedos, aún palpitaban de deseo por él, ha sido el beso más excitante, apasionado y posesivo que he recibido, me hizo suya con tan solo tocarme, hacía tanto tiempo que no permitía que nadie se me acercara tanto, lo deseaba, quería sentirlo, pero no debe repetirse, debo mantenerlo al margen si quiero seguir aquí.

Ahora entiendo por qué todas tienen cara de idiotas cuando vienen a verlo, si así besa, no quiero imaginarme como les hace el amor...

Me desperté, y no tenía ningún mensaje en el celular, al menos no de él, me di un baño e iba a bajar a desayunar, pero antes de eso, debía pensar que le iba a decir si me preguntaba por qué salí corriendo como idiota, bueno, supongo que lo más coherente, es que no es correcto porque él es mi jefe, aunque ya me dejó claro que a él lo correcto o no, no le importa mucho.

En fin, me dirigí a la cocina y Adele me comentó que él Sr. estaba en la alberca, no quería encontrarme con él, así que decidí desayunar en la cocina junto con ella, cuando ya casi estaba terminando...

Terry: ¿Qué haces desayunando aquí?

Me dijo con el ceño fruncido, en un tono serio, y Adele se puso de pie en cuanto lo vio entrar.

Paty: Pues eso, desayunando.

Terry: Tú puedes hacerlo en el comedor o el jardín, no tienes por qué hacerlo aquí.

Paty: Bueno, no quería desayunar sola, y desayunar aquí o en cualquier otra sitio me da igual.

Adele: ¿Quiere que le sirva el desayuno Sr?

Terry: Si, capuchino, jugo de arándano y un sándwich.

Adele: Enseguida Sr.

Se fue con mala cara de la cocina y Adele se puso inmediatamente a hacerle el sándwich, que no era cualquier sándwich, era un Sr. club Sándwich.

Paty: Porque no dejas que Naty lo haga, tú termina de desayunar Adele.

Adele: No Paty, al Sr. le gusta que yo personalmente le prepare sus alimentos.

Paty: Es solo un Sándwich.

Adele: Créeme, él nota la diferencia, y deberías ir acompañarlo a la mesa.

Paty: Yo por qué? yo ya terminé, además no me lo pidió.

Adele: Para que no desayune solo.

Me quedé pensando en si hacerle caso o no, la verdad es que no me apetecía conversar con él, el tema iba a salir a la luz y yo no estaba segura de que contestarle.

Salí de la cocina y me iba a dirigir a mi habitación, cuando me llamó, me sentí como cuando el profesor te pregunta en medio de la clase, y no sabes la respuesta, me di la vuelta lentamente y me acerqué a él.

Paty: ¿Si Sr?

Se levantó y me separó la silla para que me sentara, no tenía escapatoria.

Terry: ¿Descansaste?

Paty: Sí, y usted, ¿Durmió bien?

Me clavó la mirada, su tono de voz era cálido, su expresión amable.

Terry: Algo así, ¿Me vas a decir por qué saliste corriendo anoche?

Así o más directo? bueno a terminar con esto de una vez, me puse de pie.

Paty: Ya se lo había dicho, usted es mi jefe, yo su empleada, y no es correcto.

Terry: Siéntate, te escucho exactamente igual, de pie que sentada.

Su tono seguía siendo amable, y aun así me volví a sentir como idiota.

Terry: Y yo te vuelvo a hacer la misma pregunta, ¿Quién dice qué es o no correcto?

Paty: En este caso... yo, la cercanía física, debe ir acompañadas de algo más que solo atracción.

Terry: Eso quiere decir que yo te atraigo.

¿Qué? Nooo!!!

Paty: Eso quiere decir que usted y yo no tenemos una relación, más que puramente laboral.

Terry: No veo por qué tendría que interponerse una cosa con otra.

Paty: Usted no, pero yo sí.

Terry: Explícame.

De verdad no era obvio para él?, o solo me lo estaba preguntando para meterme en aprietos?.

Paty: Para mí, ese tipo de acercamientos físicos se deben tener solo con una pareja, un novio, no con tu jefe.

Terry: Estamos en pleno 2015, eso de ponerle nombre a las relaciones interpersonales creo que ha quedado obsoleto, entiendo que la educación mexicana es mucho más conservadora, pero eres una mujer preparada, yo nunca he tenido ningún problema al combinar ambas.

Claro que nunca ha tenido ningún problema, el problema lo han tenido ellas.

Paty: Tal vez por eso no le duran demasiado las asistentes.

Terry: Te equivocas, Lía sigue trabajando para mí, y todas han estado un tiempo razonable, además no han sido muchas.

Paty: Pues yo no soy ninguna de ellas, y no voy a tener nada con usted.

Me puse de pie y me disponía a irme a mi habitación, pero se interpuso en mi camino y me tomó por los brazos, su contacto era ardiente, su mirada casi me quemaba, y yo...yo lo deseaba... y al mismo tiempo quería estar a kilómetros de él.

Terry: Claro que no eres una de ellas, a ninguna le hubiera permitido la mitad de las insolencias que te he permitido a ti.

Paty: ¿y pretende que se lo agradezca?

Terry: No, pretendo que no te compares con nadie, porque yo no te he tratado como a ninguna otra.

Bajé la mirada, tenía demasiados sentimientos encontrados, y sus ojos me estaban atravesando con una furia que no soporté, lo quería cerca, quería volver a sentir sus labios apoderándose de mí, su cuerpo ardiente junto al mío, y al mismo tiempo quería volver a salir corriendo para no deshacerme entre sus manos.

Me levantó la mirada tomándome de la barbilla.

Terry: ¡Hermosa! (Su voz cálida y su mirada dulce había regresado) No quiero hacerte daño, me resistí a ti, tanto como me fue posible, pero anoche te sentí, vibraste en mis brazos, me deseabas tanto como yo.

Era verdad, lo deseaba y lo disfruté infinitamente, pero... no podía darle más, ni a él ni a nadie, ni siquiera a mí, las lágrimas comenzaron a quemar mis ojos y una inevitablemente rodó por mi mejilla, la intercepto con el pulgar.

Terry: No nena...

Paty: Yo no puedo, no entiendo, no puedo.

Terry: Tranquila, está bien.

Me guió hasta la silla y me sentó en ella, colocando una rodilla en el piso ante mí, apretaba una de mis manos y con la otra me sujetó por la mejilla acercándose a él hasta que su frente se posó en la mía.

Terry: No quiero que me tengas miedo ¿De acuerdo? No voy hacerte daño, ni voy a presionarte, mucho menos a pedirte más de lo que me quieras dar.

Me dio un dulce y casto beso en la mejilla.

Paty: ¿Qué quiere decir con eso?

Terry: Qué quiero sostener tu mano, sin que eso te haga sentir culpable, quiero poder inhalar el aroma de tu cabello sin que te sientas nerviosa o incómoda, y quiero poder acariciar tus dulces labios con los míos sin que tengas que salir corriendo.

Paty: ¿Por qué querría solo eso?

Terry: Porque es lo que puedes y quieres darme, sin sentir miedo a que yo te pida más, y así será, jamás he tocado a una mujer que no lo haya deseado, y nunca lo haré, eres una dama y justo así es como voy a tratarte.

Paty: Pero... ¿Qué sería esto?

Terry: No tenemos por qué ponerle nombre a esto, o encasillarlo en algún estereotipo, quiero sentirte un poco más cerca, y sé que tú a mí, pero tienes miedo y eso es lo último que quiero hacerte sentir, puedes confiar en mí.

Paty: Yo, no sé Sr...

Terry: Lo deseas tanto como yo hermosa, y esta vida, solo se vive una vez.

Me tomó por ambas mejillas, me acercó a él y me dio un beso en la comisura de los labios, el corazón comenzó a acelerarse, acarició mi labio inferior con el pulgar como para asegurarse que estaba de acuerdo con el contacto, y sí... lo estaba... estaba deseando poder volver a saborearlo, se acercó y besó mi labio inferior muy lentamente, separé mis labios para invitarlo a pasar y entró en mí de una forma lenta y pausada, saboreando cada centímetro de mí, me perdí en su beso, en su calidez, en su dulzura. Antes de separarse me dio tres pequeños besos en los labios, como si le costara despedirse de ellos.

Terry: Tus labios son lo más dulce y puro que he tenido... no me los quites.

Paty: Sr, yo...

Me besó en la frente y se puso de pie, invitándome a seguirlo.

Terry: Está bien, no tienes que aceptar ahora.

Comenzó a acariciar mi cabello de una forma cuidadosa.

Terry: ¿Sabes montar a caballo?

Paty: Tanto como saber no, monte alguna vez, de niña, pero hace años que no lo hago, ¿No me diga que tiene caballos?

Terry: Tengo jaguares, ¿cómo no voy a tener caballos?

Ambos sonreímos.

Terry: Además, yo no podría imaginarme un paraíso sin caballos, voy a subir a descansar un rato, ¿Te parece si nos vemos en hora y media para ir a montar un rato?

Paty: Claro, me encantaría, ¿Quiere que lo ayude con la pomada?

Terry: No, así está bien, te veo en un rato entonces.

Él subió a su habitación y yo me quedé en el jardín, me sentía como en estado de shock, ¿Qué se supone que era esto? ¿Qué es lo que me estaba proponiendo? Realmente estaba dispuesto a tener solo besos y tomadas de mano como si estuviéramos en la secundaria, ningún hombre se conforma con eso... Tal vez él estaba dispuesto a esperar, lo dijo claramente, no me iba a presionar, ni a pedirme más de lo que yo podía darle... pero él ha tenido a las mujeres que ha querido, porque habría de conformarse con eso, y yo... hacía tanto tiempo que no deseaba que nadie me besara, pero, tarde o temprano se va aburrir de esto, no es un hombre con mucha paciencia, aunque tiene razón, solo se vive una vez...

Mi cabeza le dio mil vueltas a las cosas, la razón me decía que no era buena idea, pero mi cuerpo y mi alma sabotaban a mi mente, hasta que me di cuenta que faltaban solo 15 minutos para que nos fuéramos a montar, subí a mi habitación y me cambié, me puse un short corto de mezclilla, una blusita y... no tengo botas para montar, esto es la playa, no se suponía que fuera a necesitar botas para montar!, ok, me pondré tenis, supongo que es lo más cómodo. Salí de mi habitación y él estaba saliendo de la suya, Dios!! Lo sacaron de un comercial antiguo de “Marlboro”, está tremendamente sexy, trae un pantalón de mezclilla desgastado y ajustado, una camisa de manga larga blanca, sombrero y botas, me echó un vistazo de pies a cabeza, y se acercó a mí.

Terry: Me gusta cómo se te ve ese short.

Paty: Gracias.

Terry: ¿No tienes botas?

Paty: mmm no, no pensé que fuera a necesitarlas aquí.

Terry: No te preocupes, ¿te pusiste bloqueador?

Paty: No está haciendo tanto sol.

Terry: Póntelo, en todas las partes expuestas, lo necesitarás, créeme, te espero abajo.

Por qué me siento otra vez como idiota, entré a mi habitación, me puse el bloqueador solar en las piernas, brazos, cara y cuello, tomé una gorra y bajé, así de vaquero se veía muy sexy.

Terry: Estas Hermosa.

Paty: Gracias.

Terry: Las que te adornan

¿En serio estaba citando a Pedro infante???

Paty: Pocas para halagarlo.

Terry: Las suficientes para complacerme.

Ambos empezamos a reír.

Paty: ¿Cómo es que se sabe esas frases?

Terry: Es un ídolo mexicano, el Doc me habló de él y cuando vi una película no pude dejar de ver las demás.

Paty: Yo soy fan, me sé todas las películas.

Terry: Bueno, pues vámonos, y mientras montamos me puedes cantar una de sus canciones.

Subimos a su auto, y llegamos a una de las boutiques, me ayudo a bajar...

Paty: ¿Qué hacemos aquí?

Terry: Venimos por unas botas, y no pienso discutirlo.

Hice un puchero con los labios, pero la verdad es que si necesitaba botas, ahora que sé que hay caballos, quiero aprender a montar, ¡Me encantan los caballos!, entramos a la boutique, y la vendedora me mostró varios modelos, escogí unas muy lindas con un diseño de mariposa en la parte de atrás, en color café, me las dejé puestas y el sr. tomó un sombrero, me lo puso e hizo que me mirara en un espejo, me gustó como se veía, después tomo una blusa de manga larga en color mezclilla a juego con mi short y me pidió que me la probara, al principio me negué, pero era imposible decirle que no a esos ojos azul infinito cuando destellaban a juego con esa sonrisa coqueta, me probé la blusa, la verdad es que quedaba muy a juego con todo el look, él le firmó un ticket a la vendedora y nos dirigimos a unas caballerizas, me explicó que aquí dormían los caballos, la mayoría estaban en los diferentes hoteles paseando a los huéspedes, en cierto horario, pero que tenía para su uso personal 4, 2 machos y 2 hembras, al llegar el personal lo saludo con mucho gusto, de la misma forma que lo saludaron en el zoológico, sus caballos estaban en un corral, cuando los vi, no lo podía creer, parecían de película, uno era completamente negro con una crin hermosa, su cabello era mucho más sedoso que el mío,(nota mental: tengo que pedirle el nombre de su shampoo), otro era impecablemente blanco, como Cancia (Caballo de Pedro Infante, en la película, La Oveja Negra), una hembra que estaba preñada era blanca con pequeñas manchas café, parecía dalmata, se veía tan tierna con su panzota, como de caricatura, y una más era de un color caramelo, los cuatro estaban enormes, y muy hermosos.

Terry: Dejaremos aquí a la preñada, prefieres a Honey o a Pegaso?

Dijo señalando a la color miel y al blanco.

Paty: Supongo que el negro es su favorito.

Terry: Céfiro, es un poco más altanero, y sí.... Es mi favorito.

Ambos sonreímos.

Paty: Pues no sé, ¿Cual es más mansito?

Terry: Los cuatro son caballos muy nobles, el que prefieras.

Paty: A Pegaso entonces.

El Sr. le dio la indicación a uno de los empleados que caballos quería y fue a sacarlos para ensillarlos.

Paty: ¿Por qué le puso Céfiro?

Terry: En la mitología griega se dice que fue el padre de Balio y Janto, los caballos de Aquiles.

Paty: No lo sabía.

Terry: Ahora ya lo sabes. Me dijo dándome un toquecito con un dedo en la nariz.

Una vez que los caballos estuvieron listos, le indicó a Frankco que podían regresar a la casa, que nosotros tardaríamos un rato, a Frankco claramente no le pareció, pero nuevamente no dijo nada.

El Sr. me dio unas pequeñas indicaciones, como que debía jalar suavemente las riendas del caballo y que se sostenían con la mano izquierda, que debía mantener presionadas las piernas y que mantuviera los tacones de las botas fuera de los estribos, una vez aclarado esto, se inclinó un poco, entrelazo sus dedos para que pusiera un pie en ellos y ayudarme a subir.

Paty: Sr, su hombro.

Terry: Paty créeme, cargo más peso en el gimnasio de lo que tu pesas, anda sube.

Sentía que mi corazón se aceleraba de los nervios, comencé a acariciar el cuello del caballo, estaba precioso, parecía de cuento de hadas, mientras el Sr se subía a su caballo con gran agilidad, se notaba que era conocedor del tema, tomó una cuerda de mi caballo para guiarlo y comenzó a andar.

Terry: ¿Todo bien?

Paty: Si, sus caballos son impresionantes.

Terry: Carlo tiene un gran rancho, su padre tiene cría de caballos de raza, a él se los compré.

Paty: ¿Donde los conoció?

Terry: En Harvard, estudiamos juntos la universidad.

Paty: No sabía que usted había estudiado en Harvard.

Terry: Si, bueno, el Doc quería que estudiara una licenciatura, y se suponía que era lo que tenía que hacer, la escuela siempre se me dio, sobre todo los números, así que no fue complicado, no te voy a decir que fui el de mejores notas, sobre todo porque no acostumbraba a entregar la infinidad de tareas que encargaban, pero tampoco me fue tan mal.

Paty: Usted debió divertirse mucho en la universidad.

Una enorme y pícara sonrisa iluminó su rostro.

Terry: No tienes idea hermosa, Carlo pareciera que sigue teniendo 18 años, Dereck es un poco más serio pero aún así hicimos de todo en la universidad.

Paty: ¿Vivió en el campus?

Terry: No, yo rentaba una casa, cuando decidí que si iba a terminar la universidad, la compré y Dereck y Carlo prácticamente vivían ahí.

Paty: ¿Cuándo decidió que sí, iba a terminar la universidad?

Terry: Sí, realmente entre porque el Doc así lo quería, y también quería saber lo que vivía un chico normal en la universidad.

Paty: ¿Usted no era un chico normal?

Terry: Bueno, había estado viajando y entrenando, prácticamente no convivía con personas de mi edad, cuando entre la mayoría eran niños ricos, que estaban ahí para que sus padres pudieran presumir que los tenían estudiando en Harvard, otros más eran nerds estudiando de día y noche para no perder la beca, y unos cuantos eran como Carlo y Dereck, sus padres tenían dinero...pero no demasiado, así que ellos estudiaban...pero no demasiado, y realmente sabían cómo divertirse.

Paty: Como si usted necesitara que le enseñaran eso.

Terry: Bueno en aquel momento, talvez un poco, aunque no tardé mucho en aprender.

Comenzó a contarme anécdotas con sus amigos, ese Carlo sí que es tremendo!, el Sr. rió como no lo había escuchado hasta ahora, realmente relajado y disfrutando del momento, según él no tardan en aparecer por aquí, dirigió los caballos a la playa, era increíble poder montar en aquellos hermosos animales a la orilla del mar, prácticamente un sueño del que no quería despertar, después de un rato soltó la cuerda del caballo que estaba guiando y me dejo dirigirlo a mí, el caballo era muy mansito y noble, en ningún momento se puso nervioso, el Sr. arriba de Céfiro se veía aún más imponente de lo que ya era, después de un buen rato, detuvo su caballo y me pidió que camináramos, se acercó a mí y me pidió que cruzara mi pierna por delante de la silla, me tomó por la cintura y me bajó lentamente, me detuvo un instante frente a su boca, pero termino dejándome sobre la arena, -¿Puedo?- Me pregunto tocando mi mano, asentí y entrelazo sus dedos con los míos, su mano era grande, cálida y fuerte, comenzamos a caminar, le comenté que el Dr. Tarson me llamaría mañana para ver si podíamos comer juntos, me dijo que no había ningún problema, que me podía tomar el día libre, lo invité para que viniera conmigo y con él, pero se negó, asegurando que más adelante harían las

paces, que cuando el Dr. Tarson quisiera regresar a su casa, sería bienvenido, acariciamos a los caballos y volvimos a montar, le pedí que me tomara una foto, la quería para enseñársela a mis amigos y obvio tenerla como recuerdo en Facebook, regresamos a las caballerizas, se atrevió a preguntarme si me había gustado el paseo, y como no me iba a gustar, si había paseado con Pegaso, Céfiro y el modelo de “Marlboro”, él se notaba contento pero comenzó a darse pequeños toquécitos en el pecho, cerca del hombro, lo que me indicaba que seguramente tenía dolor, y no me equivocaba, una vez en casa, me pidió una pastilla y me dijo que iría a descansar un rato.

Subí a mi habitación, con cada respiración sentía como revoloteaban estúpidas mariposas de colores en mi estómago, le conté a mis amigos sobre el paseo a caballo, quería poder contarle a alguien sobre lo demás, sobre su propuesta y que estaba dispuesto a aceptar solo lo que yo podía darle, pero no era una opción, yo no hablaba de esto con nadie, ni siquiera con Ángel.

TERRY

Era una diosa griega montada en su caballo blanco, se veía preciosa, me gustaría salir a bailar con ella, pero no quiero presionarla, si fuera cualquier otra me iría al Delux sin pensarlo, pero son sus labios los que quiero probar esta noche, no importa que solo sean sus labios los que puedo hacer míos, es dulce, y arrebatadoramente sexy, estaba atardeciendo así que bajé a contemplar la vista desde mi jardín, a los pocos minutos llegó Paty, se paró justo al lado mío y me tomó de la mano, creo que con esto acaba de aceptar que le agrada mi contacto, permanecemos en silencio, seguimos ahí parados contemplando como el sol anaranjado se perdía en la inmensidad del mar, mientras el sin fin de colores cálidos en el cielo se iban oscureciendo, coloque con cuidado su cabello detrás del hombro dejando al descubierto su sensual y delicado cuello, una necesidad imperiosa por besarlo me recorrió el cuerpo, como un vampiro sediento de sangre, me acerque aún más, y pude sentir su aliento, con un dedo recorrí lentamente su clavícula, después subí por su cuello, acaricie el lóbulo de su oreja y continúe por su mandíbula, hasta llegar a sus labios, baje lentamente su labio inferior con mi pulgar, después con esa misma mano la tomé por la cintura y comencé a besar su clavícula por donde mi dedo comenzó el recorrido, no percibí miedo, al contrario cerró los ojos confiándose su cuerpo y me dio acceso a su cuello, di otro beso donde éste comenzaba, subí un poco más y lo succioné con cuidado de no marcarla, le di un ligero mordisco al lóbulo de su oreja y pude escuchar una exhalación profunda, recorrí su mandíbula con mi nariz, inhalando su dulce aroma, hasta que llegué a sus labios, su mirada me decía que era mía, y ya no hubo lugar a dudas, acaricié sus labios con los míos, con pequeños besos, mordí su labio inferior dejando que se deslizara entre mis dientes, sentí como su cuerpo reaccionaba ante mi contacto y penetré su boca, mientras ella deslizaba sus manos por mis brazos hasta llegar a mi cabello, la acerqué a mí, y me deleité con su sabor, con su delicadeza y esa pasión contenida, le di tres pequeños besos antes de separarme por completo, la había dejado sin aliento y suspiró mientras abría sus hermosos ojos verdes.

Poder observarla excitada y anhelante por mis besos era como mirar una obra de arte, me producía un placer inexplicable.

Me tomé un minuto para contemplar su belleza y acariciar su cabello.

Terry: ¿Qué quieres hacer?

Paty: ¿A qué se refiere?

Terry: A todo, ¿Qué te gustaría?, quieres cenar aquí o quieres probar hacerlo fuera, te apetecería una copa de vino o prefieres una cerveza, ¿Quieres volar a New York o a París? Lo que quieras.

Iluminó con su sonrisa la oscuridad de la noche.

Paty: Lo dice tan sencillo.

Terry: Lo es, pide y tus deseos serán concedidos.

Paty: Como la lámpara de Aladino.

Terry: Mejor todavía, yo no voy a limitar tus deseos.

Paty: Me gustaría tomar una cerveza y bailar.

Terry: Perfecto vamos a...

Me interrumpió, colocando una mano en mi pecho.

Paty: Preferiría que fuera aquí.

Tome su mano y le besé el dorso, su piel era cálida y suave.

Terry: Bien, entonces prepárate, porque te voy hacer sudar nena.

La tomé de la mano y la llevé al bar, destapé un par de cervezas bien heladas.

Paty: ¿Por qué brindamos?

Terry: Por la vida que estamos compartiendo.

Ambos sonreímos, puse un poco de música en el sistema de sonido, le quité la cerveza de las manos.

Paty: ¿Ya?

Terry: Querías bailar, ¿No?

Paty: Bueno... sí.

Terry: Yo también, así que a mover esas caderas nena.

Comenzamos a bailar, al principio se notaba nerviosa, conforme fuimos avanzando comenzó a soltarse, se dejaba guiar muy bien, y cuando había algún paso en el que le costaba seguirme, me detenía para explicárselo, lo practicábamos y finalmente lo hacíamos con soltura, Adele nos trajo algo de botana al bar, así que botaneábamos, bebíamos y bailábamos, no se podía negar que era de Veracruz, la salsa la traía en la sangre, se veía tan sensual moviendo las caderas de esa forma, mientras yo posaba mis manos en su extraña cintura, sus mejillas comenzaron sonrojarse y pequeñas perlas de sudor comenzaron a brotar por sus poros, era muy sexy.

Paty: No mentía cuando me dijo que me haría sudar.

Terry: Yo nunca miento Paty.

Paty: ¿De verdad?

Terry: Por supuesto, ya te lo había dicho, no lo necesito.

Paty: Bien, creo que es hora de ir a dormir.

Quería prolongar la noche, pero no era buena idea abrumarla, subimos después de terminarnos la cerveza que teníamos en las manos, enfrente de la puerta de su habitación la tomé por las mejillas y le di varios y pequeños besos en los labios, la deseaba pero tenía que andar con cuidado, ella estaba confiando en mí y yo tenía que ordenarle a mi cuerpo que se mantuviera al margen, lo cual sonaba bien, lo complicado es que éste me hiciera caso.

Una vez en mi habitación me di una ducha, y tomé una pastilla esperando que esta bajara el dolor que ya era bastante incómodo, más tarde me quedé dormido.

CAPITULO XII

PATY

9 de la mañana, uno debería despertarse siempre a las 9 de la mañana, froté mi cara y me estiré como gato en mi cama, que rica noche había pasado, bailé, cené, bebí, reí, creo que es la primera vez que doy gracias por tener a un sexy, y excelente bailarín millonario como jefe, me bañé y bajé a desayunar, el Sr. ya estaba en el jardín jugando con Toretto, después de desayunar, me llamó el Dr. Tarson, me dijo que nos veíamos en un restaurante dentro de un centro comercial, el Sr. me dijo que Jessy me llevaría y escoltaría mientras estuviera fuera, ni siquiera intenté discutirlo con él, estaba de buen humor y no iba arruinarlo por algo que al final se iba hacer.

Terminé de arreglarme y fui a despedirme a su habitación, una vez que me vio, me recorrió de pies a cabeza con la mirada, al principio me ponía incomoda, pero ahora me hacía sentir deseada, linda, sexy, caminé con paso firme hacia él sin quitarle la mirada de los ojos, sin decirme nada me besó apasionadamente, sin preliminares, apoderándose de mí y dejándome sin aliento, una vez que se

separó me percaté de que mi corazón se había desbocado.

Sr: Eso es para que me recuerdes, mientras estés lejos de mí.

Paty: Esa es una buena forma de asegurarse.

Salí con Jessy y al llegar al restaurante el Dr. Tarson me dio un fuerte abrazo, y un par de besos, uno en cada mejilla, al ver cómo me recibía sentí un gran alivio, me disculpe con él nuevamente por lo que había pasado, y recalco que yo no había tenido la culpa, él también se disculpó por haber perdido la cabeza ese día, me explicó que él Sr. tenía muchas cualidades, como yo ya me había dado cuenta, y que él lo quería mucho, pero no le parecían muchas cosas, no lo dijo claramente, pero era obvio que se refería a su vida sexual, también me advirtió de forma respetuosa, que no se me ocurriera ilusionarme con él, que él no era hombre de una sola mujer, algo que yo en el fondo tenía claro, “Estas jugando con fuego Paty” después de aclarado ese punto me preguntó cómo me estaba yendo en mi trabajo y le platicué de lo que me estaba haciendo cargo, la verdad es que estaba aprendiendo muchas cosas, y estaba muy a gusto con mi trabajo, le dije que tenía ganas de conocer su clínica, me prometió que después me llevaría, le pregunté por el hombro del Sr. pero se mantuvo muy hermético, solo dijo que era una vieja lesión, le pregunté si no había alguna forma de que se aliviara, no podía creer que tuviera que vivir con dolor crónico por el resto de su vida, y respondió que había una operación, pero el Sr. estaba renuente a tomarla, porque el proceso de recuperación y la rehabilitación eran sumamente dolorosas, y tendría que dedicar su tiempo por completo a ello al menos 3 meses, insistí en que teníamos que convencerlo de que se la realizara y me dijo que por ningún motivo se lo mencionara si quería salir viva del Paraíso, era un tema innombrable para él, que él había tratado innumerables veces de convencerlo y no había podido, y las últimas veces nada más de sacar el tema a la luz se ponía furioso, el Sr. había tomado su decisión y había que respetarla, claro que ni el Dr. Tarson ni yo estábamos de acuerdo en eso, pero bueno, ni modo de hacerle manita de puerco para que acepte.

También le comenté que él Sr. me había dicho que él día que él quisiera regresar esa era su casa, él asintió como si ya lo supiera, y dijo que no tardaría mucho, porque ya extrañaba la comida de Adele, ambos sonreímos y finalmente nos despedimos.

Había disfrutado mucho de pasar la tarde con el Doc como le decía el Sr. pero los ánimos se me fueron al suelo, me sentía cansada y comenzaron los cólicos, no tardaba en bajarme, lo bueno es que antes de salir de casa me preparé, ¿¡Porque Dios nos castigó con la maldita regla, por qué??? Es la pregunta que todas las mujeres nos hacíamos cada mes.

Al llegar a casa el Sr. estaba en su habitación y yo subí a la mía, después de todo lo que había comido, no iba a cenar y mañana tenía que levantarme temprano, así que me bañé y me puse la pijama, estaba leyendo cuando el Sr. tocó a la puerta, me levanté para abrirle.

Terry: No fuiste a saludarme cuando llegaste.

Paty: Lo siento, me dijeron que estaba en su habitación y no quise molestarlo.

Terry: Tú no me molestas hermosa, como te fue con el Doc.

Paty: Bien hicimos las paces y platicamos muy a gusto.

Y ahí estaba, ese momento incómodo en que finges una sonrisa mientras te estas aguantando un maldito cólico menstrual.

Terry: ¿Qué pasa? ¿Estás bien?

Dijo en tono preocupado mientras sus cejas se unían formando una V. Ok, al parecer no soy tan buena fingiendo la sonrisa del maldito cólico.

Paty: Si, claro, un poco cansada, pero todo bien.

Cerró los ojos tratando de contenerse.

Terry: No, me mientas. Dime que tienes?

Su voz era realmente de preocupación y me tomó de la mejilla mientras me observaba tratando de examinarme.

Paty: Ya le dije que estoy bien.

Terry: Paty, no me hagas llevarte ahorita mismo al médico, Dime-que-tienes?

Dijo mientras subía la voz y daba un par de pasos adelante, haciendo que yo diera dos pasos hacia atrás, es realmente imponente cuando se pone de mal humor, más aún después de haber estado tan bien el último par de días. Ahora que se supone que conteste a eso...

Paty: No es nada, Sr. de verdad.

Inconscientemente puse mi mano sobre mi vientre, estaba inflamada...

Terry: Es...tu periodo, ¿Es eso?

Trágame tierra, uno habla de su periodo con su madre, talvez con sus amigas, supongo que con sus parejas pero nunca, nunca, nunca, con su jefe. Sentí como la sangre me llegaba al rostro y una sonrisa incómoda apareció en mi cara, no me quedó más remedio que asentir, ¿Qué más podía hacer? No me lo iba quitar de encima.

Puso una cara de alivio y se frotó la cara con una mano.

Terry: Lo pudiste haber dicho desde un principio.

Paty: Le dije que no era nada.

Terry: Si es algo, te sientes mal, vamos recuéstate.

Me tomó del brazo y me llevó a la cama, me arropó, me acomodó el cabello y se sentó a mi lado.

Terry: ¿Ya te tomaste algo para el dolor?

Paty: No, no acostumbro a tomar nada.

Terry: ¿Qué? Los científicos se han quemado las pestañas durante años, para que tú no estés aquí sintiéndote mal.

Paty: Estoy bien de verdad.

Terry: Estas inflamada, tienes dolor y te ves cansada, no estás bien, ¿Por qué no tomas nada?

Así o más observador?, o será que ¿tan mal me veo?

Paty: Bueno, no sé, creo que tomar medicamento para esto, era un gasto que yo no tenía contemplado.

Me acaricio la mejilla con el pulgar y me dio un casto y tierno beso en los labios.

Terry: Nunca más vas a tener que preocuparte por eso, no tengo aquí algo específico para eso, pero supongo que con una buscapina estará bien, ya regreso.

Salió de la habitación sin esperar a que yo respondiera, era un gesto muy amable, él es el que siempre está mal, en este momento debe tener dolor y se está preocupando por mis cólicos menstruales... Regresó y me dio la pastilla, una vez que me la tomé se sentó nuevamente a mi lado.

Terry: ¿Comenzaste hoy?

No quería hablar de esto con él, pero su tono era realmente cálido y estaba siendo muy atento y lindo...

Paty: Sí, de verdad no se preocupe, mañana estaré mejor.

Terry: Te dejaré aquí la caja de las pastillas, la caja dice que se puede tomar cada 6 horas, pero si tienes molestia antes estoy seguro que no habrá problema si la adelantas.

Paty: En serio no es para tanto.

Terry: Con una persona que tenga dolor en esta casa es más que suficiente.

Se me encogió el corazón, él no podía aliviar su dolor, pero al menos quería que los demás a su alrededor no lo tuvieran, ahora entiendo su ansiedad cuando vio a Toretto lastimado. Puse mi mano sobre la suya.

Paty: Las cólicos solo aparecen el primer día, con el resto no tengo problemas.

Terry: Bien, ¿cuántos días te dura el periodo?

¿En serio? ¿Por qué me pregunta eso?

Paty: Emm, unos 4 días.

Terry: Bien, mañana puedes quedarte en casa a descansar, pasado mañana si te sientes mejor, regresas a la oficina.

Paty: No lo está diciendo en serio ¿Verdad?

Terry: Por supuesto, de hecho quita el despertador de mañana, le diré a Frankco que se haga cargo de mi vendaje, para que no te levantes, quiero que descanses.

Paty: Sr, en verdad...

Terry: No está a discusión, si quieres bajar a desayunar conmigo está bien, pero no irás a la oficina.

Cualquier mujer estaría dando gracias a Dios por un gesto tan considerado.

Paty: ¿Y esto va ser cada mes?

Terry: Claro nena.

Me dijo acariciándome la mejilla y sonriéndome dulcemente. Me derrito...

Paty: Gracias...

Terry: Bueno, te dejo descansar, si necesitas algo me llamas.

Me dio un casto beso en los labios y salió de mi habitación. El que acaba de salir ¿Es el mismo engreído de hace algunos días??? Tal vez solo necesitábamos conocernos un poco más, pero sé que esto no va durar mucho, él no es hombre de una sola mujer...

Al siguiente día, le tomé la palabra y solo baje a desayunar con él, se portó muy amable conmigo, me pidió que descansara y que él vendría a comer, así que siiiii me aproveche de la situación, sé que debería haber insistido en ir a la oficina a trabajar, pero la verdad es que todas las mujeres deberíamos poder faltar al trabajo al menos el primer día que nos baja, debería estar en la ley laboral...

Me metí entre las sábanas y me dispuse a leer mi libro en turno, aunque no podía evitar sentirme un poco culpable, pero yo podía con esa culpa, a las 12 me llamó por teléfono.

*Terry: Hola hermosa, ¿Cómo te sientes?

*Paty: Estoy bien, Sr, Gracias.

*Terry: Espero que estés en la cama.

*Paty: Sí, de hecho no me he movido de aquí.

*Terry: Bien, voy a necesitar que arregles tu maleta, nos vamos una semana al DF y pídele a Adele que me prepare una a mí, ella ya sabe lo que necesito, y que incluya un Smokin, ya mande a que te llevaran algunos vestidos de coctel para que elijas uno, lo necesitaras, y echa un vistazo a lo que hace Adele, en el siguiente viaje tú te encargarás de mi maleta.

Eso sí me tomaba por sorpresa...

Paty: Si claro Sr. puedo saber ¿A qué vamos al DF?

Terry: Voy a tomar unas conferencias que va a dar un reconocido economista.

Paty: ¿Yo voy a ir a esas conferencias también?

Terry: No, tú me esperarás como buena chica en el hotel, y en las tardes visitaremos algunos sitios.

Paty: ¿Y el vestido de cóctel para qué es?

Terry: Para la ópera, te dejo nena, te veo en un par de horas.

Paty: ¿Sr?

Terry: Sí

Paty: Ahora si puedo llevar pantalones ¿verdad?

Se quedó en silencio un momento...

Terry: No me agrada, pero sí, no puedes andar de vestido todo el tiempo allá, no sé si hará frío. Te veo luego hermosa.

Con todo el dolor de mi corazón me separé de mi cama, y me puse hacer la maleta, no sé qué vamos hacer exactamente, así que lleve ropa de vestir e informal, incluyendo tenis y pants, después me fui con Adele a hacer la maleta del Sr.

Adele era muy meticulosa, puso 4 trajes, por supuesto, uno era Hugo Boss, 2 eran Armani y uno más era Calvin Klein, con sus respectivas camisas, calcetines y corbatas a juego, una muda de vestir, una muda informal con pantalón de mezclilla, ropa deportiva, un reloj, artículos de limpieza personales, su perfume, el smokin, Dios llevaba más cosas que yo.

Finalmente llegó para comer, claramente no le había gustado haberse enterado de la conferencia en el último momento, Lía seguro hizo mil malabares para poder conseguirle un lugar, ya teníamos las reservaciones en el hotel, iríamos Frankco el Sr. y yo, Jessy tenía que hacerse cargo de la seguridad del Paraíso, el vuelo salía a las 7, por lo tanto teníamos que salir de casa a las 6.

Cuando terminamos de comer llegaron de la boutique con 4 hermosos vestidos, subí a mi habitación para escoger alguno, pero la verdad es que no tenía idea cual, los 4 eran muy lindos, pero creo que esto me había tomado por sorpresa, después de un rato, el Sr. tocó a mi puerta.

Sr: ¿Lista?

Paty: A decir verdad, no he podido escoger algún vestido.

Terry: Bueno no te preocupes, si no te gusta ninguno, lo puedes escoger en el DF, la ópera será hasta el viernes.

Paty: No es eso, es que todos son lindos, no sé por cuál decidirme.

Terry: ¿Puedo?

Dijo haciendo un gesto para poder pasar, yo le permití el acceso, observó los vestidos y ...

Terry: Este

Dijo señalando un vestido de gasa tipo halter, con un pronunciado escote, comenzaba siendo dorado y al bajar en la falda se volvía negro, de enfrente era más corto que la parte de atrás. El vestido era precioso...

Paty: ¿Por qué este?

Terry: Porque así al menos esa noche podré ver tus lindas piernas.

Me guiño un ojo, me dio rápido beso, me pidió que estuviera lista y salió.

Ese hombre es capaz de derretir a un iceberg con tan solo verlo. A las 6 en punto salimos de la casa rumbo al aeropuerto.

Terry: Debí, haberlo preguntado antes, pero tenía que dejar listas unas cosas, dime ¿Cómo te sientes?

Paty: Estoy bien, Sr. Gracias.

Terry: Toma, estas si son especiales para ti.

Dijo mientras me daba una caja de pastillas de Buscapina Fem, mmmm que lindo, en ocasiones como esta, era un amor con patas...

Paty: Gracias Sr.

Llegamos al aeropuerto y nos conducimos al hangar donde el Sr. guardaba su Jet, me presentó al capitán y a la azafata, una chica alta, rubia y con minifalda, no dudo que también se haya acostado con ella. Frankco se encargó del equipaje, entramos y yo nunca me había subido a un Jet, pero de verdad esto era bastante ostentoso, alfombrado en color capuchino, los asientos de piel, color crema, de un lado estaban dos asientos frente a otros dos, y en medio tenía una linda mesita de madera color caoba, del otro lado un solo asiento más amplio frente a otro igual, detrás de eso, un sofá como para tres personas, enfrente unas mesitas y enfrente de estas un bar. Un par de asientos más al fondo y en la parte de atrás una cortina, creo que me quede congelada porque...

Sr: Vamos nena, tenemos que despegar.

Lo seguí, se sentó a mi lado, Frankco se perdió un momento en la cortina del fondo, salió y se sentó en los asientos de atrás.

Paty: Esto es más amplio de lo que imaginé.

Terry: Este es un vuelo corto, pero cuando viajas a Europa, quieres que sea lo más cómodo posible.

Paty: Sí, bueno, supongo.

La azafata nos pidió que abrocháramos los cinturones porque ya estábamos por despegar, no es que a mí me diera miedo volar, pero tampoco es que lo hiciera muy seguido, en cambio el Sr. se veía relajado, recargó la cabeza en el respaldo y cerró los ojos, yo preferí mirar por la ventana, y así permanecí hasta que la azafata me interrumpió ofreciéndome algo de tomar, el Sr. pidió un vaso con agua, yo no quería tomar nada.

Seguí contemplando las nubes hasta que apareció la gran ciudad.

Llegamos y un clásico auto Lincoln negro nos estaba esperando, Frankco lo revisó antes de subirnos, y nos dirigimos al hotel, era el Four Seasons, su arquitectura era impresionante, ¿Cuánto costará una noche aquí? todo era muy elegante y clásico, no conozco Inglaterra, pero me sentí allá, en cuanto entre en el hotel, el botones nos dirigió a nuestras habitaciones, y el Sr, no me soltó ni un momento de la mano, me detuvo al llegar a su Suite, en cuanto estuvimos solos me tomó con ambas manos por las

mejillas y me dio un profundo beso, sus labios unidos a los míos y su lengua dentro de mí, cada vez se hacían más familiares, mi cuerpo los reconocía y aún peor, los estaba necesitando... Al separarse me dio tres pequeños besos.

Terry: Quieres que bajemos a cenar, o prefieres darte una ducha antes?

Paty: Mejor bajamos a cenar de unas vez, si no se nos va hacer más tarde.

Le llamó a Frankco y le indicó que bajaríamos a cenar, cuando salimos de la habitación Frankco ya estaba a un costado de la puerta, me quedé maravillada con él jardín, era, impresionante, rodeado por la arquitectura del hotel, había arbustos delimitando perfectamente los pasillos para llegar al centro de éste, que se coronaba con una hermosa fuente, adornada con macetas llenas de flores rosas y rojas, la noche perdía oscuridad con las luces de los balcones de las habitaciones, era perfecto, como de cuento de hadas.

Paty: Es un hermoso jardín.

Terry: Sí, cuando vengo al DF, me gusta quedarme en este hotel, la atención es buena.

Se notaba inquieto, me pidió una pastilla, y comenzamos a cenar, no había mucha gente, así que pude permanecer tranquila, al terminar el Sr, seguía viéndose incómodo.

Paty: ¿Pasa algo?

Terry: No, será mejor que vayamos a descansar.

Subimos y al llegar a mi habitación me dijo que me veía en 15 minutos en su Suite, me bañe y fui a ponerle la pomada, que Adele había empacado junto con todo el mundo de cosas que llevaba, tenía el ceño fruncido, froté la pomada, y coloqué el vendaje, me tomó por la cintura y me sentó en su regazo, pasó su nariz por mi cuello e inhaló profundamente, Dios me derrite su contacto, tenía una mano en mi cintura y con la otra frotaba mi muslo, comenzó a darme suaves y tortuosos besos húmedos en el cuello hasta llegar al lóbulo de mi oreja que deslizó entre los dientes, beso la comisura de mis labios, y lamió suavemente mi labio inferior, me tomó por la mejilla y me invadió con su lengua, yo lo sujeté con una mano por la nuca y con la otra de su fuerte y bien marcado bíceps, no sé cuánto tiempo pasamos así, el tiempo se detenía mientras él acariciaba mi lengua con la suya, al separarnos me dio sus ahora ya conocidos tres besos de despedida. Las piernas me temblaban y mi corazón no conocía el límite de velocidad.

Terry: No quiero separarme de ti, pero será mejor que vayas a descansar.

Ni siquiera pude pronunciar palabra, solo asentí mientras aún estaba sujetándolo por la nuca. Me regaló una de sus sonrisas torcidas.

Terry: ¿Nena?

Paty: Sí, ¿A qué hora quiere que venga para su vendaje?

Terry: Igual a las 5

Paty: ¿Se va levantar a las 5 aquí también?

Terry: Sí, aquí también hay gimnasio.

Claro que había gimnasio, bueno me despedí y me fui a mi habitación que estaba al lado la suya.

CAPITULO XIII

TERRY

Después de haber hecho mi rutina matutina, le había indicado a Paty que regresara a mi habitación, y que quería que me acompañara a la entrada de la conferencia, era bueno que fuera identificando al tipo de personas que acudían a esos lugares, generalmente eran empresarios poderosos, entró y se veía joven pero sofisticada, con ese traje sastre en gris oscuro en falda entubada hasta las rodillas y medias, al menos, me permitía ver sus hermosas piernas.

Terry: Pensé que no me dejarías ver tus piernas esta semana.

Paty: Se ha portado bien, Sr. Grandchester.

Terry: Yo siempre me porto bien.

Me sacó una sonrisa, después de que me puso el vendaje, estaba acomodando mi corbata, cuando me di cuenta que no dejaba de contemplarme.

Terry: ¿Pasa algo?

Pregunté, con mi sonrisa conquistadora, esa que nunca falla.

Paty: Se ve usted muy guapo, con ese traje.

Terry: Debo lucir realmente bien, ya que es el primer piropo que me obsequias.

Paty: Usted tiene demasiadas mujeres para piropoarlo.

Terry: Mmmm, sí, pero en este momento a la única que me interesa gustarle es a tí.

Salimos del hotel, le entregué mi portafolio a Frankco y nos dirigimos al lugar donde se iba a realizar la conferencia, en el lobby, confirme mi asistencia, y pasamos a un pequeño buffet para desayunar, ahí se encontraban los conferencistas saludando a los participantes, conocía a varios, Paty se sujetaba fuertemente de mi brazo, aunque se veía segura, le pedí un capuchino a Paty, mientras revisaba mi correo, Lía seguramente se iba a volver loca esta semana sin nosotros, una mujer llegó por detrás de mí, -¿Ahora te haces acompañar de jovencitas?- Por su voz, sabía quién era, y cuando la tuve enfrente desafortunadamente lo corroboré, -Sra. Carvajal-, traía un vestido ejecutivo Rojo, entallado a su bien trabajada figura para sus 40 años aproximadamente, perlas en el cuello, un Jersey

blanco y unos tacones blancos a juego, era una mujer con buen gusto, mucho dinero, atractiva y una maldita arpía. Me dio un beso en cada mejilla,

Sra. Carvajal: ¿Tenía mucho que no te veía?

Terry: Qué sea menor que usted, no significa que no tenga que hablarme con propiedad, “Señora”.

Sra. Carvajal: De acuerdo, “usted” siempre con ese carácter tan imponente Sr. Grandchester.

En ese momento llegó Paty extendiéndome el café. Quería presentarle a ejecutivos importantes, no a esta viuda negra.

Terry: Paty te presento a la Sra. Carvajal, Sra., ella es mi asistente personal Patricia De Beaux.

Se dieron la mano pero Carvajal ni siquiera la volteó a ver.

Sra. Carvajal: Recuerda mi nombre niña, para que me llames una de estas noches que el Sr. se encuentra en la ciudad.

Paty se quedó congelada y antes de que pudiera decir algo, preferí intervenir.

Terry: Eso no será posible, talvez mi siguiente visita a la ciudad.

Sra. Carvajal: ¿Me está despreciando?

Terry: Yo sería incapaz, pero esta semana, prefiero a una jovencita.

Tomé por la barbilla a Paty y le di un pequeño beso. La Sra. Carvajal me regaló una mirada de desprecio, dio media vuelta y se retiró, no pude contener la risa, en cambio Paty tenía cara de disgusto.

Paty: ¿Qué fue eso?

Terry: No prestes atención, una viuda negra.

Paty: Una viuda negra que está en su agenda.

Terry: No tiene importancia, ya te dije que esta semana somos solo tú y yo.

En ese momento se acercaron dos Señores, Joaquín Garza La Güera y Lorenzo Sambrano, empresarios muy importantes con negocios alrededor del mundo. Les presenté a Paty e intercambiamos algunas palabras, dieron el llamado para entrar a la conferencia, le pedí a los Señores que se adelantaran.

Terry: Este es el tipo de personas que te quería presentar, bueno nena, puedes regresar al hotel o bien ir a dar la vuelta por ahí, Frankco conoce bien la ciudad, la conferencia termina a las 2 y a esa hora te espero aquí para ir a comer y tener la tarde para nosotros, ¿De acuerdo?

Asintió, me acerqué para darle un beso, y giro la cara, evitando mi contacto, ¿Qué demonios?

Terry: ¿Qué pasa?

Paty: Me presentó como su asistente, uno no se anda besando con los asistentes.

Terry: Otra vez con eso, ¿Te importa más lo que ellos piensen que lo que tú y yo queremos? ¿En qué te afecta si lo ven bien o no?

Titubeó un momento

Paty: En... nada, supongo.

Terry: ¿Entonces? Estoy dispuesto a respetarte y a no pedir más de lo que me quieres dar, pero nunca he estado y nunca voy a estar sujeto a lo que los demás piensen de mí, o lo que la sociedad apruebe, tienes toda la mañana para pensar si aceptas las cosas así, o no.

Antes de entrar a la conferencia, intercambié una mirada con Frankco, él era excelente en su trabajo, pero aun así quería asegurarme que supiera que no quería que ni el viento la tocara.

Traté de concentrarme en la conferencia, pero la verdad era que estaba molesto, que maldita necesidad tenía yo de estar aguantando ese tipo de estupideces.

Finalmente pude tomar la línea de la conferencia, en el receso, intercambié algunos puntos con el Sr. Sambrano, anteriormente había podido realizar algunos negocios exitosos con él, tenía mucha experiencia en el tema. Regresamos a la conferencia y comenzaron las preguntas de algunos incultos en la materia, deberían de negarle la entrada al que no tuviera cierto nivel de conocimiento en el área, o el expositor era un santo, o yo un hijo de puta que no soportaba a la gente pendeja...

Finalmente terminó la conferencia, al salir no tardé en encontrar a Paty y a Frankco o más bien fue Frankco el que no tardo en encontrarme a mí, cuando quedé frente a Paty.

Terry: ¿Y bien?

Extendió sus brazos alrededor de mi cuello y se paró de puntitas para besarme, yo me agaché un poco para facilitarle las cosas, al parecer esa era su respuesta, y hasta entonces me di cuenta que toda la mañana estuve tenso esperando que su respuesta fuera afirmativa.

Terry: No vuelvas a voltearme la cara ¿De acuerdo?

Asintió, yo entrelacé mis dedos a los suyos.

Terry: Bien Señorita, vamos a comer y me cuentas que estuviste haciendo toda la mañana, mientras yo veía números y me daba cuenta que estaba al día con la economía mundial además de aguantar las preguntas de mucha gente estúpida, con dos neuronas peleadas entre sí.

Paty: ¿Tan malo fue?

Terry: El primer día, siempre es estúpido, generalmente el segundo empieza a mejorar.

Nos dirigimos a un restaurante de comida Argentina, el dolor ya era bastante molesto así que le pedí a Paty una pastilla, una vez que pedimos de comer, comenzamos a platicar, Paty tenía curiosidad de cómo había conseguido el lugar en la conferencia, le expliqué que ya no había, pero que Lía hábilmente consiguió la lista de los asistentes y algunos de ellos me debían favores, así que recurrí al más débil y se lo pedí, en pago de un pequeño favor.

Me contó que estuvo paseando por el centro histórico de la ciudad, una vez terminamos de comer nos dirigimos al museo de Soumaya, era impresionante la cantidad de obras de arte que se exponían en ese lugar, ya lo había visitado, pero quería que Paty lo viera, era hipnotizante verla contemplar una obra de arte, sus hermosos ojos verdes se iluminaban al recorrer cada trazo, al terminar el recorrido le obsequie algunos suvenires, y fuimos a una cantina de la ciudad, nos tomamos algunas copas y cuando comenzó a oscurecer la empecé a notar inquieta, no quería presionarla así que la invité a que nos retiráramos al hotel, y la verdad era que yo tampoco estaba bien, el dolor en el hombro era más incómodo, llegamos al hotel y después de un breve recorrido por el jardín subimos a mi habitación, eran ya las 9 de la noche, después de tomar una copa en el balcón de mi suite, la senté en mi regazo y cubrí su espalda con una manta, la noche estaba fresca, comencé a saborear su lengua, que cada día se iba desinhibiendo más, sus manos acariciaban mi nuca, lo que me excitaba, la estreché más a mi cuerpo y pude sentir su muslo contra mi miembro, ella lo notó, y se separó de mis labios, estaba sonrojada y agitada, exquisitamente dulce y sexy, que ganas de arrancarle la ropa y que me montara aquí mismo.

Terry: ¿Qué pasa?

Pregunté mientras acomodaba un mechón de su cabello tras de su oreja.

Paty: Es mejor que me vaya a mi habitación.

El maldito hombro no deja de joder, estoy duro, quiero estar dentro de ella, y ella de tan solo notarlo ¿Se quiere ir? ¿Quién demonios me manda a mí a estar jugando al colegial? Pero es tan exquisita...

Terry: No tienes idea de cuánto te deseo.

Dije mientras acariciaba su cuello con mi nariz, absorbiendo su aroma.

Paty: Sr. por favor, yo...

Terry: Lo sé... solo quería que lo supieras, te acompaño a tu habitación.

Una vez que regresé SOLO a mi cuarto, me tome otra pastilla para el dolor, esperando que este bajara, esta va ser una semana difícil...

PATY

La mañana siguiente el Sr. amaneció de buen humor, estaba siendo atento, cariñoso, coqueto con guiñadas de ojo y una gran sonrisa, y yo solo quería disfrutar de esto, de esto que no tenía nombre, quería escucharlo solo a él, quería dejar de pensar en lo que los demás pensarán, quería sentirme halagada, deseada, sin miedos...

Esta vez al llegar al salón de la conferencia me sentí más segura de su fuerte brazo, todos los caballeros llevaban trajes de diseñador, y las señoras, elegantes y ostentosas joyas, podía notar que no dejaban de verlo, y eso al contrario de molestarme me hizo erguirme más, él estaba conmigo, su mirada no se distraía con ninguna otra.

Una vez que entró, Franko y yo nos fuimos a un gran centro comercial, después de ver cómo iban

vestidas las mujeres ayer y hoy, me habían dado ganas de comprarme algo más, me compré un par de trajes sastres, me hubiera encantado que el Sr. estuviera aquí para modelárselos...

Frankco y yo estuvimos platicando mucho, más bien creo que yo estuve platicándole mucho a él, era bueno escuchando, su mirada me producía confianza, él me contó que era soltero, era americano, sus hermanos y sobrinos viven allá, cuando menos nos dimos cuenta ya iban a dar las dos de la tarde y fuimos por el Sr. el cual me recibió tomándome por las mejillas y dándome un largo y apasionado beso enfrente de todo el mundo, mundo que desapareció en cuanto el me tocó, su contacto estaba haciendo magia en mí.

Decidió que iríamos a comer al hotel para poder cambiarnos de ropa, ponernos algo más cómodo, jeans y tenis, para poder caminar a gusto, fuimos al castillo de Chapultepec, subimos caminando, era impresionante la arquitectura y los jardines del lugar, yo lo había visitado de niña, pero ya casi no lo recordaba, la vista hacia el Paseo de la Reforma era increíble, una de las principales avenidas de la ciudad de México.

Paty: Y pensar que todo esto se hizo para regalárselo a una mujer.

Terry: El, llamado “amor” trastorna a las personas.

Paty: ¿Usted no cree en el amor?

Terry: Sí, es una sustancia química que se aloja en el cerebro en diferentes etapas y puede llegar a ser muy peligroso.

Paty: ¿De dónde saca eso? el amor no es peligroso.

Terry: Sabes cuantas personas se suicidan o asesinan a alguien por “amor”.

Paty: Bueno todos los extremos son malos, pero...

Me interrumpió...

Terry: No quiero profundizar en el tema Paty, claramente no nos vamos a poner de acuerdo y no pretendo discutir por esa tontería.

¿El amor es una tontería? Otra razón más por la cual salir corriendo, pero aún así no puedo, solo puedo sentir sus manos acariciando mi rostro, mientras su mirada me invade por dentro.

Paty: No me gusta saber que piensa que el amor es una tontería.

Terry: No es una tontería, es algo a lo que hay que tenerle muchísimo cuidado.

Paty: Es que no es algo, es un sentimiento, el más hermoso que puede sentir un ser humano.

Su cara paso de la ternura a la frialdad, podía ver como apretaba la mandíbula...

Terry: ¿Que parte de no voy a profundizar en el tema no te quedó claro?

Su voz regreso a ser despectiva y arrogante, ya casi me había olvidado de ella.

Paty: Me ha quedado muy claro Sr. Grandchester.

Me aleje de él unos pasos y comencé a caminar hacia las escaleras para bajar al primer piso del castillo, pero me sujetó del brazo para detenerme.

Terry: Espera

Me giré para verlo, yo estaba un escalón más debajo de él y él se inclinaba hacia mí, su mirada fría había desaparecido y su voz amable había regresado.

Terry: Solo, (titubeo un poco, buscando las palabras correctas) quiero pasar un día agradable.

Su gesto me enterneció, mi Sr. Grandchester tan arrogante como tierno, aunque no crea en el amor...

Paty: Yo también.

Se pasó a un escalón por debajo de mí y en ese momento pude contemplar directamente sus perfectas cejas oscuras que enmarcaban y contrastaban con sus hermosos ojos azul infinito, su nariz recta, sus labios suaves y apetecibles, los acaricié con un dedo y él se quedó contemplándome, como dejando que lo observara, seguí la línea de su mandíbula hasta llegar a su oído, me acerqué a él y en un susurro le dije...

Paty: Es usted muy explosivo Sr. Grandchester.

Terry: No tienes una idea hermosa.

Me respondió de forma pícaro, me tomó por la cintura y escondió su cara en mi cuello, yo aproveché para acariciar su cabello.

Terry: No quiero que discutamos ¿De acuerdo?

Paty: Lo prometo.

No sé de dónde salió eso, pero lo único que quería era complacerlo, y yo tampoco quería discutir, lo quería así, coqueto, sonriente, de buen humor.

Salimos del castillo y estuvimos caminando de la mano por el bosque, me platicó algunas anécdotas en cenas de gala, que involucraban a las personas con las que estaba tomando la conferencia. Me preguntó por mi cena de graduación, le comenté que no tuve, ya que era muy costoso, el Dr. Tarson se había ofrecido a pagarla, pero yo no podía recibir algo así, pareció apenarle la noticia, pero yo le quité importancia, creo que aunque pudiera pagarla, no habría ido, en ese momento aún no me atrevía a salir de noche.

Comenzaba a oscurecer y me invitaba a ir a un restaurante, pero le pedí que mejor regresáramos al hotel, no hizo el intento por convencerme, aunque claramente estaba decepcionado, al llegar al hotel, nos fuimos directamente al hermoso jardín, pedimos algo de beber y comenzó a darse toquitos en el pecho, así que saque su pastilla y se la extendí, me agradeció con una mirada.

Esta vez fui yo la que no dejo de platicar, pero él seguía notándose incómodo, terminamos de cenar y no hubo sobre mesa, me pidió que fuéramos a su habitación, al entrar lo primero que hizo fue quitarse la camisa, y siguió con el vendaje, me acerqué y se lo empecé a quitar, me pidió otra pastilla.

Paty: ¿Está bien?

Terry: Sólo quítalo, voy a darme una ducha, espérame aquí.

Entró al cuarto de baño y después de unos 15 minutos regresó de la forma más sexy que se puede ver a un hombre con el tremendo cuerpazo de espartano que se cargaba, una toalla blanca alrededor de su cintura y el cabello perfectamente alborotado, aunque con ceño fruncido, gracias Dios por tener este espectáculo diariamente.

Paty: ¿Le coloco la pomada?

Asintió y se sentó para que pudiera frotarla, el hombro no se veía inflamado, pero su expresión era tensa.

Paty: ¿Duele?

Terry: No hagas preguntas estúpidas.

Cerró los ojos al terminar de decir las palabras, su tono era déspota, pero esta vez no me molestaron... me dolieron.

Paty: ¿Se le ofrece algo más?

Abrió los ojos, se puso de pie frente a mí, y suavemente paso mi cabello hacia atrás de mi hombro.

Terry: Te necesito a tí.

Se tomó su tiempo para acercarse, acarició mi labio inferior con su lengua, y yo no pude evitar pasar mis manos por debajo de sus brazos hacia su espalda para acariciar sus bien definidos músculos, mientras el saboreaba cada rincón de mi boca, sujetándome con ambas manos por las mejillas, en ese momento no importaba si el tiempo volaba o se detenía, si era un maldito arrogante o defensor de los animales, lo deseaba, y su experta lengua me hacía olvidar todos los defectos que pudiera tener, bajó por mi cuello lamiendo y mordisqueando, mientras mi respiración se aceleraba, regresó a mi boca con más ímpetu, mientras acercaba sus caderas a las mías, podía sentir su miembro duro y erecto, Dios lo deseo, bajó por el otro lado de mi cuello repitiendo sus tortuosos mordisquitos, y nuevamente regresó a mi boca aún más exigente y anhelante, me deseaba, me necesitaba y yo a él... pero, pero no podía...

Tomé las pocas fuerzas que me quedaban y con todo el dolor de mi piel ardiente me separe, su respiración era agitada, tanto como la mía.

Paty: Tengo que irme.

Terry: Espera, no salgas huyendo.

Me detuve en seco, no estaba huyendo, ¿o sí? Me giré para verlo, se estaba oprimiendo el hombro, me hizo un gesto con la cara para que me acercara, Dios si lo volvía a tocar no sé si iba ser capaz de detenerme, pero no podía negarme a su mirada, me acerqué y me tomó de la mano, y le dio un largo y húmedo beso.

Terry: Dame un segundo.

Se acercó al cuarto de baño y al salir, tenía puesta la bata, me tomo del brazo y me acompaño a mi

habitación, en la puerta me dio tres pequeños besos en los labios.

Terry: ¡Hasta mañana hermosa!

Dijo con voz cálida.

Paty: Hasta mañana Sr.

TERRY

Después de haber pasado por una tortuosa noche, no solo por el dolor de hombro sino de bolas también, el día comenzó a pintar de maravilla después de ver a entrar a Paty con un traje sastre de minifalda en rojo, unas medias espectaculares y una seguridad en su mirada que me encantaba.

Le pedí que se diera la vuelta y me modelara, lo hizo como si estuviera encima de una pasarela, en su otra vida debió ser modelo de Victoria's Secret, que ganas de verla con un atuendo de esos, con todo y alas...

Terry: Tengo a una muy sexy asistente.

Paty: ¿Cree que es demasiado?

Terry: Al contrario, me encanta.

Y me encantaría aún más quitártelo, mi entrepierna estaba de acuerdo, cuantos malditos días llevaba sin sexo y lo peor del caso, cuantos me faltaban...

Al llegar al salón de la conferencia, vi como varios hombres estaban imaginando igual que yo quitarle el traje rojo a mi asistente, lo bueno es que ellos creían que yo podía quitárselo, lo malo, es que no era cierto. Nos despedimos, y después de cruzar una mirada con Frankco entré a la conferencia, se volvía más interesante, tenía algunas opiniones encontradas con el expositor y entre la pésima noche que pasé por el dolor y mi apetito sexual no saciado, comencé un debate "diplomático" con el expositor, al final cada uno tenía buenos puntos de vista.

Los últimos minutos antes de las dos de la tarde pasaron muy lentos, o yo tenía demasiadas ganas de ya tenerla entre mis manos, cuando finalmente la vi, una estúpida sonrisa se apodero de mi rostro, lo tenía todo, hasta cuando se enojaba lucía atractiva, lo cual definitivamente era nuevo para mí, fuimos a comer a un lujoso restaurante cerca del hotel, nos cambiamos de ropa y visitamos dos museos, el Tamayo de Arte contemporánea y el de Arte moderno, tenían exposiciones interesantes, ahí se nos fue toda la tarde.

La noche terminó igual que el día anterior, con unas ganas inmensas de tenerla y un dolor asfixiante en el maldito hombro...

Finalmente era Viernes, la noche de la Ópera, estaba esperando a Paty para que viniera a poner mi vendaje, me molestaba esperar, pero entendía en este caso que se estaba arreglando, finalmente llegó, se veía preciosa, con el cabello recogido de un lado y rizos cayendo del otro, sus hermosos ojos verdes enmarcados con el maquillaje oscuro, un sexy y de buen gusto escote, su pequeña cintura

y sus hermosas piernas... Demonios, iba a poner el mundo a sus pies...

Después de recorrerla de pies a cabeza con la mirada,

Terry: Cada día me sorprendes más con tu belleza, nena.

Paty: Usted siempre tan galante Sr.

Terry: No es galantería , expreso humildemente lo que provocas a mis sentidos.

Me acerqué a ella e inhalé su aroma, desde su cuello, -Soy adicto al chocolate-, sonrió y un hermoso rosa cubrió sus mejillas.

Después de que colocara el vendaje, terminé de vestirme, tomé un estuche que estaba en mi cama y lo abrí ante ella, -Espero que te guste-, abrió los ojos como platos y levanto las cejas, - No quería que mi vista se distrajera con ningún joya de tu escote, por lo cual preferí un brazalete-. No dijo nada, y lo coloqué en su muñeca, lucía bien.

Paty: Esto es demasiado Sr, yo no...

Terry: Shhh!!

Le dije mientras colocaba un dedo en sus labios,

Terry: No vamos a discutir ahora por un pequeño obsequio, compláceme, ¿sí?

Paty: Esta hermoso, gracias Sr.

Le ofrecí mi brazo para salir de la habitación y nos dirigimos al palacio de Bellas Artes. Al llegar al lobby nos colocamos cerca de una pared, para que Paty tuviera mejor vista del lugar, sabía que eso la hacía sentir más confiada, nos ofrecieron una copa de champagne para esperar la función, junto con algunos canapés, Paty le dio un sorbo y no hizo muy buena cara.

Terry: ¿No te gustó?

Paty: Nunca lo había probado, pero la verdad, no, pero los canapés están ricos.

No pude evitar sonreír

Terry: Tampoco es mi bebida favorita, pero no está mal.

Paty: Todas las mujeres lo están comiendo con la mirada.

Terry: ¿De verdad? No será que es a ti a la que observan con envidia.

Paty: Sí, envidia porque soy su acompañante.

Terry: Entonces démosles más razones para que te envidien.

Le quité la copa de la mano y comencé a besarla tomándome el tiempo para saborearla, dieron el acceso a la sala y entramos a un palco que tenía reservado, en cuanto entramos se relajó aún más, desde que estaba a mi lado, su presencia me reconfortaba de alguna de forma, era como si

completara algo que me faltaba, a pesar de las discusiones que habíamos tenido, la quería aquí, justo entre mis manos.

Al terminar la presentación el auditorio entero aplaudió de pie, había sido una magistral obra, a Paty le había encantado, y yo estaba feliz de haberla podido traer, al regresar al hotel el dolor en el hombro era aún más intenso, le pedí una pastilla y trate de que no se notara mi molestia, bebimos, reímos y conversamos, al parecer los dos teníamos ganas de terminarnos esa botella de coñac, el dolor no desaparecía, sabía exactamente lo que necesitaba para aliviar el dolor, la necesito a ella. Comencé a lamer su labio inferior y a besarla, ella me dio total acceso a su boca, lo disfrutaba, me deseaba tanto como yo, mi respiración se aceleró al mismo tiempo que la de ella, estaba vibrando en mis manos, la arrinconé contra la pared, acaricié su muslo por debajo de la falda, nuestros besos eran más fuertes, más ansiosos, más exigentes, le levanté una pierna para que me rodeara con ella por la cintura e instintivamente hizo lo mismo con la otra, pegué mi cadera a la suya y pude sentir su calor, era tan poco lo que nos separaba... empecé a mordisquear y lamer su cuello mientras la sostenía con una mano mientras con la otra entrelazando nuestros dedos pegados a la pared por encima de nuestras cabezas, pegué más mi cadera a la suya, estaba duro y palpitante, ansiando estar dentro de ella, hacerla mía, poseerla, un gemido de placer escapaba de su garganta, Demonios!!! Me congelé, ¿Qué estoy haciendo? Podía sentir como su corazón estaba a punto de salir de su pecho y mi respiración estaba desbocada, oculté mi cara un segundo en su cuello para tratar de recobrar el control de mi cuerpo. –Paty yo... no debí asaltarte de esta forma-. Dije mientras la dejaba en el suelo, estaba sonrojada y evitaba nuestro contacto visual, -¿Estas bien? nena-, asintió.

Paty: Será mejor que me vaya.

Dijo evitando aún mirarme a los ojos.

Terry: Espera, yo no... debí hacerlo, pero...

Pero te deseo tanto, y estos han sido más días de los que recuerdo haber pasado sin sexo y este maldito dolor que no deja de torturarme.

Paty: Está bien, yo no debí permitirlo, hablamos mañana Sr.

Terry: ¿No estás enfadada conmigo?

Paty: No

Terry: Mírame.

Le pedí, mientras levantaba su rostro desde su barbilla.

Terry: No voy a lastimarte, Lo sabes ¿verdad?

Paty: ¡Lo sé!

CAPITULO XIV

PATY

Yo no estaba enfadada con él, más bien estaba sorprendida de las sensaciones que le estaba provocando a mi cuerpo, sensaciones que creí nunca revivirían.

El Sábado y Domingo transcurrieron divertidos e interesantes, con miradas coquetas y cómplices, la mayoría del día estuvo bien, aunque entrando la noche, su dolor era más agudo, trataba de no demostrarlo, pero como me dijo Frankco, solo era cuestión de observarlo con atención, me preocupaba, pero no podía hacer nada por ayudarlo.

Regresamos al Paraíso el Domingo en la noche, al llegar a mi habitación, en el tocador tenía un jarrón transparente con un montón de tulipanes en tonos morados y lilas a juego con mi habitación, una inmensa sonrisa inundó mi rostro en cuanto vi el arreglo, me acerqué y las acaricié, tratando de convencerme de que eran reales, hacia tanto que nadie me obsequiaba una flor, la tarjeta en el arreglo decía: “La primera semana, de muchas...”

Y estaba firmada, ¿A qué hora la firmó?, no me aguanté y fui a su habitación a agradecerle el gesto

con un beso.

Paty: Están hermosas, pero ¿A qué hora firmó esa tarjeta?

Terry: La dejé firmada.

Paty: ¿Así que sabía que todo iría bien?

Terry: Contigo... eso nunca se sabe hermosa.

Ambos reímos, pero se veía adolorido y cansado.

A la mañana siguiente Lía tenía mil documentos para firma del Sr. y mil pendientes para mí, tenía que ponerme al día con un montón de cosas, el trabajo no paraba, llegó la hora de la comida y yo sinceramente prefería seguir avanzando con los asuntos de la oficina, quise replicar pero el señor me dirigió una cara de “ni se te ocurra” así que preferí evitar un enfrentamiento que no me llevaría a ninguna parte, supongo que aceptar cuando uno puede ganar una batalla y cuando no, es signo de madurez.

Después de comer, seguí trabajando desde el despacho, no sé cuánto tiempo llevaba ahí, el cuello comenzaba a doler, cuando el Sr. Entró abriendo la puerta de un solo golpe. Estaba con su bata de seda guindo, el cabello húmedo, el ceño fruncido y una cara de pocos amigos, intimidantemente sexy.

Terry: ¿Sabes qué hora es? ¿Dónde demonios está mi cita? ¿A quién carajos le hablaste que no ha llegado?

¿Su cita? ¿De qué demonios está hablando? Estamos juntos, seríamos solo él y yo, sentí un enorme hueco en el estómago, mi corazón dejó de bombear, mi respiración se detuvo, dijo que no me mentiría.

Terry: No te quedes congelada, no me importa quién carajos era, la borras ahora mismo.

Paty: Yo... no le llame a nadie.

Se paró frente al escritorio golpeándolo con la mano abierta y ese golpe trajo mi respiración de regreso, parpadeé varias veces para aclarar mis ojos, ya que estaban comenzando a inundarse. No entiendo, por qué me dice eso.

Terry: Entiendo que tengas trabajo, pero eso no te exime de las obligaciones rutinarias, no es muy pinche complicado hacer una llamada, carajo.

Paty: Espere, no entiendo porque me dice todo esto.

Mi voz sonaba claramente insegura.

Terry: ¿Qué es lo que no entiendes?

Paty: Seríamos solo usted y yo, usted me lo dijo, y usted no miente, ¿recuerda?

Terry: ¿Qué? Dije que esa semana seríamos solo tú y yo, y esa semana ya terminó.

Escuché claramente como mi alma comenzaba a derrumbarse por una enorme cuarteadura que la

atravesaba por completo, acompañada de un dolor agudo en el pecho, pero no le iba a dar el gusto de verme llorar, no por él.

Paty: En el fondo sabía que esto no podía durar demasiado tiempo, pero ¿una semana? ¿De verdad?

Terry: Dije que una semana seríamos solos tu y yo, mis citas no cambian.

Paty: ¿Qué? ¿Pretende que esté con usted al mismo tiempo que se está acostando con ese montón de mujeres?

Terry: Vaya... al fin lo entendiste.

No estaba hablando en serio... ¿o sí?.

Terry: No tengo tiempo para esto, lo hablamos más tarde, ahora háblale a Yubi, dile que la quiero aquí, ya, para ayer. Qué esperas agarra el maldito teléfono carajo.

Se dio media vuelta y reaccioné en forma robótica a su orden, llamé a Yubi que era una bailarina de salsa de uno de los antros del Paraíso, dijo que enseguida estaría aquí, cerré la laptop, y salí a esperar a la tal Yubi a la sala, escuchando en mi mente una y otra vez lo que había dicho, “Esa semana ya terminó” “Ya terminó” “Mis citas no cambian”.

Yubi llegó, traía puesto su vestuario de baile, era blanca, con el cabello negro en ondas gruesas, una enorme sonrisa que se destacaba aún más con ese rojo puto que llevaba en los labios, la guié sin decir palabra a la habitación, toqué, el Sr. abrió casi de inmediato.

Terry: Pasa, ya sabes que hacer.

Le dijo a Yubi, sin siquiera mirarla.

Terry: A ti te veo al terminar, en mi habitación, como siempre.

Cerró la puerta, yo aún estaba en estado de shock, estaba ahí, con otra, cuando apenas hace unas horas me estaba besando, me refugié entre las sábanas de mi habitación y finalmente deje que las lágrimas inundaran mi almohada...

TERRY

¿Por qué demonios tarda tanto?, es solo una maldita ducha, ya tenía el preservativo en el bolsillo de la bata, necesitaba estar dentro de ella, necesitaba venirme de una maldita vez, finalmente salió con la ropa interior de encaje roja y los tacones a juego, ella definitivamente sabía lo que me gustaba, pero ahora no estaba dispuesto esperar un segundo más.

La tomé de un brazo y la giré para poder restregar mi duro e impaciente miembro en su lindo trasero, ella gimió, y yo deslicé mis manos desde sus muslos, pasando por sus firme abdomen, presionando sus senos, hasta llegar a su cuello, me dio acceso a su cuello y lo lamí desesperado, al llegar a su oído, le dije en susurros.

Terry: Esta noche, el que va a disfrutar soy yo, no voy a esperarte, y el maldito caballero inglés se

quedó afuera de esa puerta. ¿Te quedó claro?

Paty: Será como usted quiera Sr.

Terry: Prometo recompensarte la siguiente visita.

Yubi: Estoy segura que así será.

Terry: ¡Quítate la tanga!

Ordene mientras le daba una fuerte nalgada, lo hizo sin doblar las rodillas, lentamente, provocándome, regalándome un sensual escenario de su sexo, como si yo necesitara más provocación en este momento, Ahora solo tenía los tacones rojos y el brasier a juego puestos.

Terry: Inclínate y sujétate del poste de la cama.

Tomé un tubo de lubricante, no estaba dispuesto a esperar a que se mojara, pero tampoco quería lastimarla.

Yubi: No lo necesito.

Dijo mientras se detenía del poste con una mano y la otra la pasaba por su lengua lamiéndola y después frotándola justo donde yo ya necesitaba entrar. Dejé el tubo donde lo había tomado, coloqué el preservativo en su lugar, le di una nalgada, coloqué mi miembro en su entrada, la sujete por las caderas y de una sola estocada la penetré por completo, gruñí sin limitaciones, ¡Demonios! cuanto necesitaba esto, salí por completo y repetí la operación, le di una nalgada del otro lado, la sujete por las caderas y me hundí hasta el fondo, salí por completo y lo hice de nuevo, hasta que no pude más, sus gemidos retumbaban en las paredes junto con los míos, mis estocadas eran, duras, fuertes, exigentes, con una mano la sujeté por el hombro tratando de profundizar aún más, si es que esto era posible, aceleré el ritmo sin pensar en nada, solo en mi maldito placer, el placer que necesitaba, que exigía, mis músculos se contrajeron y finalmente disfruté la sensación de descarga dentro de ella.

Cuando recobré el control de mis respiraciones salí de su interior, me quité el preservativo, le hice un nudo y lo lancé al bote de basura, la levanté y la giré para poder observar su rostro, Yubi era una de mis amantes desde hacía mucho tiempo.

Terry: ¿Estás bien?

Pregunté mientras rodeaba su cintura, besaba su cuello y acariciaba su espalda.

Yubi: Estoy bien, no recuerdo haberlo visto así, de necesitado.

Terry: Y espero no volverlo a estar. ¿Qué quieres tomar?

Yubi: Una cerveza está bien.

Saqué un par de cervezas, le extendí la suya

Yubi: Brindemos por su placer Sr.

Terry: Salud.

Dije mientras chocábamos nuestras botellas, después de unos tragos, la acerqué a mí y la abracé, estreché fuerte contra mi pecho, mientras lamia su cuello y daba pequeños mordisquitos en él. Tenía la imperiosa necesidad de abrazarla, de poder rodearla con mis brazos, de acariciar su espalda, sentir que en ese momento era completamente mía.

Yubi: Voy a darle justo lo que necesita Sr.

Comenzó a besar mi pecho y cerré los ojos, sus uñas rasgaban ligeramente mi espalda mientras ella bajaba por mis abdominales, apretó mis glúteos cuando llegó a la parte más sensible de mi cuerpo, pasó la lengua por la punta, una ola de placer me recorrió el cuerpo, bajo más lamiendo las ingles, esta mujer sabía lo que hacía, mi respiración ya había vuelto a agitarse, la sostenía fuertemente del cabello, esperando ansioso el momento en que me la chupara, pero se tomó su maldito tiempo, siguió lamiéndome las pelotas y no estaba dispuesto a esperar un segundo más.

Terry: ¡Chúpala!!

Exigí entre dientes.

Yubi: Mmmm!!! Mientras pasaba la lengua por su labio superior.

Tomó mi miembro con una mano, y lamió la punta para saborear mi humedad, lo hizo varias veces, hasta que finalmente me introdujo en su boca, lenta y tortuosamente, solté un fuerte gruñido, placer!!, entraba y salía de su boca que me oprimía con los labios, la otra mano acariciaba mis bolas, mientras sus ojos color miel me veían con admiración, con deseo, con lujuria, apreté la mandíbula, quería entrar más en ella, lo necesitaba, así que empujé las caderas, perdí el control de mi cuerpo, mis músculos se contraían, la sujeté fuerte del cabello y cuando sentí el deleite de venirme en su boca cerré los ojos y tiré la cabeza hacia atrás, gimiendo de placer.

Mientras yo recuperaba el control de mi cuerpo ella seguía arrodillada frente a mí, saboreándome, la tomé de un brazo para levantarla, al hacerlo noté un gesto de dolor en su lindo rostro, me agaché de inmediato y la tomé en mis brazos, -¿Estás bien? pregunté depositándola en la cama.

Yubi: Sí, la alfombra sigue estando dura.

Acaricié sus rodillas.

Terry: La siguiente vez, recuérdame poner una almohada.

La besé profundamente, saboreándola y saboreando los restos de mi clímax. Regresé al bar, le acerqué su cerveza.

Yubi: Brindemos por su delicioso placer.

Sonreí.

Terry: Por mi placer.

Chocamos nuevamente nuestras botellas. Yubi era una chica muy linda, además de estar suculentemente buena.

Yubi: ¿Que se le antoja ahora Sr.?

Me subí a la cama, arrodillándome en el centro, la invité a que hiciera lo mismo, pase una mano a su espalda para desabrochar su brasier, acaricié sus hombros deslizando hacia abajo los tirantes, finalmente pude contemplar sus hermosos y bien proporcionados senos.

Terry: Ahora voy a deleitarme por completo con tu cuerpo.

La besé profundamente y bajé por su cuerpo saboreándola.

Terry: El cuerpo femenino es la obra maestra del universo.

Seguí succionando, mientras sentía que mi entrepierna cobraba vida nuevamente. Rodeé sus senos arañándolos con los dientes, cuando llegué a sus succulentos pezones, los lamí y soplé en uno de ellos para que se pusiera erecto, lo succioné con fuerza mientras escuchaba los gemidos de placer de Yubi, no podía evitarlo, eran droga para mis oídos las notas musicales que salían de su garganta, la tumbé hacia atrás, y seguí mi recorrido por su abdomen.

Terry: Uno de los puntos que más me gustan son estos.

Dije mientras tocaba con mis pulgares los huesitos de sus caderas. Levanté sus rodillas quedándose completamente expuesta ante mí, podía ver el deseo en su rostro porque me la comiera, me acerqué a su sexo y soplé despacio justo donde se unían sus más de 8,000 mil terminaciones nerviosas, se estremeció, pasé mi lengua desde la entrada de mis deseos, hasta su pequeño, dulce y erecto centro del éxtasis, estaba placentemente húmeda y me deleité con un largo gemido, hice que se girara y seguí mi recorrido nuevamente desde su nuca hasta los hoyuelos que se hacen justo encima de sus duros glúteos.

Terry: y este es otro de mis favoritos.

Comenté con una voz ronca por el deseo mientras hundía mis pulgares en ellos.

Terry: No te muevas.

Bajé de la cama y me acerqué a uno de los cajones, saque un juguetito, un pene que se sujetaba al mío para poder dar doble penetración, puse los condones y lubriqué mi miembro.

Terry: Dije que esta noche sería solo para mí, pero no puedo mandarte a casa frustrada, nunca una mujer ha salido sin una sonrisa de este cuarto y nunca lo hará.

Su respiración se agitó. Tomé dos almohadas y las puse bajo sus caderas.

Terry: Te voy a coger por detrás, si necesitas que pare, solo tendrás que pedirlo, ¿De acuerdo?

Yubi: Sí, Sr.

Ella practicaba el sexo anal, pero aun así acostumbraba a ser cauteloso con mis mujeres.

Acaricié su trasero, y le di mordiscos mientras masajeaba su culito con lubricante para estimularla, coloqué el miembro falso en su entrada y después el mío, penetre lentamente, mientras apretaba mi mandíbula para controlarme y no atravesarla de un solo golpe, sus manos sujetaban con fuerza las sábanas.

Yubi: ooh, Señor!!!

Terry: ¿Te gusta Yubi?

Entré un poco más en ella.

Yubi: Siii!!!

Me detuve.

Terry: ¿La quieres más adentro?

Yubi: ¡Siii, deme más!!

Empuje un poco más.

Esto era demasiado excitante, sus gemidos, su necesidad, el poseerla por completo en una sola estocada hacían que el placer y la lujuria se apoderaran de mí.

Llegué hasta el fondo de ella la sujeté fuerte por las caderas y comencé a moverme a adentro y afuera, fui acelerando el ritmo, y ella el volumen de sus gemidos, sus caderas se movían hacia atrás para clavarse en mí, entonces sentí como se estremeció entre mis manos y alrededor de mí, Demonios!! Era una de las malditas sensaciones más placenteras del universo, una vez que ella había llegado no tenía por qué esperar más, así que acelere el ritmo con la única idea de correrme dentro de ella, apreté su trasero y el sonido del choque de nuestros cuerpos llenaba la habitación, apreté mi mandíbula y finalmente expulsé hasta la última gota en su interior acompañada de un largo y ronco gemido, quité las almohadas debajo, salí de ella y me tumbé sobre su espalda, tratando de no aplastarla demasiado.

Yubi: Usted es la lujuria encarnada, después de esto no podré bailar.

Dijo mientras yo acariciaba su espalda, era adicto a tocar y Paty me había tenido muy restringido los últimos días.

Terry: No tienes que hacerlo, habla y di que te di la noche libre.

Yubi: Gracias, ¿Me llamará pronto?

Terry: Talvez, pero te prometo que lo disfrutaras.

Giré su cara para alcanzar sus labios, la besé profundamente, me levanté y le di una nalgada, me gustaba ese sonido.

Terry: Nos vemos pronto Yubi.

Me fui directo al cuarto de baño, sentía como si me hubiera quitado un peso de encima, la descarga sexual siempre hacía maravillas, pero después de más de una semana de abstinencia, mis músculos se sentían más que relajados, afortunadamente he regresado a mi rutina, y con esto el control de mi cuerpo, ahora solo el vendaje y a... Paty, demonios, Paty había tenido la idea de que iba a estar solo con ella, no es una chica inocente, ¿Cómo carajos pudo imaginarse eso? Está consciente de mi forma de vida, de donde saco semejante tontería.

PATY

Despedí a Yubi, quiso ser agradable conmigo, pero yo me sentía robotizada, tenía un dolor agudo en el pecho, Me había hecho ideas absurdas en el alma, ideas que mi razón sabía que no podían ser ciertas, creí tener las cosas bajo control, en que momento entró tan profundo que ahora duele, no quiero verlo, pero si no voy seguro vendrá a buscarme, lavé mi cara con agua fría antes de ir a su habitación.

Entre y estaba parado frente al tocador, con un short de pijama, mostrando a media luz su imponente torso, el corazón me latía a mil por hora, como podía hacerme esto, -Acércate, tenemos que platicar.- ¿De que teníamos que platicar? De cómo en un instante me había hecho añicos el pecho. Me acerqué, pero no demasiado me quedé a tres pasos de él, observándolo directamente a los ojos, quería entender cómo es que esos hermosos ojos azul profundo me habían llevado a surcar las nubes y ahora me estaban dejando caer al vacío.

Terry: Nena, hace un rato yo estaba, molesto, no debí gritarte.

Su voz era cálida, dulce, ¿Esa era su disculpa? ¿En verdad esa era su disculpa?? Me sentía frustrada, vacía, impotente.

Terry: Al parecer hubo un malentendido, yo quería dedicarte todo mi tiempo la semana pasada, tomarlo como unas pequeñas vacaciones.

Dio un paso hacia adelante y yo di un paso hacia atrás, ¿Así que se tomó unas vacaciones de sus putas?

Terry: No huyas, creí que había sido claro, no quise crearte falsas expectativas, te lo aseguro.

Así que no quiso...

Terry: Nena, la semana pasada la disfruté como no tienes una idea, pero yo necesito regresar a mi rutina.

¿Necesita regresar a su rutina?...Cada vez puedo creer menos lo que está diciendo.

Terry: Hermosa, te quiero a mi lado, quiero tus sonrisas, tu calidez, tu contacto, la dulzura de tus labios.

Paty: En verdad se cree dueño del mundo ¿no?

Me dio una de esas sonrisas torcidas.

Terry: No hermosa, solo soy dueño del Paraíso... Y bueno, aprovechemos para dejar en claro, como serán de ahora en adelante las cosas.

Paty: Explíqueme Sr, ilumíneme con su sabiduría ¿Cómo pretende que sean las cosas?.

La indignación se estaba apoderando de mí y mi tono de voz lo demostraba.

Terry: Sencillo, nuestro trato será como el de hasta ahora, compartiendo nuestras vidas, yo respetaré lo que quieras compartir conmigo, y seguiré con mis citas, como siempre lo he hecho.

Paty: ¡Claro!! ¡Así de simple!!

Utilicé el tono más sarcástico que tenía en mi repertorio, no podía creer lo que me estaba diciendo, y lo peor de todo es que lo decía con una seguridad...

Terry: No veo por qué tendría que ser complicado.

Su voz se endureció.

Paty: ¿De verdad no lo ve? ¿O le conviene no verlo?

Terry: Las relaciones humanas no tienen por qué ser complicadas, el único inconveniente son los estúpidos prejuicios que se tienen en mente, que no te llevan a ningún lado, ni te dejan nada.

Paty: Cuando uno quiere compartir su vida con alguien no existen terceros, mucho menos docenas.

Sonrió, como si acabara de decir una enorme tontería, su actitud comenzaba a enfurecerme.

Terry: Nena, la religión y la falsa sociedad se ha encargado de meter esas estúpidas ideas en la cabeza de señoritas como tú. Pero la verdad de las cosas es que todas esas relaciones son una falacia. Uno de los dos termina engañando al otro y el otro termina sintiéndose traicionado y decepcionado, por las falsas promesas que se hicieron durante la ilusión del enamoramiento.

Paty: Eso no siempre es así.

Terry: Por supuesto que sí, la fidelidad o la monogamia son temporales, está comprobado que las parejas que son más abiertas sexualmente duran más tiempos felices. Las demás siguen juntos por monotonía, dependencia, esa excusa de los hijos, conveniencia económica, pero viven frustrados. Y la vida solo se vive una vez, como para vivirla a medias.

Paty: Entonces para usted está bien compartir su vida con todas esas mujeres, eso lo hace vivir feliz.

Terry: No Paty, yo estoy compartiendo mi vida contigo, contigo hablo, a ti te escucho, me preocupas, me interesas, con ellas disfruto del sexo, eso es todo.

Paty: Así que pretende que yo venga aquí a darle el beso de las buenas noches después de que se revolcó con una de esas pu...

Terry: ¡Cuidado!

Dijo alzándose la voz.

Terry: No las ofendas, a varias las conozco desde hace mucho tiempo, y que tú no tengas la mentalidad lo suficientemente abierta para entender lo que es disfrutar del placer, no te da derecho a ofenderlas. El Ser humano acostumbra a asustarse o a maldecir lo que no entiende, así que abre tu mente y piensa con la cabeza fría.

Paty: ¿Ahora soy estúpida? ¡No puedo creer esto!!

Dije frustrada.

Terry: No dije eso, solo que estas maximizando las cosas, sabías perfectamente como es mi vida, y apréndete esto nena, “la gente no cambia”, y yo así es como funciona.

Paty: ¡Pues yo no!! Una relación se basa en el respeto y me considero lo suficientemente valiosa para no tener la necesidad de compartir un hombre.

Terry: Claro que eres valiosa, por eso estoy compartiendo mi vida contigo, no acabas de entender que el sexo es solo eso carajo, sexo, algo que no te estoy pidiendo porque respeto tu... tu miedo, tu decisión o como lo quieras llamar, así te conocí y no voy a presionarte, te respeto, respeta tu mi forma de vivir. Si tanto te molesta, Frankco puede hacerse cargo de mis citas, no tendrás que verlas.

Paty: ¡No estoy dispuesta a esto!!

Se acercó tratando de acariciarme el rostro pero di un paso atrás y alejé la cara de su mano.

Terry: Nena no te cierres, no pares esto, abre tu mente.

Paty: No, entiendo que usted necesita más de lo que yo le doy como mujer...

Terry: Eso no es así, no te voy a negar que me encantaría acostarme contigo, eres hermosa, sexy, cualquier hombre estaría encantado de tener la oportunidad de compartir tu cama, pero no lo hago por eso, y aunque así fuera, yo no dejaría mis citas.

Paty: Entonces querría que me acostara con usted en las mañanas y en las tardes se acostaría con alguna otra, usted está enfermo.

Soltó una carcajada.

Terry: Esa sería una opción o podríamos acostarnos los 3 juntos, y no Paty, no estoy enfermo, disfruto del morbo y la lujuria, libremente, y si tuvieras la más mínima idea de lo que es, si me permitieras mostrártelo, no te sorprendería.

El corazón me latía furioso, pretendía que me acostara con una mujer, este tipo está loco.

Paty: ¿Este es el modus operandi que ha tenido con sus demás asistentes?

Frunció el cejo.

Terry: Ya te he dicho que a ninguna la he tratado como a ti.

Paty: Pero a todas las metió a su cama. ¿No?

Terry: Qué carajos tiene que ver eso aquí.

Paty: Qué tal vez por eso todas se han ido.

Terry: Se fueron por diferentes motivos, motivos que no voy a discutir contigo, ese es un tema ya cerrado.

Cerró un momento los ojos y se frotó la frente, tratando de recobrar el control.

Terry: ¿Qué quieres que te diga? ¿Qué eres diferente a las demás? Si, lo eres. ¿Qué eres especial? SÍ ¿Qué nunca había pasado días tan agradables con alguien a pesar de la abstinencia? Así fue. ¿Qué a pesar del poco tiempo que tenemos juntos, me dolería que me dejaras? Así es. Nena te quiero a mi lado, pero necesito ambas cosas.

Una lágrima con dolor, furia e indignación rodó por mi mejilla, sus palabras me aliviaban y al mismo tiempo me carcomían, se acercó para limpiar mi mejilla pero giré el rostro para evitar su contacto, no estaba lista para eso, no estaba dispuesta a ceder a esto.

Paty: Es una pena que no se pueda tener todo en esta vida.

Terry: Tú también quieres estar a mi lado, ¿Por qué negarnos esto?

Paty: Es un tema en el que no nos vamos a poner de acuerdo, así que no tiene caso profundizar.

Terry: Tienes que dejar de citar mis frases.

Paty: Estoy aquí para aprender Sr.

El tono de ambos era desafiante.

Terry: Puedes tomarte unos días para pensarlo.

Paty: No hay nada que pensar, le agradeceré que de ahora en adelante nuestro trato sea estrictamente profesional.

Me observó de una manera intensa, como queriendo descifrar mis pensamientos.

Terry: Sí eso es lo que quieres, lo respetaré.

Paty: Con permiso Sr.

Estaba a punto de abrir la puerta para salir corriendo de ahí pero ...

Terry: Espera.

Me detuvo e hizo un gesto con la cara apuntando la pomada y las vendas que estaban en el tocador. Los ojos me ardían de rabia y dolor, no quería seguir viéndolo y mucho menos tocarlo, pero tenía que hacerlo, al fin y al cabo eso entraba en mis obligaciones. Se sentó y comencé a frotar la pomada, sentía su mirada a través del espejo, se quejó un poco y giró para verme, debí haber presionado más de la cuenta sin percatarme, estaba molesta pero no quería lastimarlo.

Paty: Lo siento, no fue mi intención.

Terry: ¿De verdad? Hazlo con más cuidado.

Giró un par de veces el cuello con los ojos cerrados, estaba tenso, se notaba en los músculos y yo solo quería salir corriendo, estaba colocando el vendaje cuando aspiró profundamente cerca de mi cabello, ¿Qué pretendía?. Finalmente terminé, ahora si iba a salir corriendo.

Paty: Con permiso.

Sentí su mano sujetar mi brazo, -Espera-. Pero no iba a seguir aguantando, así que tiré de él, no me soltó y al estirar el brazo su hombro debió lastimarse, escuché un grito ahogado de dolor, me gire y estaba inclinado hacia adelante sujetándose el hombro, fue entonces cuando soltó mi brazo, todos los músculos de su espalda estaban tensos, -Sr-. Saque una pastilla y tomé un vaso de agua, me puse de rodillas frente a él para poder quedar a su altura, su gesto de dolor me partía el alma, tenía los ojos y la mandíbula apretada, respiraba con dificultad.

Paty: Lo siento, yo no quise.

Terry: No fue... tu culpa.

Dijo entrecortadamente.

Paty: Su pastilla Sr.

Terry: Dame, un segundo.

Puse el vaso de agua en el piso y sujete su mano izquierda que descansaba en su rodilla, acababa de romper mis ilusiones, pero me dolía de igual forma verlo con dolor, dio un ligero apretón en mi mano, como agradeciendo el gesto, respiró un par de veces profundamente, tomó la pastilla.

Paty: No pensé que un movimiento así lo fuera a lastimar, lo siento.

Terry: No te disculpes, ya te dije que no fue tu culpa.

Paty: Como es que entrena entonces.

Terry: Un buen estiramiento y calentamiento, para preparar los músculos y seguir teniendo movilidad.

Me ayudó a levantarme del piso.

Terry: Es fácil moverlo hacia adelante, hacia arriba o atrás es más complicado.

Bajé la vista y me di cuenta que nuestras manos seguían unidas, lo solté y fui a su cama, quite la colcha y acomodé sus almohadas, cuando giré lo tenía justo enfrente de mí, me tomó por la mejilla, y acarició mi labio inferior con su pulgar.

Terry: No me los quites.

Dijo con voz cálida y suplicante.

Paty: Sr, por favor...

Terry: Lo que acabo de decirte no entra en lo estrictamente profesional, es difícil y sumamente personal, esto es lo que no quiero perder.

Paty: Pero tampoco quiere perder sus noches de sexo.

Terry: Eso es absurdo nena, es como querer quitar la comida.

Paty: Yo no me he muerto.

Terry: Pero tampoco estás plena.

Tragué saliva, me dolían sus palabras, creo que en el fondo tenía un poco de razón.

Paty: Será mejor que descanse Sr.

Terry: Curioso, creí que finalmente iba a dormir relajado, sin dolor y terminó siendo todo lo contrario.

Paty: Ya me disculpé por lo de su hombro.

Terry: El hombro ahora es lo que menos duele Paty, pero no te preocupes, soy un caballero y si esa es tu decisión, la voy a respetar. Buenas noches.

PATY

El sonido del despertador taladra mi cabeza, prácticamente me acabo de dormir, he pasado malas noches en mi vida... y esta, me siento como en cámara lenta, como si todo lo de ayer hubiera sido una pesadilla, pero no, de verdad había sucedido, la imagen en el espejo me decía que mi apariencia se veía tan mal como me sentía, sin fuerza y con los ojos opacos de tanto llorar y unas ojeras horribles, y lo peor del caso es que tengo que seguir viéndolo, aunque talvez debería renunciar... Y admitir con el Dr. Tarson que soy una estúpida y que a pesar de sus advertencias, caí en los encantadores labios del Sr. Grandchester... No, yo no podía hacer eso, ni podía decepcionar a mi papá dejando este trabajo con lo orgulloso que estaba de mí por haberlo conseguido, además con este sueldo lo estoy ayudando mucho. Lave mi cara con agua fría, bajé por su desayuno y me dirigí a su habitación, ya estaba sentado en el tocador con su short y tenis deportivos, tenía el ceño fruncido, ¿habré tardado mucho?.

Paty: Buenos días.

Terry: Buenos días Paty.

Dejé su desayuno en su lugar y me apresuré a colocar la pomada y el vendaje, en esta ocasión fui yo la que busqué su rostro a través del espejo, se veía muy serio, con la mirada perdida a un costado. Cuando terminé me dio la orden de que me retirara, con una voz tan fría como el hielo, así es como debía ser, pero no podía evitar que su indiferencia me doliera, y él era un maestro en eso.

Hasta el pasillo se escuchaban los golpes que le daba a los costales, talvez yo debería intentar algo así para sacar todo lo que tengo dentro...

Cuando entré nuevamente a su habitación, ni siquiera me miró, y yo traté de hacer lo mismo, no quería encontrarme con sus ojos, el ambiente era muy incómodo. Terminé y bajé al jardín lo antes posible, no quería seguir estando a solas con él. Toretto quería jugar, pero yo no tenía ganas ni de aventar su pelota.

Cuando bajo, estaba como siempre, guapísimo y con una seriedad que helaba, el ambiente entre nosotros era tan denso que se podía cortar con un cuchillo, Dios, no sé cuánto tiempo voy aguantar esta situación.

Al llegar a la oficina traté de concentrarme por completo en mi trabajo, pero era imposible, todo lo que me había dicho la noche anterior seguía clavándose en mi pecho, necesitaba desahogarme con alguien, a las once que fui a llevarle su capuchino, su asiento me estaba dando la espalda, me estaba ignorando por completo, y no sabía si reprochárselo o agradecerse.

Cuando fuimos a comer la situación se repitió, ¿Por qué demonios era yo la que se sentía mal con esto, cuando debería estar indignada por lo que me hizo? Y sí, lo estoy, pero el vacío que me dejó, es más grande aún.

No aguante más y le conté por WhatsApp a Ángel lo que había pasado, me llamó, pero no contesté, si hablaba o escuchaba su voz rompería a llorar una vez más y él no se merecía más lágrimas de mi parte. Sabía que Ángel estaba furioso e indignado, me quería mucho, pero la verdad es que yo tenía gran culpa por confiada, por estúpida, todo me advertía que no me metiera con él, que iba acabar mal, yo lo sabía, ¿por qué me ilusioné de algo que nunca existió? ¿Por qué abrí mi corazón, después de haberlo tenido tanto tiempo acorazado? ¿Por qué con la persona equivocada?

Me estaba ahogando en mi habitación, me puse ropa deportiva y pretendía salir a correr, tal vez eso me ayudara un poco, cuando bajé por las escaleras me encontré a Frankco.

Frankco: ¿Va a salir a correr?

Paty: Sí, un rato.

Frankco: El Sr. también salió a correr.

Paty: ¿Sabes a dónde? No tengo intención de topármelo.

Frankco: Dijo que iría al zoológico, ¿Gusta que la acompañe?

Paty: No Frankco, gracias, necesito estar sola.

Frankco: Qué curioso, él me dijo exactamente lo mismo, además de que prefería la compañía de Toretto.

Sonreí sin ganas y Salí a caminar por la playa, el sonido del agua era relajante, y en vez de olvidarlo se vino a mi mente nuestra imagen en medio del mar, con todo el deseo a flor de piel...

Dieron las ocho de la noche y yo ya estaba esperando a la cita de esta noche, llegó la chica, guapísima y con una sonrisa de oreja a oreja, ¿Por qué venían todas tan contentas? El tipo las va usar y a desechar.

Toqué la puerta y esperé como siempre a que él saliera, sabía que estaba ahí tan sexy con su bata de seda, pero nuevamente esquivé su mirada.

Estaba asqueada con lo que estaba pasando, curioso, estaba conociendo el infierno dentro del Paraíso...

Cuando despedí a la chica, no aguante y le pregunté si no se sentía utilizada, respondió que no, que ella había ido a disfrutar una noche de placer, y justo eso era lo que había obtenido. Ahora todo mundo es open mind.

Cuando fui a colocar su vendaje, ambos evitamos el contacto visual, pero era imposible no ver su cuerpo, tenía que tocarlo, lo tenía en la palma de las manos y aún así lo sentía tan lejos.

Dolía este silencio... Dolía esta frialdad... Dolía no poder salir corriendo...

Los siguientes días pasaron prácticamente igual y el fin de semana apenas lo vi, pasó casi todo el día o en su habitación o fuera de casa, no sé cuánto más iba poder resistir esto, sentía como si me hubiera arrebatado algo.

La noche del domingo, su hombro estaba muy inflamado, y su cara reflejaba dolor, traté de colocar la pomada, con el mayor cuidado posible para no lastimarlo.

Paty: ¿Quiere que lo vende?

Terry: Los Domingos no uso vendaje, ya deberías de saberlo.

¿Ahora se portaba como un cretino? Al diablo, me cansé de estar sufriendo mientras él se la pasa disfrutando de la vida con sus amiguitas.

Paty: ¿Se le ofrece algo más Sr?

Terry: Prepárame la cama.

Su tono era prepotente.

Paty: Eso no va dentro de mis obligaciones.

Respondí altanera.

Terry: Yo soy el que dicta que va dentro de tus obligaciones, prepárame la maldita cama.

Finalmente después de una semana nuestras miradas se encontraron para desafiarse. Sabía que no iba poder ganar, pero no se lo iba a poner fácil. Después de un minuto de permanecer así, di media vuelta, quité la colcha y acomodé sus almohadas, de mala gana, cuando giré para volver a enfrentarlo, ya estaba justo delante de mí.

Paty: ¿Contento?

Terry: Nooo, en lo que menos se asemeja mi estado de ánimo en este momento, es a estar contento.

Paty: Pues encuéntrese otra bruta con quien desquitarse.

Le saque la vuelta y salí de su habitación, todo el dolor que había estado sintiendo se estaba convirtiendo en furia.

TERRY

Maldita sea... toda la semana pasada había estado evitándola, y esta no hemos parado de discutir, ha sido altercado tras altercado, el último peor que el anterior, ¿Pero qué carajos me está pasando? No podemos seguir así, si algo disfruto en este mundo aparte del sexo y el deporte es discutir, pero si

seguimos este camino voy a terminar diciéndole algo que sobrepasará sus límites, puedo ser demasiado hiriente y... No quiero que se vaya, pero tampoco quiero esta maldita situación, la quiero de regreso, la necesito de regreso, es una agonía tenerla tan cerca y ni siquiera poder platicar con ella, mi piel arde extrañando su contacto, ¿Qué se supone que haga si no deja de provocarme? Si no paramos esto de una maldita vez, va terminar mal.

Eran las dos de la tarde, tome mi portafolio para salir de la oficina, al verme Paty comenzó a tomar sus cosas para retirarnos, Lía había estado muy seria y cautelosa, esta semana la oficina había estado llena de gritos, desafíos, sarcasmos, y ella había pagado los platos rotos un par de ocasiones, normalmente era justo, pero estando irritado el Paraíso temblaba.

Lía: Qué tenga buen fin de semana Sr.

Dijo con voz cautelosa y evitando mi mirada. La tomé de la barbilla para que me mirara.

Terry: Es Viernes, deberías estar contenta, vas a descansar dos días de mí.

Paty: Ella tiene suerte.

Dijo en un tono apenas perceptible, Lía abrió mucho los ojos esperando mi reacción, cerré los míos y repetí en mi mente, cuenta hasta 10, cuenta hasta 10.

Terry: Puedes ahorrarte tu opinión cuando nadie te la ha pedido.

Traté de no sonar molesto, aunque no sé si tuve éxito.

Lía: No diga eso Sr.

Terry: Entonces regálame una de esas sonrisas tuyas de los Viernes por la tarde.

Su sonrisa se fue ampliando, hasta que iluminaron sus ojos, Lía era muy linda e inteligente, pero su sonrisa no era la que iluminaba mi Paraíso.

Terry: Lo ves, no era tan difícil, que disfrutes el fin de semana, pórtate mal.

Dije guiñándole un ojo y dándole un beso en la mejilla.

Al llegar a casa, subió a su habitación, esperé a que bajara, mientras jugaba un rato con Toretto, se demoró demasiado así que subí a ver si se encontraba bien.

Abrió la puerta con los ojos irritados, había estado llorando.

Terry: ¿Te encuentras bien? ¿Pasa algo?

Paty: No, estoy bien.

Terry: ¿Segura? ¿Tu familia está bien?

Paty: Sí, todos bien.

Me tomé un momento para evaluar sus facciones, tal vez esta situación la tenía tan harta como a mí.

Terry: ¿Bajamos a comer entonces?

Paty: No tengo apetito.

Terry: Pero tienes que comer.

Paty: Puedo al menos decidir que no quiero comer.

Dijo exasperada y con unos matices de dolor en la voz, esta vez mi enfado, no llegó, al contrario, quería abrazarla, descansar mi mejilla en su frente y decirle que a mí me pesaba esta situación, tanto o más que a ella, la maldita impotencia de no poder tocarla me estaba carcomiendo.

Terry: Por supuesto.

Di un paso atrás y cerró la puerta, alcancé a escuchar un sollozo tras ella, no quería verla así, me partía el alma, saber que la estaba pasando mal y no poder hacerla sentir mejor. ¿Ahora cómo demonios arreglo esto?

Bajé a comer con la única compañía de siempre, Toretto, pasara lo que pasara, estuviera del genio que estuviera, él siempre estaba ahí. Cuando Adele recogió mi plato, se sorprendió al ver que apenas había probado la comida, yo siempre devoraba todo, pero hoy definitivamente, no era un buen día.

Subí a descansar un poco y más tarde bajé a practicar kung-Fu, iban a dar las 7 y no había visto salir a Paty de su alcoba, ya era tarde y no había comido, talvez esté pintando, se le va el tiempo cuando lo hace, fui a tocar a su puerta, pero no respondió, intenté nuevamente, pero solo había silencio, así que entré llamándola por su nombre, no había nadie, toqué en el cuarto de baño y tampoco estaba, ¿Dónde demonios se metió?, por un segundo me paso por la mente el que se hubiera ido sin avisar, revisé su closet y me tranquilicé un poco al ver ahí sus cosas. Bajé a la cocina y Adele no la había visto, busqué a Frankco.

Terry: ¿Dónde está Paty?

Frankco: No la he visto Sr.

Terry: ¿Y Tú?

Dije refiriéndome a Jessy

Jessy: Tampoco la he visto.

Terry: ¡Pues encuéntrala carajo!!

Marque a su celular, y mandaba directo al buzón de voz, Jessy entró a revisar la casa y Frankco comenzó a hacer llamadas por la radio, Jessy regresó avisando que no estaba en la casa ni a su alrededor, -Imbécil, es tu maldita responsabilidad.- Dije dirigiéndome a Jessy, Frankco anunció que se estaba acercando a la casa en un carrito de golf, con uno de los empleados, cerré los ojos tratando de tranquilizarme, por un momento llegué a pensar que la habían secuestrado en nuestras narices, talvez era demasiado paranoico, pero no por eso era imposible. Me dirigí a la puerta de entrada para esperarla, al escuchar que llego el carrito de golf, abrí la puerta.

Terry: ¡Lár-ga-te!!

Le dije al conductor del carrito, en un tono más alto del que se merecía, obedeció de inmediato.

Terry: ¿Dónde carajos estabas?

Paty: Fui a montar.

Yo estaba a punto de movilizar a toda la seguridad del paraíso y ella con un tono tranquilo me responde que fue a montar.

Terry: ¿Y se puede saber a quién carajos le pediste permiso para salir de casa?

Estaba haciendo un esfuerzo sobrehumano por no gritar.

Paty: Usted dijo que podía hacer uso de las instalaciones cuando quisiera.

Terry: Ese no es el punto, puedes hacerlo, puedes usar lo que se te venga en gana, pero no has contestado mi pregunta.

Paty: No sabía que tenía que pedir permiso para salir.

Terry: No me vengas con esa estúpida respuesta Paty, lo sabías perfectamente y te valió madre.

Paty: Usted estaba entrenando no me iba a necesitar.

Terry: Y ya te había advertido que si no estabas conmigo, Jessy iba a ser tu maldita sombra.

Paty: ¡Quería estar sola!

Terry: Sola puedes estar en tu habitación o dentro de la casa, a ver, otra vez, para que te quede claro, afuera si no estás conmigo estás con Jessy, eso ya lo habíamos discutido carajo!!, Que sea la primera y la última vez que esto pasa.

Me puso los ojos en blanco, como si fuera absurdo lo que acababa de decir.

Paty: No veo por qué tanto alboroto, salí 3 horas.

Terry: Me importa un carajo como te parezca, acatas las reglas y punto.

Comenzó a caminar hacia la puerta de la casa, cuando pasó a mi lado la detuve del brazo, fue entonces cuando me percate de lo irritado de su piel, con lo exasperado que estaba ni siquiera había puesto atención en eso. Di un paso atrás para observarla, tenía el cabello sujetado en una coleta alta, no traía sombrero ni gorra, su blusa era sin mangas y se amarraba a la cintura, exponiendo ese delicioso ombligo que moría por probar, el short era de mezclilla a las caderas y las botas que le había regalado, su imagen era deliciosa, pero su piel estaba muy enrojecida por la exposición al sol.

Terry: ¿No usaste bloqueador solar?

Paty: No, pero solo fue un rato.

Dijo observándose los brazos.

Terry: Sígueme.

Entré a la casa y subí a mi habitación, asegurándome que ella viniera detrás de mí, cuando entré encendí las luces, hice que se parara enfrente del espejo de cuerpo completo.

Terry: Mírate, pareces camarón.

Abrió los ojos muy grandes cuando se vio al espejo, hizo un sonido de admiración, su piel estaba muy irritada.

Terry: Te dije que usaras bloqueador solar siempre que salieras de casa.

Paty: El sol no parecía tan fuerte.

Terry: Esto es la Riviera Maya, el sol se refleja en la arena blanca.

Mi enfado desapareció por completo.

Terry: Si te digo las cosas no es para molestarte, viviendo aquí tienes que aprender a cuidar tu piel, y... no vuelvas a salir sin seguridad, el Paraíso está lleno de guardias, es seguro, pero aún así, nunca está de más, no me vuelvas hacer esto, ni a apagar me el teléfono.

Sacó el celular de su bolsillo trasero.

Paty: Debió quedarse sin batería, no me di cuenta.

Por primera vez en quince días estábamos hablando como la gente civilizada.

Terry: Toma (dije ofreciéndole un gel) Date una ducha con agua fresca, y al terminar huméctala con esto, es aloe vera en gel, ayudara con las quemaduras, puedes ponerla las veces que lo necesites.

Me dio las gracias y tomó el frasco.

Terry: No hay nada que agradecer, solo espero que no tengas demasiadas molestias, y cancela mi cita de esta noche.

Mi día había sido emocionalmente extenuante, no tenía ganas de ver ni complacer a nadie.

Paty: ¿Va a salir?

Preguntó con cautela. En la mañana le habría contestado que no acostumbraba a dar explicaciones, pero en este momento el ambiente era diferente.

Terry: No, hoy no, estaré en el bar.

Asintió y se despidió. Después de darme una ducha, bajé al bar, me contacté en videollamada con Dereck y Carlo, estaban deseando venir a el Paraíso, creo que tenían más curiosidad de conocer a Paty que de venir a verme. Era la primera chica que estaba más de una semana a mi lado, sin habérmela llevado a la cama, y eso les causaba demasiada curiosidad.

Terminamos concluyendo que el siguiente sábado vendrían, así que era hora de ir consiguiendo un hígado de repuesto, porque el mío iba quedar hecho polvo después de su visita.

CAPITULO XV

PATY

-Mmmm!! Me estiraba mientras me desadormilaba, -Ssss Las quemaduras molestaban un poco, pero bueno, al menos había agarrado color, tenía mucho que no me daba una quemada de estas, revisé mi celular y ninguna llamada del Sr., así que después de una ducha bajé a desayunar, Adele me dijo que estaba en la alberca, yo tenía trabajo pendiente, cada día me delegaban más responsabilidades en él Paraíso, Paraíso que por cierto aún no conocía del todo. Al subir las escaleras de regreso a mi habitación me encontré con el Sr., las ganas de abofetearlo ya habían desaparecido, después de lo de anoche, iba subiendo enfrente de mí, su ancha espalda con esas gotitas de agua se veía aún más tentadora de lo normal, y ese duro y bien torneado trasero estaba para pellizcarlo.

Paty: Sr, buenos días, quería preguntarle ¿si me iba a necesitar hoy?

Se giró y esperó a que llegara a su altura, se veía relajado.

Terry: Buenos días, ¿Por qué lo preguntas?

Paty: Voy a terminar unos pendientes que tengo en la oficina, y después me gustaría conocer el Delux, ya que aún no he tenido oportunidad.

Frunció el ceño.

Terry: No exactamente, pero no me gustaría que fueras sola, yo te llevaré a conocerlo más adelante, hoy saldré a comer y no sé a qué hora regrese, puedes salir de casa y hacer uso de las instalaciones, solo mándame un mensaje avisándome, pero no vayas al Delux, y llévate a Jessy.

Paty: ¿Tan malo es el lugar?

Terry: No, pero prefiero que vayamos juntos.

Lo vi después de que se duchara para ponerle la pomada, pero no quiso ningún vendaje, fui a mi habitación y más tarde escuché que salía, quería verlo, así que me asome por la puerta, iba guapísimo con un pantalón azul rey y una camisa de manga larga con las mangas alzadas en el mismo tono, Dios porque lo hiciste tan bueno!! Por qué??

Me sentía como estúpida, había pasado de la tristeza a la furia y ahora al deseo, él era como la canción de Ana Cirre, era casi perfecto, solo que en vez de estar casado, le gusta cogerse a una mujer diferente cada día... Tal vez si yo pudiera estar con él, ya no necesitaría estar con todas ellas... No!! Él dijo claramente que aunque yo lo hiciera, seguiría acostándose con las demás, necesito sacármelo del alma, no voy a compartir a mi... ¿A mi jefe? ¿A mí NO novio? Ni siquiera quiere ser mi novio, todo es tan confuso con este hombre, por una parte es dulce, generoso, amable, caballeroso, y otras es un maldito millonario engreído y perverso, a pocas personas había detestado tanto como a él, pero ninguno se había apoderado de todos mis pensamientos.

Decidí que era hora de salir un rato, finalmente era sábado, y la semana laboral había estado muy pesada, me merecía un poco de distracción, así que le pedí a Jessy que saliéramos a comer, eso sí, le advertí que tendría que comer junto conmigo, nada de sentarse a unas cuantas mesas como lo hacía cuando estaba con el Sr. y me aseguré de embarrarme hasta las pestañas de protector solar, aún seguía con un poco de ardor, pero era soportable, le mandé un mensaje al Sr. informádoselo, me contestó que estaba bien, que me divirtiera y me cuidara.

Nos dirigimos a un restaurante con buffet, estaba lleno de ventanales que daban a la playa, el día estaba hermoso, todo el mundo estaba tan quemado como yo, había gente de todas partes, sus caras reflejaban lo bien que se la estaban pasando en el lugar, Jessy finalmente se pudo relajar, me contó que el Sr. ayer casi le arrancaba la cabeza por haber salido sin él, me disculpé por eso, no pensé que la fuera agarrar en su contra, pero conociéndolo, debí imaginarlo, le prometí que no volvería pasar, no quiero que él pague los platos rotos por nuestras broncas. Me intrigaba la idea de por qué demonios seguía ahí, si el Sr. lo trataba tan mal, me dijo que le pagaba muy bien y que tener en su curriculum, que ser el segundo al mando en la seguridad del Sr. Grandchester era muy beneficioso, además de que Frankco lo entrenaba constantemente, mencionó que aunque no pudiera vencer al Sr. en un combate de cuerpo a cuerpo, nadie tenía una puntería como la de él y que por eso lo había aceptado en el puesto, además de que Frankco había abogado por él.

Me sorprendió cuando me dijo que traía un arma, ni siquiera la había visto, tengo que poner más atención en lo que pasa a mí alrededor. Terminamos de comer y anduvimos caminando por los hoteles, le pregunté por qué el Sr. era tan paranoico con la seguridad, me contestó que mientras él había estado ahí nunca había visto nada, pero que Frankco lo había mandado a llamar, porque el Sr. había sufrido un atentado, no pasó nada afortunadamente, pero a partir de ahí, se amplió la seguridad del Paraíso.

Comenzó el atardecer, la conversación con Jessy había sido muy amena, el paseo me había distraído un poco de todo el remolino de sentimientos que guardaba en el interior, sabía que estaba segura con él, pero aún así preferí que regresáramos, la casa se sentía sola sin su imponente presencia, estuve

jugando con Toretto en el jardín, cuando escuche que llegaba, fue directo al Bar, pensé que regresaría más tarde, tal vez no se sentía bien, fui a ver como estaba, al verme sonrió, y puso música salsa, me extendió la mano, con un brillo pícaro en la mirada, estaba tan guapo, irradiaba una seguridad que me envolvía, -Me permite esta pieza Señorita-. Asentí con la cabeza, olía a una mezcla deliciosa de Abercrombie, coñac y tabaco, la canción era una salsa romántica, “La cita” de Galy Galeano, cuando terminó la canción me tomó por la mejilla y se acercó a mi oído –Siempre es un placer bailar con usted señorita De Beaux-. Dijo mientras a mí se me helaba la sangre al ver una mancha de labial en el cuello de su camisa. –¿Te sirvo algo de tomar?+. Preguntó seductoramente, tenía ganas de quitarle esa estúpida sonrisa con una bofetada, venía de estar con otra y ahora quería estar conmigo.

Paty: ¿No ha tenido suficiente compañía femenina por un día?

Pregunté sarcásticamente, en un tono por demás desafiante. Su sonrisa cautivadora desapareció y frunció el ceño.

Terry: La compañía femenina nunca es suficiente Paty.

Y las ganas de abofetearlo regresaron.

Paty: Pues conmigo no cuente...

Di media vuelta para irme pero...

Terry: Tienes muchas cualidades, pero la mejor de todas es sacarme de mis casillas en un maldito instante.

Paty: Que curioso, usted tiene la misma cualidad.

Terry: Sí, al parecer es lo único que podremos compartir.

Escuché nuevamente el crujir de mi interior resquebrajándose.

Terry: Te veo en media hora en mi habitación.

Subí a mi recámara llena de rabia, ¿Por qué seguía sorprendiéndome?, hace un rato extrañaba su presencia y ahora que estaba aquí lo único que quería era salir corriendo.

Entré a su habitación en el tiempo acordado, tenía puesto un pantalón de pijama, estaba muy sexy con un libro en la mano cerca del balcón, odiaba que fuera tan sexy, lo dejó en el buro y se acercó al tocador, comencé a aplicar la pomada, cuando sonó su celular, nunca sonaba a estas horas, aunque bueno, él nunca estaba aquí a estas horas los sábados, se levantó vio el número y frunció el ceño.

Terry: Dime Anthony.

Yo había escuchado el nombre de Anthony, era su administrador en Inglaterra. Se llevó la mano a la frente y comenzó a frotarla en un gesto preocupado, no había visto esa expresión antes en su rostro, estaba desencajado completamente.

Terry: Bien, espera mis indicaciones.

Se sentó lentamente en la cama, con la mirada perdida en el piso, puso los codos en las rodillas y se cubrió la cara con las manos.

Paty: Señor, ¿Se encuentra bien? ¿Paso algo?

Levantó la cara, aun con la mirada perdida.

Terry: ¿Has hablado con el Dr. Tarson?

Paty: Si, hable con él ayer.

Terry: ¿Cómo está? ¿Te dijo algo?

Paty: Bien, ¿Paso algo con él?

Terry: No, aún no debe saberlo.

Me miró por un instante, bajó la mirada y cerró los ojos, mandó un mensaje de texto, se levantó y salió de la habitación llevándose el celular consigo, algo muy malo debía estar pasando, se metió a la cocina, Adele, estaba revisando las cosas del refrigerador, lo vio y se acercó a él.

Adele: ¿Pasa algo?

El Sr. la tomó por los hombros y la sentó en uno de los bancos de la barra de la cocina.

Terry: Tómallo con calma.

Adele: No me asuste niño.

Era la primera vez que la oía llamarlo así.

Terry: El Sr. Richard fue internado hace unas horas en el hospital, y me acaban de informar que acaba de fallecer.

Adele se llevó ambas manos a la boca, y sus ojos se inundaron al instante. El Sr. puso una mano sobre su hombro, en su mirada se veía el dolor.

Adele: ¿Pero por qué?

Terry: Le habían detectado cáncer hace mucho tiempo...

Adele: Mi niña Sofí...

Dijo en un sollozo, cuando las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas, mi corazón se encogió.

Terry: Seguro le reconfortará verte, ¿Quieres ir?

Adele: ¿Usted irá, verdad?

Se tomó un minuto para responder.

Terry: No puedo no ir.

Adele se levantó y el Sr. la estrechó un momento en sus brazos, le limpió las mejillas.

Terry: Podrías prepararme la maleta, para 4 días, no quiero estar allá, más tiempo del necesario.

Adele asintió y salió de la cocina, iba acercarme a él, para darle el pésame, pero él salió dirigiéndose al jardín, lo seguí, llego al pequeño quiosco, cerró fuertemente los ojos y se frotó la frente, después se quedó viendo al celular por un momento y finalmente marco.

Terry: ¿Dónde está?... Bien, me acaban de informar que el Sr. Richard acaba de fallecer... si el cáncer...le aviso en cuando sepa a qué hora salimos, para vernos en el aeropuerto.

Su voz expresaba un dolor que no había imaginado en él, siempre tan imponente, tan seguro, vi como apretaba fuerte el celular con la mano, me acerqué un poco más esperando que no se molestara, cuando tomé su mano para quitárselo, pude ver que no se había percatado de que estaba ahí, hasta ese momento.

Paty: Sr. yo, lo lamento mucho.

Se quedó observando a la inmensidad del mar...

Terry: El Sr. Richard era amigo de la familia, lo conozco... lo conocía desde que tengo uso de razón... después de que mis padres fallecieron, fue él quien orientó al Doc con los negocios, y cuando yo pude hacerme cargo de ellos, lo hizo conmigo, la mayoría de las cosas que sé del mundo de los negocios se lo debo a él, su esposa falleció poco después de que lo hicieran mis padres, hubo un tiempo de niño en que fantaseé en que Adele se casaría con él o con el Doc... al menos así tendría una especie de familia, si se quedaba con Richard, hasta tendría una hermanastra Sofí, era amiga mía... debe estar destrozada... La última vez que lo vi, discutimos, me porté como un imbécil...

Bajó la cara y apretó fuerte los ojos, oprimiéndose la nariz a la altura de estos, se me rompía el corazón al escucharlo, debió ser muy difícil su infancia siendo huérfano, anhelando una familia... se veía muy dolido por lo que estaba pasando. Lo tomé con cautela de la mano.

Paty: Estoy segura que él sabía lo mucho que usted lo apreciaba.

Alzó la vista para observarme, su mirada reflejaba necesidad... lo abracé, deslizó una mano por mi nuca entre mi cabello y apoyó su mejilla en mi frente, después de un momento me tomó con ambas manos por las mejillas, me miró agradecido, -Lo necesitaba-, me acercó nuevamente y me besó la frente, me tomó ambas manos uniéndolas en medio de nosotros.

Terry: Esto no fue estrictamente profesional, de hecho es la primera vez que lo digo en voz alta.

Forcé una pequeña sonrisa, me acababa de abrir una parte de su alma, una muy dolorosa.

Paty: Está bien.

Terry: No, no está bien, no quiero solo momentos, quiero poder hablar contigo siempre, te quiero de regreso.

Sentía los ojos húmedos, quería abrazarlo y llenarlo de besos, reconfortarlo en su dolor y asegurarle que yo estaba ahí para él.

Paty: Señor yo...

Terry: Te extraño Paty, te necesito...

Me tomó el rostro con ambas manos y pegó su frente a la mía.

Terry: Prométeme que vamos hablarlo, que encontraremos la manera, alguna media, no sé, algo debemos poder hacer...

Deseaba con toda el alma que la hubiera, lo deseaba tanto como él, asentí, me beso en la comisura de los labios, extrañaba tanto su contacto, su calor, entrelazo una mano con la mía y con la otra acercó mi rostro a su pecho, lo abracé nuevamente cerrando los ojos y perdiéndome en lo bien que se sentía estar cerca de él, en verdad cerca.

Terry: Trataré de regresar lo antes posible, detesto ir a Inglaterra, han pasado 4 años desde que estuve ahí y esperaba no tener que regresar en mucho más tiempo.

Supuse que siendo su lugar natal y con el dinero que tiene iría seguido, obviamente estaba equivocada.

TERRY

Después de dos horas, estábamos por salir de casa, para dirigirnos al aeropuerto...

Terry: Paty, te quedas a cargo del Paraíso.

Paty: ¿Yo?

Terry: Por supuesto, mantenme al tanto de todo y cuídate.

La acerqué a mi pecho, no quería dejarla, pero llevarla conmigo yendo a ver a Sofi, no sería prudente, la besé en la frente, la tomé con ambas manos por las mejillas, me empapé con su mirada, quería besarla, pero no podría soportar que se negara, o peor aún, que se ofendiera, no ahora, así que solo le di un beso en la comisura de los labios.

Paty: Cuídese por favor.

Asentí, me estaba pesando demasiado separarme de ella, no recuerdo haberme sentido así antes. Antes de irme, le dejé muy claro a Jessy que la seguridad de Paty y del Paraíso entero estaba a su cargo, que no hiciera que me arrepintiera por tenerlo ahí. Una vez esto claro, nos dirigimos al aeropuerto, el Doc aún no había llegado, pero no tardaría en hacerlo, Frankco se encargó del equipaje y se aseguró de que todo estuviera en orden, Adele subió al Jet, cuando finalmente llego el Dr. Tarson, nos observamos por un momento antes de decir nada, no habíamos hablado desde que se había enterado que Paty ocupaba el puesto de mi asistente, nos acercamos, extendí mi mano, la aceptó e inmediatamente me atrajo hacia él para darme un abrazo, yo también lo abracé, todo el enfado había quedado atrás, el dolor por la pérdida del Sr. Richard nos había vuelto a unir, no había necesidad de decir nada, todo quedó claro con tan solo mirarnos, ahora lo importante era ir a dar el último adiós a Richard y apoyar a Sofi.

El vuelo sería largo, le pedí a Adele que tomara la habitación, así estaría más cómoda, traté de dormir un poco, pero me fue imposible, no dejaba de recordar buenos momentos con Richard, pero me martirizaba la última discusión que habíamos tenido, había sido intensa y acalorada, yo había tenido que regresar a Inglaterra por negocios y Richard aprovechó para irme a visitar a la casa, estábamos frente a la chimenea, mientras yo seguía bebiendo con una copa de coñac en la mano...

Richard: Hola Terry, veo que no pensabas ir a saludarme.

Terry: Este a sido un viaje exprés, solo por negocios, pero me da gusto verlo.

Richard: Vengo a que me des una explicación.

Terry: Yo no doy explicaciones Richard, ya debería saberlo.

Richard: Pues a mí me las vas a dar, ¿Quieres decirme que carajos le hiciste a mi hija? ¿Regreso sumida en una depresión desde su visita a México? Y no ha querido decirme que fue lo que pasó, y tú no has tenido la atención de contestar mis llamadas.

Terry: Si Sofi no ha querido decirle nada, debería respetar su decisión y no estarse inmiscuyendo donde no le llaman.

Richard: Mucho cuidado Terry, yo no soy uno de tus empleados, a mí me vas a respetar.

Terry: Si quiere respeto compórtese a la altura, Sofi es una mujer adulta, si quisiera su ayuda ya se la habría pedido ¿No cree?

Richard: Es mi hija, quiero saber que carajos le hiciste!!

Terry: ¿Qué le hice? ¿Qué crees que le hice? Le di lo que tanto había pedido que le diera, eso es lo que fue a buscar a México.

Richard: No hables así de mi hija Terry!!

Terry: Entonces deja de preguntar lo que no quieres saber y de inmiscuirte en sus asuntos, déjala crecer! Por si no te habías dado cuenta ¡Ya es una mujer!

Richard: Maldito hijo de...

Terry: Mucho cuidado con lo que dices Richard!! O me voy a olvidar de quién eres. Paso lo que quería que pasara y punto, se lo deje muy claro, tan claro como lo has tenido tú siempre, tú se lo advertiste, que no se metiera conmigo ¿o ya no te acuerdas?

Un maldito silencio incómodo inundó la sala, Richard desprendía tanta furia que se podía respirar.

Richard: No debiste alentarla, ella siempre te ha querido, no debiste jugar con ella.

Terry: Lo dices como si no hubiera sabido en donde estaba pisando, me conoce de toda la vida, carajo, Richard, deja de hacer el ridículo, se le va a pasar, al rato encuentra un distinguido caballero de la nobleza inglesa y listo.

Richard: Eso espero, que encuentre a un caballero que sea digno de llevar su título.

Terry: ¿Título?

Solté una carcajada irónica sin poder evitarlo.

Terry: Eso es lo que te preocupa, un buen Título, no me hagas reír Richard.

Richard: Es inútil hablar contigo Terry, has bebido demasiado, pero te prohíbo que vuelvas acercarte a mi hija.

Terry: A mí nadie me prohíbe nada, si quieres dar órdenes vete a tu casa, en este maldito palacio, el único que grita soy yo.

Me porté como un cretino, Richard no se merecía eso.

Después de un vuelo tan largo me sentía cansado y adolorido, Antes de llegar, todos nos aseamos y cambiamos en el Jet, quería llegar directo al velorio de Richard, Anthony nos recogió en el aeropuerto, el cambio de temperatura era muy drástico, la temperatura era muy baja a comparación de la costa mexicana, afortunadamente Adele había empacado un par de abrigos.

Era la madrugada del Domingo, Anthony nos dirigió al lugar donde estaban velando a Richard, no iban a tardar en cremarlo.

Al entrar al lugar había un silencio doloroso interrumpido por pequeños murmullos, localicé de inmediato a Sofi, parada a un lado del ataúd de su padre, su suave cabello rubio y lacio le cubría el rostro, pero aún así, podría reconocerla entre miles de personas, al acercarme a ella, un tipo grande quiso detenerme el paso, seguramente su jefe de seguridad, pero Frankco se adelantó para que no pudiera acercarse más de tres pasos a mí, las personas a nuestro alrededor se percataron de ello, pero Sofi seguía sumergida en su dolor y no se dio cuenta de nada, Frankco le dijo al sujeto que yo era amigo de la familia, a lo que le contestó que no me conocía, me puse al frente del sujeto que me llevaba alrededor de 5 u 8 centímetros, y le ordené que se quitara de mi camino, si no quería perder su puesto y no volver encontrar trabajo en los cinco continentes, lo pensó por un segundo y se apartó, Sofi tenía una mano sobre el ataúd y puse la mía sobre ella, cada vez que venía a Inglaterra Adele se encargaba de que utilizara el anillo de la familia, un anillo de oro de 24k, bastante ostentoso con forma octagonal y el escudo familiar grabado, cuando Sofi lo vio colocó su otra mano sobre ella.

Sofi: No creí que supieras.

Dijo entre sollozos que me partieron el corazón.

Terry: Aunque no lo creas, yo apreciaba mucho a tu padre.

Sofi: Lo sé.

Se giró y finalmente pude ver sus lindas facciones llenas de dolor y cansancio, sus ojos azul claro enrojecidos de tanto llanto, después de contemplarnos un momento en el que nos dijimos mil cosas con tan solo mirarnos, se lanzó a mis brazos que la recibieron para consolarla.

Un momento después Adele y el Dr. Tarson le dieron el pésame, y ella agradeció que estuvieran ahí. Sofi tenía tíos y primos en el lugar, pero la mayoría eran empresarios conocidos de su padre a los cuales no conocía bien a bien.

La hora de la cremación no tardaba y las personas se fueron retirando, solo quedaron unos cuantos familiares y nosotros, le pedí a Anthony que llevara a Adele y al Dr. Tarson a la casa, se veían cansados, yo no pensaba separarme de Sofi, ella no soltaba mi mano, me necesitaba ahí.

La sentía muy cansada, seguramente no había comido nada desde que habían internado a su padre, el proceso de cremación se llevaría unas 4 horas, así que la convencí para ir a su casa, a que descansara un rato, al principio se tornó renuente, pero después aceptó siempre y cuando yo fuera con ella. Resultó que el tipo que no me quería dejar acercarme a ella si era su jefe de seguridad, al llegar a su casa, la llevé a su habitación, le quité las botas y me metí con ella entre la colcha, se acurrucó en mi pecho y me agradeció que estuviera ahí con ella, le pedí que no lo hiciera y que tratara de dormir un poco, un minuto después su respiración se relajó y se había quedado dormida.

Yo traté de hacer lo mismo pero el dolor en el hombro era demasiado molesto, y no traía mis pastillas conmigo, Frankco estaba en la planta baja y no quería despertarla, así que dejé que durmiera lo que necesitara, 3 horas después despertó, se dio una ducha y yo hice lo mismo, me había quedado con mi equipaje, al igual que Frankco al cual le ofrecieron un habitación del personal.

Más tarde regresamos por las cenizas de su padre, dos tíos de ella se encontraban en el lugar, fue un momento muy doloroso cuando le entregaron la pequeña cajita guindo con las orillas labradas en oro, cuando la sostuvo en sus manos se las llevó al pecho, sentí que se desvanecía, pero la sostuve, - Tranquila Sofi, yo estoy contigo-, dije tratando de darle las fuerzas necesarias para soportar el dolor que estaba cargando, se despidió de sus tíos y se quedaron de ver el día de mañana para depositar las cenizas en una capilla, al lado de las de su madre, Richard no había vuelto a casarse, así que ese era el lugar que le correspondía.

La llevé de regreso a casa, me pidió que me quedara con ella, y al verla tan mal acepté, no tenía corazón para dejarla sola, y a pesar de lo sucedido con Richard la última ocasión, yo tenía buenos recuerdos de esta casa, algo muy distinto de los que tenía de la mía.

Prácticamente la obligué a que merendara, siempre había tenido un gran poder de convencimiento en ella, y esta vez no iba a ser la excepción, después de eso la llevé de regreso a su habitación, asegurándome de tomarme un par de pastillas para el dolor, ella se tomó una pastilla para dormir y nos volvimos a meter entre la colcha, se acurrucó nuevamente en mi pecho mientras yo acariciaba su suave cabello y contemplaba sus delicadas facciones, Sofi era muy linda, una belleza angelical, alta, delgada, mirada mesurada, siempre con voz amable y modales insuperables, una perfecta dama inglesa.

¿Cómo demonios pude tratarla tan mal la última vez? ¿Cómo pudo perdonarme?

Regresaba un Domingo por la tarde después de haberme ido de fiesta con Dimitry desde el Viernes saliendo de la oficina, aún seguía borracho...

Sofi: ¿Dónde estuviste todo el fin de semana?

Terry: ¿En serio esperas que te dé alguna explicación?

Sofi: Trate de localizarte, estaba preocupada.

Terry: Sofi, no me vengas con dramas, el fin de semana es para divertirse.

Sofi: Pensé que podríamos divertirnos juntos.

Terry: Sofi, tu no quieres divertirme conmigo, tu quieres que yo te quiera de una forma que yo no sé, y no me interesa saber. Eres mi amiga, me encantas en la cama, eres un manjar delicioso y me fascina, pero a mí me gusta el bufet sexual, ya lo sabes.

Sofi: Lo sé, y no tengo problemas con que te acuestes con las demás mujeres, pero creí que al menos tendría un trato diferente.

Terry: Y lo tienes, estas en mi casa, pero como mi amiga, no como mi mujer, ¿Entiendes la diferencia? Tú tienes la ilusión de un príncipe azul de un cuento de hadas y yo no estoy ni cerca de serlo.

Sofi: Yo no quiero a un príncipe, yo te quiero a ti Terry, te amo, no me importan las demás mujeres, solo quiero que estés bien.

Terry: No me ames Sofi, yo nunca voy a amarte, y estoy bien, así es como funciona, deberías regresar a Inglaterra o cualquier parte del mundo y olvidarte de mí, como hombre, yo soy tu amigo, y eso no va a cambiar nunca.

Me beso y comenzó a provocarme, la lleve a su recamara, le arranque la ropa desesperado, sin un apice de dulzura como las demás ocasiones, la hice mía, cuando los dos recuperamos el aliento.

Terry: Bueno ya te di lo que querías, ahora deja de hacer dramas, que no te los voy a estar aguantando.

La dejé, no me quedé acostado a su lado como las ocasiones anteriores, tenía que desengañarse, fui a dormir a mi habitación, al siguiente día se había ido del Paraíso...

No le llamé, me aseguré de que hubiera llegado bien a Inglaterra, y esa era la última vez que había tenido contacto con ella, le encargué a Anthony que estuviera al pendiente y me mantuviera informado de cualquier asunto involucrado con ella y Richard, pero no me volví a acercar, creí que eso era lo mejor...

Traté de dormir y talvez lo hice por momentos, me sentía agotado, a media noche Sofi había despertado y sollozaba, yo acariciaba su espalda tratando de reconfortarla, no sabía que decir ni que más hacer para ayudarla, poco a poco se fue tranquilizando y más tarde volvió a quedarse dormida.

La mañana siguiente después de un baño, apenas y desayunó, teníamos que ir a depositar las cenizas, al llegar ya estaban ahí Adele y el Dr. Tarson, Anthony los había llevado, además de familiares de Sofi, entramos a la capilla del lugar, yo había ordenado a Anthony que llenara el lugar con orquídeas blancas, las flores preferidas de Sofi, la cual me lo agradeció con una tierna sonrisa, se dio una misa

en honor al descanso de Richard, permanecí al lado de Sofi todo el tiempo, al terminar la misa, el sacerdote bendijo la urna y nos dirigimos a depositarla en su lugar.

Los familiares comenzaron a abrazarla y despedirse de ella, entonces me separé un momento para darle un poco de intimidad, el Dr. Tarson y Adele me preguntaron cómo lo estaba llevando, no sabía que contestar, ¿Cómo se suponía que se debía llevar algo así?, -Bien, supongo-. A pesar de su fragilidad, sabía que iba a reponerse de esto, tenía que hacerlo, ahora que Richard no estaba, había mucho trabajo del cual hacerse cargo.

Cuando solo quedamos nosotros y una pareja más Adele y ella conversaron un momento, revisé mi celular y vi varios mensajes de Paty, preguntándome si todo estaba bien y diciéndome que no me preocupara de nada, que allá todo estaba bajo control, le respondí que no se preocupara, y que esperaba regresar mañana o a más tardar pasado mañana.

Cuando Adele se separó de Sofi, sus tíos la invitaron a ir con ellos a su casa, ella no quería aceptar pero su tía insistió, Sofi me observó, como si quisiera que la salvara, pero no debía hacerlo, ella tenía una familia, debía refugiarse en ellos también, finalmente yo me iría y ellos estarían aquí con ella, me acerqué a despedirme y decirle que estaba bien, que fuera y comiera con ellos, me pidió que fuera a pasar la noche a su lado, no podía negarle nada a esos ojos llenos de tristeza, le dije que la vería en su casa a las 9 de la noche.

Además de no querer separarme de Sofi, había estado retrasando la hora de llegar a casa, no podía engañarme a mí mismo, no quería entrar en ese lugar, cada vez que regresaba se revivían odios y resentimientos que trataba de mantener controlados.

Llegamos a la entrada, un gran porton, en la cima de cada extremo había una estatua de leones parados en dos patas, la reja se abrió automáticamente, el sendero en medio de los enormes árboles, me brindaban la fría bienvenida, al bajar del auto me percaté de que los jardines se veían como siempre, en perfecto estado, como a mi madre le gustaban, los arbustos meticulosamente podados y las flores, increíblemente floreando, Anthony había hecho su trabajo, al entrar el ama de llaves, una señora de la edad aproximada de Adele, con una reverencia dijo -My Lord Conde Grandchester.- Sentí como mi temperatura aumentaba cinco grados, -No vuelvas a llamarme así, Señor Grandchester es suficiente-, el ama de llaves asintió, Anthony se despidió y Frankco fue a asegurar el lugar y a dejar el equipaje en mi habitación, ya tenían prendida la chimenea, así que nos acercamos a ella, a tomar una buena taza de té inglés, les dije que quería regresar mañana mismo, aunque fuera en la noche, no quería pasar una sola noche en ese lugar, El Dr. Tarson tenía trabajo pendiente, así que estuvo de acuerdo, Adele al contrario de mí, le daba gusto regresar, le ofrecí que se quedara más días si quería, yo después mandarían por ella, pero no aceptó mi oferta, menos cuando comenté que Dereck y Carlo irían de visita al Paraíso. Cada lugar de esta casa me erizaba la piel, estaba llena de malos recuerdos, de odio y dolor.

Estaba cansado, adolorido y necesitaba dormir, me despedí cortésmente, con una pequeña inclinación de cabeza y los talones unidos, este lugar acentuaba mis buenos modales, era como si al estar ahí, tuviera que hacerlo, era algo inconsciente, subí a mi habitación, la habitación principal, la que un día fuera de mis padres, la recorrí con la mirada, era muy amplia, cuando finalmente decidí ocuparla, mandé a cambiar todos los muebles, aún eran clásicos, pero no podía conservar los mismos, me desvestí, me puse la pijama, necesitaba descansar, el Dr. Tarson tocó a la puerta, insistió en revisar

mi hombro, no entendía que quería ver, estaba exactamente igual que los últimos 6 años, igual de jodido que siempre, pero agradecí en silencio que me ayudara con la pomada y el vendaje, cuando se fue, miré por la ventana, la habitación contaba con un amplio balcón, pero preferí no abrir el ventanal, estaba haciendo mucho frío afuera y la calefacción comenzaba hacer su trabajo, desde ahí se podía observar la capilla, un lugar que no había visitado desde hacía ya 15 años, a un costado las caballerizas, también se podía observar el lago, y las residencias del otro lado de este, las cuales estaban dentro de mi propiedad, eran residencias clásicas que mi abuelo había mandado a construir, así que me pagaban una renta bastante respetable mensualmente, un día pensé deshacerme de todo esto, pero Adele me convenció de que esperara a ser mayor y tener más claro lo que quería, ahora que lo soy, sigo sin saber si lo quiero conservar o no.

Finalmente entré a mi cama, dormí, estaba agotado y adolorido, pero no pude descansar, desperté inquieto con un montón de ira en mi interior, me levanté me puse la bata y las pantuflas, salí a recorrer la casa, estaba llena de obras de arte, me encontré observando las pinturas y más tarde estaba frente a la puerta que una vez fue mi habitación, tomé la cerradura, abrirla empeoraría mis sentimientos, lo sabía, pero aun así no pude evitarlo, giré la perilla y empuje la puerta, la habitación seguía como la recordaba, un sentimiento de dolor en el pecho me inundó, podía verme arrodillado a un costado de la cama, sujetándome con fuerza a las sábanas, llorando y gritando de dolor, maldito mal nacido...

Doctor: ¿No pudiste dormir?

El Doc me sacó de mis pensamientos, dormir era imposible en esta casa.

Terry: No, supongo que el cambio de horario me afectó.

Doctor: ¿Solo eso? ¿Cuándo lo vas a dejar ir?

Como podía preguntarme eso, los sentimientos me estaban quemando el pecho y él quería que simplemente lo dejara ir...

Terry: Hay cosas que nunca se van Doc.

Doctor: Tal vez si perdonaras...

Me giré y lo sujeté con ambas manos por las solapas de la bata, tratando de controlarme recordando que era el Dr. Tarson al que tenía enfrente.

Terry: No vuelva a tratar de insinuar que el que está mal soy yo, ese maldito me jodió la existencia...

Dije entre dientes conteniendo la ira, lo solté y le di la espalda, el lugar, sus palabras, los recuerdos, el fallecimiento de Richard, mi dolor, el reencuentro con Sofí, todo llegó como un huracán de lava ardiendo que me quemaba el pecho.

Terry: ¡Salga de aquí!!

Ordené al Dr. Tarson, que después de un momento, me dejó solo, cerré la puerta de un golpe, había cientos de motivos por lo cual destrozar esta habitación, y solo uno para conservarla, mi madre cada noche venía a darme la bendición y a asegurarme que el día de mañana sería mejor que el de hoy, me

llenaba de besos el rostro y se despedía de mí con una cálida sonrisa...

Llego la hora de encontrarme con Sofi, estaba muy callada y ausente, sus lindos ojos azul cielo se encontraban perdidos en cualquier punto.

Terry: Necesitas comer.

Sofi: Ahora no Terry, por favor.

Terry: Vamos entonces a que descanses nena.

Pase mi brazo por su cintura para sostenerla, una vez en la cama.

Terry: Me iré mañana.

Sofi: Pero Terry, ¿Tan pronto?

Terry: Necesito regresar, sabes que Inglaterra no es mi lugar favorito.

Sofi: Lo sé, te agradezco que hayas venido a acompañarme.

Terry: Ahora descansa nena.

Comenzó a acariciar y besar mi pecho, bajo su mano a mis abdominales y sus besos subieron a mi cuello, mi cuerpo reacciono de inmediato, pero yo no sabía que hacer...

Terry: ¿Qué haces Sofi?

Pregunté confundido.

Sofi: Quiero sentirte, quiero que alivies mi dolor por un momento, así como lo haces tú, tú también lo necesitas, lo sé.

Terry: Sofi no creo que sea buena idea...

Su mano comenzó a acariciar mi miembro de arriba hacia abajo, cerré los ojos absorbiendo el placer que esto me provocaba, tenía razón, lo necesitaba.

Sofi: No me desprecies Terry, mañana te irás y no sé cuándo volveré a verte, lo acepto, pero hazme tuya.

El poco control que había mantenido desapareció con esas últimas palabras, "Hazme tuya" sujeté su rostro y la bese profundamente, apoderándome de ella, giré para que su cuerpo quedara bajo el mío, pegué mis caderas a las suyas, necesitaba estar dentro de ella, mi respiración era acelerada, necesitaba recobrar el control, comencé a desvestirla acariciando su blanca y suave piel, recorrí su cuerpo con mis besos, deleitándome con sus gemidos de placer, llegué a su entrepierna y la saboree desesperado mientras la penetraba con dos dedos, cuando estaba a punto de arquear su espalda de placer me separé, -Dime que tienes condones-, extendió su mano al buro, abrió el cajón y sacó un paquetito, lo abrí y lo coloqué en su sitio, me arrodillé frente a ella y levanté sus caderas, primero introduje la punta y me llené del placer que tanto me aliviaba, que necesitaba, después de eso perdí el control, la empalé por completo, se irguió para abrazarme y poder besarnos mientras yo seguía con

mis embestidas, sentí que estaba a punto de terminar y le ordené que me esperara, la tumbé en la cama y la penetré profundamente, aceleré el ritmo –Ahora mójame!! Exigí entre dientes, finalmente sentí como sus contracciones me producían un deleite incalculable alrededor del miembro mientras me derramaba en su interior.

Cuando mi respiración finalmente volvió a su normalidad, hundí el rostro en su cuello, ¿Qué demonios había hecho? ¿Por qué carajos me deje llevar?

Terry: Sofi yo...

Sofi: No digas nada Terry

Iba apartarme de encima de ella, pero me sujetó con las piernas.

Sofi: Lo disfruté, lo necesitaba, solo quería sentirte dentro de mí y olvidarme de todo, mañana te irás y todo será como siempre, tu y yo siendo amigos, lo entiendo.

Le di un pequeño beso en los labios y finalmente salí de ella, se acurrucó en mi pecho y cayó profundamente dormida, físicamente me sentía mejor, pero aún mi interior quemaba, necesitaba salir de Inglaterra, necesitaba regresar a mi Paraíso, necesitaba la esencia y los labios de Paty.

La mañana siguiente Sofi, se veía mejor, definitivamente el sexo le había sentado bien y no lo podía negar, a mí también, nos despedimos como los viejos amigos que somos, con cariño y nostalgia, le hice saber que podría contar conmigo las veces que me necesitara, una vez que llegue a la casa, di un paseo por el jardín, me paré frente a la capilla, ahí estaban depositadas las cenizas de mis antepasados, incluyendo la de mis padres, recordé la última vez que entré hace 15 años, era un adolescente lleno de mucho dolor, preguntas sin respuestas, y listo para salir de aquí, con el paso del tiempo ese dolor se ha ido convirtiendo en ira, seguí mi camino a las caballerizas, se encontraban en buen estado, los habitantes de las residencias tenían autorización de mi parte de hacer uso de los caballos, siempre y cuando fueran supervisados por el personal, regresé a casa, no hubo mucha conversación en la comida, después de eso salimos para el aeropuerto, no quería permanecer más en este lugar.

CAPÍTULO XVI

PATY

Estaba en la sala esperando a que el Sr. regresara, había hablado muy poco con él desde que se fue y solo por mensaje, después de nuestra última conversación tenía muchas ganas de verlo, lo había extrañado más de lo que quería, finalmente escuché que el auto se estacionaba frente a la puerta, abrí, quería lanzarme a sus brazos para recibirlo, pero su semblante era duro y reflejaba cansancio, sabía que su visita a Inglaterra había sido por una pérdida, pero jamás me imaginé que regresara tan afectado, se ve aún peor de cómo se fue, -Bienvenido Sr.- Me observó por un instante y asintió, saludé con un abrazo a Adele, y entramos a la casa, Frankco también se veía cansado, el Sr. entró directo al jardín, le dio un par de palmadas en la cabeza a Toretto y se fue directo al quiosco del jardín, me quedé observándolo desde el ventanal que daba a la salida del jardín, respiró profundamente, después unos cuantos minutos regresó, cuando lo tuve enfrente

-¿Se encuentra bien Sr.?-

Me observó por un momento, su mirada reflejaba necesidad.

Terry: No Paty, no estoy bien.

Se dirigió a su habitación y lo seguí.

Paty: Fue un viaje largo, necesita descansar.

Dije mientras le ayudaba a quitar la camisa.

Terry: No te imaginas cuan largo fue.

El hombro estaba muy inflamado, coloqué la pomada con cuidado y después el vendaje, le di un par de pastillas, su mirada estaba perdida, una vez que terminé, le preparé la cama, me agradeció con un gesto, se sentó en la cama, yo estaba frente a él, quería reconfortarlo, pero no sabía cómo, todo era tan confuso y complicado con él.

Paty: Puedo hacer algo más, por usted.

Fijó sus hermosos y cansados ojos azul profundo en los míos, tomó mi mano y me sentó en su regazo, hundió su cara en mi cuello, ahogó un quejido de dolor en su garganta, instintivamente acaricié su hombro.

Paty: Pareciera que no ha dormido en días.

Me dio una sonrisa forzada.

Terry: Me estuviste vigilando.

Paty: ¿Qué pasa? ¿Quiere platicarlo?

Tenía la sensación de que necesitaba abrirse pero no lo hizo, acaricié su mejilla, cerró sus ojos y di un beso en cada uno.

Terry: Lo necesitaba...tanto como te necesito a ti.

Paty: Aquí estoy.

Acarició mi cabello y aspiró profundamente de él.

Terry: No quiero lastimarte y tampoco quiero que te vayas.

Paty: No lo haga entonces, y yo no me iré.

Forzó una sonrisa.

Terry: Necesito descansar.

Fui yo quien me acerqué para darle un beso en la comisura de los labios, no sabía que había pasado en Inglaterra, pero había regresado demasiado consternado. Me levanté de su regazo y lo dejé descansar.

El siguiente día desperté y fui a hablar con Adele, el Sr. aún no salía de su habitación, le pedí que me contara como les había ido, me dijo que al Sr. no le gustaba ir a Inglaterra, su casa le revivía tristes recuerdos, no entró en detalles, pero era comprensible, allá perdió a sus padres.

El vuelo de los amigos del Sr. se había pospuesto para hoy en la noche debido a su viaje, yo me había encargado de avisarles que el Sr. por motivos de fuerza mayor había tenido que salir del País, así que llegaban alrededor de las 8 de la noche.

Recibí un mensaje del Sr. pidiéndome ir a su habitación, estaba levantado con ropa deportiva esperándome a que le pusiera el vendaje, su expresión seguía siendo seria, me desconcertaba, no sabía cómo actuar. Bajó y se metió al gimnasio, finalmente Frankco apareció, parecía más serio de lo normal, le pregunté si había pasado algo con el Sr. me respondió que no, que solo necesitaba de mi apoyo y que me recomendaba, no hacer preguntas de más. Genial, eso me dejaba más confundida y preocupada.

Más tarde el Sr. salió empapado en sudor del Gimnasio, después de que se diera una ducha, volví a colocar la pomada y el vendaje, se veía mucho mejor, talvez solo necesitaba sacar las malas vibras y despejar la mente un poco.

Terry: ¿A qué hora llegan?

Paty: A las 8 Sr, Adele ya está preparando la cena, me comentó Lía que no se quedarían aquí.

Terry: No y tal vez yo tampoco lo haga, mientras estén en él Paraíso, vienen a disfrutar de los placeres que el Paraíso otorga, así que se hospedan en la Suite Imperial del Delux.

Paty: Sí, la suite ya está lista.

Terry: Tienen muchas ganas de conocerte, Dereck es más respetuoso, pero Carlo puede ser algo irreverente, te lo digo para que no te sorprenda lo que puedas llegar a escuchar.

¿Les hablo de mí? ¿Por qué lo haría?

Paty: No se preocupe Sr.

Terry: Aún no te he preguntado si hubo alguna novedad en la oficina ¿Está todo bien?

Paty: En la oficina todo está controlado, no se preocupe por eso.

Terry: Bien.

Me tomó de la mano y me sentó nuevamente en su regazo, se sentía bien que hiciera eso, su mirada seguía reflejando cansancio, pero ya no estaba perdida, ahora se centraba solo en mí, realmente me estaba observando.

Terry: Sé que tenemos una conversación pendiente, y la vamos a tener, no sé qué hayas pensado de todo esto en mi ausencia, y tal vez tu imagen de mi empeore después de que los chicos vengan a estar unos días aquí, las cosas pueden descontrolarse un poco, pero en ocasiones es necesario olvidarse de todo, y en este momento ellos llegan en el momento indicado. Después de que ellos se vayan hablaremos, solo quiero saber si estas dispuesta a abrir un poco tu mente, no todo lo negro es tan malo, ni todo lo blanco es tan bueno.

Analiqué un momento sus palabras, en cierta parte tenía razón, yo no podía esperar a tener una relación de secundaria con un hombre de su edad y después de todo lo que ha vivido, necesitaba abrir mi mente y también necesitaba dejar mis miedos...

Paty: Lo estoy intentando.

Me regaló una ligera sonrisa y besó la comisura de mis labios, después de eso me pidió que lo dejara descansar, se había tomado un licuado de proteínas y no comería hasta la cena junto con sus invitados, saber que ellos querían conocerme me ponía nerviosa, no sé ni siquiera si les hablaron bien o mal de mí, además, aparte de Dimitry, son los únicos amigos del Sr. de los que yo tenga conocimiento.

Faltaban 5 minutos para las 8 y el Sr. Ya los estaba esperando en la sala con una copa de coñac en la mano, Frankco me había hecho el favor de prepararme una piña colada, muy rica por cierto, Jessy había ido por ellos al aeropuerto y Adele ya tenía preparada la cena.

Cuando la puerta se abrió entró un joven muy atractivo, alto, el cabello castaño claro, ojos azules y una enorme sonrisa, vestía camisa blanca de manta y un pantalón beige, el Sr. Se acercó para saludarlo, se dieron la mano y después un gran abrazo.

Terry: ¡Dereck hermano!!

Dereck: ¡Que pinche gusto verte caray!!

Detrás de él, entró el que seguro era Carlo, su color de piel era morena clara, su cabello negro y los ojos color miel, también era muy atractivo, vestía una camisa negra con una fila de diferentes cervezas en el centro, y un pantalón beige, su sonrisa lo decía todo, estaba listo para disfrutar las vacaciones.

Carlo: ¡Llegó el alma de la fiesta!!

Se saludó de la misma forma con el Sr.

Terry: ¡Bienvenidos al Paraíso!!

Al Sr. Le había cambiado la expresión, al fin volvía a ver una enorme sonrisa en su rostro, los ojos le brillaban, y la tensión había desaparecido.

Wow, que ganas de que Alicia estuviera aquí, me gustaría tomarle una foto a estos tres bombones para mandarsela, sonreí, se moriría de la envidia. Dereck y Carlo también le pegaban al gimnasio, aunque ninguna tenía esa enigmática mirada de mi Sr.

Se acercaron a mí, el Sr. me iba a presentar cuando Carlo se le adelantó, me extendió la mano.

Carlo: Tú seguramente eres Paty, la nueva asistente del Sr. Del Paraíso ¿Cierto?

Dijo en tono divertido, levantando los brazos de forma exagerada al nombrar el paraíso.

Nos estrechamos las manos y me dio un beso en la mejilla.

Paty: Mucho gusto, sí yo soy Paty.

Carlo: Yo soy Carlo, sin señor ni nada de esas cosas que le gustan a este.

Terry: Paty, ellos son mis amigos, Carlo que ya se presentó solo y Dereck.

Dereck se acercó, me estrechó la mano y me dio un beso en la mejilla.

Dereck: Mucho gusto Paty.

El Sr, se colocó a un lado de mí, y les ofreció algo de beber, Frankco estaba ejerciendo de Barman esta noche, y la verdad es que era muy bueno, después de brindar por el desmadre que iban a armar según Carlo.

Dereck: Bueno y dónde está mamá Adele.

¿Mamá Adele? Nunca escuché que el Sr. La llamara así.

Terry: Adele está en la cocina, alistando los últimos detalles de la cena.

Carlo: Excelente, muero por probar lo que sea que está preparando. Vamos a saludarla.

Ambos se levantaron y se dirigieron a la cocina, el Sr. Los siguió y yo detrás de él. Carlo gritó en cuanto la vio –Mama Adele!! La besó y la abrazó, a Adele se le iluminaron los ojos cuando los vio,

después fue el turno de Dereck, que la abrazó con el mismo cariño.

Adele: Mis muchachos, que gusto me da verlos.

Carlo la tomó de la mano y la llevó a la sala.

Dereck: Te trajimos unos obsequios, esperamos que te gusten.

Abrió una bolsa grande que había dejado en la sala y sacó dos regalos, se los entregó y Adele dio las gracias muy apenada, diciendo que no debieron haberse molestado, le pidieron que los abriera y sacó un perfume de una envoltura y de la otra una linda bolsa. El Sr. No acostumbraba a fraternizar de esa forma con Adele, pero se veía sumamente relajado con la situación, incluso agradecido por las atenciones que estaban teniendo con ella.

Finalmente Adele regresó a la cocina, los tres ya se habían acabado sus bebidas y pidieron a Frankco que les sirviera una ronda más.

Carlo: Y bien Terry quieres decirnos dónde carajos estuviste.

Dereck: Si cabrón, nos retrasaste la llegada y peor aún, tuvimos que venir en vuelo comercial, no nos puedes acostumbrar a Jet privado y luego dejarnos tirados.

Lo estaba diciendo en broma, y todos reímos.

Terry: Me encuentro muy apenado por tan bochornosa situación, les aseguro que no volverá a suceder.

Contestó el Sr. Divertido.

Carlo: Sí, luego le preguntamos a Paty donde carajos estabas, y muy cortésmente nos dio a entender que no estuviéramos de metiches.

Paty: ¡Oh no!! Yo no quise decir eso.

Los tres volvieron a reír.

Terry: Hizo bien, no estaba autorizada a dar mi ubicación, que tal si querían secuestrarme.

Dereck: Ya viejo ¿dónde estuviste?

Terry: Tuve que ir a Inglaterra.

Carlo: No mames, me hubieras invitado, ese castillo es otro pedo.

Dereck: Si, te dijimos que cuando fueras nos invitaras.

¿Castillo? ¿El Sr. Tenía un castillo??

Carlo: Me pude haber presentado como el Duque Carlo Zurita, para no dejarte en mal con la elite Inglesa.

Dijo en forma burlona.

La sonrisa desapareció del rostro del Sr.

Terry: Recuerdan a Sofí.

Dereck: Por supuesto, imposible olvidar a Sofí.

Terry: Su padre falleció y fui a acompañarla.

Carlo: No mames, bueno, supongo que siendo así podemos pasar por alto los inconvenientes.

La charla siguió un rato más de forma amena, la camaradería en los tres y el cariño que se tenían se podía percibir en el ambiente.

Pasamos a la mesa y Adele se había lucido en la cena, todo estaba delicioso y no pararon de elogiar a “Mamá Adele”, una vez que terminamos la cena, pasamos al bar, seguían las bromas y el buen rollo.

De pronto la conversación se centró en mí, me preguntaron de donde era, cuántos años tenía, que había estudiado, que tan insoportable era mi jefe, a lo que no supe que contestar y todos rieron, después de varias copas más...

Carlo: Bueno, ha sido un placer compartir con los amigos, pero llegó la hora de compartir con las nenas, ¿Nos vamos?

El Sr. me observó por un instante para ver mi reacción, yo no hice ningún gesto, sabía a lo que venían y conociendo al Sr. sus amigos seguramente eran igual, Carlo talvez era peor.

Dereck: Sí, creo que mañana podemos seguir poniéndonos al día, hay demasiada testosterona reunida.

Terry: Bien, vámonos entonces.

Carlo: Paty, vendrás con nosotros ¿cierto?

Iba a contestar cuando el Sr. se me adelantó.

Terry: No, ella no irá al Delux. Paty vendremos mañana a desayunar.

Hice un asentimiento, los dos chicos se despidieron de mí, el Sr. me tomó por la mejilla, sentía como si quisiera adivinar mis pensamientos, y yo solo pensaba en lo relajado y divertido que se veía.

Terry: Te veré mañana

Fue entonces que me percaté de que terminaría acostándose con alguna mujer...

Paty: Bien.

Salieron de la casa bromeando sobre cuál de los lujosos autos se llevarían, mientras yo me quedaba con sentimientos encontrados, finalmente había conocido a los amigos del Sr. eran divertidos y sencillos, lo habían demostrado con Adele y conmigo, al parecer yo les había caído bien, me había enterado de que el Sr. era un conde, con castillo y todo, es decir, no solo era millonario es parte de la nobleza inglesa, el abismo entre él y yo cada vez se hacía más profundo, ahora entiendo el porqué

tanta payasada con eso de los modales... Con la llegada de sus amigos se veía tan joven, relajado, divertido, con una sonrisa que contagiaba, aunque sabía que terminaría encamado con cualquiera, pero bueno, eso lo hacía todos los días, y aún así no dejaba de volverme loca, y lo peor, como pretendía que dejara de hacerlo si yo no dejaba que me tocara, aaah!!! Tengo demasiadas cosas en mi cabeza, necesito música para cantar y no pensar, un baño y a dormir...

Escuché un ruido a lo lejos... abrí los ojos, y encendí la lámpara, un solo golpe nuevamente en la puerta, ese tenía que ser el Sr. me levanté y abrí la puerta asustada.

Ahí estaba, recargado en el marco de la puerta, con algunos botones de la camisa desabrochados, el cabello perfectamente despeinado un tanto húmedo, dándole ese toque de chico malo, rematando con un olor a tabaco y coñac de una forma tan masculina que ...espera ¿Qué hace aquí?

Paty: Sr. ¿Se encuentra bien?

Me observaba de una forma cálida y dulce, acarició mi mejilla...

Terry: Ahora lo estoy

¿Por qué me hacía esto? ¿Cómo lograba derretirme con tan solo 3 palabras?

Terry: Quería verte, antes de ir a dormir.

Se acercó a mí, hundió la nariz en mi cabello y aspiró profundamente, mientras yo hacía lo propio con su esencia, levantó mi rostro, y yo solo podía ver sus labios, los extrañaba, me obsequio una pequeña sonrisa y me besó la frente.

Terry: Descansa hermosa.

Se giró para retirarse...

Paty: Espere, lo acompaño para ponerle la pomada.

Una vez en su habitación a media luz, desabotoné los botones de su camisa que faltaban, al desplazarla para abrirla acaricié sus bien definidos pectorales, sus ojos azules me quemaban, me aparté para ir por la pomada, al terminar de frotarla, me sentó en su regazo, acarició mi labio inferior con su pulgar, se acercó lentamente...

Paty: Dijo que lo platicaremos...

Alcancé a decir en un tono menos firme de lo que quería.

Terry: Lo haremos... pero ahora no me los niegues.

Deslizó delicadamente su lengua sobre mi labio inferior, su contacto me estremeció, automáticamente separé mis labios, penetró en mi boca, apoderándose de todas mis sensaciones, haciéndome perder cualquier indicio de autocontrol lo tomé por la nuca acercándolo más, su mano acariciaba mi muslo, mi temperatura se elevaba al ritmo de la danza de nuestras lenguas, comenzó a descender, y antes de separarse, me dio tres pequeños besos. Pegó su frente a la mía y cerró los ojos, deslicé mi mano hacia su pecho, su corazón bombeaba fuertemente, estaba tan acelerado como el mío. Después de unos instantes en los que logré que mi cuerpo descendiera un par de grados...

Paty: Será mejor que me vaya.

No dijo nada, así que me levanté, estaba a punto de girar la perilla...

Paty: Tiene que dejar de hacer esto.

Terry: ¿Hacer qué?

Preguntó tranquilamente.

Paty: ¡Esto!!

Dije exasperada.

Terry: No puedo hacer que no me desees... en cambio podría aliviar tu frustración...

Eso era... era tan... arrogante...

Paty: Todo se reduce a sexo con usted?

Terry: No todo, pero mírate, la molestia que tienes es provocada por frustración sexual.

En qué momento cambió el contexto de todo esto, aaah!! Lo detesto.

Paty: La molestia que tengo es provocada por usted, que fue a despertarme simplemente porque no tenía nada mejor que hacer, porque su amante en turno se le quedó dormida.

Frunció el cejo.

Terry: Tal vez no debí hacerlo, pero quería verte antes de dormir.

Paty: ¿Y qué quería? ¿Ver si esta vez me convencía para que le abriera las piernas?

Eso había sonado demasiado fuerte, como siempre no lo procesé antes de escupirlo, su gesto se endureció más y se acercó a mí tomándome por el brazo.

Terry: ¿Por quién carajos me tomas?

Preguntó indignado.

Paty: ¡Por lo que es!

Terry: ¿Y qué demonios soy, según tú?

Paty: Un maldito millonario arrogante, que cree que todas van a caer rendidas a sus pies, pero conmigo se equivocó.

Tiré del brazo para zafarme de su agarre.

Terry: Te equivocas en un pequeño detalle, no *creo* que todas caigan, estoy *SEGURO* que todas caen, de rodillas y con la boca abierta ante mi, deseando satisfacerme, pero en lo demás tienes razón, si, soy un *maldito-millonario-arrogante* y *SI* me equivoqué *contigo*, y no por que no hayas caído, porque estoy seguro que si meto la mano entre tus piernas, estarás tan húmeda que...

Levanté la mano para darle una bofetada llena de coraje e indignación, pero me la sujetó atrayéndome hacia él y acercándose su rostro, su mirada estaba llena de furia, mis ojos quemaban por las lágrimas contenidas por la impotencia...

Gruñó y me soltó dando un golpe a la pared mientras yo... salía a toda prisa.

Llegué a mi habitación con las lágrimas rodando por mis mejillas, estaba furiosa, indignada, ofendida, abrí la ventana, necesitaba aire fresco, me estaba ahogando, quería salir corriendo de este maldito lugar.

Y lo haría, saqué mi maleta, pocas veces había sentido tanta indignación y la estaba desquitando con mi ropa, aventándola dentro de la maleta, esperaría a que amaneciera y me iría.

Desperté con los ojos pesados de tanto llorar, la maleta en el piso a un lado de la cama con un montón de ropa revuelta en ella, esta situación no podía seguir, así que marqué el número de mi papá, le diría que esto no era lo que yo esperaba y me regresaría, buscaría un trabajo allá, después vería como hablar con el Dr. Tarson.

*Paty: Hola papi, ¿cómo estás?

*Papá: Hola hija, bien, justo hoy iba a llamarte.

*Paty: ¿Por qué papi? ¿Qué pasa?

*Papá: Me llegó un aviso de la hipoteca de la casa, estoy muy atrasado con los pagos y quería ver si tú me podías ayudar con algo, también le voy a decir a tus hermanos.

*Paty: No te preocupes papi, en la tarde te mando lo que tenga a tu cuenta.

*Papá: Muchas gracias hija, y como te ha ido en tu trabajo...

La conversación siguió, él estaba bien y eso era lo importante, lo malo, lo malo... es que no puedo irme, por muy ofendida que me sienta, por muy dolida, necesito este sueldo, en ningún lado voy a ganar ni la mitad de lo que me paga el Sr. maldita sea no puedo irme. Otra vez está impotencia enorme...

Regresé mi ropa a su lugar y guardé la maleta, tendría que volver a ahorrar un poco de dinero e hice una transferencia electrónica a la cuenta de mi papá, quedándome solo con un poco de efectivo, finalmente, aquí yo prácticamente no gastaba en nada, me sentía derrotada...

Los amigos del Sr. vendrían a comer, no quería ver a nadie, no estaba de humor, así que si no me llama, no saldré, me quedaré aquí a pintar...

Más tarde alguien tocó con mucho entusiasmo a mi puerta, abrí y era Carlo.

Carlo: Hey, buenos días!!

Dijo dándome un beso en la mejilla.

Carlo: Dice mamá Adele que no has salido de tu habitación, y ya es hora de comer, así que vamos.

Paty: Emmm, es que yo estaba ocupada, la verdad es que no tengo apetito.

Carlo: Nada, nada, no has ni desayunado, y ya son las 2 de la tarde y ya conoces a tu jefe como es de mamón con los horarios, anda.

Me tomó de la mano y me sacó de mi habitación, al menos estaba decentemente vestida, aunque con algunas manchas de pintura en las manos.

Dereck me saludó con entusiasmo, con un beso en la mejilla cuando llegué a la sala.

Terry: Bien, pasemos a la mesa.

Sacó mi silla, para que me sentara a su lado, como siempre, no quería ni acercarme a él, me senté sin siquiera voltear a verlo. Adele nos deleitó con sus deliciosos aguachile, lo cual a los chicos les cayó de maravilla con tremenda cruda que seguramente traían, ya estaban tomándose un delicioso clamato preparado por Frankco.

Dereck: ¿Todo bien Paty? Pareciera que tú también te desvelaste, no me digas que te escapaste por ahí después de que nosotros nos fuéramos.

Carlo: ¡Así que preferiste salir con alguien más eeh!!

Paty: No, sí dormí, pero una pesadilla me despertó.

Dije sarcásticamente, mientras el señor no se daba por aludido con mis comentarios. Terminamos de comer y Dereck mencionó que irían a la playa a acostarse frente al mar, me invitaron a ir y antes de que yo pudiera contestar el Sr. lo hizo por mí diciendo que yo no iba a la playa del Delux.

Carlo: La mayoría no va desnuda, solo top-less, nosotros iremos en traje de baño, anda ven Paty, iremos a relajarnos un rato y agarrar fuerza para la noche.

Dijo guiñandome un ojo.

Dereck: Cierto, Paty, vamos un rato, ¿O tan mal te caímos?

Paty: No, al contrario...

La mirada del Sr. era fría, pero no me iba a amedrentar.

Paty: Tienen razón, además, no me he metido al mar, iré a cambiarme.

Me puse un lindo bikini rojo que tenía unos coquetos holanes en la parte de arriba, preparé una bolsa con todo lo necesario, incluyendo un libro y un pareo negro con flores rojas, un short de mezclilla, una blusita y listo.

Bajé y me estaban esperando, al salir estaban 3 de los lujosos autos del Sr. en la entrada.

Dereck: ¿vienes conmigo Paty?

Paty: Claro.

Cada uno se subió en un auto diferente, esto es demasiado ridículo...

Paty: ¿Por qué vamos en tres autos?

Dereck: El conde siempre tiene los mejores autos

Paty: ¿En verdad es un conde?

Dereck: Si, pero no se te ocurra llamarlo así, Carlo y yo lo hacemos cuando no nos escucha, no sé por qué le molesta tanto, supongo que le caga la burguesía inglesa.

Llegamos al hotel, el cual no había conocido en todo el tiempo que llevaba aquí, era mucho más elegante y moderno que los demás, fuimos directo a la playa, Frankco y Jessy venían detrás de nosotros, al llegar tomamos una palapa con unos camastros bastante cómodos, cerca de uno de los bares, nos atendieron inmediatamente con bebidas, los chicos se quitaron la ropa, Dereck traía un traje de baño en forma de bermuda color rosa, se veía muy atractivo, era un poco más delgado que Carlo, con unos bien definidos abdominales, Carlo vestía una traje de color celeste que resaltaba su bronceado tono de piel, tenía una espalda muy ancha y bien trabajada en el gimnasio, el Sr. optó por uno azul rey de Hugo Boss, su piel comenzaba a enrojecer por el sol, haciéndolo lucir más sexy aún tras esas gafas oscuras, después de que brindamos por el buen fin de semana que estaban pasando, me percaté de que la mayoría de las chicas en la playa estaba en top-less, y hasta el momento no había visto a ningún hombre desnudo y esperaba no verlo... me quité la blusa y sentí la mirada del Sr. sobre mí, me extendió el protector solar, el cual por cierto, se me había olvidado, Carlo se ofreció para frotármelo, a lo cual agradecí y le dije que no sería necesario, comenzaron a hablar de la muy alocada noche que habían tenido en el antro del Delux, después de eso, la plática se centró en las anécdotas universitarias, pregunté por qué le llamaban “Mamá Adele” a Adele, Dereck me platicó, que después de 6 meses comiendo comida chatarra y de que ninguna señora de limpieza le tuviera tan pulcra la casa como él Sr. quería, ya que Carlo era un pinche desmadre, la mandó a llamar de Inglaterra, para que le cocinara, desde entonces, Adele se volvió “Mamá Adele”, no estuvo viviendo fijamente en Estados Unidos, pero iba y venía constantemente, fue así como le agarraron mucho cariño.

El señor se levantó y me ordenó que le pusiera protector en la espalda, cuando termine, dijo que se iría a dar un chapuzón en el mar, después de un rato regresó, con el cabello húmedo hacia atrás, y sus tan bien definidos músculos destellando por las gotas de agua salada y los rayos del sol, no podía negar que se veía muy sexy, pero estaba demasiado dolida con él para realmente disfrutarlo.

El Sr. se tumbó en el camastro boca abajo con los ojos cerrados. –Podría distinguir esta espalda entre millones-. Dijo una chica con unas tremendas bubis operadas, parada a un lado del Sr., - Necesitarías ser ciega para no hacerlo, con semejante tatuaje-. Respondió el Sr. sin siquiera molestarse en abrir los ojos. La chica se ruborizó, el Sr. era experto en llamar a las personas estúpidas sin utilizar la palabra “estúpida”.

Dereck se levantó y extendió su mano a ella, presentándose, - Terry no seas grosero con la señorita, discúlpalo, se desveló mucho.

Estuvieron platicando y un rato después se acercaron 3 chicas más, ¿De dónde las sacaron? ¿De la mansión Playboy? Rubias, delgadas con las chichis operadas, sonrisas de Colgate, mini bikinis rosas y las 4 en top-less, si yo no podía dejar de ver sus bien operados implantes, no podía culpar a Carlo y a Dereck por no poder dejar de hacerlo, mientras el Sr. aún seguía tumbado boca abajo, me levanté,

me quité el short y me puse el pareo.

Terry: ¿A dónde vas?

¿No tenía los ojos cerrados?

Paty: A caminar un poco.

Le dedicó una mirada a Jessy el cual le asintió.

Terry: No tardes.

Tome mi bebida, y camine un rato por la orilla de la playa, mojándome los pies, mientras Jessy me seguía a una distancia prudente, ¿A qué demonios había venido aquí? Solo quería molestarlo, necesito desengancharme de esto, concentrarme en mi trabajo y olvidarme de lo que pasó, estoy aquí solo por el dinero, para ayudar a mi papá, éste es su mundo, su Paraíso, esas son el tipo de mujeres para él, las que son solo por una noche.

Regresé y el Sr con una mueca de autosuficiencia tenía a una chica en cada lado, mientras ellas sonreían coquetamente, él apoyaba sus manos en la espalda baja de ellas, mi corazón dejó de latir, y un enorme vacío me inundó el pecho, necesitaba salir de ahí, no podía ver esto, tomé mis cosas, una lágrima alcanzó a rodar por mi mejilla, pero la sequé de inmediato, seguro nadie se había percatado de ella, estaban demasiado ocupados,

-Llévame a casa. Le pedí a Jessy-, estábamos a punto de subir a la camioneta, cuando sentí que me sujetaban por el brazo, Dios, era él, ¿Por qué? ¿Por qué me torturaba de esta manera?

Terry: ¿Estás bien?

Paty: Perfectamente.

Respondí lo más segura que pude.

Terry: No pensabas despedirte.

Paty: Estaban demasiado ocupados, no quise interrumpir, ¿Se le ofrece algo Sr?

Terry: Tenemos que hablar.

Paty: Si no es estrictamente profesional, no tenemos nada de qué hablar.

Terry: No me salgas con eso otra vez, estar aquí, con mis amigos, no es estrictamente profesional.

Paty: Ellos insistieron y no quise ser grosera, eso es todo.

Terry: Tenemos que arreglar esto.

Paty: ¿Esto? Aquí no hay nada que arreglar, porque nunca ha habido nada.

Terry: Eso no es verdad, y tú lo sabes.

Paty: No, no lo es, yo quiero algo muy diferente, éste es su mundo, su Paraíso, ese es el tipo de

mujeres que usted quiere... y las que se merece.

Dije con toda la rabia que sentía, me subí a la camioneta y le pedí a Jessy que arrancara, lo hizo, no pude contener mis lágrimas y le agradecí en silencio que no preguntara.

Llegué a mi habitación, no sé qué me había dolido más, si lo que había visto, lo que me había dicho anoche, o lo que yo acababa de decirle.

La noche llegó pero el Sr. no apareció, a las 5 me levanté, toque a su puerta, pero no contestó, entré y encendí la luz, no había llegado a dormir, así que regresé a mi habitación, ya no pude pegar el ojo, me preparé para ir a la oficina, bajé a desayunar y él nuevamente no apareció.

Jessy: Frankco me dio instrucciones para llevarla a la oficina.

Llegué y tenía un mundo de cosas que hacer, le conté a Lía que los amigos del Sr. estaban aquí y que él no vendría, a ella también le caían bien, traté de concentrarme en el trabajo, pero mis pensamientos siempre regresaban a él, me fui a las 2 a comer a la casa, seguía sin aparecer, le pregunté a Jessy si sabía dónde estaba, me dijo que seguía en el Delux con sus amigos, que no me preocupara que Frankco estaba con ellos.

El Martes, transcurrió igual, ni siquiera había venido por ropa, había mandado por ella, me sentía vacía, como un zombie deambulando por la casa, esta vez ni siquiera le lectura me sacaba de este mundo.

El miércoles estaba comiendo cuando escuché que se abría la puerta principal, me asomé para ver quién era, el Sr. Subía las escaleras apoyándose del barandal, mientras Frankco lo seguía unos cuantos escalones abajo. ¿Qué se supone que haga? ¿Ir a verlo?, no, mejor esperaré a que me llame, no voy a darle la oportunidad de que me trate como trapo viejo. Terminé de comer, me dirigía a mi habitación cuando me encontré a Frankco en las escaleras.

Paty: ¿Todo bien Frankco?

Tenía una cara de cansancio que no podía con ella y unas ojeras enormes.

Frankco: Todo mal, señorita, pero no te preocupes, ya le di algo para el dolor y para dormir, no creo que despierte, hasta mañana.

Paty: ¿Hasta mañana?

Pregunté sorprendida.

Frankco: Eso espero, no hemos dormido en tres días, y lo que más quiero es dormir hasta mañana... en la tarde.

Paty: Ya veo, fue un largo fin de semana.

Frankco: Siempre se descolocan, pero esta ocasión fue demasiado, tenía mucho que no lo veía beber tanto, terminaron agarrándose a golpes anoche, armaron una trifulca en el bar, en fin... estoy muerto.

Paty: Descansa Frankco, yo estaré al pendiente de él.

CAPÍTULO XVII

TERRY

Dejo escapar un gruñido desde el fondo de mi garganta, -Sr!!- Escucho su tono preocupado mientras su cálido contacto me tranquiliza, me toma de la mano y acaricia mi cabello, está aquí, ¿Qué demonios pasó? No quiero moverme, si lo hago, una fuerte punzada en el hombro terminará por despertarme, los párpados me pesan, pero logro abrirlos con dificultad, es mi habitación, no estaría así de oscuro si no lo fuera, forcé la mirada para poder enfocar, sus hermosas facciones lucen cansadas.

-¿Se encuentra bien?-. Pregunta en un bajo tono de voz, no sé qué carajos contestar a eso

-Dame una pastilla.- Tengo la boca seca, se acerca con la pastilla y el vaso de agua, demonios, tengo que levantarme, me sujeto el hombro y me inclino hacia adelante, -Carajo!! La punzada de dolor que ya sabía que vendría, cierro los ojos para contenerme, al abrirlos me encuentro con su mirada preocupada, separo los labios y me da la pastilla seguida del agua, trago y sigo bebiendo hasta acabar con el líquido.

Antes de volver a acostarme Paty acomoda mis almohadas para que estuviera más cómodo, al acercarse su aroma a chocolate me invadió, y no pude evitar aspirar profundamente.

-¿Mejor?- Me preguntó con voz dulce, tan diferente a la última vez que hablamos, asentí con la cabeza.

-¿Qué haces aquí?- Mi voz suena muy ronca.

Paty: Estaba preocupada, y vine a ver como estaba.

¿Preocupada? Ahora resulta que está preocupada...

Terry: ¿Cuánto llevo durmiendo? ¿Qué día es?

Paty: Jueves, sus amigos se fueron ayer.

Ok... las imágenes comenzaban a ensamblarse en mi cabeza, discutimos en la playa, “Yo quiero algo muy diferente, ese es el tipo de mujeres que usted quiere, las que se merece” esas palabras estuvieron taladrándome la cabeza los últimos días, estuvimos bebiendo en la playa, más tarde encendimos una fogata, mandé a traer un grupo para que tocara ahí, y terminamos encamados con las chicas en la habitación, el Lunes no fue muy diferente, pasamos de la alberca a la playa, a andar en moto acuática, subimos al Yate con unas francesas que nos encontramos y terminamos en el Bar del Delux, y el martes no dejamos ni que llegara la cruda, seguimos bebiendo, mis riñones e hígado deben estar a punto de explotar, fuimos al bar de salsa y unas colombianas se nos acercaron, solo que no dijeron que más tarde llegarían sus parejas, ¿A quién carajos se le ocurre dejar ir solas al bar a tremendas viejotas? Aparte de buenas, andaban muy cachondas y cuando los novios, amigos, o maridos llegaron, se armó el desmadre, y yo que estaba esperando no a quien me la había hecho, sino quien me la pagara... y supongo que ya las conocían porque no llegaron precisamente por nosotros sino por ellas, un tipo bastante grande llegó y levantó de un jalón a la chica que tenía sentada en el regazo, y debe estar deseando no haberlo hecho, comenzaron a volar, vasos, botellas, las chicas gritaron, el grupo dejó de tocar, voltearon sillas, y...

Terry: ¿Y Frankco? ¿Está bien?

Paty: Si, está allá abajo, comiendo

Seguro ya se encargó del desmadre que armé, después de que nos deshicimos de los tipos, nos fuimos con las chicas a la suite y bueno, ayer después de curarnos la cruda finalmente se fueron al aeropuerto.

Terry: Pásame mi celular

Son las 4 de la tarde, verifique los mensajes, habían avisado desde ayer que habían llegado bien y que necesitaban vacaciones de las vacaciones, creo que en esta ocasión nos excedimos...

Paty: ¿Necesita algo más? ¿Quiere que le pida algo de comer?

Terry: Dile a Adele que quiero un huatape de camarón, en un rato bajo y a Frankco que suba.

Paty: Si, Sr. con permiso.

Me llevé las manos a la cara, no me dolía la cabeza, pero era como si el mundo se moviera en cámara lenta, sentía como el efecto de la pastilla poco a poco calma mi dolor así que me levanté con cuidado, oprimiendo mi hombro, estaba solo en bóxer, fui al baño, me lavé la cara, demonios, tenía una cara como si no hubiera dejado de tomar y coger durante 3 días, Frankco tocó a la puerta, me puse la bata y aplaudí para que las luces tenues se encendieran, Creo que Frankco tenía peor cara que yo, yo había estado disfrutando mientras, él...él había estado despierto y cuidando que no hiciera demasiadas estupideces.

Frankco: Dígame Señor.

Terry: ¿Estás bien?

Frankco: Sí Sr.

Terry: Si no hubieras intervenido, de menos le hubiera dislocado la quijada a ese tipo, pero te llevaste un buen golpe en la espalda, ¿Seguro estas bien? Deberías ir a que te revisen.

Frankco: No será necesario, estoy bien Sr.

Terry: Bien, ¿Ya te hiciste cargo del desmadre que armé?

Frankco: Ya está todo como si nada hubiera pasado, y también me encargué de los sujetos, no se les cobró nada, y firmaron un documento donde no se le hacía responsable a nadie del Paraíso sobre lo sucedido.

Terry: Bien, sé por qué lo hiciste, pero no vuelvas a intervenir de esa forma en una pelea.

Asintió con la cabeza.

Terry: Ahora vete, no quiero verte hasta el Lunes, te ganaste unos días de descanso a pulso, pide alguna suite del Paraíso o sal... como quieras.

Frankco: No es necesario Sr.

Terry: Es una orden Frankco, solo avísale a tu protegido que se queda a cargo.

Frankco: De acuerdo, Gracias Señor.

Se quedó ahí parado, como queriendo añadir algo más.

Terry: ¿Frankco?

Frankco: Hacía mucho que no lo veía beber de esa forma y...

Terry: Lo sé, perdí el control y bebí demasiado, mañana todo regresa a su normalidad.

Frankco: Bien, con permiso.

Salió y froté mi cara, mi estómago hizo un ruido, definitivamente tenía hambre, después de un baño baje, Paty estaba en el jardín jugando con Toretto, pasé de largo y me fui directo al comedor, cuando Adele me vio, me saludó, me sirvió algo de tomar y se fue por la comida, Paty se acercó a la mesa en ese momento - ¿Gusta que lo acompañe a comer?-, preguntó tímidamente.

-No, Respondí de forma glasear, tal vez más de lo que quería, Adele llegó con mi comida y Paty se retiró.

No sabía cómo me hacía sentir su presencia, eran demasiados sentimientos encontrados, no sé por qué carajos está siendo amable, la última vez, solo quería que le dirigiera la palabra para cuestiones profesionales y ¿ahora me quería acompañar a comer? “Yo quiero algo muy diferente” esas fueron sus palabras...

Terminé de comer, creo que si me acuesto seguro vuelvo a caer dormido, salí al jardín, ahí estaba ella, en el quiosco, aspiré profundamente y me acerqué, admirar esta vista era tranquilizador, pero hacerlo a su lado, lo exponenciaba sublimemente, permanecimos en silencio, solo escuchando el

golpeteo del mar mientras la brisa fresca me revitalizaba un poco.

Terry: Cancela la cita de esta noche.

Paty: De acuerdo Sr.

Terry: ¿Tenías mucho en la habitación?

Asintió con la cabeza

Terry: ¿Pasaste ahí la noche?

Paty: No, entré en la mañana.

Terry: Eso no es estrictamente profesional Paty.

Paty: Estaba preocupada...

Terry: No veo por qué.

PATY

El Sr. Se retiró a su habitación, su voz, su semblante, su aura, todo en él era hielo, así que volvemos a lo mismo, y estaba convencida que eso era lo mejor, pero no dejaba de provocar un hueco en mi alma.

A la mañana siguiente su prepotencia y frialdad me congelaban las manos al tocarlo, no dejaba de ser atractivo y sexy, pero esa maldita facilidad de hacerme sentir mal me estaba matando. El desayuno fue tortuoso, quise saltármelo pero no me lo permitió, y preferí no discutir, al llegar a la oficina su trato con Lía era abismalmente diferente al mío, la beso en las mejillas, le sonrió, le guiñó el ojo, mientras a mí me trataba como si estuviera infectada, ¿Qué pretendía? ¿Qué renunciara? ¿Por qué no simplemente me corre y terminamos con esto? ¡Yo no puedo renunciar, no puedo!! Necesito seguir ayudando a mi padre con los pagos de la casa, o la perderá.

En la tarde le programé su cita con una tal Nois, en “El Reino de la Salsa”, salió muy guapo, como siempre, con un pantalón de lino casi blanco y una camisa arremangada rosa, se veía tan sexy y varonil, al salir su aroma quedó flotando en el aire, invadiéndome dolorosamente el alma, iba a verse con otra, no sé qué me dolía más, si eso o su actitud déspota.

Me fui a mi habitación, y estuve platicando con Alicia y Ángel por Whatsap, los extrañaba mucho, en ese momento me sentía sola, dolida, presa, presa de mis miedos, de mis inseguridades, de las condiciones del Sr., de mis necesidades, de las expectativas que tenían puestas sobre mí, no he tenido un solo descanso desde que comencé con la universidad y la presión ahora es peor con la actitud del Sr. ¿Cómo demonios se podía experimentar el infierno en el Paraíso?? Me estaba ahogando...

TERRY

Llegué a mi reservado del antro, el lugar como siempre tenía un ambiente insuperable, el grupo tocaba excelente, estaba prácticamente lleno, mandé a pedir mi botella de coñac, le estaba dando el

primer trago a mi copa cuando vi llegar a Dimitri, le pedí a Frankco que fuera por él.

Terry: ¿Qué haces aquí?

Pregunté mientras lo saludaba.

Dimitri: Tenía rato que no venía, así que me lancé a ver que pescaba.

Se pidió una bebida y comenzamos a charlar, cuando vi llegar a mi acompañante, puntual, como a mí me gusta, era Nois, una mujer bella que a pesar de su juventud era dueña de un importante bufete de abogados, tenía una lacia y larga melena negra, con unos ojos oscuros grandes y expresivos, que contrastaban arrebatadoramente con su piel blanca, le besé la mano al llegar, y la hice girar para poder observarla por completo, estaba exquisita con esa minifalda negra, tacones altos y una blusa blanca entallada.

Nois: Qué gusto verlo Sr. Grandchester.

Terry: El gusto es todo mío abogada. ¿Se conocen?

Pregunté, al ver que no era así, los presente, después de que Nois pidió algo de beber, Dimitri comenzó la retirada.

Dimitri: Es un honor haberte conocido, tal vez más adelante me concedas una cita, para conocernos mejor.

Él sabía que a mí, eso no me importaba, observé los ojos llenos de lujuria de Nois al vernos a ambos y no necesito decir más.

Terry: No es necesario que te vayas Dimitri, estoy seguro que a Nois le encanta NUESTRA compañía.

Nois asintió, y a Dimitri se le dibujó una sonrisa complacido. Después de un par de tragos llevé a Nois a la pista de baile, varias canciones después regresamos al privado un par de tragos más y comenzamos a bailar los 3 con Nois en medio de ambos, mientras yo la besaba y acariciaba los hombros, Dimitri se deleitaba con sus caderas.

Dimitri: Creo que es hora de irnos.

Estuve de acuerdo, Nois se sentó en mis piernas de camino a casa, mientras me iba besando y provocando, Dimitri nos siguió en su auto.

Una vez que llegamos, entre risas Nois estaba colgada de mi cuello, abrí la puerta y Paty estaba parada a un paso de las escaleras con una taza humeante en las manos, me congelé al verla.

Dimitri: Buenas noches Paty.

Me quité a Nois del cuello.

Terry: Dimitri, suban a la habitación.

Él, la tomo de la mano y la subió. Mientras Paty sin decir palabra había bajado la mirada a su taza.

Demonios, no había esperado verla y menos así ¿Por qué tengo de pronto la sensación de estarla lastimando? Pero ella había sido clara diciendo que quería algo diferente, y este era yo, **Las personas no cambian**. Me acerqué a ella.

Terry: Es tarde, ¿Qué haces aquí?

Paty: Bajé por una taza de café.

Respondió en un susurro apenas audible. Algo dentro de mí, se rompió al verla así, indefensa, cuando siempre aparentaba tanta seguridad.

Terry: ¿Estás bien?

Levanto la cara y vi como su semblante cambio de frágil y dolido a duro y acusador.

Paty: Perfectamente, siga con su fiesta Sr. Por mí no se detenga, sus invitados lo esperan.

Terry: No pensaba detenerme.

Subí las escaleras dejándola ahí, con la mirada fija en un punto inexistente.

Entré a la habitación que se encontraba a media luz, había ropa tirada trazando el recorrido al cuarto de baño, me quité la ropa aún con la mirada acusadora de Paty en mi mente, las risas provenientes del baño me sacaron de esa imagen.

Terry: No pensaban comenzar la fiesta sin mí ¿Verdad?

Los dos estaban en el Jacuzzi, al verme Nois se puso de pie para que pudiera contemplarla y enseguida me puse duro, el deseo había vuelto y estaba dispuesto a saciarlo.

Entré y me fui directo a sus labios, mientras Dimitri besaba y acariciaba su delicioso trasero, bajé por su cuello hasta llegar a sus senos, los rodeé con mis manos mientras me deleitaba con su expresión llena de placer, Dimitri dio un pequeño azote en su trasero y ella brincó de sorpresa, pero una sonrisa de satisfacción llenó su rostro, bajé mi mano a su entrepierna y gimió, mientras Dimitri iba subiendo por su espalda hasta frotar su miembro con su trasero, él le besaba la nuca y yo bajé para deleitarme con su humedad, Nois era todo gemidos y se estremecía mientras nosotros la llenábamos de caricias.

La tome de la mano y la saqué del Jacuzzi, Dimitri nos siguió, comenzaron a besarse mientras yo iba al cajón por un par de condones, él se acostó bocarriba en la cama, mientras ella me quitaba decidida un preservativo de las manos.

Terry: ¡Estás ansiosa!!

Nois: Ya quiero tenerlos dentro... a ambos.

Dijo mientras deslizaba con la boca el condón sobre el miembro de Dimitri, después ella se sentó sobre él, Dimitri ahogaba un gemido en la garganta, ella lo hacía sin ataduras, abrí el sobrecito negro.

Nois: Espere, quiero saborearlo primero.

Terry: Tus deseos son órdenes, abogada.

Subí a la cama y me arrodillé a un lado de ellos, ella me besó y después bajó hasta mi miembro duro, lo tomó con una mano y sin vacilaciones lo llevó a su boca, succionando, gruñí, y la tomé por el cabello, Nois sabía lo que hacía, succionaba fuerte y sin contemplaciones, ella dejó de mover sus caderas en alto, mientras Dimitri la penetraba fuertemente, la visión era embriagadoramente morbosa. Separó su boca de mi miembro.

Terry: ¿Me quieres dentro?

Nois: Si Sr. Lo quiero dentro de mí.

Coloqué el preservativo en su lugar y me coloqué detrás de ella, Dimitri paro sus embestidas, esperándome.

Terry: Ábrela para mi Dimitri.

El sujeté su lindo trasero y lo separó con ambas manos dejándome a la vista su sexo siendo follado por Dimitri y listo para que yo me uniera a la fiesta, tomé mi miembro y lo coloqué justo en la entrada de su lindo culito, comencé a penetrarla lentamente, sabía que ella practicaba el sexo anal, pero aún así, era importante no lastimarla.

Terry: Si quieres que pare solo tendrás que decirlo ¿De acuerdo?

Nois: Sí señor.

Entre más y más profundo, mientras sus gemidos retumbaban en la habitación, Dimitri comenzó a moverse, lentamente, a mi ritmo, él masajeaba sus senos mientras yo recorría su trasero y espalda con mis manos.

Al ver que Nois lo disfrutaba por completo, aceleré el ritmo y Dimitri me siguió, escuchaba los gruñidos de él y los gemidos de ella, todo un soneto de lujuria, mi ritmo cardíaco se desbocaba, la tomé por los hombros para profundizar mi penetración, mientras sentía que ella explotaba debajo de mí, mientras se estremecía apretando mi miembro dentro de ella, Dimitri la siguió aferrándose fuertemente a sus caderas, y un par de profundas estocadas después, me uní a ellos derramándome en su interior.

Traté de recobrar el control de mi respiración, me erguí y salí con cuidado de ella, quité el preservativo, le hice un nudo y lo lancé al cesto, me tiré sobre la cama y ella me siguió acurrucándose en mi pecho.

Por unos minutos todo fueron respiraciones aceleradas recobrando la serenidad, cerré los ojos con ella en mis brazos, mi cuerpo relajado, mi mente vacía, su piel suave, no había dolor...

Terry: No te quedes dormida abogada.

Nois: Conozco las reglas Sr. Pero se me están cerrando los ojos.

Dimitri se levantó de la cama, tomó una botella de agua del frigobar.

Dimitri: En mi casa puedes quedarte dormida si gustas.

Nois levantó el rostro para ver mi expresión.

Terry: Yo no tengo ningún problema con eso.

Nois: Bien, entonces tendré que aceptar tu propuesta.

Dijo mientras se levantaba de la cama, yo hice lo mismo colocándome una bata.

Nois: Me volverá a llamar, ¿verdad Sr?

Terry: Por supuesto abogada, siempre es un placer tener este tipo de audiencias con usted.

Dije mientras le besaba la mano y guiñaba un ojo.

Terry: Trátala bien.-Le dije a Dimitri mientras le daba una palmada en la espalda.

Dimitri: Prometo hacer mi mayor esfuerzo, en la mañana, porque ahorita lo único que quiero es dormir.

Los tres reímos, salieron de la habitación y yo me dirigí a la mía.

Después de una ducha, coloqué la pomada en mi hombro, tomé una pastilla y me disponía a dormir, cuando la mirada de Paty regresó a mi mente, quería verla, quería al menos sentirla cerca antes de dormir, pero era más que claro que ella no sentía lo mismo, sus prejuicios eran más importantes que nosotros, quería algo muy diferente a mí, algo que yo no podría darle...

PATY

Ese era él, rodeado de mujeres guapísimas sacadas de revistas, dispuestas a todo por una noche de pasión, yo lo sabía, el Dr. Tarson me lo advirtió, pero aún así me duele el alma.

El fin de semana concluyó y yo apenas y lo vi, siguió saliendo, incluso el domingo, él lunes se veía muy adolorido y comenzamos labores en la oficina, permanecía con esa misma actitud hacia mí, por momentos era doloroso y en otros me llenaba de rabia, los días pasaron y yo cada día estaba más cansada de todo esto, no sabía cuánto tiempo más iba soportar...

El siguiente domingo el Dr. Tarson fue a comer a la casa, unas vez que terminamos el postre.

Terry: Paty, si ya terminaste retírate.

Dr. Tarson: ¿Por qué le hablas así Terry?

Preguntó molesto, mientras yo me levantaba de la mesa.

Terry: ¿Quién lo entiende Doc? Quería que no fraternizáramos, es solo una empleada y así trato yo a mis empleados ya debería saberlo.

Dr. Tarson: Eso no es así Terry y ella no es una simple empleada.

Paty: Está bien Dr. Tarson, ustedes tendrán cosas de que hablar, con permiso, me dio gusto saludarlo.

Me retiré de la mesa y mientras subía las escaleras escuché como comenzaron los gritos de ambos en el comedor, estaban discutiendo una vez más, yo ya no podía seguir con esto, así que me encerré en mi habitación y me perdí entre mi lienzo, pinceles y pinturas.

La mañana siguiente cuando fui a colocar el vendaje, tenía el ceño fruncido, el hombro inflamado, su rostro dolorido, me mataba verlo de esa forma, pero si hacía algún comentario sería peor.

Ni siquiera bajó a desayunar, debía sentirse realmente mal, él nunca se saltaba el desayuno, una vez en la oficina, cuando fui a llevarle el capuchino, me estaba dando la espalda, y una hora más tarde se retiró, lo que obviamente era bastante inusual, Lía me preguntó qué era lo que estaba pasando entre él y yo, porque él nunca trataba a nadie así, al menos no por tanto tiempo, a lo que contesté que nada, porque eso era lo que estaba pasando, absolutamente nada, y todo al mismo tiempo, la semana se me hizo eterna, y finalmente llegó el viernes, apenas me di cuenta de ello porque todo mundo se encargaba de publicarlo en Facebook, con tarros de cerveza chocándose y festejándolo, en cambio para mí, era un día más.

Una vez que llegamos a la casa para comer, me dio su saco como de costumbre, saludó a Toretto en el jardín, me hizo una seña para que me dirigiera al comedor, me separó la silla para que tomara asiento y cuando estábamos a media comida mi celular comenzó a sonar, ¡Lo único que me faltaba! Lo tomé para ponerlo en vibrador, pero al ver la pantalla me di cuenta de que era mi papá, no podía colgarle, podría ser algo importante, alcé la mirada para verlo y sus brillantes ojos azul profundo me estaban perforando.

Terry: ¿Qué esperas para ponerlo en vibrador?

Paty: Tengo que tomar esta llamada.

Dije lo más segura posible, mientras me levantaba de la mesa y me dirigía al jardín, podía sentir como me estaba fulminando con la mirada, pero era mi padre el que llamaba, contesté la llamada y me paré en el quiosco del jardín para hablar con él.

Su voz era triste, me dijo que iban a rematar la casa, que él banco ya no había dado más prórrogas para el pago, y era demasiado dinero el que se debía, así que lamentablemente, habíamos perdido la casa, dos lágrimas rodaron por mis mejillas, no por el valor monetario, sino por el sentimental, había tenido una hermosa infancia en esa casa, ahí habíamos sido una hermosa familia, pero lo peor de todo, era el dolor en la voz de mi padre, el trabajo de su vida estaba ahí, en esa casa y yo no podía hacer nada para salvarla, traté de darle ánimos, de quitarle importancia, pero no había mucho que se pudiera decir en estos casos.

Colgué la llamada, me di cuenta de que mi mano temblaba al tratar de guardar el teléfono en mi bolsillo, cubrí mi rostro con ambas manos, después de dejar escapar un par de lágrimas limpié mis mejillas y respiré profundamente tratando de tranquilizarme.

TERRY

Al ver que no regresaba de tomar su llamada, me puse de pie a la entrada del jardín, vi cómo se cubría el rostro, estaba llorando, ¿Por qué? ¿Qué había pasado?, me acerqué hacia ella mientras ella

limpiaba sus mejillas, la ira que había sentido las últimas semanas al verla así se había desvanecido por completo, me paré frente a ella y la tomé por la mejilla.

Terry: ¿Qué pasa hermosa?

Fijó su mirada en mi pecho y negó con la cabeza sin emitir sonido, parpadeó un par de veces para contener las lágrimas que amenazaban por desbordarse de sus hermosos ojos verdes. Demonios no podía verla así.

Terry: Paty, ¿Qué pasa? ¿Hubo algún problema? ¿Tu familia está bien?

Asintió con la cabeza, y una lágrima logró deslizarse, pero interrumpí su camino con mi pulgar, sus lágrimas me estaban quemando el alma.

Terry: ¿Puedo ayudarte en algo? Lo que sea, dime que pasa.

Tragó saliva y finalmente me vio a los ojos, haciendo un movimiento con la cara para alejarse de mi mano.

Paty: Estoy bien Sr. Gracias por preguntar, y mi familia también lo está, lamento haber interrumpido la comida con mi llamada, espero no le importe que me retire a mi habitación.

Podía notar como le temblaban las manos, mientras trataba de mostrar un rostro relajado, que no cumplía con su objetivo.

Terry: No hagas eso Paty, es obvio que no estás bien, lo que sea que haya pasado seguro tendrá una solución, dime que es y haré todo lo humanamente posible para solucionarlo.

Forzó una pequeña sonrisa.

Paty: Se lo agradezco en verdad, pero no hay nada que hacer, afortunadamente todos estamos bien, por favor, permítame retirarme.

Terry: No me hagas esto, ¿No ves que no puedo verte así?

Paty: Le agradezco su preocupación, pero le aseguro que voy a estar bien, ahora solo quiero descansar un rato.

Vi como regreso a la casa, ¿Qué demonios había pasado? ¿Qué demonios le habían dicho para que se pusiera así? –Frankco!! Grité, un segundo después ya lo tenía frente a mí.

Terry: Investiga de quien fue la llamada que acaba de recibir Paty, si fue algún familiar quiero saber que demonios fue lo que pasó, cualquier cosa que le pueda afectar a su familia. Si fue otra persona, me lo haces saber inmediatamente.

Frankco: ¿Puedo preguntar por qué Sr.?

Terry: Paty acaba de recibir una llamada, y después de eso se puso mal y no quiso decirme que fue lo que pasó.

Se me quedó observando como queriéndome decir que si ella no me lo había dicho debía respetar su

decisión, eso era lo correcto y yo lo sabía, pero no me podía quedarme con los brazos cruzados.

Terry: ¿Alguna objeción Frankco?

Frankco: Ninguna Sr.

Terry: Pues quiero la información, ¡Ya!! ¡Para ayer!!

Se retiró y yo tenía varios asuntos de trabajo pendientes de los cuales hacerme cargo así que me metí al despacho, más tarde Paty fue a preguntarme, en donde quería mi cita para la noche.

Terry: Acércate.

Le pedí, mientras yo rodeaba mi escritorio para pararme justo frente a ella, me froté la frente tratando de encontrar las palabras adecuadas para que se abriera a mí.

Terry: Sé que las últimas semanas nuestro trato no ha sido el mejor, pero en verdad me interesas y me gustaría poder ayudarte.

Paty: Le repito que no ha pasado nada Sr.

Terry: ¡Con un carajo Paty!!

Dije alzando la voz, arrepintiéndome inmediatamente después de haber terminado la frase al ver que se estremecía. Acaricié su brazo con el torso de mi mano, extrañaba tanto su contacto y sentía una enorme necesidad de protegerla de lo que sea que la tuviera así.

Terry: No...no quise gritarte nena, pero déjame ayudarte, algo pasó, y me está matando verte así.

Paty: Le agradezco su preocupación, pero ya estoy mejor, lo que pasó fue una cuestión personal lo cual le aseguro no tendrá repercusiones en mi desempeño laboral.

Sin duda se veía más tranquila, pero una cortina de tristeza opacaba el brillo de sus hermosos ojos verdes.

Terry: No me preocupa tu desempeño laboral, me preocupas tú.

Hubo un esbozo de sonrisa en rostro.

Paty: Entonces no hay de qué preocuparse, porque yo estoy bien, ¿En dónde cito a la chica de esta noche?

No había nada que pudiera decir, definitivamente no iba abrirse conmigo, y no la culpo, después de como la he estado tratándola las últimas semanas, ¡Demonios!!

Terry: En ningún lado Paty, hoy me quedaré en casa, estaré en el bar, por si gustas bajar a tomar una copa conmigo.

Paty: No bajaré, pero gracias de todas formas, con permiso.

Me dejo ahí parado con una opresión en el pecho por no poderla ayudar, y como demonios se iba abrir conmigo si la había tratado de la peor forma las últimas semanas. ¡Soy un imbécil!!

PATY

Subí a mi habitación ahogando un sollozo, las últimas semanas habían sido duras, me sentía triste, desanimada, cansada, presionada, en ocasiones con rabia contenida, celosa, decepcionada, un mar de emociones negativas era lo único que había experimentado, pero esto terminó por romperme, no había nada que quisiera más que a mi padre, yo era la niña de sus ojos y no había podido hacer nada para ayudarlo, no podía contener las lágrimas...

La mañana siguiente la actitud del Sr conmigo era muy diferente, atento, complaciente, estaba preocupado por mí, tal vez a pesar de todo, yo si le importaba un poco, pero yo estaba demasiado cansada y herida, me pidió que lo acompañara en la noche al teatro, fue una petición, no una orden, como acostumbraba a hacerlo, por lo que me negué, supuse que terminaría obligándome a ir con él, pero no lo hizo, y terminó yendo solo, o al menos no me pidió que le citara a nadie.

El domingo cuando comimos juntos, insistió nuevamente, por lo que le pedí que dejara de hacerlo, que era una cuestión personal y le agradecería se mantuviera al margen, y sorprendentemente lo aceptó. El resto de la tarde lo pasé en mi habitación, pintando.

La semana laboral comenzó con mucho trabajo, el Paraíso tenía un flujo de huéspedes impresionante, y yo cada día tenía más responsabilidades dentro de la empresa, Lía era muy buena enseñándome un montón de cosas, definitivamente había aprendido mucho más el tiempo que llevaba aquí en el Paraíso que el tiempo en la universidad, y afortunadamente el trabajo me ayudaba a distraerme, el señor también se tomó el tiempo para corregirme algunas cosas extremadamente paciente, lo que me descolocó, esta semana se mostró mucho más amable que las anteriores, incluso trató de acercarse a mí, pero no se lo permití, y no insistió, por mucho que me costara y doliera, más aún cuando su dolor en el hombro era casi palpable, me partía en dos verlo así, pero tenía que mantenerme firme, si volvía a caer en sus brazos no iba poder zafarme de ellos, aún extrañaba sus caricias, sus besos, las sonrisas torcidas y coquetas que me dedicaba, esos pocos pero increíbles momentos dulces, pero eso se había terminado...

Cuando finalmente llegó el viernes, el cual recibí como todos los demás días, estábamos en el comedor el Sr. Y yo, cuando Frankco se acercó a su lado.

Frankco: Sr. Los documentos que estaba esperando, acaban de llegar.

Dijo extendiéndole un folder, no tenía idea de que estuviera esperando nada.

Terry: Excelente, puedes retirarte.

Frankco: Con permiso Sr.

Abrió el folder, dio una vista rápida a los documentos, con una enorme sonrisa, una que hacía mucho, mucho tiempo no veía, y no pude evitar sonreír yo también, se veía tan diferente cuando lo hacía. Como su trato había mejorado conmigo, me atreví a preguntar.

Paty: ¿Buenas noticias Sr?

Terry: Excelentes noticias Paty.

Una vez que terminamos de comer, me extendió el folder, yo lo tomé insegura, no sabía de qué se trataba, tal vez algún gran contrato o algo así.

Paty: ¿Qué es?

Terry: Ábrelo, son tuyos.

No entendía, pero mi curiosidad no podía más así que abrí el folder, y comencé a leer, el documento decía que la hipoteca de la casa de mi padre había quedado liberada, al haberse liquidado la deuda en una sola exhibición. ¿Qué? No, esto no podía ser cierto, volví a leer el documento y sí, la dirección de la casa era la de mi padre, levanté la vista hacia el Sr. Y me observaba con unos ojos que brillaban como zafiros recién pulidos.

Paty: No, no entiendo ¿Qué es esto?

Terry: Ahí lo dice claramente.

Paty: Dice que la casa de mi padre ha sido liberada de la hipoteca... Usted... usted, ¿Cómo supo? ¿Cómo es posible?

Frunció el ceño

Terry: Pensé que te daría gusto, era eso lo que te tenía preocupada ¿o no? ¿Era otra cosa?

Me sentía confundida, aturdida, mientras volvía a leer los documentos, estaban sellados, eran auténticos, de verdad la casa de mi padre había sido liberada, no se rematará.

Paty: ¡Dios mío!! Usted... usted pago la deuda de la hipoteca.

Terry: Eso no importa, lo importante es que la casa ya está liberada, sigue siendo de tu padre.

Cubrí mi boca con una mano, mientras no podía apartar los ojos de los documentos y un par de lágrimas rodaron por mis mejillas.

El Sr se levantó de su asiento, me tomó de los brazos y me levantó, su mirada era cálida, y limpió mis mejillas con los pulgares, mientras me tomaba del rostro con ambas manos.

Terry: No hermosa, no, si hice esto fue para no seguir viéndote derramar una lágrima más.

Me lo dijo con una voz tierna, una que nunca le había escuchado.

Paty: Pero, ¿Cómo, como supo? Yo...

Me interrumpió sonriendo

Terry: Eso no importa, lo que importa es que ya está resuelto, no tienes por qué preocuparte más al respecto.

Dios mío!! Pero la cantidad de dinero a pagar era demasiado, estamos hablando de millón y medio de pesos...

Paty: Pero era demasiado dinero.

Terry: El dinero es lo de menos, no te preocupes por eso.

Paty: Claro que me preocupa, nosotros no tenemos esa cantidad...

Me interrumpió nuevamente.

Terry: Paty, ya te dije que el dinero es lo de menos, tómalo como un obsequio.

Paty: ¿Obsequio? No, yo voy a pagarle cada centavo de lo que pago.

Dije, moviendo la cabeza negativamente, mientras el fruncía el ceño dando un paso hacia atrás.

Terry: No digas tonterías, no quiero que me pagues nada.

Paty: Claro que voy a pagarle, es demasiado dinero.

Su tono cambio de cálido y dulce a frío y molesto.

Terry: Si hice esto, fue para que estuvieras tranquila, pensé que te daría gusto.

Paty: Yo... lo siento, me tomó por sorpresa.

Terry: No importa.

Se giró para retirarse del comedor, pero lo tomé de la mano para detenerlo.

Paty: Espere, por favor...

Dije suplicante, se giró nuevamente, nuestras miradas se encontraron, y entonces lo entendí, lo estaba ofendiendo con mi reacción, había estado preocupado por mi desde que recibí la llamada de mi padre, y yo había estado tan inmersa en mis lamentaciones que ni siquiera me había percatado de ello, debió mover cielo y tierra para poder resolver la hipoteca de la casa en tan poco tiempo... pero ¿Por qué?

Paty: No tengo palabras para agradecerle esto, no tiene idea de lo que significa para mí.

Terry: No tienes nada que agradecer.

Paty: Pero ¿Por qué lo hizo?

Me tomó por la mejilla.

Terry: Porque tus lágrimas me estaban quemando el alma, porque no soportaba verte así, porque quería ver de nuevo el brillo en tus ojos, y que tu hermosa sonrisa volviera a iluminar mi Paraíso.

Sus palabras me inundaron de un cálido sentimiento.

Paty: Muchas gracias Sr.

Terry: No quiero que me agradezcas, me he comportado como un cretino contigo, me llené de ira e impotencia al tenerte tan cerca y.... Nunca debí tratarte como lo hice, espero que esto enmiende un

poco todos los malos ratos que te hice pasar.

Paty: No sé qué decirle, en verdad, no puedo creerlo.

Me acarició el brazo de abajo hacia arriba lentamente con el dorso de su mano, extrañaba tanto sus caricias, un cosquilleo recorrió mi cuerpo bajo su contacto, después siguió con mi cabello, aspirando profundamente, me tomó por la mejilla y se acercó dándome un dulce y casto beso en la comisura de los labios, ese que tanto extrañaba.

Terry: Ahora porque no le llamas a tu padre, y le das la buena noticia.

Paty: No sé qué voy a decirle, no va aceptar que usted haya pagado la deuda, si yo lo hubiera sabido, jamás se lo habría permitido Sr.

Terry: Lo sé, por eso no te dije nada, y no tienes una idea cuanto me costó mantenerlo en secreto, pero no te preocupes, supuse que ese sería un problema, dile a tu padre que utilizaste a mi abogado y mis contactos, y que la hipoteca caducó por la cantidad de años que tenía, cuando tu padre pida las escrituras, simplemente saldrán liberadas, ya me encargué de eso.

Paty: Pensó en todo, pero, ¿Cómo pudo resolver esto en tan poco tiempo?

Terry: Digamos que tengo muchos contactos.

Dijo mientras me guiñaba un ojo.

Paty: Y mucho dinero también, Sr. Yo voy a pagarle esto en verdad.

Terry: Basta, no quiero escuchar más ese tema, te dejo para que hagas tu llamada, yo voy a estar en mi habitación un rato.

Se estaba dando pequeños toquecitos cerca de su hombro, por lo que seguramente tenía dolor.

Paty: Gracias otra vez Sr.

Me obsequió una tierna sonrisa y se retiró.

Cuando estuve sola en el comedor, volví a tomar los documentos entre mis manos y volví a leerlos, Dios!! No podía creerlo, le iba a regresar el alma al cuerpo a mi papa cuando se lo dijera, tome aire y le marqué, cuando le di la noticia se quedó en silencio por un momento, no me lo podía creer, y tuve que confirmárselo, me lo agradeció infinitamente, y yo no podía contener las lágrimas, tenía mil emociones arremolinadas en mi pecho, mi papá estaba feliz, me dijo que le marcaría a mis hermanos para darles la noticia, cuando finalmente colgué con él, yo aún seguía sin poder creer lo que el Sr había hecho. Frankco pasó por el comedor y...

Paty: Frankco, ¿Tú lo sabías verdad?

Frankco: Sí señorita, y me alegro mucho que se haya resuelto su problema.

Paty: No entiendo, ¿Por qué? ¿Cómo supo? ¿Cómo lo hizo? ¿Cómo se enteró? Lo resolvió en tan poco tiempo.

Unas cuantas lágrimas seguían cayendo por mis mejillas, pero esta vez de sorpresa, de felicidad, mientras Frankco me acercaba una servilleta.

Frankco: Usted en el fondo sabe porque lo hizo... y bueno, es un hombre con muchos recursos, tiene contactos en los más altos niveles y siempre se rodea de personas eficientes.

Paty: Debió gastarse mucho más que solo el dinero de la hipoteca ¿Verdad?

Frankco: Lo valioso aquí, como en todo, no es el dinero, si no la acción, talvez ahora entienda un poco mejor, porque todos apreciamos y respetamos al Sr. Grandchester, aunque en ocasiones pueda ser insoportable.

Ambos sonreímos, tenía razón, él Sr. No tenía por qué preocuparse por algo así, y sin embargo se debió tomar muchas molestias para hacerlo.

Paty: Gracias a ti también Frankco.

Frankco: No hay nada que agradecer señorita, fue un placer poder contribuir en algo, con permiso.

Tomé el folder y salí al jardín, aspiré profundamente y llené mis pulmones del aire fresco, el sol resplandecía y yo después de días, de semanas, finalmente volví a sonreír.

CAPÍTULO XVIII

TERRY

Cuando me dirigía a entrenar Kung Fu, me encontré con ella en el jardín, jugando con Toretto, estaba sonriendo, la luz de sus ojos había regresado al igual que el dulce rubor de sus mejillas, estaba preciosa, tan diferente a las últimas semanas sombrías que había tenido, de las cuales yo era el único culpable.

Paty: Sr. ¿En dónde quiere que cite a la chica de esta noche?

Me quedé inmóvil por un momento contemplándola, hasta su tono de voz era diferente, quería abrazarla y llenarle de besos el rostro, ¿Cómo demonios podía provocarme tantas sensaciones con tan solo una sonrisa?

Terry: No cites a nadie hoy, posiblemente no salga esta noche.

Mi hombro seguía adolorido, no había tenido una buena semana, talvez me había excedido en los entrenamientos, y no había dormido lo suficiente, así que definitivamente necesitaba descansar, talvez ahora que me había quitado el pendiente de lo del padre de Paty pudiera hacerlo.

Me fui a entrenar, solo hacer ejercicios de meditación y katas, la intensidad del dolor no había bajado con la pastilla y esto dificultaba mi concentración. Una vez que terminé, iba de regreso a mi habitación, cuando Paty me interceptó en las escaleras.

Paty: ¿Gusta que cenemos juntos?

La verdad es que no tenía hambre, el maldito dolor no me dejaba, pero su sonrisa era tan cálida...

Terry: Claro, te veo a las 9:00 en el comedor.

Subí a mi habitación, tomé una pastilla esperando que esta vez si hiciera efecto y me metí a bañar, al salir me recosté un rato, el dolor había descendido un poco, pero no lo suficiente, eran las 8:50 así que bajé al comedor, sorprendentemente Paty ya estaba ahí, esperándome, contemplando la pintura.

Terry: Uno no se cansa de observarlas, ¿verdad?

Paty: No, son fascinantes.

Me paré a un lado de ella, le di un vistazo a la pintura y después fije mi mirada en ella.

Terry: No tanto como tu sonrisa.

Giró el rostro para verme.

Paty: Gracias, por todo.

Terry: La verdad no necesita agradecerse.

Retiré la silla para que tomara asiento a mi lado.

Paty: Llamé a mi padre, y se puso muy contento, me pidió que le agradeciera de su parte.

Terry: Me alegro.

Dije sinceramente, tratando de esbozar una sonrisa, pero el dolor no me lo estaba poniendo fácil, Adele llegó con la cena, Paty mencionó algo acerca de las obras de teatro que se estrenarán el siguiente fin de semana, a lo que solo me limité a asentir con la cabeza, me sentía cansado.

Paty: No cree que ya es tiempo de dejar que Toretto pueda salir de los terrenos de la casa, ya se encuentra más fuerte que un toro.

Terry: ¿Qué?

Paty: ¿Que si no piensa dejar salir a Toretto?

Terry: No, ya viste lo que sucedió.

Paty: Pero el muere de ganas de salir.

¿Por qué estaba insistiendo? ¿No fui claro al decir que NO?

Terry: El terreno de la casa es lo suficientemente grande.

Dije lo más tranquilo posible.

Paty: Sí, pero a él no parece bastarle.

La sangre me hirvió en un segundo, me puse de pie aventando la silla hacia atrás y golpeando la mesa con la palma de la mano –Con un carajo!! Una fuerte punzada en el hombro provocó que me inclinara hacia adelante, sujetándome el hombro.

Paty se puso de pie colocándose a mi lado –Sr.- Dijo en un susurro.

Me tomé un momento para recuperarme de la punzada de dolor, cuando abrí los ojos me encontré con su mirada preocupada, -Estoy bien... solo Aspiré profundamente.

Me extendió la pastilla y un vaso de agua, la tomé y nuevamente cerré los ojos, para recuperar el control, no quería volver a tratarla así, pero en ocasiones el maldito dolor me hacía perder los estribos.

Terry: ¿Me acompañas a la habitación?

Paty: Claro Sr.

Cuando llegamos y me paré frente al tocador, sin decir nada comenzó a desabotonarme la camisa, su sonrisa de hace apenas unos minutos había desaparecido, una vez que terminó de desabotonarla, la tomé por la barbilla y levanté su rostro para poder verla a los ojos, quería descifrar su mirada, debe pensar que soy un imbécil y con justa razón, ¿Qué se supone que le diga? ¿Qué el dolor en ocasiones me hace perder el control? ¿Qué no me deja pensar con claridad?

Terry: Paty... yo, no quería gritarte.

Paty: No se preocupe Sr. Entiendo.

Terry: ¿Qué es lo que entiendes?

Paty: Que no debí insistir.

Tomé asiento y comenzó a frotar la pomada, su contacto me provocó una exhalación de alivio, extrañaba sus manos, pero en ese momento parecían demasiado frías.

Cuando terminó, preparó la cama para mí, me puse de pie observándola.

Terry: Me regalas otra pastilla.

Me sirvió un vaso de agua y me lo acercó junto con la pastilla, después de dejar el vaso en el buro, la tomé por la mejilla y acerqué mi frente a la suya cerrando los ojos, -No he dormido bien esta semana. Estaba tratando de excusarme con ella, pero no sabía cómo hacerlo, el dolor me llegaba al pecho y parte de la espalda.

Paty: Está bien.

Cuando abrí los ojos su mirada era de comprensión, lo cual agradecí, le di un beso en la comisura de los labios, reprimiendo mis ganas de besarla.

Terry: Hasta mañana hermosa.

Paty: Que descanse Sr., con permiso.

PATY

Cuando desperté, revisé el celular, no tenía ningún mensaje de él, ¿Qué demonios había pasado ayer? En la tarde se había convertido en mi héroe y en la noche como mi verdugo, en un segundo se había comportado otra vez como un imbécil, pero, pobre su hombro estuvo hinchado toda la semana, y se le veía cansado además de adolorido, espero, que se encuentre mejor.

Después de darme un baño y ponerme un rojo pantalón de manta deslavado y una blusita de tirantes blanca, bajé a la cocina, le pregunté a Adele por el Sr y me dijo que aún no había bajado, eran las 9 de la mañana y no se había desvelado, talvez no se encontraba bien, le dije a Adele que lo esperaría para desayunar, así que solo tomé un vaso de jugo de naranja y regresé a mi habitación, me puse a buscar cursos en línea de Francés, tenía que perfeccionarlo.

Después de un rato, escuché que tocaba a mi puerta, me levanté de un salto de la cama y abrí, tenía el cabello húmedo, sus facciones relajadas, tan diferentes a las de anoche, una sonrisa cálida y sus cautivadores ojos azul profundo brillaban tanto que me robaron el aliento por un momento, estaba guapísimo.

Terry: ¡Buenos días hermosa!

Paty: Buenos días Sr.

Me tomó por la mejilla y se acercó lentamente para darme un beso en la comisura de los labios, mientras aspiraba profundamente de su embriagador y masculino perfume.

Terry: Me dijo Adele que me estabas esperando para desayunar.

Dijo con una sonrisa en los labios.

Paty: Sí, veo que pudo descansar.

Terry: Sí, fue una semana complicada, pero ya se terminó, ¿Bajamos?

Asentí, me tomó de la mano y bajamos al jardín, ambos saludamos a Toretto, el día estaba maravilloso, con el astro rey, dándonos una cálida bienvenida, tenía una inevitable sonrisa en mi rostro al sentirme aliviada con lo de mi padre y al verlo a él tan relajado.

Terry: ¿Te he dicho lo mucho que me encanta tu sonrisa?

Paty: No recuerdo que lo haya mencionado

Terry: Pues ha sido una estúpida omisión por mi parte, porque me encanta tu sonrisa.

Paty: Gracias, y a mi verlo tan relajado.

Una vez que estábamos desayunando, me comentó algunos asuntos del trabajo, teníamos que ir viendo los espectáculos que se presentarán en navidad y año nuevo, aún faltaba tiempo para eso, pero era algo de lo que yo me iba a encargar.

Al terminar el desayuno, colocó una mano sobre la mía.

Terry: Voy a ir con Toretto a la isla, ¿Tú tienes pensado hacer algo?

Paty: No Sr. La verdad es que no había pensado en nada.

Terry: Bueno, si sales, ya sabes, llévate seguridad ¿De acuerdo?

Asentí, mientras él se ponía de pie.

Paty: Sr. ¿Podría ir con usted a la isla? No la conozco aún.

Terry: Tal vez en otra ocasión nena, hoy prefiero ir solo.

Paty: Por favor, tenga cuidado, la última vez que fue no regresó bien.

Terry: No te preocupes, lo tendré, regresaré temprano.

Le extendí el frasco de pastillas, que tomó y guardó en el pantalón de cargo que traía puesto.

Mientras él se fue yo me quedé en su despacho, realizando un examen para ver en qué nivel empezaría mi curso de francés en línea.

Una vez que lo terminé seguí con asuntos de la oficina, pero los WhatsApp de mis amigos no me dejaban, Ángel seguía preocupado por mí, y Alicia, solo quería saber cómo seguían las cosas con mi jefe, así que me rendí, y me puse a contarles lo bien que estaban las cosas, al menos por hoy, porque con este tipo, las cosas pueden cambiar de un momento a otro.

Cuatro horas después el Sr y Toretto regresaron, el señor seguía relajado, un tanto cansado, pero seguía bien, lo cual fue un alivio, le ordenó a Jessy que bañara a Toretto, estoy segura que lo hacía solo por molestarlo, y lo confirmé cuando me guiño un ojo en complicidad mientras Jessy se llevaba a Toretto.

Paty: ¿Cuándo lo va dejar de molestar?

Terry: No sé a qué te refieres.

Paty: Claro que lo sabe, pobre Jessy.

Terry: aaaah, ¿Te refieres a la mano izquierda de Frankco?

Paty: No veo por qué le cae mal.

Terry: Si me cayera mal, no estaría aquí, voy a darme una ducha, te veo en 15 minutos en mi

habitación.

Esperé el tiempo que me indicó, y entré en su habitación, aún no me acostumbraba a entrar y que estuviera tan oscura siendo que el día afuera se encontraba tan soleado, traía una bermuda puesta y su bien cincelado torso al descubierto, nunca me iba a cansar de admirar su tan perfecta imagen, y esa bendita “V” que tantos suspiros me había sacado por las noches. Me estaba observando con una mirada torcida, como si pudiera leer mis pensamientos, se acercó y tomó asiento, comencé a aplicar la pomada, su hombro ya no estaba inflamado.

Terry: Voy a descansar un rato, y después a revisar algunos asuntos de negocios en el despacho, en la noche me gustaría ir a escuchar algo de trova, ¿Te gustaría acompañarme?

Me estaba invitando nuevamente a salir, de noche, yo tenía ganas de hacerlo, de salir con él, pero al mismo tiempo mis inseguridades se hacían presentes, me quedé en silencio tratando de tomar una decisión. Se puso de pie, tomándome de la barbilla para verme directo a los ojos.

Terry: Yo me encargaré de que todo vaya bien, puedes estar segura de eso.

Paty: Yo lo sé, pero...

Terry: No pongas peros, solo quiero una noche relajada a tu lado, mereces divertirte y te echo de menos.

Yo también echaba de menos esos días que habíamos pasado juntos, así que sin pensarlo más asentí.

Terry: Entonces te veo a las 8 en la sala.

Me dio un beso en la comisura de los labios y salí de su habitación sin tener más que objetar, pero con mil ideas en la cabeza, ¿Era buena idea salir con él? Lo extrañaba, pero... hay mil razones por las cuales no seguir alimentando lo que siento por él.

Al dar las 7 yo ya estaba saliendo de bañarme, y envuelta en una toalla, me sequé el cabello y después lo peine en ondas, ayudada por un ferro, me encantaba como quedaba de esa forma, se veía muy femenino, después la pregunta de los sesenta y cuatro mil ¿Qué me pongo? Busqué y busqué en el closet, me probé una falda, después una falda short, luego un vestido, después otro, hasta que al fin me decidí por un vestido largo en color salmón de gasa, con cuello v, sin mangas, la noche estaba fresca, por lo que me lleve una chalina color beige a juego con mis zapatos, y unos accesorios discretos en dorado, me apliqué un maquillaje natural y al salir de mi habitación las piernas me temblaban como el primer día que salí con él, aunque no era tanto por el miedo de salir, sino por la ansiedad de estar a su lado, al bajar las escaleras me estaba esperando con una copa en la mano que ahora estoy segura es coñac, se acercó para darme la mano, él estaba guapísimo, con un pantalón de vestir blanco, una camisa blanca y un saco sport en color celeste, Dios!! ¿Iba a subir a una pasarela? Me obligué a ofrecerle una sonrisa, tratando de no parecer estúpida, sus ojos azul profundo me hipnotizaban y al tocar su mano, su cálido contacto me recorrió el cuerpo entero.

Terry: ¡Estás preciosa!

Paty: Gracias, usted se ve muy apuesto.

Tomando su brazo, salimos y su Lamborghini Veneno nos estaba esperando, todos sus autos eran espectaculares, pero este creo que definitivamente me quitaba el aliento, una vez que llegamos al Bar, como siempre Frankco nos escoltó al frente y Jessy a nuestras espaldas, nos sentamos en su privado y pedimos algo de beber.

No sabía de qué podríamos hablar, las últimas semanas habían sido muy malas entre nosotros, quería estar ahí, con él, pero aun así me sentía algo incomoda.

Terry: ¿Todo bien?

Paty: Sí, todo bien.

Acarició mi cabello, con una mano.

Terry: Me gusta, cuando lo arreglas así.

Paty: Gracias.

Terry: ¿Puedo?

Pregunto abriendo su mano, para que yo colocara la mía en ella, asentí y lo hice, acarició mis nudillos con su pulgar y después la besó, sus labios eran suaves, mi piel añoraba su contacto y una ilusión estúpida e inaceptable brincaba en mi interior.

Nos trajeron las bebidas y fijando nuestras miradas el uno en el otro, chocamos nuestras copas.

Paty: ¿Por qué brindamos?

Terry: Por la vida que estamos compartiendo.

Seguía insistiendo con eso y yo no sabía cómo sentirme al respecto, después de la primera copa, me relajé y nos enfocamos a escuchar a los 3 chicos que estaban en el escenario, tocaban muy bien, hubo canciones de Edgar Oceransky, Fernando Delgadillo, José José, Joaquín Sabina, cantamos y brindamos, en varias ocasiones me sostuvo la mano y la besó, cuando la música en vivo paro un rato...

Terry: Así es como me gusta verte, sonriendo y disfrutando.

Paty: Sí, creo que ya lo necesitaba.

Se acercó más a mí y me tomó de la mano nuevamente.

Terry: Estuve pensando en lo que me dijiste de Toretto.

Paty: ¿Ah sí?

Pregunté realmente extrañada.

Terry: Sí, sé que él está acostumbrado a ir a todas partes y ahora yo lo estoy limitando, pero es complicado, es mi responsabilidad y si le volviera a pasar algo, no podría quitarme la culpa de encima.

Paty: Entiendo.

Terry: ¿Es todo lo que dirás?

Paty: Me quedó claro que no quería mi opinión al respecto.

Terry: Si lo estoy comentando ahora, es porque me interesa tu opinión, Toretto es muy importante para mí y quiero lo mejor para él.

Lo decía con el ceño fruncido y un tono de voz realmente preocupado, me conmovió y acaricié su mejilla, cuando lo toqué cerró los ojos un instante.

Paty: Bueno, usted dijo que él era libre como el viento, si quiere yo podría alertar a todo el personal que Toretto va a regresar a andar por todo el Paraíso y que se aseguren todos que esté bien.

Terry: ¿Crees que será suficiente?

Paty: Pues estoy segura que todo el Paraíso se enteró lo que le pasó a los 2 chicos que despidió, así que yo creo que será suficiente.

Quitó esa cara de preocupación y sonrió.

Terry: De acuerdo, encárgate el lunes de eso y el martes lo dejamos salir.

Paty: Estoy segura que a Toretto le va encantar la idea.

Terry: Cambiando de tema, Tú y yo tenemos una conversación pendiente.

No estaba hablando de la conversación que yo creo que estaba hablando ¿O sí?

Paty: ¿Ah, sí?

Terry: Sí, pero no aquí, ¿Te parece si vamos a caminar?

Paty: ¿A dónde?

Terry: Ven

Dijo tomándome de la mano y sacándome del Bar.

Terry: Hay unos jardines bien iluminados por aquí.

Salimos y efectivamente había unos jardines hermosos, caminamos en silencio tomados de las manos, me estaba poniendo nerviosa, ¿Realmente iba a tomar la conversación que nunca tuvimos? Nos sentamos en una banca, observando una fuente iluminada en tonos dorados, el aire corría fresco, se quitó el saco y lo colocó sobre mis hombros, se lo agradecí con un gesto de cabeza.

Paty: ¿De qué quería hablarme?

Terry: De nosotros

Paty: Es que no hay ningún nosotros.

Terry: No digas eso hermosa, yo sé que no me he portado de la mejor manera pero...

Lo interrumpí con un tono de voz elevado.

Paty: ¿Qué no se ha comportado de la mejor manera? ¿No le parece que eso se queda muy corto?

Terry: Sí, tienes razón, me porté como un imbécil y varias ocasiones pensé que me mandarías al carajo, pero... aún así te quedaste a mi lado, como me lo aseguraste cuando aceptaste el puesto.

Su mirada reflejaba culpa y arrepentimiento sincero, mientras yo solo podía pensar en abrazarlo y sentirlo cerca... a pesar de todo.

Terry: Te extraño, extraño hablar contigo, sentirte cerca, tocar tu piel, tu delicioso aroma y extraño tus exquisitos labios.

Acariciaba mi labio inferior con el pulgar.

Paty: Señor yo no creo...

Terry: Tú también me extrañas, tu cuerpo me lo está gritando.

Paty: Eso es demasiado arrogante de su parte.

Me levanté de la banca, él me siguió tomándome de la mano, y nuevamente acariciando mi labio inferior, una caricia que era dolorosamente placentera.

Terry: No es arrogancia, estoy tratando de pedirte, que no me los niegues más.

Enfocaba su sedienta mirada en mis labios, mientras a mí se me hacía un hueco enorme en el estómago.

Paty: Sr...

Terry: Escúchame, busquemos la media, Frankco se encargará de mis citas, desde agendarlas hasta despedirlas, tu no tendrás que saber más de eso, los fines de semana me olvidaré de ellas por completo, ¿Qué me dices?

Paty: Y se supone que no viéndolas, se acaba el problema, ¿A quién quiere engañar?

Terry: No quiero engañar a nadie, estoy siendo sincero contigo, trataré de bajar la cantidad de citas, pero no puedo darte un número en específico, no quiero prometerte algo que talvez no pueda cumplir, por lo pronto estoy seguro que el fin de semana, puedo hacerlo, algunas semanas, serán menos citas, dependiendo de cómo me sienta.

Paty: ¿De cómo se sienta?

Terry: Intentémoslo.

Pidió suplicante, mientras la estúpida idea de aceptar pasaba por mi cabeza, mi sentido común o mi instinto de supervivencia me gritaban que ni de puta broma.

Terry: No te cierres antes de siquiera darnos la oportunidad, yo no voy a pedirte más de lo que tú me

has permitido.

Paty: Realmente le parece correcto esto ¿Verdad?

Terry: No sé si sea correcto o no, tampoco me importa si lo es, pero es lo que quiero.

Paty: Y todo se limita a lo que usted quiere, porque usted es el que decide.

Terry: No Paty, no se trata de lo que yo decida, si tú tienes alguna sugerencia estoy dispuesto a escucharla.

Paty: Yo jamás he estado en una situación semejante.

Terry: Créeme, yo tampoco, pero quiero vivir esto, quiero vivir lo que me haces sentir, esto también es nuevo para mí. Acepta, acepta lo que sea que sea esto, sin etiquetarlo, solo viviéndolo, porque queremos vivirlo.

En ese momento cruzó una horrible idea por mi cabeza, y la escupí.

Paty: Si le hago una pregunta, ¿Me contestará con la verdad?

Terry: Por supuesto, yo no miento nena.

Paty: Usted, No pago la hipoteca de casa de mi padre, para que yo aceptara ¿Verdad?

TERRY

Me congele, sentí como si me hubiera echado un balde de agua helada encima, ¿En verdad me creía capaz de algo así? No cabe duda que creía que era un desgraciado, si hubiera sido otra persona me hubiera encabronado en un segundo, pero no podía hacerlo, no viéndola así, tan hermosa, con esa mirada expectante esperando una respuesta de mi parte, mientras las luces doradas acentuaban sus femeninos y hermosos rasgos, en cambio fue como si me hubiera dado una patada en el estómago.

Terry: Será mejor que regresemos a casa.

La tomé del brazo y caminamos en silencio al auto. De camino a casa...

Paty: ¿No va a contestarme?

Terry: No

Dije fijando la vista al camino, aún seguía analizando cómo me había hecho sentir su pregunta, me había sorprendido, desconcertado, ofendido, y aunque quisiera que no fuera así, no podía negarlo, me había dolido que pudiera creer algo tan bajo de mí.

Llegamos, le abrí la puerta del auto, subimos las escaleras, y se detuvo en la puerta de mi habitación.

Paty: Le ayudo con la pomada.

Terry: No es necesario, que descanses.

Paty: Sr, necesitaba preguntarlo.

Terry: Si necesitabas hacerlo, está bien.

Tomé el picaporte de la puerta, la giré y...

Paty: Es que, también necesito escuchar su respuesta.

Solté el picaporte y me giré para verla de frente, sus ojos estaban húmedos.

Terry: A mí siempre me ha importado una mierda lo que las personas piensen u opinen de mí, y sin embargo, me pesa que creas que soy capaz de hacer semejante bajeza.

Paty: Lo lamento...

Terry: Soy un hijo de puta, pero ni siquiera me habría pasado por la cabeza, hacer algo así.

Paty: Lo sé, no quise ofenderlo, es solo que...

Se quedó sin palabras, fijando su mirada en mi pecho y no en mis ojos como siempre lo hacía, se veía avergonzada, y yo no quería hacerla sentir peor de lo que ya lo había hecho las últimas semanas, además no podía verla mal, acaricié su brazo.

Terry: Está bien, supongo que no debí presionarte, y que no soy un tipo en el que confíes.

Paty: No es eso, es solo que usted es muy... cambiante...

¿Cambiante? Me hizo sonreír su adjetivo.

Terry: Sí, sé que no soy un tipo fácil, pero también sé que estás reprimiendo las ganas de estar a mi lado, por un montón de prejuicios que solo te están dejando llena de frustración, y de paso a mí también.

Abrió muy grandes los ojos, como si quisiera comunicar con ellos todo lo que no podía con palabras, la tomé por la cintura y acerqué mi rostro al suyo, lo suficiente para absorber su aliento, pero sin llegar a tocarla, quería que fuera ella, quien diera el último paso.

Terry: Dime que no estás muriendo de ganas por besarme.

No se movía, al menos no conscientemente, pero su cuerpo no dejaba de vibrar ante mi contacto.

Terry: Si quieres hacerlo, solo hazlo.

Cerró sus ojos y terminó de unir sus cálidos y temblorosos labios a los míos, me rodeó el cuello con sus manos y finalmente después de semanas de tortura pude disfrutar de su sabor, la besé lenta y suavemente mientras sentía como se deshacía entre mis manos, pero sin poder evitarlo el beso fue subiendo de temperatura, la tomé por la mejilla para profundizarlo y penetrar en su boca, recorriendo cada parte de ella, era dulce, era sensual, era ardiente y era mía, cuando me di cuenta que la estaba dejando sin aliento le di tres pequeños besos y me retiré dándole un último beso en la mejilla, y después uno más en la frente, pegué su rostro a mi pecho, mientras una mezcla de sensaciones de alivio, deseo y ternura recorrían mi cuerpo.

Paty: Sr...

Terry: Solo dime que lo intentaremos.

Le pedí fervientemente, esperando que aceptara. Y dio un pequeño asentimiento con la cabeza, un enorme alivio me inundó el pecho, la tomé con ambas manos por las mejillas, para poder contemplar sus hermosos ojos verdes.

Terry: Esto también es nuevo para mí, pero va a funcionar, y no voy a hacerte daño, te lo aseguro.

No podía descifrar las emociones de su rostro y no decía nada, así que sin reprimirme más volví a besarla, necesitaba alimentarme de su aliento, de su sabor, de su deseo por mí...

Mis manos quemaban por la necesidad de disfrutar de su suave piel, pero hice gala de todo mi autocontrol para mantenerlas solo en su cuello y cintura, lo que no pude hacer con mi entrepierna, sentía las palpitaciones en mi miembro duro, excitado y una necesidad casi incontrolable por unir nuestros cuerpos, de sentir su piel caliente, pero no debía, no quería asustarla ahora que al fin había aceptado estar a mi lado, así que finalicé el beso y pude ver como sus mejillas estaban sonrojadas y su respiración agitada por la excitación, me encantaba verla necesitada de mí, deseaba tocarla y hacerla explotar de placer en mis manos y en ese momento supe que nada me causaría más placer que saciar esa necesidad...

Paty: Será mejor que me vaya a dormir.

Respiré profundamente, no quería separarme de ella, pero tampoco quería sofocarla.

Terry: De acuerdo hermoso, descansa.

Le di un beso en la frente, porque si volvía a tocar sus labios no iba a dejarla marchar, entró a su habitación y me quedé observando la puerta con su perfecta silueta aún en mi mente, ¿En qué momento me hizo necesitarla tanto?.

PATY

Entré a mi habitación con las piernas temblando, y los labios enrojecidos e hinchados por los besos, ¿Que había hecho?, había aceptado sus condiciones aún cuando sé que no debería, ¿Cómo lo hizo? ¿Cómo me convenció?

Una vez que entré en la cama, no podía quitarme sus fascinantes ojos azul profundo de la mente, sus labios apoderándose de mi boca y sus manos fuertes y calientes sobre mi cuerpo, lo deseaba, palpitaciones en el vientre me hacían estremecer, bajé lentamente una de mis manos entre mis piernas, estaba húmeda y el contacto me hizo estremecer e inconscientemente mover las caderas, un jadeo escapó de mi garganta, acaricié mis pliegues esparciendo mi humedad en ellos, mientras podía sentir su lengua acariciando mi cuello, con la otra mano exploraba mis senos y dejé escapar un nuevo jadeo de placer, -Sr!!- Con pequeños círculos en mi centro de placer di rienda suelta a mi imaginación, sintiendo su dura erección clavándose entre mis piernas y escuchando sus gruñidos ahogándose en mi boca, mis caderas se balancearon con mayor velocidad, mi respiración se agitaba,

y sus manos me presionaban las caderas, uní las piernas sintiendo un montón de convulsiones llenando mi cuerpo, temblaba incontrolablemente y un gemido de placer me llevó al paraíso!!

La mañana siguiente el Sr. Era otro, me habían regresado al relajado, atento y caballeroso con el cual había pasado una semana mágica en la ciudad de México. Su sonrisa pícaro y sus ojos brillantes eran cautivadores, un hermoso y elegante jarrón de cristal con orquídeas rosas me estaba esperando con una tarjeta.

Terry: Son para ti.

Le agradecí, tomando la nota de entre las flores, era su letra, una elegante caligrafía;

Me encuentro halagado de que la dama más hermosa que a pisado la faz de la tierra, me permita que compartamos nuestras vidas.

Sr. Terry Grandchester

Parpadeé y volví a leer la nota, no sabía que decir a ese gesto. Me tomó de la mano y la besó.

Terry: Espero hayan sido de tu agrado.

Paty: Por supuesto, son hermosas.

¿La faz de la tierra? ¡Lo habían sacado de un libro! Desayunamos y le comenté que ya iba empezar mi curso de francés lo cual le dio mucho gusto, estuvo coqueteando conmigo todo el desayuno, me ponía nerviosa y al mismo tiempo alimentaba mi ego haciéndome recobrar la seguridad que había perdido las últimas semanas, más tarde estuvimos en la alberca, no dejábamos de hablar, me contó acerca de algunos viajes y prometió que me llevaría a conocer esos lugares que tanto le habían gustado, y que sin duda alguna estaba seguro disfrutaría más a mi lado.

Verlo así, enfocado solo en mí, tratándome como si fuera una pieza de porcelana antigua, con sus bien definidos músculos enrojeciendo ligeramente por los rayos del sol, y esa sonrisa torcida, borraba cualquier duda que hubiera tenido antes, quería estar aquí, quería sentirlo cerca, quería escuchar todo lo que tenía por compartir conmigo, quería disfrutar de su pasión por este lugar, por los animales, por el deporte, por mi... No quería pensar en el Dr. Tarson y lo que pensaría, ni en sus cambios de humor, ni en sus citas, en este momento éramos solo él y yo, y quería vivirlo, quería disfrutarlo, y eso fue lo que hice.

Comimos a un lado de la Alberta, después de descansar por la tarde nos fuimos a bailar salsa, mi temor por salir de noche no apareció, me sentía relajada, las chicas a nuestro alrededor no dejaban de verlo, e incluso una de ellas trato de acercarse, pero Frankco se lo impidió, supongo que el previendo la situación le había dado órdenes de que nadie nos interrumpiera, y eso me hizo sentir aún más segura, estábamos absortos el uno en el otro, después de terminar sudando de tanto bailar, nos tomamos una última copa y nos fuimos a casa, al despedirnos me besó pegándome a la pared haciéndome sentir su dura erección contra mi vientre, me dejó casi sin aliento y temblando de deseo, al separarse con sus tres pequeños besos...

Terry: Fue un día perfecto.

Paty: Sí, lo disfruté mucho.

Terry: Este es el primero de muchos, hermosa, descansa.

La mañana siguiente el Doctor Tarson fue a desayunar con nosotros, se sorprendió por lo bien que la estábamos llevando, aunque el Sr. reprimió sus miradas coquetas, fue amable en su trato, cuando terminamos de desayunar subieron a la habitación del Sr. ya que el Doctor Tarson quería revisar su hombro, aún no sabía que era lo que le había ocurrido, lo que me causaba mucha curiosidad, pero no iba a preguntar ahora que estábamos tan bien, eso seguro lo pondría mal.

La semana laboral comenzó, y Lía no podía disimular el asombro al ver su trato hacia mí, pero era muy prudente y solo me sonreía en un gesto cómplice, de la misma forma que lo hacía Frankco, cuando el Sr. no lo veía, ella había sido su asistente, había estado con él, conocía todos sus defectos y cualidades, mucho más que yo.

Paty: El Sr. y yo estamos juntos.

Lía: No necesitas decirlo, se puede respirar, solo tenle paciencia.

Paty: ¿Es todo? No me dirás que no me ilusione, que no es hombre de una sola mujer o algo así.

Lía: Eres una mujer adulta, y todo eso ya lo sabes, además, es imposible resistirse al Sr. Grandchester.

Paty: Entonces siempre creíste que terminaría con él.

Lía: Él siempre consigue lo que quiere, pero a ti, te mira de una forma diferente, no sé si te lo ha dicho, pero eres importante para él, no lo lastimes.

Paty: No crees que soy yo la que puede salir lastimada de todo esto.

Sonrió.

Lía: Sí, pero tú sabes exactamente en donde te metes, y los riesgos que estas corriendo, él está pisando un terreno que hasta antes de conocerte creía inexistente y lo peor del caso, ni siquiera está consciente de eso. Además si el Sr. está mal, el Paraíso entero arde con él.

Ambas reímos y seguimos con nuestras labores.

Cuando llegó la hora de la comida, me llevó a uno de los restaurantes del Paraíso, sus ojos me miraban inundados de felicidad y su coqueta sonrisa lo acompañaban, me sentía en un cuento de hadas, que no quería que terminara, al llegar a casa él fue a descansar y yo a dedicarme a mi curso de Francés, no podía dejar de pensar en su cita, yo no iba a llamarle, ni la iba a ver, pero sabía que la tendría, y una mezcla de sentimientos se arremolinaban en mi pecho, sentía celos, y al mismo tiempo trataba de abrir mi mente, y decirme a mí misma lo que el tanto había repetido, que era sexo y solo sexo, y también me recriminaba por tener ganas de ser yo quien entrara a su cama y no poder hacerlo, de aceptar esta situación, de no querer dejarlo a pesar de todo lo que significaba, no era fácil, luchar contra lo que te habían inculcado desde niña, me estaba ahogando y decidí salir a caminar, esto talvez me ayudaría a despejar la mente.

El Sr. iba regresando de su entrenamiento cuando me lo topé en las escaleras.

Terry: ¿Vas a salir a correr?

Paty: Sí, un rato.

Terry: Bien, te veo más tarde en mi habitación, ¿De acuerdo?

Me estaba atravesando con su mirada, como queriendo descifrar lo que estaba pensando.

Paty: Sí, ahí lo veo.

Sus facciones tensas se relajaron al escuchar mis últimas palabras, supongo que pensó que lo mandaría al diablo, y de hecho creo que yo también lo pensé, pero quería intentarlo, aunque estuviera combatiendo una lucha interna, aunque hubiera mil cosas que me decían que no, aún así, quería intentarlo.

Salí al jardín, el aire era fresco, Toretto llegó a saludarme, mañana al fin volvería a ser el rey del Paraíso, comencé a caminar y después a trotar con Toretto a mi lado, y esto me ayudó a no pensar por un rato, cuando finalmente me detuve frente a la puerta de la casa, vi el reloj, su cita no tardaría en irse y no quería topármela, así que entré prácticamente corriendo a mi habitación, al llegar el corazón se me quería salir del pecho y unas estúpidas lágrimas borraron mi visión, seguramente se estaba despidiendo de ella, después de haberla hecho suya, cubrí mi rostro con ambas manos, no pienses en eso, no pienses en eso, me repetí, y me metí a la regadera, al salir, era hora de ir a la habitación del Sr. y poner su vendaje. Así que respire profundamente, toqué su puerta y...

Terry: Entra nena.

Al entrar la habitación estaba a media luz como de costumbre, y él tenía puesto solo un pantalón de pijama gris claro que caía deliciosamente por sus caderas, dejando ver esa fascinante “V”, como me gustaría tocarla, como seguramente lo acababa de hacer la mujer que acaba de irse...

Se acercó, me tomó una mano, se la llevó a la boca y dio un suave beso.

Terry: ¿Todo bien?

Tragué saliva sin alejar mis ojos de los suyos, ¿Qué se supone que conteste a esa pregunta? Cuando estaba hecha un nudo de emociones.

Terry: No te quedes callada.

Paty: Es que no sé qué responder a esa pregunta.

Se dio pequeños toquitos en el pecho y me pidió que le diera una pastilla, después de tomarla, exhaló aliviado, tenía dolor, aunque tratara de disimularlo, había aprendido a leer sus movimientos.

Terry: Solo se sincera.

Paty: Son muchos sentimientos encontrados.

Terry: Bueno, al menos eso significa que no todos son malos, ¿Cierto?

Forcé una sonrisa, él tomó asiento y yo comencé a frotar la pomada por su clavícula, el fénix de su espalda era impresionante, me gustaba observarlo y cubría en gran mayoría unas suaves cicatrices alargadas.

Paty: ¿De qué son estas cicatrices?

Se tensó en cuanto terminé de hacer la pregunta y frunció el ceño, pero no respondió, no dijo nada, así que seguí con él vendaje, un silencio incómodo inundó la habitación, al terminar, preparé su cama, le di las buenas noches y al pasar junto a él para retirarme, me detuvo del brazo.

Suavizó la mirada que había mantenido tensa, y acarició mi mejilla, humedeció sus labios.

Terry: Las cicatrices son de malos momentos, de los que prefiero no hablar.

Paty: Entiendo.

Terry: No, no lo entiendes, y me alegro que así sea.

Me tomó del rostro con ambas manos y besó mi frente, después me tomó de la mano, se sentó en la cama y me sentó en su regazo, soltó mi cabello de la coleta que tenía hecha y me regaló una tierna sonrisa acompañada de un brillo en sus cautivadores ojos, mientras acariciaba mi cabello, lo que me hacía sentir hermosa y especial.

Terry: No recuerdo haberme sentido tan... completo, como me siento estando a tu lado, y entiendo que mi forma de vida te conflictúa, por lo que valoro que lo estés intentando.

Mi Sr. Grandchester tan complicado, supongo que esta es su forma de darme las gracias por estar aquí en su regazo aún cuando acaba de cogerse a otra, pero me observa como si fuera la única mujer en el planeta y por un momento eso no importaba.

Deslicé mis manos entre sus mechones sedosos de cabello, peinándolos hacia atrás.

Paty: Y yo jamás me había sentido tan... especial, le agradezco la paciencia.

Terry: Shh!!

Dijo colocando su mano en mi mejilla y su pulgar en mis labios, silenciándome.

Terry: No hay nada que agradecer, muero de ganas por estrecharte entre mis brazos.

Paty: Sr. yo no...

Terry: Lo sé, no te preocupes, no voy a presionarte, se irá dando poco a poco si tú lo permites, quiero que estés convencida que no te haré daño, que te sientas segura entre mis manos.

Su voz era como canto de sirenas, nos acercamos lentamente hasta unir nuestros labios, sintiendo su contacto recorrer mi cuerpo, incendiando el deseo que por momentos lograba apagar, pero que en este instante deseaba dejar que se propagara, su mano cálida y fuerte se apoyaba en mi cadera mientras el pulgar daba círculos sobre el huesito de esa zona, separó sus labios de los míos y comenzó a torturar deliciosamente mi cuello con su lengua y dientes. Pude sentir su erección contra mi muslo, se apartó unos centímetros de mi cuello y aspiró profundamente.

Terry: Eres exquisita.

Podía sentir mi rostro sonrojado por la excitación, pero no podía, aún no estaba preparada para esto.

Paty: Será mejor que me vaya.

Dije mientras me levantaba de su regazo. Me tomó de la mano.

Terry: Odio dejarte ir así.

Paty: ¿Así como?

Terry: Es torturante desearte y no poder tenerte, pero es aún peor sentir que me deseas y no poder satisfacerte.

Sus palabras me hicieron tragar saliva, no sabía que contestar a eso. Acarició mi cabello, y con una voz ronca y sensual

Terry: Espero que termines lo que a mí no me permites.

Dios!! ¡Me estaba pidiendo que me masturbara en su honor!!

Terry: No te sonrojes, es algo natural, y me halagaría sobremanera que te tocaras pensando en mí, tal vez algún día personalmente apague el fuego que arde entre tus piernas, con la humedad de tu interior.

Me dio un último beso en los labios y salí de su habitación con las piernas casi temblando, no puedo creer todo lo que me había hecho sentir en tan poco tiempo, primero celosa e insegura, de ahí pasamos a hermosa y única, después excitada y deseada y al final una mezcla de vergüenza y lujuria, ¡Dios!!! Me va volver loca, no sé si de rabia o de deseo, ¡Pero me va volver loca!!

CAPÍTULO XIX

TERRY

Había pasado mes y medio desde que Paty y yo estábamos juntos, 6 semanas llenas de muchas risas, de anécdotas compartidas, Paty no solo era una chica hermosa, había estado demostrando su profesionalismo y capacidad, su hambre por seguir aprendiendo, lo cual me inspiraba respeto y admiración, algo que nunca había sentido por ninguna mujer, me gustaba observarla, seguía siendo la chica sencilla que había salido un día detrás de la espalda del doctor Tarson, era sensible, fuerte y decidida, lo que en varias ocasiones me sacaba de mis casillas, y claro que hemos discutido por eso, pero ha sabido darme sus puntos de vista, después de darme mi espacio para controlar mi carácter, y

yo he tratado de soportar el dolor lo mejor posible para no explotar por cualquier cosa, lo que creo ha agradecido todo mundo a mi alrededor, Adele me ha comentado un par de ocasiones que le da gusto verme tan Feliz, ¿"Feliz"? Frankco me ha dado a entender que estoy enamorado, pero esto no puede ser amor, a lo que le llaman amor es irracional, y yo estoy consciente de todas las emociones que ella me hace sentir, incluyendo un deseo casi insoportable por hacerla mía, por venerar cada centímetro de su piel con mis labios, no sé qué deseo más de ella, si su esencia o su cuerpo, tal vez es esa combinación tan perfectamente peligrosa la que me tiene necesitando tanto.

Su miedo a salir de noche casi ha desaparecido, aún puedo sentir su nerviosismo, pero el miedo en sus ojos a desaparecido, ha sido un gran logro en tan poco tiempo, no es fácil superar los temores, en cambio con el contacto en su espalda no he podido avanzar, sigue congelándose con el mínimo roce, pero no voy a presionarla, estoy seguro que poco a poco también lo superará, al menos no carga con cicatrices visibles, de lo que sea por lo que haya pasado... como las mías.

Al Doctor Tarson no le hemos comentado nada, no necesita saberlo, pero está tranquilo al ver que nos llevamos bien, he tenido un par de noticias de Sofí, la he asesorado en algunas decisiones con su empresa, afortunadamente tiene mucho trabajo en que distraerse, Carlo sigue viviendo como solo él puede hacerlo, y aún no puede creer que tenga algo que ver con Paty, sin que esto vaya acompañado de sexo, y Dereck me pide cautela, supongo que también cree que estoy enamorado, Dimitri no deja de insistirme los fines de semana para ir al bar del Delux, pero me he negado, los fines de semana son solo para nosotros, no necesito más.

El Paraíso marcha mejor que nunca, estoy tranquilo, el zoológico está creciendo, Toretto ha regresado a ser libre como el viento, sigo con mis citas, 4 a la semana, de lunes a jueves, al principio fue difícil, pero poco a poco Paty se ha ido relajando con el tema, creo que ha entendido al fin, que el sexo es solo sexo.

Si no fuera por el maldito dolor constante en mi hombro, podría responderle a Adele, que sí, soy feliz, pero bueno, "Nadie dijo que la vida, fuera fácil"

Son las once de la mañana del lunes y mi hermosa chica acaba de traer mi capuchino a la oficina, antes de irse me da un rápido beso, me encanta ver cuando se aleja, camina segura y sensual arriba de esos tacones altos que le hacen lucir unas piernas deliciosas y un trasero que muero por besar.

Un sonido en la laptop, me avisa que ha llegado un correo, al abrirlo me doy cuenta que es la invitación para asistir a la competencia mundial de Kung-Fu, gracias a esa competencia conocí a excepcionales maestros y gané grandes enemigos, el año pasado no asistí, este año tampoco lo haré, no he entrenado lo suficiente y ... el dolor es mayor que hace dos años, no tendría caso, así que me limito a borrar el correo.

Trato de concentrarme en el trabajo, pero ese maldito correo me revivió recuerdos de años anteriores, la euforia que se vivía en las gradas, la adrenalina que te mantenía alerta recorriéndote el cuerpo, las miradas desafiantes entre competidores, el sudor que caía gota a gota por la ira y el dolor, la sangre que ardía como lava quemando las venas, teniendo un solo objetivo, VENCER!! Me levanté haciendo que la silla se cayera hacia atrás, golpeando el escritorio, mi respiración se aceleró cargada de impotencia, al vencer esa última competencia pasé en cama 3 semanas, KoreShiga casi me destrozó el hombro, 3 semanas de un dolor agónico, solo comparado con el de hace 5 años,

después de la operación que me realizó el Dr. Tarson, una rehabilitación sumamente dolorosa que sólo soporté por 2 meses, mis músculos se tensan y el dolor producido me hace sujetarlo.

El teléfono suena.

Terry: ¿Sí?

Paty: ¿Todo bien Sr.?

Terry: ¿Porque no habría de estarlo?

Paty: Es que se escucharon ruidos...

Terry: ¿Y? ¡Yo puedo destrozar este maldito lugar si se me pega en gana!!

Dije colgando la llamada, y eso es lo que tenía ganas de hacer, destrozar todo lo que estuviera a mi paso, así que tomé el saco lo coloqué sobre mi hombro y salí, pidiendo el elevador sin hablar con nadie, cuando el elevador llegó Frankco se subió en completo silencio, subí a mi auto de un salto ya que era descapotado y me dirigí a la casa, al llegar bajé de la misma forma, Frankco me abrió la puerta de la casa y le aventé el saco a las manos, subí rápidamente a mi habitación desabrochando la camisa, me coloqué solo el pantalón para practicar Kung-Fu y bajé al Gimnasio a tratar de descargar toda la ira acumulada, colocándome en el centro de los cinco costales, comencé pateándolos, y conforme mi cuerpo fue calentándose incluí los golpes, no sé cuánto tiempo estuve así, mientras por mi mente pasaban imágenes de competidores caídos y gravemente lesionados por Koreshiga, su sonrisa burlona y de superioridad al disfrutar por el daño que causaba, la indignación de los maestros al ver a sus alumnos caer de esa forma tan denigrante, la impotencia de algunos jueces, y mi ira y dolor quemando cada músculo.

PATY

Ni Lía ni yo tenemos la menor idea de que mosca le picó al Sr. no recibió ninguna llamada, al menos por medio de la oficina, así que no tenemos idea del porqué ese cambio tan repentino, cuando apenas hace unos momentos todo estaba tan bien, al dar las 2 de la tarde, Jessy me lleva a la casa para comer, al entrar puede escuchar los golpes provenientes del Gimnasio, golpes secos que retumban por toda la casa y que me hacen vibrar de temor el pecho, la última vez que hizo eso, terminó muy adolorido, me acerqué cautelosamente al gimnasio, pero antes de poder asomarme a la puerta, Frankco me interceptó y solo me hizo un movimiento negativo con la cabeza y después una seña para que lo siguiera, nos dirigimos al comedor.

Paty: ¿Sabes qué fue lo que lo puso así?

Frankco: No tengo la menor idea, pero no es bueno interrumpirlo.

Paty: Pero se va a lastimar, si desde que llegó está haciendo eso, lleva casi 3 horas.

Frankco: Y por la cara que tenía posiblemente pase otras 3 horas ahí adentro.

Paty: Tenemos que detenerlo, se va a lastimar.

Frankco: No podemos hacer nada, intentarlo solo empeoraría las cosas, es así como el maneja sus emociones, hay que dejarlo.

Paty: No quiero verlo con tanto dolor.

Frankco: Bueno, eso es algo que se seguirá repitiendo, sería bueno que se vaya haciendo a la idea.

Paty: Él no se lo merece.

Frankco: Estoy de acuerdo con usted, pero no es nuestra decisión, le recomiendo que coma, y siga con sus labores sin interrumpirlo, cuando escuche que para, ayúdelo a subir, igual que la ocasión anterior.

Asentí con la cabeza y Frankco se retiró, me senté a la mesa y apenas pude probar la comida, el sonido de sus golpes y exhalaciones me dolían en el alma, me disculpé con Adele y entré al despacho para seguir con mi curso de Francés, cuando el retumbar de golpes dejó de escucharse, eran las 5 de la tarde, me levanté del escritorio e inhalé profundamente, me dirigí al gimnasio y Frankco nuevamente me interceptó, esta vez asintiendo con la cabeza para que entrara, se encontraba de rodillas en el piso, en medio de los costales, con la respiración agitada, la cabeza gacha, los sedosos y húmedos mechones de cabello cubriendo sus facciones, cada poro cubierto por perlas de sudor y con la mano derecha presionaba su hombro, la imagen me desgarraba el alma, y por un momento se tornó borrosa debido a las lágrimas que inundaron mis ojos, parpadeé varias veces para aclarar la imagen y sequé rápidamente el par de lágrimas que alcanzaron a escaparse, tomé una toalla y me acerqué a él, mientras me acercaba alcanzaba a percibir gruñidos ahogados de dolor, me arrodillé frente a él y su cuerpo daba pequeños espasmos.

Paty: Sr...Dije en un susurro.

Mientras él soltaba lenta y dolorosamente su hombro para tomar la toalla de mis manos y se la llevó al rostro, lo secó y bajó lentamente por el cuello, al llegar a su pecho lo intercepté y dejó que fuera yo quien secara su pecho, las vendas que lo atravesaban estaban empapadas, sus nudillos hinchados, enrojecidos y los de la mano derecha reventados, dejando manchones de sangre en diferentes puntos de los costales a nuestro alrededor, ¿Cuánta frustración tenía que sentir para hacerse esto? Colocó un pie en el piso, iba tratar de levantarse, así que me acerqué a su lado derecho para ayudarlo a levantarse, al hacerlo soltó un gruñido, su rostro enrojecido por el esfuerzo reflejaba dolor, un dolor que sin pensarlo me ofrecería a compartir para mitigar su tortura, no me miraba a la cara, tenía el ceño fruncido y su mirada fija al frente, comenzó a caminar, salimos del gimnasio y nos dirigimos a las escaleras, las que subió lentamente deteniéndose un par de ocasiones, al llegar a su habitación le di un par de pastillas para el dolor y con voz ronca me pidió que le quitara el vendaje, obedecí y se metió a la ducha, mientras yo preparaba su cama, nuevamente escuché un gruñido de dolor proveniente de la ducha, -Dios!! Salió con una toalla enredada en la cintura, me acerqué a él y lo ayudé a llegar a la cama, se sentó en ella y comencé a frotar la pomada por su hombro, podía sentir los espasmos que recorrían su cuerpo, después de frotar la pomada en parte de su espalda, se recostó, me senté a su lado mientras frotaba la pomada en su pecho.

-¿No quiere que lo vende? Seguía sin mirarme, solo hizo un pequeño movimiento negativo, -¿Se le ofrece algo más? Nuevamente solo negó con la cabeza, -¿Puedo quedarme? Pregunté no muy segura, y finalmente sus atormentados ojos azul profundo se giraron para observarme, su mirada fría y

dolorosa se clavó en mis ojos.

-¿Por qué querías quedarte? Dijo entrecortadamente mientras se sujetaba el hombro.

-Por si necesita algo. Un espasmo nuevamente recorrió su cuerpo mientras las venas de su cuello se marcaban conteniendo el dolor, dejando escapar una profunda exhalación. Tomé su mano izquierda que descansaba en su abdomen, mientras con la otra acaricié su cabello peinándolo hacia atrás.

Paty: Trate de descansar, yo voy a estar aquí.

Sus facciones se relajaron un poco.

Terry: Estoy exhausto, solo necesito descansar, no es necesario que te quedes.

Paty: Por favor, permítame quedarme, estaré leyendo en el reposit.

Pedí, suplicante esperando que aceptara, no quería dejarlo solo.

Terry: Puedes quedarte si quieres, pero estoy bien, no te preocupes.

Salí un momento de la habitación, fui por mi libro en turno y regresé, tenía los ojos cerrados, el ceño fruncido y se sujetaba el hombro, acerqué un poco más el reposit a la cama y prendí la lámpara a mi lado para poder leer, pero era imposible concentrarme, teniéndolo a él al frente padeciendo de esa forma, poco a poco sus facciones se fueron relajando, cuando soltó su hombro me di cuenta que se había quedado dormido, me quedé observándolo con la ayuda de la poca luz que tocaba su rostro, quería acariciar sus masculinas facciones, pero no quería despertarlo, me tranquilicé al verlo dormir y pude dedicarle un tiempo a mi lectura, un rato después lo escuché murmurar, movía ligeramente las cejas y su respiración era un poco más agitada de lo normal, Me incliné hacia él

-Yo no... alcancé a entender entre sus balbuceos, movió un poco la cara

-Yo la maté. Había escuchado bien lo que había dicho?, una lágrima se le escapó por el rabillo del ojo, y la sequé con el pulgar, De qué estaba hablando, él no sería capaz de matar a nadie, ¿O sí? No!! Por su puesto que no, acaricié su cabello suavemente y tomé su mano, poco a poco se fue calmando y volvió a dormir tranquilamente.

TERRY

Puedo sentir como palpita cada uno de mis músculos, ni siquiera quiero moverme, levanto lentamente la mano derecha y presiono mi hombro, el maldito dolor sigue ahí, una pequeña y cálida mano toca la mía, abro los ojos y ahí está con sus hermosos ojos verdes llenos de preocupación, siento la boca seca, y con voz áspera le pido un poco de agua, la que me da de inmediato acompañada con una pastilla, creo que ha aprendido a conocerme, me levanto lentamente para poder tomar el vaso, pero una punzada aguda de dolor me hace detenerme -Demonios!! Alcanzo a decir entrecortadamente, Paty, regresa el vaso y la pastilla al buro, y acomoda las almohadas a mi espalda, para que me sea más fácil sentarme, odio tener que depender de alguien hasta para sentarme de la maldita cama, me recargo en las almohadas y con los ojos cerrados espero un momento a que baje un poco la intensidad del dolor, al abrirlos ella está sentada en la cama, nuevamente con el vaso de agua y la

pastilla, la tomo sin quitar la mirada de sus ojos, ¿Por qué estás aquí? ¿Por lastima?

Terry: ¿Te quedaste todo el tiempo?

Paty: Sí señor.

Terry: ¿Por qué?

Paty: ¿Por qué, qué?

Terry: ¿Por qué te quedaste?

Paty: Para asegurarme que estuviera bien.

Terry: ¿Bien? Yo nunca estoy bien Paty, retírate.

Estaba harto del maldito dolor, lleno de frustración, su mirada era de confusión, se puso de pie...

Paty: ¿Gusta que le traiga algo de comer?

Terry: Cuando vas a dejar de hacer preguntas estúpidas, cuando quiera algo, te lo pido, lar-ga-te. Y dile a Frankco que venga.

Salió de la habitación y poco después Frankco se presentó.

Frankco: Dígame Sr.

Terry: ¿Has vuelto a saber algo de Koreshiga?

Frankco: No Sr, lo último que supe, usted lo sabe, regresó a su pueblo, después de la última competencia de hace 2 años.

Terry: ¿Se recuperó?

Frankco: No al 100%, ¿Quiere que investigue nuevamente?

Terry: No, no creo que sea necesario.

Frankco: Sr. puedo...

Terry: ¡No!!, retírate.

Frankco salió de la habitación inmediatamente, cerré los ojos y traté de relajarme un poco, poco después me metí a revisar las redes sociales, charlé un rato con Carlo y Dereck, y finalmente caí dormido nuevamente, a la mañana siguiente cuando Paty vino a colocar mi vendaje para ir a entrenar prácticamente la corrí de la habitación, apenas y me podía poner de pie después del esfuerzo que realicé ayer, como carajos iba a entrenar, en el desayuno estuvimos en silencio, no estaba de humor, por mi mente seguían pasando mil cosas, mi rabia a pesar de lo de ayer no se había saciado, pero el cuerpo ya no me daba para más, llegamos a la oficina y me encerré en mi escritorio, que no había terminado un día antes, finalmente a la hora de la comida cuando llegamos a casa y me paré en el quiosco del jardín para contemplar la vista del Paraíso, el aire era fuerte, era un día nublado, hasta los astros estaban de malas. Adele nos sirvió uno de sus deliciosos menús, que apenas pude

disfrutar, ¿Era lastima lo que sentía Paty por mí? Me preguntaba mientras la observaba comer en silencio, estaba muy hermosa, y pude percibir cuando un escalofrío recorrió su cuerpo al entrar una ráfaga de aire, la ternura que solo ella me provocaba, me asaltó por un momento. Coloqué mi mano sobre la suya, estaba fría.

Terry: ¿Tienes frío?

Paty: Un poco, no pensé que el clima fuera a cambiar así.

Terry: Así va estar de ahora en adelante, ya es diciembre y aunque aquí la mayoría del año es cálido, puede bajar un poco la temperatura.

Paty: Lo tomaré en cuenta Sr.

Su tono era frío, no la culpo después de cómo le grité en la mañana, pero aún no estaba de humor para arrumacos y el hombro seguía torturándome, lo que necesitaba era coger, terminamos de comer y me fui a mi habitación, y le mandé un mensaje a Frankco pidiendo mi cita una hora antes de lo habitual.

La recibí como de costumbre, la chica que había venido era Aury, una morena de fuego con cabello corto, una chica muy complaciente en la cama, justo lo que estaba necesitando, le di un pequeño azote en el culo.

—A la regadera, que tengo prisa. Asintió y se fue directo a la ducha.

Cuando salió envuelta en la bata de seda roja, yo ya estaba duro, listo para penetrarla. Abrí su bata lentamente, tratando de no rozar su piel, iba a excitarla sin tocarla, tenía un cuerpo delicioso, con exuberantes curvas y grandes senos.

—Voy a cogerte! Voy a metértela duro! Voy a metértela hasta el fondo! ¿Entendiste?. Sus grandes ojos oscuros llenos de deseo se clavaron en los míos, despertando toda la lujuria que necesitaba para dejar de sentir dolor.

-No te muevas-, le ordené, dejé caer la bata, tomé una pluma y comencé a recorrer su espalda con ella, mientras le repetía al oído —Te voy a coger!! Su respiración se aceleraba, pasé la pluma por su bien formado culito —Te voy a coger por detrás! Sus muslos se contraían, bajé la pluma por la parte de atrás de las piernas. —Vas a desear que no deje de follarte nunca. Pasé la pluma por delante de sus piernas, podía sentir como quería que la penetrara. —¿Quieres que te coja?,

-Sí, Sr. respondió en un jadeo.

—Quítatela-, ordene, señalando la tanga con la pluma, subí a sus grandes y succulentos senos, rozando la pluma contra sus pezones, después por su cuello y su oreja, -Te la voy a meter Aury, te la voy a meter tan adentro que te va doler, pero no querrás que te la saque.

Se estremeció, pase la pluma entre sus piernas, y soltó un jadeo, ya estaba húmeda para recibirme, aún sin haberla tocado. Me separé un par de pasos frente a ella y tomé mi miembro, subí y bajé mi mano en él, masturbándome para seguir provocándola, mi mano y su mirada me regalaban el placer que estaba necesitando, jadee.

Terry: ¿La quieres?.

Aury: Sí, Sr.

Terry: De rodillas, en la orilla de la cama.

Me obedeció de inmediato, tomé un preservativo, lo coloqué en su lugar, la tomé por las caderas y de una sola estocada la penetré por completo, el gemido de Aury retumbó en las paredes, mientras yo gruñía de placer, me incliné sobre su espalda para poder acariciar esas más de 8 mil terminaciones nerviosas, la acaricié circularmente mientras ella me deleitaba con sus gemidos, no dejaba de penetrarla profundamente, cuando sus caderas me exigieron mayor velocidad, supe que estaba lista para correrse, la sujeté del cabello y aceleré intensamente mis caricias entre sus piernas, -Mójame Aury, Mójame ya, y entre gemidos y convulsiones llego al clímax, saqué mi mano de entre sus piernas y me sujeté a sus hombro para penetrarla con mayor fuerza, tras unas cuantas estocadas más la desesperación de descarga me inundó y con un profundo y seco gruñido me derrame dentro de ella, seguí moviéndome lenta y profundamente hasta soltar la última gota de placer.

Después de un par de copas, una amena charla y una rápida ducha, estábamos de vuelta en la cama, yo sentado recargado en la cabecera y ella sentada a horcajadas sobre mí, me estaba deleitando con sus grandes senos naturales, casi podía oler su humedad, -Quiero probarte, acuéstate. Lo hizo y bajé lentamente por sus senos, pasando por su ombligo y por supuesto por esos huesitos de las caderas que tanto me gustaban hasta llegar a su sexo perfectamente depilado, justo como me gustaba, lamí sus pliegues mientras ella se estremecía, indague con mi lengua sobre su botón de placer, y Aury con sus caderas y gemidos me pedía más, me gustaba su sabor, me excitaba, di algunos toques en su punto más sensible.

-Si más mi Sr. - Esa era música para mis oídos, así que la complací, lo lamí en círculos lentos, sople, mordí, succioné de arriba hacia abajo, aceleré la succión y ella el movimiento de caderas, cuando sus gemidos se hicieron más fuertes me detuve, soltó un gruñido de frustración,

-Te dije que la metería tan fuerte que dolería, me sonrió, me coloqué un preservativo, la coloqué de rodillas sujetándose a la cabecera

-Te voy a coger por detrás, si quieres que me detenga, solo pídelo, ¿De acuerdo?, me respondió con un -Sí, Sr.- sabía que ella también disfrutaba practicar sexo anal, de hecho casi todas mis citas lo disfrutaban, coloqué lubricante en la entrada acariciándola para estimularla, y la penetré lentamente para que se acostumbrara a mí.

-¿Duele?,

-No Sr.- Salí por completo, me sujeté de la cabecera, y la penetré duro y hasta el fondo, un grito con mezcla de dolor y placer me envolvía en lujuria,

-¿Duele?, -Sii!! -¿Quieres que la saque?

-No!! Sr. Repetí la operación y un nuevo grito retumbó en las paredes,

-¿Duele? -Siii!! -¿Quieres que te la saque? -No Sr. -¿Quieres más? -Sii!! Quiero más!!.

Así que sin contenerme la penetré fuerte, en innumerables ocasiones mientras era ella quien se estimulaba el clítoris, hasta que la sentí contraerse, en un grito de desesperación por alcanzar el orgasmo, lo que me hizo perderme por completo acelerando obscenamente las penetraciones haciéndome convulsionar entre gruñidos derramándome por completo buscando juntos el ansiado orgasmo.

Sentía las gotas de sudor recorrer mi pecho y espalda, salí de ella, soltó un quejido, rayos!!! No debí ser tan brusco, me dejé caer a su lado, con la respiración desbocada, acaricié su espalda.

Terry: ¿Estás bien?

Aury: Si...

Respondió aún con dificultad.

Terry: ¿Segura? Tal vez no debí ser...

Aury: Lo disfruté muchísimo, talvez fue un poco fuerte, pero me encantó... como siempre estar en su cama es todo un deleite, Sr...

Sus palabras borraron de mi cabeza la sombra de culpa que por un momento se estaba apoderando de mí, para poder regresar a disfrutar el post-orgasmo, con los ojos cerrados, solo se alcanza a percibir nuestra respiración, no existe ninguna preocupación, ni frustración, ni ira, el cuerpo completamente relajado, pero sobre todo, No hay Dolor. Después de unos minutos, me levanto, tomo un anti-inflamatorio del cajón y se lo ofrezco junto con un vaso de agua, me agradece y lo toma.

Terry: Aury, ha sido un placer el que me acompañaras esta noche.

Aury: ¿Ya se va?

Terry: No me digas que quieres más.

Soltó una risita nerviosa.

Aury: ¡No!!, creo que he tenido suficiente.

Le regalé una de mis sonrisas torcidas.

Terry: ¡Excelente!!

Me incliné hacia ella y besé su mano.

Terry: Tomate el tiempo que necesites, Frankco estará listo para escoltarte, prometo que la siguiente vez, no seré tan rudo.

Aury: La siguiente vez me gustaría que fuera tierno al principio y termine justo como hoy.

Terry: Tus deseos en esta habitación serán complacidos, hasta la próxima.

Le guiñé un ojo y salí de la habitación para ir a mi dormitorio, me fui directo a la ducha, salí y Paty aún no llegaba, me coloqué un pantalón de pijama y la esperé sentado frente al tocador, poco a poco el dolor del hombro iba reanudando la agonía, pero al menos había tenido un buen rato de alivio, lo

masajeé un poco, viendo la cicatriz que tenía en él, -Desgraciado!. No, no era momento de pensar en él, Paty no acostumbraba a llegar tarde, ¿Le habría pasado algo?, me disponía a ir a buscarla cuando tocó la puerta y entro.

Terry: Ya iba ir a buscarte.

Paty: Solo tardé unos minutos

Su voz era fría, me miraba directo a los ojos, desafiante, irradiaba enfado por cada poro, vamos no había sido para tanto... ¿O sí? Le extendí la mano, pidiéndole la pastilla, me la dio en silencio, un silencio que se prolongó hasta terminar de colocar el vendaje, con un gélido “con permiso” se iba a retirar.

Terry: ¿Hoy no me vas a preparar la cama?

Intenté acariciar su brazo, pero con un gesto despectivo se quitó.

Paty: Talvez hoy pueda hacerlo usted mismo.

Dio media vuelta, sin darme tiempo a pestañear, y salió de mi habitación cerrando la puerta con mayor fuerza de la necesaria.

-Wow!! Sí que está molesta!-, por un momento pensé en seguirla, pero seguro solo serviría para discutir, cuando yo estoy molesto es mejor que me den mi espacio, así que haré lo mismo con ella, mañana hablaremos con más calma.

La mañana siguiente al ponerme el vendaje su actitud era la misma, yo no estaba acostumbrado a lidiar con el enfado de los demás, apenas y podía lidiar con el mío, caray!.

Paty: ¿Me podría dar el día libre? No tengo pendientes importantes en la oficina, solo algunos correos y lo puedo hacer desde aquí.

¿Tan enojada estaba?, ok, cuando yo estoy molesto, necesito desahogarme en el gimnasio, quizá a ella le guste hacer otra cosa, como pintar o algo así.

Terry: ¿Qué harás?

Paty: ¿Podría al menos no informarle lo que haré en un día libre? Se-ñor.

Esta vez su tono me exasperó, y yo era el único que hablaba por sílabas, ya le había dado su espacio y para una pataleta ya había sido suficiente. Me paré frente a ella y la tomé del brazo, se quitó nuevamente con un gesto exagerado.

Terry: ¿No crees que para una rabieta ya fue suficiente?

Paty: ¿Rabieta? ¿Cree que esto es una rabieta?

Terry: Pues explícame entonces qué es carajo, porque no lo entiendo.

Paty: Excelente, ya somos dos los que no entendemos que mierda pasa con el otro.

Terry: ¿De qué carajos estás hablando? No esperes una explicación, porque no acostumbro a darlas.

Ambos habíamos elevado exasperados el tono de voz, por no decir que nos estábamos gritando inmiscuidos en una estúpida y ridícula discusión de las que tienen las parejas, de la cual nunca, NUNCA creí formaría parte.

Paty: Perfecto...entonces... ¿yo si tengo que dárselas?, ¿Por qué? ¿Cuál es la maldita diferencia?

¿Lo preguntaba en serio? O solo para exasperarme más.

Terry: Porque aquí el Sr. del Paraíso, soy Yo. Le dije levantando una ceja con superioridad.

Abrió los ojos exageradamente al igual que los 10 dedos de las manos a la altura del rostro en un gesto de incredulidad a lo que acababa de decir.

—No puedo creerlo. Se iba a retirar pero esta vez no iba a dejar que eso pasara. La tomé del brazo y se giró para enfrentarme.

Terry: Me vas a explicar por qué carajos estás tan enfadada.

Paty: Claro que sí, cuando usted me explique por qué se comporta como imbécil y ya que estamos de paso, ¿A quién mató?

Sus palabras me desconcertaron por un instante, pero inmediatamente la ira la reemplazó, la tomé por ambos brazos, cada músculo se me tensó, apreté la mandíbula.

Terry: ¿De dónde demonios sacaste eso?

Paty: Ah!, suélteme.

Terry: Contesta carajo, ¿De dónde demonios lo sacaste?

Su enfado se había esfumado y su cuerpo entero estaba lleno de temor, temblaba, podía sentirlo bajo la palma de mis manos, el tono de su voz regresó a la normalidad.

Paty: Lo dijo, mientras dormía.

Terry: ¿Qué más dije? ¿Qué más?

Paty: Nada más, ah! ¡suélteme!

Su tono suplicante y sus ojos atemorizados me hicieron ver a quien tenía enfrente, la solté, y le di la espalda para no verla más.

Terry: Tómate el maldito día libre.

No escuche que se moviera.

Paty: Sr...

Terry: ¡¡Lárgate con una chingada!!

Salió de la habitación, mis malditas pesadillas, hacía mucho que nadie estaba conmigo mientras dormía, pateé el banco de enfrente del tocador, se estrelló contra la pared, no me tome la molestia de

ver cómo había quedado, debía salir de la habitación o la destruiría, fui directo al gimnasio, calenté un poco, y estaba haciendo abdominales cuando Frankco me interrumpió.

Terry: ¿Qué pasa?

Frankco: Sr. está entrando una tormenta tropical a la zona.

Terry: ¿Para cuándo?

Frankco: Para al medio día.

Terry: ¿Y los malditos meteorólogos no pudieron avisar con menos tiempo? ¡Me lleva!!

Me puse de pie, este iba ser uno de esos días de mierda, me dirigí a la habitación con Frankco detrás de mí.

Terry: Da aviso de inmediato a todos, guardias, empleados, que mantengan la calma con los huéspedes y que comiencen cuanto antes con las protecciones, no quiero a nadie en las playas, que resguarden a los animales, me voy a dar una ducha y salgo para hacernos cargo personalmente.

Me bañé lo más rápido que pude, salí de la ducha y me vestí, tenis, pantalón de cargo y playera, me tomé una pastilla para el dolor, se escuchaba el zumbido del viento colarse a través de las ventanas, hice a un lado las cortinas, las palmeras se agitaban, ésta iba ser una fuerte tormenta, bajé las escaleras y Frankco estaba hablando por la radio, dando instrucciones, Adele me recibió con una malteada de proteínas, me la tomé a grandes sorbos,

-No salgan de la casa, me iré a ser cargo de todo, no te preocupes.- Adele asintió, se ponía nerviosa en las tormentas.

Salí con Frankco, Jessy venía detrás de nosotros.

Terry: ¿Tu a donde crees que vas?

Jessy: Con ustedes Sr. A ayudar.

Terry: ¿Ves a Paty aquí?

Jessy: No Sr.

Terry: Exacto, tu trabajo es mantenerla a ella y Adele seguras, junto con las demás chicas del servicio, ¿Crees que puedas hacer eso bien?

Pregunté con ironía.

Jessy: Si Sr.

Subimos a la camioneta Range Rover y nos dirigimos a la oficina, llamé a Lía indicándole que no se moviera de su casa, que se hiciera cargo de lo que pudiera solo por correo, después llamé al doctor Tarson, aún seguía en cama y agradeció que le avisara, me aseguró que se quedaría en casa, después hablé con los gerentes de los demás departamentos para que a su vez hablaron con sus subordinados, dándoles las indicaciones pertinentes debido a la contingencia, la mayoría del personal sabía qué

medidas tomar en estos casos, las ráfagas de viento cada vez eran más fuerte, el astro sol había decidido brillar por su ausencia, las nubes grises habían tomado su lugar, el mar se agitaba en grandes olas.

Di un recorrido al zoológico, los veterinarios y personal ya se estaban haciendo cargo de los animales, llegamos a ver a unos cuantos huéspedes entre los pasillos y les pedimos se retiraran a un lugar cerrado en lo que pasaba la contingencia.

Los bares que se encontraban a un lado de las piscinas, fueron cerrados, al igual que los snacks externos, más tarde en motos 4x4 dimos un recorrido a las orillas de la playa, para asegurarnos de que no hubiera más huéspedes queriendo comprobar la fuerza de la naturaleza, comenzaba a llover, el mar cada vez se embravecía más, así que decidimos regresar a la oficina, hice algunas llamadas más, Frankco se encargó de mantener a los guardias de seguridad en posición, y de pedirle al piloto del helicóptero estuviera listo, para en cuanto terminara la contingencia, hacer un recorrido por la zona, y asegurarnos de que todo estuviera en orden. Este tipo de tormentas siempre eran más fuertes a la orilla del mar, hace apenas tres días estaba en completa calma, y ahorita hasta el más experto nadador podría ser arrastrado por algún remolino, por eso siempre hay que tenerle respeto a la llamada madre naturaleza.

Sin darme cuenta eran ya las 5 de la tarde y la lluvia se volvía más severa, al parecer todo estaba en orden, solo podíamos esperar a que todo terminara y asegurarnos de que no hubiera daños, humanos o de animales, los materiales no importaban, además, el Paraíso se había construido pensando en que soportara los peores huracanes. Así que decidimos regresar a casa. La tormenta tropical pasó a ser Huracán.

-¿Cómo demonios no se dieron cuenta de esto antes? - Según Frankco los meteorólogos creían que la fuerza del ahora huracán se apagaría en el mar, pero de un momento a otro decidió tocar tierra, y justo fue esta tierra.

Llegamos a casa y Adele nos recibió, pobre, no podía esconder su temor a las tormentas.

Terry: No te preocupes Adele, todo está bajo control.

Adele: Si, Sr. ¿Le sirvo la comida?

Asentí y fue a traer la comida, el dolor estaba subiendo de intensidad, así que le extendí la mano a Frankco el cual entendió de inmediato, le dije que fuera a comer ya que al igual que yo no lo había hecho, finalmente apareció Toretto, más activo de lo normal.

-Tranquilo, solo es una tormenta, pasara pronto, quédate en casa.

Me senté a la mesa, el caldo tlalpeño de Adele estaba delicioso, pero me sentí extraño con su lugar a mi lado vacío, con todo de lo que me tuve que hacer cargo hoy, el enfado había pasado a segundo término, pero no sabía si ella seguía en la misma postura o al igual que yo, había bajado la guardia. Terminé de comer y antes de entrar a mi habitación, me quedé parado en la puerta, quería verla, la extrañaba, teníamos que arreglar esto de una vez, así que me giré y fui a tocar a su puerta, no contestó, lo intenté de nuevo pero siguió en silencio, sabe que soy yo, seguramente sigue molesta, pero necesitaba verla, así que entré.

-Paty, necesitamos hablar... La habitación estaba vacía, toqué en el baño, pero también estaba vacío, ¿Dónde demonios estaba? Bajé a mi despacho, y tampoco estaba ahí, marqué a su celular y me mando directo al buzón de voz, eché un vistazo hacia la puerta corrediza de cristal que daba al jardín trasero, las ráfagas de viento habían aumentado de intensidad, no podía estar ahí afuera, pero aun así, salí para cerciorarme, no estaba, se escuchaba al mar rugir, rompiendo las olas en un azote feroz contra las rocas, el viento zumbaba y las palmeras crujían por su fuerza, ¿Dónde demonios está Paty?, la sangre se me bajo a los pies, Toretto apareció agitado.

-¿Dónde demonios se metió?, casi podía ver en sus ojos que entendía perfectamente lo que le estaba preguntando, volví a marcar a su celular y nuevamente me mandó a buzón, entré a la casa directo a la cocina.

Terry: Adele, ¿Dónde está Paty?

Adele: No lo sé joven, no la he visto en todo el día

Un escalofrío de preocupación me recorrió el cuerpo.

Terry: ¿En todo el día? ¿Estás segura?

Afirmó, -Jessy!!! Grité y un segundo después apareció junto con Frankco, me paré a unos centímetros de su rostro.

Terry: ¿Dónde carajos está Paty?

Jessy: No la he visto en todo el día Sr, supongo que en su habitación.

El tipo era imbécil, lo tomé de la camisa, acercándolo aún más a mi rostro.

Terry: ¡Supones! Te deje aquí para que la cuidaras y no sabes dónde carajos está, si le paso algo, si tan solo se le rompió una uña, voy a despellejarte vivo, ¡¡Encuéntrala carajo!!

Lo aventé hacia atrás, y salió disparado a buscarla, clavé la mirada en Frankco, ésta vez no había nada que le salvara el pellejo al imbécil de Jessy y él lo sabía, inmediatamente empezó a preguntar por radio, pero nadie la había visto.

Terry: Tengo una red de guardias en todo el maldito Paraíso y ¿Nadie la ha visto?

Grité exasperado.

Frankco: Revisemos las cámaras de seguridad de la casa.

Nos dirigimos a mi despacho a revisarlas, había salido muy temprano con ropa deportiva de la casa, no mucho después de nuestra discusión.

Frankco: Tal vez fue a correr y al darse cuenta de la contingencia se resguardó, quizá esté en alguno de los restaurantes.

Terry: Esas son suposiciones Frankco, también le pudo haber caído una palmera encima y estar tirada desangrándose, ¡Encuéntrala!

Salió del despacho, en ese momento el lugar parecía más pequeño, abrí la cortina, la lluvia empeoraba cada vez más, no sé cuánto tiempo pasó, pero cada segundo sin noticias tuyas, me estaba volviendo loco.

-Tiene que estar bien, tiene que estar bien-, me repetía a mí mismo, ¿Dónde demonios estás?.

La discusión que habíamos tenido en la mañana parecía absurda en este momento. Frankco me mandó un mensaje avisando que estaba seguro que del Paraíso no había salido, y que Jessy se encontraba recorriendo personalmente cada restaurante y bar del lugar, y él ya había puesto a todos los guardias a buscarla, el tiempo pasaba demasiado lento, mientras la preocupación me estaba carcomiendo el alma, Toretto entró al despacho, ladrando agitado, me arrodillé frente a él acariciándolo -¿Dónde está? Comenzó a ladrar, -¿El zoológico?, ¿El delfinario? ¿Las caballerizas? Siguió ladrando, yendo y viniendo a la puerta, me dirigí al garaje, tomé una moto – Llévame con ella Toretto.

Arranque la motocicleta y Toretto comenzó a correr, lo seguí, me llevó a uno de los embarcaderos de la playa, ahí estaba el Yate, algunas balsas, bajé y le marqué a Frankco indicándole en donde me encontraba, Subí al yate gritando su nombre pero nadie me contestó, la zona estaba sola, una orden estricta era que todo el mundo debía permanecer resguardado en momentos de contingencia, por lo tanto no podía haber nadie al aire libre, la fuerza del viento casi te empujaba, la arena nos golpeaba, y Toretto no dejaba de ladrar hacia el mar embravecido.

–No se pudo haber metido al mar, estando como está, no pudo ser tan inconsciente, Por favor que no lo haya hecho- suplique.

Frankco llegó.

Terry: Toretto me trajo aquí, pensé que aquí estaría Paty.

Frankco: Señor no es seguro que estemos aquí.

Terry: No se la pudo haber tragado la tierra.

Dije más para mí, que para él, mi cabeza estaba a mil, por algo me trajo aquí Toretto, me paré viendo al mar hacia donde él estaba ladrando.

Terry: No puede ser

Frankco: ¿Qué pasa?

Busque las motos acuáticas, faltaba la negra con morado.

Terry: Se fue a la isla.

Frankco: No es posible, el mar está demasiado picado, se necesita mucha pericia para llegar.

Habló cubriéndose parte del rostro con el brazo, debido a la lluvia y el viento

Terry: Se fue desde temprano, el mar aún no estaba así, por eso nadie la ha visto.

Se hizo un minuto de silencio. Estábamos pensando exactamente lo mismo, yo no iba a dejarla sola.

Frankco: Sr. no...

Terry: Y que se supone que haga, que la deje ahí sola pasar la noche en medio del huracán, debe estar aterrada, acaba de superar el miedo a salir de noche, si le llega a pasar algo no me lo voy a perdonar, así que llévate a Toretto de regreso a casa, encárgate de todo, y ten listo el helicóptero, en cuanto cese la tormenta, vas por nosotros con agua, ropa y todo lo necesario.

Frankco: Sr.

Subí al Yate por las llaves de una de las motos acuáticas.

Frankco: Sé que no hay poder humano que lo detenga, así que por favor, cuídese.

Su voz y rostro mostraban una sincera preocupación.

Terry: No te preocupes, nos resguardaremos en las cavernas de la cima, búscanos mañana.

Le di una palmada en el brazo, el tomo a Toretto por el collar y subí a una de las motos, la arranqué y me dirigí a la isla, llegar allá, fue mucho más complicado de lo que imaginé, sortear las olas del tamaño que se estaban formando y la fuerza que estas tenían requerían de mucha fuerza y pericia, además de que la visibilidad era muy complicada con la lluvia que no daba tregua.

Finalmente llegué, el dolor se incrementaba por el esfuerzo en la moto, pero no podía detenerme ahora, las ramas de las palmeras se agitaban violentamente, los arbustos parecía que fueran a salir volando de entre la arena.

-Paty!... Paty! -Comencé a gritar su nombre, conocía este lugar de pies a cabeza, -¿Dónde estás hermosa? -Me interné entre las palmeras y seguí gritando su nombre, -Sr... Alcancé a escuchar, -No te muevas, sigue hablándome yo voy hacia ti, milagrosamente me obedeció, me acerqué a ella guiado por su voz, como es que este lugar al que yo venía a pensar para tranquilizarme se podía convertir en el foro perfecto para una película de terror, ya eran las 8 de la noche, estaba muy oscuro, finalmente vi su espalda recargada en un árbol al lado del lago en medio de la isla.

-Paty!- Salió de detrás de un árbol como lo hiciera la primera vez que la vi, de detrás de la espalda del Dr. Tarson, estaba empapada, abrazándose a sí misma, con los ojos enrojecidos por el llanto, la recorrí con la vista de pies a cabeza tratando de asegurarme de que estuviera bien, me acerqué y la tomé por las mejillas.

-Ya estoy aquí, tranquila.- Los labios comenzaron a temblarle, no podía verla llorar, le besé la frente y acerqué su rostro a mi pecho.-Tranquila hermosa, todo va estar bien, ¿Estás bien?-, Asintió entre sollozos en mi pecho, acaricié sus brazos, la separé de mi pecho, le di un beso presionando fuerte sus labios contra los míos.

-No llores más, yo me voy a encargar de que estés bien, ¿De acuerdo?- Asintió sin decir nada, estaba asustada, aquí los árboles nos cubrían un poco de la lluvia pero aún así, seguíamos mojándonos, la tomé del brazo y la guié a las pequeñas cavernas que habían en la cima de la pequeña isla, con la lluvia, el viento y lo mojado de la tierra se nos hizo complicado llegar, una vez que finalmente estuvimos resguardados de la lluvia, coloco las manos sobre sus rodillas, aspirando profundamente, al verla así, empapada, agotada y asustada, pero a salvo, no pude más que agradecer al universo

porque estuviera bien, me recargué en una de las paredes de la caverna, y oprimí mi hombro mientras ella no me veía, no quería preocuparla más, pero el dolor aumentaba cada vez más, y ella no traía mis pastillas, solo traía puesta una lycra larga para hacer ejercicio y una blusa y sudadera sin bolsas, así que esta iba ser una larga y tortuosa noche, no recuerdo cuándo fue la última vez que tuve que pasar tanto tiempo sin medicamento, pero no era hora de pensar en eso.

Terry: Quítate la ropa, está empapada, te hará daño.

Le ordené mientras yo cuidadosamente me quitaba la playera, tratando de no lastimarme aún más, seguí con el pantalón y tenis quedándome solo en bóxer. Ella aún no se había quitado la ropa. Me acerqué lentamente.

Terry: Tranquila, vamos hazlo.

Paty: ¿No hay aquí animales peligrosos?

Terry: No, nada ni nadie te harán daño, vamos.

La animé a hacerlo, una vez que estaba solo en ropa interior, se abrazó nuevamente a sí misma, hacía frío y la sensación térmica con la humedad era aún más baja, lo peor del caso es que la temperatura seguiría descendiendo. Tenía tantas ganas de abrazarla, de protegerla, pero además del miedo en sus ojos había otro sentimiento que aún no podía descifrar, ¿Seguiría enfadada conmigo? El silencio entre nosotros nos permitía escuchar claramente el escalofriante sonido del huracán rodeándonos, el crujir de las ramas, el mar azotándose y rugiendo, el zumbido del viento, hojas arremolinándose, los truenos que se sentían vibrar dentro del sistema nervioso y algunos resplandecientes relámpagos, que solo hacían más escalofriante el lugar. Me preocupaba que con esto su temor a salir de noche volviera, y la verdad es que no sería para menos.

Sus ojos cristalinos por las lágrimas que se asomaban, me rompían el alma, ella no debería estar, aquí, jamás debió pasar por esto.

Terry: En cuanto pase la tormenta Frankco vendrá a buscarnos, todo va estar bien, no te preocupes.

Paty: Pensé que no me encontraría.

La voz se le quebró, y algo se derrumbó dentro de mí, no podía verla así, acuné su rostro entre mis manos, levanté su rostro para ver su mirada, para verla directo a esos hermosos ojos verdes que tanto me cautivaban.

Terry: Todo el tiempo creí que te habías quedado en casa, cuando me di cuenta que no era así, casi me vuelvo loco de la desesperación, voltee de cabeza el paraíso, tenía a todo mundo buscándote y vigilando cámaras, por lo que más quieras no me vuelvas hacer esto.

Una lágrima se deslizó por su mejilla.

Paty: Lo siento...

Terry: Shh...

La silencié colocando un pulgar en su boca y con el otro bloqueé el recorrido de la lágrima. Uní con

fuerza nuestros labios, mi pecho latía acelerado y un sentimiento cálido en medio de la fría noche me inundó, besé su frente y pegué su rostro a mi pecho, mientras con una mano frotaba su brazo para tratar de transmitirle calor, estaba fría.

Paty: ¿Cómo supo que estaba aquí?

Terry: Toretto me lo dijo.

Paty: ¿Toretto se lo dijo?

Terry: Trato de decírmelo desde que regresé a casa, pero no le presté atención, cuando ya había agotado todos mis recursos el no dejaba de ladrarme, así que le pedí me llevara contigo, y me llevó al embarcadero del Yate, tardé un rato en darme cuenta que se refería a la isla.

Sus hermosos ojos me observaron con ternura.

Paty: El mar estaba demasiado picado, fue muy peligroso entrar en él, en medio de la tormenta.

Terry: Eso no importa, lo importante es que estamos juntos, júrame que no volverás a salir sin protección, prométemelo.

Paty: Se lo prometo.

Besé suavemente sus labios y después llené de pequeños y suaves besos su frente, mientras mantenía nuestros cuerpos muy cerca para transmitirle calor. Un trueno retumbó, sentí como se estremeció por el sonido.

Terry: Tranquila, estamos seguros aquí, será una larga noche, pero estaremos bien, mañana estarás calentita en tu cama, te lo aseguro.

Asintió y recargó su mejilla en medio de mi pecho, mientras yo acariciaba su cabello húmedo y su brazo. Las punzadas de dolor en mi hombro iban en aumento, pero necesitaba mantener la calma, por ella y por mí, la noche apenas comenzaba...

Terry: Ven, vamos a sentarnos.

Necesitaba descansar la espalda, no había traído vendaje en todo el día y ya habían pasado horas desde mi última pastilla, me senté y la acomodé en mi regazo, sabía que no podía tocar su espalda pero al menos podía recargarse de costado en mi pecho.

Nos quedamos en silencio un buen rato, fue hasta entonces que me percaté del femenino conjunto de ropa interior en encaje rosa pálido que traía puesto, era perfecta, aunque éste seguramente era el peor momento para desearla, era imposible no hacerlo, así que necesitaba distraer mi mente o mi entrepierna me delataría, y lo que menos necesitaba ella ahora, era mi erección contra su muslo, había tenido un día lo suficientemente difícil.

Terry: ¿Ya me vas a decir porqué estabas tan molesta?

Separó su rostro de mi pecho y clavó sus hermosos ojos verdes en los míos.

Paty: De verdad quiere hablar de eso ahora?

Esboqué una ligera sonrisa.

Terry: Eso sería un buen distractor para dejar de pensar, en lo deliciosamente sexy que te ves en ese conjunto de encaje.

Sonrió y movió la cabeza negativamente, después acercó sus labios a los míos dándome unos ligeros besos. Al separarse aspiró profundamente bajando por un instante la mirada, pero inmediatamente volvió a clavarla en mis ojos.

Paty: Me desconcertó verlo salir tan molesto y sin decir nada de la oficina, nunca me había dejado ahí, a pesar de que estuviera enfadado, después cuando llegué y me di cuenta que estaba en el gimnasio, me preocupé muchísimo, la única vez que lo había visto hacer eso, había terminado muy adolorido, me quedé al pendiente de usted, lo ayudé a subir a su habitación y traté de aliviar su dolor, un dolor que usted mismo se había provocado y ni siquiera sabía por qué, me quedé velando su sueño, esperando que mejorara, y cuando finalmente despertó, prácticamente me echó, lo dejé tranquilo sin hacer preguntas para no molestarlo, dándole su espacio, y al siguiente día me corrió a gritos de su habitación tratándome como si yo no fuera nada, aún sin saber por qué, estaba dolida, decepcionada y preocupada por usted, en unas horas echó por la borda semanas perfectas llenas de... Y en la tarde, como pidió su cita más temprano de lo habitual me la topé en las escaleras, asegurándome que iba a pasar una deliciosa noche llena de sexo con usted, esa fue la gota que derramó el vaso. Necesitaba salir, respirar, no quería ni podía tenerlo cerca.

Sus palabras llenas de dolor se clavaron como agujas en mi pecho, tenía razón, la había tratado de la peor forma, siendo ella lo más importante para mí, no quería lastimarla y mucho menos alejarla de mi lado.

Terry: Paty... yo... no era mi intención hacerte sentir así.

Paty: ¿Y cómo supone me sentiría entonces?

Ni siquiera me había detenido a pensarlo, solo me centré en mi frustración y coraje.

Terry: No lo sé.

Se levantó de mi regazo alejándose unos pasos, haciendo esa distancia dolorosa, la necesitaba cerca.

Paty: No lo sabe, porque no pensó en mí, no le importó.

Quise tocar su brazo, pero no me atreví, no quería que despreciara mi contacto.

Terry: No es eso hermosa, cuando la ira se apodera de mí, me, me ciega, y necesito alejarme para descargar mi coraje en el gimnasio, es la única forma en la que logro desahogarme.

Se giró para observarme acusadoramente y con preocupación.

Paty: Pero se hace daño.

Terry: Es la única forma que conozco, la única con la que logro lidiar.

Paty: Pues no funcionó.

Terry: No del todo, seguía furioso pero el cuerpo no me daba para más, lo que solo me hizo enfurecerme más, apareciste tú, y... no debí tratarte como lo hice.

Forzó una media sonrisa.

Paty: No va decirme que pasó ¿verdad? Porque usted no da explicaciones, porque usted es el Sr. del Paraíso.

Su tono al citar mis palabras era recriminatorio, y tenía razón en hacerlo.

Terry: Me llegó un correo invitándome al torneo mundial de Kung-Fu que se celebra cada año, participé 7 años seguidos, 7 años en los que logré vencer a todos mis oponentes, la última vez que participé fue hace 2 años, después de la final pasé prácticamente 3 semanas en cama, con un dolor insoportable en el hombro, después de eso, no he podido volver a entrenar con la intensidad que un campeonato como ese lo requiere, el dolor ha ido aumentando con el tiempo.

Bajó la mirada a mi pecho y casi podía verla arrepentida por insistir en preguntar.

Paty: Lo lamento Sr.

La tomé de la barbilla y levanté su rostro.

Terry: Como sabes, no es un tema del que me guste hablar, por eso no te comenté nada, pero tienes razón, me lastimé... demasiado, y la intensidad del dolor no cesaba, estaba desesperándome y por eso pedí la cita antes de lo acostumbrado, debí prevenirte para que no te la encontraras en la casa, pero en ocasiones el dolor no me deja pensar con claridad.

Paty: ¿Qué tiene que ver el dolor con sus citas?

Si fuera cualquier otra no habría respondido a ninguna pregunta, pero Paty me importaba demasiado y ya la había lastimado con mi silencio, si quería que permaneciera a mi lado, iba tener que explicarle algunas cosas, no quería que se alejara nuevamente de mí.

Terry: Las personas con dolor crónico necesitamos un aliciente, un escape, por las mañanas logro controlarlo con el ejercicio, trato de concentrarme en el trabajo, en las tardes nuevamente me ejercito, pero al final del día la intensidad del dolor aumenta, hay quien bebe, hay quien se droga, yo logro calmar mi dolor con la excitación, por un par de horas el dolor desaparece, lo que me permite terminar el día y seguir hasta poder volver a tener ese tiempo sin la constante tortura. Esa es una de las razones por lo que soy tan estricto en mis horarios.

Paty: ya, veo...

La tomé por ambos brazos, acercándola, pegué mí frente a la suya.

Terry: Eres la primer persona a la que le digo todo esto, y trato de verdad, trato de contenerme, pero cuando exploto no logro hacerlo, y después de eso viene el intenso dolor que no me deja pensar.

Sentí sus manos frías en mi pecho.

Terry: No quiero alejarte, eres demasiado importante para mí, pero no logro contenerme, no sé cómo y te necesito, te necesito a mi lado hermosa.

Una angustia hasta ahora desconocida me quemó el pecho y por primera vez como hacía tantos años me sentí vulnerable y desesperado porque lograra comprenderme.

Paty: No me voy alejar Sr.

Terry: ¿De verdad?, Prométemelo, prométeme que no te alejaras de mí, por muy imbécil que pueda ser, no quiero ser el culpable de que me dejes, tu no hermosa, tu no.

Aferré mis manos a su cintura y bajé mi frente a su hombro, buscando el refugio del hueco en su cuello. Con una mano acarició mi espalda y con la otra mi cabello. Sus manos estaban heladas, pero me transmitían el confort que necesitaba.

Paty: Se lo prometo Sr. no me voy alejar, me voy a quedar aquí, a su lado, usted también se ha vuelto muy importante para mí. Se lo prometo.

Mis ojos se humedecieron, el miedo, ese sentimiento que hacía años había logrado erradicar de mi vida por un instante apareció, pero me lo había prometido, había prometido no dejarme, necesitaba recobrar el control de mis emociones, control que por un momento el pánico de perderla me sobrepasó, el dolor no cesaba, necesitaba controlar mi cuerpo y mi mente, subí arrastrando los labios por su cuello hasta llegar a su frente, la besé, la besé en repetidas ocasiones.

Un luminoso relámpago seguido de un iracundo trueno me regresó al lugar donde estábamos, froté nuevamente sus brazos, estaba helada, entonces recordé que Paty había salido muy temprano de casa.

Terry: No has comido nada en todo el día ¿Verdad?

Paty: Estoy bien, no se preocupe.

Terry: Eres lo más importante en mi vida, no puedo no preocuparme, ven regresemos a sentarnos.

La volví a sentar sobre mi regazo, estaba hambrienta, exhausta y helada, sus niveles de azúcar deben estar muy bajos, todo por mi maldito carácter. No había hojas secas para formar una fogata, nada, no quedaba más que esperar a que Frankco fuera por nosotros. Nos quedamos un buen rato en silencio, mientras yo trataba de controlar los espasmos que me producía el fuerte dolor en el hombro para que ella no se percatara, acercó las rodillas a su pecho y se abrazó a ellas, mientras yo frotaba sus brazos, eran ya las 3 de la mañana, estaba somnolienta y comenzaba a temblar, ¡Demonios! La giré un poco más hacia mí, y rodeé su espalda con el brazo, la tenía helada, iba a pescar una maldita pulmonía de todo esto, se acurrucó en mi pecho, pero se paralizó un momento y se levantó a trompicones de mi regazo, observándome con un enorme temor en los ojos.

Terry: Tranquila hermosa, soy yo, no voy hacerte daño.

No dijo nada, solo se quedó inmóvil. Me levanté con dificultad por el dolor y di un paso hacia adelante, ella a su vez un paso hacia atrás.

Terry: Hermosa, estas helada, temblando, los labios pálidos, necesitas entrar en calor o vas a salir de aquí con una pulmonía.

Se limitó a mover la cara negativamente. Di un paso más hacia a ella y ella al querer dar un paso más atrás chocó con la pared. El temor en sus ojos me rompía el alma, pero no podía dejarla en ese

estado.

Terry: Te juro que no voy hacerte daño, lo sabes ¿verdad?

No respondió, ni hizo ningún movimiento.

Terry: Paty, mírame, soy yo, Terry, no voy hacerte daño.

Tomé su mano, no se resistió, la tenía helada, tomé la otra y las crucé frente a su pecho, una lágrima rodó por su mejilla, una lágrima que me rompió el alma, porque yo la estaba provocando, lo lamento, en verdad lo lamento.

Terry: No lo haría si no fuera necesario nena.

Sollozó, froté sus brazos y besé su frente.

Terry: No voy hacerte daño nena, voy a sacarte de aquí a salvo.

La abracé fuerte contra mi pecho, inmediatamente comenzó a llorar y a tratar de zafarse de mi abrazo, empujando mi pecho, con las mandíbulas apretadas, aumentando el dolor en mi hombro, pero el dolor aún siendo tan fuerte no se comparaba con la pesadez en mi alma por estarle provocando esto, pero no tenía opción, que más se supone que hiciera. ¡Carajo!!

Terry: No voy hacerte daño hermosa, No voy hacerte daño.

Seguía luchando para tratar de zafarse de mí, sus lágrimas y sollozos me desgarraban por dentro.

Terry: No luches más nena, tranquila, vas a estar bien, yo voy a cuidarte.

Poco a poco fue calmándose, una vez que dejó de pelear pude aflojar un poco el abrazo, y comencé a frotar su espalda, pegué mis labios a su frente, seguía sollozando pero ya no peleaba más, el dolor en el hombro se había vuelto insoportable después de esto, un gruñido escapó de mi garganta, pero ella estaba demasiado ensimismada para notarlo, seguí frotando su espalda, la giré para ser yo quien quedara pegado a la pared, me deslicé hacia el piso, con ella aún abrazada, la giré para que su espalda fuera la que pegara en mi pecho, se sentó en medio de mis piernas abrazando sus rodillas, y seguí frotando sus brazos, hasta que finalmente se calmó y cuando me di cuenta que estaba dormida, froté mi hombro, fue entonces cuando me percaté que las manos me temblaban, no sabía si por el frío o el dolor, dejé escapar incontenibles gruñidos de dolor, pero Paty había caído exhausta así que afortunadamente no los notó.

Pasé el resto de la madrugada con ella dormida y prácticamente retorciéndome por el agonizante dolor, un dolor que no cesaba, espasmos recorrían mi cuerpo, demonios, necesitaba mi medicamento, no se cuánto más iba a soportar, la noche paso demasiado lenta, tenía los ojos cerrados, cuando escuché el helicóptero acercarse.

Terry: Paty, hermosa.

Le hablé y acaricié para despertarla, estaba recargada en mi pecho, poco a poco comenzó a abrir los ojos.

Paty: Terminó la tormenta.

Terry: Si, nena, ya acabó.

Dije con dificultad. Se puso de pie, e inmediatamente presioné mi hombro, el dolor me estaba sobrepasando, se acercó a la entrada de la caverna.

Terry: Grítale a Frankco, ya debe venir hacia acá.

El helicóptero ya había aterrizado, Frankco no tardaría en dar con nosotros, Paty comenzó a gritar su nombre y el respondió, al fin, necesito mis malditas pastillas, llegó y le entrego una pequeña mochila a Paty, se acercó corriendo hacia a mí, sacó dos pastillas y me las dio junto con un bote de agua, lo tomé aún con la mano temblorosa, definitivamente era el dolor el que lo provocaba, sacó la pomada y comenzó a frotarla, mientras solté un largo gruñido de dolor.

Frankco: Ya lo voy a sacar de aquí Sr.

Saco una venda gruesa, me incliné hacia adelante y una punzada de dolor me atravesó, solté un gemido, era imposible contenerlo, comenzó a poner el vendaje y le pedí entrecortadamente que inmovilizara el brazo por completo, pesaba demasiado, así que con cuidado pegó mi brazo al pecho y lo vendo.

Frankco: ¿Puede levantarse?

No estaba seguro de poder hacerlo, pero aun así asentí, le di un vistazo a Paty, ya tenía puesto un pants y me estaba observando a pocos pasos con los ojos muy abiertos, abrí mi mano temblorosa, la cual Frankco tomó y jaló para ponerme de pie, gruñí nuevamente por el dolor, un dolor que ya era imposible ocultar.

Frankco: Sr...

Me sostuve de su hombro.

Terry: Solo dame un minuto.

Necesitaba controlarme, tenía que hacerlo, necesitaba sacar de ahí a Paty, una vez que me sostuve por completo solo, Frankco se agachó para ponerme una bermuda, y unos tenis, después me extendió nuevamente el bote de agua, bebí.

Paty se acercó, su cara llena de desconcierto y preocupación lo decían todo.

Paty: Sr... yo... no me di cuenta.

Terry: Estoy bien, ya vamos a sacarte de aquí.

Dije aún con dificultad.

Terry: Bebe, necesitas hidratarte.

Yo también lo hice, después de un par de minutos en los que me sentí capaz de llegar al helicóptero.

Terry: Caminaremos en línea, Frankco irá al frente, después tú y atrás yo, lo haremos despacio, la tierra se pudo haber desgajado con tanta lluvia.

Frankco asintió y Paty seguía observándome con angustia, se acercó a mí y colocó una mano en mi pecho y otra en mi rostro.

Paty: ¡Lo siento!

Terry: No digas tonterías, no es nada, vamos a casa.

CAPÍTULO XX

PATY

¡Dios mío! Como pude no darme cuenta de su dolor, había pasado demasiadas horas sin su medicamento.

Me sentía débil, pero quería salir del lugar cuanto antes, el Sr. necesitaba descansar, su rostro reflejaba dolor, y pocas veces lo había oído quejarse tanto. Salimos de la caverna y caminamos como él Sr. lo había indicado, escuchaba sus quejidos a mis espaldas, gire el rostro unas cuantas ocasiones para ver cómo se encontraba y solo me hacía un gesto para que siguiera caminando, finalmente llegamos al helicóptero, Frankco me ayudó a subir y después ayudó al Sr. Despegamos, el Sr. tenía la mandíbula apretada, su cuerpo tenía espasmos, cerró los ojos, un minuto después le pidió a Frankco otra pastilla.

El helicóptero aterrizó arriba de la casa, no tenía idea que había aquí un helipuerto, él Sr. abrió los ojos al sentir que descendíamos, me regaló una media sonrisa forzada, yo me sentía cansada, pero seguramente no se comparaba en nada con lo mal que se sentía él, al aterrizar, Frankco bajó primero, abrió la puerta y ayudo a bajar al Sr. después a mí.

Terry: Llévate el helicóptero y Ve a hacerte cargo, de lo que haga falta, asegúrate de que no haya desaparecidos.

Frankco: Si Sr.

Jessy apareció en escena, seguramente el Sr, iba a culparlo por mi desaparición.

Terry: Y tú lárgate con Frankco, talvez al lado de él sirvas para algo.

Jessy obedeció con la mirada en el piso, y subió al helicóptero, él Sr. me tomó de la mano y me sacó del lugar, bajamos por unas escaleras que nos llevaron al primer piso, una habitación y después al llegar al pasillo. Me tomó por la mejilla.

Terry: Ya estamos en casa.

Asentí, los ojos se me inundaron de lágrimas, había sido una de las peores noches de mi vida, pero al menos había sido a su lado, lo abracé, recargándome en su costado derecho para no lastimarlo más.

Terry: ¿Cómo te sientes?

Paty: Estoy bien.

Adele nos encontró en ese momento, con una cara de angustia que no podía con ella, la pobre. La tranquilizamos haciéndole ver que estábamos bien, y aseguró que ya nos tenía preparado una sopa de verduras. Le dijimos que más tarde bajaríamos a comer.

Terry: Date una ducha con agua tibia y baja a comer.

Paty: Pero Sr...

Terry: Hazlo por mí, necesito saber que estás bien, has pasado más de 24 horas sin alimento.

Paty: Yo también necesito que usted esté bien.

Terry: Lo estoy, solo necesito descansar.

Su semblante me decía todo lo contrario, pero no quería discutir con él, no ahora.

Paty: De acuerdo, le quito el vendaje y voy a darme la ducha y a comer algo.

Asintió, nos dirigimos a su habitación, le quité el vendaje, el hombro estaba muy inflamado, aún no entiendo como pude no darme cuenta. Nos dimos un suave beso, él se dirigió a la ducha y yo a mi habitación.

Me metí bajo la regadera con agua tibia, Me dolía cada músculo del cuerpo, estaba agotada, tanto física como emocionalmente, ¿Cómo fue que pasamos por todo esto?, no puedo quitarme de la mente la desesperación en sus ojos, pero gracias a que se abrió un poco, ahora puedo entenderlo mejor, mi Sr...y yo... yo hacía mucho que no sentía tanto pánico, aunque en el fondo sabía que era él quien me tenía entre sus brazos, logro tranquilizarme, a pesar del fuerte dolor por el que debía estar pasando... Salí de la ducha, me puse un pants y me asomé por la ventana, el sol resplandecía, no había una sola nube en el firmamento celeste, pero el jardín y las palmeras habían sufrido fuertes daños, salí de mi habitación y me dirigí a la suya, estaba a punto de meterse a la cama, con solo el pantalón de pijama.

Terry: ¿Qué pasa? ¿Todo bien?

Paty: Si, solo quería ponerle la pomada y el vendaje antes de bajar.

El dolor ya no lo atormentaba, al menos no como antes, lo podía ver en su rostro, pero aún así reflejaba cansancio. Se sentó en la cama, ya que no había banco frente al tocador, froté la pomada y con una exhalación profunda me dio a entender que lo agradecía. Al terminar de poner el vendaje me pidió bajara a comer, la verdad es que tenía más sueño que hambre, pero pidiéndome las cosas de esa forma, tan preocupado, era imposible negarme, también me avisó que ya venía un médico para revisarme después de comer, la verdad es que a pesar del cansancio, no me sentía mal, pero de todas formas el médico ya venía en camino, así que no tenía caso discutirlo.

Lo dejé acostado en su cama y bajé a comer, al terminar el médico me reviso, solo estaba agotada, y un tanto deshidratada, sorprendentemente no me dolía la garganta ni nada por el estilo, lo cual atribuyó a la buena alimentación que llevaba, los ojos prácticamente se me cerraban, así que me dirigí a mi habitación pero me detuve en la puerta de su habitación. ¿Ya se habría dormido? Toque la puerta y me pidió que pasara. Estaba acostado en completa oscuridad, pero afortunadamente ya me había aprendido el camino a lado de su cama.

Terry: ¿Estás bien?

Paty: Sí, ya comí y me reviso el médico, estoy bien, ya iba a dormir pero, quería asegurarme de que estuviera bien.

Me tomó de la mano y me sentó en la cama.

Terry: Lo estoy, ve a descansar, no te preocupes.

Paty: ¿Podría quedarme aquí con usted?

Pregunté en un susurro, apenas y distinguía su rostro pero pude notar su sorpresa.

Terry: Por supuesto nena.

Abrió la colcha para que yo entrara a la cama, siempre se acostaba del lado izquierdo de ella, así que tuve que saltarlo para acostarme a su lado derecho, me acurruqué en su pecho y nos cubrió con la colcha, era cálido, se sentía bien, noté que no sabía dónde poner el brazo, después de como reaccione anoche debía tener miedo de tocarme, pero yo no, no había lugar en el mundo donde estaría más segura que en sus brazos.

Paty: Me gustaría que me abrazara.

Bajo lentamente el brazo hasta que su cálido contacto me reconfortó, su mano acariciaba mi espalda mientras besaba mi frente, entrelazó los dedos de la mano izquierda con los míos, el subir y bajar de su pecho me relajaba, éste era el verdadero Paraíso.

Poco a poco abrí los ojos, seguía en la misma posición en la que dormí, acurrucada en su pecho, bajo su fuerte brazo que me protegía y unos hermosos ojos azul profundo enmarcados con unas oscuras cejas me contemplaban con una calidez y ternura que me llenaba por dentro.

Terry: Es un privilegio despertar y tenerte entre mis brazos hermosa.

Me derretía las pocas veces que era así de dulce, sus palabras y recordar que fui yo la que vino a meterse a su cama me hicieron ruborizarme.

Paty: Sr...

Besó mi frente y se acostó sobre su costado, quedando su rostro aún más cerca del mío.

Terry: ¿Descansaste?

Paty: Sí y usted, ¿Cómo se encuentra?

Terry: Ha sido uno de mis mejores despertares, no podría estar mejor.

Paty: ¿Tiene mucho que despertó?

Terry: No mucho.

Volvió a besar mi frente, después la nariz y por último besó cada uno de mis ojos.

Terry: Eres preciosa, y me alegro que ya te sientas cómoda entre mis brazos, porque ahora que te tengo así, no pretendo soltarte.

Paty: ¿Me lo promete?

Terry: Te lo prometo.

Nuestros labios se unieron, y en ese beso lento y profundo me hizo sentir amada.

Al separarnos, ambos suspiramos, sentí una conexión entre su pecho y el mío, una inmensa paz y una gran alegría me inundaba, no sé qué sentía él, pero yo ya no tenía la menor duda.

Acarició mi cabello.

Terry: Nena, sé que este no es el mejor momento para decirte esto, y talvez no haya un buen momento nunca, pero si tienes el nombre o algún dato, lo que sea, del hijo de puta que te hizo daño, necesito que me lo des, le voy hacer pagar con sangre cada una de las lágrimas que derramaste.

Su comentario me descolocó por un momento, ¿Cómo es que lo sabía?

Paty: ¿Cómo lo sabe?

Acarició mi mejilla.

Terry: Nadie me lo dijo, tampoco se quien lo sepa, pero es claro que alguien debió provocar todo este miedo e inseguridades y yo se lo voy a cobrar.

Su mirada se oscureció y su voz ronca destilaba rabia. Me quedé en silencio, por un momento no sentí nada, me gire dándole la espalda, froto mi brazo y hundió la nariz en mi cuello.

Terry: No se lo comentaré a nadie, ni siquiera tienes que decirme que pasó, solo dame algo para dar con él y yo me haré cargo.

Una pequeña risa sin ningún sentimiento se me escapó.

Paty: Ese es el problema, no tengo ningún nombre, ningún dato, pudo ser cualquiera.

Terry: ¿Alguna descripción física? Lo que sea.

Negué con la cabeza. No, no tenía nada, y lo recordaba, lo recordaba todo como si hubiera sido ayer, lágrimas comenzaron a rodar lentamente por mis mejillas, necesitaba decirlo, lo había guardado demasiado tiempo y me quemaba por dentro.

Paty: Tenía poco menos de un año viviendo en Monterrey, Ángel que se había vuelto un gran amigo, vivía a escasas 4 cuadras del cuarto que yo rentaba, era viernes y en ese tiempo cada fin de semana estábamos de fiesta, nos amanecíamos en su casa, a las 4 de la mañana ya todo mundo se había ido, me despedí de Ángel, él insistió en que me quedara en su habitación, que él dormiría en la sala, pero me negué, vivía muy cerca así que salí, había caminado una cuadra más o menos, cuando alguien me atacó por la espalda, estaba oscuro, al girarme me golpeó en la cara y así que no lo pude ver, caí al piso y me pateó, no pude hacer nada, ni siquiera gritar, solo recuerdo sus asquerosas manos encima de mí y su aliento podrido diciéndome que lo tocara, me desgarró la ropa, yo estaba media inconsciente después de la golpiza que me había dado, y estaba por quitarme los pantalones cuando llegó Ángel y de una patada me lo quitó de encima... El tipo salió corriendo y Ángel me llevó en brazos de regreso a su casa, insistió en llevarme a una clínica, pero me negué, después de bañarme, curó mis heridas, él estaba estudiando medicina, también insistió en que hiciera una denuncia, pero al igual que ahora, no tenía a quien acusar, así que pudo ser cualquiera.

Terry: Daría todo lo que tengo por qué no hubieras tenido que pasar por eso, desafortunadamente no puedo borrar tu pasado, pero puedo asegurarte que eso no volverá a ocurrir, jamás volverán a tocarte sin que tu así lo desees nena.

Me giró y me pegó a su pecho, abrazándome con fuerza, poco a poco las lágrimas cesaron.

Paty: Es la primera vez que hablo de esto.

Terry: No quería recordártelo, no debí decir nada nena, yo...

Paty: Está bien, siento como si me hubiera quitado un peso de encima, usted me ha ayudado más de lo que se imagina.

Terry: Yo soy la persona menos indicada para ayudarte a superar este tipo de cuestiones, pero estaré aquí siempre que lo necesites nena.

Me besó con mimos la frente y abrazó protectoramente, sentí como si hubiera liberado una parte del peso que venía cargando desde ese día, no todo estaba superado, pero estaba empezando a sanar.

TERRY

Después de cenar, y hablar con Frankco respecto a los daños que no eran cuantiososafortunadamente, sin reporte de heridos ni en animales ni humanos, regresamos a la habitación, Paty después de colocar la pomada y el vendaje, me dio un rápido beso y se disponía a abandonar la habitación.

Terry: ¿Tan malo fue dormir a mi lado?

Me sonrió.

Paty: No, no es eso, pero supongo que prefiere dormir solo.

Terry: ¿Por qué supones eso?

Paty: Siempre duerme solo.

Me acerqué a ella y la tome de las manos.

Terry: Como ya te has dado cuenta en ocasiones hablo dormido, y no es agradable, por eso nunca paso la noche entera con nadie, pero si eso no te molesta, me gustaría que te quedaras.

Paty: No me molesta, pero no sé si, sea buena idea.

Terry: Dame el gusto de despertar con la mejor visión que he tenido ¿Quieres?

Me sonrió y coloco una mano en mi pecho, acercándose aún más.

Paty: A Veces, es usted muy dulce.

Terry: Espero no empalagarte.

Paty: No lo creo, nunca dura demasiado.

Ambos reímos, preparó la cama, esperé a que entrara en ella, y me tomé un minuto para contemplarla ahí, esperándome en mis aposentos, con esa hermosa mirada, que en esta ocasión reflejaba timidez. Apagué la luz y me metí a la cama, después de haber tomado una pastilla, extendí el brazo y ella se acurrucó de nuevo en mi pecho, se sentía tan bien tenerla a mi lado, como si ese lugar hubiera sido diseñado exclusivamente para ella, acaricié su espalda, solo se escuchaba nuestra respiración en

medio de la oscuridad, tomé su barbilla, levanté su rostro y uní nuestros labios, lenta y cálidamente en pequeños roces, quería respirarla, sentir su aliento, me adentré en su boca para deleitarme con ella, y su sabor me inundó, me inundó el cuerpo y el alma, mis latidos comenzaron a acelerarse, tenía que parar, así que con tres pequeños besos me alejé de sus labios.

Terry: Descansa hermosa.

Paty: Hasta mañana, Sr.

Despertar y contemplarla así, tan en paz, tan hermosa y perfecta, entre mis brazos, me tranquilizaba y llenaba de ternura, acaricié su rostro con cuidado de no despertarla, ¿Cómo alguien se había atrevido a maltratarte? Tal vez sea mejor no tener ningún dato, porque si diera con él, no sé de qué sería capaz...

Abrió sus hermosos ojos y no pude evitar sonreír ante tan bella imagen.

Terry: Buenos días hermosa

Paty: Buenos días Sr. ¿Qué hora es?

Terry: No importa la hora, vuelve a dormir, te quedarás hoy en casa, yo estaré fuera de la oficina todo el día.

Se sentó en la cama de golpe.

Paty: No, ¿por qué?

Terry: Porque quiero que te recuperes al 100%, Lía se encargará de la oficina y yo estaré recorriendo el Paraíso con Frankco, no es necesario que vayas.

Paty: Pero Lía va tener mucho trabajo y yo estoy perfectamente.

No es posible!, ya íbamos a empezar a discutir, me levanté de la cama.

Terry: No está a discusión Paty, hoy te quedas aquí.

Paty: Pero es qué...

Comenzó a decir que se encontraba perfectamente y que Lía iba a necesitar ayuda con un montón de cosas, mientras yo me desayunaba una pastilla para el dolor, a esta mujer parece que le pagan por llevarme la contra, pero pasó por algo muy duro, tal vez haya recuperado el sueño perdido, pero ni sus músculos y mucho menos sus emociones se encuentran bien, me acerqué a la cama donde ella estaba de rodillas dando sus explicaciones, y oprimí uno de sus muslos, inmediatamente me soltó un manotazo que me hizo reír, y se quejó por el dolor muscular que tenía.

Terry: Una vez comprobado que no estás al 100, y que no tiene caso que sigas alegando nada, dame un beso, que voy a ducharme.

La tomé de la nuca y la besé, no deje que dijera nada más y me metí a la ducha, al salir después del ritual de la pomada y el vendaje, le pedí que no bajara, le mandaría el desayuno a la cama, me despedí sin ganas de separarme de ella y baje, después de desayunar, salí con Frankco a revisar

como había quedado el Paraíso, Toretto se nos unió, comenzamos por el zoológico, afortunadamente no había habido grandes daños, únicamente en la decoración de jardines y algunas palmeras y árboles, de ahí en fuera todo estaba bien, me tomé un tiempo para visitar a Homero, siempre le daba gusto verme. Seguimos con el recorrido, Frankco sabía exactamente lo que había que hacer, y ya había personal encargándose de reparar las palapas que se habían dañado y los jardineros haciéndose cargo de dejar todo como si nada hubiera pasado, algunos huéspedes regresaron a sus lugares de origen antes de tiempo, pero la mayoría se quedó a terminar de disfrutar de sus vacaciones, el mar ya no era tan cálido, como meses anteriores, pero tampoco era insoportable, las albercas estaban climatizadas así que aún había un montón de cosas que hacer en este lugar.

El recorrido fue largo, Frankco con toda la cautela del mundo me pregunto sobre Paty, y yo sin ahondar en detalles le deje ver que se encontraba mejor, regresé a la oficina porque Lía necesitaba que le firmara algunos documentos, afortunadamente ella mantenía todo bajo control, más tarde hable con el Dr. Tarson, todo estaba bien en la clínica así que a media tarde regresé a casa.

Llegue buscándola en mi habitación pero no estaba, probé en su puerta.

Terry: Hola

Asomo su lindo rostro de detrás del lienzo, se levantó y se acercó, se detuvo un segundo a un par de pasos de distancia.

Paty: Hola

Estaba preciosa con su cabello alborotado, unos leggins que marcaban sus bien torneadas curvas y una pequeña blusa de manga larga. Extendí una mano para tomarla por la mejilla y el contacto me recorrió hasta la entrepierna, la deseaba, la deseaba como nunca había deseado a ninguna, así que la besé, la besé con exigencia, posesión y ella me lo permitió, la levanté y abrazó mi cintura con sus piernas, sentir su entrepierna rozar con mi miembro desesperado por tenerla me hizo ahogar un jadeo, la acosté en la cama colocándome en medio de sus piernas mientras seguía besándola y recorría su muslo lentamente con ganas de arrancarle el leggins, cuando llegué a sus caderas, la pegué más a las mías, soltó un jadeo que solo hizo desearla más, necesitaba sentir su piel, metí la mano bajo su blusa, su piel era suave y cálida, subí lentamente hasta tocar el borde de su sosten, un momento... yo no había llegado a esto antes... deje de besarla y me perdí en su mirada, que estaría pensando?, que acaba de confesarme que un hijo de puta la golpeó hasta casi violarla y a mí lo único que se me ocurre es llevarla a la cama, no podía descifrar que estaba pensando, saqué mi mano de debajo de su blusa.

Terry: Paty, yo...

Paty: Está bien.

Terry: No debí...

Paty: Está bien, yo lo permití.

Me sonrió, y eso alivió mi culpa, ella también me deseaba, le di un pequeño beso en los labios, y me levanté inhalando profundamente, esperando que con eso la sangre dejara de bombear con fuerza en mi entrepierna, tenía que controlarme.

Terry: ¿Puedo ver que pintas?

Paty: No, se lo mostraré cuando esté terminado, ¿Cómo están las cosas afuera?

Terry: Mucho mejor de lo que esperaba, Frankco y yo hemos pasado muchas veces por esto, así que sabemos que es exactamente lo que hay que hacer, los primeros huracanes fueron difíciles, pero con el tiempo aprendimos a tomar nuestras precauciones y además este fue uno pequeño.

Paty: Afortunadamente.

Terry: Voy a comer, ¿Me acompañas a la mesa?

Aceptó y bajamos al comedor, el dolor en el hombro era fuerte así que le pedí dos pastillas, podía notar en su mirada la preocupación, apreté su mano y con un asentimiento y una sonrisa algo forzada le hice ver que estaba bien, lo que menos necesitaba ella ahora era preocuparse por algo que no tenía caso, después de comer, necesitaba descansar un poco, así que deje que continuara pintando y yo me fui a descansar un rato a la habitación, cuando me acosté en la cama, había un ligero aroma a chocolate, sonreí y aspiré profundamente, mi hermosa Paty, me estaba volviendo dependiente de ella y lo peor, me gustaba.

Más tarde me levanté para ir a correr un poco, le pedí a Frankco que hoy no llamara a ninguna chica, el hombro dolía, pero podía resistir hasta mañana, así que regresando de correr y darme una ducha, fui a verla, seguía atrás del lienzo.

Paty: Pensé que estaría con su cita.

Terry: Hoy no, las reanudaré mañana.

Paty: ¿Por qué?

Terry: Porque quiero estar contigo.

PATY

La semana se reanudó, había mil pendientes en el trabajo de los que Lía y yo teníamos que hacernos cargo, a los pocos días del huracán, el Paraíso regresó a la normalidad, todo se había reparado y llegaban nuevos huéspedes, en casa, el Sr. reanudó sus citas y seguía comportándose muy atento conmigo, aunque había dejado de ser tan apasionado, sentía su mirada ardiente pero se controlaba, y yo no sé si agradecer o reprochárselo, sé que se detiene por lo que le confesé, pero ahora que nuevamente vuelvo a sentirme cómoda con mi cuerpo, me gusta sentir su contacto, ese hormigueo que me recorre el cuerpo cuando sus manos rozan mi piel.

Pasaron los días, y faltaba poco para Navidad, yo me estaba haciendo cargo de todos los preparativos para esa fecha, había mucho que hacer, decoración y más decoración, shows y más shows, obras de teatro y más obras de teatro, grupos para tocar en vivo en los diferentes escenarios de los hoteles, banquetes, especiales navideños, Dios!! Me estaba volviendo loca, con tantos contratos, proveedores, presupuestos, tengo ganas de gritar, llorar, reír como histérica, jalarme el cabello.

Son las dos de la tarde y el Sr. aparece frente a mí escritorio, con su encantadora sonrisa.

Terry: ¿Mucho trabajo?

¿Lo está preguntando en serio? ¿Acaso no ve que me estoy hasta el tope de trabajo?

Paty: Nooo, aquí todo muy tranquilo.

Contesto sarcásticamente, mostrándole con las manos el montón de carpetas que tengo en mi escritorio, mientras Lía se para unos cuantos pasos atrás de él haciéndome señas para que cambie mi tono de voz. Frunció el ceño y...

Terry: No abuses de tu buena suerte Paty.

Claramente le molestó mi comentario, casi nunca me llama Paty, siempre soy nena o hermosa, y bueno, este es mi trabajo y él el dueño, así que supongo que no tengo porqué quejarme... pero el tampoco debería hacer esas estúpidas preguntas como él les llama.

Paty: Lo siento, es solo, que sí, tengo mucho trabajo.

Terry: Bien, toma tus cosas, nos vamos a comer.

Paty: Podría quedarme, en verdad tengo muchos pendientes.

Terry: Debes aprender a aprovechar mejor el tiempo, vamos a comer y cuando terminemos, puedes seguir desde casa.

¿Que aproveche mejor el tiempo? ¿Enserio? Sr. Grandchester a veces es demasiado exasperante, en momentos como este me dan ganas de ponerle las carpetas de sombrero. Lía desde el fondo me abre los ojos como platos para que me calle y siga las ÓRDENES del Sr.

Así que tomo mis cosas de mala gana, cierro los archivos abiertos en mi laptop, la guardo en mi portafolio junto con algunos documentos que necesito seguir revisando, inmediatamente Jessy que está a unos pasos me lo quita de las manos. Desde el huracán Jessy se ha vuelto mucho más cuidadoso conmigo, y como no, después de la forma en que él Sr. se ha encargado de restregarle en la cara el no saber hacer un buen trabajo, he tratado de que suavice sus malos modos con respecto a él, pero no hay mucho que pueda hacer, realmente lo disfruta.

Al girarse el Sr. se da cuenta de que Lía está detrás de él, y la toma por la barbilla.

Terry: Qué sea la última vez, que vienes a trabajar, cuando no te sientes bien, la siguiente, yo mismo te llevo de regreso a tu casa ¿Entendido?

Lía sonrojada asiente, le bajó hoy, y hasta que el Sr. le pidió que se retirara, yo no me había percatado de nada, pero Lía al igual que yo tiene mucho trabajo y se negó amablemente para que él, no la obligara a retirarse, vaya que lo conocía, y él no soportaba ver el dolor en alguien más, yo aún estaba aprendiendo a conocerlo, pero mi carácter me hacía responderle, y cada vez que las palabras salían de mi boca ya era muy tarde para echar marcha atrás, creo que nunca voy a poder controlar mi vómito verbal.

Una vez que terminamos de comer con una sonrisa burlona me dijo:

Terry: Ahora sí, puedes seguir con tus labores.

Hijo de... lo estaba disfrutando, pero no era hora de perder el tiempo, así que me fui al despacho a seguir con los mil pendientes que tenía, revisé fechas, agendé eventos, contratos, presupuestos, hice llamadas, correos electrónicos, etc etc etc, necesitaba levantarme de la silla, ya se me habían dormido las piernas y algo más, así que me dirigía a la cocina cuando él Sr. iba entrando por el jardín, con ropa deportiva, se secaba el sudor del rostro con una pequeña toalla, sus mechones de cabello negro que tan bien contrastaban con su piel blanca sonrojada por el esfuerzo después de haberse ejercitado, me cautivaban, era tan varonil.

Terry: Es Viernes, dime que ya estás libre de pendientes y que iremos a bailar.

Paty: ¿Eso es una petición? O ¿Una orden?

Mi pregunta lo tomó por sorpresa, pero un segundo después con una sonrisa engréida en los labios...

Terry: ¿Cuál prefieres?

Paty: La Petición obviamente.

Terry: Entonces es una orden.

Si será sinvergüenza!, lo estaba haciendo solo por molestarme y le encantaba hacerlo, se le notaba en el brillo de los ojos y esa sonrisita de todo poderoso que se cargaba, lo odiaba y me cautivaba al mismo tiempo.

Paty: No se cansa de que todo mundo le obedezca siempre sin chistar?

Se acercó a mí y tomándome por la cintura, como si fuera una pluma me levantó para que nuestras miradas quedaran a la misma altura, movió el rostro de forma negativa y unió nuestros labios, Dios!! Sus besos me derriten.

Terry: Como tampoco nunca me cansaré de tus besos, anda arréglate que nos vamos a bailar.

Ni siquiera, esperó una respuesta, subió corriendo las escaleras, aunque me hiciera rabiar, me encantaba verlo así, de tan buen humor y juguetón.

Me arreglé como sabía que a él le gustaba, vestido entallado hasta la cintura en color azul marino, con la falda en línea A, tacones rojos a juego con una bolsa de sobre en el mismo tono, cabello ondulado, un maquillaje sencillo y mi perfume de vainilla, al que seguía insistiendo era de chocolate, como casi todos los viernes nos fuimos a bailar, él me hacía sentir hermosa, segura y lo disfrutaba casi tanto como él, al regresar a casa, fuimos directo al bar, comenzó a darse toquitos en el pecho, así que inmediatamente saqué las pastillas para ofrecerle una. Me sonrió y la tomó. Después de sacar un par de cervezas brindamos.

Terry: ¡Por la vida que estamos compartiendo!

Sonreí

Paty: ¡Por nuestras vidas!

Con el mando del sonido, escogió una canción “Y si te quedas, ¿Qué?” De Santiago Cruz, me tomó por la cintura y comenzamos a balancearnos lentamente al ritmo de la canción, mientras me cantaba al oído, y una sensación de necesitarlo me recorrió de los pies a la cabeza, su exquisito perfume me inundó y sus maravillosos ojos azul profundo me hipnotizaron.

Terry: Y si te quedas ¿Qué?

Dijo al final de la canción atravesándome con la mirada, no sabía si responderle o no, y al verme que no lo hacía, pegó su frente a la mía cerrando fuertemente los ojos, con sus enormes manos aún sujetándome por la cintura, mis brazos que rodeaban su nuca se deslizaron hacia sus mejillas.

Paty: Sí.

Susurré y abrió los ojos, confundido.

Terry: ¿Sí?

Paty: Sí

Terry: Si, ¿Qué?

Paty: Sí me quedo esta noche.

Tras el huracán y haber dormido un par de ocasiones en su habitación, había regresado a la mía, su cercanía, su contacto, era demasiado excitante para soportar y yo no me sentía preparada y percibía como le costaba trabajo contenerse, pero ahora, soy yo, la que ya no quiere que se contenga, soy yo, la que lo desea, la que quiere sentir sus caricias, he pasado noches tocándome, deseando que fuera él quien lo hiciera, lo quiero, lo quiero y lo deseo, deseo que me haga su mujer.

La confusión se lee en su rostro.

Terry: ¿Estás segura?

Asiento con la cabeza, y veo como pasa saliva.

Terry: Hermosa, ¿Lo que me estás diciendo es en la forma que yo creo que lo estás diciendo?

Siento como el calor inunda mi rostro, pero sin bajar la mirada vuelvo asentir, ¿Por qué lo vuelve a preguntar? Me doy la media vuelta, dándole la espalda.

Paty: Bueno... Si usted no quiere...

Terry: No digas tonterías, hermosa, yo...

Se toma un momento, mientras frotaba mis brazos y acercó su rostro a mi cabello...

Terry: No hay nada que desee más, que hacerte mía. Solo quiero saber que estás segura y que no te sientes presionada.

Paty: Nunca me he sentido presionada, y nunca haría algo que no quiera.

Se paró frente a mí y tomándome de la barbilla para que nuestras miradas volvieran a encontrarse.

Terry: No sé, si merezco el honor de ser el primer hombre en tu vida, pero si estoy seguro de que no quiero haya nadie más, quiero hacerte mía, y te quiero para mí, solo para mí.

Su sentido de posesión al contrario de lo que hubiera imaginado, me gustó, me sedujo, y nos fundimos en suave y tierno beso.

Terry: Dame un segundo.

Salió del bar y escuché que entraba a su despacho ¿Qué iba hacer? Yo afortunadamente estaba perfectamente depilada, pero no recuerdo que ropa interior me puse, los nervios comenzaron a apoderarse de mí, ¿Cómo me había atrevido a pedírselo? Pero es que al paso que íbamos él no se iba atrever, y si al desnudarme me compara con el montón de mujeres que han pasan por su cama?, he escuchado buenas y malas experiencias y siempre dependen del hombre, él siempre ha sido muy dulce conmigo, pero tiene el cuarto del sexo, y si en la cama, se vuelve rudo?, estaba sumida en mil ideas cuando me tomé por el brazo.

Terry: ¡Nena!

Gire para verlo, no sé qué cara habré puesto, pero...

Terry: ¿Todo bien? Si has cambiado de opinión, solo tienes que decirlo, yo entiendo.

Sus palabras y su voz dulce y varonil me confirmaban lo que ya sabía, era él, el hombre al que quería, y quería sentirme suya, suya por completo.

Paty: No he cambiado de opinión.

Sonrió dulcemente, me tomó por la cintura y me llevó hacia la puerta principal ¿Íbamos a salir? Pensé que me llevaría directo a la habitación.

Paty: ¿A dónde vamos?

Me guiñó un ojo.

Terry: Es una sorpresa.

Un paso antes de llegar a la puerta, se paró de golpe y sin darse la vuelta.

Terry: Frankco, puedes regresar a dormir, no te preocupes, nos vemos mañana.

Escuché detrás de nosotros un –De acuerdo Sr. - De Frankco, ¿Cómo lo escuchó? Ni cuenta me había dado de él.

Paty: ¿El escuchó nuestra conversación?

Pregunté avergonzada.

Terry: No te preocupes, el no escucha, lo que no debe, no te preocupes.

Me dio un beso en la frente y subimos a su auto, dimos una vuelta por el paraíso, acariciaba mi rodilla mientras conducía, llegamos a la entrada del Delux, el cual aún no conocía por completo, él había evitado que visitara varios lugares de este hotel ¿Y ahora me traía aquí? El nerviosismo

comenzaba a inundarme, bajó del auto y me abrió la puerta, el joven del valet parking después de saludarlo le pidió las llaves pero el Sr. le indicó que el auto se quedaría justo ahí, y bueno ¿Quién podía decirle que no?, al entrar al lobby una Srta. Con una enorme sonrisa y una singular mirada, que decía “Cógeme”, lo que provocaba que me escocieran las entrañas, nos recibió con un par de clamatos, sabía que era estúpido sentir celos, después de que se acuesta cada noche con diferentes mujeres, pero esta noche, no, esta noche es mío solo mío, él me sostenía la mano, pero casi podía imaginar a esa mujer lanzándosele a la yugular, así que lo solté y pase mi mano posesivamente por su cintura para abrazarlo, él sonrió y me abrazó también, la chica le entregó una tarjeta, era la llave de una habitación, así que lo íbamos hacer ¿aquí? ¿En Sodoma y Gomorra? Así le había puesto Alicia, suena demasiado exagerado, pero me causa mucha gracia, aunque en este momento de lo último que tengo ganas es de reír, trato de parecer lo más segura posible, pero la verdad es que el corazón me va a mil.

Mientras caminamos, algunas personas hicieron el intento por pararse a saludar, pero él se limitó a hacer un gesto con la mano en forma de saludo y no se detuvo, entramos a un jardín que tenía dos árboles unidos en forma de arco como puerta, no entendía como lograban hacerlo, pero se veía hermoso, la iluminación en dorados y lilas era preciosa, había flores de diferentes tipos y colores, me detuve un segundo para contemplarlo, en una esquina una estatua de afrodita, la diosa del amor y en la esquina de enfrente cupido, muy acertado para el momento, una ola de aire fresco despertó el dulce aroma de las flores, cerré los ojos e inhalé profundamente, sentí como mi cabello se alborotaba, cuando abrí los ojos el Sr. estaba frente a mí, observándome, contemplándome, acariciando con su mirada cada fracción de mi rostro, transmitiéndome mil emociones sin necesidad de palabras, rozó mis labios con los suyos, pasó nuevamente el brazo por mi cintura, al final del jardín había 3 habitaciones, solo una tenía un par de candelabros encendidos en la entrada, me observó un segundo antes de abrir la puerta, me dio el paso, tan caballeroso como siempre, tragué saliva, di un paso dentro de la habitación, el lugar estaba precioso, no podía dejar de sonreír, estaba iluminado con pequeños candelabros perfectamente distribuidos entre el piso, los buros de la cama que era redonda con sábanas blancas, el jacuzzi que estaba justo en medio de la habitación, un pequeño bar, un par de muebles, y en el fondo una puerta de cristal ahumado que supongo era el cuarto de baño, un camino de pétalos de rosa rojos se dividía en estas direcciones, y encima de la cama había un montón de ellos, una fragancia de manzana canela se desprendía de varitas de incienso, la imagen era perfecta, romántica y sensual a la vez, me abrazó por la espalda cruzando sus brazos por mi cintura, acarició mi cuello con la punta de su nariz y me susurró:

Terry: ¿Te gusta?

Paty: Es perfecto.

Caminamos al interior de la habitación, tomó el control del sistema de sonido y notas de Saxofón completaron el perfecto cuadro que había preparado.

Nos paramos a un lado del hermoso Jacuzzi redondo, me quitó la bebida de las manos, lo colocó sobre la barra del bar, regresó a mi lado, y tomándome del rostro unió nuestros labios.

CAPITULO XXI

TERRY

Podía sentir como temblaba entre mis brazos, acaricié su mejilla con una mano mientras con la otra la sostenía de esa diminuta cintura que tanto me gustaba.

Terry: ¿Tienes miedo?

Sonrió con timidez y dulzura.

Paty: No, no tengo miedo.

Terry: Estás temblando y no es por el motivo que deseo.

Besé su mejilla, era casi imposible despegar mis labios de su piel.

Paty: Es que yo...

Terry: Tranquila.

Le susurré al oído, y deslicé los labios hacia su frente depositando otro suave beso en ella.

Terry: Quiero que lo disfrutes.-Deslicé los labios a su nariz besándola nuevamente.- Y yo me voy a encargar de eso. ¿Confías en mí?

Me dio un dulce asentimiento con la cabeza.

Terry: Bien, date la vuelta.

Obedeció, dándome la espalda, acerqué la nariz a su cabello e inhalé profundamente.

Terry: Hueles a chocolate.

Escuché su sonrisa, subí mis manos por sus brazos hasta llegar a sus hombros, tomé el cierre que estaba en su espalda y lo bajé lentamente, percibí como contenía la respiración e inconscientemente lo hacía yo también, mis manos palpitaban por tocar su delicada piel, sentía el nerviosismo, la expectativa y la desesperación que debió sentir un pirata al abrir un cofre repleto de un incalculable tesoro, en eso se había convertido en estos meses, en mi tesoro, deslicé la punta de mis dedos hacia el broche de su sostén y lo desabroché, casi podía verla separando los labios, inhalé profundamente mientras acariciaba su espalda.

Terry: Muero de ganas por quitar esto y tocarte, pero si lo hago temo no poder contenerme.

Paty: ¿Temor? Eso es admitir debilidad.

Su voz comenzaba a cobrar la seguridad que le caracterizaba.

Terry: Por supuesto, es imposible resistirse a tan maravillosa imagen.

La abracé por la cintura.

Terry: En el cuarto de baño te espera un bikini, pónitelo en lo que lleno el Jacuzzi, un baño de agua tibia con hidromasaje seguro ayuda a relajarnos.

Un baño en el jacuzzi con bikini le terminara de devolver la seguridad, la observé caminando hacia el baño, con sus hermosas piernas arriba de esos altos tacones, que la hacían lucir tan bien, me giré, puso una mano sobre la puerta para empujarla y giró la cara, yo estaba contemplando su trasero, subí la mirada y me sonrió pícara, regresó la mirada hacia la puerta, deslizó el vestido por su hermoso cuerpo y lo dejó caer, dejándome sin aliento, e inmediatamente entró al cuarto de baño.

Llené el Jacuzzi con agua tibia, unos minutos después salió en una bata de seda roja, con el cabello cayendo por un hombro, me acerqué a ella la tomé por la mejilla y me hundí en su boca, esa boca que había hecho mía y que tan bien conocía, cuando logré separarme de ella, mi pulso se había acelerado.

Terry: Es mi turno.

Dije señalando el cuarto de baño con la mirada, di un paso hacia allá pero ella me detuvo, comenzó a desabotonar mi camisa, como lo había hecho tantas veces, mientras nos mirábamos fijamente a los ojos, me gustaba que lo hiciera, era una sensación de intimidad, intimidad de almas. Me quitó la camisa y el vendaje, deslizó su mano por las marcas que las vendas habían dejado en mi pecho y lo besó, lo besó en varias lugares, la caricia de sus labios me recorrió el cuerpo, la deseaba tanto, la tomé de los brazos y me separé unos centímetros, inhalé profundamente, necesitaba tomarme esto con calma.

Terry: Ya regreso nena.

Me coloqué un traje de baño y regresé a su lado, estaba sentada en el borde del jacuzzi, la tomé de la mano para que se pusiera de pie, tire del listón que cerraba su bata, acaricié su cintura desnuda, la atraje hacia mí uniendo nuestros labios mientras dejaba caer la bata al suelo. Entre al Jacuzzi y después la ayudé a ella a entrar, la guié para que se sentara en medio de mis piernas.

Paty: El agua está deliciosa.

Terry: Tú estás deliciosa.-Dije mientras besaba su hombro, entonces encendí el hidromasaje y comencé a masajear su espalda.

Paty: No sabía que supiera dar masajes tan ricos.

Terry: Bueno, nunca salió el tema, de todos modos quiero que te relajes, has estado bajo mucho estrés en el trabajo.

Paty: Si lo sabe por qué se comporta como un...

Dijo girando la cara para verme de reojo, su reacción me dio gracia, siempre tan contestona.

Terry: ¿Cómo un qué?

Pregunté divertido.

Paty: ¡Como un cretino!

Solté una risa, la levanté y senté en mi regazo.

Terry: Es parte de mi encanto.

Paty: ¿Quién le dijo tal mentira?

Puse su cabello por detrás de su hombro, acaricié su muslo, atrayéndola hacia mí, para poder sentirla contra mi palpitante erección, mientras me deleitaba besando y mordisqueando su hombro.

Terry: ¡Tú!

Su respiración comenzó a acelerarse mientras mis besos iban subiendo a su cuello y mi mano iba bajando a su entrepierna.

Paty: Yo nunca he mencionado algo así. (Susurro)

Bajé la mano por su espalda hasta llegar a su perfecto trasero, que tanta veces había tenido ganas de tocar, me adueñe de su boca, y acaricié su sexo por encima del bikini, nuestra temperatura se elevaba, cuando separó su boca para recuperar el aliento, quité mi mano de su sexo, la subí por su abdomen hasta llegar a uno de sus senos, cerró los ojos, me acerqué nuevamente a su cuello, lo acaricie, apreté y su pezón se irguió, lo pellizqué, jadeé, y bajé más la mano, le separé un poco las piernas, y regrese a su sexo, pero esta vez por dentro del bikini, ahogó un gemido en la garganta, acaricié sus pliegues, sentí su humedad, estaba tan excitada como yo, los uní para no tocar directamente el lugar que la aria explotar, y masajee la zona en pequeños círculos, escuchaba sus jadeos, levanté el rostro para contemplarla, tenía los ojos cerrados, era hermosa, sexy, y era mía.

Terry: Quiero escuchar que tanto te gusta cómo te toco.

Abrió los ojos.

Terry: Solo somos tú y yo, y quiero escucharte.

Asintió y regresé a besar y mordisquear su cuello, sus jadeos fueron más acelerados y soltó un gemido, Demonios! Escucharla al fin me hacía desearla más aún, sus caderas comenzaron a balancearse, separé sus labios y me apodere de su punto de placer que tanto la haría disfrutar, gimió, levanté el rostro para verla, era perfecta, sus caderas y jadeos se aceleraron al igual que mi respiración, y yo aumenté el ritmo de mis caricias, la tomé por la nuca y levantó el rostro con la boca abierta, estaba a punto de llegar la podía sentir.

Terry: Vamos nena, llega... mójate, mójate para mí.

Le susurré al oído, y con un delicioso gemido de placer llego al clímax, mientras su cuerpo entero vibraba, presioné mi mano contra su sexo, mientras devoraba su boca hasta que el movimiento de caderas y el temblor de su cuerpo se detuvo, pegué mi frente a la suya, hasta que nuestras respiraciones se acompasaron. Mi erección contra su muslo me pedía más, casi podía sentir la sangre bombeando con fuerza, respiré profundamente para controlarme, ella merecía que venerara por completo su cuerpo.

Terry: No sabes cuantas veces me contuve de hacer esto. Sabía que no querías tener sexo, pero al menos esto te produciría placer.

Paty: ¿Por qué nunca lo intentó?

Terry: No sabía si lo ibas aceptar, o estaba fuera de tus límites, no quería que me rechazaras y volvieras alejarte. ¿Lo habrías aceptado?

Lo pensó por un momento.

Paty: La verdad es que no lo sé, depende.

Terry: ¿Depende de qué? ¿De qué tan excitada estuvieras?

Paty: Creo que sí.

Terry: Entonces hice bien en no intentarlo, así lo has decidido conscientemente.

Sonrió, y nos quedamos ahí abrazados, mientras ella apoyaba su hermoso rostro en mi pecho, yo la acariciaba y besaba su frente, era un dulce momento de intimidad, la deseaba, pero tenía toda la noche para hacerla mía y quería que ella disfrutara cada sensación, cada segundo de nuestra primera noche.

Sentí sus labios sobre mi pecho, me estaba dando pequeños besos, se sentían tan bien, cerré los ojos para disfrutarlos, su mano subió por mi brazo, hasta llegar al hombro, acarició mi cuello y bajó a mi pecho, la tomé por la barbilla, levanté su rostro y le di un pequeño beso en los labios, la levanté de mi regazo, y salí del jacuzzi, la ayude a salir a ella también, tomé una toalla y la envolví en ella, me tomé un momento para secarla un poco.

Terry: ¿Tienes frío?

Paty: No, estoy bien.

Busque su mirada, necesitaba verla por completo desnuda, mis ojos me lo exigían, así que pasé las manos hacia su espalda buscando el broche de la parte superior del bikini y no hizo ningún gesto de desaprobación así que lo desabroche, su respiración se detuvo, subí las manos a su nuca y deshice el nudo que sostenía la pequeña prenda, y ésta cayó al suelo, descansé mis manos en sus caderas, para no devorarla en caricias, pero nuestras miradas no se separaron.

Terry: Eres preciosa. -Le susurre-

Paty: Aún no me ha visto.

Terry: No necesito verte, para saberlo, aunque lo deseo, deseo ver tu cuerpo y hacerlo mío, voy a venerarlo centímetro a centímetro a besos.

Cuando terminé de decir esto, ya había deshecho los nudos que sostenían la parte baja de su bikini, y cayó al suelo. Di un paso hacia atrás y bajé la mirada poco a poco, recorrí su cuello, sus hermosos y perfectos senos, con unos pequeños y erectos pezones que me gritaban que los succionara, esa diminuta cintura, los huesos de sus caderas que tanto me excitaban, su sexo que moría por degustar y sus bien torneadas piernas, ¡Demonios, era perfecta!

Dude en quitarme el traje de baño, sentir su piel directamente contra mi erección que cada segundo se volvía más exigente, iba a ser demasiado tortuoso, pero era justo, ella me estaba entregando su cuerpo, y yo deseaba que viera el mío. Bajé mi traje de baño, pero no apartó la mirada de mis ojos. Le di un leve asentimiento y entonces se permitió, al igual que yo, bajar lentamente la mirada, en ese momento me sentí suyo, se detuvo en mi entrepierna, casi podía sentir sus caricias en ella, se sonrojo y aparto la mirada.

Me acerqué y subí mis manos por sus brazos, hasta llegar a sus hombros mientras me apoderaba de su boca, bajé por sus senos, los acaricié y oprimí, bajé por su cintura y recorrí su espalda, apretandola contra mi cuerpo, al sentir su piel desnuda contra mi sexo ahogue un jadeo, bajé la mano por su trasero, y sus caderas, separé nuestros labios y ambos ya estábamos jadeando, la tomé entre mis brazos y la llevé a la cama, la deposité con cuidado en ella. Y comencé a recorrer su cuerpo con la lengua, a besos y pequeños mordiscos mientras escuchaba sus jadeos y sentía como su cuerpo reaccionaba con movimientos involuntarios ante mi contacto, succioné con fuerza sus pezones, bajé lentamente hasta llegar a los huesos de las caderas, me tomé un tiempo en cada uno, recorrí sus piernas, y paré un momento cuando llegué al interior de sus muslos, levanté el rostro para observarla, su gesto de excitación me volvía loco, respiré profundamente para contenerme.

Terry: Quiero probarte.

Abrió grande los ojos al escucharme. Y bajé a sus pliegues, cuando recorrí con la lengua sus labios la escuché gemir, comenzó a mover sus caderas, provocándome una excitación casi dolorosa, la lamí, la succione, saboree su humedad salada y dulce a la vez, me extasiaba, me acerque lo más que pude, soplando, mordiendo cada terminación de su rico sexo, entré en su interior con la lengua, mientras ella gemía y me provocaba, y sus caderas me exigían más, con una mano la tomaba por la cadera y

con la otra me apoderé de ese punto con el pulgar, ese punto que la haría llegar al clímax y lo acaricié en forma circular, sus gemidos me decían lo cerca que estaba, pellizqué un pezón y frote mi lengua de arriba hacia abajo contra su centro, arqueó su espalda y entre espasmos llego al clímax. Succioné en su interior, para beber de ella, quería su orgasmo completo para mí.

Respiré profundamente tratando de contenerme, y no penetrarla ahí mismo, me limpié en el interior de sus muslos, subí lentamente y cuando llegué a su rostro extasiado por el placer que yo le había provocado no pude evitar que mi maldito ego se hinchara aún más.

Terry: Estas deliciosa.

Sonrió apenada. La abracé y la acurruqué en mi pecho, nuestras respiraciones se acompasaron, mientras besaba su frente y acariciaba su espalda.

Terry: ¿Quieres beber algo?

Paty: Agua, estaría bien.

Me levanté y fui por una botellita de agua para cada uno, cuando regresé a la cama, sentí su mirada recorrer mi cuerpo, después de beber, sentados en la cama, ella se cubría con la sábana, se la quite de las manos.

Terry: hmm...Siempre déjame verte, no me quites ese placer.

Asintió, le quite la botellita de las manos las dejé sobre el buro, regresé a su lado y me arrodillé frente a ella, ella que estaba sentada me imitó, tomé sus manos y las llevé a mi pecho, no apartaba la mirada de la mía.

Terry: Ahora puedes tocar mis abdominales y mi “V” que tantas veces has observado.

Paty: Se daba cuenta de eso?

Bajó la mirada a mi abdomen.

Terry: En ocasiones eras muy evidente -sonreí- y me gusta saber que me deseas, aunque nunca tanto como yo a ti.

Sus manos recorrían mi abdomen, hasta llegar a mi “V”.

Paty: Me gusta mucho, es tan sexy y varonil.

Sus manos acariciándome eran como lava ardiente que me consumían, mi erección que en ningún momento había bajado, palpitaba, mi respiración se aceleraba y me acerqué para besarla suavemente.

Terry: Me alegra escuchar eso, porque no es fácil mantenerlos así, ahora puedes tocarlos cuando quieras.

Rozó con su mano mi miembro y eso bastó para desatar la desesperación por poseerla. La tomé por la nuca y la cintura, pegando mí frente a la suya.

Terry: No puedo contenerme más, nena, necesito hacerte mía ahora, ¿Está bien?

Dije jadeante. Asintió

Paty: Hágalo.

Se dejó caer lentamente a la cama sobre su espalda mientras yo la sostenía por la nuca, la besé, la besé con profundidad, con exigencia, la iba hacer mía, la deseaba, la necesitaba desesperadamente, pero tenía que contenerme, no quería lastimarla, bajé la mano a su sexo y respondió con un gemido a mi contacto, estaba muy húmeda y lista para recibirme.

Separé sus piernas con las mías, ¡Demonios! Me estaba quemando por dentro, nunca había deseado tanto estar dentro de una mujer, y nunca me había contenido por tanto tiempo.

La tomé por la mejilla.

Terry: Lo voy hacer lento nena, ¿De acuerdo?

Paty: Está bien.

Ambos jadeábamos, mientras frotaba mi rostro contra el suyo, sentía como nuestra temperatura se elevaba.

Terry: Relaja las caderas, no quiero hacerte daño nena.

Guié la punta de mi erección a su entrada, necesitaba estar dentro de ella, pegué mi frente a la suya.

Terry: Si necesitas que me detenga solo dilo, ¿Esta bien?

Paty: Está bien, solo hágalo.

Terry: Te voy hacer mía nena, mía.

Susurraba entre besos y caricias, sus manos se aferraron mi espalda, lentamente comencé a penetrarla. Siento como sus labios se separan para recibirme dentro de ella. Se tensó y sus uñas se clavaron en mi espalda, separé mi frente para ver su expresión, estaba tan cerrada y me estaba costando todo mi autocontrol moverme tan lento, no podía descifrar si la estaba torturando o deleitando con mi penetración, cuando la punta estuvo adentro me detuve, dejo escapar un gemido.

Terry: Demonios, te estoy lastimando.

Abrió los ojos.

Paty: No, estoy bien

Dijo con dificultad.

Terry: ¿Estás segura nena?

Pregunté mientras llenaba su rostro de besos.

Paty: sí, estoy bien.

Me quedé dolorosamente inmóvil mientras palpaba dentro de ella, mi cuerpo temblaba por el esfuerzo, pero ella estaba tensa, y eso haría las cosas más difíciles, así que la besé, acaricié su rostro. –Hágalo.- Me pidió entre jadeos, me quería dentro de ella, me deseaba tanto como yo.

Terry: nena, relájate, siénteme y déjame entrar en ti.

Jadeábamos, ambos jadeábamos, nuestra temperatura se elevó tanto que comenzamos a sudar, me hundí un poco más, lentamente mientras ella pegaba su rostro a mi pecho, sentí sus dientes.

Terry: Muérdeme si lo necesitas, nena.

Sentí sus dientes clavarse en mi pecho mientras sus uñas se clavaban en mi espalda, era un dolor placentero que nunca había experimentado, me hundí un poco más e irguió la espalda, su gesto fue de dolor y me detuve, no la había penetrado por completo aún pero no quería lastimarla más, pegue mi pelvis contra la suya para frotarla y aumentar su placer, comencé a salir y a entrar lentamente en ella, sus gemidos me estaban volviendo loco, mientras la besaba, la besaba con desesperación, su respiración se desbocaba y sentía como se estaba acercando al orgasmo, aceleré mis penetraciones cuando sentí sus movimientos de cadera.

Terry: Te quiero hermosa, te quiero, llega para mí, mójame nena.

Me miró por un instante al escuchar mis palabras, pero clavo con fuerza sus uñas y alzo las caderas para recibirme con mayor profundidad, un fuerte gemido, sus paredes contrayéndose alrededor de mi erección y ver su rostro llegar al clímax me hizo perder todo el control que había tenido, la penetré hasta el fondo gruñendo sin inhibiciones, era mía, la había hecho mía y necesitaba derramarme dentro de ella, un par de estocadas bastaron para que un montón de convulsiones y una ola placer me deshicieran.

Me dejé caer sobre ella, tratando de no aplastarla demasiado y salí un poco de su interior aunque no por completo. Me quedé inmóvil esperando a que nuestras respiraciones se relajaran. ¡Demonios! Acababa de tener el mejor orgasmo de mi vida, y con la única mujer que he querido, porque la quiero, es imposible negarlo... la quiero.

La tomé por las mejilla, y pegué mi frente a la suya, uní nuestros labios.

Terry: ¿Estás bien?

Asintió con los ojos aún cerrados.

Paty: Si, estoy bien.

Terry: No debí penetrarte por completo, pero no pude contenerme nena, de verdad no pude.

Abrió sus hermosos ojos verdes.

Paty: Estoy bien, no le voy a negar que dolió, pero lo disfruté, usted fue muy cuidadoso.

Llene de besos su rostro.

Terry: No quiero salirme de ti.

Paty: No lo haga entonces.

Me sentía agotado, como si me hubieran quitado todas las fuerzas.

Paty: ¿Escuché bien lo que dijo?

Pregunto insegura, busqué su mirada.

Terry: Yo no miento hermosa, te hice mía, no solo por deseo, te hice mía, porque te quiero.

Paty: Yo he sido suya desde el primer día.

Nos fundimos en un profundo beso, en el que me entregué y recibí su alma. Finalmente me hice a un lado, y se acurruco en mi pecho, nos quedamos así, abrazados, mientras disfrutaba de su esencia y acariciaba su cuerpo.

Momentos después intento separarse de mi lado, pero yo la tenía abrazada.

Terry: ¿Qué pasa nena?

Paty: Creo que debería enjuagarme.

Terry: Yo en realidad preferiría que nos quedáramos aquí, pero si te incomoda, podemos darnos una rápida ducha.

Asintió apenada, no me había dado cuenta, pero había sangrado, entramos en la ducha y abrí las llaves para obtener agua tibia, no me miraba a los ojos como siempre lo hacía, así que la tomé por ambas mejillas.

Terry: ¿Me vas a decir que pasa?

Paty: Lo manché y las sábanas...

Terry: Está bien nena, eso no importa, ven acá y déjame lavarte.

La coloqué bajo el chorro de agua tibia, cerró los ojos y pasé el jabón por sus hombros, bajé por sus senos y finalmente llegue a su sexo, hacía mucho había descartado la opción de acostarme con vírgenes, y mientras lo hice las había tratado con cuidado, claro que nunca como a ella, pero jamás me había fijado que tanto sangraban, la sangre corría con el agua de entre sus piernas y me torturaba haber sido yo, el causante de su dolor. Cuando la sangre dejo de correr, cambiamos de lugar en la ducha, entre besos, me enjabono el pecho, y el abdomen, pero la sentí insegura con respecto a tocarme, así que le quite el jabón de las manos...

Terry: No tienes que hacerlo, nunca tienes que hacer nada que no quieras.

Paty: Es que yo, no se...

Dijo titubeante.

Terry: Tranquila, puedes tocarme, como y cuando lo desees, yo puedo enseñarte cuando estés segura, no hay prisa nena.

Me regaló una tierna sonrisa, me terminé de enjuagar, me aseguré de cubrirla con la toalla y secarla, me tomé mi tiempo para hacerlo, nunca me había detenido a hacer algo así, pero ella se merecía todo mi tiempo, toda mi dedicación y toda la ternura que no sabía que existía en mí, cuando terminé con ella, me sequé rápidamente.

Tenerla así, tan exquisita, envuelta solo en una esponjosa toalla blanca me hacían querer volver a llenarla de besos, pero no debía presionar, no sabía cómo se sentiría al respecto y talvez esté adolorida, así que opté por tomarla entre mis brazos, meterla bajo las sábanas y una vez acurrucada en mi pecho.

Terry: Dulces sueños hermosa.

Paty: Buenas noches mi Sr.

PATY

Traté de moverme pero su fuerte brazo me tenía pegada a él, inhalé y su delicioso y varonil aroma me inundaron, acaricie su pecho y abrí los ojos para comprobar que no era un sueño. Sus impresionantes ojos azul profundo que tanto me encantaban me observaban maravillados.

Terry: No existe una mejor imagen, para comenzar el día.

Sus palabras me sonrojaron, ¿Cómo me podía hacer sentir tan bien? Cuando solo llevo 2 segundos despierta. Y una estúpida sonrisa se plantó en mi rostro.

Paty: Buenos días Sr.

Terry: Buenos días hermosa.

Me dio un pequeño beso en la frente, después en la nariz y finalmente en la boca.

Terry: ¿Dormiste bien?

Paty: Si, muy rico, ¿Y usted?

Terry: Mejor que nunca. ¿Qué quieres hacer hoy?

Estaba absorta observándolo, con las facciones relajadas como pocas veces, el cabello perfectamente despeinado, que llegaba a iluminarse con algún rayo de sol que lograba colarse por la cortina, sus fuertes brazos a mi alrededor, era perfecto.

Paty: Pues no lo sé, ¿Qué se le ocurre?

Terry: Lo que tú quieras nena, pongo el paraíso a tus pies, tu pide, y yo me encargo de hacer tus deseos realidad.

Paty: ¿No cree que está exagerando?

Terry: Sabes qué puedo hacerlo.

Paty: Eso suena muy arrogante.

Terry: Lo es, pero es y no por eso deja de ser verdad. Bueno, que te parece si pido el desayuno al cuarto?... mientras tú piensas que quieres hacer.

Se sentó del otro lado del buro, tomó el teléfono y pidió el desayuno, ni siquiera puse atención en lo que pidió, solo podía ver el fénix tatuado que tan bien acentuaban sus músculos en la espalda, Dios!! En mi primera noche obtuve 3 orgasmos con el hombre más sexy, guapo, varonil, estúpidamente arrogante y... me quería, me lo había dicho, y él no mentía, me quería, me quería tanto como yo a él.

Cuando estaba colgando el teléfono, sin pensarlo, como una niña me puse de rodillas y me lancé a su espalda, para abrazarlo. -¿Qué demonios?!! ¡Mierda!! -Gruño y se puso de pie de un salto, dejándome inmóvil de rodillas en la cama, me cubrí la boca con la mano, estaba ligeramente inclinado hacia adelante, sujetándose el hombro, Dios!! Que había hecho, lo había lastimado. Se giró para verme con las facciones endurecidas y el ceño fruncido.

Terry: ¿Qué se supone que tienes en la cabeza? ¿Palomitas? (Dijo casi gritando, aun sosteniéndose el hombro, dio un gruñido de dolor) ¡Carajo!!

Paty: Señor yo...

Terry: Dame una maldita pastilla!

Dijo conteniéndose, me levanté y saqué sus pastillas de mi bolsa, se la acerqué junto con una botellita de agua, la tomó inmediatamente y levantó el rostro, como si quisiera recobrar el control. Me quedé inmóvil, como había sido tan imbécil. Unos segundos después, bajo la mirada hacia a mí.

Terry: Paty...nena...

Lo interrumpí.

Paty: Discúlpeme Sr, yo no quise...

Levantó una mano para hacerme callar, y se sentó en la cama, se frotó la frente y finalmente regresó la mirada a la mía, le dio un par de golpecitos a la cama a su lado para que me sentara y obedecí, se giró para verme de frente aún con el rostro contraído por el dolor.

Terry: Soy yo el que no debió gritarte, cuando tengo punzadas de dolor de este tipo, pierdo el control.

Paty: Fue mi culpa.

Terry: No... fue un accidente.

Paty: Anoche no se tomó la pastilla.

Me tomó por la mejilla.

Terry: Anoche solo te necesitaba a ti. No quiero volver alejarte con mis estupideces.

Paty: No son estupideces, las personas que sufren de dolor crónico, tienden a tener este tipo de cambios de humor repentino, causado por el mismo dolor.

Terry: Has estado leyendo al respecto? Sí, trato de controlarme, pero no siempre es posible.

Asentí, tenía razón, había leído al respecto, quería entenderlo, besó mi frente y me abrazó desesperado.

Terry: No quiero volver a alejarte, no quiero volver a pasar por eso.

Paty: No pasará, antes yo no entendía el porqué, yo tampoco quiero alejarme de usted, lo quiero.

Acercó su rostro al mío.

Terry: Y yo a ti hermosa, como nunca creí que iba a querer a una mujer. Solo tenme un poco de paciencia, ¿Quieres?

Asentí, me dio un beso en la frente y se dirigió al baño, divinamente desnudo, con la seguridad que lo caracterizaba, mientras yo no podía dejar de ver su duro trasero, ¡Qué bueno está!!, salió envuelto en una bata, abrió el ventanal y salió, así que lo imité, había una linda mesa y un par de camastros con vista hacia la playa, separó una silla y me senté en ella, me tomó de la mano y fijó su mirada hacia el mar, solo el sonido del mar interrumpía el agradable silencio.

Terry: Quiero amanecer así cada día, contigo entre mis brazos, observando como cada mañana abres las ventanas de tu alma para que yo pueda admirarla, acariciando tu cuerpo y besando tus labios.

Su comentario me dejó sin palabras, más aún cuando giró el rostro y fijó sus impresionantes ojos azules en los míos.

Terry: ¿Qué dices?

Paty: No entiendo, ¿Qué significa eso?

Terry: Significa que quiero compartir mis noches completas contigo, ¿Te gustaría?

Paty: Claro que me gustaría Sr. pero...

Terry: ¿Pero?

Paty: Sus citas, quiere dormir conmigo después de haber estado con ellas, he logrado entender que para usted no es importante pero, no sé cómo voy a tomarlo ahora.

Me dio una pequeña sonrisa.

Terry: He estado con cientos de mujeres, pero es la primera vez que le hago el amor a una, y siempre creí que era una expresión ridícula, hasta que la he vivido a tu lado. Entiendo que no ha sido fácil para ti, y valoro que lo hayas intentado. Mi vida siempre ha sido así, y no quiero prometerte que las cancelaré por completo porque no sé si pueda, no quiero fallarte, sin embargo en este momento no tengo ganas de tocar otra piel que no sea la tuya, vamos viendo cómo se van dando las cosas, ¿Te parece?

Todo lo que acababa de decirme me abrazó el alma, claro que quería intentarlo, yo también quería amanecer a su lado.

Paty: Sí, sí quiero intentarlo.

Me dio un suave beso en los labios y tocaron a la puerta, no dejó que me levantara, él se dirigió por el desayuno, y llevó el carrito hasta donde estábamos.

Terry: No sé tú, pero yo muero de hambre.

Desayunamos delicioso, me preguntó un par de ocasiones si me encontraba bien, si no estaba adolorida o algo así, se preocupaba tanto, y la verdad es que me sentía perfectamente bien, al terminar de desayunar, nuevamente tocaron a la puerta, él se levantó y pude escuchar la voz de Frankco.

Paty: ¿Usted le llamó a Frankco?

Terry: Sí, nos trajo ropa limpia.

Paty: No debió hacerlo, ahora sabe que pasamos aquí toda la noche.

Soltó una carcajada, ¿Qué le causa tanta gracia?

Terry: Para empezar, Frankco sabía dónde pasamos la noche antes de que yo le pidiera nuestra ropa, ese es su trabajo, y es muy bueno en él, y para terminar, no tienes por qué avergonzarte, somos adultos ¿Recuerdas?

Bueno, tenía razón, así que asentí. No sabía exactamente que quería hacer, pero no había regresado al zoológico así que le pedí que fuéramos ahí, no le hizo mucha gracia ya que era fin de semana, pero había dicho que haría lo que yo quisiera así que aceptó.

Cuando salimos de la habitación Frankco y Jessy nos estaban esperando, no pude evitar sonrojarme al verlos, pero bueno, de ahora en adelante iba a dormir con él, así que más vale superarlo de una vez, al llegar al zoológico, había mucha más gente que la última vez, y por un momento se puso serio.

Paty: Realmente no le gustan los niños ¿Verdad?

Terry: No, realmente no me gustan, ¿A ti sí?

Paty: Bueno, no son mis seres favoritos en el mundo, pero tampoco me desagradan tanto.

Me abrazo de frente a él, acercándome mucho a su cuerpo y me hizo caminar de espaldas, mientras avanzamos.

Terry: ¿Y cuál es tu ser favorito?

Paty: ¡Usted!

Terry: Pues ya tenemos algo en común.

Pasamos un día delicioso en el zoológico, Toretto nos encontró en él, mientras el Sr. me contó más anécdotas de rescates de los animales, saludamos a Homero y una vez terminado el recorrido, regresamos a casa, abrazados, yo no quería soltarlo y a él le parecía igual de difícil separarse de mí.

Antes de comer me pidió una pastilla para el dolor, y al terminar me dijo que iría a descansar un rato.

Paty: ¿Quiere que le dé un masaje?

Terry: Nada me gustaría más, hermosa.

Cuando entramos a la habitación casi oscura, se frotó la frente, y me pidió otra pastilla, no le había aplicado la pomada, ni había usado el vendaje por dos días, estaba adolorido, y cada vez que lo veía así, sentía una opresión en el pecho, le ayudé a quitarse la camisa y se quedó en bóxer, se acostó boca abajo, era tan sexy, pero en este momento solo podía pensar en su dolor, tenía los músculos tensos, ¿si se sentía mal, porque no dijo nada?, no tenía caso preguntar, yo ya sabía la respuesta, él siempre tenía dolor, en mayor o menor cantidad, pero siempre lo tenía, aunque la mayoría del tiempo lo disimula muy bien, además quería consentirme. Cuando terminé de darle el masaje, le froté la pomada, le coloqué el vendaje y...

Terry: ¿Ya sabes que quieres hacer en la noche?

Paty: Talvez sería mejor que nos quedáramos en casa

Terry: ¿Por qué? Pensé que querrias salir algún lado, al teatro, cenar, un bar, lo que quieras.

Paty: Descanse y lo vemos más al rato.

Terry: De acuerdo.

Nos despedimos con un dulce beso y lo deje descansar, me fui a mi habitación, me acosté en mi cama y comencé a recordar cada beso, cada palabra, cada caricia, fue perfecto, atento, paciente, dulce, es tan varonil, tan sexy, ni en mis mejores sueños me habría imaginado una primera noche así de perfecta.

Más tarde tocó a mi puerta...

Terry: Dime que ya sabes que quieres hacer.

Paty: Ya sé que quiero hacer.

Se quedó con cara de incógnita, la verdad solo quería estar entre sus brazos y volver a sentir sus caricias, pero no podía decirle eso, no se vería bien ¿o sí?

Paty: Porque no solo vamos al teatro y a cenar algo.

Terry: Claro nena, lo que tú quieras.

Su celular comenzó a vibrar, contestó y era Dimitri, solo escuché la mitad de la conversación, pero era claro que lo estaba invitando a ir al bar del Delux y él se negó, diciendo que más adelante se pondrían de acuerdo para ir. Por lo que no sabía cómo sentirme al respecto, bien porque se negó, o mal porque dejo ver que más adelante iría.

Terry: Bien, te veo abajo a las 8 entonces.

Me dio un beso y me dejo ahí parada con mis pensamientos aún en su conversación, ¿Algún día el dejaría a todas las mujeres guapas y buenas del mundo?... no lo creo.

A las 8 en punto iba saliendo de mi habitación, en un vestido negro de gasa con manga larga a la rodilla con una hermosa y enorme orquídea blanca en el centro, unos tacones blancos y un bolso de sobre a juego, mi cabello en ondas gruesas y un sutil maquillaje. Al bajar las escaleras, él estaba esperándome con un traje azul rey que aviva su intensa mirada, es tan arrebatadoramente sexy. Me dio la mano para bajar los últimos escalones.

Terry: Estás preciosa.

Paty: Y usted se ve muy guapo.

Me atrajo a su cuerpo y unió nuestros labios en un dulce beso que se fue intensificando, haciéndose más profundo, me sujeté a su nuca para atraerlo a un más, quería sentirlo apoderándose de mi boca, mi boca que ahora era suya, cuando nos separamos ambos estábamos agitados y podía sentir la dureza de su entrepierna, su mirada estaba clavada en la mía, como queriéndome decir algo.

Paty: ¿Qué piensa?

Terry: En recorrer tu piel con mis manos, mientras te humedeces bajo mi contacto.

Wow!!!;Me excitaba, con tan solo escucharlo me humedecía! Sus palabras eran tan ardientes, que casi me estremezco al oírlo y lo atraje hacia mí para besarlo, y lo hizo con pasión, con exigencia, me cargó entre sus brazos.

Terry: El teatro puede esperar, yo ya lo he hecho demasiado tiempo.

Sonreí y subió conmigo en brazos hasta su habitación, me bajó justo al lado de la cama.

Terry: Esta vez, voy a quitarte yo el vestido.

Sonreí, su mirada deseosa recorriendo mi cuerpo, hacía que mi temperatura se elevara, haciéndome desear su contacto. Se paró detrás de mí, y bajó lentamente el cierre de mi vestido, sin siquiera rozar mi piel, la expectativa por lo que iba a pasar me hacía humedecerme cada vez más, dejó caer el vestido al piso, se acercó a mi oído para que pudiera escuchar su respiración y sentir su dura excitación.

Terry: Eres la obra maestra de la naturaleza... y eres mía.

Su voz era ronca y sensual, mientras las yemas de sus dedos subían por mis brazos hasta llegar a mis hombros, hizo mi cabello a un lado y puso sus labios suaves y húmedos en mi nuca, recorrió mi espalda entre besos y mordiscos que me hacían estremecer de deseo, -Date la vuelta.- Ordenó y yo obedecí, besó mi cuello y mis hombros, mientras sus manos seguían en los bolsillos de su pantalón.

Terry: ¿Quieres que te toque?

¿Por qué hacía esas preguntas? ¿Qué no era lógico? Claro que quiero!!

Paty: Sí

Terry: Pídemelo.

Paty: ¿Por qué?

Terry: Sé que me deseas, tu cuerpo me lo dice, tu olor me lo grita, pero me excita escucharlo, quiero escuchar que me deseas.

¡Caliente! Me entra un calor de vergüenza y excitación al mismo tiempo, pero no podía negarle nada a este hombre.

Paty: Tóqueme Sr.

Terry: ¿Por qué?

Paty: Porque lo deseo.

Terry: ¿Qué deseas Paty?

Susurraba en mi oído mientras jalaba el lóbulo de mi oreja con sus labios.

Paty: Sentir sus caricias.

Terry: ¿En dónde las deseas?

Paty: En toda mi piel.

En un instante me tenía pegada a su cuerpo y a la pared mientras sus manos ardientes me acariciaban.

Desperté entre sus brazos, casi segura de que me encontraría sus hermosos ojos azul profundo observándome, pero aún seguía dormido y pude contemplar sus perfectas facciones mientras recordaba cómo me había hecho el amor en un par de ocasiones, con cuidado, con paciencia, con adoración, de una forma cálida y dulce, y luego apasionada e incontenible, ardiente y serena, sin prisa y con anhelo, me hizo sentir terminaciones nerviosas que no sabía que existían en mi cuerpo, me hizo sentir protegida, deseada y amada, una combinación que ni siquiera había imaginado, pero ahí estaba, entre los brazos de mi Sr. haciéndome sentir la mujer más afortunada del mundo.

Frunció el cejo y un quejido de dolor provino de su garganta, movió el brazo para sujetarse el hombro y un gesto del suplicio que padecía apareció en su rostro, regresó el brazo a mi espalda y comenzó a abrir los ojos y yo instintivamente cerré los míos, fingiendo aún estar dormida, a él no le gustaba demostrar su dolor, besó mi frente y abrí mis ojos fingiendo despertar.

Terry: Buenos días hermosa.

Paty: Buenos días.

Después de un casto beso en los labios se levantó de la cama y se dirigió al cuarto de baño, se escuchó la regadera, así que busqué mi ropa y me vestí, una vez que salió solo con una toalla en la cintura, se tomó una pastilla.

Paty: ¿Quiere que le ponga el vendaje?

Terry: Los Domingos no lo uso.

Paty: Claro.

Mi cara debió reflejar preocupación porque se acercó, me acarició una mejilla.

Terry: Estoy bien, como no estarlo después de la deliciosa noche que pasamos.

Asentí sin estar del todo segura.

Terry: Por qué no te das una ducha y nos vemos en una hora en el jardín para desayunar.

Salí de su habitación, quería estar solo, y yo solo quería que su maldito dolor cesara y lo dejara descansar, me desgarraba el alma saber que estaba sufriendo permanentemente.

Una hora más tarde bajé al comedor y él me estaba esperando con una enorme sonrisa en el jardín, se veía tan guapo y feliz, me preguntaba si la pastilla había hecho su trabajo o él era muy buen actor. Cualquiera que fuera la respuesta, desgraciadamente no podía hacer nada para ayudarlo, nadie podía hacer nada, solo disimular mi preocupación.

Mientras desayunábamos el aire era casi frío, navidad estaba a la vuelta de la esquina, e inevitablemente salió el tema.

Paty: Si Usted no practica ninguna religión, ¿Qué hace en navidad?

Terry: Bueno, desde que estoy aquí en el Paraíso, ofrecemos espectáculos a los huéspedes, así que voy a ver el que se presenta en el Delux, que es el de mayor calidad junto con el doctor Tarson y Adele.

Paty: Me sorprende que lleve a Adele.

Cuando terminé de decir la frase, me arrepentí de inmediato, él dejó detenido el tenedor en el aire, cuando iba a llevarlo a su boca, clavó su mirada en mí y frunció el ceño, mientras yo le daba un sorbo a mi jugo de naranja.

Terry: Adele es una mujer religiosa, ese tipo de espectáculos le gustan, lo vemos, cenamos y listo, nada fuera de lo común.

Bueno, al menos cena con ellos y no la pasa aquí solo o con alguna mujer, como si fuera cualquier otra noche, ellos dos lo quieren como a un hijo...HIJO!! Dios él no ha usado condón. Siento como la sangre se me baja a los pies y me quedo mirando hacia ningún punto en específico.

Terry: ¿Estás bien? Nena...Nena...

Escucho a lo lejos que me habla, hasta que reacciono cuando aprieta mi mano, giro la cara para verlo...

Paty: Usted no ha usado preservativo.

Me sonrío, ¿Por qué sonrío? ¿Qué le parece gracioso? Tengo un hueco en el estómago y a él solo se le ocurre sonreír.

Terry: No, no lo use, pero puedes estar tranquila, siempre me he cuidado, te aseguro que estoy sano, jamás te pondría en riesgo.

¿Contagiarme? Si claro, eso también, pero se vino dentro de mí ¿Eso no le preocupa?

Paty: Sí, pero usted, usted terminó dentro.

Su sonrisa se amplió, juro que amo su sonrisa, pero este no es un buen momento para mostrarla.

Terry: Te baja mañana a más tardar pasado mañana, por eso lo hice, no creo que sea necesario explicarte el método del ritmo.

Paty: No, claro que no, pero usted como sabe cuándo me baja? ni yo me acuerdo cuando me baja!

Terry: Bueno para serte sincero lo tengo apuntado en mi agenda, (dice mientras levanta el Smartphone carísimo de París) y cuando fui a llamar para que prepararan el cuarto lo revisé, por eso lo hice así, quería sentirte por completo, pero supuse que tú estabas consciente de esto.

Tiene apuntado cuando me baja ¿Por qué tiene apuntado cuando me baja? Como sea, menos mal que al menos él pensó en esto.

Terry: Tal vez debí comentártelo, pero tranquila que yo te cuido, eso sí, ahora que te baje me gustaría que utilizaras algún método como pastillas o el parche, si estás de acuerdo, no quiero tener que usar condón, no después de haberte sentido así. ¿Te parece?

Asentí, al parecer él tenía todo bajo control y bueno él es el experto en esto.

Después de un silencio casi incómodo, cambio de tema y preguntó por lo que yo acostumbraba a hacer en Navidad, aspiré profundamente y me relajé.

Paty: Bueno, los últimos años mi mamá y mi hermana viajaron a Monterrey para que pasáramos navidad juntos, cocinábamos entre mi hermana, mi mamá y yo, un mundo de comida, hacemos pierna al horno, pavo relleno, ensalada navideña, chiles fríos rellenos, lasaña, fettuccini verde, bacalao, ponche.

Terry: ¿Todo eso, solo para ustedes?

Paty: Sí, así que toda la semana comemos recalentado, y al siguiente día, después de desayunar tarde, abrimos los regalos, y como somos pocos todos nos regalamos a todos, el arbolito está lleno de regalos y mi sobrina por ser la más pequeña de la familia se encarga de entregarlos mientras estamos reunidos todos en la sala.

Una enorme nostalgia me inundó el pecho, este año no lo iba a poder pasar con mi familia, tenía muy poco de estar trabajando aquí y aunque sé que si se lo pido al Sr. me dejaría ir, me estoy haciendo cargo de los espectáculos, va ser una navidad muy diferente...

Me quedé absorta en mis pensamientos cuando sentí su mano apretar la mía.

Terry: ¿Y año nuevo también lo pasas con ellos?

Paty: No, en año nuevo todos nos separamos, mi papá la pasa con mis medios hermanos, mi mamá con mis abuelos, mi hermano con sus suegros, mi hermana se va de viaje a algún lugar con sus amigas.

Terry: ¿Y tú?

Paty: Bueno, en mi departamento, después de las 12 ya que mis amigos dieron el abrazo en sus casas me iban a ver y brindamos ahí los 3.

Sin quitar la mano de la mía.

Terry: No te preocupes, irás a pasar navidad con tu familia y año nuevo a mi lado.

Paty: ¿Qué? No, ellos entienden que yo soy nueva en mi trabajo y...

Terry: Nada de eso, ustedes acostumbran a reunirse y basta con escucharte para saber que es una fecha importante para tí, así que iras, no quiero ver esa mirada triste.

Paty: No estoy triste, tengo mucho trabajo y...

Me interrumpió de nuevo.

Terry: Yo me haré cargo de todo, así que si creías que te ibas a librar de los regalos de tu familia, te equivocaste, porque irás, irás a cocinar todo el día con tu mamá y tu hermana, cenarás con ellos y al siguiente día abrirás tus obsequios.

Ridículas y estúpidas lágrimas me inundaron los ojos, y no supe que más decir, más que –Gracias Sr.-

Terry: Te irás en el Jet el 23 y regresarás el 29, ¿Está bien con esos días?

Asentí, ya me había hecho a la idea de no ir, pero la verdad es que son contadas las veces que nos reunimos y me dolía no poder hacerlo.

Terry: Bueno y como tienes mucho trabajo entre semana y si nos quedamos aquí no voy a poder dejar de hacerte el amor y no quiero empalagarte con tanta dulzura, que te parece si vamos a comprar los regalos de tu familia a la ciudad.

Sonreí –Me encanta la idea.

Terminamos de desayunar, me pidió una pastilla, le pidió a Frankco uno de sus ostentosos autos deportivos, y nos fuimos a un centro comercial de la ciudad.

Desde que llegamos a la ciudad, las personas se nos quedaban mirando, tanto hombres como mujeres y es que no era para menos, yo también voltaría a ver tremendo auto, y con los escoltas atrás, aún más, al llegar al centro comercial, el público era principalmente femenino y uno que otro chico que apreciaba tanto como yo el encanto de él Sr. Y como culparlas si se veía tan guapo y varonil con ese traje con blazer azul rey y su camisa impecablemente blanca.

Pero su atención era solo mía, no veía a nadie más, entramos a la mitad de las tiendas, abrazados, sonriendo, él estaba de muy buen humor, me hacía reír, las empleadas de las tiendas no dejaban de mirarlo y él con su encantadora sonrisa las hacía sonrojarse.

Terry: Señorita por favor deje de mirarme de esa forma, que mi chica es muy celosa, y en la noche me atará a la cama y con un látigo se lo cobrará.

Trágame tierra!!, ¿Qué le acababa de decir a la empleada?. La chica se puso de mil colores y trató de negar que lo estuviera viendo tartamudeó mientras él ponía cara de víctima y yo no sabía dónde meter la cabeza. –Está bromeando.- Lo tomé de la mano y lo saqué arrastras de la tienda. –Lo ve, ya la hizo enojar,- insistió con la chica de la tienda.

Al salir soltó una carcajada, y cuando lo vi así tan divertido y relajado no pude evitar reírme con él.

Paty: ¿Por qué hizo eso?

Alzó un hombro, quitándole importancia –Fue gracioso, ¿Viste su cara?- Me abrazó por la cintura y me levantó.

Terry: pero no creas que voy a dejar me pegues con un látigo.

Paty: ¿Qué? Claro que no.

Me besó, -Vamos por un helado de yogur, con mucho chocolate. - Sugirió y yo acepté encantada.

Paty: Apenas llevamos 2 regalos y ya recorrimos la mitad de las tiendas.

Terry: Eres muy exigente, nada te gusta.

Paty: No soy exigente, usted se la pasa coqueteando con las chicas y no me deja ver las cosas.

Terry: Yo no coqueteo con ellas, ellas coquetean conmigo, no las culpes, soy un sex-símbol.

Su tono era divertido, puse los ojos en blanco y ambos reímos.

Terry: ¿Te lo estás pasando bien?

Paty: ¡Mucho!!

Terry: Me alegro, porque yo lo estoy disfrutando también, bueno ahora vamos por mas regalos.

Paty: Si, pero ahora yo los pagaré.

Terry: De ninguna manera, las chicas además de saber que me golpeas, sabrán que me mantienes, ¿No te cansas de humillarme en público?

No sé qué polvos mágicos le habrá puesto Adele al desayuno, pero definitivamente debería ponerlos más seguidos, su buen humor era contagioso, me dolían las mejillas de tanto reír, hasta que al pedirme una pastilla para el dolor recordé su malestar.

Terry: Bueno, solo faltan los regalos de los niños, vamos a comer y de ahí nos vamos a una juguetería ¿Te parece?

Asentí, se estaba dando toquecitos en el pecho, quería decirle que regresáramos a casa para que descansara, que los regalos podían esperar, pero él no quería eso, no quería que su lesión interfiriera con su vida, y si decía una palabra arruinaría el hermoso día que hemos tenido, nunca lo había visto sonreír por tanto tiempo, así que me limité a asentir.

Llegamos a un restaurante de comida china, muy elegante y la gerente fue a atendernos personalmente,

se conocían, era una mujer atractiva, alta de largas piernas, cabello negro y perfectamente lacio en corte bob, y no dejaba de desnudarlo con la mirada, él me presentó como Paty, ya no como su asistente pero tampoco como su novia, y eso hizo sentirme incómoda.

Terry: ¿Qué pasa nena? No te gusta él lugar, te aseguro que la comida es deliciosa.

Paty: El lugar es muy lindo.

Terry: ¿Entonces?

Preguntó mientras me acariciaba la mejilla.

Paty: Nada, solo que esa mujer no dejaba de desnudarlo con la mirada, sin importarle que yo estuviera aquí.

Terry: Bueno, ella está en mi lista de citas, pero sabe perfectamente que fuera de ahí, no saldremos.

Paty: ¿Se supone que eso debería hacerme sentir mejor?

Terry: Desde que entramos el mesero que está recargado en la barra no ha dejado de observarte, pero eso es asunto de él, mientras no intente más nada.

Paty: Pero yo no me he acostado con él.

Terry: Sabes que me he acostado con muchas mujeres, tendríamos que cambiarnos de país, para no encontrarnos a alguna y aun así no prometo nada.

Lo estaba diciendo en broma y a mí no me parecía tan chistoso como a él, no estaba enojada, estoy consciente de la situación, pero aun así me incomoda.

Terry: Vamos, estoy contigo y no me interesa salir con nadie más.

Paty: Lo sé, pero no puedo evitar que me incomode.

Terry: Bien, ¿Quieres que nos retiremos, entonces?

Paty: No, supongo que tengo que aprender a manejarlo.

Terry: Supongo que sí.

Me regaló una tierna sonrisa y un cálido beso. Al final, tenía razón, la comida estaba deliciosa, y traté de que no me siguiera afectando la asiática con cara de mujer fatal.

Nos dirigimos a una enorme juguetería, La verdad es que no tenía idea de que juguetes les gustan, a mí de niña me gustaban las Barbies y mi pequeño Pony, pero a mis sobrinos ¿Qué les iba a regalar? Había una infinidad de juguetes.

El Sr. se acercó a los videojuegos y pidió los tres más vendidos, esos serían para mi sobrino ya que ya es todo un adolescente y muy guapo con esos ojazos azules muy parecidos a los de mi hermano, a mi sobrina que aún era peque me decidí por unos patines, esos seguro les gustarán.

Increíblemente cuando salimos de la juguetería ya estaba oscuro ¿En qué momento se terminó el día?

Cuando abrió la puerta del auto para que me subiera, pude notar un gesto de angustia disimulada tras una sonrisa forzada, ¿Cuántas sonrisas forzadas me había dedicado antes? Se abrió un hueco en mi pecho al pensarlo, subió al auto y hablamos sobre los obsequios, una vez que llegamos a casa, Frankco se hizo cargo de bajar las cosas y nosotros subimos, le dije que iba a ir a mi habitación por mi pijama, pero entre besos me aseguró que me prefería desnuda, su voz era tan sensual que me derretía.

CAPÍTULO XXII

PATY

La semana laboral comenzó y me sentía más presionada que antes sabiendo que me iba a ir de vacaciones y tenía que tener listo todo con anticipación, pero él se portó mucho más atento y trajo a un organizador de eventos a ayudarme, se llama Sebastián, viste impecablemente, con una fina y hermosa mascada en su cuello, el cabello perfecto y no deja de ver con ojos pispiretos al Sr. aunque sabe perfectamente que los hombres no le van, y él para molestarlo lo llama “Sebas” a Sebastián le molesta y se lo hace saber, pero con una encantadora sonrisa, lo derrite y cuando se da cuenta que está conmigo me muestra de forma amistosa que siente toda la envidia del mundo, la verdad es que es muy simpático y según el Sr. Grandchester el mejor en su trabajo, y tiene razón estoy aprendiendo mucho de él, tiene la capacidad de hacer una llamada, checar el correo, limarse las uñas y verse al espejo al mismo tiempo, definitivamente es niña.

La semana pasa volando, él Sr. se ha dedicado solo a mí, he de confesar que toda la semana estuve esperando que me dijera que tendría alguna cita, pero no fue así, siguió su rutina como de costumbre pero solo tocó mi piel, sus besos, mimos y caricias eran solo míos, nuestras noches han sido tiernas, románticas, sensuales, pero como bien lo había dicho me bajó y no me dejó ir a trabajar el primer día, quise regresar a mi habitación pero no me lo permitió, asegurando que no era solo por sexo que me quería tener cada noche en su cama aunque el segundo día de mi período intento tener relaciones conmigo pero yo no accedí, me sentía muy incómoda con eso, él es tan pulcro y a mí bajándome... Noo!! No me quería imaginar eso, y no insistió, me respetó y aún así no tuvo ninguna cita, aunque al ver como padecía de fuerte dolor por las noches estuve yo misma apunto de agendar una cita con tal de saber que se sentiría mejor.

Acudí a una cita con la ginecóloga y acordamos que la mejor opción para mí sería usar el parche

anticonceptivo.

Cuando me doy cuenta ya es 23 de Diciembre y estoy con la maleta lista sobre la cama, esperando a que venga Jessy por ella, el hombre que quiero y me roba el aliento me abraza por la cintura desde la espalda y me susurra al oído.

Terry: Te voy a extrañar, hermosa.

Paty: Y yo a usted.

Le contesto con tristeza aferrándome a sus fuertes brazos, era la primera vez que nos separaríamos desde que estamos juntos íntimamente y a pesar de no ser mucho el tiempo que estaremos alejados, me dolía pensar que me despertaría sin ver sus profundos ojos azules.

Jessy vino por la maleta y nos dirigimos al aeropuerto, el Jet me estaba esperando, a mí, solo a mí, si alguien me hubiera dicho que esto pasaría hace un año, me reiría de él.

Al despedirse, me abrazó con fuerza, aspiró mi perfume profundamente.

Terry: Regresarás, ¿Verdad?

Podía sentir su corazón agitado y sus palabras eran una mezcla de miedo y desesperación, acaricie su mejilla, observándolo directamente a los ojos para que pudiera ver en los míos, lo mucho que yo también iba a extrañarlo.

Paty: Por supuesto que regresaré, no se va librar de mí tan fácilmente.

Al decir estas últimas palabras sus músculos se relajaron un poco y nuestros labios se unieron en un profundo beso en el que nuestras lenguas se entrelazaron, ¡Dios! Aún no me iba y ya estaba extrañando su sabor.

TERRY

La vi alejarse, sintiendo como si se llevara una parte de mí con ella-, ¡Va a regresar! ¡Va a regresar! - Repetía en mi mente para tranquilizarme y no ir corriendo como un imbécil tras ella.

Cuando regresé a la casa Adele estaba poniendo un enorme arbolito de navidad, lo ponía cada año, en una esquina de la sala, la verdad es que le quedaba muy lindo como los de las exclusivas tiendas departamentales, este año los adornos son en color dorado, me gusta como se ve, aunque esta ocasión tardó en ponerlo.

Terry: Pensé que este año no lo pondrías.

Adele: Sé que a usted no le gusta y pensé en no ponerlo pero como a la Srta. Paty si le agrada, supuse que le gustará regresar y encontrar su regalo de navidad al pie del arbolito.

Había pensado en comprarle un lindo regalo de navidad, pero Adele tiene razón, llegar y encontrarlo bajo el árbol le gustará aún más.

Terry: Siempre piensas en todo.

Le guiñé un ojo y subí a mi habitación a descansar un poco, el dolor en el hombro no me estaba dejando tranquilo.

Al siguiente día después de entrenar y desayunar me vi con Sebas en el centro de espectáculos del Delux, estaba afinando los últimos detalles de la noche y al parecer lo tenía todo controlado.

Lía me llamó para despedirse, y darme algunos recados, ella pasaría navidad con su familia al igual que Jessy. Frankco como siempre, se quedaba a mi lado.

Todos los empleados me sacaban la vuelta, debía tener cara de muy pocos amigos, Sebas ni siquiera me coqueteaba, prácticamente no pude dormir, el dolor que tuve anoche fue intenso, debí llamar a una chica o ir al Bar del Delux por una, pero a la única que deseaba era a Paty, pero no creo poder pasar un día más así.

Recibí unos cuantos mensajes de Paty, lo que a pesar del dolor me hizo sonreír, apenas se había ido ayer y ya la extrañaba, era estúpido, yo el Sr. Grandchester extrañando a una chica, pero no era cualquier chica, era mi chica, ¡Mierda! El hombro me está matando, no tengo nada que hacer aquí, mejor me voy a descansar o voy a terminar arruinando la cena de navidad para el Doc. y Adele, me subí al auto y algún movimiento detonó una punzada de dolor, me lo presioné y me doblé hacia el volante —¡Carajo!!- Apreté la mandíbula para no gritar, sentía como el dolor se apoderaba de la mitad de mi pecho y espalda, desde lo de la isla con Paty no había tenido tanto dolor, no puedo seguir con esto, necesito sexo y lo necesito ahora.

Cuando fui consciente de lo que estaba haciendo, estaba pidiendo una cerveza en la barra del bar del Delux, cuando una chica se paró a mi lado a pedir otra, era muy atractiva, con la piel bronceada, el cabello castaño en ondas como me gustaba que se lo arreglara Paty, traía un corto vestido entallado que marcaba su perfecto trasero y la cereza del pastel fueron sus bien torneadas piernas, yo la había visto en algún lado, ¿Pero dónde? ¿Talvez aquí mismo?

Terry: Permíteme invitarte, soy Terry Grandchester.

Dije mientras le besaba la mano.

Chica: Lo sé, usted siempre tan caballeroso Sr. Grandchester.

Terry: ¿De dónde nos conocemos?

Chica: Soy Dalia Ramírez, nos hemos visto en el hospital del doctor Tarson, soy enfermera.

Terry: ¿Enfermera? Justo lo que necesito en este momento, aquí hay un par de atuendos de tu profesión que estoy seguro te quedarán mejor que el del hospital.

Me sonrió con una mirada que echaba fuego y no necesitamos decir más, la tomé de la mano y la llevé a mi privado, le ordené que se diera una rápida ducha y buscara en el armario el disfraz de enfermera sexy, mientras ella lo hacía yo me quité el vendaje y me enjuagué el cuerpo, cuando salí solo con una toalla amarrada a la cintura, ella estaba sentada en la orilla de la cama con las piernas cruzadas, el disfraz consistía en un gorrito, un top blanco y una minifalda blanca con vistas rojas, unas medias que llegaban a media pierna en rombitos rojos y unos enormes tacones blancos, al verme abrió las piernas, no traía puesta la tanga y eso bastó para ponerme duro, el dolor casi desapareció

en automático, esto era lo que necesitaba, sexo, sexo caliente y lo iba a tener.

Me acerqué a ella y se puso de pie, acarició mi pecho.

Dalia: Tiene marcas del vendaje.

Terry: No vamos hablar de eso.

Dalia: Se las voy a borrar a besos.

Y comenzó a besarme y a lamirme, mientras me frotaba el miembro duro bajo la toalla, bajó sobre mi abdomen hasta quedar de rodillas, abrió la toalla y la dejó caer.

Dalia: Me alegra llevarme una grata sorpresa, me gustan grandes como la suya.

Decía mientras acariciaba mi trasero y pasaba su lengua sobre mi erecto miembro, se sentía bien, pasé los dedos entre sus sensuales ondas de cabello, mientras lamía mis pelotas, era buena en esto, pero ya quería estar dentro de ella, así que coloqué la punta de mi erecto pene en su boca y lo introdujo lentamente mientras sus ojos color miel no se apartaban de los míos, sus labios me atrapaban, solté un gemido de placer.

Entre y salí de su boca innumerables veces mientras me deleitaba con la erótica imagen, ella apretaba mi trasero, cuando estaba a punto de derramarme, salí de ella, aún no, quería alargarlo un poco más.

Terry: ¿Te gusta mi sabor?

Dalia: Me excita su sabor.

Terry: Eres buena en esto y voy a retribuir la atención.

La tumbé boca arriba en la cama, le separé las piernas sin un ápice de delicadeza y la lamí, la saboree mientras sus gemidos inundaban la habitación, y yo me excitaba más y más al escucharla, cuando arqueó la espalda y estaba a punto de alcanzar el clímax me detuve, me levanté y tiré de su mano para ponerla en pie.

Terry: Veamos si es lo suficientemente grande para hacerte gemir.

Sus ojos se ampliaron, después de colocarme el preservativo la levanté por la cintura y me rodeó con las piernas, su aroma era excitante, la clave por completo y un fuerte gemido de sorpresa y excitación me volvió loco de lujuria, me acerqué a la pared para recargar su espalda, sentía sus uñas aferrarse a la mía, me gustaba sentir el poder que tenía sobre su placer.

La embestí una y otra y otra vez, mientras me gemía y me pedía al oído que no parara, y lo mucho que la llenaba, un montón de espasmos se apoderaron de su cuerpo.

Terry: Mójame Dalia, mójate para mí.

Sus gemidos y contracciones alrededor de mi miembro me hicieron sentir su orgasmo y con un par de estocadas más me derramé en su interior.

Su rostro estaba enterrado en mi cuello y después de unos momentos nuestras respiraciones se recompusieron.

Salí de ella y se quejó.

Terry: ¿Estás bien? ¿Te hice daño?

Dalia: Estoy bien, solo que hacía mucho que no tenía sexo.

Terry: Como nombraste lo del tamaño supuse que deseabas algo así, debiste decirme...

Dalia: Estoy bien, era justo lo que necesitaba y lo disfruté.

Me deshice del condón, la tomé en brazos y la deposité en la cama.

Terry: Eres una excelente enfermera.

Le guiñé un ojo y me dispuse a ir a la ducha.

Dalia: ¿Ya se va?

Terry: Sí, tengo cosas que hacer, pero puedes quedarte y tomar lo que desees, irá por mi cuenta.

Dalia: ¿Es verdad que tiene una agenda de chicas?

Terry: ¿De dónde sacas eso?

Dalia: Usted es un hombre muy deseado y las mujeres hablan para presumir.

No puedo negarlo, escuchar que las mujeres me desean, me hinchaba el ego y me excitaba.

Terry: Es cierto.

Dalia: Cree que yo podría pertenecer a esa agenda de citas?

Saqué de mi cartera una tarjeta con el teléfono y correo de Frankco.

Terry: Ponte en contacto con él, él te dará las reglas de mis citas y si estás de acuerdo, estás dentro.

Después de darle una última lujuriosa mirada.

Terry: Cumples con todos los requisitos.

Le guiñé un ojo y me fui a dar una ducha, cuando salí nos despedimos con un caliente beso y una nalgada en su lindo trasero.

Frankco me estaba esperando en el bar. Salimos, me subí al auto y me dirigí a casa, me sentía relajado, sin dolor, agotado después del sexo y la falta de sueño de anoche así que me fui a dormir a mi habitación, extrañaba su cálida piel a mi lado y su aroma a chocolate impregnado en su almohada solo me hacía extrañarla aún más.

Cuando me desperté eran las 2 de la tarde, así que bajé a comer, Toretto me estaba esperando, casi podía ver en su cachetona cara que también la extrañaba, comimos y para no seguir pensando en ella

me metí a mi despacho a resolver pendientes.

Hoy no entrenaría en la tarde, el Doc llegaría alrededor de las 8 para ir a ver el show, así que a las 7 subí a arreglarme, un traje gris claro con una camisa blanca serían suficientes para esta noche, baje y le pedí a Frankco un coñac para esperar al Doc, que no tardó mucho en llegar, después de brindar salió Adele, se veía muy guapa con un vestido turquesa que le avivaba el color de los ojos.

Después de terminar nuestra copa el Doc le extendió el brazo y nos dirigimos al Delux.

Sebas nos estaba esperando, perfectamente vestido con un elegante traje negro, camisa blanca y una corbata navideña en tonos rojos y dorados, gay pero elegante, nos llevó hasta mi reservado y le pedí a Frankco que se sentara a la mesa con nosotros, la cual inmediatamente se llenó de unas exquisitas entradas, con quesos, jamón serrano, aceitunas, angulas, un par de dips y panecillos.

El espectáculo comenzó, era una especie de obra de teatro musical y circo a la vez, con cantantes, bailarines, malabaristas, equilibristas, fuegos artificiales, en fin, un ESPECTÁCULO con palabras mayúsculas, Paty y Sebas habían hecho un gran trabajo, cuando el show terminó el público aplaudió de pie, incluyéndonos, Sebas se acercó para escuchar mi opinión, le estreché la mano y lo felicité.

Un pianista y un saxofonista amenizaron la cena de una forma gloriosa, y la cena por supuesto, era navideña, pavo relleno etc etc etc.

Después de cenar Emmanuel y Mijares, brindaron un concierto, Adele y el Doc se veían muy contentos y relajados, incluso Frankco después de cenar se relajó un poco, yo trataba de disfrutar la cena aunque en realidad no podía dejar de pensar en Paty, me hacía falta, a las 12 de la noche, recibí un mensaje de ella felicitándome y me mandó una selfie con su familia, estaba hermosa y sonriente, talvez no me extrañaba tanto como yo.

Sofy, Lía, Dimitry, Carlo y Dereck también me mandaron un mensaje deseándome feliz navidad, aún sabiendo que yo no creo en estas cosas, era agradable saber que se acordaban de mí.

Después del concierto comenzaría un grupo más a tocar, y así hasta el amanecer pero Adele y el Doc estaban listos para marcharse y para ser sinceros yo también, así que nos dirigíamos a la salida cuando alcancé a ver a Sebas, rodeado por 3 chicos, seguramente ya había ligado, les pedí que me esperaran un momento, me acerqué para despedirme, pero los chicos no estaban ligando con él, de hecho estaban insultándolo.

Terry: ¿Qué pasa Sebastián?

Sebastián: Los señores que me están exigiendo un palco, pero ya todos están ocupados, reservados con semanas de anticipación.

Terry: Ya escucharon al organizador del evento, no hay nada que hacer.

Sujeto 1: ¿Y tú quién eres? ¿El mayate de la gata con corbata esta?

Estúpidos Junior, nunca faltan.

Terry: No, no soy su mayate y si quieren disfrutar del concierto háganlo en sus lugares, como gente civilizada o bien pueden retirarse.

Lo dije de la forma más tranquila que pude, incluso con una sonrisa en el rostro.

Sujeto 2: No sabes a quién demonios le estás negando un palco idiota.

Terry: A un trío de junior estúpidos que van a terminar al menos con un hueso roto si no desaparecen de mi vista.

Sujeto 3: ¿Estás defendiendo a tu jotita , chalan?

Sebas se llevó la mano a la boca, y si, era una jotita, pero no, no era mía, Frankco ya se había percatado que había un problema y ya se estaba acercando con 2 guardias más, nunca dejaba que me divirtiera!, pero supongo que agarrarse a golpes en plena navidad en frente de mis huéspedes más exclusivos no sería muy inteligente.

Sebastián: El Sr. no es ningún chalán, es el dueño del piso en el que estás y de kilómetros a la redonda.

Sujeto 1: ¿Así que tú eres uno de los dueños de este hotelucho?

Terry: No soy uno de los dueños... soy *el dueño* y ahora se van a retirar si no quieren que con un chasquido de dedos los guardias que están a sus espaldas los saquen usando la fuerza.

Sebastián: Mientras yo los grabo para subirlos a YouTube, ¿Qué diría papi de eso?

Después de mirarse entre ellos y un par de insultos más hacia Sebas se retiraron escoltados por los guardias.

Sebastián: Muchas gracias por su intervención Sr. Grandchester, que pena, de verdad.

Terry: No tenías por qué soportar eso, le voy a pedir a Frankco que un guardia permanezca a tu lado.

Sebastián: Se lo agradecería muchísimo.

Terry: Tranquilo, has realizado un excelente trabajo.

Después de ese pequeño incidente, nos fuimos a descansar.

El resto de los días, volvió casi a la normalidad, aunque por momentos la desesperación de no tenerla a mi lado me desestabilizaba y como dice Lía, el Paraíso temblaba, necesitaba abrir los ojos y que su dulce imagen estuviera entre mis brazos, contaba las horas para su regreso, pero aproveché los días para escoger un lindo regalo, a ella, al Doc, a Adele, a Lía y a Frankco, sé que se acostumbran darlos el 25 de Diciembre, pero quería esperarla para entregarlos todos, a ella le hace ilusión la navidad y quería ver su cara de sorpresa al encontrar el arbolito lleno de obsequios.

El dolor en las noches como de costumbre aumentaba y tuve un par de citas que me ayudaron a controlarlo, cuando llegó el día en que regresaba, al Doc se le ocurrió ir a comer a la casa conmigo para esperarla, no es que no me diera gusto recibirlo, pero quería tenerla solo para mí.

Acabábamos de terminar de comer cuando Frankco me informó que estaba entrando al paraíso, Jessy había ido a recogerla al aeropuerto, un nudo de emociones se formó en mi estómago y cuando escuché que la puerta principal se abría no pude más, me levanté para ir a recibirla, me detuve un par

de pasos delante de ella para observarla, había regresado, como me lo prometió, inconscientemente había temido todo este tiempo que no volviera a mi lado, y que hubiera tomado la decisión de alejarse, me aliviaba, con una mano la tomé por la cadera y con la otra de la mejilla y con labios temblorosos la besé, era mía, estaba aquí, y no iba dejar que se volviera a ir, recorrí su boca con mi lengua mientras ella se aferraba a mi nuca.

Cuando me separe de ella, sus ojos se ampliaron y yo instintivamente cerré los míos,- ¡El Doc! Mierda!!!- Debía estar observándonos. –No te preocupes, yo me hago cargo. Dije para que solo ella pudiera oírme, me paré delante de ella de forma protectora frente al Doc.

Una línea se formaba entre las cejas del Doc, y me estaba acribillando con la mirada, anoche no estuve con ninguna chica y el dolor en el hombro me ha estado torturando todo el día, no tengo ganas de que arda Troya en el Paraíso, y los únicos gritos que quiero escuchar son los de mi chica cuando se moje para mí, pero supongo que el doc no me lo va poner fácil.

Paty iba a comenzar a hablar pero levanté la mano para que se callara, no iba a permitir que el Doc arremetiera contra ella.

Doc: ¿Desde hace cuánto tiempo te convertiste en una de sus amantes?

La sangre me hirvió en un instante como se atrevía a insultarla de esa forma.

Terry: No le voy a permitir que le hable de ese modo, y antes de que saque conclusiones erróneas, me voy a tomar la molestia de explicarle lo que pasa entre nosotros, aunque no tengo por qué carajos hacerlo.

Doc: De ti no quiero escuchar un carajo, tú y yo vamos hablar ahora mismo jovencita.

Terry: Usted no va hablar con ella.

Arremetí contundentemente, nos estábamos retando con la mirada y esto iba a explotar si no me controlaba, tenía la mandíbula y los puños apretados, los músculos se me tensaron lo que incrementaba aún más el dolor.

Respiré profundamente, debí decírselo a solas, maldita sea, mi hombro me esta matando, respiré nuevamente y con un tono de voz más calmado.

Terry: Doc, Paty y yo no tenemos mucho tiempo juntos, yo traté de evitarlo en un principio por usted, pero tiene razón, Paty es una chica increíble y no pude evitar que lo nuestro se diera, no estoy con ella por sexo, no es una de mis amantes, la quiero y no pretendo hacerle daño.

Al Doc seguía saliéndole fuego por la mirada, dio un par de pasos hacia mí, erguido, ¿Qué estaba haciendo? ¿Encarándome? ¿A mí? ¿En serio?. Frankco se dio cuenta y apareció en escena, le hice un pequeño movimiento de cabeza y entendió que se debía mantener al margen, pero permanecería cerca, sabía que esta discusión se iba a poner intensa.

Doc: Te lo pedí, Paty es como la hija que nunca tuve.

Terry: ¡Lo sé!

Doc: ¿La quieres? ¿Cómo a quién? ¿Cómo a Sofi? Hace años que pasó por tus manos y aún sigue llorando por tí, sin poder rehacer su vida.

Terry: Yo siempre fui sincero con Sofi, nunca alimenté falsas esperanzas.

Doc: La ilusionaste como lo estás haciendo con Paty.

Siguió avanzando lentamente hacia mí.

Terry: Yo no la estoy ilusionando.

Paty: Doctor Tarson, por favor.

Terry: No te metas.

Doc: Eso es lo único que sabes hacer, dar órdenes y sentirte todopoderoso, vas a terminar destrozándola. ¿Eso es lo que crees merecerte Paty?

Estaba a escasos pasos de mí.

Terry: Yo no voy a lastimarla.

Paty: ¡Bastaa!!

Gritó Paty colocándose en medio de los dos.

Paty: No se da cuenta que tiene dolor.

Fijo mi mirada en Paty, ¿Cómo se dio cuenta? Me conoce más de lo que creí, porque el maldito hombro me está matando, me llevo la mano al pecho, mi respiración está acelerada.

Docto: Él siempre tiene dolor, esa ha sido su elección.

Maldita sea, lo que me faltaba, con rabia y frustración...

Terry: ¿Está ha sido mi elección?

Paty puso una mano sobre mi pecho con los ojos cargados de lágrimas y preocupación, no pude contenerme más, el dolor era demasiado, me oprimí el hombro y solté un gruñido entre dientes, cerré con fuerza los ojos, inclinándome un poco hacia adelante, Paty me sostuvo por un momento.

Paty: ¡Sr.! Vamos, subamos por favor.

Me abrazó por la cintura y pasé mi brazo por sus hombros, subimos lentamente las escaleras, mientras escuché que el Doc murmuraba –Terry hijo-.

Paty me ayudó a recostarme, me quitó la camisa, no traía puesto el vendaje, pensaba recibirla a besos, cargarla y traerla aquí para hacerle el amor en cuanto llegara.

Terry: Este no era el recibimiento que tenía pensado.

Dije con dificultad.

Paty: Tranquilo, está bien.

Me dio un par de pastillas, me frotó la pomada y me puso el vendaje. Las palabras del Doc aún retumbaban en mi cabeza.

Terry: No quiero lastimarte.

Paty: No lo hará, usted me quiere, yo lo sé, lo siento y yo lo quiero a usted, el doctor Tarson poco a poco se dará cuenta de eso.

Asentí aun presionando mi hombro.

Terry: Te quiero nena.

Paty: Y yo a usted.

Dio un apretón a mi mano y me dio un suave beso.

Terry: Necesito descansar un rato, no sé si siga aquí, solo no bajes, no quiero que lo enfrentes sola.

Iba a objetar lo que le acababa de pedir, pero no la dejé.

Terry: Paty, hazme caso, prométemelo, necesito descansar y si sé que estás hablando con él, no podré.

Asintió y forzó una sonrisa, después de un dulce beso se retiró de mi habitación.

El dolor poco a poco iba descendiendo de intensidad y estaba casi dormido cuando escuche que tocaron a la puerta, y entraron sin esperar a que permitiera el acceso, era el Doc.

Me enderecé en cuanto lo vi y el dolor me sorprendió, haciéndome sujetar mi hombro.

Doc: Con cuidado Terry, no te levantes, sigue descansando.

Su tono de voz, era sereno, como de costumbre, muy diferente al de hace rato con el que me quería asesinar, me recosté lentamente, al parecer había envainado la espalda, me froté la frente de alivio.

Terry: ¿Qué pasa ahora Doc?

Se sentó en la cama, a un lado de mí.

Doc: ¿Cómo te sientes?

Sonaba sincero, pero después de lo que me había dicho allá abajo, mi sarcasmo fue natural.

Terry: Yo siempre tengo dolor, esa ha sido mi elección.

Doc: Vamos hijo, no quise decir eso, yo me refería a que no has querido la operación.

¿Hijo? ¿La maldita operación? La ira se iba apoderando de mí nuevamente.

Terry: No me llame así, y no voy hablar otra vez de la puta operación.

Doc: Está bien, está bien, pero relájate, la tensión en tus músculos solo aumenta el dolor.

Terry: Acaba de descubrir el hilo negro.

Dije con sarcasmo pero relajándome un poco.

Doc: Debí darme cuenta que no te encontrabas bien, lo lamento muchacho.

Se estaba disculpando, no tenía porqué darse cuenta, trato de fingir que estoy bien todo el tiempo, aún estoy sorprendido de que Paty lo percibiera.

Terry: Esto no es su culpa Doc, siempre pasa.

Doc: Sí, pero yo me daba cuenta, no he estado tan cercano a ti como antes, el hospital me ha estado consumiéndome demasiado tiempo.

Terry: Trabaja mucho, ya se lo he dicho.

Doc: Si, tengo que empezar a delegar, y pasar más tiempo con ustedes, si me lo permiten, claro.

Terry: ¿Con nosotros? ¿Qué le hizo cambiar de opinión?

Doc: Hablé con Adele y me hizo entrar en razón, me contó que tu carácter ha mejorado considerablemente desde que estas con Paty, tus parrandas han disminuido, y desfilan menos chicas por aquí, que sonríes más y gritas menos, que tu mirada refleja paz, y tiene razón, me comentó que sales a bailar de noche con Paty, lo cual significa que le has ayudado a librarse de ese miedo.

Terry: ¿Usted lo sabía?

Doc: Por supuesto, la conozco desde que era una niña.

Terry: ¿Y por qué no hizo nada para ayudarla?

Doc: Nadie puede ayudar a quien no quiere ser ayudado y menos a quien no admite que tiene un problema, pero tú lo conseguiste, lo cual quiere decir que se han hecho bien el uno al otro.

Terry: Yo en verdad la quiero Doc.

Doc: Ahora lo sé, y yo los quiero a ambos, como a unos hijos, y no quiero que ninguno salga lastimado por el otro.

Terry: No pienso lastimarla.

Doc: Eso espero, ahora descansa, y nos vemos en año nuevo.

PATY

A la mañana siguiente después de haber pasado una noche maravillosa con el hombre que me hace suspirar...

Paty: El arbolito quedó hermoso, ¿Usted ayudó a adornarlo?

Terry: No, eso lo hace Adele.

Claro, ¿Pero qué pregunta la mía?, porque habría de querer adornar un árbol de navidad, siendo huérfano desde pequeño, sus navidades debieron ser muy diferentes a las mías.

Paty: ¿Y también es Adele quien dejó regalitos en él?

Terry: No, creo que ese fue un gordito al que le dicen Santa.

Sus ojos se iluminaron, el dolor había disminuido, estaba relajado, juguetón y se veía guapísimo.

Paty: Entonces alguien debió portarse bien por aquí.

Terry: No sabía que portarse bien fuera un requisito para que el gordito trajera obsequios.

Paty: Por supuesto, de eso se trata, de portarse bien todo el año.

Me tomó de la mano y me sentó en su regazo, poniendo una fingida cara de tristeza.

Terry: Ahora entiendo por qué a mí nunca me trajo nada.

Paty: Mmmm!!! Pobrecito, eso le pasa por ser un niño malo.

Dije tomándolo por las mejillas y moviéndole la carita de un lado hacia el otro.

Terry: ¿Vamos a ver si te portaste bien entonces?

Nos levantamos del comedor y fuimos a la sala, se sorprendió al ver más obsequios de los que había visto la última vez, y es que yo había traído algunos conmigo.

Llamamos a Frankco y a Adele, me dio mucho gusto ver cómo le entregaba su obsequio junto con un abrazo, a la pobre de Adele se le iluminaron los ojos con lágrimas, ¡Como quería esa mujer a él Sr.! cuando abrió el regalo, era un mandil bordado a mano con imágenes propias de la región, estaba hermoso, mientras que a Frankco le había obsequiado un arma, como no soy fan de esas cosas y no tengo la menor idea de eso, no entendí la alegría en su cara, pero bueno, me alegré por él, yo en cambio le había traído un par de corbatas divertidas, porque las que le había visto eran siempre lisas, se sorprendió, pero me prometió usarlas, y a Adele le había traído una cartera junto con una canastita llena de dulces típicos del norte del país.

Moría por ver la cara de mi Sr. cuando abriera su regalo, era más que obvio que era una pintura, sus ojos azul profundo brillaban de la emoción, lo abrió con cuidado, cuando finalmente lo desenvolvió, lo dejó sobre un sofá de la sala y se perdió en la imagen, la estaba contemplando a detalle, pero no decía nada, le había gustado ¿verdad?, voltee a ver a Adele y a Frankco y con la mirada me dieron a entender que ellos tampoco sabían que pasaba...Hasta que finalmente.

Terry: Es perfecto, hermosa.

Su voz estaba cargada de emoción, le tomé la mano, giró para verme, me besó la frente y abrazándome.

Terry: Es el mejor obsequio que me han dado.

En la pintura había dibujado una pequeña parte de su playa privada, con ese hermoso turquesa en el mar, y los verdes brillantes en las palmeras, con su rostro difuminado apenas perceptible en el firmamento, solo asegurándome que sus ojos reflejaran su fuerza y sensibilidad, su arrogancia y carisma, su sencillez y complejidad, paz y dolor, todo y nada.

Paty: Por un momento pensé que no le había agradado.

Terry: ¿Bromeas? ¡Es hermoso!

Paty: Me alegra que le haya gustado.

Terry: Pues a mí me alegra más, ahora tu obsequio.

Me encantaban los regalitos, me transportaba a cuando era niña, era una caja grande y pesada, la desarrollé tratando de ser cuidadosa, pero la verdad es que no se me daba mucho y cuando se dio cuenta, me dijo que podía destrozarse la envoltura así que deje de fingir y lo hice, era una hermosa caja de madera, en la tapa tenía tallada la palabra “*Ilusiones*”, cuando la abrí, estaba llena de pinceles de la mejor calidad y tubos de pintura, decenas de colores hermosos, lo que cualquier pintor sueña, una caja llena de las herramientas necesarias para plasmar “*Ilusiones*”. Un sentimiento subió por mi garganta e inundó mis ojos, me abrazó y yo escondí el rostro en su pecho, dejando escapar unas lágrimas de emoción.

Terry: ¿Tan malo es mi obsequio?

Paty: Es perfecto, ¡Muchas gracias!

Frankco y Adele aún seguían observándonos, todos sonreíamos y fue como estar en familia... una nueva familia.

El resto del día lo pasamos yendo de un lugar a otro en el paraíso, revisando que todo estuviera en orden y perfecto, aunque era más un paseo que un trabajo.

Al siguiente día, llegaron Carlo y Dereck traían toda la energía y actitud de festejar el año nuevo, la llegada del 2016. Se instalaron en su suite del Delux, incluso Dimitry llegó a instalarse con ellos.

Después de un rato de charla, carcajadas y buen humor, los dejamos para que descansaran, más tarde nos veríamos para la cena.

Paty: ¿Siempre vienen aquí a pasar el año nuevo?

Terry: Sí nena, se ha vuelto una tradición, dicen que no hay mejor lugar para recibir el año.

Paty: ¿Y ahora qué hacemos?

Terry: Te llevaré a la casa, descansa un rato, yo iré a que me corten el cabello.

Paty: ¿Se lo cortará?

Terry: Sí, tengo meses queriendo cortármelo, creo que ya está muy largo.

Me encanta su cabello largo, en el que puedo enredar mis dedos y sujetarlo cuando me hace el amor.

Terry: ¿Qué pasa? ¿No quieres que lo corte?

Paty: No lo cortara demasiado ¿Verdad?

Terry: Bueno, el corte militar no me va, pero no te preocupes, te aseguro que me seguiré viendo igual de irresistible.

Dijo guiñándome un ojo, es un coqueto, arrogante y... me derrite.

Paty: Su ego no cabe en el Paraíso.

Terry: ¡Pero te encanta!

Sus fuertes brazos me rodearon y su boca le hizo el amor a la mía dejándome sin aliento. Después de eso me llevó a casa, subí a mi habitación y en la cama estaba un vaporoso vestido de gasa strapless, que empezaba en tono azul turquesa y se iba degradando el color mientras bajaba por el vestido, la espalda casi descubierta se sostenía por cuatro tiras que se cruzaban entre sí, llenos de brillantitos, y terminaba en un pico justo al final de la espalda, unas zapatillas plateadas de finas tiras, una chalina a juego y una cartera de sobre plateada, ¡Mi engreído y sexy jefe! ¿Cómo no amarlo? Era hermoso, elegante y seductor. Tomé el celular y le mandé un whatsapp.

*Paty:

“El vestido es hermoso, muchas gracias” ☺

*Terry:

“Disfrutaré al vértelo puesto, pero lo haré aún más cuando lo deslice por tu cuerpo y me deleite saboreándote por completo. Descansa nena”

Siento como mi pulso se acelera, ¿cómo puede ponerme así con tan solo un mensaje? Seguro me espera una larga noche, así que con cuidado colgué el vestido y me acosté un rato a descansar, me perdí en los brazos de Morfeo, desperté con la pila recargada, me di un baño y comencé a arreglarme, como siempre lo más tardado era mi cabello, pero bueno, con esfuerzo y dedicación y mucho, mucho, mucho tiempo todo se puede, después el maquillaje y finalmente mi delicioso y espectacular vestido. ¡Estoy lista! Mi Sr. ya me mandó un mensaje avisándome que estaría abajo con los chicos tomándose algo.

Cuando voy bajando por las escaleras, los 5 se ponen de pie, el Doctor Tarson ya había llegado y mi Sr. se acerca para recibirme como de costumbre, está impresionante con un traje gris claro, camisa blanca y una corbata turquesa a juego con mi vestido, está perfectamente rasurado, ha cortado su cabello, no sé cómo se ve mejor, si con ese corte o con su cabello largo, al final como él bien lo dijo, sigue viéndose igual de irresistible, no es demasiado corto, aún podré enredar mis dedos en él, dos mechones de cabello caen por su frente y su mano y una radiante sonrisa me reciben.

Terry: Es un deleite poder admirar tu belleza.

Me sonrojo, ¿De dónde saca esas frases que me derriten? ¿Qué se puede contestar a algo así?

Paty: Gracias, usted también está guapísimo, y me encanta su nuevo corte.

Digo, mientras deslizo mis dedos entre su sedoso cabello oscuro.

Terry: ¡Te lo dije!

Me guiña un ojo, y mientras nos acercamos a los demás, Carlo me chifla en señal de aprobación. Mi Sr. hace un gesto de desaprobación por su chiflido y los demás me llenan de elogios, sé que me veo bien, el espejo me lo gritaba, pero tener a 5 hombres guapos piropeándome, con este vestido de ensueño y esa mirada radiante de mi Sr. me hacen caminar entre nubes, en este momento soy una princesa.

Adele se nos unió y charlamos, bebemos y reímos, finalmente pasamos al comedor, Adele como siempre, se encargó de que todo estuviera perfecto, la cena por supuesto, una mariscada con los más finos frutos del mar, langosta, caviar, pulpo, ostiones, en fin estuvo deliciosa, a las 11 de la noche habíamos terminado de cenar, al parecer el doctor Tarson y Adele no irían en esta ocasión al salón de eventos del Delux, dijeron que eso era demasiado ruido para ellos, nos despedimos y nos dirigimos a la tan mencionada fiesta de fin de año, en cuatro fabulosos y seguramente ridículamente caros autos deportivos y por supuesto Frankco que no podía faltar, junto con Jessy que ya había regresado de sus vacaciones.

Sebastián nos estaba esperando con un elegante traje plateado y una corbata morada, se veía muy atractivo, al ver a los 4 chicos guapísimos que me acompañaban le brillaron los ojitos, pero pronto se dio cuenta que ellos solo miraban chicas, nos dirigió al privado del Sr. y ya las botellas, las sodas, los hielos, y los canapés nos estaban esperando, el lugar estaba elegante y espectacularmente adornado, toda la gente brindaba y bailaba, y los chicos por supuesto no tardaron ni diez minutos cuando ya tenían a al menos una mujer a su lado, ni siquiera sabían sus nombres y ya estaban haciendo intercambio de fluidos, aunque no sé por qué me sorprende, a eso vienen, a pasarla bien y esta es su forma de divertirse, y vaya que lo disfrutan, se nota en sus rostros. De pronto Carlo y Dereck colocan a sus chicas de espalda una con otra, y mientras las besan, acarician a la del otro, ¿Qué es esto? ¿Un baile de apareamiento? Unos instantes después, las provocan para que se besen entre ellas y estas lo hacen, las pupilas de ambos se encienden, mientras Dimitry tiene a una chica en cada rodilla. Carlo y Dereck ahora intercambian a las chicas, ¡Dios!! ¿Por qué no se buscan un cuarto de una vez? Esto es casi porno, pero aún así no puedo dejar de mirar, es demasiado caliente, afortunadamente aún no les han metido mano, espero que no lo hagan, eso sería demasiado.

Terry: ¿Te excita verlos?

Me pregunta él Sr. al oído. Me congelo, no sé qué responder a eso.

Terry: A mí me excita.

Pensar que si no estuviera yo aquí, el seguramente estaría haciendo lo mismo... cuando observo a las demás personas en el lugar, muchas parejas hacen lo mismo que ellos, otros bailan pero demasiado cerca del otro.

Regreso la mirada al Sr. y sus ojos irradian calor.

Paty: ¿Usted me compartiría así?

Me atrae hacia él por la cintura y me toma de la nuca posesivamente.

Terry: En este momento odio tener que compartirte con el viento que agita tu hermoso cabello. Eres lo más valioso, delicado y especial que he tenido, y eres mía. Dereck suele ser delicado con las demás, pero no soportaría que te pusiera un dedo encima.

El entorno y sus palabras de posesión me hacen entrar en calor, me gusta, me hacen sentir protegida, suya.

Paty: ¿Usted ha compartido mujeres con ellos?

Terry: Muchas, muchas veces, y lo he disfrutado, el sexo tiene demasiados matices y no sé si algún día te los muestre, pero por el momento, te quiero solo para mí.

Su ardiente mirada me sigue acelerando el pulso.

Terry: No me contestaste, ¿Te excita lo que ves?

Paty: Yo... no sé.

Me gira para que observe, Dimitry sigue con las dos mujeres en su regazo, el besa a una y la otra le besa a él el cuello. Dereck le acaricia el cabello a esta, mientras observa como las otras dos chicas se besan y Carlo le besa los hombros a una de ellas. ¡Caliente! Esto aquí y en china es una orgía, el señor acaricia mis brazos lentamente, pega su cuerpo al mío y siento su dura excitación, tengo calor, su respiración en mi oído mientras muerde mi lóbulo. Me excita, me gusta, pero no está bien, esto no está bien.

Me giro para verlo, clava su mirada en la mía.

Terry: ¿No vas admitir que te excita?

Paty: No está bien, deberían buscarse una habitación.

Terry: ¿Por qué? Esto es el Delux, no están haciendo nada extraordinario, apenas están empezando, cuando la cosa se vuelva seria se irán a una habitación, pero eso será dentro de mucho.

Paty: Si no me quiere compartir ¿Por qué me trae a ver esto?

Terry: Porque quiero que abras tu mente, el mayor órgano sexual es la mente, necesitas liberarte de los prejuicios, lo bueno y lo malo no existe en el sexo mientras esté consensuado, aquí todos disfrutan y la pasan bien.

Trago saliva, tiene razón.

Terry: Pero si te incomoda demasiado podemos retirarnos.

Paty: No, en realidad no me incomoda.

Terry: Entonces... ¿Te excita?

Asiento con la cabeza y él me sonrío. De pronto una ráfaga de fuegos pirotécnicos iluminan el escenario y entra Marc Anthony con uno de sus muchos éxitos, todos gritan y comienzan a bailar, el Sr. no espera ni un minuto cuando ya me tiene bailando salsa, al terminar la canción, Marc le da las

gracias al Sr. por haberlo invitado esta noche a cantar para este hermoso, caliente y animado público, vaya sí que los conoce, un par de canciones más y va a comenzar la cuenta regresiva, los chicos olvidan a las chicas con las que estaban, llenan sus copas de champán y las unen, el Sr. me invita a que lo haga junto con ellos, contamos juntos y cuando todos gritan “Feliz 2016” Alzamos las copas y las bebemos de un solo trago, el cielo se ilumina de un sin fin de fuegos pirotécnicos, globos, confeti, serpentinas, listones y enormes pelotas transparentes con el 2016 dibujado llenan el lugar ¿De dónde salió todo esto? ¡¡Sebastián es un genio!!, mientras los chicos se abrazan y alzan el uno al otro.

Mi Sr. me da un largo y profundo beso. Cuando nos separamos...

Paty: Feliz 2016 Sr.

Terry: Lo es, porque te tengo a mi lado, y yo me voy a encargar de que tú tengas un feliz 2016.

En eso Carlo lo gira y le da un fuerte abrazo, mientras Dereck me desea feliz año nuevo, agradeciéndome por lo que según él he hecho con su amigo, no sé a qué se refiere exactamente, es él quien ha hecho tanto por mí, terminamos abrazándonos todos, bailando y disfrutando de la música de Marc Anthony, alrededor de las 2 de la mañana, Marc avisa que esta será su última canción, que es una canción especial que su buen amigo el Conde Terry Grandchester le había solicitado, ¡¡Conde!! Se me había olvidado que mi Sr. aparte de todo, es un Conde.

Me tomó de la mano y comenzamos a bailar, el tono era de bachata, no conocía la canción.

Terry: Es para ti hermosa, se llama “Antología de Caricias”

*Aun yo guardo en mi pudor
El dolor de tu primera ves
Un dolor que supo a miel y una piel
Que grita ven, ven endúlzame otra ves*

La letra era preciosa y me la estaba cantando al oído, volví a pisar las nubes, al finalizar la canción su mirada estaba llena de mil emociones.

Terry: ¿Te gustó la canción?

Paty: Es perfecta.

Besó mi frente y me dijo al oído que era hora de irnos, nos acercamos a los chicos y nos despedimos de ellos.

CAPÍTULO XXIII

TERRY

Me despedí de los chicos, advirtiéndoles que no hicieran explotar, quemar o cualquier tipo de destrucción al Paraíso, los años anteriores hubiera amanecido con ellos entre botellas y mujeres, y tal vez hubiera habría sido yo quien organizara una trifulca antes de irnos a la suite presidencial del Delux, pero este año era diferente, lo único que deseaba era perderme entre los muslos de mi chica, solo de ella, no necesitaba más, increíble los giros que ha hecho en mi vida.

Carlo me pidió que me quedara otro rato, Dereck entendió a la primera y Dimitry estaba demasiado animado con las dos chicas así que preferí no interrumpir. Con un gesto de la cabeza hice venir a Frankco, le pedí que el inútil de su mano izquierda se encargara de la seguridad de los chicos, y conociéndolos, de todos a su alrededor, Frankco nos conoce así que ya había mandado a traer a varios guardias de seguridad, y a él le di el resto del día libre, no quería tomarlo pero se lo di como una orden, y le dije que no quería verlo hasta el 3 de Enero. Se había ganado relajarse y divertirse además se llevaba muy bien con los muchachos, en algunas ocasiones lo habíamos convencido de que

se tomara algunas copas y lo habíamos pasado bien, así que espero disfrute la noche.

Tomé a mi hermosa chica por la cintura, al salir del centro de espectáculos el aire corría fresco, así que me quité el saco y lo coloqué en sus hombros, me lo agradeció con una dulce sonrisa, y aunque me encanta su fortaleza y seguridad, su delicadeza me desarma, la abracé y la dirigí a la habitación donde habíamos pasado nuestra primera noche juntos, en donde la había hecho mía por primera vez, había mandado a cerrar esa habitación, no quería que nadie profanara ese lugar sagrado para mí.

Paty: ¿A dónde me lleva?

Terry: A nuestra habitación del Delux.

Paty: ¿Ahora tenemos una habitación aquí?

Terry: Sí, desde que pusiste un pie en ella se volvió solo nuestra.

Cuando atravesábamos el jardín antes de llegar a la habitación una fuerte brisa le hizo ondear el cabello, parecía una diosa con ese vaporoso vestido azul y era mía, solo mía.

Abrí la puerta, lo había mandado a arreglar como nuestra primera noche, su sonrisa me hizo ver que le había gustado el detalle.

Paty: La habitación está muy linda, como la primera vez.

Terry: También es nuestro primer recibimiento de año nuevo juntos, pensé que sería agradable pasarlo aquí.

Paty: Excelente elección Sr. Grandchester.

Sus ojos estaban iluminados y sus mejillas sonrojadas, talvez por la expectativa de lo que iba a pasar, me deseaba, pero nunca tanto como yo la deseaba a ella.

La habitación tenía una temperatura agradable, así que le quité el saco, lo coloqué en el perchero.

Terry: ¿Te sirvo algo de beber?

Paty: En realidad creo que he tomado suficiente por hoy.

Terry: ¿Mareada?

Paty: No, estoy bien, pero no me apetece nada por el momento.

Me serví una copa de coñac mientras ella caminaba por la habitación observando los pétalos, los inciensos... Los candelabros.

Paty: Está justo como lo recordaba.

Siempre me he rodeado de mujeres bellas, pero la belleza de Paty difuminaba cualquier recuerdo, era elegante, sencilla, sexy, inteligente, decidida, fuerte, delicada y a pesar de todo, me quería.

Puse de fondo nuestra canción “Y si te quedas, Qué?” en versión salsa, al escuchar los primeros acordes, la tomé de la mano, la hice girar y comenzamos a bailar, después de un par de canciones me

acerqué por mi coñac, le di un trago y la hice beber del mismo, una gota se derramó por la comisura de sus labios, la sola imagen del licor recorriendo su piel era excitante, le detuve la mano para que no detuviera su paso, la gota se deslizó por su cuello, hasta perderse en su escote.

Recorrí con pequeños besos y delicadas mordidas y succiones ese mismo camino, mientras ella deslizaba sus dedos en mi cabello, dejó de respirar y mis latidos se aceleraron al sentirla receptiva por mi contacto, acaricié su espalda y se arqueó, me deseaba.

Terry: Deseo beber de tu piel.

Paty: Deseo que lo haga.

Su tono era sensual, me seducía. La acerqué al pie de la cama y lentamente comencé a bajar la cremallera del vestido, mientras su mirada se fijaba en la mía.

El vestido se deslizó por su perfecta figura y una punzada en la entrepierna me hizo saber que el pantalón ya comenzaba a ser incómodo.

Aflojó el nudo de mi corbata y siguió con las mancuernillas, una vez que se deshizo de ellas, desabrochó los botones de la camisa, me encantaba que lo hiciera, cuando mi pecho estuvo desnudo acercó su rostro e inhaló profundamente.

Paty: Me encanta su aroma Sr.

Terry: Se llama Deseo...y se apellida por ti.

El brillo en sus ojos me hizo saber que le gustaba lo que escuchaba, me quitó con demasiado cuidado la camisa, siempre preocupada por mi hombro y yo me deje hacerlo, aunque en este momento el dolor no existía, solo éramos ella y yo.

Deslizó su mano por mi pecho, hasta llegar a mi "V" esa que tanto observaba cada vez que podía, quitó mi cinturón y desabrochó el pantalón.

Los rizos de su cabello cubrían uno de sus senos y lo deslicé hacia atrás para poder admirarla por completo.

Terry: Me has vuelto adicto a tu imagen.

Le entregué la copa que aún mantenía en la mano y deslicé la punta de mis diez dedos desde su cuello, pasando por sus senos, abdomen, hasta llegar a sus caderas y la despojé de su delicada prenda interior de encaje blanco, la pude sentir, estaba húmeda, húmeda de deseo por mí, igual que yo estaba duro de un incontrolable deseo por poseerla.

Le quite la copa y le di un trago y la besé con el licor en la boca provocando que este se derramara, era fuerte para lo que ella acostumbraba a beber, pero no dijo nada. Di un paso hacia atrás para contemplar el recorrido del licor por su piel desnuda, era demasiado sensual y me estaba tomando todo mi autocontrol no arrojarme sobre ella y hacerla mía de una sola estocada, pero era tan sublime que valía la pena tomarse todo el tiempo del mundo para disfrutarla.

Coloqué la copa en el buro de la cama y comencé a recorrer con la boca el camino de una de las

gotas de licor que escaparon de nuestras bocas, bajé por en medio de sus senos mientras oprimía sus caderas y su respiración se iba agitando, el recorrido terminó en su ombligo. La segunda bajó por un costado de su cuello, pasé por uno de sus pezones, lo envolví en mi lengua y lo succioné con fuerza, un gemido de su garganta me hizo saber que lo disfrutaba tanto como yo, bajo por sus costillas y termino al llegar al huesito de su cadera, me tomé el tiempo de lamerlo y mordisquear.

Terry: Adicto a tu piel.

Subí nuevamente a su boca, y bajé por el otro extremo de su cuello, yendo a su hombro, lo mordí con un poco más de fuerza que en las demás zonas, mientras la sujetaba de los brazos, tratando de no lastimarla, bajé a su pezón y lo succioné, y lo deslicé entre los dientes, sus gemidos me excitaban más a cada instante.

Terry: Adicto a tu sabor.

Deslicé la lengua entre las piernas que mantenía cerradas, mantuvo el aliento. Yo estaba con una rodilla al piso frente a ella, vi como echó la cabeza hacia atrás cuando sintió mi lengua, lo disfrutaba, acaricié su pierna derecha y la llevé a mi hombro, para tener mayor acceso a su sabor, ella deslizo sus dedos entre mi cabello y la saboree, la saboree con fuerza mientras acariciaba y estrujaba su bien formado trasero. Me volvía loco su sabor, necesitaba tener mayor acceso a ella, así que la levanté y la acosté en la cama, abrí sus muslos para poder contemplarla en todo su esplendor, y me lo permitió, me estaba invitando a poseerla, me deshice de los pantalones, pero quería un poco más un poco más del néctar de su deseo, así que enterré la cara entre sus piernas hundiendo la lengua en su interior, sus caderas comenzaron a incrementar el ritmo, pero no quería hacerla venir así, quería que se mojara conmigo dentro. Me separé, iba a quitarme el bóxer, cuando se incorporó de la cama.

Paty: Yo también quiero beber de usted.

El fuego en su mirada contrarrestaba el mío, no esperaba esto, quería hundirme en ella desesperadamente, pero no había nada que pudiera pedirme que yo le negara, mucho menos en la cama, mordí mi labio inferior conteniendo las ganas de poseerla y asimilando el éxtasis de su lengua recorriendo mi cuerpo.

Tomé el vaso del buro que ya se encontraba vacío, y lo lleve al bar, serví de nuevo una copa mientras sentía su mirada, me iba a volver loco esta espera.

Me acerqué a la cama y se puso de pie a mi lado, me quitó la copa de la mano y me hizo sentarme en la cama, nunca nadie me decía que hacer, mucho menos en cuanto a sexo se trataba, pero esto era algo más, era lujuria poetica, y se veía tan segura y sexy que era imposible negarme. Dio un trago a la copa, hizo un gesto pero se lo tragó, recorrió mi cuerpo con su mirada, prestando atención a mi entrepierna, mi sangre bombeaba caliente bajo su mirada. Deslizó una mano por mi cabello e hizo que levantara la cara, dio un trago a la copa y me besó, comenzó delicadamente pero el ardor entre nosotros era demasiado, quería poseer mi boca y controlándome para no arrojarla a la cama y ser yo quien la poseyera a ella, la dejé, era la primera vez que quería controlar la situación, pero no sé cuánto iba poder aguantar, se separó de mi boca, y delicadamente se fue sobre mí para que me recostara, e hizo lo mismo que yo con ella, siguió el camino de algunas gotas, con su boca, me besó, me lamió, succionó y mordisqueó mi cuello, bajó por mi pecho y se detuvo al finalizar mis costillas, el placer, la expectativa y la espera me estaban haciendo retorcer de deseo, deseaba más, subió

nuevamente a mi boca mientras lamia mi pecho su mano recorría mi “V” bajaba lentamente pero se detuvo, necesitaba más de su contacto, así que tomé su mano y la bajé a mi necesitado miembro, apenas y me toco, alejó la mano rápidamente y se apartó de mí sentándose a en la orilla de la cama.

Ella no me había tocado hasta ahora ¿Qué demonios había hecho? Me incorporé sentándome por detrás de ella, colocando las piernas a sus costados.

Terry: ¡Nena!

Paty: Yo... lo siento Sr. no...

Terry: Shhhh...

Le acaricié ambos brazos, la tomé por la barbilla para que girara el rostro hacia mí, besé su frente.

Terry: No tienes nada de que disculparte, yo no debí hacerlo, creí que necesitabas un poco más de confianza para continuar, eso es todo.

Bajó la mirada...

Paty: No creo poder...

Terry: Tranquila, no lo necesito, no volverá a suceder, te lo aseguro hermosa.

Paty: Pero lo desea y yo no...

La tomé por la barbilla y levanté su rostro para verla a los ojos.

Terry: No voy a negar que me gustaría, pero no lo necesito, tu sola presencia me hace desearte, no necesito más, solo a ti. ¿De acuerdo?

Asintió con su dulce rostro apenado, y le di un dulce beso en los labios. No sé los detalles de lo que le había hecho el animal que la atacó, pero no iba a torturarla pidiéndole que me los contara, el pasado doloroso era mejor dejarlo enterrado.

Terry: Me hiciste hervir la sangre como nunca, y me estaba costando todo mi autocontrol no detenerte, te deseo como no tienes una idea, pero si prefieres que...

Paty: Yo también lo deseo.

Nuestras miradas conectaron y nuestros labios se unieron en un interminable y profundo beso, la llevé de nuevo al centro de la cama y no podía esperar más.

Terry: Necesito hacerte mía nena.

Paty: Y yo.

Terry: Dímelo...

Paty: Quiero sentirlo dentro de mí.

Esas ardientes palabras, echaron por la borda el poco autocontrol que me quedaba, me deshice del

bóxer en un segundo y coloqué la punta de mi anhelante miembro en la entrada de su húmedo sexo, me recosté sobre ella para tener su rostro a escasos centímetros mientras la hacía mía, comencé a penetrarla lentamente, sus ojos se cerraron mientras su boca se abría jadeante, como si el oxígeno de la habitación no fuera suficiente, entraba lento, pausado, mientras saboreaba cada milímetro de mí en su interior, sus manos se aferraban a mi espalda, llegué al fondo y me quedé inmóvil por un momento deleitándome con su imagen excitada y disfrutando de su opresión, abrió los ojos, comencé a moverme y ella conmigo, su ritmo se aceleró, bajé una mano a su cadera para controlar su movimiento.

Terry: Así... despacio nena.

Observaba su deleite mientras la deliciosa tortura de mis movimientos lentos me hacían hervir por dentro, sus caderas me exigían libertad y finalmente accedí a dársela, nuestros movimientos se aceleraron, podía ver como se acercaba al clímax, detuve nuevamente su cadera, mientras le susurraba al oído.

Terry: Un poco más nena, espérame un poco más.

Deseaba venirme con ella, y aceleré y profundicé mis embestidas llegando al final y empujando con fuerza, sus gemidos retumbaban en la habitación, mordió mi pecho, la sangre en mis venas se convirtió en lava ardiente, haciéndome estallar de placer.

Terry: Así nena, mójame, córrete conmigo.

La sentí vibrar y contraerse alrededor de mi miembro mientras yo me derramaba en su interior entre un torbellino de placer, la besé, la besé con necesidad y adoración mientras nuestras respiraciones se acompañaban. Estaba en el fondo de su interior, así que salí un poco, alcancé a ver un gesto en su rostro que no fue de placer, más bien de alivio.

Terry: ¿Te hice daño?

Paty: No, ya le he dicho que me encanta como me hace el amor.

La giré para que quedara ella sobre mí, descansó su complacido y agotado rostro sobre mi pecho y aún en su interior me movía lentamente para disfrutar de su calidez y nuestra humedad.

Terry: Me encanta estar dentro de ti.

Paty: Y a mí me encanta sentirlo dentro.

Estuve acariciándola y mimándola un buen rato en la cama, recordamos un poco la fiesta de fin de año y finalmente nos levantamos a dar una ducha, lo hicimos entre caricias y risas, finalmente al salir, al verla ahí, parada a un lado de la ventana, tan dulce y sensual con esa bata corta de seda guindo, observando la luna y el mar, supe que era el momento indicado para entregarle mi obsequio.

Me acerqué al buro de la cama y abrí el cajón, estaba justo donde había mandado a dejarlo, tomé el celular y le mandé un rápido mensaje a Sebas, diciéndole que en 5 minutos quería el cielo iluminado. Llevé conmigo la cajita con el obsequio y me acerqué a ella.

Terry: Tengo un obsequio para ti.

Paty: ¿Obsequio? ¿A qué se debe?

Terry: A que te quiero hermosa. Ábrelo.

Le extendí la cajita y la abrió, sus ojos se iluminaron y esa radiante sonrisa apareció en su rostro, la había mandado a hacer especialmente para ella y expresaba justo lo que quería decirle, era una cadena de oro blanco, con un dije del mismo material, una luna en cuarto menguante con formas tribales en su interior, rodeando parte de un rubí de forma circular.

Paty: ¡¡Es precioso!!

Terry: ¿Me permites?

Le pregunté para que me dejara colocárselo, se levantó el cabello y coloqué la cadena con el dije alrededor de su cuello, aprovechando para besar su provocadora nuca.

Terry: ¿Sabes? En el fondo, muy en el fondo, sé que el Doctor Tarson tiene razón, no soy el tipo que te conviene, pero como sabemos, nunca lo voy admitir frente a él y esta parte de la conversación nunca ocurrió.

Sonrió divertida, me encantaba verla sonreír.

Paty: No diga eso.

Respiré profundamente, cambié el tono divertido a algo más serio.

Terry: Es verdad, soy un tipo complicado, por decir lo menos, y sé lo que conlleva estar conmigo por mi padecimiento, lo difícil que puede resultar, pero también soy demasiado egoísta como para dejarte ir ahora. Porque desde que apareciste en mi vida te metiste por mis ojos, pero no sé en qué momento te metiste por mi piel y el resto de mis sentidos, porque ahora estas en mi alma, si es que tengo alma... porque te quiero y tu sonrisa se ha convertido en el Sol que ilumina mis días y la maravillosa luna que controla la marea de mis noches. No soy religioso y tampoco creo en el matrimonio, no esperes eso de mí. Pero este es el mejor año nuevo que he pasado y lo ha sido porque estas a mi lado, quiero que sea el primero de muchos, ojalá del resto de los que me toquen vivir.

Tomó con fuerza el dije en su pecho, la otra mano la descansó sobre el mío y una lágrima se deslizaba por su mejilla, interrumpió su camino con el pulgar.

Paty: Yo tampoco sé en qué momento se apoderó de mi alma, de mi confianza, de mis ilusiones, de mi cuerpo, pero lo quiero, y quiero los momentos complicados y los alegres, los quiero todos con usted, solo permítame estar a su lado.

Tomé la mano que descansaba en mi pecho y la besé.

Terry: Te quiero a mi lado nena, no dejes que te separe de mí, sé que puedo ser un imbécil y aunque talvez no vuelva a admitirlo te necesito a mi lado, solo tenme paciencia y prometo recompensarte por los malos ratos.

Paty: No necesita recompensarme por nada, estoy aquí y seguiré estando porque lo quiero y yo también lo necesito a mi lado.

Terry: Este era mi Paraíso, estaría vacío sin ti, así que ahora es nuestro.

Sus palabras me inundaron de alivio el pecho y de pronto un montón de fuegos artificiales iluminaron el cielo, su sorpresa y encantadora sonrisa se hicieron presentes.

La abracé por la espalda para observar el espectáculo juntos.

Paty: ¿Mas fuegos artificiales?

Terry: Son para ti, Feliz año nuevo Hermosa.

Paty: Feliz año nuevo Mi Sr. Del Paraíso.

Mil gracias por haberse tomado el tiempo de leer a Mí Terry (así le digo de cariño), si llegaron a este punto es porque al menos les gusta una quinta parte de lo que me gusta a mí, lo cual nunca soñé que pasara, estoy segura que tienen muchas dudas sobre el Conde Terry Grandchester, pero no me odien... prometo solemnemente que el segundo está a la vuelta de la esquina, inundando mi imaginación con cientos de imágenes, escenas y diálogos, tanto exasperantes como divertidos y encantadores, en él se irán resolviendo sus dudas.... Por cierto, esta soy yo:



■
Mi nombre completo es Claudia Angélica Pérez Rivera, tengo 31 años y vivo en Monterrey NL, México, descubrí que me encanta la lectura hace muy poco, 3 o 4 años, pero una vez que comencé, no pude parar, Terry y Paty han ido creciendo y madurando a mi lado, en mi imaginación desde la adolescencia y nunca me paso por la mente escribir un libro sobre ellos, pero es una de las cosas más personales que he hecho, que más me ha llenado, y que mayor satisfacción me ha dado, así que estoy segura, seguiré haciéndolo ;)

Te puedes poner en contacto conmigo, este es mi correo: claudiapr85@gmail.com o bien, sígueme en Instagram, me encuentras como: claudiaangelica_perez estaré encantada de conocer a más chicas, que como a mí, le encanta este tipo de lectura.